

**Facultad de Periodismo y Comunicación Social
UNLP**

TESIS

**Novela negra nórdica: distancias y
encuentros con la novela negra
norteamericana**

Gisela Miliani

Datos de la tesista

Apellido y nombre: Gisela Miliani

Número de legajo: 8310/5

Domicilio: Av. Dorrego 2765

Ciudad: Buenos Aires

Teléfono: (011)15-68202509

Correo electrónico: giselamiliani@yahoo.com.ar

Sede en la que cursó la carrera: La Plata

Título de la tesis: Novela negra nórdica: distancias y encuentros con la novela negra norteamericana

Programa de investigación: Comunicación y Arte

Nombre del director de tesis: Lic. Verónica Vidarte Asorey

Resumen de la tesis

El presente trabajo aborda la novela negra nórdica, representada en cinco de sus más importantes escritores (Stieg Larsson, Henning Mankell, Jo Nesbo, Arlandur Indridasson y K.O. Dahl), vista desde las diferencias y continuidades con la novela negra clásica norteamericana, originada en los Estados Unidos en la década del treinta y representada, en esta tesis, por cuatro obras de Raymond Chandler y Dashiell Hammet. La tesis indaga sobre aquellos puntos que se han mantenido inalterados en el género y sobre aquellos elementos que constituyen una actualización o innovación, observando cómo la actualidad ha influido en estos cambios. Para dar cuenta de esto, el análisis se realizó partiendo de las siguientes categorías: figura del detective, figura de los delincuentes, representación de la mujer, tipo de crimen y violencia, representación de las instituciones policiales y judiciales, y temas o misterios planteados en las tramas.

Índice

Introducción..... II

1. Importancia de la investigación

Sociología de la literatura

Una mirada comunicativa

La novela negra bajo la lupa

Lo interesante de la novela negra nórdica y su comparación con los clásicos Norteamericanos

2. Limitaciones y alcances de la investigación

3. Cuerpo de la investigación

4. Estructura de la tesis / Capítulos

Capítulo I..... 21

Marco teórico / conceptual y marco metodológico

1. Breve reseña del marco teórico / conceptual

2. El devenir del género novela

3. Tipologías de la novela

4. El realismo

5. Cultura

5.1 Comunicación y literatura en Williams

6. Sociología de la novela

7. Comunicación en el análisis literario

8. Sociología policial

8.1 Un detective en Londres

- 8.2 Tiempos violentos
- 8.3 La era del hielo
- 8.4 ¿Quién es esa chica?

9. Análisis metodológico

- 9.1 Teoría Fundamentada
 - 9.1.1 Corpus
- 9.2 Las categorías
- 9.3 Tzvetan Todorov

Capítulo II..... 66

Sobre el género policial

- 1. El comienzo
- 2. Las reglas de Poe
- 3. Auguste Dupin, un prototipo
- 4. Después de Poe
- 5. La novela problema
- 6. Transformaciones
- 7. De Londres a Los Ángeles

Capítulo III..... 77

Análisis del corpus de novela negra norteamericana

- 1. Breve introducción al análisis de obras representativas de clásicos de la novela negra norteamericana
- 2. Raymond Chandler
 - 2.1 Breve reseña del autor

- 2.2 Síntesis argumental de *El largo adiós*
- 2.3 Análisis de categorías
- 2.4 Síntesis argumental de *El sueño eterno*
- 2.5 Análisis de categorías
- 3. Dashiell Hammett
 - 3.1 Breve reseña del autor
 - 3.2 Síntesis argumental de *Cosecha Roja*
 - 3.3 Análisis de categorías
 - 3.4 Síntesis argumental de *El halcón maltés*
 - 3.5 Análisis de categorías

Capítulo IV

Panorama literario de la novela negra nórdica..... 130

- 1. Los pioneros
- 2. Veinte años después
- 3. El *boom*
- 4. ¿A qué se debe tanto éxito?

Capítulo V

Análisis del corpus de novela negra nórdica.....138

- 1. Breve introducción al análisis de obras representativas de la novela negra nórdica
- 2. **Stieg Larsson**
 - 2.1 Breve reseña del autor
 - 2.2 Síntesis argumental de la trilogía *Millennium*

2.2.1 *Los hombres que no amaban a las mujeres*

2.2.2 *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*

2.2.3 *La reina en el palacio de las corrientes de aire*

2.3 Análisis de categorías

3. Henning Mankell

3.1 Breve reseña del autor

3.2 Síntesis argumental de *La leona blanca*

3.3 Análisis de categorías

3.4 Síntesis argumental de *Antes de que hiele*

3.5 Análisis de categorías

3.6 Síntesis argumental de *El hombre inquieto*

3.7 Análisis de categorías

4. K.O. Dahl

4.1 Breve reseña del autor

4.2 Síntesis argumental de *Un muerto en el escaparate*

4.3 Análisis de categorías

5. Arnaldur Indridason

5.1 Breve reseña del autor

5.2 Síntesis argumental de las novelas

5.2.1 *Las marismas*

5.2.2 *La mujer de verde*

5.3 Análisis de categorías

6. Jo Nesbo

6.1 Breve reseña del autor

6.2 Síntesis argumental de *Petirrojo*

6.3 Análisis de categorías

Capítulo VI

El pasado y el presente expresado en las novelas negras nórdicas.....392

1 El Estado de bienestar nórdico y la incidencia de los nuevos tiempos

2 Los países nórdicos en la Segunda Guerra Mundial

Conclusiones.....399

1. Introducción

2. Categorías descriptivas

3. Tipo de detective

La dupla de Larsson

4. Figura de los delincuentes

Representación de la violencia

5. Figura de personajes policiales y judiciales, y representación de estas instituciones

6. Imagen de la mujer

7. Temas o misterios que se plantean en la trama

8. Consideraciones finales

Bibliografía.....420

Introducción

I. Importancia de la investigación

La novela como género ha recorrido un largo camino a través de los siglos. Primero comenzó siendo un género con pocos adeptos y muchos críticos, considerada una narración de escaso valor literario para llegar a ser en el siglo XX uno de los géneros literarios más importante. La narrativa novelesca surge durante la Edad Media, se desarrolla en el Renacimiento y se consolida a partir del siglo XVIII. La modernidad será sin duda el mejor escenario para su despliegue y donde adoptará los rasgos que hoy la caracterizan. En el siglo XIX, la realidad se colará en las tramas para formar parte de la ficción. Los cambios sociales radicales acaecidos hacia fines del siglo XVIII y durante el siglo XIX desplazarán a la corriente literaria romántica para dar paso al realismo. Estas obras son un testimonio de época: la cotidianidad, los problemas de los habitantes de las ciudades, sus desventuras son parte de las historias de las de novelas de Charles Dickens, Alejandro Dumas, Gustav Flaubert y Honoré de Balzac, entre otros.

Los teóricos Vitor Manuel de Aguilar E. Silva¹, Wolfgang Kayser² y Mijaíl Bajtin³, desarrollaron, cada cual con sus contribuciones y miradas particulares, el devenir a lo largo del tiempo del género novela, aportaciones que han servido para enfocar el presente trabajo desde una óptica que ve a la literatura como una expresión de los acontecimientos sociales. Además, con el aporte de estos autores se podrá comprender el porqué del protagonismo del género novelístico durante el siglo XX y lo que va del XXI.

La propuesta de Wolfgang Kayser observa las transformaciones del género teniendo en cuenta al personaje, al acontecimiento y al espacio. Esta configuración interesa para el desarrollo de esta tesis en cuanto a la descripción que se hace sobre la *novela de espacio*, una de las clasificaciones de Kayser. En la *novela de espacio* el protagonista de la obra toma valor a partir de la delimitación del espacio histórico en donde actúa, es parte de un mundo y de una sociedad. Lo central de la obra es el mundo que circunda a los personajes. El tema propuesto en esta tesis tiene una íntima relación con esta organización general de la novela postulada por Kayser ya que permite conocer rasgos generales de su estructura interna.

¹ Vitor Manuel de Aguilar E. Silva, *Teoría de la literatura*, Gredos, 1972.

² Wolfgang Kayser, *Interpretación y análisis de la obra literaria*, Gredos, 1976.

³ Mijaíl Bajtin, *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, Madrid, 1982.

Mijaíl Bajtín también propone una clasificación de la novela, pero a través de las distintas representaciones del héroe. Así, postula cuatro tipos. Novelas de vagabundeo, de prueba, de perfil biográfico y de educación. En estos tipos, con excepción del último, el héroe aparece de un modo inmóvil, es decir, no cambia ni se desarrolla a medida que suceden los acontecimientos de la trama. A los fines de esta tesis esta clasificación interesa en cuanto al desarrollo de la novela de educación o, también llamada por Bajtín, novela de desarrollo del hombre. En este tipo de novelas, a diferencia de las anteriores, “se propone una unidad dinámica de la imagen del protagonista. El héroe mismo y su carácter llegan a ser una variable dentro de la fórmula de la novela”⁴.

Esta transformación puede ser presentada de variadas maneras, por ejemplo a través del tiempo cíclico o del tiempo biográfico. Pero la tipología que más conviene para esta tesis es la que concibe el desarrollo humano, o sea del héroe, “en una relación indisoluble con el devenir histórico”⁵. Y esto ocurre en todas las novelas del realismo, existen, según Bajtín, “allí donde se introduce el concepto del tiempo histórico real”⁶. Y será en la novela negra donde ese tiempo histórico no sólo se introducirá sino que será parte integrante de la trama, no hay novela negra que no exprese de alguna manera los acontecimientos de la vida cotidiana de la sociedad donde escribe el autor, el crimen, en este caso, será la expresión de ese tiempo histórico, y a través de él se develarán muchos elementos de esa sociedad y de ese momento histórico particular.

Sociología de la literatura

Como se dijo previamente, la corriente artística denominada realismo surge en el convulsionado siglo XIX. Esta narrativa se caracterizará por introducir en los relatos los aspectos sociales, políticos y culturales de la vida social en la que participa el autor. La realidad conforma la base para el desarrollo de los relatos. Los personajes son más cercanos a la sociedad y se esfuma el exotismo característico del romanticismo. Así comienza la era de la novela moderna. Según el sociólogo Carlos Portantiero, el realismo “se nutre con elementos históricos dados por la cultura de su tiempo y sólo puede ser juzgado de acuerdo con esa historicidad”⁷.

⁴ Mijaíl Bajtín, *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, Madrid, 1982

⁵ Idem. Ant.

⁶ Idem. Ant.

⁷ Juan Carlos Portantiero, *Realismo y realidad en la narrativa argentina*. Buenos Aires, Ed. Procyon, 1961. Págs. 44-45. Citado por Anabella Di Luca, Marianela Estavillo, Verónica Espósito y Nadia Ravea. *La novela negra argentina en el período 1976 – 1986*. La Plata: 2007. Presentada en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata para la obtención de la licenciatura en Comunicación Social.

La novela policial forma parte de esta narrativa realista ya que desde sus inicios a mediados del siglo XIX ha sido una expresión literaria de su época. En el siglo XIX y a principios del XX lo fue de la ideología positivista, del racionalismo y del progreso económico que se vivía socialmente y en los años treinta y posteriores dio cuenta de la sociedad norteamericana que se vio arrasada por una crisis de magnitud que tuvo entre algunas de sus consecuencias el surgimiento de mafias que acaparaban el uso de la violencia, la corrupción política a niveles nunca antes vistos y una alta degradación moral.

Se podría decir que el arte literario es capaz de cristalizar el conjunto de rasgos propios de una cultura y de una sociedad. Según el sociólogo Lucien Goldman la cultura está formada por aquellas “elaboraciones mentales que los grupos humanos han hecho de la realidad, sus conceptos de mundo”⁸. Se entiende que la literatura es parte de la cultura, o sea un producto literario es una construcción realizada por los miembros de un grupo social en un determinado tiempo histórico. Aunque cabe aclarar que según la Sociología de la Literatura “las obras literarias no son una fotocopia de la vida, una reproducción exacta de los rasgos de una sociedad dada. La relación entre la vida del hombre y la literatura no es de contenido sino de correspondencias y semejanzas de estructuras mentales. No existe una analogía entre las artes y la sociedad —entidad concreta— sino una homología entre la cultura —constructo mental— y ellas”⁹.

Para entender en profundidad la relación que se establece entre las novelas del género negro nórdico y la realidad que las circunda se adoptarán las concepciones empleadas por Mijaíl Bajtín, Lucien Goldman y Georges Lukács, padres de la Sociología de la Literatura, rama de la sociología que estudia la relación entre la novela como género y la sociedad moderna.

Una mirada comunicativa

El comunicólogo Raymond Williams, intelectual destacado de los Estudios Culturales, describe la cultura como un proceso social que engloba infinidad de prácticas que tienen un significado concreto. Aunque “existen algunas prácticas que Williams denomina ‘específicamente significantes’ que no surgen de una necesidad concreta, como por ejemplo el arte y dentro de éste la

⁸ Lucien Goldman. *Para una Sociología*. Madrid, Ed. Ciencia Nueva, 1964. Pág. 23.

⁹ Mercedes Ortega González-Rubio. “La Sociología de la literatura”. En: *Especulo*. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid. 2005. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero29/sociolit.html>

literatura; podemos pensar a estas prácticas como respuesta a la necesidad humana de comunicarse”.¹⁰

En su obra *La larga revolución* aparece desarrollado el concepto de estructuras de sentir, que define como experiencias sociales en solución. “Así, una estructura de sentimiento es la cultura de un momento histórico determinado, evoca un conjunto común de percepciones y valores compartidos por una generación y está más claramente articulado en las formas y convenciones artísticas.”¹¹

Desde esta óptica se estudian las obras seleccionadas en esta tesis para dar cuenta de aquellas significaciones particulares que cuentan y que forman parte de valores y percepciones de una sociedad y que están encarnadas en expresiones lingüísticas como son las novelas del género negro.

La novela negra bajo la lupa

En el libro *El juego de los cautos*, Daniel Link compiló una serie de artículos referidos a la novela negra. Los temas son variados pero el eje que los engloba radica en establecer una relación entre este tipo de relatos y la sociedad moderna del siglo XX, además de explorar en su estructura interna. Este material resultará imprescindible a fin de estudiar en detenimiento el género.

Ernst Mandel, considerado uno de los teóricos marxistas más importantes de la segunda mitad del siglo XX, además de interesarse por la política, la historia y la economía, se fascinó con la historia de la literatura y en particular con la policíaca. Afirma que “la evolución de la literatura policíaca refleja la historia misma del crimen, los relatos que conducen a esa historia y el registro en que se inscriben, pondrían en escena las percepciones con que operan los modos del delito y su configuración y circulación en los modos de la ficción”¹².

La modificación del policial clásico en novela negra supuso una modificación importante en cuanto a la representación de mundo que se desarrolla en las historias. Uno de los puntos que se plantea analizar en esta tesis reside en observar si existe un desplazamiento de temas, que invariablemente van a llevar a dar cuenta de la representación de mundo, entre la novela negra norteamericana clásica y la nórdica.

¹⁰ Verónica Vidarte Asorey, Informe final de Beca, UNLP, La Plata, abril de 2007.

¹¹ Gisela Ignacio Díaz. La obra de Raymond Williams y el concepto de cultura. Universidad Mesoamericana, Oaxaca, México. Disponible en: <http://investigacionuniversidadmesoamericana.blogspot.com/2009/09/la-obra-de-raymond-williams-y-el.html>

¹² Ernst Mandel. *Crimen delicioso. Historia social del relato policíaco*. México, UNAM, 1986.

Por esto es que se trae a colación su obra *Crimen delicioso Historia social del relato policial*, en la que el autor analiza el papel social e ideológico que juega la novela policial. El autor ve al policial como una historia del crimen, una íntima relación se establece entre el submundo criminal y la literatura que da cuenta de él.

Otros ensayos y artículos periodísticos de interés, como *La novela policial* (1968), de Boileau-Narcejac, *El simple arte de matar* (1950), de Raymond Chandler, *Escribir (por ejemplo, novela negra)* (2003), de Andreu Martín, entre otros, permiten enriquecer los conceptos sobre novela policial, sobre su historia, sus transformaciones, su relación con los contextos particulares y sobre su vigencia.

Lo interesante de la novela negra nórdica y su comparación con los clásicos norteamericanos

Interesa la novela negra desde un punto de vista periodístico o comunicativo porque este género trabaja con el mismo material que el periodista, es decir, la realidad, los problemas del aquí y el ahora. Los autores de novela negra no están ajenos a las problemáticas, a los conflictos, ya sean latentes o presentes, de la sociedad en la que viven. Y la novela negra nórdica, como se especificará en esta tesis, viene a actualizar el estado de criminalidad a través de sus historias ricas en elementos regionales pero también sorprendentes en cuanto a la insistencia de temas que no sólo son preocupaciones de los nórdicos, sino de una gran parte de las sociedades del mundo de hoy, como por ejemplo es la problemática derivada de las crisis y sus olas de inmigrantes, la caída de la Unión Soviética y la formación de mafias, el aumento del narcotráfico, el extremismo religioso, la xenofobia (tema muy sensible para toda Europa) y los abusos hacia las mujeres y su pelea por un lugar de mayor poder en la vida actual, entre otros tópicos. Comparando la criminalidad que presenta la novela negra clásica con la nórdica se observa el cambio de época de manera patente, pero no sólo esto se ha actualizado sino que también se han visto transformados la figura del detective y el rol de las mujeres en las tramas, cuestiones que revisten mucha importancia para el género. Estas innovaciones vienen a dar cuenta de su vigencia, del poder que tiene el género para hacerse eco de los conflictos más profundos, a veces no tan visibles pero sí sentidos, del mundo de hoy.

Si bien la novela negra es un género de ventas continuado, el *boom* de los autores nórdicos reviste una revelación digna de observar, más aún cuando viene de una de las regiones que ostenta los índices mundiales más bajos de criminalidad. Y de eso se trata esta tesis, de observar los sucesos de hoy, las complicaciones de las sociedades a través de la literatura, donde muchas veces se

descubren cuestiones que no se ven a simple vista y que se advierten o se insinúan en la ficción para luego comprobarlas en la realidad tiempo después. Con la ayuda de artículos periodísticos, de críticas literarias, de ensayos y de aportes dados por editores de novela policial esta tesis plantea una clara distinción entre la novela negra clásica y la novela negra nórdica abordando sus encuentros y sus distancias sin descuidar esa realidad que la nutre y la hace los que es: una expresión del presente y por qué no del futuro inmediato.

2. Limitaciones y alcances de la investigación

Esta tesis pretende realizar un estudio sobre la novela negra nórdica abordándola desde un estudio comparativo con la novela negra norteamericana. La idea es dar cuenta de aquellos elementos narrativos (figura del detective, figura de los delincuentes, tipo de criminalidad, tipo de violencia, representación de la mujer, etcétera) que aún hoy se mantienen en las novelas del género y aquellos que ya no están más o han sido modificados o son completamente novedosos. Como está claramente expresado en varios trabajos sobre novela negra, la influencia de la compleja realidad en la que se inscribe el escritor es preponderante en el resultado de este tipo de novelas. La expresión de la realidad se cristaliza en los relatos de novela negra de manera particular dando cuenta de los conflictos por los que atraviesa una sociedad. Para dar cuenta de esta relación entre realidad y ficción en esta tesis se realizará un análisis de la situación social, política y económica de los países nórdicos para buscar los puntos de encuentro que permitan comprender de dónde provienen esos nuevos elementos narrativos que se han modificado e incorporado en el género negro planeados por los escritores nórdicos.

Esta tesis no pretende introducir un análisis literario en la obra de los autores seleccionados, ni emitir juicios de valor sobre ellas. Tampoco se intenta realizar un análisis de la producción de las novelas ni realizar un catálogo de novelas del género negro en los países nórdicos. Simplemente se busca observar qué elementos narrativos se mantienen con respecto al origen del género y cuáles son novedosos.

3. Cuerpo de la investigación

Se analizan cuatro obras correspondientes a la novela negra norteamericana clásica, a saber:

El largo adiós, Raymond Chandler

El sueño eterno, Raymond Chandler

El halcón maltés, Dashiell Hammett

Cosecha roja, Dashiell Hammett

Estas obras seleccionadas son consideradas obras clásicas del género negro.

Por otro lado, se analizan diez obras correspondientes a la novela negra nórdica, a saber:

Los hombres que no amaban a las mujeres, Stieg Larsson

La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina, Stieg Larsson

La reina en el palacio de las corrientes de aire, Stieg Larsson

La leona blanca, Henning Mankell

Antes de que hiele, Henning Mankell

El hombre inquieto, Henning Mankell

Un muerto en el escaparate, K.O. Dahl

Las marismas, Arnaldur Indridasson

La mujer de verde, Arnaldur Indridasson

Petirrojo, Jo Nesbø

Una vez seleccionados los autores de acuerdo a su importancia y representación geográfica, se procedió a la disección histórica que no fue difícil ya que estos escritores realizaron su obra mayormente entre los años 2000 y 2010 –momento en el que se produce el *boom* de novela negra nórdica–, pero como uno de los mayores representantes del género en la región, Henning Mankell, comenzó a escribir su serie policial en los años noventa, a fin de incluir también estas obras, que tienen gran significación para observar su desarrollo, se extendió el período histórico de 1990 a 2010.

4. Estructura de la tesis / Capítulos

Capítulo I

Marco teórico / conceptual y marco metodológico

Este capítulo se detiene en el desarrollo del marco teórico y de las herramientas metodológicas que se pusieron en juego a lo largo de esta tesis para dar marco y sustento al análisis que se realizó en las obras literarias ya mencionadas.

Capítulo II

Sobre el género policial

En este capítulo se realiza un recorrido por la historia del género policial, desde su inicio a mediados del siglo XIX pasando por los clásicos ingleses y las transformaciones sufridas con el surgimiento de la novela negra en los Estados Unidos.

Capítulo III

Análisis del corpus de novela negra norteamericana

Se analizan las obras seleccionadas de la novela negra norteamericana haciendo foco en las categorías analíticas ya señaladas. Además, se adiciona una breve reseña sobre los autores y las correspondientes síntesis de las novelas.

Capítulo IV

Panorama literario de la novela negra nórdica

En este capítulo se da cuenta de los orígenes de la novela negra nórdica, partiendo de los primeros autores de esta región que incursionaron en el género en los años setenta y aquellos que los continuaron durante los años ochenta y noventa, para concluir en el *boom* literario que puede situarse en los primeros años de 2000. También realizan algunas consideraciones acerca del porqué de tanto éxito.

Capítulo V

Análisis del corpus de novela negra nórdica

Se analizan las obras seleccionadas de la novela negra escandinava haciendo foco en las categorías analíticas ya señaladas. Además, se adiciona una breve reseña sobre los autores y las correspondientes síntesis de las novelas.

Capítulo VI

El pasado y el presente expresado en las novelas negras nórdicas

Aquí se da cuenta de elementos de la actualidad y del pasado de la región nórdica que influyen de manera decisiva de los autores. Son elementos que aparecen indistintamente en todas las novelas analizadas. Temas relacionados al pasado durante la Segunda Guerra Mundial, a la influencia de los grupos neonazis y a los problemas derivados de la inmigración, son tópicos recurrentes en las obras seleccionadas. Por ello, se busca darles un contexto para comprender más sobre esta elección de los autores y observar esa relación tan estrecha que se produce entre la novela negra y la realidad que atraviesa la sociedad desde donde se inscribe el autor. En este caso, la sorpresa ha sido que esa realidad no sólo es nórdica sino que reviste sesgos de globalización, trayendo problemáticas de tono global y no tan particular.

Conclusiones

En este capítulo se obtiene un extracto a partir del análisis y la comparación correspondiente entre las obras de la novela negra norteamericana y la escandinava. Se da cuenta de los elementos que han permanecido inalterados y de aquellos que se han visto modificados. Además, se observa cómo la realidad del mundo de hoy y la propia actualidad de la región influye de manera decisiva en las tramas de las novelas. Para cerrar las conclusiones se añadieron unas consideraciones finales que no están directamente relacionadas con las categorías analíticas pero que revisten interés debido a que han surgido de la observación dada durante el propio análisis de esta tesis.

Entre el mundo imaginario creado por el lenguaje literario y el mundo real, hay siempre vínculos, pues la ficción literaria no se puede desprender jamás de la realidad empírica. El mundo real es la matriz primordial y mediata de la obra literaria; pero el lenguaje literario no se refiere directamente a ese mundo, no lo denota: instituye, efectivamente, una realidad propia, un heterocosmo, de estructura y dimensiones específicas. No se trata de una deformación real, pero sí de la creación de una realidad nueva, que mantiene siempre una relación de significado con la realidad objetiva.

Vítor Manuel de Aguiar e Silva

Teoría de la literatura

Capítulo I

El devenir del género novela

No cabe duda de que el género novela ocupa, desde hace dos siglos, un lugar superlativo en la literatura mundial. El mercado editorial, enfocado casi exclusivamente en el género, ha dejado atrás producciones literarias, hoy relegadas a un segundo plano como es el caso de la poesía, que antes detentaron puestos de máximo reconocimiento.

La novela, con sus escasos lazos greco-latinos, es el producto literario de la modernidad por excelencia. Según Aguiar e Silva “la novela se ha transformado, en el curso de los últimos siglos, sobre todo a partir del siglo XIX, en la forma de expresión literaria más importante y más compleja de los tiempos modernos”¹³.

Los orígenes de la novela se sitúan en los siglos I y IV, época en que entra en declive la literatura griega y latina. A estos primeros trabajos se los denominó novela bizantina y versaban sobre amor, viajes y aventuras. Sin embargo, el género de expresión por antonomasia era la poética, y no fue hasta la Alta Edad Media, en el siglo XII, cuando aparece la novela. Por lo tanto, puede situarse la arqueología de la novela en la Edad Media (durante los siglos XI y XII) en las producciones de los romances, composiciones en lengua romance, una deformación del latín, que en un principio se escribían en verso y más tardíamente (siglo XIV y XV) en prosa, a lo que se denominó novela en español. Los romances eran leídos y presentaban tramas complicadas y fabulosas, plagadas de aventuras. Luego, el romance derivó en los cantares de gestas¹⁴, y es aquí donde se encuentra la relación más directa con la novela medieval. Ésta toma distancia de los cantares a partir de varias cuestiones: una de forma, son escritas para ser leídas y no cantadas, y otra de contenido, la novela narra las aventuras de un personaje mundano que vive sus historias alrededor del mundo, mientras que los cantares dedican sus producciones a las hazañas de un héroe. La temática es variada, aunque hay profusión de temas amorosos, junto a las composiciones novelescas inspiradas en las historias de caballería o en figuras de la historia antigua.

Si bien la novela emerge con una buena recepción en el mundo literario medieval, no se consolida como tal y comparte “cartel” con otros géneros menores, entre los que se destaca la novela corta,

¹³ Vitor Manuel Aguiar e Silva, *Teoría de la literatura*. Madrid, Gredos, 1972. Pág. 197.

¹⁴ Cantar de gesta según la Real Academia Española: Poema medieval extenso en que se refieren hechos de personajes históricos o legendarios.

que posteriormente ejercerá una influencia decisiva en el desarrollo de la novela moderna. La novela corta fue gestada en Italia, fue un elemento innovador. Su característica consistía en ser una reunión de relatos breves y sin muchas complicaciones, opuestos a las descripciones extensísimas de las obras de la época.

A partir del Renacimiento (mediados del siglo XV), momento de vivo entusiasmo por la Antigüedad clásica griega y latina, y coincidiendo con el desarrollo de la imprenta, la Reforma luterana, el surgimiento de las ciencias, la teoría copernicana, la evolución de las Artes, el descubrimiento de América y el surgimiento de los Estados y las lenguas nacionales, la novela inicia su ascenso como género popular, cada vez más leído y solicitado. El foco de las historias se pone en tramas fantásticas y al mismo tiempo realistas, donde se plantean temáticas filosóficas, pedagógicas y problemas sociales y que aquejan en ese tiempo. Se destaca la novela caballeresca que “convirtió este tipo de narración fantástica en la literatura de consumo del siglo XVI”¹⁵. También sobresalen la novela pastoril por un lado, que ofrece una temática amorosa, con una fuerte carga descriptiva del paisaje y una precisión sobre los estados sentimentales de los personajes, con una narración lenta y una mirada idealista de la época; y por otro, la sentimental, que versa sobre el amor, en general con una dama cruel y un final trágico y triste.

No es casual que durante el Renacimiento se produzca el ascenso del género. Por esto hay que entender que la novela es parte del despertar de las sociedades tradicionales. Con la crisis del cristianismo y sus valores, los escritores, al igual que la sociedad entera, se vieron “huérfanos”, las ideas religiosas ya no gobernaban su vida como antaño, ahora el mundo era otro, inclusive tenía un nuevo lugar en el espacio, ocupaba otro lugar en el universo y su geografía se ampliaba con los nuevos descubrimientos territoriales. El mundo sobrenatural que protegía al hombre, el más allá, el cielo y el infierno fueron puestos en cuestión y así el hombre tuvo que encontrar su propio destino, tuvo que hacerse responsable de su propia vida y entender que el mundo no estaba preconfigurado, sino que se podía transformar al igual que su porvenir.¹⁶

Será durante el Barroco (siglo XVII y XVIII) cuando el género novela experimente un cambio extraordinario en cuanto a las temáticas y a la aceptación del público lector. Con una narración cargadísima de efector retóricos de todo tipo y con historias saturadas de situaciones y aventuras increíbles, que incluían naufragios, raptos, duelos y terribles apariciones de monstruos y gigantes, la novela barroca logró captar la atención de un amplio abanico de adeptos. Hay que destacar, tal

¹⁵ *Enciclopedia Universal de la Cultura*. Barcelona, Planeta, 1996. Pág.666.

¹⁶ Jean Bloch-Michel. *La nueva novela*. Madrid, Guadarrama, 1967. Pág. 38.

como afirma Aguiar e Silva, que “en el concierto de las literaturas europeas del siglo XVI, la española ocupa lugar cimero en el dominio de la creación novelesca”¹⁷. Y este lugar se debe en gran medida a la aparición de la novela picaresca, la que “encaminó el género novelesco hacia la descripción realista de la sociedad y de las costumbres contemporáneas”¹⁸.

La novela picaresca, que hizo escuela con la aparición del anónimo *Lazarillo de Tormes*, creó a un personaje genial: el pícaro, que a su manera resultó un rebelde de las figuras literarias anteriores. El pícaro, hombre terrenal, es un anti-héroe, alejado del halo celestial de los protagonistas que estaba acostumbrada la literatura épica. Ahora, el hombre común también tiene derecho a narrar su vida, por más miserable y sórdida que esta fuera.

En este punto es necesario detenerse para dar cuenta de una de las más representativas novelas de la época, y la mayor aportación española al mundo literario, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, publicada en 1605. Con un protagonista inolvidable, don Quijote, y con un personaje entrañable, Sancho Panza, Cervantes narró una de las grandes ficciones de la literatura universal, que no es más que una burla sobresaliente a la prosa caballerescas y a los ideales épicos. La trama se encadena cuando don Quijote, luego de volverse loco por la excesiva lectura de libros de caballería, decide convertirse en un caballero y encaminarse hacia las aventuras que le depare su nueva condición. La relación entre dos tendencias opuestas: realismo e idealismo está presente a lo largo de la obra y juega un aspecto central en el desarrollo de la historia.

Con esta obra monumental se funda lo que se conoce como novela moderna abriendo el espacio literario a personajes mundanos, con vidas y peripecias sacadas de la cotidianeidad, cuestiones que generaron un acercamiento entre los elementos de ficción y el lector, instaurando una empatía nunca antes vista. La construcción fidedigna de la realidad circundante aportó otro elemento más a esta relación estrecha que se gestó en la novela moderna. Se podría afirmar que el surgimiento de la novela moderna acompaña los procesos de transición de las sociedades tradicionales a las sociedades modernas. A lo que hay que agregar que este fenómeno sólo se produce en Europa, por lo tanto la novela es exclusivamente obra de la cultura Occidental, no así como la poesía o el cuento que son universales.¹⁹

En este punto la novela barroca, con sus narraciones de lo más imaginativas y altamente idealistas y con extensiones completamente desmesuradas, entra en un proceso de desgaste, acompañando la

¹⁷ Vitor Manuel Aguiar e Silva, *Teoría de la literatura*. Madrid, Gredos, 1972. Pág. 200.

¹⁸ Idem anterior.

¹⁹ José Manuel Guzmán Díaz, “Panorama de las teorías sociológicas de la novela”, en *Revista Sociología y Cultura*. Disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/mx/>

pérdida de interés hacia la estética clásica, que se siguió con fervor a partir del Renacimiento, y se ve superada por la emergente novela moderna que pretende contar las historias con un anclaje más cercano a la realidad, con el fin último de aportar a la observación social y a su análisis.

Pese a este desarrollo del género, cabe aclarar que “es innegable que la novela, hasta el siglo XVIII, constituye un género literario desprestigiado en todos los aspectos. Aunque se reconociese desde mucho antes el singular poder del arte de narrar (...), la novela estaba, sin embargo, conceptuada como una obra frívola, sólo cultivada por espíritus inferiores y apreciada por lectores poco exigentes en materia de cultura literaria”²⁰.

A fines de siglo XVIII los cambios acaecidos a nivel económico y social van relevando una nueva franja social, la burguesía, que alentaba una novedosa ideología, con aspiraciones estéticas diferentes a las precedentes. Será este público el que alentará el extraordinario desarrollo de la novela moderna durante el siglo XVIII. Esta expansión se vaerá principalmente en las sociedades industriales y en las ciudades. La novela tradicional, barroca, de larga extensión y con historias inverosímiles y complejas quedará a un lado para dar paso a la novela realista, que ofrecerá realismo y cualidades de verosimilitud. Pero es bueno aclarar que entre la novela moderna propiamente dicha y la novela barroca existió una forma literaria que sirvió de puente entre la caída de una y el nacimiento de otra. Fue la novela corta, con su apego a la realidad, que cada vez más demandaban los lectores, y su extensión acotada, la que sembró el terreno para la aparición de la novela moderna.

Durante el siglo XVIII, Francia y Gran Bretaña detentarán el monopolio del mundo literario, que perdurará hasta el siglo XIX, y marcarán un estilo y una manera de ser del escritor, hombre culto de origen burgués que se independiza del viejo mecenazgo. Cuando está por finalizar el siglo, la novela dieciochesca habrá saturado a los lectores con narraciones moralizantes y con un alto grado de análisis de la realidad. Por lo tanto, “a fines de la centuria llegó el hastío por este tipo de producción y la nueva sensibilidad intentó abrir caminos hacia lo morboso, lo raro y lo diferente”²¹.

Ya en el siglo XIX la novela tenía un lugar destacadísimo en el concierto literario. En este periodo se produce una desmedida ampliación del público de novelas y baja la calidad literaria. Es el momento en que la llamada novela negra o de terror hace su aparición con truculentas historias plagadas de catacumbas, túneles, venenos y demás adornos téticos.

²⁰ Idem anterior. Pág. 201.

²¹ *Enciclopedia Universal de la Cultura*. Barcelona, Planeta, 1996. Pág.666.

Para Aguiar e Silva, “si el siglo XVII constituye la época áurea de la tragedia moderna, el XIX es innegablemente el periodo más esplendoroso de la historia de la novela”²². En este siglo y en los dos siguientes la novela dominará la escena literaria y acaparará al público lector. Los grandes maestros de la literatura se hacen presente con magníficas obras, entre ellos, Flaubert, Maupassant, Tolstoi, Dostoievski.

La diversidad de novelas se dispara, aparte del amplio repertorio ofrecido por la novela de terror o gótica, se encuentran las obras de los autores realistas y naturalistas, que dan cuenta con pulcritud y exactitud casi científica sobre las pasiones y la vida de personajes y de los ambientes sociales que narran. Las vidas grises y plagadas de penurias de obreros y campesinos serán la inspiración de estos autores. La novela policial hará su aparición a mediados de siglo a partir de tres cuentos de Edgar Alan Poe, que sientan las bases para el desarrollo del género.

La novela histórica tiene un papel fundamental en esta convención literaria, en ella sobresalen los valores heroicos de los tiempos pasados de aquellos países donde se difundió el género. El folletín irrumpe con escritores de primer nivela como Balzac y Dumas, y su modalidad es por entregas, manteniendo el suspenso al final de cada capítulo. Se narran los avatares de los marginados, de la clase obrera y de la vida miserable en las ciudades.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX la novela moderna sufre una nueva metamorfosis. Las temáticas y las técnicas de narración se verán modificadas. El psicoanálisis irrumpirá en la ficción y estará presente en su plenitud la búsqueda compleja del mundo interior. La construcción de la trama ya no será la misma y se romperá la linealidad con que se venía trabajando hasta entonces. Kafka, Joyce, Woolf, Céline y Dos Passos, entre otros, harán trizas el tradicional concepto de la narrativa. A lo largo de las décadas posteriores, la novela continuará en una búsqueda y transformación constantes.

En cuanto a los cambios mencionados, no hay que dejar de señalar la influencia del cine en la literatura. La manera en la presentación de los personajes y cómo éstos actúan en el desarrollo de la historia configura una nueva forma narrativa, donde “el autor no describe al personaje, ni en su aspecto físico, ni en el aspecto psicológico, ni comenta sus intenciones, actos o palabras; se limita a presentarlo, a mostrarlo a través del diálogo, de los gestos, de las acciones, como haría una cámara

²² Vitor Manuel Aguiar e Silva, *Teoría de la literatura*. Madrid, Gredos, 1972. Pág. 205.

cinematográfica”²³. Grandes autores norteamericanos, entre ellos Faulkner y Caldwell, fueron mentores de esta narrativa, que tendrá dominio en el desarrollo de la novela negra norteamericana.

²³ Idem anterior. Pág. 238.

Tipologías de la novela

Existen diversas tipologías de la novela, Wolfgang Kayser y Mijail Bajtín son dos de los teóricos que clasificaron a la novela y le dieron un encuadre a su disparidad narrativa, sello por otra parte del desarrollo del género.

Kayser plantea que “a la narración del mundo total (en tono elevado) la hemos llamado *epopeya*; y a la narración del mundo privado en tono privado la llamamos *novela*”²⁴ en referencia a las tendencias contradictorias de la novela que por un lado se desea que proceda de la más pura fantasía y por otro se le reclama un anclaje con la realidad y con la cotidianeidad. Dicho autor, teniendo en cuenta el proceso que puedan llegar a recibir el personaje, el acontecimiento y el espacio, según él sustancias formativas de la narrativa, realizó la siguiente clasificación tipológica:

1. **Novela de acción o de acontecimiento:** su punto fuerte es la intriga y el suspenso que ésta provoca. Tiene un desarrollo estructurado en principio, medio y fin. Lo importante en estas narraciones son los acontecimientos, las aventuras, los vaivenes de la historia y no interesa tanto el perfil psicológico de los personajes y la descripción de los ambientes. En general, los personajes principales son dos, a diferencia de la novela de personaje donde prevalece un único protagonista. Destaca en esta categoría a la novela de terror. Autores sobresalientes: Walter Scott y Alejandro Dumas.
2. **Novela de personaje:** se caracteriza por un personaje central, que está descripto con minuciosidad. La historia gira en torno a él, incluso en muchos casos el título de la novela es su nombre. Hay un marcado tono confidencial. Un caso de esta categoría puede ser la novela de autobiografía.
3. **Novela de espacio:** la descripción del ambiente histórico, geográfico y de los sectores sociales por los que transita la obra son los puntos medulares de la novela, el mundo que rodea a los personajes cobra valor fundamental. Se da cuenta de manera integral de una sociedad particular. El siglo XIX fue su apogeo. Así lo confirman las novelas de Balzac, Tolstoi, Zóla.

Esta clasificación si bien sirve para entender con mayor claridad el panorama narrativo de la novela, no deja de ser limitado, ya que existen novelas que no se podrían encuadrar en ninguno de éstos

²⁴ Wolfgang Kayser, *Interpretación y análisis de la obra literaria*, Gredos, 1976.

tipos. Por ejemplo, a los efectos de enmarcar en un género el objeto de estudio de esta tesis, la novela negra nórdica, esta clasificación es estrecha porque ninguno de los tipos encaja completamente en lo que pretendemos estudiar. La novela negra nórdica tiene un poco de novela de espacio en cuanto a una descripción profunda del mundo que rodea a los personajes y que intenta dar cuenta de una realidad, de una cotidianidad y de un modo de vivir de cierta porción de sociedad, en este caso la sociedad europea nórdica; pero por otro el personaje asume un papel relevante, sin el detective-héroe dejaría de ser novela negra, sin la tensión que generan los vaivenes de este personaje la trama perdería la fuerza que la caracteriza; y por último, los acontecimientos, claramente demarcados en la novela negra, del inicio, medio y fin, juegan un rol estructurador de la trama y por lo tanto central en este tipo de narrativa. En definitiva, la novela negra mantiene los tres elementos sustanciales de los que habla Kayser en un lugar preponderante en su narrativa, dándole a veces más importancia a uno que a otro, pero nunca restándole valor u opacando el rol central de los restantes.

Mijaíl Bajtín, en su obra *Estética de la creación verbal*, también propone una clasificación de la novela pero “según el principio de estructuración de la imagen del héroe”²⁵. El criterio que utiliza es ver cómo la novela asimila el tiempo histórico real y del hombre histórico, para terminar en la imagen del hombre en proceso de desarrollo, o sea, cómo se transforma en un tiempo real. Así, postula cuatro tipos: novelas de vagabundeo, de puesta a pruebas, de perfil biográfico y de educación. Aunque el autor aclara que ni una sola de estas variedades de novela puede sostener el principio puro, es decir, que se caracterizan por la predominancia de uno u otro rasgo del héroe pero no de manera categórica. Es posible encontrar en un tipo tal de novela algunas marcas, no relevantes, de otra variedad.

En los tipos señalados, con excepción del último, el héroe aparece de un modo inmóvil, es decir, no cambia ni se desarrolla a medida que suceden los acontecimientos de la trama. A los fines de esta tesis esta clasificación interesa en cuanto al desarrollo de la novela de educación o también llamada por Bajtín, novela de desarrollo del hombre. En este tipo de novela, a diferencia de las anteriores, “se propone una unidad dinámica de la imagen del protagonista. El héroe mismo y su carácter llegan a ser una variable dentro de la fórmula de la novela”²⁶.

Esta transformación puede ser presentada de variadas maneras, por ejemplo a través del tiempo cíclico o del tiempo biográfico. Pero la tipología que más conviene para esta tesis es la que concibe

²⁵ Mijaíl Bajtín, *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, Madrid, 1982. Pág. 197.

²⁶ Idem. Anterior.

el desarrollo humano, o sea del héroe, “en una relación indisoluble con el devenir histórico”²⁷. Y esto ocurre en todas las novelas del realismo, existen, según Bajtín, “allí donde se introduce el concepto del tiempo histórico real”²⁸.

Para comprender en profundidad esta clasificación, a continuación se plantean las tipologías propuestas por dicho autor.

1. **Novela de vagabundeo:** en este tipo de novelas el mundo se muestra a partir de las duplas contradictorias: rico/pobre, bueno/malo, desdicha/fortuna, etcétera. El personaje principal carece de características destacables, es un medio para exponer la heterogeneidad espacial y social. El tiempo histórico no tiene un rol destacado y no se pretende dar cuenta de una realidad específica ni mostrar una porción de la sociedad, sólo revelar el mundo a partir de las contradicciones. El mundo es estático y está formado por una variedad de países, sociedades, tribus y demás cuestiones, muchas de ellas exóticas, que el protagonista se encarga de mostrar a partir de sus aventuras y encuentros. Pero el mundo, pese a esta heterogeneidad, es estático, no se mueve, no se desarrolla, no cambia, sólo es un continuo de diferencias y contrastes. Por otro lado, el protagonista no se mueve en un tiempo histórico, e incluso casi ni existe un tiempo biológico, sino más bien se desplaza en un tiempo débil figurado por los días, las noches y los pequeños momentos que marcan las aventuras. De esto se deriva que la imagen del hombre, al igual que la del mundo, es inmóvil. No sólo en el personaje no se percibe un desarrollo biológico, tampoco se percibe una transformación a partir de los acontecimientos que vive. Por ejemplo, cuando el mendigo se transforma en rico, no se observa cambio alguno, lo que forma parte de ese estatismo en el que se ve al mundo. Se encuentran éstos rasgos en las novelas de la antigüedad clásica, en la novela picaresca y en algunas variedades de la novela de aventuras del siglo XIX.
2. **Novela de pruebas:** en estas novelas lo que se trata es de poner a prueba a los personajes o al héroe. Así, el protagonista debe superar victorioso o no las aventuras donde se intenta boicotear su moralidad, fidelidad, su nobleza, su santidad, su virilidad, etcétera. El personaje está más desarrollado y el lector conoce con más detalle su personalidad, sus defectos y sus virtudes. Al igual que en la novela de vagabundeo, el héroe aparece inmóvil, no se observan transformaciones. En este caso, su personalidad es más acabada y por tanto

²⁷ Idem. Ant.

²⁸ Idem. Ant.

es invariable, los acontecimientos que vive no lo alteran, sólo sirven para confirmar sus cualidades. Dentro de esta clasificación se encuentran subdivisiones como:

- La novela bizantina: surge en la antigüedad clásica. Los protagonistas están idealizados y se pone a prueba su fidelidad. La imagen del hombre es compleja y está imbuida de categorías retórico-jurídicas (culpable/inocente, juicio/absolución, delito, virtud, etcétera).
- Los géneros hagiográficos: también surgida en la antigüedad clásica, se pone a prueba a un santo mediante tentaciones y sufrimientos. En general, la imagen interior, las costumbres y los pensamientos del personaje cobran un valor importante, más aún ante las pruebas de fe.
- Los libros de caballería medieval: en este caso la idea de la puesta a prueba se debe a cuestiones del amor cortés, a motivos eclesiásticos cristianos o místicos.
- La novela barroca: es la variedad más importante de la novela de pruebas, el momento en el cual llegó a su máximo florecimiento. La prueba es una sola y cobra un valor extraordinario, se da “a lo grande”, según Bajtín “el barroco no tolera ningún término medio, nada normal, típico, habitual; en la novela barroca todo alcanza la escala de lo grandioso”²⁹.

Sin embargo, pese a estas disímiles narrativas, se encuentran puntos en común, a saber:

- El argumento: hay una predilección por los acontecimientos extraordinarios, el argumento recae en una desviación del curso normal de la vida de los personajes. A pesar del desvío en las actividades de la cotidianeidad que significan estos acontecimientos, no rompen con la marcha normal. Es así que las aventuras en los que se vea envuelto el héroe no formarán parte de su tiempo biográfico, serán un paréntesis, una casualidad extraordinaria en la vida corriente. Aclara Bajtín que “la novela de pruebas se inicia donde hay una desviación del curso social y biográfico normal de una vida y termina cuando la vida vuelve al carril de la normalidad”³⁰. De esto se deriva también que esos acontecimientos extraordinarios no van a modificar en absoluto al personaje, sólo serán un inciso, pero no lo afectaran y podrá continuar su vida como antes.
- El tiempo: al no existir un anclaje en la realidad histórica, el tiempo real no aparece, lo que sí surge es el tiempo de la aventura, que tampoco tiene que ver con el biográfico. En

²⁹ Idem. Anterior. Pág. 201.

³⁰ Idem. Anterior. Pág. 202.

algunos casos se observa un tiempo fabuloso en el cual existe una “violación del tiempo”, por ejemplo en una noche puede ocurrir lo que en un año.

- Representación de mundo: el centro de la novela de pruebas es el héroe, no se focaliza, como en la de vagabundeo, en el mundo que rodea a los personajes. El héroe es único, solitario y no tiene una interacción con los personajes secundarios que, junto con los ambientes, configuran la “utilería” del relato que carecen de historicidad. Por lo tanto, ni el mundo cambia al héroe ni el héroe es capaz de cambiar el mundo. Hacia fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, donde el realismo y la novela moderna toman posesión del género, este tipo de novela se diluye.

3. **Novela de perfil biográfico:** en esta tipología el héroe toma una importancia central y se destacan aspectos de su vida, no la totalidad. Al contrario de lo que sucede en las novelas de vagabundeo y de pruebas, donde la trama reside en los momentos extraordinarios de la vida y en ellos se desarrolla, la trama está conformada por aquellos momentos centrales de la vida del personaje. Pese a que muestra el devenir de la vida de los personajes, éstos no dan cuenta de un cambio sustancial, “cambia, se transforma y se construye la vida del héroe, su destino, pero él mismo permanece invariablemente en su esencia”³¹. Sin embargo, el tiempo adquiere una relación más estrecha con la realidad a través del tiempo cronológico y del biográfico, así el mundo deja de ser el telón de fondo y adquiere nuevos significados. El protagonista interactúa en su medio, en su sociedad donde se encuentra con instituciones y con otros individuos, la realidad cobra profundidad. O sea, hay una incipiente relación entre el personaje y el tiempo histórico, real. Hay noción del devenir del tiempo real que se expresa a través de las generaciones, el individuo ya no está aislado, es parte de un contacto entre vidas de diferentes épocas históricas. Con esto, postula Bajtín, “se da una salida hacia la duración histórica”³². Variantes de esta categoría son las novelas de biografía familiar o de corte confesional.
4. **Novela de educación:** surge a partir de la segunda mitad del siglo XVIII en Alemania y logra su esplendor en el XIX. Su importancia radica en el aporte que significó para el desarrollo de la novela realista. La novedad reside en que presenta al protagonista como una variable, éste se transforma y ésta transformación es parte central de la argumentación narrativa, a diferencia de las demás variedades de novela que postulan un héroe inamovible, preestablecido, que no cambia en su esencia ni cambia las cosas, aunque las demás variables (ambientación, posición social, geografía, etcétera) sí se modifiquen. Si en las

³¹ Idem. Anterior. Pág. 204.

³² Idem. Anterior. Pág. 205.

tipologías anteriores el personaje principal era inmune a las vicisitudes de la vida y su esencia permanecía imperturbable, ahora será por el contrario una transformación radical. Esta transformación está reglada de acuerdo a la temporalidad real de la historia. Bajtín señala cinco tipos de este desarrollo:

- Desarrollo a partir del tiempo cíclico: se relaciona con la transformación que experimenta el hombre en sus ciclos de vida, la sucesión de las edades (infancia, madurez, vejez).
- Transformación cíclica a partir de la edad: se representa por el paso del hombre por ejemplo de la inocencia de la juventud hacia la madurez del adulto. En general se presenta este paso por la vida como una escuela de la que el héroe tiene que aprender las lecciones para no fracasar.
- Desarrollo biográfico: está ausente el elemento cíclico como en las anteriores. El desarrollo se produce dentro de la vida del personaje pero ya no de una manera cíclica, son acontecimientos extraordinarios, individuales, exclusivos que forjan el destino y el carácter del individuo.
- Desarrollo didáctico-pedagógico: se funda en la idea de un proceso educativo de algún tipo. El sujeto cambia a partir de una enseñanza.
- Desarrollo indisoluble con el devenir histórico: Bajtín postula que esta variedad de novela de desarrollo es la más importante. La modificación sucede en el tiempo histórico real, el tiempo real y la transformación son parte de un mismo proceso. En las acepciones anteriores de novela de desarrollo, el hombre se desarrollaba en un mundo más o menos estático, mientras que el héroe cambiaba el mundo permanecía imperturbable. Pero en este tipo de novela el cambio del hombre ya no es una cuestión particular, ya no es un asunto privado del cual el mundo se desentiende. Aquí la modificación del héroe es parte de la modificación del mundo, el desarrollo es de ambos, no están escindidos, corren por el mismo carril. Por otro lado, el héroe ya no se para en una época determinada con sus leyes y reglas a seguir, sino que se planta en una época de transición donde el mundo nuevo que se crea lo obliga a crear un nuevo hombre, dejando atrás la imagen biográfica y sumergiéndose en la existencia histórica. Así se da lugar al nacimiento de la novela de tipo realista. Según Bajtín, “una de las cumbres de la visión del tiempo histórico fue alcanzada, en la literatura universal, por Goethe”.³³

³³ Idem. Anterior. Pág. 214.

Edward Morgan Forster, un intelectual de la corriente anglosajona de estudios sobre la novela, aunque bastante alejado de las concepciones de Bajtín, también entiende la particularidad que significa la incorporación del espacio-tiempo real en la novela. Para este autor, “yendo mucho más lejos que Emily Brontë, Sterne o Proust, Gertrude Stein destrozó y pulverizó el reloj, esparciendo por el mundo sus añicos como los miembros de Osiris; y no lo hace por maldad, sino por una causa noble. La autora confiaba en liberar a la novela de la tiranía del tiempo y expresar la vida por sus valores únicamente. Pero fracasó porque, en cuanto la novela se halla por completo liberada del tiempo, ya no expresa nada en absoluto... La secuencia temporal no puede destruirse sin arrastrar en su caída todo lo que debería haber ocupado su lugar; la novela que expresa únicamente los valores se convierte en algo ininteligible y, por tanto, carece de valor”³⁴.

³⁴ Edward Morgan Forster. *Aspectos de la Novela*. Madrid, 1995. Ed. Debate. Pág. 47-48.

El realismo

Entrado el siglo XIX el realismo como forma literaria ya estaba instalado. Siguiendo a Bajtín, lo fundamental para que esta corriente se asentara fue la representación del tiempo histórico acompañada de una referencia real al espacio en las obras narrativas. Para entender esta asimilación del tiempo real en la literatura, Bajtín adopta el concepto de cronotopo, que no es más que la conexión indisoluble entre espacio y tiempo real que establece la literatura.

Los rápidos cambios experimentados por la sociedad europea de finales de siglo XVIII y principios del XIX fueron la base para que las nuevas visiones del mundo se plasmaran en la narrativa. Ya desde el Renacimiento el mundo comienza a conocer sus partes oscuras, la geografía deja de ser un mapa confuso para completarse con las nuevas tierras descubiertas, y el planeta se asienta en un lugar determinado en el espacio real del universo. El más allá y lo fantástico, que antes “completaban la pobre realidad y unificaban y redondeaban en un todo mitológico los trozos de la realidad”³⁵ comienza a esfumarse con los avances científicos y con el conocimiento de la historia, por lo que el mundo comienza a completarse en un todo real y compacto.

La literatura va a expresar el mundo real que se le aparece en la vida cotidiana, un mundo que ya no está gobernado por el más allá ni tiene zonas neblinosas, sino un mundo iluminado por la ciencia y la razón. En la novela no se menciona todo, “pero la totalidad compacta del mundo real se percibe detrás de cada imagen de la obra, porque cada imagen vive y cobra forma precisamente dentro del mundo”³⁶.

El mundo estático de las novelas, ese mundo preconcebido que no cambia y que no tiene una interacción con los personajes está acabado. La nueva novela viene a descubrir, como la ciencia, un mundo nuevo. La sociedad aparecerá descripta en sus más minúsculos detalles, con su cotidianeidad, sus conflictos, luchas, ideas, etcétera. La riqueza de la sociedad y del mundo vivo será la materia prima de la literatura y por ende de la novela moderna.

³⁵ Idem. Anterior. Pág. 233.

³⁶ Idem. Anterior. Pág. 236.

Cultura

Diferentes teorías plantean concepciones de cultura disímiles unas de otras y muchas veces es complicado llegar a un entendimiento. La concepción enciclopédica, y ligada a la antropología cultural, plantea que el término hace alusión a lo que el hombre aprende, en contraposición a lo recibido por herencia biológica. Se podría refutar esta explicación aduciendo que la herencia biológica es parte formativa de una cultura, pero en rasgos generales se puede usar en un primer planteamiento del problema y como puerta de entrada a las concepciones más complejas que presentaremos a continuación. Otra concepción difundida y con poco sustento teórico propone a la cultura como el conjunto de los rasgos culturales externos que conforman la vida económica y el equipo tecnológico que un pueblo necesita para vivir, rasgos que permiten comparar las diversas culturas. Sin embargo, estas aproximaciones se fueron complejizando para entender a la cultura como un proceso social que es vivido (creado y modificado) por los hombres y que no escapa de las tensiones sociales existentes en cada sociedad.

Raymond Williams, integrante de la Escuela de Birmingham, uno de los grupos de intelectuales más importantes del estudio de la cultura y la comunicación, desarrolló en diversos trabajos una idea particular de cultura que se denomina “materialismo cultural”. En primer lugar, Williams se interesó en una perspectiva marxista culturalista. Aunque fue miembro del Partido Comunista por un tiempo, no adscribía a las concepciones más duras y mecánicas de la teoría marxista. Para Williams, la base económica (estructura) es una fuerza organizadora que determina la superestructura (cúmulo de ideas y concepciones de una sociedad) aunque no de una manera terminante, no es un reflejo, una mera copia sino un espacio donde lo que se produce es “la interacción de elementos complejos, en donde conviven rupturas y continuidades, e incluso autonomías limitadas”³⁷. Este planteamiento pone la mira en los procesos históricos y sociales como parte indisociable de la creación cultural, pero siempre dándole a la acción consciente de los hombres un papel relevante en éstos procesos. Por eso también rechaza la idea de masa en referencia a la cultura contemporánea (cultura de masa, comunicación de masa, política de masa), planteada en especial por la Escuela de Frankfurt, ya que esa concepción negaría la posibilidad de una acción autónoma de la clase trabajadora, de que esta experimente nuevas prácticas culturales, y conduciría a verla tal y como pretende que se vea la clase dominante. Para Williams la cultura

³⁷ Raymond Williams, *Cultura y Sociedad: 1780-1950*. New York, Columbia University Press, 1983. Pag.269. Citado en M. Pasqualini, Valeria Manzano: Raymond Williams: “Aportes para una teoría marxista de la cultura”, en *Razón y Revolución* nro. 4, otoño de 1998, reedición electrónica.

directamente no participa en la superestructura sino que es vivida materialmente. Él no ve esa separación tajante entre el mundo material, determinante de las estructuras económicas, y el mundo de las ideas como lo entendía el marxismo ortodoxo.

En su libro *Cultura y Sociedad: 1780-1950*³⁸, donde estudia las modificaciones del concepto de cultura en la sociedad inglesa a partir de su aparición en el siglo XVIII y luego con el desarrollo de la Revolución Industrial, plantea que “La historia de la idea de cultura es un registro de nuestras reacciones, en pensamiento y sentimiento, a las cambiantes condiciones de nuestra vida común. Nuestro significado de cultura es una respuesta a los eventos que nuestros significados de industria y democracia más evidentemente definen. Pero las condiciones fueron creadas y han sido modificadas por los hombres. El registro de los eventos yace en otra parte, en nuestra historia en general. La historia de nuestra idea de cultura es un registro de nuestros significados y nuestras definiciones, pero éstas, a su vez, son entendidas solamente dentro del contexto de nuestras acciones”. Con esto queda claro que la cultura es parte indisoluble de la historia de los hombres, aunque muchas veces los hechos aparezcan disociados de las ideas y concepciones de una sociedad.

El concepto de “estructura de sentimiento” que aparece desarrollado en *La larga revolución* y extendido en *Marxismo y literatura, lo utiliza para dar cuenta de la experiencia de vida en un tiempo y espacio determinado*. Por lo tanto una “estructura de sentimiento” es la cultura de un momento histórico determinado, un conjunto común de percepciones y valores compartidos por una generación. Un ejemplo es la novela industrial en la década de 1840, la cual emergió en la conciencia de la clase media a partir del desarrollo del capitalismo industrial.³⁹ En palabras de Williams, con las “estructuras de sentir” lo que se trata es de conocer “los significados y valores tal como son vividos y sentidos activamente; y las relaciones existentes entre ellos y las creencias sistemáticas o formales”⁴⁰. Y propone que estas vendrían a ser “una conciencia práctica de tipo presente, dentro de una continuidad viviente interrelacionada”⁴¹. Más adelante este concepto será retomado y enriquecido.

³⁸ Raymond Williams, *Cultura y Sociedad: 1780-1950*. New York, Columbia University Press, 1983. Pag. 295.

³⁹ M. Pasqualini, Valeria Manzano: *Raymond Williams*. “Aportes para una teoría marxista de la cultura”, en *Razón y Revolución* nro. 4, otoño de 1998, reedición electrónica.

⁴⁰ Raymond Williams, *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península/ Biblos, 1997. Pag. 154

⁴¹ Idem ant. Pag. 155

En los setenta, Williams se acerca al pensamiento del intelectual italiano Antonio Gramsci, e incluirá en sus estudios el tema de la hegemonía⁴², concepto que ve más abarcador que el de cultura. En palabras de Williams: “‘hegemonía’ es un concepto que, a la vez, incluye—y va más allá de— los dos poderosos conceptos anteriores: el de ‘cultura’ como ‘proceso social total’ en que los hombres definen y configuran sus vidas, y el de ‘ideología’, en cualquiera de sus sentidos marxistas, en la que un sistema de significados y valores constituye la expresión o proyección de un particular interés de clase”⁴³. Según Williams la hegemonía “debe ser continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias. Por lo tanto debemos agregar al concepto de hegemonía, los conceptos de contra hegemonía y hegemonía alternativa, que son elementos reales y persistentes de la práctica”⁴⁴. La hegemonía vendría a ser fundamental para la formación de la cultura porque sería un proceso de integración.

Plantea que las prácticas hegemónicas pueden ser dominantes, residuales y emergentes (prácticas nuevas que son opositoras a las tradicionales), y que estas se realizan mediante tres procesos de integración cultural: las tradiciones, las institucionales y las formaciones sociales que se mueven dentro de los valores y sentidos dominantes (Iglesia, comunidad, medios de comunicación, lugar de trabajo). Claro que este proceso se da en medio de negociaciones y no siempre de manera lineal, existen espacios desde donde oponerse.

Comunicación y literatura en Williams

La larga revolución (1961) es una de sus obras más conocida y donde desarrolla concepciones centrales de su teoría comunicativa. Para Williams, la comunicación forma parte del quehacer cultural de las sociedades, y es un espacio relevante en sus teorías. La movilidad de la tecnología comunicativa es parte de los cambios sociales y la generación de nuevas necesidades. De esta manera los medios se fueron tecnificando cada vez más. Williams entiende la comunicación como un proceso de negociación e intercambio de significados, continuando con su idea que en las

⁴² Para Gramsci el concepto de Hegemonía relaciona el proceso social total con las distribuciones específicas del poder y la influencia. Al entender la dominación y la subordinación como un proceso total, la hegemonía va más allá que ideología, ya que ésta constituye un sistema de significados, valores y creencias relativamente formal y articulado. También hace una distinción fundamental entre dominio y hegemonía, ya que el dominio se expresa en formas directamente políticas y en medio de crisis, por medio de una coerción directa y efectiva.

⁴³ Raymond Williams, *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península/ Biblos, 1997.

⁴⁴ Idem ant. Pág. 134

prácticas culturales nada procede de manera determinada y está íntimamente relacionada a las condiciones materiales de las instituciones sociales, a las relaciones con las fuerzas de producción. Es decir al devenir histórico de una sociedad particular.

Williams también estudió las implicancias de la literatura dentro de la cultura y como parte del arte. Relacionó su producción a la de la industria y al autor como integrante de las instituciones sociales, que no siempre se encuentra determinado y al servicio de las clases dominantes, sino como alguien que dialoga con diferentes lenguajes, es decir que está atravesado por los avatares históricos. Y entiende a la literatura como una estructura comunicativa que expresa de alguna manera la historia particular de la sociedad en la que está inserta. Y su estudio no puede estar desligado del contexto de producción, porque este ayudará a entender el objeto de estudio, las identidades que genera, las instituciones a las que hace referencia o en las que está involucrado. Vista la actividad literaria desde esta perspectiva es parte de ese proceso social e histórico que dan forma a la cultura de una sociedad.

El ir más allá del texto literario es lo que acerca la literatura a un análisis en comunicación. La búsqueda de aquellos elementos ligados al contexto de producción de una obra y entender a la literatura como un proceso social inmerso en las tensiones sociales es verla desde una perspectiva de la comunicación, es decir, es buscar qué es lo que ese texto, más allá de su parte formal, da cuenta, de lo que hay “entre líneas”, de los conflictos que están en juego y de las realidades sociales que se expresan aunque, en algunos casos, se de una manera velada que es necesario dilucidar.

Sociología de la novela

Cuando la novela se afianzó como género respetado y demandado en la literatura, allá por el siglo XIX, no pasó mucho tiempo para que escritores e intelectuales teorizaran sobre el fenómeno de la novela, su estructura, significado y componentes. Uno de los pioneros en su estudio fue Henry James, célebre escritor inglés, que publicó en 1875 la obra *El arte de la novela*, abriendo el campo para los estudios de la corriente teórica anglosajona.

Más tarde, en los años veinte, tanto Bajtín como Lukács ampliarán los estudios sobre la novela dotándolos de nuevos elementos teóricos provenientes del marxismo. Así, ambos autores dieron el puntapié inicial para el desarrollo de la sociología de la novela, que se irá nutriendo de nuevos intelectuales, que retomarán las ideas de los primeros teóricos, y visiones y debates a lo largo de décadas. La última corriente que continúa este planteo es la sociocrítica francesa iniciada por Claude Duchet en los años setenta.

La sociología de la novela tiene como premisa la idea que la literatura es una expresión cultural, una expresión de la vida de un grupo determinado. Aunque se aclara que “las obras literarias no son una fotocopia de la vida, una reproducción exacta de los rasgos de una sociedad dada. La relación entre la vida del hombre y la literatura no es de contenido sino de correspondencias y semejanzas de estructuras mentales”⁴⁵. Es decir, que la literatura no es un enunciado de la vida empírica tal cual es, sino es una expresión de las elaboraciones mentales que los grupos humanos hacen de la realidad. Y la literatura no sólo expresa esto, sino que plantea una “evaluación crítica y sistemática sobre las concepciones del mundo de la cultura”⁴⁶.

Lucien Goldman, discípulo de Lukács, plantea que esta concepción de mundo, que se puede analizar en las obras de la literatura, es un “conjunto de aspiraciones, de sentimientos y de ideas que reúne a los miembros de un grupo”. Y para Lukács, “la literatura no solamente es un documento para la sociología, sino que se convierte en sociología propiamente tal, en la medida en que es reflexión sobre la sociedad, sobre la situación que le rodea al hombre en la sociedad, o sobre su propia condición en la sociedad”⁴⁷.

⁴⁵ Mercedes Ortega González-Rubio. “La Sociología de la Literatura: Estudio de las letras desde la perspectiva de la Cultura”. Material disponible en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero29/sociolit.html>

⁴⁶ Lucien Goldman. *El hombre y lo absoluto*. Barcelona, Ediciones 65, 1985. Pág. 29. Citado en: Mercedes Ortega González-Rubio. “La Sociología de la Literatura: Estudio de las letras desde la perspectiva de la Cultura”.

⁴⁷ Gyorgy Lukács, *Teoría de la Novela*. Buenos Aires, Ediciones Siglo XX, 1966.

Teniendo en cuenta éstas definiciones se encarará el análisis del objeto de estudio de esta tesis. Las visiones del mundo, las críticas, los valores y las concepciones de la realidad estarán plasmadas en las novelas que se analizarán y por tanto se podrá definir qué es lo que ha cambiado entre aquellas viejas concepciones de mundo de los años treinta y cuarenta y las del nuevo milenio, teniendo en cuenta las distancias geográficas, sociales y temporales entre las novelas norteamericanas y las nórdicas. En resumidas palabras se indagará para revelar, tal como lo plantea la Sociología de la Novela, en las conexiones entre la vida cambiante y las obras literarias; y para esto, efectuar este análisis sobre el devenir de un mismo género puede simplificar y garantizar un buen resultado.

Lukács, uno de los pioneros en los estudios de la novela, comienza a desarrollar su obra en los años veinte sumamente influenciado por las corrientes marxistas. Para estructurar su obra partió de concepciones hegelianas, por lo tanto vio a la novela como un testimonio de la alienación de la sociedad burguesa. La sociedad moderna, dominada por las concepciones de mundo de la burguesía, generó un tipo de hombre con su vida real escindida de su conciencia debido a la alienación⁴⁸. El sentido de la vida, antes regido por la religión, ya no tiene un camino seguro, la caída del *más allá* dejó lugar a un *aquí y ahora* en el que el hombre debe vivir y buscar un nuevo sentido a su existencia. “La novela es entonces una búsqueda que tiene por objeto el sentido; pero este sentido no está dado como en la epopeya antigua o feudal: éste debe ser inventado o creado por el héroe, un ser problemático y marginal que se opone a una realidad social desprovista de sentido y cuya búsqueda obstinada culmina en un fracaso.”⁴⁹

Según esta idea, el escritor debe adoptar una actitud militante que ayude a encontrar ese sentido que carece la sociedad, debe dotar al lector de conciencia de sí mismo. Para esto, según Lukács, la literatura se transformaría en un medio educativo con el fin de educar a los hombres para que vivan en la realidad. Por otro lado, afirma que “la formación y el desarrollo de la literatura son una parte del proceso histórico de la sociedad”⁵⁰.

Goldaman retoma las teorizaciones de Lukács sobre el héroe problemático planteando que su origen está en la realidad cultural degradada, en los conflictos ideológicos, morales, sociales y económicos de la sociedad moderna. Para analizar las obras literarias apela al método del estructuralismo

⁴⁸ Proceso mediante el cual el individuo o una colectividad transforman su conciencia hasta hacerla contradictoria con lo que debía esperarse de su condición. Diccionario de la Real Academia Española.

⁴⁹ Pierre V. Zima. *Manuel de sociocritique*. París, Picard, 1985. Pág. 185. Citado en: José Manuel Guzmán Díaz. “Panorama de las teorías sociológicas de la novela”, revista electrónica Cultura y representaciones sociales, septiembre de 2008, México DF. Material disponible en: <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num5/Guzman.pdf>

⁵⁰ Laura Chuaqui Numan. “La sociología de la literatura o sociología de la novela”.

genético, donde plantea que la visión de mundo que corresponde a cada obra constituye la estructura significativa de ésta. Con este método intenta dar cuenta de las visiones del mundo plasmadas en la novela y las condiciones históricas que las hacen posible. Goldman plantea que en muchos trabajos sobre la novela se busca esta conexión partiendo de las concepciones y el lugar social que ocupa el autor, lo que sería un error porque una creación cultural, ya sea una obra literaria o una pintura, no depende de la conciencia de un grupo social ni de las concepciones de un individuo. De esto se deriva que las estructuras significativas que se pueden encontrar en una obra literaria no remiten a fenómenos individuales, sino a fenómenos sociales.

Por otro lado, plantea que las estructuras categoriales que rigen la conciencia colectiva y que son traspuestas por el artista en la obra no son conscientes, no hay una intención del escritor, las concepciones surgen de manera espontánea en el relato. La homología entre sociedad y obra se encuentra a partir de dar cuenta de las estructuras de significación que rindan cuenta de la totalidad del texto. Es decir que “debe explicar la génesis del texto procurando mostrar de qué modo y en qué medida la elaboración de la estructura que ha puesto en evidencia en la obra posee un carácter funcional, es decir, constituye un comportamiento significativo para un sujeto individual o colectivo en una situación dada”⁵¹. Por ejemplo, en nuestro objeto de estudio, se encuentra una estructura significativa que es la reiteración de la temática del racismo fascista. Esta estructura debería tener algún significado para el colectivo de la sociedad nórdica para que explique el texto y a su vez tenga relevancia como estructura globalizante del texto. Si sólo corresponde a una inquietud de su autor, carece de importancia.

Para efectuar la metodología propuesta por Goldman es necesario tener en cuenta dos procesos: el de la comprensión y el de la explicación. Al describir las estructuras significativas se procede a la comprensión. Y la explicación es la inserción de esa estructura en otra estructura inmediata que dé cuenta de la primera.

Para complementar las concepciones de los autores citados anteriormente, es válido agregar ciertas ideas de Bajtín con respecto al estudio de la novela. En primer lugar hay que aclarar que dicho autor planteó que “la ciencia del lenguaje es, por definición, sociológica, porque los signos no son reductibles a leyes psicológicas, sino al contrario, son un hecho social, objetivo y siempre dado desde el exterior de la conciencia”⁵². Partiendo de esta concepción, Bajtín escindió el lenguaje de la poesía, cerrado y monológico, del de la novela, caracterizado por su polifonía, donde lo que prima

⁵¹ Lucien Goldman. Metodología, problemas, historia. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1971.

⁵² José Manuel Guzmán Díaz. “Panorama de las teorías sociológicas de la novela”.

es la pluralidad de voces. Para Bajtín la novela es “la diversidad social de lenguajes, a veces de lenguas y de voces individuales, diversidad literariamente organizada. Sus postulados indispensables exigen que la lengua nacional se estratifique en dialectos sociales, en amaneramientos de un grupo, en jergas profesionales, lenguajes de género, formas de hablar de las generaciones, de épocas, de escuelas, de autoridades, círculos y modos pasajeros...”⁵³ Esta presencia de voces característica de la novela es denominada por Bajtín como dialogismo.

Por lo tanto en una obra del género novela se pueden encontrar distintas concepciones, dialectos e ideas que responden a variadas visiones de mundo. Una obra no tiene por qué pertenecer a una única visión, en ella se pueden hallar diversas, de manera independiente pero interrelacionadas en el relato.

Para completar el panorama de los estudios de la sociología de la novela es pertinente una referencia a la sociocrítica francesa fundada por Claude Duchet en los años setenta. Aparte de ser una teoría interesante, es realmente útil para el desarrollo de esta tesis por las categorías que plantea en cuanto al estudio particular de la novela.

La sociocrítica parte de un análisis que pretende explorar en el espesor social y en el origen encerrado en la obra literaria. Tomando principalmente el texto propiamente dicho, se plantea dar cuenta de los “sociogramas, ideogramas, imágenes e ideologías que lo constituyen y lo pueblan”⁵⁴. A diferencia de los estudios tradicionales del análisis de la novela, que centran el estudio en la producción, difusión y recepción de la obra, la sociocrítica focaliza su interés en el texto mismo para encontrar allí las huellas sociales e históricas que lo produjeron.

En la teoría de Duchet existen categorías que permiten encontrar éstas huellas sociales. El autor habla de “pre-texto”, “co-texto” y “socio-texto”, la primera categoría se refiere a “la totalidad del mundo cultural existente en un momento determinado, el vasto universo de objetos, imaginarios y formaciones discursivas que constituyen la cultura global de una sociedad”⁵⁵. La segunda al recorte que establece el autor en este universo cultural donde se inscribirá la historia de la novela, o sea la temática que tratará; y la tercera categoría remite al texto propiamente dicho que estará imbuido de las significaciones propias del co-texto.

⁵³ Mijaíl M Bajtín [Bakhtin]. *Esthétique et Théorie du roman*, París 1978, Gallimard. Pág. 438. Citado en: José Manuel Guzmán Díaz. “Panorama de las teorías sociológicas de la novela”.

⁵⁴ José Manuel Guzmán Díaz. “Panorama de las teorías sociológicas de la novela”.

⁵⁵ Idem. Anterior.

Dentro del socio-texto hay que destacar la categoría de *incipit*, un elemento que cumple diversas funciones, entre ellas, la de generar un puente entre el socio-texto y el co-texto a partir de lo que Duchet denomina textos prefaciales, como prólogo, dedicatorias, título, índice, epígrafes, texto de solapa, etcétera. Sin embargo, la función más importante del *incipit* es la de ubicar las coordenadas socio temporales e identitarias a partir de la presentación y descripción de los personajes, los ambientes y el tiempo que conforman la centralidad de la obra.

Por otro lado, dentro del socio-texto se encuentra lo que Duchet denomina discurso social, y que no es más que ese espesor social que contiene el texto. Este discurso social se extrae del co-texto y del pre-texto, transformándolo en el texto. Son todos aquellos elementos culturales que el autor seleccionó, de manera consciente o inconsciente, y que conforman la riqueza sociológica del texto en sí. También, y por último, dentro del socio-texto se encuentra el sociograma, que es el orden que se da dentro de la novela a los discursos sociales, por naturaleza heterogéneos y cambiantes. Los sociogramas vendrían a ser núcleos centrales de la trama, una mediación entre el co-texto y el texto, es la puesta en el texto de manera coherente y ordenada de los discursos sociales. Para Guzmán Díaz “el sociograma cumple las funciones de una instancia de mediación entre lo real y lo textual. Por su parte, el núcleo del sociograma es la parte más visible de aquél, es el iceberg que anuncia el témpano sumergido, y puede ser un estereotipo, una máxima, un cliché cultural, un enunciado, un personaje emblemático, etcétera”⁵⁶.

Comentado el panorama de los estudios de la sociología de la novela es conveniente ahora plantear el aspecto comunicacional que tendrá esta tesis a partir de las concepciones de Raymond Williams, que enriquecerán y complementarán las ya expuestas.

⁵⁶ Idem, Anterior.

Comunicación en el análisis literario

El teórico marxista Raymond Williams, perteneciente a la escuela inglesa de los Estudios Culturales, desarrolló una innovadora teoría comunicacional que permite orientar el análisis hacia los textos literarios. Para plantear el concepto de *estructuras del sentir*, que utilizaremos como marco de análisis en esta tesis, primero actualizó el concepto de comunicación, que entiende como un proceso de negociación e intercambio de significados, a través de los cuales las realidades y las personas, dentro de culturas, interactúan generando así nuevos significados. La cultura es un conjunto de significados, valores, formas de sentir y actuar, concepciones de mundo que son expresadas en la pluralidad de voces que contiene la obra literaria. De lo que se deriva que es una manera de comunicar las *estructuras del sentir*, de las cuales muchas de ellas ni siquiera han sido cristalizadas por los discursos sociales. Al igual que afirma Bourdieu en su teoría del *campo cultural*, Williams opina que la cultura está inserta en una red de relaciones de fuerza donde existe una disputa entre los discursos hegemónicos y anti-hegemónicos.

Ver a la literatura desde una mirada comunicacional plantea estudiarla entendiendo el medio en donde se halla, su contexto, las posibilidades de lectura, las identidades que genera, etcétera, pero especialmente Williams pone el foco en la relación que entabla con su dimensión cultural, social y política y no exclusivamente estética. La literatura está inserta en un flujo cultural donde las voces son plurales, y la lucha de significados está presente.

Las *estructuras del sentir* son las convenciones que dan cuenta de la hegemonía cultural de un sector social, pero también son aquellas estructuras conformadas por voces disímiles a la hegemonía dominante. Estas estructuras especialmente las convenciones son difíciles de percibir, por eso a partir de este concepto Williams intenta aproximarse a ellas. Las convenciones permiten ver de manera natural la realidad, como si siempre fueran así, y no parte de un proceso histórico en constante devenir. Cuando nuevos elementos culturales entran en conflicto con las convenciones, William las nombra como formas emergentes.

Hay que aclarar que las *estructuras del sentir* remiten tanto a la dimensión colectiva donde estas se forman como a la dimensión individual donde se viven en la intimidad de las personas, donde la experiencia social, colectiva, se vuelve particular.

La literatura, según Williams, tiene la capacidad para manifestar estas estructuras del sentir de una determinada época y lugar, las estructuras, como la cultura, son históricas.

Sociología policial

La literatura (...) es una poderosa máquina que procesa o fabrica percepciones, un “perceptrón” que permitiría analizar el modo en que una sociedad, en un momento determinado, se imagina a sí misma. Lo que la literatura percibe no es tanto un estado de las cosas (hipótesis realista) sino un estado de la imaginación.

Daniel Link, *El juego de los cautos*

Así como el crecimiento del género novela llamó la atención de intelectuales y escritores que teorizaron sobre el fenómeno, lo mismo ocurrió con la novela policial, tanto en la clásica como en la negra. El policial surgió a mediados del siglo XIX de la mano de un escritor norteamericano llamado Edgar Allan Poe, quien sentó las bases para el posterior desarrollo del género. Si bien no se pretende contar la historia del policial en este capítulo, sino en uno posterior, sí se marcarán algunas referencias históricas para ubicar los periodos por los que atravesó el género policíaco y entender su devenir en conjunción con la sociedad de la que formaba parte. La idea es plantear la relación sociológica existente entre la novela policial y la época, con sus imaginarios, valores, concepciones, modos de vida, estados económicos y políticos, etcétera. Y por otro lado, dar cuenta de las características y el carácter propio del personaje principal del género, el detective, en correspondencia con la época, puntualizando en las modificaciones de éste que se dieron a lo largo de la historia del género, desde Auguste Dupin, pasando por Sherlock Holmes, Hércules Poirot, Philip Marlowe, hasta llegar al detective más moderno y más actual que no es más que la fabulosa creación de Stieg Larsson: Lisbeth Salander.

Como se mencionó en el párrafo anterior, el género policial surge hacia la mitad del siglo XIX y no es ninguna casualidad. Su creador, Poe, se caracterizaba por escribir literatura fantástica con una fuerte impronta de la literatura de terror, llamada también negra, de principios de siglo XIX. Sin embargo, tres cuentos le valieron la creación de una narrativa que hoy en siglo XXI goza de fama y se posiciona en los primeros puestos de ventas. Cuando Edgar Allan Poe daba vida a Augusto Dupin existía un sentimiento de época definido y caracterizado por la idea que el pensamiento racionalista, positivista, conducía hacia la verdad y que había que desechar aquellas ideas malsanas provenientes de la religión y del misticismo que no tenían asidero en la razón, que no se podían comprobar y que carecían de todo rigor científico. Boileauc y Narcejac plantean que “la novela policial expresó a través de Poe un deseo colectivo, y en parte inconsciente, de conocimiento positivo. Desde el punto

de vista sociológico, la novela policial fue en sus orígenes símbolo de una cruzada contra todas las fuerzas de la ilusión. La orienta la siguiente certeza: el razonamiento, siempre y en todo, tiene la última palabra”. Y agregan que “sólo se puede comprender la novela policial, tal como la concibió Poe, si se advierte que lo que entusiasmaba al lector era el espectáculo de la razón luchando contra lo desconocido. La lógica absorbía lo maravilloso, permitía que la impregnara, convirtiéndose en algo que dejaba de ser abstracto. La búsqueda de la verdad era de por sí una aventura”.⁵⁷

En un mundo que crecía al ritmo de la revolución industrial, de la conquista de territorios por parte de las potencias mundiales, en especial Inglaterra, en el que los inventos estaban a la orden día y la población entera aumentaba el porcentaje de alfabetización de manera considerable, apareció una narrativa que satisfacía y encajaba en el imaginario social de la época. Esta narrativa además tenía una característica única, contaba con un personaje que englobaba esa idea que la razón podía contra todo y que era posible desafiar lo desconocido. Auguste Dupin, el detective de Poe, un burgués adinerado que dedica su tiempo al ocio productivo encerrado en una casona en las afueras de la ciudad, se activa frente a misterios en apariencia irresolubles y, aplicando el juego de la razón, saca a luz la verdad para maravilla y placer de los lectores. Este personaje, alejado del común de la gente por su extrema inteligencia, su poder deductivo y su diletante vida, da cuenta del cambio de paradigmas en el mundo del siglo XIX, de la confianza en la razón humana y en el poder que ésta tiene si es bien aplicada. Según el escritor español Andreu Martín, “gracias a la inteligencia y a la capacidad deductiva de Auguste Dupin, en este relato (en referencia a Los crímenes de la calle Morgue NdA) no nos quedaremos enfrentados al horror del caos y a la incertidumbre. La solución inesperada pone orden en el caos y produce un especial placer en el lector. Es el placer del juego de la deducción. Seguramente influido por el positivismo que iba dominando el ámbito de la filosofía (las teorías de Stuart Mill, Hebert Spencer, Charles Darwin) a la irracionalidad de lo gótico, a lo fantasmagórico, a lo inexplicable que producía terror, o pone Poe la racionalidad que todo lo ordena y que, de rebote, produce placer”.⁵⁸

Un detective en Londres

Más tarde, sobre el final del siglo XIX y el comienzo del XX, tanto la literatura inglesa como la francesa serán parte del auge en este tipo de narrativa. Sin ninguna duda, será en Inglaterra donde el

⁵⁷ Boileau-Narcejac, *La novela policial*. Buenos Aires, Paidós, 1968. Pág. 43.

⁵⁸ Andreu Martín, *Escribir (por ejemplo, novela negra)*. En: Castilla: Estudios de literatura: publicación de la Universidad de Valladolid, 2003, nº 28-29. Pág. 152.

género cobrará mayor vigor y reconocimiento de la mano de Arthur Conan Doyle, Agatha Christie y Chesterton, aunque no hay que dejar de mencionar a los franceses Gaborieu, Maurice Leblanc, Gaston Leroux y el belga George Simenon. Siguiendo las enseñanzas de Poe, esta generación de escritores llevó al género a la cima literaria y expresó en sus historias la vida en las potencias y los valores morales de esos tiempos. Como dicen Boileau-Barcejac “Conan Doyle supo además trazar una imagen imborrable de la Inglaterra victoriana. De los *cabs*, los cotos de caza, los suburbios de Londres, *Charing-cross*, los muelles, las landas de Dartmoor, hace fotografías pálidas y conmovedoras para el álbum de la Belle Époque”⁵⁹.

A su manera, cada detective dio cuenta del mundo que lo vio nacer y no es una simple coincidencia que estos relatos carezcan de cualquier alusión sexual. En las novelas del policial clásico directamente no existe el sexo, ni siquiera se lo menciona, incluso uno de sus célebres detectives, el padre Brown, es un devoto religioso. El detective rara vez se involucra en historias con mujeres, reflejo de esa moral victoriana que impregnaba a la sociedad de fines de siglo XIX y que castigaba cualquier relación sexual por fuera de los marcos que establecía la religión.

La violencia también tiene su marca temporal. Como afirma Ricardo Piglia “la policial inglesa separa el crimen de su motivación social. El delito es tratado como un problema matemático y el crimen es siempre lo otro de la razón. Las relaciones sociales aparecen sublimadas: los crímenes tienden a ser gratuitos porque la gratitud del móvil fortalece la complejidad del enigma”. Se podría concluir que este tipo de policiales dieron sustento a la sociedad burguesa que se fortalecía en los albores del siglo XX, a partir de un simple planteo que relaciona la violencia y la criminalidad con un mundo que encuentra, a veces, pequeñas disfunciones que necesitan ser “reparadas” para continuar con la normalidad social. Es decir, la violencia no está asociada a problemas estructurales del mundo, el criminal no tiene razones justas para cometer su crimen, por eso lo único que interesa es saber cómo se cometió el delito, cuáles fueron los pasos lógicos para llegar al crimen, no interesa el por qué de los hechos porque se lo ve como una disfunción social y no como un conflicto de índole estructural. Buscar la causa de la violencia resulta irrelevante.

Tiempos violentos

Pero no toda la literatura policial hizo caso omiso de los conflictos sociales. En los años treinta, cuando Norteamérica se sumergía en su peor crisis económica de todos los tiempos y la corrupción

⁵⁹ Boileau-Narcejac. Op. Cit. Pág. 56.

echaba por tierra los valores y las aspiraciones del sueño americano, un astuto editor, Joseph Shaw, lanzó una *pulp magazine* con una clara orientación: publicar relatos policiales sustancialmente diferentes de los cánones establecidos por Poe. De esta manera se abría un nuevo capítulo en el género, el de la novela negra.

Según el académico Juan José Galán Herrera, se puede definir como novela de crimen “sólo aquella producción en la cual el delito no es tratado como un episodio o una motivación, sino como tema básico del cual se derivan o con el cual están relacionados, en uno u otro grado, todas las acciones, dramas y conflictos humanos”⁶⁰. Y es en la novela negra donde la violencia se torna parte central de la trama, parte de lo que el autor quiere mostrar de la sociedad, la búsqueda del por qué se producen los hechos y ya no de cómo. El enigma, central en el policial clásico, tienen un lugar secundario en la novela negra, queda relegado y ese lugar medular es ocupado por el crimen tal cual se da en la sociedad, con sangre, sufrimientos, ruidos de revólver, gangsters sanguinarios y todos los aditamentos que daba tener.

Ernst Mandel plantea que “la evolución de la literatura policíaca refleja la historia misma del crimen”⁶¹. Por lo tanto, la novela negra sería la madurez del crimen, momento en que la violencia dejó de ser exclusividad del Estado y pasó a ser también propiedad de los grupos mafiosos y de los sindicatos corruptos. Y para acompañar este desplazamiento de la violencia, también se dio un cambio en los valores morales, un estado de corrupción en los niveles estatales, políticos y judiciales y la sensación social que nada volvería a ser como antes. La novela negra expresó como ningún otro género literario este “espíritu de época”.

Pese al cambio con el policial clásico hay que destacar que “se mantiene la inconfundible continuidad de los detectives privados (...): la búsqueda romántica de la verdad y la justicia per se”⁶². Y son justamente los detectives una de las grandes diferencias entre los policiales. Philip Marlowe, el prototipo junto a Sam Spade de detective de la serie negra, encarnan al héroe moderno, un hombre con valores inamovibles que, en un mundo en descomposición, aún cree y busca la justicia. Para Ricardo Piglia esa honestidad y moral son restos de una ética calvinista. En la novela negra, el detective es un profesional que se gana la vida trabajando y arriesgando su vida, y demostrando su incorruptibilidad en cada caso. Por otro lado, el dinero que reina el mundo, no es capaz de quebrar la decencia del detective, y es en este hecho, expresado en los famosos veinticinco

⁶⁰ Juan José Galán Herrera, *El canon de la novela negra y policíaca*. En: Tejuelo: Didáctica de la Lengua y la Literatura. Educación: publicación de la Junta de Extremadura: Consejería de Educación, 2008, nº 1. Pág. 59.

⁶¹ Ernst Mandel, *Crimen delicioso Historia social del relato policial*. Citado por Daniel Link en: *El juego de los cautos*. Buenos Aires, La Marca Editora, 2003. Pág. 71.

⁶² Idem Ant. Pág. 72.

dólares que cobra Marlowe por hacer su trabajo, donde el héroe se presenta como un opuesto a la degradación que se vive, y donde el lector encuentra empatía.

La era del hielo

Durante los años sesenta y setenta, Maj Sjöwall y Per Wahlöö, una pareja de escritores suecos, publicó diez novelas policiales protagonizadas por el detective de policía Martin Beck, que dieron lugar a la producción de una nueva literatura negra con características propias y no sólo meras copias de formatos norteamericanos. Con la intención de “abrirle los ojos” a la clase obrera con respecto a las “mentiras” del Estado de bienestar que se desarrollaba en Suecia, crearon relatos en los que se daba cuenta de la situación desfavorable que generaba el modelo socio económico que se pregonaba en ese país, entendiendo la violencia y el crimen como una manifestación del desorden provocado por el sistema capitalista mismo. Los policiales de la pareja comunista fueron todo un éxito y veinte años después se convirtieron en la base para la creación de novelas negras nórdicas de destacados escritores como Stieg Larsson, Henning Mankell y Jo Nesbø, entre otros.

Comprender la relación entre la situación social y económica de los países nórdicos y la literatura policial puede ser una tarea que abarque demasiado y corra el riesgo de confundir situaciones particulares y unificar criterios que tal vez no son adecuados para algunas naciones pero sí para otras. Por esto, es necesario plantear una breve referencia sobre qué es lo nórdico, cuáles son las características que pueden llegar a unir a los países que conforman esta denominación, más allá de las referencias geográficas, y cuáles son los puntos divergentes. Siempre con la idea de buscar una manera de entender el fenómeno literario de novela negra que se propagó al unísono desde diversos países nórdicos, como Noruega, Suecia e Islandia hacia el mundo entero.

Además de compartir una geografía cercana, los países nórdicos tienen similitudes culturales que los enlazan fuertemente, entre ellas, lenguas comunes. Se denomina así a cinco países de Europa septentrional: Suecia, Noruega (ubicados en la península Escandinava), Finlandia, Dinamarca e Islandia. Son países partidarios de la organización estatal a partir del modelo de Estado de bienestar, con economías muy fuertes, estabilidad política, baja densidad poblacional y un serio interés por la preservación del medio ambiente dentro de sus territorios, entre otras cualidades. La percepción general entiende a estos países como portadores de excelentes niveles de calidad de vida. Y no está muy lejos de la realidad. Por ejemplo, uno de los lemas de Suecia es que el Estado brinda asistencia y bienestar “desde la cuna hasta la tumba”. Hay que dejar en claro que para la construcción de este sistema social, el grupo nórdico de conjunto se basó en un fuerte crecimiento económico previo a la

adopción del modelo de Estado de bienestar, en especial en Suecia y Noruega, donde se encuentran las empresas privadas más importantes.

Suecia es el país escandinavo más reconocido a nivel internacional y el Estado más influyente dentro del grupo nórdico. Gobernados durante décadas por la socialdemocracia, el modelo sueco, también llamado “Tercera Vía”, fue adoptado luego de la segunda guerra mundial, cuando el mundo estaba dividido entre países capitalistas y comunistas, lo que le confirió una cierta autonomía de acción que los gobernantes supieron aprovechar y capitalizar. Aplicaron cuestiones de índole socialista, pero sin renunciar a la base capitalista de la economía. Así construyeron un país próspero con grandes sistemas de educación, asistencia médica, asistencia a la infancia y a las personas mayores, seguros para los padres, pensiones y diversos subsidios generales, todo financiado por vía impositiva.⁶³ Si bien las clases sociales siguen existiendo, las diferencias económicas no son tan marcadas como en otras sociedades. Otro puntal de este sistema son los procesos de decisión que se basan en un alto grado de participación y consulta.⁶⁴ Por ejemplo la sindicalización es muy elevada y también la participación en diferentes organizaciones representativas de distintos grupos sociales. Los países nórdicos tienen tasas de sindicalización únicas en el mundo, en el año 1995, era del 85 por ciento en Islandia, 85 en Finlandia, 81 en Suecia y 57 en Noruega⁶⁵. Siguiendo a Suecia, tanto Noruega como Islandia y Finlandia copiaron el modelo e instauraron sistemas similares dentro de sus fronteras.

La economía del grupo nórdico se basa prácticamente en la exportación y cuentan con reconocidas empresas de nivel mundial. Algunas de las corporaciones más importantes en estos países son: de Suecia (la madera, la energía hidráulica y el hierro son la base de su economía) Volvo (automotriz), Ericsson (telecomunicaciones), Skanska (constructora), Sony Ericsson Mobile Communications AB, Electrolux (electrodomésticos), Scania (fabricación de camiones), IKEA (muebles y decoración), entre otras; de Islandia, grandes empresas pesqueras; de Noruega, exportación de petróleo a través de la estatal StatoilHydro; y de Finlandia, Nokia (telecomunicaciones), además de constructoras y pasteras de nivel internacional.

Sin embargo, a pesar de que muchos Estados envidien su situación particular, desde hace más de diez años se viene hablando de los cambios y crisis de los “modelos” nórdicos. Uno de los factores

⁶³ Suecia y los suecos. Revista promocional de Svenska Institutet. 2007, Estocolmo.

⁶⁴ Manuel Sánchez de Dios. “El modelo sueco de Estado de bienestar”. Revista de Estudios Políticos (Nueva Época). Núm. 79, enero-marzo 1993.

⁶⁵ Janine Goetschy. “El difícil cambio de los “modelos” sociales nórdicos”. Revista Europea de Formación Profesional, Nº 4, 1995, pags. 7-16.

más preocupantes de estos cambios es el aumento de la tasa de desempleo en el conjunto del bloque nórdico, por lo que los gobiernos no tardaron en aplicar reformas de libre mercado.

Por otro lado, desde los noventa, las oleadas inmigratorias afectaron a éstos países, principalmente a Suecia. Familias enteras venidas de los Balcanes, Medio Oriente, África y Latinoamérica se han instalado en este país, que no ha podido absorber esa masa laborar, con lo cual la diferencia entre los nativos y los extranjeros es muy grande, y mucho mayor que la de los demás países europeos que reciben inmigrantes.⁶⁶ No es sorprendente entonces la continua referencia en las novelas de Hanning Mankell hacia los inmigrantes de Europa del Este, que casualmente casi siempre resultan ser criminales, terroristas, ladrones o traficantes. Aunque se exculpe de todo cargo a la lituana Baiba Lepa, el gran amor del detective Wallander.

Según el político y escritor Mauricio Rojas, autor de *Reinventar el Estado del bienestar - La experiencia de Suecia*, el modelo sueco ha dejado de ser lo que era años atrás y ha desregulado y privatizado su economía, proceso que se inició con el gobierno de Carl Bildt en 1991 y se ha profundizado desde 2006 cuando asumió un gobierno de centro derecha después de años de socialdemocracia.⁶⁷ Un proceso similar se dio en el resto del grupo nórdico.

Podría ser una simple casualidad la explosión de la novela negra justo en el momento de cambio del antiguo modelo nórdico a favor de economías más desreguladas y más “capitalistas”. Pero como se mencionó al principio del capítulo, la literatura negra expresa la historia del crimen, que es parte de la historia de la sociedad. Y esta vez le ha tocado a una de las sociedades más incorruptibles a los ojos del mundo: la sociedad nórdica. Si los nuevos cambios económicos la acercan al delito y a la inmoralidad, es inevitable que la intelectualidad dé cuenta de ese estado de cosas, y no hay camino más corto para esto que la novela policial. Con más de diez años en el género y excelentes autores, y muchas promesas, ya es hora de darle la bienvenida a los inmaculados países nórdicos al club del crimen.

¿Quién es esa chica?

La heroína de la novela negra nórdica, sin dudas, tiene nombre y apellido: Lisbeth Salander, una mujer de 45 kilos, poco más de metro y medio de estatura, varios piercing atravesando su cuerpo y

⁶⁶ Johan Norberg. “Modelos suecos”. The National Interest. 6 de junio de 2006. Material disponible en: <http://www.liberalismo.org/articulo/387/90/modelos/suecos/>

⁶⁷ Mauricio Rojas. *Reinventar el Estado del bienestar - La experiencia de Suecia*. Gota a Gota, Madrid, 2008.

la espalda cubierta con un tatuaje de un dragón. Lesbiana, anarquista y ante todo, sumamente antisocial. Y para recargar a esta bomba posmoderna, una especialidad de estos tiempos: miembro de la elite más impenetrable de hackers. A los trece años roció a su padre con nafta y lo prendió fuego, luego, pasó varios años de su vida en una siniestra clínica psiquiátrica. A los veintitrés, con varios másters en robo informático y más huraña que nunca, no hay quien la pare.

Después de la píldora anticonceptiva, este es, y si no lo es, está muy cerca de serlo, uno de los grandes logros del género femenino. Por primera vez la mujer pisa fuerte en un terreno dominado por el machismo, el del policial, que desde Augusto Dupin hasta esta parte sólo se la ha visto como personaje secundario, actriz de reparto o, la mayor parte de las veces, como decorado de relleno. Sobran los dedos de una mano para nombrar a las detectives mujeres del género policial y no es porque han estado ausentes de la vida criminal o incluso policial, sino porque se les ha vedado el acceso a ser heroínas, a impartir justicia, a castigar, a perseguir a sus abusadores y criminales. Por eso, Lisbeth es violenta, sádica e inmoral, una justiciera posmoderna que arremete por mano propia y que no pide ayuda a la policía. Una chica inusual que atrapó a quince millones de lectores.

Para el periodista Leonardo Tarrifeño, Lisbeth Salander está “a años luz de la pasividad que se le atribuye al estereotipo femenino, la heroína de Larsson hace y piensa lo que muchos ni siquiera se permiten imaginar (...), y en ese descaro monumental e ilícito habría que buscar buena parte de la identificación que genera”⁶⁸.

Aunque lo más fascinante de esta historia es que su propio creador, Stieg Larsson, haya establecido este personaje pensando en cargarlo de “estereotipos masculinos” que contrastaran con Mickael Blomskist, el compañero de andanzas de Lisbeth, quien tendría la potestad sobre las cualidades femeninas. Lo que pretendía el autor era invertir los papeles sexuales, según él, de manera consciente. Hasta el mismísimo Larsson, que toda su vida defendió los derechos de las mujeres, también tenía la dificultad de hacer de una mujer una heroína de novela policial, aunque al final le terminó saliendo muy bien.

Pese a este cambio fundamental de género, hay varias similitudes con la figura del detective de la clásica novela negra que se conservan y que Salander sabe explotar muy bien. En primer lugar, Lisbeth persigue la verdad y se planta como justiciera. Tal como lo hace Marlowe, el famoso detective de Chandler, es plenamente consciente de lo que hace: planifica y se anticipa a los hechos. Si bien no cobra por los servicios prestados, y muchos de los casos que resuelve persiguen un

⁶⁸ Leonardo Tarrifeño. “Lisbeth Salander. El milagro de Stieg Larsson”. Revista ADN, La Nación. 30 de enero de 2010.

interés personal, sabe sacar provecho de las circunstancias. No descansa en la pesquisa, y es implacable con los documentos informáticos que son su especialidad. Para recabar información no teme meterse en el nido de la serpiente y al mejor estilo del policial negro arriesga su integridad en cada caso.

Lisbeth es altamente antisocial, lo que extrema la habitual soledad de los clásicos detectives. No sólo quiere estar sola sino que tiene serios problemas para socializar, aunque nunca faltan amigas y amigos en su cama. Pero ante todo es altamente independiente, maneja su vida como le place y no pide permiso para actuar. No tiene vicios conocidos más que su obsesión informática. Es introvertida y profesa una extraña simpatía hacia las matemáticas, que según Tarrifeño “parece esconder su profunda desconfianza hacia el género humano”.

Análisis metodológico

La metodología adoptada para esta tesis parte de las técnicas cualitativas. Se utilizará el método cualitativo por considerarse una metodología flexible que permite una mirada holística de la investigación y es adecuada para la comprensión social de lo que se estudia. El investigador que adopta una metodología cualitativa entiende que las muestras que obtiene en su investigación pueden modificar la misma de manera radical o simplemente confirmarla, por esto es necesario que el método investigativo sea maleable y permita sortear, por decir de alguna manera, los cambios que provoca la propia investigación. Muchas veces lo determinante en un trabajo investigativo cualitativo no es la cantidad de muestras recolectadas sino la calidad de éstas, es decir el tipo de categorías que pueden extraerse para un análisis posterior. Según Gloria Pérez Serrano, catedrática de Pedagogía Social de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) de España y Técnica Superior de Investigación, esta metodología “desarrolla hipótesis individuales que se dan en casos individuales. No busca la explicación o la causalidad sino la comprensión, y puede establecer inferencias plausibles entre los patrones de configuración en cada caso”. Además, “se aboga por la pluralidad de métodos y la adopción de estrategias de investigación específicas, singulares y propias de la acción humana”⁶⁹.

Es prioritario entender que el método cualitativo no es un recipiente estanco de investigación, por el contrario puede englobar diferentes modelos investigativos, técnicas y métodos de trabajo tanto en la obtención de la información como en el análisis de los datos. Por otro lado, el tamaño de las muestras es diferente del método cuantitativo. En las metodologías cualitativas se apunta a generar muestras que permitan acceder a información que bien refuerce las anteriores o que actualice, profundice o enriquezca, posibilitando así nuevas concepciones. Además no se pretende una exhaustividad completa en las muestras, cosa por otro lado imposible. Lo que se busca es captar un fenómeno social a partir de una muestra que sea significativa aunque de ninguna manera completa.

Teoría Fundamentada

La metodológica de la Grounded Theory o Teoría Fundamentada, como se conoce en español, de Glaser y Strauss, es el modelo cualitativo adoptado a fin de desarrollar la presente investigación. La propuesta de esta teoría se basa en generar teoría a partir del análisis de los datos obtenidos por el investigador. Los datos empíricos deberán ser comparados continuamente en el proceso de trabajo

⁶⁹ Gloria Pérez Serrano *Investigación Cualitativa, Métodos y Técnicas*. Buenos Aires. 1990. Docencia. Pág. 35

con el fin de extraer conceptos que sirvan para elaborar una nueva teoría. La idea no es encarar la investigación con hipótesis o teorías establecidas sino construir teorías, conceptos e hipótesis desde los datos y no desde los supuestos a priori, donde es posible que no encajen con lo que se pretende estudiar, lo que lleva en ocasiones a forzar las conclusiones. El supuesto central reside en analizar la base de datos a medida que se recoge y plantear en ese momento conceptos, relaciones, categorías, etcétera. La posibilidad de identificar estas categorías se denomina “sensibilidad teórica”.

Para Laura Soledad Otrocki esta teoría surge “en un contexto de auge del pospositivismo, Glaser y Strauss intentaron formalizar los métodos cualitativos, en la búsqueda de hacer una investigación tan sólida como su contrapartida cuantitativa”. A lo que agrega que “la teoría Anclada se basa en la premisa de que la teoría es indispensable para el conocimiento profundo de un fenómeno social, por eso pretende elaborar una teoría pertinente para determinado objeto de estudio, pudiendo aplicarse a cualquier temática o área de conocimiento. Como la teoría pretende desarrollar ideas teóricas, el investigador no puede limitarse a codificar y analizar los datos con información significativa, sino que debe estar constantemente rediseñando y reintegrando las nociones teóricas al tiempo que revisa su material”⁷⁰. Para los teóricos Iñiguez y Muñoz, “‘Grounded theory’ se refiere a una teoría que se desarrolla inductivamente a partir de un corpus de datos. Si se hace adecuadamente, esto significa que la teoría resultante cuadra al final con un conjunto de datos perfectamente”⁷¹.

A continuación se dará cuenta de las estrategias que se usan para desarrollar la teoría Anclada y su explicación, y luego se hará la correspondencia con el análisis encarado en esta tesis en particular.

- Método comparativo constante: implica la codificación y el análisis simultáneo de los datos a fin de desarrollar conceptos. A través de la comparación constante se logra mayor precisión de los conceptos, el reconocimiento de sus propiedades, el conocimiento de sus interrelaciones y la integración en una teoría congruente por último.⁷²

⁷⁰ Laura Soledad Otrocki. *El periodismo de investigación y la especialización basada en la naturaleza de los hechos*. La Plata: 2007. Presentada en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata para la obtención de la licenciatura en Comunicación Social. Pág. 314.

⁷¹ Iñiguez, Lupicinio y Juan Muñoz. *Análisis cualitativo de textos: curso avanzado teórico/práctico. Introducción a la “grounded theory”*. UAB. Santiago de Chile, 2004. [en línea]. En <http://antalya.uab.es/liniguez/Aula/Grounded%20theory.pdf#search=%22I%C3%B1iguez%2C%20Lupicinio%20y%20Juan%20Mu%C3%B1oz.%20marga%20pla%22>. [citado 3 de agosto de 2006].

⁷² Ramallo, Milena y Roussos, Andrés (2008). Lo cualitativo, un modelo para la comprensión de los métodos de investigación. Documento de Trabajo N° 216, Universidad de Belgrano. Disponible en la red: http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/216_ramallo.pdf

- Muestreo teórico: se seleccionan nuevos casos o casos adicionales en términos de Glasser y Strauss para reforzar y fundamentar con certeza los conceptos y teorías desarrolladas a lo largo de la investigación. El acopio de los datos y el análisis se procede de manera simultánea.

Con esta modalidad de investigación se trata que la teoría emerja de los datos, y tiene por objeto la identificación de procesos sociales básicos, y descubrir aquellos aspectos que son relevantes de una determinada área de estudio.⁷³

Corpus

Para comenzar con la investigación, el corpus se recolectó teniendo en cuenta las propuestas del muestreo teórico que plantea la construcción de categorías significativas a medida que se avanza en la conformación y el análisis del material base de trabajo, es decir, con el corpus. En principio las novelas nórdicas seleccionadas fueron las de los suecos Stieg Larsson (*Los hombres que no amaban a las mujeres*, *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina* y *La reina en el palacio de las corrientes de aire*) y las de Henning Mankell (*La leona blanca*, *Cortafuegos* y *Antes de que hiele*), una vez leídas y con una interiorización mayor sobre esta literatura, las muestras se fueron extendiendo. Por un lado, se incorporaron más novelas de Henning Mankell (*El hombre inquieto* y *La quinta mujer*) por considerar que la colección Wallander (las novelas policiales referidas al detective Walander) no estaba debidamente representada en esos tres volúmenes, y por otro se adoptaron novelas de otros autores nórdicos que no fueran de Suecia, ya que los autores mencionados anteriormente pertenecen a ese país. Para que la muestra sea fiel a lo nórdico era necesario establecer nuevos textos que dieran sustento al corpus, por eso se integró al islandés Arnaldur Indridason (*Las marismas* y *La mujer de verde*), a los noruegos Kjell Ola Dahl (*Un muerto en el escaparate*) y Jo Nesbø (*Petirrojo* y *Némesis*). Hay que aclarar que esta selección no sólo se realizó para extender geográficamente el corpus sino también para incluir autores de renombre que eran parte, según críticos y editores, del fenómeno de novelas negras nórdicas.

Entendiendo el concepto de saturación teórica de la teoría Anclada por el cual tiene que estar encuadrado el criterio de selección del corpus, se fueron incluyendo las novelas nombradas y

⁷³ Rubén J. Cuñat Giménez. Aplicación de la teoría Fundamentada al estudio del proceso de creación de empresas. Artículo de revista Decisiones Globales. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2486167>

rechazadas otras muchas por entender que el cruce de datos que surgía de las nuevas lecturas y del método comparativo constante, que consiste en la comparación de la información recogida para encontrar patrones de comportamiento e identificar sucesos explorando las diferencias y similitudes a lo largo de las categorías encontradas, no aportaba nada nuevo al estudio encarado en esta tesis. Las temáticas se repetían y no se hallaba ningún tipo de información adicional que enriqueciera la ya encontrada, por lo tanto no había motivos para su inclusión. Un ejemplo de ello se da en las novelas policiales de Henning Mankell que no pertenecen a la serie Wallander, como la conocida novela *El Chino*.

Por otro lado, la selección se realizó tomando una etapa cronológica determinada (1990-2009). En principio se habían escogido los escritos enmarcados entre 2000-2010, ya que los autores que se estudia en esta tesis habían realizado su obra mayormente entre los años 2000 y 2009 —momento en el que se produce el fenómeno—, pero como uno de los mayores representantes del género en la región, Henning Mankell, comenzó a escribir su serie policial en los años noventa, a fin de incluir también estas obras, se extendió el período histórico de 1990 a 2009.

Las categorías

Este método pretende organizar el material que se va recogiendo en la investigación a fin de generar teoría a medida que se avanza, como se dijo más arriba. Todos los conceptos obtenidos se agrupan en categorías descriptivas, que luego son reevaluadas por sus interrelaciones y son incluidas dentro de nuevas categorías que engloban todo ese cúmulo de información y que a su vez sugieren una teoría emergente. De acuerdo con Glasser, las categorías iniciales se consideran como ideas teóricas básicas que engloban información diversa pero con cierta afinidad o denominador común, y una categoría central representa un patrón de conducta, es la sustancia de lo que reflejan los datos que se van recogiendo. Aunque estas categorías pueden ser señaladas a partir de la sensibilidad teórica de los investigadores, la cual puede encontrarse condicionada en muchos casos por la lectura previa de textos teóricos. Estos códigos conceptuales que se generan representan la relación entre los datos y las teorías, y proporcionan una visión más abstracta y condensada que integra muchos datos o temáticas que en el momento de la recolección aparecen fraccionados y dispares. Esto se da a partir de un proceso más o menos complejo donde lo primero que aparece son los denominados indicadores, que bien pueden ser, en el caso de las novelas negras nórdicas, tipos de personajes, temáticas recurrentes, repeticiones de situaciones o de escenas, utilización de una geografía común en la descripción de las ficciones, etcétera. El analista, siguiendo la teoría Anclada, realiza

comparaciones constantes entre estos indicadores (observa fechas, personajes, lugares, temas, etcétera) que se van generando desde los datos procedentes del campo de estudio. Durante estas comparaciones se analizan las similitudes, diferencias y grado de consistencia entre ellos. En el caso particular de esta tesis, a medida que se avanzaba con la recolección de los indicadores que surgían de la lectura de las novelas negras nórdicas más el aporte de textos periodísticos referidos a la temática, se confrontaban con las temáticas definidas de la novela negra norteamericana: figura del detective, formas de violencia y delito, figura del delincuente, el rol de la mujer en las historias y temas o misterios planteados en la trama. Todo esto hizo que vayan surgiendo conceptos que, dando lugar a un proceso de abstracción, dieron lugar a diferentes tipos de códigos. A partir de cada uno de los códigos conceptuales generados y de sus propiedades, y por comparación entre ellos, se generan categorías centrales. Más adelante se van a detallar.

Para la teoría Anclada los primeros códigos que surgen de manera empírica con el proceso primario de investigación son códigos sustantivos, mientras que los códigos teóricos son aquellos que se generan a partir de la clasificación, ordenación e integración de memos en la teoría. Los memos son todas aquellas anotaciones que realiza el investigador sobre los códigos sustantivos, y ayudan a configurar el mapa de la teoría emergente y sirven para identificar conceptos y sus propiedades.

Pero ¿cómo se aplica este método?, ¿cómo se logra la codificación? La teoría Anclada ofrece varias maneras de realizar esta codificación que se pueden complementar: abierta, teórica, axial o selectiva.

Codificación abierta: es el proceso por el cual se desglosan los datos obtenidos en distintas unidades de significado. En particular en esta tesis las unidades de significado desglosados fueron:

- Modificaciones en la figura del detective con respecto a los clásicos norteamericanos.
- El delito se “actualiza” y la violencia se practica con recurrencia sobre mujeres.
- El delincuente al igual que el delito se “actualiza”.
- Cambio radical en el rol adoptado por las mujeres.

A medida que se avanza en la lectura de las novelas estas categorías, en general, se refuerzan con nuevos datos y ejemplos.

Codificación teórica: en esta etapa se puede establecer conexiones entre los códigos sustantivos encontrados en las lecturas de los textos. Se pueden plantear hipótesis que luego podrán ser integradas a la teoría una vez que se comiencen a escribir las conclusiones. Para aclarar, con las hipótesis se hace referencia a respuestas provisionarias acerca de las relaciones conceptuales que se realicen en esta etapa. Los códigos que se generen en esta fase reconducen los códigos sustantivos a una etapa superior, es decir a un nivel conceptual más alto. En particular con la presente tesis se incorporó información de teóricos de la novela negra y críticas de revistas y suplementos literarios acerca del fenómeno de novela negra nórdica, lo que permitió ampliar el panorama y sacar nuevas conclusiones que derivaron en la hipótesis de que la novela negra nórdica renueva el género, lo actualiza, lo sitúa en el contexto actual, aunque manteniendo inamovibles cuestiones del policial que se registran desde los clásicos, como la búsqueda de justicia, la claridad entre buenos y malos, las pesquisas, entre otros temas.

Codificación axial: en este punto se trata de establecer las relaciones causales entre las codificaciones. La teoría comienza a organizarse, a articular los componentes antes observados.

Codificación selectiva: en este punto se selecciona una categoría para ser el núcleo de la teoría, y se la relaciona con las demás categorías. Se intenta usar la menor cantidad de categorías y focalizar sobre un concepto central para maximizar la comprensión del fenómeno.

Posteriormente en el análisis particular de los textos seleccionados se procederá a aplicar las codificaciones axial y selectiva a medida que se va conformando la teoría formal donde los datos ya están procesados en ideas e hipótesis.

Tzvetan Todorov

Resulta enriquecedor entender cómo Tzvetan Todorov entiende el proceso de desarrollo de los géneros. En su escrito *El origen de los géneros*, recopilado en el libro *Teoría de los géneros*

literarios por Miguel Ángel Garrido Gallardo⁷⁴, se pregunta de dónde vienen los géneros a lo que responde que de otros géneros. Más específicamente “un nuevo género es siempre la transformación de uno o de varios géneros antiguos: por inversión, por desplazamiento, por combinación”. Y cuando profundiza sobre estos llega a la conclusión de que estos son una codificación de propiedades discursivas, por lo tanto, una sociedad institucionalizará a lo largo de un tiempo determinados ciertos códigos que luego serán percibidos como géneros. A lo que agrega que las sociedades eligen y codifican los actos discursivos de acuerdo a su ideología, “por lo que tanto la existencia de ciertos géneros en una sociedad como su ausencia en otra, son reveladores de esa ideología”⁷⁵. Esto permite comprender aún más la existencia del género novela negra y ayuda al estudio particular que se aplicará en esta tesis.

El uso de las sistematizaciones propuestas por Todorov permite a la metodología adoptada para esta tesis un ángulo de análisis que proviene del ámbito literario. Este autor rusa plantea que en todo relato existen dos universos: el del contenido, referido a lo que se cuenta, y el de la forma, en relación a cómo se cuenta. Esta primera esquematización será central en este estudio en cuanto a que se tomarán en cuenta distintos conceptos clave para relevar el desarrollo existente o no entre la novela negra clásica y la nórdica, por un lado, lo que puede llegar a girar en torno al primer universo, el del contenido. Por otro lado se prestará atención sobre la existencia o no de cambios en la manera de narrar (por ejemplo si se aplica el uso de la primera persona, cómo se suceden los diálogos, si existen opiniones del autor, si las descripciones son puntillosas o más bien llanas, etcétera), lo que queda incluido en el segundo universo.

A su vez, este último universo implica dos elementos: sucesión y transformación, que vendrían a ser dos instancias del relato, una gobernada por un equilibrio inicial que en determinado momento y por diferentes causas se rompe y que desencadena una serie de acontecimientos que marcan la evolución de este conflicto hacia una nueva situación de equilibrio final. Habrá que ver si ese desarrollo se da de la misma manera en los dos esquemas policiales.

Dentro de las transformaciones, Todorov plantea tres tipos que permiten el enriquecimiento del análisis. Estas son: la gnoseológica, cuando el conflicto está planteado por algo oculto y el equilibrio por su descubrimiento; la mitológica, cuando el conflicto tiene que ver con la pérdida o la no posesión de un objeto de deseo y la resolución se da a partir de la obtención o no de éste, y, por

⁷⁴ Miguel Ángel Garrido Gallardo (compilador), *Teoría de los géneros literarios*, Arco Editorial, Madrid, 1998.

⁷⁵ El origen de los géneros en: Miguel Ángel Garrido Gallardo (compilador), *Teoría de los géneros literarios*, Arco Editorial, Madrid, 1998.

último, la ideológica, cuando el desequilibrio y el equilibrio final están movilizados por cuestiones ideológicas.⁷⁶

Las novelas policiales estudiadas en este trabajo coinciden en general con la primera transformación, con el ocultamiento de un hecho, que en muchos casos es el responsable de un crimen y su porqué, y el equilibrio final logrado a través de la verdad revelada. Este marco gnoseológico se aplica tanto en las novelas negras clásicas como en las nórdicas casi sin excepción. Los secretos, el ocultamiento, las dudas sobre quién y por qué mató a la víctima, un pasado oculto, etcétera son los motores de este tipo de relatos. El equilibrio, llamado en muchos casos justicia, en este género, viene dado por el esclarecimiento de un crimen, en general precedido de violencia. No se registran desplazamientos en este punto entre los registros de novela negra que se estudian.

Por otro lado, Todorov plantea tres niveles de análisis, el funcional, el accional y el narracional. En el primer caso, el nivel funcional, cada acontecimiento de la historia cumple una función en el relato que puede ser nuclear, que son los movimientos centrales, los que guían el relato hacia el equilibrio; o catalítico, aquellos que dan rodeos antes de llegar a la verdad. En este punto un análisis riguroso puede diseccionar estas funciones, aunque lo que interesa para esta tesis es ver si esas funciones, tanto las catalíticas como las nucleares, mantienen el mismo registro que antes o han variado. Las catalíticas, marcadas por las pistas falsas, puede decirse con seguridad que se mantienen en ambos relatos, dependiendo del autor, algunas serán más trabajadas que otras; mientras que las funciones nucleares han cambiado, dando espacio principalmente a nuevos actores que mueven las escenas de manera determinante. En el caso de Stieg Larsson intervienen dos partes, dos cerebros (Salander y Blomskist) que marcan los acontecimientos centrales y que llevan el relato hacia la resolución, de ahí una primera diferencia, pero también actores secundarios colaboran en el equilibrio final, lo que no se ve en la novela negra clásica donde las funciones nucleares recaen casi pura y exclusivamente en los hombros del detective. Se podría decir que existe una socialización del equilibrio final. Si bien es Lisbeth Salander la actriz principal, sería imposible que resuelva *todo* por ella sola. Lo mismo ocurre en la novela de K. O. Dahl, *Un muerto en el escaparate*, donde el aporte de cada uno de los integrantes del grupo de Policía hace a la resolución del crimen.

El nivel accional tiene que ver con los actantes (personajes, cosas, sentimientos, etc.) que movilizan la historia. Ya se habló en la parte de teoría sobre los personajes que marcan un cambio profundo entre los dos registros de novela negra, en especial en la figura del detective, que mantiene rasgos ‘clásicos’ pero se aparta en muchos otros dependiendo claro de los autores. Se podría decir que

⁷⁶ Idem. Ant.

Henning Mankell con respecto a esta figura, mantiene un detective “a la antigua”. Este punto será específicamente tratado en el estudio de cada obra.

Por último, el nivel narracional o enunciativo tiene que ver con aspectos del discurso, como las relaciones en términos de saber entre personajes y narrador, con los modos y el tiempo. En cuanto a este punto la novela negra en general se funda en un saber que comparte el lector y el narrador, y que permite decodificar el relato.

Tzvetan Todorov se interesó por el relato policial y presentó una manera eficaz para estudiar los géneros internos de la novela policial, que él llamó “especies”. Lo que atañe para el caso es la taxonomía de la novela negra descrita por Todorov, que plantea que “es alrededor de ciertas constantes que se constituye la novela negra: la violencia, el crimen, sórdido con frecuencia, la amoralidad de los personajes. Obligatoriamente, además, la ‘segunda historia’ (*se refiere a la investigación y sus múltiples secuencias*), la que se desenvuelve en el presente, alcanza aquí un lugar central; pero la supresión de la primera (*se refiere al crimen o hecho delictivo que desencadena la pesquisa, y a la incógnita de qué pasó para que ocurriera ese hecho*) no es un rasgo obligatorio: los primeros autores de la ‘serie negra’, D. Hammett y R. Chandler, conservan el misterio; lo importante es que el misterio tendrá aquí una función secundaria, subordinada y no central, como en la novela de enigma.”⁷⁷

De acuerdo a esta descripción las novelas nórdicas serán continuadoras no de la tradición que postula la supremacía de la segunda historia sobre la primera, sino conservadoras del suspenso que encarna la revelación de la primera historia, la del crimen, sin descuidar y dar sobrada importancia a la segunda. En la novela nórdica el suspenso es parte central del relato, incluso mucho más que en las obras de Hammett y Chandler. El lector es seducido por la curiosidad y se instala la necesidad de saber qué pasó, cómo ocurrió y qué pasado se esconde. Aunque la marcha del relato no va “del efecto a la causa”, es decir, de un cadáver descubierto y ciertos indicios a la búsqueda del culpable (aunque sí se da en algunas novelas de Henning Mankell, que se indicarán en su estudio particular), sino que se desencadena desde otros ángulos, se revela necesario el conocimiento de la primera historia.

⁷⁷ Tzvetan Todorov, “Tipología de la novela policial”. Citado por Daniel Link en: *El juego de los cautos*. Buenos Aires, La Marca Editora, 2003. Pág. 63.

Capítulo III

Sobre el género policial

El comienzo

Cuando todavía no habían pasado los primeros cincuenta años del siglo XIX, un escritor y periodista norteamericano conocido por sus cuentos de horror y misterio, publica en 1841 un llamativo relato: “Los crímenes de la calle morgue”. El autor es Edgar Allan Poe, quien años después escribiría dos nuevos cuentos repitiendo una serie de particularidades en la trama que conceden al relato de una sugestiva tensión. Las obras son: “El misterio de María Roget” (1845) y “La carta robada” (1845).

Estos tres cuentos mencionados inauguran el género policial. Al parecer, y según lo relatado por el escritor español de novelas policiales Andreu Martín, Poe transitaba por uno de sus mejores momentos cuando produjo las obras antes mencionadas. Dice Martín que: “Después de una serie de viajes por Europa, que no debieron de irle muy bien porque se cuenta que un buen día apareció en San Petersburgo sin pasaporte, y de caer en el alcoholismo más profundo y en el juego, de ser desheredado por su padre adoptivo, después de una vida tormentosa que se reflejaba en relatos góticos, irracionales, terroríficos y sobrenaturales, como Berenice, Morella, Ligeia o La caída de la casa Usher, Edgar Allan Poe, en 1841, entró a trabajar como director literario en el Grasham’s Magazine de Philadelphia. De pronto, se encontró con un trabajo estable y lo hizo bien porque con su gestión consiguió que los suscriptores aumentaran de cinco mil a cuarenta mil. Se cuenta que en esas fechas hizo el intento más serio de abandonar la bebida. Se había casado y seguramente atisbaba la posibilidad de la felicidad en el horizonte. Y entonces escribe Los crímenes de la Rue Morgue.”⁷⁸

¿Por qué los cuentos de Poe resultaron tan seductores? ¿Cuáles eran sus secretos?

Para comenzar a dar respuesta a estas preguntas hay que tener presente que en esa época la sociedad estaba en constantes cambios. La revolución industrial, por un lado, había modificado el orden geográfico de las personas, especialmente en Europa, las migraciones del campo a la ciudad, lugar

⁷⁸ Andreu Martín, *Escribir (por ejemplo, novela negra)*. En: Castilla: Estudios de literatura: publicación de la Universidad de Valladolid, 2003, nº 28-29. Pág. 152.

donde se concentraban las fuentes de trabajo, eran de gran magnitud. Y esa multitud se aglutinó en barrios precarios, donde a poco de constituirse surgieron la delincuencia y la prostitución, y detrás de ellos aparecieron los policías, que al mismo tiempo que apresaban a ladrones y asesinos mantenían vigilada la mercadería de puertos y fábricas e intentaban proteger el orden social. El primer cuerpo de policías se mostró en Londres en 1829 con la creación de Scotland Yard. Los crímenes que se cometían sin duda fueron una fuente de inspiración para Poe, acostumbrado a tratar con temas macabros. Esa masa trabajadora que transitaba entre las vivencias del campo y la ciudad era un público ávido de historias truculentas, por lo que una prensa en expansión promovía la lectura a través de folletines donde proliferaban las historias de aventura, de terror y de misterio.

Por otro lado, hay que dar cuenta de los cambios filosóficos que tenían cabida en las percepciones generales de la gente común. La filosofía positivista triunfante, el cientificismo y el desarrollo de la investigación científica, que brindaban logros constantes (por ejemplo, fue durante el siglo XIX, gracias a Mendeleev, que se pudo conocer cuáles eran los elementos de la naturaleza, el material que conforma todo lo que nos rodea), fueron la base para que el detective de ficción se presente como un investigador científico de la vida humana. Así, Auguste Dupin, el excéntrico detective de Poe, aplica técnicas de las ciencias naturales para obtener resultados que sorprenden y dejan atónitos a los lectores por su racionalidad. Con este método innovador, aquellos miedos y terrores de la Edad Media, donde las brujas, los fantasmas y las maldiciones eran entes reales, son desenmascarados y el velo del oscurantismo eclesiástico se esfuma bajo la arrolladora superioridad de la metodología científica.

El reconocido psicoanalista Lacan se detuvo en esta figura de la ficción y planteó que: “Si hay verdad (...) debe haber alguien encargado de comprenderla y revelarla al lector. Es el caso del detective, que es un elemento estructural fundamental en la constitución del género. El detective, como señala Lacan, es el que ve lo que está allí pero nadie ve: el detective, podría decirse, es quien inviste de sentido la realidad brutal de los hechos, transformando en indicios las cosas, correlacionando información que aislada carece de valor, estableciendo series y órdenes de significados que organiza en campos.”⁷⁹

Además de incorporar a un detective que busca encontrar la verdad donde todo parece caos asemejándose a un científico de lo humano, el autor toma elementos literarios que estaban dispersos en la literatura de la época para crear sus cuentos, como la novela gótica del siglo XVIII de donde

⁷⁹ Daniel Link. *El juego de los cautos*, Buenos Aires, La Marca Editora, 2003. Pág. 11

extrae el clima sobrenatural, la violencia y el sadismo; aparte de nutrirse de los folletines y de la “literatura judicial” de los diarios.

Las reglas de Poe

Edgar Allan Poe sienta las bases para el posterior desarrollo del género policial instaurando reglas y parámetros claros y firmes para que los relatos sean coherentes e imbatibles. Esos principios son: el relato debe contar con un **enigma** que debe resolverse, que bien puede ser un asesinato o un hurto, a partir del avance de la pesquisa del detective. Es el detective el único personaje con la capacidad de hacerlo, bajo ningún punto de vista el lector debe descubrir la verdad del caso antes, aunque durante la lectura el texto plantee una carrera hacia la verdad y una necesidad de sacar conclusiones. El autor construye el relato de tal manera que ni el más inteligente de los lectores podrá resolverlo, en eso radica mucha de la astucia del redactor. Por otro lado, el relato debe contar con una **investigación**, que es central y representa el corazón del cuento, lo que empuja adelante a la trama. Esa pesquisa debe ser atractiva, racional, minuciosa y no debe dejar cabos sueltos.

La idea de la habitación cerrada, donde se comete un crimen y no se sabe cómo ha hecho el homicida para salir, es otro elemento que incorpora Poe que será tomado por sucesivos escritores y recreado una y otra vez. Incluso después de ciento cincuenta años, por ejemplo, en la primera novela de la serie *Millennium* de Stieg Larsson, la desaparición de una joven se produce en una isla donde un accidente ha cerrado el único puente que la une a tierra. Hay que resolver ese misterio: ¿cómo ha hecho la chica para salir de la isla sin ser vista?

Boileau-Narcejac, dos autores franceses de novela policial, dan cuenta de la tensión que se produce al plantear el delito dentro de un recinto cerrado, lo que lleva a conjeturas sobrenaturales que luego son dadas por tierra cuando el detective ordena las pistas. Para estos autores: “El local cerrado es el problema por excelencia porque es un escándalo lógico, el fracaso del principio de identidad, el triunfo de la magia y de lo irracional. Y únicamente un príncipe de la inteligencia, un virtuoso del razonamiento como Dupin, podría resolverlo.”⁸⁰

Auguste Dupin, un prototipo

⁸⁰ Boileau-Narcejac. *La novela policial*, Buenos Aires, Paidós, 1968. Pág. 41.

La figura del detective es otra de las premisas que dejó Poe para los escritores que vendrían después. Auguste Dupin tiene elementos clave que son vitales para la configuración de un personaje de este tipo. Para empezar, es necesario que sea un hombre ocioso, que tenga, por decirlo de una manera vulgar, “la vida solucionada”. El detective de la novela policial clásica no necesita trabajar, por lo tanto, hay tiempo para otras cosas porque vive en la tranquilidad que le brinda una estabilidad burguesa. Por otro lado, rehúye a la vida amorosa, es asexual. Por supuesto, su mayor valor es la justicia.

Este personaje, en general aristocrático y pudiente, está interesado en los enigmas de la vida cotidiana, y es común que aborde sus investigaciones a partir de la lectura de los diarios. La pesquisa se realiza bajo el método racionalista, apelando en muchos casos a los agudos razonamientos que conmueven por su desarrollo sencillo pero a la vez profundo. El detective de Poe es sumamente observador, herramienta que le es por demás útil. Pero no sólo observa las cosas sino que es detallista en cuanto a las actitudes humanas. Ante los horrores de los crímenes y la confusión general, inclusive de la policía, el detective se encarga de ordenar el suceso pacientemente, y aliado de su infalible inteligencia. Con Dupin, y con todos los detectives que le siguen en el género, la sensatez se instaura en las escenas de crímenes y proporciona soluciones lógicas y altamente sorprendentes. El detective encarna esa razón pura, tan de moda en la época.

Para concluir hay que señalar que en las investigaciones preocupan los hechos tal cual han sucedido y no interesa el porqué. No hay una inquietud social para saber por qué los hombres actúan de tal o cuál manera.

Después de Poe

Hasta que el género policial viera su esplendor pasaron varias décadas desde que Poe sentara las bases. Hay que destacar que no fue en Estados Unidos, su lugar de origen, donde se dio continuidad, sino en Europa. Fue allí donde varios autores comenzaron a interesarse por este tipo de textos literarios aunque tímidamente en un principio. Entre los autores que se animaron en un principio se encuentra el francés Emile Gaboriau, quien realizó una síntesis entre el policial y el folletín, donde el melodrama se conjuga con pesquisas; este autor confirió a un policía el papel de detective, aunque este se vale en muchas ocasiones de métodos científicos, en general utiliza más la intuición que la deducción lógica. Aparte de esa extrañeza, este detective suele equivocarse y su infalibilidad no es su fuerte. Por otro lado, hay que destacar al inglés William Wilkie Collins, quien

en 1860 publica la novela *La dama vestida de blanco* y en 1868, el famoso relato titulado *La piedra lunar*. Wilkie Collins también fusiona en estos textos los dramas propios de los folletines, las traiciones, los amores no correspondidos, las vidas anodinas de la aristocracia, las aspiraciones de ascenso de la servidumbre, etcétera, con investigaciones policiales de sargentos que se instalan durante temporadas en las mansiones para ver de cerca las escenas donde han ocurrido las desgracias.

Pese a los buenos propósitos de estos autores, no pueden considerarse estos relatos como parte del género policial, sino más bien como textos que han servido de puente para el posterior desarrollo del género.

A fines del siglo XIX, más exactamente en 1887, el escocés Arthur Conan Doyle iniciará la época dorada del género policial. Medio siglo después de la aparición de Auguste Dupin, y enriquecido con los elementos literarios del viejo continente nacerá el mítico Sherlock Holmes, que perdurará en la eternidad literaria, esa gracia que sólo se confiere a los grandes personajes de la ficción. Conan Doyle escribió cincuenta y dos relatos y cuatro novelas protagonizadas por Sherlock Holmes; muchos de estos textos estaban ambientados, generalmente, en la neblinosa Londres. Entre sus cuentos y novelas más famosas se encuentran: *El sabueso de los Baskerville*, *Estudio en escarlata*, *Aventuras de Sherlock Holmes*, *El valle del terror*, entre otros.

No será una casualidad que el género encuentre en Inglaterra el espacio ideal para su desarrollo: los relatos de Conan Doyle podrían considerarse una expresión de la época victoriana (muy acorde a esto es la asexualidad deliberada del detective) y del triunfo del imperio británico alrededor del mundo. Asimismo, el detective es la manifestación literaria de la conquista del positivismo, del método racional para la búsqueda de la verdad.

Durante casi treinta años, Conan Doyle dio vida a este personaje conocido mundialmente, y cuando en un relato de principio de siglo XX intentó clausurar la serie matando al detective, la furia de los lectores indignados se hizo sentir a través de cartas, incluso en una misiva de una lectora muy especial: la reina de Inglaterra. Apabullado, el autor decidió continuar las aventuras unos cuantos años más.

Pero, además de los extraordinarios cuentos de Poe, ¿de qué se valió Conan Doyle para configurar a su personaje? ¿De dónde extrajo ese poder de deducción que volcó en Sherlock Holmes? En el texto ya citado de Andreu Martín aclara este tema:

“Sir Arthur Conan Doyle había estudiado medicina en la Universidad de Edinbrough, en el aula de un profesor llamado Joseph Bell, que se hizo famoso porque predicaba la importancia del método deductivo en el diagnóstico. ‘Debéis deducir de los diferentes elementos, unidos entre ellos de forma adecuada, la enfermedad del paciente’, decía Bell. Y, luego, diría Conan Doyle en su Estudio en escarlata: ‘El detective debe aprender a adivinar a la primera ojeada la historia de un hombre, y la profesión que ejerce. Por pueril que parezca este ejercicio, agudiza nuestras facultades de observación y nos enseña a mirar y a ver. Las uñas, la manga del vestido, los zapatos, las rodilleras del pantalón, las callosidades del pulgar y el índice, los puños de la camisa, la expresión del rostro, todo nos puede indicar a qué se dedica una persona.’”⁸¹

Para resumir, las características de los cuentos que hicieron famoso a Conan Doyle son las cadenas inductivas que tanto sorprenden al lector y al azorado Watson, su compañero. Los juicios despectivos hacia la policía, como también lo hacía Auguste Dupin, contraponen el pensamiento pragmático con el racional, reflexión que se observa en los largos períodos de ensimismamiento del detective previamente a revelar un hallazgo. Luego de considerar todos los indicios y las piezas, el detective reflexiona, usa su intelecto para relacionar y hallar la verdad sorprendiendo a todos, y sobre todo al criminal, quien en muchos casos piensa que tiene una coartada perfecta.

La novela problema

La literatura del género policial posterior a Doyle continuará con las bases planteadas por Poe. Pero se dará paso a lo que se denominó novela problema, un tipo de relato policial donde se hace hincapié en la lógica de la investigación, en el juego de ingenio, estereotipando y mecanizando el texto, quitándole el encanto literario. En este tipo de novelas o cuentos existe un conjunto de situaciones básicas como una habitación o lugar reducido, una gran cantidad de sospechosos y muchas pistas que llevan a poner el acento en sólo uno de ellos. Por último, la pesquisa se realiza priorizando la reflexión sobre los comportamientos de los implicados y se descubre que el personaje menos dudoso es el culpable. La máxima exponente de este tipo de relatos es la inglesa Agatha Christie que tiene entre sus más famosas publicaciones, que se cuentan en setenta y nueve:

Tragedia en tres actos, Asesinato en el Orient Express, Diez indiecitos y Muerte en la

⁸¹ Andreu Martín, *Escribir (por ejemplo, novela negra)*. En: Castilla: Estudios de literatura: publicación de la Universidad de Valladolid, 2003, nº 28-29. Pág. 153.

Mesopotamia. Pese al éxito que tuvieron estos relatos, el género fue gradualmente declinando producto de su endurecimiento. Los franceses Boileau-Narcejac dan una explicación para aclarar el destino del género que llegó a convertirse en el más leído del mundo. Para ellos, la supremacía de la lógica, con su carga de inflexibilidad, contrajo la pérdida de los juegos propios de la ficción, dándole a la literatura el lugar de relleno, de adorno ante la lógica investigativa, lo que con el tiempo desgastó el relato.

“Desde el momento en que se concede primacía a la lógica, nada puede impedir que ésta carcoma y destruya el enigma, nada podrá evitar ya que el razonamiento devore a los personajes y que la investigación destruya la ficción. Se romperá el sutil equilibrio entre el miedo y la explicación.”⁸²

Y agregan que “En ese momento comienza la desviación; la novela policial abandona la literatura y, por lo tanto, la vida, para bifurcarse hacia el artificio, la renuncia a la creación para dejar paso al ingenio y a los juegos de habilidad.”⁸³

Transformaciones

Luego de que el policial clásico se agotara en las novelas problema, el género regresa a su lugar de origen para transformarse radicalmente para siempre. En Estados Unidos, el policial pasó a denominarse novela negra, adoptando una serie de características que lo separarán de los relatos precedentes. Cuando se pensaba que el relato policial corría peligro de muerte, la conjunción de buenos autores y una especial situación social, le infirieron nueva vida.

Para comprender aunque sea sintéticamente por qué se dio este cambio, hay que dedicar algunos párrafos a la situación norteamericana de ese entonces. A fines de los años veinte, después de la época dorada, Estados Unidos vivió la peor crisis económica de su historia, el crack financiero de 1929 hundió al país entero y arrastró a otros también. Los años de prosperidad quedaron atrás y se convirtieron en buenos recuerdos de familia. La desocupación alcanzó índices alarmantes, las fábricas cerraron, la ayuda social no dio abasto y las promesas de mejora tardaron demasiado. Los hombres abandonaban los hogares, otros se suicidaban y muchos encontraron su lugar en la senda

⁸² Boileau-Narcejac. *La novela policial*, Buenos Aires, Paidós, 1968. Pág. 44.

⁸³ Idem. Anterior. Pág. 59.

de la criminalidad. Fue durante estos duros años, cuando las autoridades decidieron implantar la famosa Ley Seca, prohibiendo la ingesta de bebidas alcohólicas alrededor del territorio. Pero la sociedad estaba demasiado corrompida para obedecerla, y a poco de aprobada cundieron las destilerías clandestinas, los grupos policiales que las amparaban, los mafiosos que distribuían el alcohol producido, etc. En pocos años, Estados Unidos estuvo cercado por grupos mafiosos experimentados que se disputaban el ejercicio de la violencia con el Estado. Y acompañando esto, era cada vez más evidente cómo la corrupción carcomía las instituciones, ya sean policiales, judiciales o políticas.

Este exuberante panorama criminal será la fuente de inspiración de la nueva novela policial o novela dura como en un primer momento se la llama. A este escenario hay que agregar un elemento que aporta el análisis realizado por Ernst Mandel en su artículo “Sociología de la novela negra”. Según él, cuando la novela negra se lanzó al mercado, ya existía en Estados Unidos una masa de trabajadores semiprofesionales que provenían de la antigua clase media. Más tecnificados, instruidos y educados, estas miles de personas representaban el público ideal que supo acoger la nueva literatura policial. En palabras de Mandel: “Con objeto de entender la expansión masiva del relato policíaco que comenzó durante los años treinta y cuarenta, tenemos que relacionarla con otro fenómeno social: la transformación de las ‘viejas’ clases medias en ‘nuevas’. Conforme el número de granjeros independientes, artesanos y comerciantes disminuyó, aumentó el número de técnicos, oficinistas y empleados de las famosas industrias de servicio. El trabajo asalariado se introdujo en las actividades llamadas ‘profesionales’ a una escala masiva. (...) Fue esta gente la que proporcionó el mercado masivo de las novelas policíacas. (...) La necesidad del tipo de texto proporcionado por el relato policíaco puede, por tanto, tener su origen en requerimientos psicológicos específicos (colectivos) de estos estratos sociales, bajo el impacto de su objetiva proletarización.”⁸⁴

De Londres a Los Ángeles

Desde la revista literaria *Black Mask*, dirigida por un excelente editor llamado Joseph T. Shaw, entrarán en la escena grandes novelistas como Dashiell Hammett, Raymond Chandler, Horace McCoy, James Cain, entre otros. Se considera a *Black Mask* un *pulp magazine*, es decir, una revista de bajo costo, de dimensiones pequeñas y baja calidad de papel. Con grandes plumas y un lenguaje

⁸⁴ Ernst Mandel. “Sociología de la novela negra”. En: Daniel Link, *El juego de los cautos*, La marca, Buenos Aires, 2003. Pág. 75.

callejero, *Black Mask* conquistó a miles de lectores norteamericanos y representó uno de los instrumentos centrales para la propagación de la novela negra.

Joseph Shaw quiso modificar la novela policial, y para eso le confirió un estilo realista donde el lector veía reflejado su entorno en las historias de los detectives. La nueva novela policial se convertía en una ácida crítica social develando la connivencia de las instituciones policiales y judiciales con la mafia, con los vendedores de alcohol clandestino o con proxenetas; daba cuenta, también, de la clase corrupta de políticos y el papel nefasto que en muchos casos jugaron sindicalistas que traicionaban su causa por dinero. Y en medio de toda esta podredumbre se erguía, incorruptible, el detective privado.

Para Raymond Chandler, uno de los padres de la novela negra, no cualquiera podía personificar esta figura porque, según sus palabras: “Por estas calles del demonio ha de pasar un hombre libre de culpa y de cualquier temor. El detective, en este tipo de relato, debe ser un hombre así. Es el héroe, lo es todo. Ha de encarnar al hombre de una pieza, común y corriente, y fuera de lo común al mismo tiempo. Ha de ser, en pocas palabras, un hombre de honor por instinto, por inevitabilidad, sin conciencia de ello y, ciertamente, sin que exista la menor mención al respecto.”⁸⁵

Las diferencias que se encuentran con el policial clásico principalmente radican en que la pesquisa que permite al detective hacer gala de su inteligencia y racionalidad es aplazada por la acción. El detective se entromete en los asuntos de los gánsteres, persigue a los criminales, se enfrenta a tiros, no duda en golpearlos, en fin, arriesga su vida, pone su cuerpo para llegar a la verdad. Y en esa acción donde se desenvuelven las intrigas, el detective encuentra más cosas de las que en un primer momento pensó hallar. Las pistas lo llevan a otros recodos de corrupción y así va armando un mapa de la delincuencia en las ciudades. En ocasiones se topa con mujeres hermosas, en general implicadas en los casos, que lo seducen, pero si al final de la historia son también culpables no habrá perdón para ellas, verán caer el martillo de la justicia como cualquier otro criminal. El detective tiene una función: “limpiar” las calles, reparar, aunque sea en un pequeño porcentaje, la amoralidad de la sociedad, poner orden, y en ello lo menos que interesa es el enigma, el misterio, como sí sucedía en los policiales clásicos. Los detectives de la novela negra no tienen afinidad con los vericuetos racionalistas de Dupin, Poirot o Sherlock Holmes, ellos prefieren la acción ruda.

El citado Andreu Martín propone un análisis interesante sobre qué es lo que diferencia la novela policial clásica de la negra. Para explicar esto dice que: “Quizá la gran diferencia [entre novela policíaca y novela negra] esté en el protagonista. La novela negra crea el espléndido prototipo del

⁸⁵ Raymond Chandler. *El simple arte de matar*, Bruguera, 1980.

perdedor. Hasta entonces, Sherlock Holmes y los otros detectives eran brillantes ganadores. Como su atención estaba puesta únicamente en descubrir a un culpable y poner en orden su mundo inmediato, en cuanto le echaban el guante al criminal y todos respiraban tranquilos, se hinchaban a recibir aplausos, palmaditas y parabienes. Pero la aspiración del protagonista de la novela negra va más allá, mucho más allá. Puede ser que su objetivo se limite al culpable de un asesinato cuando inicia su aventura pero, poco a poco, a lo largo de la investigación, irá destapando gran cantidad de porquería, se dará cuenta de que Justicia se escribe con mayúscula, no se puede limitar a detener al asesino en cuestión, sino que habría que parar los pies a la gente que está por encima de ese asesino, por encima de la misma justicia. Y por eso, aunque dé con el culpable en la última escena, el detective continuará siendo un perdedor, porque sabe que con meter a aquel hombre en la cárcel no ha mejorado nada, o casi nada.”⁸⁶

Ricardo Piglia, otro autor de novelas policiales, escribe acerca de esa norma que tienen los detectives de novela negra que los obliga a zambullirse en el caos, en los prostíbulos, en los casinos clandestinos, en las mansiones de peligrosas mujeres ricas o en las fortificaciones de jueces con tarifa. Correr peligro es una regla de la que ningún detective podrá escapar. Con Philipe Marlow o con el agente de la Continental Atrás quedaron atrás las silenciosas reflexiones de Poirot o los razonamientos interminables de Holmes.

Dice Ricardo Piglia que: “Por de pronto, el detective ha dejado de encarnar la razón pura. Así, mientras en la policial clásica todo se resuelve a partir de una secuencia lógica de hipótesis, deducciones con el detective inmóvil, representación pura de la inteligencia analítica (un ejemplo a la vez límite y paródico puede ser el Isidoro Parodi de Borges y Bioy Casares que resuelve los enigmas sin moverse de su celda), en la novela norteamericana no parece haber otro criterio de verdad que la experiencia: el investigador se lanza, ciegamente, al encuentro de los hechos, se deja llevar por los acontecimientos y su investigación produce, fatalmente, nuevos crímenes.”⁸⁷

Este análisis se puede relacionar con un concepto que se observa en las novelas negras: el crimen está inserto en un marco social, está arraigado en una sociedad corrupta, tiene una razón de ser, un motivo para existir (sea válido o no). Al policial clásico no le interesa la causa del crimen, sino cómo se dio ese crimen, quién lo perpetró. El porqué de la criminalidad es una manera de echar luz sobre la sociedad que plantea la novela negra, una manera de reflexionar sobre esa corrupción. Y

⁸⁶ Andreu Martín, *Escribir (por ejemplo, novela negra)*. En: Castilla: Estudios de literatura: publicación de la Universidad de Valladolid, 2003, nº 28-29. Pág. 153.

⁸⁷ Ricardo Piglia. “Lo negro del policial”. En: Daniel Link, *El juego de los cautos*, La marca, Buenos Aires, 2003. Pág. 80.

ese porqué es en la mayoría de los casos una motivación económica o de poder. El detective deja al aire libre la corrupción, la ventila, pero al mismo tiempo establece que esa sociedad descompuesta puede ser reparada, que existen hombres, como él, que no necesitan pervertirse.

Por otro lado, hay que observar esa dicotomía que se establece entre la policía y el detective privado, que en algunos casos, como el de Marlowe, han sido viejos agentes policiales que han renunciado asqueados de tanta indecencia. No es por casualidad que Marlowe trabaje por un sueldo mínimo (veinticinco dólares la semana) que le permite vivir dignamente. Daniel Link expone este tema enriqueciéndolo con una interesante visión sobre cómo a medida que el detective se distancia de la institución policial, se aclaran sus métodos, sus intenciones, su manera particular de trabajar contrastando con la incapacidad de la formalidad estatal representada en los agentes y comisarios policiales. Dice Link que: “En la medida que el detective permanece al margen de las instituciones de Estado, y hasta se les enfrenta, su estatuto será cada vez más sustancial y menos formal. A la legalidad formal de la policía (siempre predicada por la inepticia), el detective opone la legalidad sustancial de su práctica parapolicial, sólo sujeta a los valores de su propia conciencia.”⁸⁸

Será el sarcasmo, la ironía y en algunas ocasiones el humor lo que aliviará los relatos de tanta sangre, golpes y asesinatos. Los diálogos rápidos y contundentes, las descripciones coloridas y el lenguaje popular terminarán por crear textos con ritmo y dotados de ricos y atractivos elementos literarios.

Entre las obras más representativas de la novela negra se encuentran *Cosecha roja*, de Dashiell Hammet y *El largo adiós*, de Raymond Chandler.

⁸⁸ Daniel Link. *El juego de los cautos*, Buenos Aires, La Marca Editora, 2003. Pág.13

Breve introducción al análisis de obras representativas de clásicos de la novela negra norteamericana

Para estudiar en profundidad las distintas categorías narrativas que comparte la novela negra norteamericana (representada en esta tesis por cuatro obras) con la novela negra nórdica, es preciso examinar los textos clásicos haciendo foco en su estructura interna y en las categorías señaladas en el marco metodológico para comprenderlas con más detalle. También se señalará todo aquello que permita establecer un puente entre las dos generaciones de escritores de novela negra.

Para comenzar el análisis se seleccionaron cuatro novelas de dos escritores norteamericanos fundadores de la novela negra: Raymond Chandler y Dashiell Hammett. Tres de las cuatro novelas fueron llevadas al cine, a saber: *El largo adiós*⁸⁹, dirigida por Robert Altman en 1973 y protagonizada por Elliott Goud y Sterling Hayden; *El sueño eterno*⁹⁰, dirigida en 1946 por Howard Hawks y protagonizada por Humphrey Bogart y Lauren Bacall y, por último, la novela de Dashiell Hammett, *El halcón maltés*⁹¹, filmada en 1941 por John Huston y protagonizada por Humphrey Bogart, Peter Lorre y Mary Astor. El *boom* del cine y de la novela negra fueron dos fenómenos que se dieron en una misma etapa histórica y ambos se retroalimentaron. Las obras más destacadas del género fueron las que se llevaron a la pantalla grande. La cuarta novela, *Cosecha roja*⁹², de Dashiell Hammett, a pesar de su importancia no fue llevada al cine.

Para cada una de las novelas se aplicará el análisis de las categorías seleccionadas en el marco metodológico (figura del detective, idea de violencia y de delito, figura del delincuente, temas o misterios que se plantean en la trama y, para ahondar en las comparaciones con la novela nórdica donde las mujeres tienen un rol protagónico y son centrales en las tramas, se focalizará también en cómo se personificaron en estas cuatro novelas) con lo que se llegará a una conclusión de puntos en común. Con estos puntos clarificados se podrá avanzar en la búsqueda de relaciones con las obras de autores nórdicos.

⁸⁹ Raymond Chandler, *El largo adiós*, Buenos Aires, 2010, Emecé.

⁹⁰ Raymond Chandler, *El sueño eterno*, Barcelona, 1981, Bruguera.

⁹¹ Dashiell Hammett, *El halcón maltés*, Madrid, 2000, Alianza Editorial.

⁹² Dashiell Hammett, *Cosecha roja*, Barcelona, 1981, Bruguera.

También se indagará sobre algunos rasgos literarios como diálogos, lenguaje, recursos aplicados por el autor, etcétera, para lograr un panorama general de las novelas.

Raymond Chandler

Breve reseña del autor

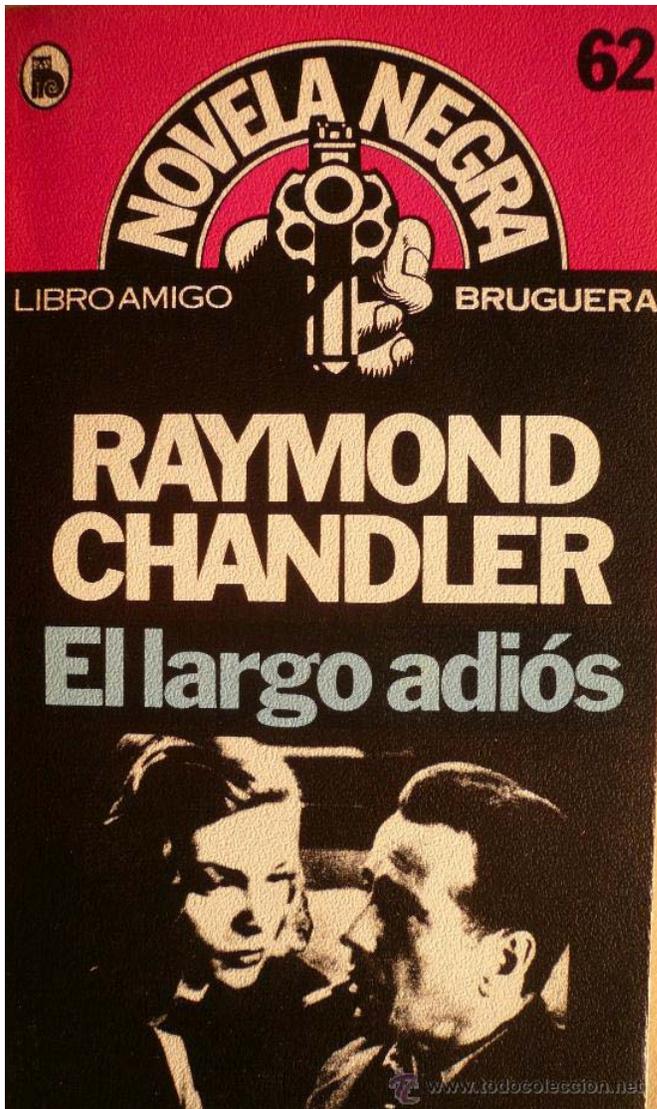
Raymond Chandler nació en 1888 en la emblemática ciudad norteamericana de Chicago, ciudad industrial, con un amplio movimiento obrero y sindical y, además, cuartel general de los mafiosos más temidos durante los años treinta, cuando se enturbió el camino al éxito de los Estados Unidos. Conoció Europa de joven y recibió una sólida formación literaria en Inglaterra. En 1924, se casó con una mujer dieciocho años mayor que él, Pearl Cecily Bowen. El matrimonio se mantuvo durante treinta años hasta la muerte de ella, en 1954. Durante un tiempo se desempeñó como ejecutivo en una empresa petrolera, desde donde pudo conocer el mundo de los ricos norteamericanos. Valiosa experiencia que años más tarde utilizará para recrear la vida de los barrios lujosos de Los Ángeles en sus célebres novelas.

A la edad de cuarenta y cinco años comenzó a escribir, luego de pasar más de una década dedicada a leer. Su estilo literario es sumamente cuidado y denota mucha laboriosidad y trabajo de corrección. La novela negra fue el género que más le sentó y lo dotó de una esmerada calidad. En las novelas de Chandler son recurrentes las metáforas ingeniosas, los diálogos filosos, los personajes profundos, los ambientes que parecen tocarse con los dedos y un suspenso que no baja la guardia hasta la última línea.

Creó uno de los detectives más famosos de la novela policial: el incorruptible Philip Marlowe. Desde su obra, denunció el estado de degradación imperante en todos los estratos de la sociedad. No se salvaron los políticos, ni la policía, ni los jueces, ni los sindicatos, ni los ricos y tampoco los pobres, a los que no les dio mucho interés. La clase alta fue su mayor inspiración. Detrás de las mansiones de los suburbios de Los Ángeles se escondían bajo ropas finas mujeres traidoras, asesinas y chantajistas, empresarios capaces de todo por mantener su anonimato, arribistas que terminaban mal y pobres infelices que se habían cruzado en el camino de los millonarios decadentes de la sociedad norteamericana.

Es autor, entre otras, de las novelas *El largo adiós*, *El sueño eterno*, *La dama en el lago*, *La ventana siniestra*, *Adiós, Muñeca*, *Gas de Nevada* y *La hermana menor*. En 1950 publicó el ensayo sobre novela policial *El arte de matar*. Murió en California en 1959.

El largo adiós (1953)



Síntesis argumental

Philip Marlowe es un perro solitario que deambula por las calles de Los Ángeles, algunas veces lo hace porque su trabajo lo obliga y otras, sólo por caminar y olfatear el ambiente. En uno de estos paseos, conoce a Terry Lennox después de ver cómo su linda y millonaria mujer lo deja borracho y solo en un estacionamiento. Como Marlowe no soporta las injusticias, decide a ayudarlo y, con ese pequeño gesto, se inicia una gran amistad. Marlowe y Lennox comienzan a frecuentarse y compartir tragos en un bar.

Una mañana, Terry le pide ayuda al detective. Su esposa ha sido asesinada y es probable que lo acusen, aunque asegura que no ha sido el autor del hecho. Marlowe lo lleva hasta la frontera mexicana y lo despide, seguro de su inocencia.

Al día siguiente, la policía lo visita en su casa. Marlowe se mantiene callado, no dice nada sobre su amigo. La policía insiste y lo encarcelan por encubrimiento y complicidad, pero un hecho hace que lo liberen a los pocos días. Durante uno de esos días que pasa encarcelado, recibe la visita de un abogado que le ofrece pagar la fianza para que salga en libertad, a lo que Marlowe se niega por considerar que de actuar así estaría levantando sospechas de que tal vez sea culpable de algo. Prefiere seguir preso. El abogado no dice quién es su cliente. Cuando se descubre el cuerpo de Lennox en un pequeño pueblo mexicano junto a una carta de suicidio donde asume la culpabilidad del asesinato de Sylvia Potter, su mujer, ya no hay porqué mantener a Marlowe bajo sospecha.

Una vez en su casa, sirve café para dos, enciende dos cigarrillos, uno lo deja sobre el cenicero, y de esta manera le dice adiós a su amigo. Encuentra dentro del tarro de café un billete de cinco mil dólares, regalo de Lennox por los servicios prestados.

A los días recibe otra visita, esta vez de dos mafiosos de Las Vegas, supuestos amigos de Terry, que le sugieren que deje el caso como está y que no moleste con investigaciones particulares. Marlowe comienza a sospechar que algo extraño hay en el caso.

De regreso al trabajo, un editor lo contrata para buscar a un importante escritor que sufre de alcoholismo y que se encuentra perdido. Su mujer, una belleza, termina de convencerlo para que tome el trabajo.

Luego de una pesquisa da con el tipo, que se encuentra en una clínica clandestina donde lo mantienen estable a fuerza de pastillas. Lo saca del lugar y lo lleva hasta su mansión, donde lo espera su mujer, Eileen Wade, casualmente conocida de los Potter.

Marlowe y Roger, el escritor, entablan una relación. Eileen le pide al detective que se ocupe de su marido, que lo vigile y lo cuide, que ella le pagará. A Philip no le gusta la idea, pero de una forma u otra queda enredado en la situación, en la vida privada de la pareja y hasta participa de los cócteles en los que asisten los acaudalados vecinos. En uno de ellos conoce al esposo de Linda Potter, la hermana de Sylvia, la mujer asesinada, quien es el médico personal de los Wade. Una escena de celos del médico lo alerta de una extraña relación entre las parejas.

Robert, el escritor de *best sellers*, no se recupera de su enfermedad, sigue tomando y está entregado. Ni siquiera puede terminar su última novela. Le cuenta a Marlowe, en una de las charlas que mantienen, que hay algo de lo que no se acuerda que lo atormenta. Mientras tanto, la esposa del escritor coquetea con Marlowe sin llegar a mayores.

Un raro episodio, en el que supuestamente Robert dispara un arma en medio de una fuerte borrachera, hace percatar a Marlowe de que algo extraño sucede en el matrimonio de millonarios. Además encuentra unos escritos de Robert muy sugerentes, aunque bastante delirantes e incongruentes.

Días más tarde, estando Marlowe en la mansión de los Wade, Robert muere. En un principio se sospecha que la muerte se debe a un suicidio, pero el detective no se convence con esa hipótesis.

Comienza a investigar el pasado de Lennox, quien supuestamente había participado en la primera guerra mundial como soldado. Después de muchas ideas y vueltas consigue la información: Lennox se había casado con una mujer inglesa y luego habría muerto en combate. Sin embargo, a Marlowe le llega la información de que Lennox sigue vivo. El detective termina atando cabos y desenmascara a Eileen Wade. Eileen había sido la mujer que se había casado con Lennox cuando ambos eran jóvenes y se amaban. La guerra los separó y nunca más volvieron a verse hasta que se encontraron, décadas después, corruptos y derrotados.

Sylvia, la esposa de Lennox, era una mujer exaltada que con frecuencia organizaba fiestas sexuales para divertirse y matar el tiempo que le sobraba. Su esposo, Lennox, era una débil mascarada de su vida desenfrenada. Todos lo sabían, incluso Eileen, quien tuvo que soportar en varias oportunidades que su marido, el escritor, deje su hogar para pasar algunas noches con ella.

Eileen desarrolló un enorme odio hacia Sylvia, quien de alguna manera le había robado sus dos maridos, Lennox y Wade. Una noche en que Wade estaba de fiesta en la casa de Sylvia, Eileen tuvo un ataque de celos y decidió dar por finalizada la vida de la millonaria. La mató a sangre fría destrozándole la cabeza con una estatuilla. Cuando la inestabilidad de su marido podía delatarla, decidió matarlo a él también.

Marlowe, con mucha astucia, entendió su móvil y dio con los artilugios de la mujer para mantenerse al margen de los asesinatos.

Días después, Marlowe recibe la visita de un camuflado Lennox. El detective, ya cansado con el caso, lo despide diciéndole que él lo quería cuando estaba triste, solitario y final. Y que ese Lennox, ya no existía más.

Análisis de categorías

Figura del detective

Raymond Chandler, en su ensayo *El simple arte de matar*⁹³, realiza una descripción clara y precisa de la figura del detective en la novela negra. Para él, el detective “es un hombre relativamente pobre, pues de lo contrario no sería detective. Es un hombre común, pues de lo contrario no viviría entre gente común. Tiene un cierto conocimiento del carácter ajeno, o no conocería su trabajo. No acepta con deshonestidad el dinero de nadie ni la insolencia de nadie sin la correspondiente y desapasionada venganza. Es un hombre solitario, y su orgullo consiste en que uno le trate como a un hombre orgulloso o tenga que lamentar haberle conocido. Habla como habla el hombre de su época, es decir, con tosco ingenio, con un vivaz sentimiento de lo grotesco, con repugnancia por los fingimientos y con desprecio por la mezquindad. El relato es la aventura de este hombre en busca de una verdad oculta, y no sería una aventura si no le ocurriera a un hombre adecuado para las aventuras. Tiene una amplitud de conciencia que le asombra a uno, pero que le pertenece por derecho propio, porque pertenece al mundo en que vive. Si hubiera bastantes hombres como él, creo que el mundo sería un lugar muy seguro en el que vivir, y sin embargo no demasiado aburrido como para que no valiera la pena habitar en él”.

Y así, como él lo describe, es Philipe Marlowe, el detective de *El largo adiós*. Pero más que un detective es un héroe que imparte aquella justicia que nadie, ni siquiera los policías, se anima a entregar. Es duro, de pocas palabras, reflexivo y extremadamente astuto.

Uno de los detectives de las novelas nórdicas que más rasgos comparte con Marlowe es el inspector Kurt Walander, el personaje creado por Henning Mankell. Walander, al igual que Marlowe, lleva una vida solitaria, le gusta manejar sus asuntos sin que nadie ayude o interfiera, es respetuoso, incorruptible y lucha hasta saber el último punto oscuro de un caso. Pero Walander pertenece a la Policía de Suecia y los lectores saben mucho más de su vida privada que lo que saben de la de Marlowe. Se sabe que es divorciado, que su antigua mujer es alcohólica, que se enamoró de Baiba Liepa, una ex comunista de Estonia, que tiene una hija que luego lo sucederá en su trabajo, que se quiere retirar al campo, que tiene un padre cascarrabias y que cuenta con varios problemas de salud que prefiere evitar.

⁹³ Raymond Chandler, *El simple arte de matar*. Barcelona, 1950, Bruguera.

Walander es un personaje humanizado. No pasa así con el detective de Raymond Chandler, aunque ambos coincidan en ciertas características de carácter. Marlowe prácticamente no tiene vida por fuera de sus casos y si la tuviera ya no sería lo que es porque lo importante en él es esa entrega total que está por encima de cualquier necesidad personal. Por eso Marlowe es un héroe.

Cuando la novela policial al estilo Sherlock Holmes se transformó dando origen a la novela negra en los años treinta, se pudo observar un proceso literario a través del cual el crimen quedó completamente humanizado porque se hacía referencia a criminales y crímenes que sucedían en la vida real, los personajes, la ambientación eran cuestiones habituales para los lectores. La violencia, los atracos, las violaciones sucedían en un mundo real y eso fue lo que contaron los autores de esa época, no era un crimen acartonado y artificial, era lo que se vivía a diario, era un crimen real, humano. Sin embargo, lo que permaneció acartonado, deshumanizado, fue la figura del detective, por más cambios que haya experimentado en relación con sus antecesores. El detective ya no era el mismo, pero seguía siendo artificial. Marlowe, al igual que el agente de la continental o Sam Spade son incorruptibles, sin vida privada que necesiten mostrar y prácticamente sin miserias más que una borrachera pasajera. Aunque el lector experimente una atractiva y fulminante identificación y lo vea como el héroe que es, el detective sigue siendo un personaje corrido del mundo real, una figurita insertada para hacer justicia.

En cambio, la novela nórdica hace su parte humanizadora con la figura del detective, pero no lo carga de rasgos humanos por el sólo hecho de hacerlo creíble, sino porque la carga de psicología, de pasado y futuro y de intimidad es parte relevante de la trama de la novela; sin ella, las novelas nórdicas no serían lo mismo. En este aspecto reside el punto de separación entre la figura detectivesca entre los clásicos y los nórdicos.

Esta comparación se puede aplicar con tranquilidad a la dupla Lizbeth Salander / Mikael Blomkvist, los grandes detectives de la trilogía Millenium de Stieg Larsson. Todo lector conoce la vida Lizbeth, que más allá de la espectacularidad de esa existencia podría ser completamente real. Lizbeth queda desnuda ante el lector, y con la finalización de la tercera novela ya casi no hay nada de su pasado que no se sepa. Se sabe por qué es como es. En la novela de Larsson, como si también fuera una pesquisa, se revela por qué este personaje hurafío, antisocial, lésbico, violento e increíblemente inteligente ha llegado a ese lugar. Se

podría decir también que el punto extremo de esta humanización de la figura del detective se da en Stieg Larsson con Lizbeth Salander. Nunca se dedicó tanto tiempo a explicar la personalidad de un detective. Larsson lleva esa humanización al paroxismo. En la trilogía Millenium cuenta por qué un detective se ha hecho detective, qué aspectos de su pasado y su vida presente lo arrastran a perseguir la justicia y a castigar a los malos. Y con eso relata no sólo una investigación policial sino el pasado de una persona, pero no de cualquier persona, sino la del personaje central de toda novela negra que es la figura del detective, el encargado de impartir justicia, ya sea policía, detective profesional y hacker del siglo XXI. Con este pasaje de la figura del detective se completaría un ciclo de la novela negra que comenzó ochenta años atrás cuando los escritores tuvieron la necesidad de mostrar un mundo que había cambiado diametralmente con respecto al de pocos años antes. Los autores nórdicos siguen mostrando la violencia tal cual sucede en el mundo real o por lo menos la que padece la gente de esa parte del mundo como lo hizo Chandler y Hammett en los treinta y cuarenta con la violencia de la mafia, los sindicatos y la policía. Pero la diferencia radica en que los nórdicos también cuentan con que la justicia la puede conceder una persona de carne y hueso, alguien real, personas no faltas de miserias, mezquindades y errores, personas que viven el aquí y ahora, que tienen un presente, un pasado y hasta un futuro.

Si los detectives de la novela nórdica fueran parte de las novelas negras clásicas, jamás podría un detective como Kurt Walander terminar como ha terminado. La saga Walander, del sueco Henning Mankell, finalizó en 2009 con la novela *El hombre inquieto*⁹⁴. Allí el detective muere, y esa muerte dice mucho sobre la figura del personaje. Después de resolver un intrincado caso, Walander no se siente bien y da cuenta de que está acabando con su profesión. Sus sueños se han cumplido: tiene una casa en el campo, una hermosa perra y su hija lo ha hecho abuelo, ya no hay nada más que desee de la vida. El final está cerca y el viejo sabueso pierde la memoria y el cuerpo ya no le responde. Definitivamente, Walander no muere como el héroe que alguna vez supo ser, muere de viejo, como cualquier mortal, con un Alzheimer que lo carcome y le quita la vida.

Después de acompañar a este detective durante más de diez años, más de un lector habrá sentido el fraude o el mal gusto del autor de matar a un personaje de ese tamaño de manera

⁹⁴ Henning Mankell, *El hombre inquieto*, Buenos Aires, 2009, Tusquets.

tan vil. En la novela negra norteamericana esto sería inadmisibile, Marlowe y Sam Spade gozarán de salud eternamente, nunca se enfermarán, serán vitales y lucharán contra las injusticias del mundo de acá al fin de los tiempos; pero los nórdicos se han empeñado en llevar la realidad hasta sus extremos, mostrando una coherencia impecable. Mankell ha matado a un personaje que fue ante todo hombre corriente, un policía de Suecia, pero que a pesar de su mundanidad, pudo encarnar la figura del héroe. A último momento, Mankell barre con cualquier ilusión de los lectores y muestra la persona, el humano y no la artificialidad, restándole así poder a la creación literaria, a la ficción y, a fin de cuentas, a esa magia que todo lector busca en un libro.

En la novela que respecta a este análisis, *El largo adiós*, se observa el uso recurrente de reflexiones del detective, muchas veces con el fin de dar cuenta sobre lo que piensa sobre el mundo, sobre la violencia que ve, etcétera. Es pertinente observar cómo lo hace, en especial la simpleza del lenguaje para transmitir nociones sobre moral, política y hasta concepciones filosóficas.

Uso de reflexiones del detective

Pág. 30

“¿Por qué describo esto con tanto detalle? Porque la atmósfera estaba tan cargada, que cada acto era una hazaña, algo especial y extraordinariamente importante. Era uno de esos momentos hipersensibles en que cada gesto, por maquinal, habitual y rutinario que sea, requiere un soberano esfuerzo de voluntad. Como los movimientos de un sobreviviente de la polio que aprende a caminar otra vez.”

Pag. 52

“En la cárcel el hombre es despojado de su personalidad. Queda reducido a un problema de limpieza y alguna que otra anotación en el libro de guardia. A nadie le importa si alguien lo ama o lo odia, cómo es su cara ni qué hizo con su vida. Nadie le presta atención, salvo que se rebele. Nadie lo maltrata. Lo único que se le pide es que marche en silencio a la celda asignada y permanezca siempre en silencio. (...) En la cárcel, la vida queda en suspenso, despojada de motivaciones o significación.”

Pág. 254

“Las veinticuatro horas del día siempre hay alguien que huye y otro que lo persigue. En la noche criminal hay alguien que muere o es mutilado, cortado por vidrios rotos, aplastado entre hierros retorcidos o bajo los

neumáticos de vehículos pesados. Hay gente hambrienta, enferma, aburrida, angustiada por la soledad o el remordimiento o el miedo, furiosa, cruel, febril, estremecida por el llanto. Una ciudad que no era peor que las demás, una ciudad rica y vigorosa y llena de soberbia, una ciudad perdida y maltratada y llena de vacío.”

En las citas que se transcriben a continuación se pueden apreciar los rasgos característicos de la figura del detective en Raymond Chandler en relación a los férreos códigos de trabajo, la solidaridad con su amigo en apuros, el porqué sigue adelante con un trabajo que lo mete en problemas y le reeditúa poco, entre otros.

Pág. 55

“—¿Quiere que lo saque de aquí bajo fianza o no?”

—Gracias, me parece que no. Para la opinión pública, el que sale bajo fianza es casi culpable. Y si después lo declaran inocente, es porque tenía un abogado astuto.

—Qué estupidez —exclamó.

—Claro que es una estupidez. Y yo soy un estúpido. Si no, no estaría encerrado. Si se comunica con Lennox, dígame que no se preocupe por mí. No me dejaré encerrar por él sino por mí mismo. No me quejo. Es parte del negocio. La gente viene a verme porque tiene problemas, que pueden ser grandes o pequeños, pero que no quieren llevar a la policía. ¿Cuántos clientes tendría yo si cualquier matón con una placa policial fuera capaz de revolcarme en el barro y hacerme cantar?”

Pag. 64

“—¿Le gusta la cárcel? —preguntó furioso.

—No está mal. Los vecinos no son precisamente prohombres, pero eso no me va ni me viene. Sea razonable, doctor. Usted quiere convertirme en un soplón. Llámame idiota, llámeme sentimental, pero reconozca que soy un tipo realista. Imagínese si tuviera que contratar un detective privado... sí, ya sé, no puede ni verlos, pero imagine que no le queda alternativa. ¿Contrataría a un tipo que traicionó a un amigo?”

Pág. 149

“Así pasó otro día en la vida de un investigador privado. No era un día típico, pero tampoco totalmente atípico. Uno nunca sabe por qué sigue en este negocio. Se gana poca plata y se sufren disgustos. De vez en cuando le da a uno una paliza o le disparan o lo meten en la cárcel. Muy de vez en cuando lo matan. De tanto en tanto uno se convence de que llegó la hora de abandonar y buscar una ocupación sensata mientras pueda. Entonces suena el timbre y uno abre la puerta y se encuentra ante una cara nueva con un problema nuevo, mucho dolor y poca plata. Adelante, señor fulano. ¿En qué puedo servirle?”

Pág. 177 Riesgos por los clientes

“Llegué en poco más de media hora, hasta el día de hoy no sé cómo lo logré. Pasé la cresta volando, crucé un semáforo en rojo al tomar el bulevar Ventura, viré a la izquierda donde estaba prohibido, me abrí paso entre los camiones y armé varios embrollos. Atravesé Encino a cien kilómetros por hora con un rompenieblas encendido para que nadie se le ocurriera cruzarse. Tuve esa suerte que sólo tienen los irresponsables. Ni policías ni sirenas ni luces giratorias rojas.”

Pág. 260

“–Soy un romántico, Bernie. Si oigo llanto en la noche, voy a ver qué pasa. Así no se gana un centavo. Tú eres más inteligente, cierras la ventana y levantas el volumen del televisor. O aprietas el acelerador y te alejas lo más rápido posible. No te metes en asuntos ajenos, que sólo te traerían problemas. La última vez que vi a Terry Lennox fue en mi casa. Le serví una taza de café y fumamos un cigarrillo. Cuando me enteré de su muerte, fui a la cocina y preparé café y le serví una taza y encendí un cigarrillo para él, y cuando el café se enfrió y el cigarrillo se consumió, le dije adiós. Así no se gana un centavo. Tú no lo harías. Por eso eres un buen policía y yo un detective privado.”

Idea de violencia y de delito

La violencia que describe Raymond Chandler es una violencia especialmente ejercida por personajes de la clase alta. Estos personajes tienen algunas características en común: están cansados de su existencia, tienen nulos intereses en hacer algo productivo de sus vidas, son propensos a las salidas nocturnas y a gastar fortunas en juego, tienen una marcada inclinación a menospreciar la institución matrimonial, y en el caso de las mujeres, a usar a los hombres como pantalla para una vida desenfrenada.

En *El largo adiós* hay un asesinato que todos se empeñan en esconder. Un asesinato perpetrado por una astuta mujer hastiada de su vida y de ver cómo su marido la engaña con una millonaria casada con su viejo amor de juventud.

Esta violencia es parte de un retrato donde los ricos de Los Ángeles dan cuenta de cuán degradados están. La mafia aparece imbricada con estos personajes, hábitos de sus casas de juego clandestinas, prestadores de cualquier servicio que implique matones, armas, estafas, encubrimientos, falsificaciones o chantajes.

El delito en esta novela lo comete una clase en descomposición que ya no le interesa mantener la compostura y la imagen ante los demás. Están perdidos, lo saben y no les

importa salir de allí, su vida ya está acabada. Y ante ellos, la mirada desgana y desencantada de la generación anterior representada por el padre de las mujeres ricas.

Rol de la mujer en las historias

Las mujeres descritas en esta novela son tres, Sylvia Potter, la víctima, su hermana, Linda Potter, y Eileen Wade, la asesina. Las tres comparten varias cuestiones: son hermosas, ricas y no están conformes con su vida. Las hermanas son herederas de una enorme fortuna, no trabajan y derrochan su dinero. Sylvia no se preocupa por las apariencias, su vida pasa por las fiestas, el alcohol, el juego, los hombres que van y vienen, el sexo y no mucho más. En cambio, su hermana muestra un poco de recelo a la hora de presentarse ante la sociedad. Aunque tampoco soporta la vida chata, terriblemente aburrida y vacía de la alta sociedad, cuida las apariencias a través de un flácido matrimonio con un médico alcohólico que suele hacerle escenas de celos en público.

Eileen es diferente. Ella ha transitado una carrera para llegar al lugar en el que está. Su admirada belleza fue su aliado principal y gracias a la cual pudo casarse con un escritor de *best sellers* y vivir cómodamente en una fastuosa mansión ubicada en una colina de los suburbios de Los Ángeles. Pero en medio de esa carrera para ocupar un lugar entre los ricos, dejó su espíritu, su juventud, su viejo amor y las ganas de vivir plenamente y estar bien. Sólo tiene un magnífico cuerpo que encierra un ser completamente desangelado capaz de asesinar a sangre fría a su marido.

Las mujeres que describe Chandler son una perdición tanto para los demás como para ellas mismas. Son personas que buscan dinero a costa de las relaciones personales, como el caso de Eileen Wade; mujeres ricas alcohólicas, promiscuas, que no le tienen respeto a sus maridos como Sylvia Potter; o mujeres hastiadas con la vida matrimonial pero que no pueden salir de ella por el sólo hecho de proteger las apariencias, como le sucede a Linda Potter.

En resumen, el mundo femenino de Chandler es un conjunto de fracasos, belleza, astucia para trepar escalones en la alta sociedad y vivir la vida de los ricos, aunque sólo sea una vida apática, aburrida y llena de frustraciones y mentiras. Las mujeres ricas de Chandler

son una escoria, unas por malgastar las fortunas de sus antepasados y por degradarse, otras por ser flemáticas y carentes de entusiasmarse con la vida.

Idea de la Justicia e instituciones policiales

Daniel Link, en su libro *El juego de los cautos*, realiza una apreciación sobre la relación entre las instituciones del Estado y el trabajo del detective privado. Según él, “en la medida que el detective permanece al margen de las instituciones de Estado, y hasta se les enfrenta, su estatuto será cada vez más sustancial y menos formal. A la legalidad de la policía (siempre predicada por la inepticia), el detective opone la legalidad sustancial de su práctica parapolicial, sólo sujeta a los valores de su propia conciencia”⁹⁵.

En varios pasajes de *El largo adiós*, Chandler da cuenta de ello a través de reflexiones de Marlowe, de diálogos con otros colegas y hasta con policías honestos y amigos. A continuación algunas citas sobre el tema.

Pág. 257 Marlowe dialoga con Ohls, el teniente de la Policía de Los Ángeles.

“–No existe una manera honesta de ganar cien millones –dijo Ohls–. El jefe cree que tiene las manos limpias, pero el camino queda sembrado de tipos arrinconados contra la pared, pequeñas empresas a las que fundieron y compraron por centavos, gente honrada que quedó en la calle, acciones manipuladas fraudulentamente, intermediarios corrompidos, y coimeros y abogados que recibieron cientos de miles por derrotar una ley que el pueblo quería pero los oligarcas no porque reducía sus ganancias. Mucho dinero significa mucho poder y mucho poder corrompe. Así es el sistema. Tal vez sea el mejor a pesar de sus defectos, pero a mí no me gusta.”

Pág. 326 Dialoga con su amigo policía Bernie, uno de los policías honestos.

“A ver si te das cuenta, Bernie. Los gánsteres y la Mafia y los matones no son el producto de los políticos corruptos y sus agentes en la municipalidad y las legislaturas. El crimen no es una enfermedad sino un síntoma. El policía es como el médico que te receta una aspirina para el cáncer, sólo que el policía te receta un machetazo. Somos un pueblo rudo, rico y salvaje, y el precio que pagamos por eso es el crimen, y el crimen organizado es el precio que pagamos por la organización. No desaparecerá por muchos años. El crimen organizado es el lado sucio del dólar.”

En cambio, en las novelas nórdicas se observa otra mirada en cuanto a las instituciones policiales, en primer lugar, porque en varias de ellas el detective no es privado sino justamente policial. En las novelas nórdicas no existe esa idea tan fuerte de incapacidad policial, si bien hay individuos que trabajan en las instituciones policiales que están personificados como abiertamente inoperantes, se los muestra como la contracara de una

⁹⁵ Daniel Link (compilador), *El juego de los cautos*. Buenos Aires, La Marca Editora, 2003. Pág. 13.

institución que trabaja de manera eficiente. Es el caso de las novelas protagonizadas por el detective de la policía Walander, del escritor sueco Henning Mankell. Walander trabajó toda su vida en la policía, haciendo una excelente carrera que lo llevó al cargo de detective de homicidios, al que se llega luego de demostrar entereza, honestidad y valentía.

En general, en las novelas nórdicas existe un cuestionamiento a las instituciones policiales, pero no tanto por su proceder ineficaz, sino más bien por la existencia de policías, en muchos casos, cargados con una ideología homofóbica, autoritaria y discriminatoria.

En las novelas clásicas, el detective privado tampoco comparte, en algunos casos, la manera de pensar de la policía, pero no en cuestiones ideológicas, sino más bien en su proceder, ya sea porque la policía no resuelve los casos, porque estropea las investigaciones o porque se corrompe. En las novelas nórdicas los casos de corrupción policial son secundarios y no, como sí sucede en las novelas clásicas, un proceder casi innato de los policías. En las novelas nórdicas existen ejemplos de policías y de equipos policiales que colaboran con los detectives privados o con quienes asuman ese rol, como sucede en la trilogía de Larsson, *Millennium*.

Otro ejemplo de que en las novelas nórdicas la institución policial no está desprestigiada, y que, por el contrario, goza de gran reputación, se puede observar en las novelas de autor noruego K.O. Dahl. Los detectives que personifica este autor no son privados, sino son un comisario y su ayudante, miembros de la policía de Oslo, quienes resuelven un crimen de lo más complicado.

Por lo tanto, al contrario de la observación de Daniel Link, donde marca que el detective de las novelas negras clásicas se enfrenta al policía, en la corriente nórdica esto no sucede, la policía no es ese enemigo, ni esa parte de la sociedad que está corrompida, en muchos casos se la ubica del lado del bien, del lado “sano” de la sociedad. En las novelas negras clásicas, el policía honesto es la excepción y, justamente, representa uno de los pocos amigos del detective, el policía honesto es la persona con la que puede reflexionar de lo que pasa en el mundo, a quien puede recurrir en caso de necesitar información, etcétera. Pero siempre es una mancha blanca en un mapa negro, la policía de las novelas negras clásicas es una policía desprestigiada, cercana a las mafias, corrompida. Casi no hay diferencia entre el crimen y las instituciones policiales, ellas lo mantienen a raya para hacer sus propios negocios, son socias del delito, por eso el detective debe ser privado, no puede partir de una

institución policial. Pero en los países nórdicos del siglo XXI eso no sucede, la policía sí persigue a los criminales y no está corrompida, por eso, el detective puede ser, con tranquilidad, miembro de la institución policial.

Temas o misterios que se plantean en la trama

El misterio central que plantea la novela es quién mató a Sylvia Potter y por qué. Por otro lado, el detective tiene que comprobar la inocencia de Terry Lennox, su amigo. A este nudo central se le adosa otro secundario y que termina relacionando las dos historias. Este misterio secundario es el extraño padecimiento de Wade, el escritor millonario, quien sabe que ha visto algo terrible que no puede recordar y que es nada más ni nada menos que el recuerdo de su mujer asesinando a Sylvia Potter, su amante.

A lo largo de la historia comienza a levantarse una nueva intriga: quién es y quién fue Terry Lennox. Cada uno de los interrogantes es resuelto con maestría por el detective a través de deducciones, observaciones sagaces, investigaciones, favores que le brindan policías y detectives amigos y rematados por punzantes interrogatorios.

El móvil de la investigación en primer lugar es la resolución de un asesinato que nadie ha pedido resolver pero que Marlowe lo toma como una cuestión de honor no sólo para comprobar la responsabilidad de su amigo en él sino porque todo delito que pasa por sus manos debe ser resuelto indefectiblemente. De lo contrario, dejaría de ser Marlowe.

El móvil del asesinato son los celos de una mujer, pero tras ellos se encuentra un trasfondo que devela una forma de vida de un sector de una clase social. Con eso Chandler muestra al lector dónde está el delito, qué forma tiene, cómo se aplica, cómo se encubre, quién son los cómplices, las víctimas y los victimarios.

En este caso es una violencia ejercida dentro de una clase, ricos contra ricos. Eso es lo que se quiere mostrar, el grado de degradación al que han llegado. Una violencia que nada tiene que envidiar a la que se experimenta en los barrios más bajos de la ciudad.

Otros puntos interesantes que surgieron en las lecturas

El lenguaje crudo y la fuerza de los diálogos son características puntuales de esta novela. A diferencia de la novela negra nórdica donde la ausencia de metáforas, comparaciones y diálogos fuertes, el relato de Chandler toma cuerpo en el lenguaje. Pareciera que los

nórdicos temen contaminar el relato con metáforas, descripciones puntillosas, reflexiones y pensamientos de los personajes y otros recursos literarios.

A continuación algunas citas ejemplares de la potencia de la prosa de Chandler.

Uso de metáforas en Raymond Chandler

Pág. 7

“La chica le echó una mirada que de haber sido un cuchillo le habría salido por la espalda.”

Pág. 123

“Su cara era demacrada y muy pálida. Parecía una rata blanca tuberculosa.”

Pág. 253

“Era verdad que no sentía nada. Me sentía hueco y más vacío que los espacios interestelares.”

Usos descriptivos

Pág. 11

“Su departamento era pequeño, mal ventilado e impersonal, como si acabara de mudarse. En una mesa ratona frente a un sofá verde había una botella de whisky medio vacía, un balde con hielo ya derretido, tres botellas de soda vacías y un cenicero de vidrio lleno de colillas, algunas manchadas de lápiz labial y otras no.”

Pag. 38

“Era un rubio canoso y parecía astuto. Su compañero era alto, apuesto, pulcro y tenía aire de prolija malignidad, como un matón con título universitario. Tenían ojos penetrantes y calculadores, ojos pacientes y astutos, fríos y desdeñosos, ojos de policía. Los reciben junto con la chapa durante la ceremonia de graduación de la academia de policía.”

Pág. 57

“El celador de la primera guardia vespertina era un rubio grandote, de hombros anchos y una sonrisa agradable. Había pasado los cuarenta y ya no sentía lástima ni asco. Quería que las ocho horas pasaran lo más tranquilamente posible y no molestaba a nadie.”

Pág. 161

“Era un cóctel como todos, donde todo el mundo habla muy fuerte, nadie escucha, todos aferran la copa como si alguien fuera a quitársela, los ojos brillan y las mejillas están pálidas o rojas sudorosas, según la cantidad de alcohol ingerida y la tolerancia etílica del individuo.”

Pág. 166

“Cuando abrió la puerta, el ruido de la sala explotó en nuestras caras. Era más fuerte que antes. Dos copas más fuerte.”

Pág. 180

“Lo tapamos con una manta de viaje y a los quince minutos llegó el doctor Loring con su cuello almidonado, sus anteojos sin marco y la cara de un hombre al que le han pedido que recoja la caca del perro.”

Geografía literaria

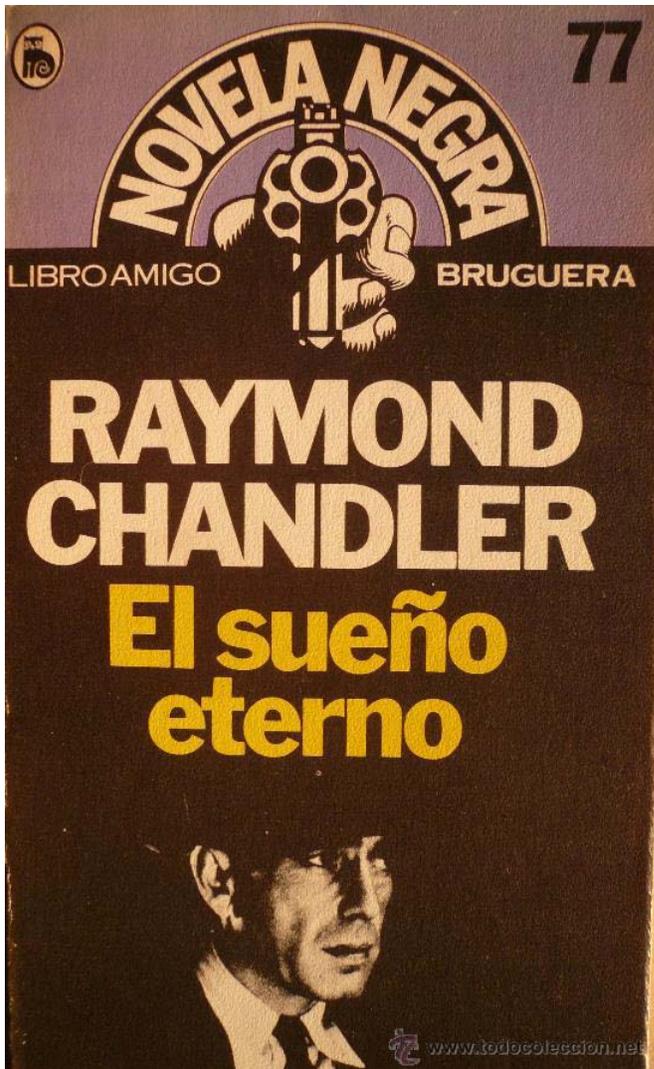
Otro elemento a tener en cuenta en comparación con los autores nórdicos es la movilidad reducida que experimentan los personajes de Chandler, que se encuentran en radios definidos que pueden ser sus casas, barrios o ciudades, en comparación con la movilidad casi frenética que viven los personajes de los autores nórdicos que viajan de país en país o ciudad en ciudad en distintos medios de transporte, desde aviones hasta ferries. Una característica de época que incide directamente sobre los personajes.

En las novelas de Stieg Larsson, Lisbeth Salander, la figura principal, en un momento dado de la historia se mueve de Estocolmo a Ginebra, donde pasa unas semanas, luego viaja a Italia para hacerse una operación estética; cuando le dan el alta viaja por los países árabes para terminar unos sus vacaciones en el Caribe. Cuando las investigaciones se suceden, Mikael Blomkvist, la otra figura central, también se mueve en una geografía amplia, aunque no tanto como la de Lisbeth. Es común que viaje de Estocolmo a Gotemburgo. En las novelas de Henning Mankell también sucede lo mismo con Walander, quien en un momento queda envuelto en un caso que lo lleva hasta Lituania, y en otra oportunidad viaja hasta Sudáfrica, para evitar un asesinato político.

La movilidad está presente en las novelas nórdicas, los personajes no sólo se mueven dentro de su país de ciudad en ciudad, sino que viajan al exterior como quien está acostumbrado a ello. Existe un acortamiento geográfico, debido al avance de las comunicaciones, muy visible desde las novelas los años treinta y cuarenta y las de la primera década del siglo XXI. Esto es la expresión de los cambios de hábitos, que se traducen en una visión del mundo mucho más amplia, donde las investigaciones policiales exceden las fronteras nacionales, el detective ya no está aprisionado dentro de un país, es posible establecer relaciones con otros países y continentes, y los casos, en varias

ocasiones, tienen relaciones con otras culturas. El enriquecimiento de paisajes, idiomas y culturas da una visión del mundo más amplia que la de los años treinta, donde el único horizonte cultural estaba dado por un país.

El sueño eterno (1939)



Síntesis argumental

Otra vez, los ricos están en problemas. Philipe Marlowe es contratado por un viejo general que está interesado en llegar a un acuerdo con A.G. Geiger, un chantajista que le quiere sacar mil dólares a cuenta de las deudas de su hija Carmen. Además, el general desea conocer el paradero del desaparecido marido de su hija Vivian, Rusty Reagan. Cuando se retira de la mansión, el detective es abordado por Vivian, que está muy interesada en saber qué le pidió su padre. Como es habitual en Marlowe, no dice una sola palabra sobre su cliente.

Con destreza, Marlowe descubre que el tal Geiger es dueño de una librería que tras bambalinas tiene un negocio de pornografía. Lo sigue y se apostea frente a su casa. Al rato escucha un disparo. Dentro de la casa está Carmen Sternwood desnuda, drogada y sentada frente a una cámara. A sus pies, Geiger muerto. El rollo de la cámara ha desaparecido, pero encuentra una interesante libretita con direcciones y nombres cifrados.

La chica se muestra como una tonta y no es sólo por los efectos de la droga, algo en su personalidad la hace comportarse como una idiota. Marlowe la viste y la lleva a la mansión. De regreso, pasa por la casa de Geiger para echar otro vistazo a la escena del crimen, pero ya no está el cadáver.

Al día siguiente, su amigo Bernie Ohls, el investigador principal del fiscal, lo llama para que vayan juntos al muelle, donde ha sido hallado muerto a Owen Taylor, chofer de la familia Sternwood, que al parecer se cayó con el auto. Aunque después el forense indica que han golpeado su cabeza antes del accidente. Taylor estaba enamorado de Carmen, incluso habían tenido un affaire que la familia no permitió que prosperara.

No pasó mucho tiempo hasta que Vivian recibiera una foto de su hermana menor posando desnuda y un chantaje por cinco mil dólares. Vivian decide recurrir a Marlowe. El detective comienza a seguir los movimientos de la empleada de Geiger y encuentra que está asociada con Joe Brody, quien se hizo con todas las revistas pornográficas del difunto. Para Marlowe, Brody puede ser el chantajista y piensa preguntarle.

En la casa, Brody no cuenta nada, pero algunos hechos que se suceden lo hacen hablar. Primero entra Carmen con un ataque de histeria reclamando sus fotos y armada. En medio de los gritos y empujones dispara y lastima a Brody. Marlowe le saca el arma y la manda a su casa. Después de eso, las fotos ya son del detective.

Pero más tarde, irrumpe en escena Carol Lundgren, el amante de Geiger que busca venganza pensando que Brody es el asesino. Sin mediar palabras, le dispara al pecho y lo mata. Marlowe se zambulle en la calle para atraparlo. Cuando lo encuentra mantienen una charla y más tarde lo entrega a la policía.

Hasta ahora lleva bien resuelto el caso del chantaje. Geiger quería sacar tajada del general por las cosas que hacía su hija, Owen lo mata porque sabe lo que le está haciendo a la joven y saca el rollo de la máquina. Brody, que también estaba vigilando la casa, sigue a Owen, le roba el rollo de fotos, lo mata y luego simula el accidente. Carol, el asesino de Brody, fue quien encontró el cadáver y quien lo trasladó a la habitación para darle el último adiós.

Pero todavía no hay pistas sobre el paradero del marido de Vivian. Marlowe piensa que algo extraño hay en el caso y que Vivian sabe más de lo que dice. Al parecer, Rusty se fugó con la mujer del mafioso Eddie Mars y nadie los volvió a ver. Vivian es habitué del casino ilegal de Mars y noche tras noche pierde fortunas, aunque Eddie no siempre puede cobrar. Una noche, Carmen entra en la casa de Marlowe a hurtadillas, cuando este llega encuentra a la jovencita desnuda en su cama. Pero él no tiene intenciones de tener nada con ella. Amablemente le dice que se vaya. El rechazo le produce un extraño ataque a Carmen y queda como un zombi. Al fin, se va.

Un tipo en un Plymouth comienza a seguir a Marlowe, lo ve todos los días y le pregunta a Mars si es él quien lo persigue. Con sinceridad y sorpresa, el mafioso le dice que no. Al poco tiempo, el tipo que lo seguía aparece en su oficina. Es Harry Jones, y está asociado con Agnes, la empleada de Geiger y la amante y socia del fallecido Joe Brody. La chica tiene información sobre Rusty y su novia, pero antes quieren dinero, doscientos dólares. Marlowe le dice que lo va a pensar.

Más tarde, cuando va a ver a Harry a su oficina, escucha que este está Canino, un duro matón de Mars, que al parecer quiso saber quién era el que seguía a Marlowe y por qué. Canino lo presiona para que diga dónde está Agnes. Después de darle una dirección falsa, Harry se toma un trago con Canino sabiendo que el líquido está envenenado.

Con presteza, el detective se encuentra con Agnes y le da los doscientos dólares; ella le brinda la información. La supuesta amante de Rusty está escondida en las afueras de la ciudad. Y hacia allí se dirige Marlowe.

Cuando llega lo esperan dos matones, uno de ellos es Canino. Lo reducen, lo esposan y lo encierran en la casa junto con la chica. Ella lo ayuda a escapar, pero antes y previo tiroteo, Marlowe mata a Canino.

Ya más tranquilo en la ciudad, regresa a la mansión de los Sternwood para comunicarle sobre el caso al general, quien se disgusta bastante con las investigaciones de Marlowe sobre su yerno. Cuando se retira del lugar, se encuentra con Carmen, quien le dice que está aburrida, como si fuera una niña de siete años de edad. Marlowe le devuelve el revólver y ella le pide que le enseñe a disparar. Juntos se van a una zona cercana a la mansión donde se encuentran los antiguos pozos de petróleo de la familia. Un lugar inhóspito, sucio y donde nadie desea estar.

Mientras Marlowe ajusta un blanco, Carmen entra en una especie de trance y dispara a matar contra el detective. Luego se desmaya en medio de un ataque de epilepsia.

El detective regresa a la mansión con la chica y habla con Vivian. El caso ya está resuelto, falta que lo confirme la mujer. Rusty rechazó a Carmen, tal como lo había hecho Marlowe una noche, y eso era algo imperdonable para la joven. Como venganza lo llevó a los pozos, donde lo pudo matar sin que nadie viera nada y donde el cuerpo quedara desaparecido en el fondo de uno de esos agujeros llenos de barro y petróleo. Vivian le pidió ayuda a Mars y este aceptó la oferta.

Marlowe no entregó a la asesina, pero exhortó a Vivian a que la haga tratar y la deje internada.

Análisis de categorías

Figura del detective

Ricardo Piglia, en la introducción al libro *Cuentos de la serie negra*, editado en 1979, realiza una interesante referencia a una característica de la figura del detective: la relación que establece Marlowe con el dinero. Para Piglia, “es curiosamente en esta relación explícita con el dinero (los 25 dólares diarios de Marlowe) donde se afirma la moral; restos de una ética calvinista en Chandler, todos están corrompidos menos Marlowe: profesional honesto, que hace bien su trabajo y no se contamina, parece una realización urbana del cowboy. ‘Si me ofrecen 10.000 dólares y los rechazo, no soy un humano’, dice un personaje de James Hadly Chase. En el final de *El sueño eterno*, la primera novela de Chandler, Marlowe rechaza 15.000. En ese gesto se asiste al nacimiento de un mito. ¿Habrá que decir que la integridad sustituye a la razón como marca de héroe?”⁹⁶.

En esta novela, Marlowe aparece al igual que en *El largo adiós*. Todo su arsenal de detective honesto, sagaz, puntilloso, respetuoso y hasta tímido con las mujeres, solitario, obsesivo y leal a sus clientes está de alguna manera calcado, se repite, el personaje no se modifica, sino que reafirma sus puntos clave. No hay nada que agregar más que sus nuevas artimañas para resolver los casos, los nuevos peligros a los que se arroja, los conflictos que resuelve, etc. Pero en cuanto a la figura se mantiene estática, sin cambios.

Otra cuestión que se destaca es la insistencia a evitar encuentros sexuales, que más que una actitud pacata está mostrando la integridad del profesional.

Como es costumbre en los relatos de Chandler, a lo largo de las novelas se suceden reflexiones de Marlowe. A continuación, algunas de las que aparecen en *El sueño eterno*, en referencia los personajes de la novela.

Pag. 4

“Pensaba. Y puede darme cuenta, en el poco tiempo que la conocía, que pensar iba a ser siempre un fastidio para ella.”

Pag. 27

⁹⁶ Daniel Link (compilador), *El juego de los cautos*. Buenos Aires, La Marca Editora, 2003. Pág. 79

“Una muchacha bonita y mimada, no demasiado lista, que había tomado muy mal camino y nadie hacía nada para impedirlo. ¡Al diablo con los ricos! No los puedo aguantar.”

También se suceden algunas frases y diálogos célebres que marcan mejor que nada la personalidad de Marlowe, su voluntad inquebrantable, su honestidad, su relación con el dinero y su decisión por hacer del mundo un espacio más limpio y sano.

Pag. 8

“–Cobro veinticinco dólares diarios más gastos, cuando tengo suerte.”

Pag. 61

“–Muchos hombres mueren prácticamente por nada. La primera vez que la vi le dije que era un detective. Métase eso en su linda cabecita: trabajo de eso, no juego a eso.”

Idea de violencia y de delito

Nadie mejor que Raymond Chandler para explicar qué piensa sobre la idea de violencia y delito que pretende expresar en sus novelas. Según él, “el autor realista de novelas policiales habla de un mundo en el que los gánsteres pueden dirigir países: un mundo en el que un juez que tiene una bodega clandestina llena de alcohol puede enviar a la cárcel a un hombre apresado con una botella de whisky encima. Es un mundo que no huele bien, pero es el mundo en el que usted vive. No es extraño que un hombre sea asesinado pero es extraño que su muerte sea la marca de lo que llamamos civilización.”⁹⁷

En *El sueño eterno* la asesina es la hija del millonario general Sternwood, una niña mimada con algunos problemas psiquiátricos. El asesinato fue encubierto por Vivian, la hermana de la asesina y la esposa de la víctima, una persona que intenta salvar algo de la imagen de la familia a costa de proteger a una asesina. En esta trama, Chandler devela la relación entre la mafia local con las familias acaudaladas de los suburbios, una relación tan afinada que permitió esconder un crimen sin que nadie sospechara nada. Todo permaneció oculto hasta la llegada de un hombre astuto, valiente y perseverante como Marlowe. La violencia en este caso está en poder de la clase alta, de las mujeres y de los gánsteres.

Sin embargo, habría que diferenciar esta violencia del crimen de la calle que habla Chandler en la cita anterior. Esta violencia, motivada por la locura y los desequilibrios

⁹⁷Raymond Chandler, *El simple arte de matar*. Barcelona, 1980, Bruguera.

psiquiátricos de una mujer, es una violencia en la que no está en juego el poder. Aunque este y el dinero se utilice para encubrir el asesinato. Es una violencia muy diferente a la violencia motivada por cuestiones sociales y de época, reflejada en otros pasajes de la obra de Chandler, como lo son los crímenes de las mafias, los ajusticiamientos y las venganzas, los ajustes de cuentas, etcétera.

En la novela, el crimen organizado está representado en los gánsteres que ayudan a Vivian a encubrir el asesinato a cambio de una fortuna. Cuando la organización criminal se ve en peligro, y entiende que su encubrimiento del asesinato está siendo vulnerado, aplica la típica violencia mafiosa a través de matones que persiguen al detective. Esa violencia es diferente a la que violencia de Carmen, la asesina, que es sólo motivada por desequilibrios psiquiátricos.

Lo que hace Chandler es imbricar ambos tipos de violencia, pero lo que le interesa reflejar es la violencia del crimen organizado, por un lado, y la impunidad de la clase alta, por otro.

Rol de la mujer en las historias

Nuevamente la asesina es una mujer, esta vez, una mujer carente de la sagacidad de la victimaria de *El sueño eterno*, pero no desprovista de dinero ni de amigos para ayudarla. Carmen Sternwood asesinó a Rusty Reagan por una nimiedad, porque él no quiso acostarse con ella. En un brote psicótico le disparó a sangre fría y lo dejó hundiéndose en un pozo lodoso, antiguo pozo petrolero que con seguridad había contribuido a la fortuna de la que disfrutaba y gracias a la cual pudo salir sin cargos luego de rematar al esposo de su hermana Vivian. Sin culpas, continuó su vida normalmente, metiéndose en problemas, drogándose, buscando novios ocasionales y yendo de acá para allá en su costoso auto. El retrato de Carmen es el de una mujer que vive del dinero heredado sin preocuparse si quiera por mantener estable su fortuna, es una generación perdida que no valora lo que tiene, casi al igual que su hermana, que gasta su tiempo y fortuna entre noches de casino, estadías con esposos descartables y días aburridos y lánguidos en su mansión de Los Ángeles.

Otra vez, las mujeres están delineadas con un mismo rotulador, son improductivas, gastan dinero sin ton ni son, encubren, mienten, transan con la mafia, son impertinentes y

embaucadoras. En varias oportunidades intentan persuadir a Marlowe, en especial Vivian, quien desesperadamente trata de que el detective no descubra la verdad de la desaparición de su esposo, pero nadie puede con Marlowe. Él es imperturbable, incluso hasta ante la presencia de una hermosa mujer desnuda que se ha escabullido entre las sábanas de su cama.

Vivian Sternwood no tiene mayor objetivo en la vida que mantener la fachada de su familia, que está conformada por su padre anciano y por su perturbada hermana menor. Le interesa que no haya escándalos, y guardar la reputación de familia bien, que nadie hable a sus espaldas. En cuanto a ella, le gustan los hombres, aunque ninguno en especial, y también cuida su imagen de señora respetable. Por eso, se casa con Rusty, para hacer creer a la sociedad que está felizmente casada, lo que es, en realidad, una fachada más en su vida. Es calculadora, de sangre fría y adicta al juego, a través del cual pudo relacionarse con la mafia local. Es solitaria y su fortuna no la hace feliz. Su vida pareciera estar seccionada por los conflictos que se presentaron en las mujeres en esa época: por un lado, no quiere ser la mujer tradicional (casada, sumisa, dedicada a la casa y a los hijos), pero, por otro lado, la nueva época, y su dinero también, le permiten salir sola, estar con cuantos hombres quiera estar, frecuentar lugares antes exclusivos de hombres, como los casinos, y mostrarse decisiva a la hora de tomar las riendas de una situación conflictiva, como lo fue el asesinato de su esposo por parte de su hermana. La época se manifiesta en el destino de Carmen, una mujer que no se halla en la mujer tradicional pero que tampoco se encuentra feliz con lo que es, parece una mujer que quiere las libertades y derechos de los hombres pero que cuándo los tiene, no sabe cómo usarlos.

Para el año 2000, sesenta años después, las mujeres ya sabrán cómo vivir haciendo uso de su libertad, y eso estará claramente graficado en los personajes femeninos que pueblan las obras de los autores de novela negra nórdica. Entre Vivian Sternwood y Lisbeth Salander hay sesenta años de experiencia, de caminos transitados, de aprendizajes...

Carmen, la hermana de Vivian, además de sufrir una enfermedad mental que la hace actuar como una niña, es una joven caprichosa millonaria con un único objetivo en la vida: acostarse con todos aquellos hombres que le gustan. Y si no puede hacerlo, un instinto asesino se despierta desde el fondo de su ser. Un personaje bastante extraño el que ha

creado Chandler para entender el proceder de la clase alta norteamericana. Una chica sin madre y sin padre y con una hermana que ni siquiera puede hacerse cargo de su propia vida. La soledad es patente en su vida, no tiene un entorno que la cuide, más allá de los intentos infructuosos de su hermana. Por eso, no tiene límites, no tiene reglas que le marquen el camino de lo que está bien y de lo que está mal. Carmen, al igual que su hermana pero en otro sentido, es víctima de la época. Ella no tiene un marco de normas sociales que la contengan, está perdida, amén de sus problemas psiquiátricos, en un mundo inescrupuloso, violento, corrupto y completamente carente de moral. Este es el panorama de las damas de la alta sociedad que nos muestra Chandler en el relato.

Nada mejor para entender el carácter de este personaje que con una frase de Marlowe:

Pag. 28

“Las risas cesaron de repente, pero la bofetada no le importó más que la noche anterior. Probablemente todos sus amigos, tarde o temprano, terminaban abofeteándola. Y puedo comprender que lo hicieran. Me volví a sentar en el escritorio.”

Aparte de las hermanas Sternwood, aparece otro personaje femenino de relevancia: Agnes, la secretaria de Geiger, socia de Joe Brody muerto Geiger y luego socia del abogado Harry, muerto Brody. Agnes es una joven que pretende sacar ventaja de las fotos que Geiger tomó a Carmen desnuda y trata de chantajear al viejo Sternwood junto a Brody, pero cuando Brody le entrega las fotos a Marlowe y luego es asesinado, ya no tiene de dónde obtener dinero. Entonces se asocia con un abogado para vender información a Marlowe acerca de la esposa de Mars, el gánster mayor de la ciudad, quien supuestamente se fugó con el desaparecido Rusty.

El accionar de Agnes está relacionado al chantaje, al ventajismo y al uso de los hombres para conseguir dinero y seguridad. Muestra una enorme frialdad ante la muerte de sus socios y finalmente huye con los doscientos dólares que le entrega Marlowe a cambio de la información sobre la esposa de Mars. Agnes se encuentra en otra escala social que las hermanas Sternwood, pero su carácter no dista mucho del de ellas.

Una vez más, la imagen de mujer es la de una persona improductiva, interesada por el dinero, fría y carente de sentimientos. Mujeres adaptadas al mundo del hampa, de los hombres, jugando con sus reglas y utilizando sus encantos para sobornar, chantajear,

conseguir favores y sobrevivir. No son mujeres comunes ni pacatas ni tontas, con excepción de Carmen, pero están inmersas en ese mundo putrefacto que describe Chandler y ellas tampoco se salvan de la descomposición. No hay institución matrimonial que sobreviva ni noviazgos, ni siquiera sentimientos de amor. Todo es dinero y violencia. Las mujeres, como los hombres de estas tramas, son parte de esa red de corrupción que es el nuevo mundo de los años treinta. La adaptación a los nuevos tiempos la han conseguido imitando a los hombres, comportándose como ellos y vendiendo al mejor postor sus dotes femeninas.

Temas o misterios que se plantean en la trama

El misterio central es el de la desaparición de Rusty Reagan, quien dejó de ser visto de la noche a la mañana sin causas aparentes. Una serie de sospechas se tejieron para explicar qué pasó con el tipo: al parecer se escapó con una antigua novia, que era la actual esposa de Eddie Mars, el mafioso más importante de la ciudad. Rusty era el esposo de la millonaria Vivian Sternwood, pero el matrimonio no era lo que aparentaba. Rusty no tenía dinero más que el que le daba Vivian, pero se llevaba muy bien con el general Sternwood, el padre de su esposa, con quien solía reunirse en el jardín de invierno a charlar durante horas. Lo extraño del caso es que Rusty haya desaparecido sin antes avisarle al general. Si planeaba su huida, era probable que se lo hiciera saber al viejo, había confianza entre ellos y nadie albergaba esperanzas con el matrimonio entre Rusty y Vivian. No sería una decisión difícil de tomar. Sin embargo, no se lo volvió a ver.

Por otro lado, una serie de chantajes molestan al viejo general y decide acabar con ese asunto, para lo que contrata a Marlowe a quien también le hace saber que le gustaría saber dónde está su yerno.

A poco que Marlowe comienza a investigar se despliega un mapa de relaciones entre mafiosos locales, millonarios, chantajistas, arribistas, matones, jueces y policías. De a poco, y separando la paja del trigo, el detective ordena el mapa para dar con el paradero de Rusty y con la verdad sobre su desaparición. Al misterio central, se le agrega casi de inmediato un segundo, el asesinato de Geiger, un librero que tenía como negocio central la venta de pornografía. La investigación de este asesinato lo lleva a conocer de cerca las relaciones

existentes entre la familia Sternwood y personajes del bajo fondo local para finalmente dar, casi por una casualidad, con la asesina del esposo de Vivian.

Idea de la Justicia e instituciones policiales

Tanto la Justicia en forma de jueces y fiscales como las instituciones policiales en forma de policías honestos y corruptos, en forenses e investigadores están aún más presentes que en la novela anterior, *El largo adiós*.

En varias ocasiones, Marlowe se reúne con Gregory, un viejo amigo policía, para charlar de los asuntos que les competen pero también para dar cuenta de su visión de la época que viven, del estado de las cosas y de cómo ser honestos en un mundo corrupto.

Gregory, en una de esas charlas, le dice a Marlowe: “–Soy un poli –me replicó–. Nada más que un simple poli. Razonablemente honrado. Tan honrado como se puede esperar de un hombre que vive en un mundo donde eso está pasado de moda. (...) Siendo un policía, me agrada contemplar el triunfo de la ley. Me gustaría ver a todos los canallas bien vestidos, como Eddie Mars, estropeándose sus cuidadas manos en las canteras de Folsom, junto a los pobres tipos de los barrios bajos, a quienes se les pesca en la primera travesura y no vuelven a tener ninguna oportunidad desde ese momento.”⁹⁸

Con claridad se aprecia que es la mafia quien domina la situación, los que tienen el poder, y que son los pobres diablos, rateros de poca monta quienes engordan las prisiones. La Justicia no está decidida a castigar a los verdaderos culpables, pierde el tiempo con delincuentes secundarios que no vuelven a tener oportunidades. La Justicia está cooptada, una connivencia entre fiscales, jueces y mafiosos mantiene el estado de corrupción, permitiendo a unos y otros hacer grandes negocios.

Cuando Marlowe se indigna con alguna situación de abuso policial suelta frases como estas: “–Exacto –contesté–. Dígame eso a sus hombres la próxima vez que disparen sobre algún raterito que haya por un callejón con una baratija en los bolsillos.”⁹⁹

Andreu Martín escribió sobre este tema: “Lo más valioso de la novela negra es que se trata de una reflexión crítica en torno a temas tan importantes como la justicia, las leyes, la

⁹⁸ Raymond Chandler, *El sueño eterno*. Barcelona, 1981, Bruguera. Pág. 82.

⁹⁹ Raymond Chandler, *Idem anterior*, pág. 45

transgresión, los transgresores, sus culpas y sus castigos. Lo más valioso de la novela negra es que, normalmente, denuncia mediante la mera exposición de los hechos.”¹⁰⁰

En este caso, la exposición de los hechos que se refiere Andreu Martin está dada por esa relación espuria que se percibe entre el fiscal del caso del asesinato de Geiger y Eddie Mars, y el acuerdo de silencio entre Eddie Mars y la millonaria Vivian Sternwood.

Marlowe muestra deliberadamente cómo funciona ese mundo y en qué se basa: que no es más que la decadencia de los ricos, la corrupción de la Justicia, el poder de la mafia a través del juego clandestino, la venta de alcohol y la provisión de “seguridad” y la búsqueda de oportunidades fáciles e ilícitas de pobres diablos que pretenden sobrevivir y sacar tajada de este nuevo escenario social.

Otros puntos interesantes que surgieron en las lecturas

En la prosa de Raymond Chandler hay varios puntos destacables que hacen de éste escritor una referencia particular dentro del género negro. La redacción amena, es decir, simple, ligera, con ritmo, cronológica y muy visual se completa con un efectivo uso de recursos metafóricos y con diálogos caracterizados por la precisión, la claridad de las voces y, en muchos casos, por el aditamento de humor.

Uso de metáforas en Raymond Chandler

Haciendo foco en la prosa de la novela, es destacable el uso de metáforas, lo que no se ve en las novelas nórdicas. Las metáforas de Chandler son, antes que nada, ingeniosas, crudas y para nada poéticas, si con esto se hace referencia a una literatura refinada. En ellas, además de la descripción de una persona o cosa, da cuenta de su visión de mundo, de las cosas de su entorno en las que hace foco el detective, en los detalles que tiene en cuenta; en resumen, lo que a él le interesa mirar para entender cómo son las personas que se cruzan en su camino. A continuación, algunos ejemplos.

Pag. 3

“Iba a visitar cuatro millones de dólares.” (En referencia a los Sternwood)

Pag. 5

¹⁰⁰ Andreu Martin, *Escribir (por ejemplo, novela negra)*, revista Castilla. N° 28-29, 2003-2004. Pág. 155.

“El general volvió a hablar utilizando su energía tan cuidadosamente como una corista sin trabajo cuida su último par de medias.”

Pag. 6

En referencia a las orquídeas.

“–Son asquerosas. Su tejido es demasiado parecido a la carne de los hombres y su perfume tiene la podrida dulzura de una prostituta.”

Pag. 43

“Su rostro estaba tan rígido y blanco como la grasa de cordero cuando se enfría.”

Usos descriptivos

Una característica para destacar en la prosa de Chandler, además del excelente uso de metáforas, es el uso descriptivo. Unas pocas pinceladas, sin necesidad de cargar más de la cuenta la figura, muestran de cuerpo entero a los personajes. Cada una de las descripciones de los personajes hacen foco en detalles que recrean en la mente del lector ese personaje más allá de sus rasgos físicos, aunque en ocasiones también da cuenta de ellos. Lo que busca Chandler con las descripciones de personaje es conocer las personalidades a través de algunos puntos simples de su apariencia, ya sea su risa, su camisa planchada e impecable o sus zapatos gastados.

Pag. 4

“El hombre del retrato lucía perilla y bigotes negros y, en conjunto, su aspecto era el de un hombre con el que convenía estar bien.”

Pag. 11

“Su sonrisa era falsa, de circunstancia, y podía mejorarse bastante.”

Pag. 16

“La miré sin ningún deseo. Estaba desnuda, pero era como si no estuviera en la habitación. Para mí era solamente la estampa de la estupidez. Siempre fue tan sólo una estúpida.”

Diálogos con humor

Los diálogos son otro de los puntos fuertes en los relatos de Chandler, son directos, punzantes, coloquiales, nunca están de más ni son aburridos. Cada diálogo tiene un porqué en la trama y muchos de ellos también están cargados de humor. Por otro lado, la destreza

de Chandler en la escritura se observa en la capacidad para recrear las diferentes voces de los personajes, resultando reales, sin artificios, desde las voces de los millonarios hasta la de los mafiosos, con sus frases cortas, amenazantes y directas. A continuación, unos ejemplos.

Pag. 4

“–Es usted muy alto –me dijo.

–Ha sido sin querer.”

Pag. 38

“–Un tipo listo... a medias –dijo suspirando con cansancio–. Esto es siempre lo que consigo. No hay uno solo que sea listo hasta el final. Ni una sola vez sucede.

Le sonreí.

–¿Le hice daño en la cabeza?

–Usted y todos los hombres con quienes he tropezado.”

Dashiell Hammett

Breve reseña del autor

Dashiell Hammett nació en 1894 en una granja del estado norteamericano de Maryland. Comenzó a trabajar a la edad de trece años desempeñándose como mozo, mensajero para ferrocarriles de Baltimore y Ohio y a los veintiún años fue agente de la Agencia Nacional de Detectives Pinkerton de la ciudad de Baltimore, de donde extrajo información valiosa para la creación de sus historias policiales. Conoció de cerca dos grandes ciudades estadounidenses: Baltimore y Filadelfia.

Durante la primera guerra mundial se alistó como voluntario y fue asignado en una brigada que proporcionaba ambulancias y todo tipo de transporte a los soldados. Y durante la segunda guerra mundial quiso ingresar al ejército, pero su estado de salud se lo impidió. Participó, sin embargo, como sargento y editó un periódico. Fue también un reconocido militante de izquierda una vez terminada la guerra y perseguido durante el período conocido como macartista debido a las políticas impulsadas por el senador McCarthy. En 1931 se casó con la guionista Lillian Hellman, con quien mantendrá un matrimonio de más de treinta años.

Su primer cuento, *The Road Home*, lo publicó en la mítica revista policíaca *Black Mask*, donde luego publicará sus más célebres cuentos y novelas. Su nombre está asociado a la revitalización de la novela policial y a la creación de la novela negra. Varias de sus obras fueron llevadas al cine como *El halcón maltés*.

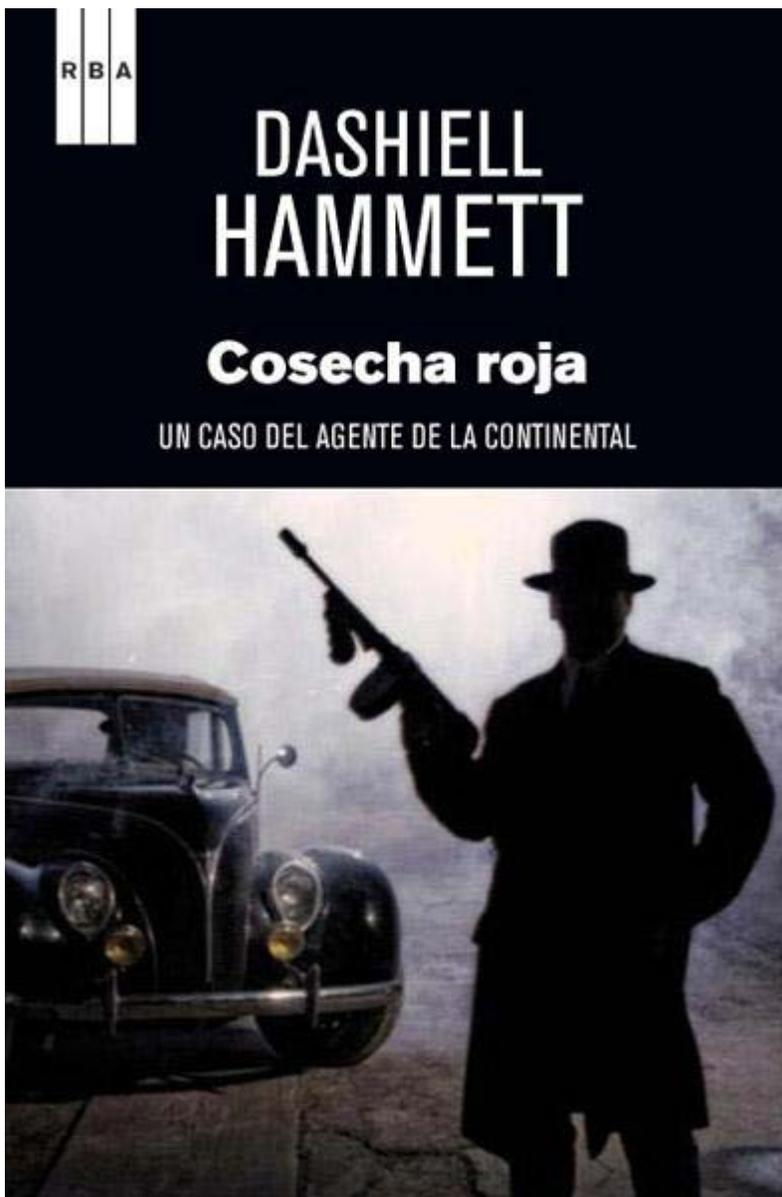
Entre sus más famosas novelas se encuentran la nombrada *El halcón maltés*, *Cosecha roja*, *La maldición de los Dain* y *El saqueo de Cuffignal*, entre otras. Su estilo literario es simple y está caracterizado por las descripciones puntillosas, los diálogos directos y en ocasiones ingeniosos y aderezados con humor, y una ambientación muy acertada y verosímil de la vida entre los gánsteres y su relación con políticos, sindicalistas y empresarios. Sus historias hacen foco en el llano, en ambientes citadinos y en personajes del hampa, lejos de las fabulosas mansiones que relatara Chandler para quien representó un maestro. Creó dos personajes inmortales: Sam Spade y el Agente de la Continental, protagonistas de varios relatos violentos.

Falleció en 1961 a la edad de sesenta y siete años en Nueva York acorralado por la tuberculosis. Como veterano de guerra, recibió un entierro con honores.

Raymond Chandler, en su ensayo *El simple arte de matar*, dice sobre el escritor: “Hammett escribió al principio (y casi hasta el final) para personas con una actitud aguda y agresiva hacia la vida. No tenían miedo del lado peor de las cosas; vivían en ese lado. La violencia no les acongojaba. Hammett devolvió el asesinato al tipo de personas que lo cometen por algún motivo, y no por el solo hecho de proporcionar un cadáver. Y con los medios de que disponían, y no con pistolas de duelo cinceladas a mano, curare y peces tropicales. Describió a esas personas en el papel tales como son, y las hizo hablar y pensar en el lenguaje que habitualmente usaban para tales fines”¹⁰¹.

¹⁰¹ Raymond Chandler, *El simple arte de matar*. Barcelona, 1980, Bruguera.

Cosecha Roja (1929)



Síntesis argumental

En Hammett hay dos grandes detectives, Sam Spade y el agente de la Continental. En esta novela, el protagonista es el agente de la Continental. El agente viaja hasta una pequeña pero rica ciudad minera llamada Personville, pero que muchos llaman Poisonville (ciudad venenosa), un nombre que le sienta mejor. Desde hace tiempo un grupo de estafadores, gangsters, vendedores de alcohol clandestino, sindicalistas y policías corruptos domina la ciudad haciendo de ella un verdadero infierno.

El agente está ahí porque fue llamado por Donald Wilsson, hijo del magnate de la ciudad, el viejo Elihu Wilsson. Donald dirige el *Herlad*, el diario local, desde donde pretende limitar la capacidad delictiva de las mafias en acción, aunque tiene muchas trabas para llevar sus asuntos a buen puerto.

Cuando el agente llega se dirige hacia la casa de Donald donde lo atiende su bellísima esposa. Espera su llegada en un lujoso y confortable salón junto a miss Wilsson hasta que suena el teléfono y la mujer mantiene una entrecortada y extraña conversación con un interlocutor. Se va sin disculparse y regresa varios minutos después. Le dice al detective que lo lamenta pero que su esposo no podrá atenderlo. El agente no deja de observar la punta de su fino zapato manchada de sangre.

Al regresar al hotel, se choca con un tumulto en la puerta de la comisaría. Se encuentra con un tipo llamado Bill Quint quien lo noticia que Donald Wilsson ha sido asesinado a sangre fría. Nadie sabe nada del asesino. Como Bill Quint tiene ganas de charlar y el detective quiere que le cuenten cómo se maneja la ciudad, los dos se van a un bar a beber.

Bill Quint, que es el jefe del sindicato minero de Personville, le cuenta mucho sobre la historia de la ciudad. Entre ellas, que Elihu Wilsson, el padre del fallecido, había manejado a su antojo Personville por más de cuarenta años. Él era el dueño de la mina, del banco, de los dos diarios y de cuanta empresa importante existiera en esa zona. Cuando los mineros reclamaron mejoras laborales él se las dio, pero más tarde, cuando la crisis carcomía sus ganancias, decidió quitar todos los beneficios. Los mineros se enojaron mucho y haciendo honor a su sindicato, se lanzaron a una huelga que duró ocho meses. Para manejar la situación, Elihu echó mano de un grupo de delincuentes de fuera de la ciudad para que rompieran la huelga y dejaran las cosas en su lugar. Los muchachos hicieron su trabajo y corrió mucha sangre, el trabajo era muy sucio. Y por tal trabajo, los rompehuelgas

reclamaron su botín después de solucionado el conflicto. De lo contrario, contarían cómo Elihu los había contratado para sabotear la huelga.

Los pistoleros, traficantes, contrabandistas y gangsters en general se adueñaron de la ciudad. La reclamaron como suya después de haber hecho el trabajo que Wilsson les pidió. Algunos se hicieron cargo del tráfico de alcohol, otros de los garitos de juego, otros se encargaron de planificar estafas y otros entraron a formar parte de las fuerzas del orden. En poco tiempo la ciudad ya no le pertenecía a su antiguo y original dueño, Elihu Wilsson. Y no tuvo más remedio que dejar hacer, no podía y no tenía la fuerza para ir contra ellos. Aunque no se quedó de brazos cruzados. Jugó una última carta, llamó a su hijo que residía en Europa y lo encomió a trabajar como director del *Herald*, desde donde podría arremeter contra la escoria que pululaba en la ciudad. Donlad no sabía dónde se metía, pero igual intentó hacer bien su trabajo.

Como detective responsable, el agente tiene la necesidad de reportarse ante el padre de Donald y se presenta en su casa. El viejo es un cascarrabias y está firmemente convencido de que el asesino de su hijo es su mujer, una mujer, según él, egoísta, mentirosa, codiciosa y con mucha maldad. Finalmente el viejo le dice que haga lo que tiene que hacer: limpiar la ciudad. El agente se toma muy en serio su trabajo y comienza a investigar.

Caminando sin apuros, tomando taxis y charlando con la gente que se cruza va tejiendo una red que puede llevarlo hacia dos lugares: dar con el asesinato de Donald y limpiar la ciudad de malhechores. Da con Dinah Brand, una bella mujer, aunque muy desaliñada para su gusto, que conoce a todo el arco mafioso de la ciudad, además de los actores principales de la trama: el fallecido Donald y el viejo Elihu. Gracias a Dinah, y a cambio de protección, el agente podrá inmiscuirse en los asuntos de los dueños de la ciudad.

Rápidamente, el agente entiende que Dinah coquetea con todos los hombres que pueden suministrarle algo de dinero. Así que siguiendo esa pista da con un joven cajero de banco. Al parecer el muchacho estaba muy enamorado de Dinah y sabía que ella lo dejaría por alguien con una mejor posición. El muchacho no tardó mucho en enterarse que Dinah recibiría un cuantioso cheque de su amante Donald Wilsson. Albury, el joven cajero, se puso tan celoso ante el panorama que se avecinaba que decidió esperar a Wilsson cuando saliera de la casa de Dinah. Cuando estaba agazapado detrás de un árbol esperándolo con un arma en la mano, decidió llamar a la esposa de Donlad y luego a Max Thaler, un

mafioso que también tenía relaciones con la joven. Los tres terminaron esperando la salida de Donald desde lugares diferentes, cuando este salió el único que reaccionó fue el muchacho, quien le disparó a quemarropa y lo dejó muerto y tendido en el medio de la calle.

El asesinato estaba resuelto, pero las calles de Personville continuaban siendo un infierno, y el agente todavía tenía ese trabajo pendiente.

Conociendo detalles de la situación a través de Dinah y otros mafiosos, algunos enemistados entre ellos, procuró un caudal tan grande de información que lo utilizó de manera muy inteligente para poner a todos en contra. Al fin y al cabo todos tenían cuentas pendientes con todos, y poco tiempo pasó para que comenzara la guerra o la cosecha roja como diría el agente. Los delincuentes se empezaron a matar entre ellos. Emboscadas, delaciones y huídas se sucedieron a ritmo vertiginosos, y hasta la chica, la informante del agente, fue asesinada.

Finalmente, la ciudad estaba limpia. El agente regresaba satisfecho a su lugar.

Análisis de categorías

Figura del detective

Hablando de la figura del detective, Ernst Mandel plantea que este personaje “sigue las huellas de criminales a través de preguntas obstinadas y cambios constantes de un lugar a otro; y no por un análisis de pistas y un razonamiento analítico”¹⁰². Esta percepción de la actividad de los detectives de novela negra se aplica muy bien para el detective de la novela que se analizará a continuación, el famoso agente de la Continental.

A diferencia de Marlowe, el agente no trabaja de manera independiente, sino que está bajo dependencia de una empresa, una agencia de detectives de San Francisco con normas para cumplir. Pero al igual que Marlowe (o a la inversa, ya que Hammett fue el inspirador y maestro de Chandler) el agente prefiere hacer su trabajo solo y con sus métodos particulares. Las características personales no difieren en gran medida de las analizadas en el detective de Chandler pero se podría agregar que el agente de la Continental al trabajar en otro ambiente que el de Marlowe tiene que tomar decisiones y acciones más osadas e incluso más violentas. Por eso, cuando le toca dar cuentas a la agencia dice: “Estuve casi toda la semana en Ogden corrigiendo mis informes para que al leerlos no se notara la cantidad de normas de la Agencia, leyes del Estado y huesos humanos que había roto.” A pesar de estas infracciones en función de resolver los casos, la relación de compromiso que establece con sus clientes es tan inquebrantable como la de Marlowe.

En cuanto a su relación con las mujeres también muestra semejanzas: nunca tiene relaciones con las mujeres de las que se rodea, aunque no faltan insinuaciones. En este punto de la sexualidad se distancia, al igual que Marlowe, de los detectives de las novelas negras nórdicas donde la intimidad sexual es un recurso que usan los autores para que el lector los pueda comprenderlo aún. Esa preferencia para hacer del detective una persona sin intimidad se ve claramente en este aspecto. De comprometerse en una relación sentimental, tanto el agente de la Continental como Marlowe estarían priorizando su vida privada antes que su trabajo, sus investigaciones y con eso dejarían de ser lo que son, el lector los dejaría

¹⁰² Daniel Link (compilador), *El juego de los cautos*. Buenos Aires, La Marca Editora, 2003. Pág. 71

de reconocer como tales. En cambio, en los nórdicos sucede a la inversa, sin esa información, los lectores no sabrían quiénes son.

Al igual que Marlowe, el agente de la Continental no se priva de expresar lo que piensa. A continuación algunas reflexiones, diálogos y descripciones sugerentes que permiten entender la personalidad del detective, su forma de actuar ante los clientes y personajes que se cruza en sus aventuras y qué mensaje envía sobre el mundo que describe.

1.

“Conservo la piel dura sobre lo que me queda de alma y, después de veinte años en contacto con el mundo del crimen, puedo analizar un homicidio sin ver en ello más que la rutina de mi trabajo cotidiano. Pero el hecho de disfrutar con la muerte no es parte de mi personalidad. Eso me lo ha provocado esta ciudad.”

2.

“Me hubiera gustado estar totalmente despejado, pero no era así. Si esa noche tenía que seguir trabajando era mejor hacerlo con el suave calor del alcohol en el estómago.”

3. Diálogo con Elihu Willsson

–Estoy seguro de que mi cheque de anoche –dijo– fue un pago adecuado a su servicio.

–Con el de su hijo estaba pagado.

–Pues tome el mío como una gratificación.

–Las normas de la Continental excluyen las gratificaciones.”

4.

“Ya en el hotel, me di un baño frío. Me animó mucho, que falta me hacía. A mis cuarenta años podía sustituir el sueño por ginebra, pero no siempre.”

5.

“A mí me parecen bien las normas de la agencia, pero cuando se actúa no se puede ser tan escrupuloso. Vender ética en Poisonville es un negocio ruinoso. No hay por qué consignar los detalles molestos de los informes, antes de enviar algo a San Francisco os ruego que me lo enseñéis.”

Idea de violencia y de delito

El agente de la Continental tiene dos trabajos: descubrir quién asesinó al director de *Herlad* y limpiar la ciudad de gánsteres. Para resolver el asesinato usa su astucia, algunos testimonios de testigos y ata cabos sueltos. Encuentra al asesino y lo envía a la cárcel. Pero el segundo pedido es problemático y a la vista del lector casi imposible de realizar para un simple detective. Pero al final de la novela el lector comprenderá que no está ante un simple detective sino ante un héroe que ha barrido con toda una banda de estafadores, chantajistas y gánsteres que manejaban una ciudad entera. ¿Cómo lo hace? Conociendo el terreno, los personajes, sus internas, sus debilidades, sus deudas pendientes y así configurando un mapa del estado de cosas de Personville. Cuando ese mapa está listo, sólo mueve unas fichas para poner unos en contra de otros y desatar una estruendosa guerra de bandas que termina por diezmarlos. A final, un reguero de cuerpos cubre la ciudad, pero todos están contentos porque a esa gente la prefieren muerta antes que viva. El precio es altísimo pero esa es la tarea del agente, hacer justicia y mejorar el mundo sin importar las consecuencias y el riesgo.

La violencia y el delito son feroces: metralletas, bombas, asesinatos por celos, asesinatos en su mayoría motivados por el dinero y el poder, garitos clandestinos, alcohol y drogas son parte del paisaje cotidiano de Personville. Los sindicatos están corruptos, los empresarios son corruptos, el dinero ilegal fluye por las noches en salas de juego clandestinas, en barriles de alcohol y en chantajes. Los hombres son violentos y no tiemblan antes de matar a sangre fría, y todo sucede en las calles de la ciudad, en el centro, a la vista del público. No hay mansiones, salvo la de Elihu, y predominan los personajes del llano, gente común que se ha metido en el mundo del hampa y que ya no puede y no quiere salir de allí. La trama gira alrededor de estos personajes marginales que sólo quieren sacar tajada de la actividad criminal tan de moda en esa época.

En referencia a este tema dice Ricardo Piglia: “Los relatos de la serie negra (...) vienen justamente a narrar lo que excluye y censura la novela policial clásica. Ya no hay misterio alguno en la causalidad: asesinatos, robos, estafas, extorsiones, la cadena siempre es económica. El dinero que legisla la moral y sostiene la ley es la única razón de estos relatos donde todo se paga. Allí se termina con el mito del enigma o mejor, se lo desplaza. En estos relatos el detective (cuando existe) no descifra solamente los misterios de la trama, sino que encuentra y descubre a cada paso la determinación de las relaciones sociales (...). Todo está corrompido y esa sociedad (y su ámbito privilegiado: la ciudad) es una jungla”¹⁰³.

Rol de la mujer en las historias

“Parecía decir la verdad, aunque esto no significa nada hablando de mujeres, y menos de mujeres de ojos azules.” (Sobre Dinah Brand)

¹⁰³ Daniel Link (compilador), *El juego de los cautos*. Buenos Aires, La Marca Editora, 2003. Pág. 79

Esta frase encierra mucho sobre la figura de la mujer que se expresa en la novela de Hammet. Dinah Brand es la informante del agente. Ella es quien le cuenta cómo se maneja la ciudad, quién está enemistado con quién y mucho más. El agente le ofrece seguridad a cambio de datos, aunque falla porque la chica termina siendo asesinada en un descuido del detective.

Dinah Brand sólo quiere dinero y protección, y para conseguirlos tiene sus métodos. Algunas veces con su belleza le basta, pero otras no, y es ahí cuando entra a jugar el agente.

Nuevamente las mujeres de la novela negra buscan su lugar en el mundo violento de los años treinta y cuarenta. A la hora de buscar protección y una buena mantención no escapan de los mafiosos, quienes al igual que un respetable médico les pueden ofrecer una vida cómoda. Por supuesto, que el riesgo no es el mismo. Por eso, estas mujeres son rudas, frías, calculadoras, mentirosas, portan armas, pueden convertirse en asesinas, beben alcohol, se drogan, no tienen hijos y no son adeptas a la institución matrimonial. En general, actúan por su cuenta mostrando un alto grado de independencia, pero tarde o temprano siempre pierden. Para ellas hay una vida llena de exabruptos, de inestabilidad constante, de violencia y de soledad. Su trabajo es sobrevivir como pueden en un mundo descompuesto, mujeres que han dejado atrás el mandato femenino por completo.

Temas o misterios que se plantean en la trama

El misterio de la trama reside en un principio en descubrir quién mató a Donald Wilsson. La sospecha de Elihu, el padre, es que lo mató su mujer, aunque a medida que se conoce más sobre el intento de Donald de limpiar la ciudad de corrupción es posible que alguno de sus enemigos lo haya matado. Finalmente, se descubre que el móvil del asesinato se debió a los celos de un joven cajero de banco que estaba enamorado de la amante de Donald. El joven temía que Dinah, la mujer en cuestión, lo dejase porque su nuevo hombre era rico y poderoso.

Sin embargo, este misterio poco cuenta en la trama, el suspenso de la historia se logra a partir de desenredar la maraña de hechos del hampa local y sus relaciones entre ellos y con la policía y Elihu Wilsson. Allí reside el tema central: cómo está conformado el mapa de corrupción de Personville.

El agente pone blanco sobre negro y utiliza toda su información para acabar con ese estado de cosas.

Idea de Justicia y de las instituciones policiales

En esta novela queda claramente retratada la connivencia entre la policía, las instituciones de la Justicia, los sindicatos, los empresarios y la mafia. El Estado es incapaz de poner orden, de dominar a las mafias del alcohol y del juego porque sus personeros obtienen parte de esas ganancias ilícitas. Estado y mafia son parte de una misma institución social. Los empresarios como Elihu Willson manejan la ciudad a su antojo y su enorme poder les sirve para comprar voluntades políticas locales y nacionales asegurando así sus regalías y su estabilidad empresarial. Algunos pasajes del relato presentan esta situación de manera manifiesta. A continuación, algunos de ellos para ilustrar.

1.

“Elihu Willson el Viejo, padre del fallecido esa noche, había sido, a lo largo de cuarenta años, el corazón, el alma, la piel y el intestino de Personville. Era el presidente y principal accionista de la Personville Mining Corporation y del First National Bank, propietario de los dos diarios de la ciudad, el *Morning Herald* y el *Evening Herald*, y copropietario de casi todas las empresas de alguna importancia. Además tenía comprados a un senador de los Estados Unidos, dos diputados, al gobernador. Al alcalde y casi todos los diputados del estado. Elihu Willson era Personville y gran parte del Estado.”

2. Habla de Elihu Willson

“Para derrotar a los mineros tuvo que dar carta blanca a sus mercenarios. Cuando la batalla llegó a su fin no se los pudo sacar de encima. Les había puesto en las manos la ciudad, y no era capaz de reconquistarla. (...) La consideraban como el botín que les debía Elihu por ayudarle a romper la huelga.”

Imposible escapar a la degradación, ni siquiera las instituciones encargadas de garantizar la paz, la justicia y la seguridad son confiables. Es un mundo perdido, donde todo vale, donde las reglas quedaron en el pasado al igual que una institución policial sana y una Justicia imparcial. Todo lo bueno del pasado está corrompido, la única posibilidad de hacer justicia es por mano propia, por iniciativa personal. Un panorama oscuro y sin futuro en el que la figura del héroe es ante todo necesaria para mantener las esperanzas.

Las palabras del agente sobre Personville ilustran esta visión:

“En el Big Ship de Butte oí por primera vez a un minero pelirrojo de nombre Hickey Dewey que llamaba Poisonville a la ciudad de Personville. Tenía la costumbre de convertir las erres en diptongos. Así que me importó poco su manera de nombrar la ciudad. Luego volví a oír el mismo nombre de boca de hombres capaces de pronunciar bien la erre. Lo tomé como una muestra más del humor vulgar que anima los retruécanos propios de la jerga de los bajos fondos. Unos años después fui a Personville y comprendí el exacto significado de esta palabra.”

Otros puntos interesantes que surgieron en las lecturas

La escritura de Dashiell Hammet tiene varios puntos para destacar. En primer lugar esa facilidad para recrear el lenguaje de los bajos fondos, para hacer ver al lector el manejo de los personajes, con sus astucias, sus miserias, sus debilidades y fortalezas. En las

descripciones y los diálogos, más que en la trama, está el motor de la prosa de Hammett. A través de ellos se puede percibir ese ambiente cargado de violencia, donde el dinero manda; es posible figurarse cómo luce un matón, un gánster, un empresario corrupto, un policía de poca monta o una mujer que pretende sacar ventaja de cuanto hombre se le cruza por su camino. El estilo es directo, simple, con líneas de humor, metáforas y mucha ironía. A continuación, algunos ejemplos.

Descripciones

1. Sobre Elihu Willsson

“Tenía los ojos pequeños, redondos, azules y húmedos. Parecían estar parapetados tras una cortina de agua, protegidos por unas cejas blancas de punta, dispuestos a entrar en acción en un momento dado. No era el prototipo de hombre que elegiría un ratero para robarle la cartera, a no ser extremadamente diestro en el uso de los dedos.”

2. Sobre Dinah Brand

“–Una mujercita pecadora, por así decirlo, una zorra de altos vuelos, una tragaperras de primera categoría.”

3. Descripción de Mickey Linehan

“Mickey Linehan era un hombre corpulento, tosco, de hombros bajos y cuerpo tan inconsistente que daba la impresión de estar a punto de descoyuntarse. Las orejas eran alitas rojas separadas de la cabeza, y en el rostro tenía la mueca de los retrasados mentales. Tenía todo el aspecto de un actor cómico, y lo era.”

4. Descripción de un policía

“Shepp era un hombre alto, con el pecho hundido y una sonrisa de buen padre de familia en la boca, lo que podía deberse simplemente a un defecto en la dentadura.”

Diálogos

Dialoga con un mafioso

“–Me importa un bledo Chicago. Aquí mando yo. –Señaló la puerta de una taberna y me preguntó–: ¿Usted bebe?”

–Sólo cuando tengo bebida delante.”

Diálogo con Dinah Brand

“–Si habláramos el mismo idioma podríamos entendernos –dijo aburridamente mirándome con los ojos entornados.

–¿Se puede saber cuál es su idioma?

–El dinero –me aclaró–, mucho dinero. Lo adoro.”

Diálogo con Dinah Brand

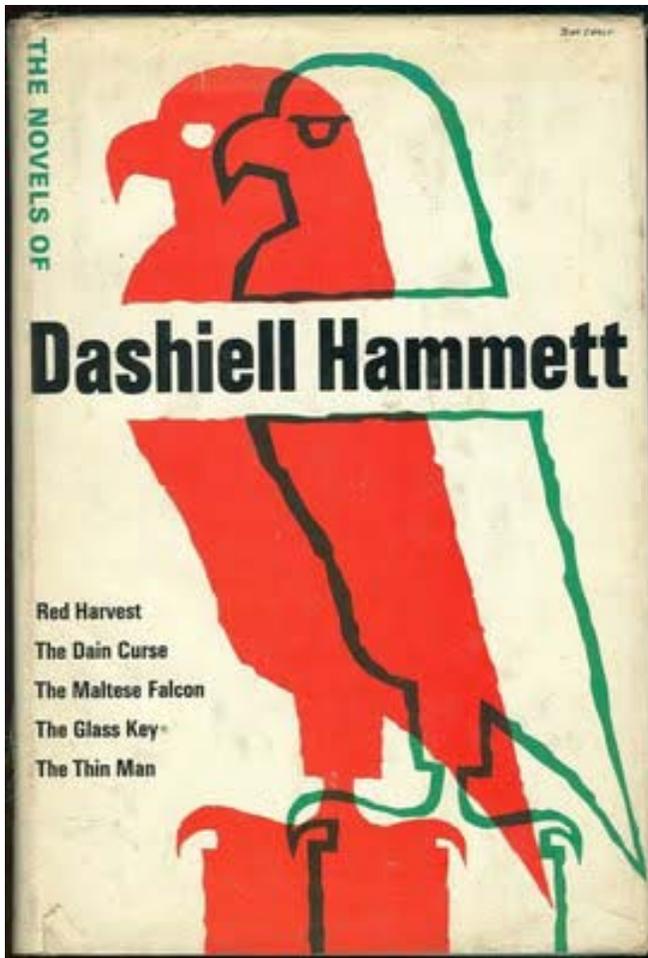
“–Pareces cansado –me dijo cuando la seguía al cuarto de estar–. ¿Has estado trabajando?

–He ido a una conferencia de paz de la que podrían salir hasta una docena de crímenes.”

Sobre el abogado chantajista

“–Creo que es el protagonista de ese chiste que dice: ‘¿Es usted criminalista?’ ‘Sí, pero sin ista.’”

El halcón maltés (1930)



Síntesis argumental

Sam Spade tiene una oficina de detectives junto a un socio, Mr. Archer. Un día, su secretaria Effie Perine le avisa que una señorita solicita una entrevista. Dice llamarse Wonderly y está muy preocupada por el paradero de su hermana menor, quien al parecer se fue con un tal Floyd Thursby, un matón indeseable. La chica quiere encontrar a su hermana antes que lleguen sus padres a Nueva York, donde viven. Les da a los dos detectives las señas del tipo y arregla para que uno de ellos lo siga luego de que ella se encuentre con él. Esa noche, Archer se encarga del trabajo, pero alguien lo liquida bajo un puente. Spade toma el caso en sus manos. La policía está encima suyo para averiguar quién lo mató, pero el detective, fiel a su política de protección de clientes, no dice nada de lo que sabe. Para sorpresa de Spade, aparece muerto Floyd Thursby, el principal sospechoso del asesinato de Archer. Algo extraño ha ocurrido.

De inmediato Spade busca a la chica en el hotel en el que se aloja pero no la encuentra. Unas palabras con el detective del hotel y se entera de que la chica se ha mudado y se ha ido a otro lado con el nombre de Miss Leblanc. No pasa mucho tiempo hasta que la muchacha lo llama buscando protección. Pese a la situación de indefensión que transmite, es bastante reticente a explicar con claridad su situación. Lo que sí cuenta es que la historia que le había relatado en la primera entrevista era puro cuento, que nada de verdad había allí y que su verdadero nombre es Brigid O'Shaughnessy. Para la muchacha no cabe duda que el asesino del colega de Spade ha sido Archer. Al parecer, ella le temía y que estaba buscando la manera de librarse de él.

Spade no le cree una sola palabra y se encarga de investigar por cuenta propia. Acepta ayudar a la muchacha a cambio de 500 dólares.

Días después, un tal Joel Cairo llega a la oficina de Spade, le dice que le pagará cinco mil dólares si encuentra una antigua estatuilla de un halcón maltés que ha sido robada a su dueño. Spade debería saber dónde se encuentra, y el cliente desliza que tal vez las muertes estén relacionadas con el robo del halcón maltés.

Cuando Brigid se entera que Cairo está buscando la estatuilla, se desespera y teme por su vida, pero continúa retaceando información. Sólo cuenta que pronto tendrá en sus manos la antigüedad y que podrá vendérsela a Cairo, pero no dice mucho más. Para protegerla, Spade la aloja en su casa. De paso, se deja seducir por la mujer.

Un muchacho comienza a seguir a Spade. El detective lo llama pichón de pistolero y deja que lo siga. Cuando lo increpa, el joven responde de manera muy agresiva, lo que no le gusta nada a Spade. Le manda un recado a su jefe y pronto se entrevista con él. El jefe del muchacho es Gutman, el contrabandista que está detrás del halcón maltés y quien ha enviado a su oficina a Joel Cairo.

La entrevista entre Spade y Gutman se da en el hotel donde se hospeda el contrabandista, quien se muestra amable y parlanchín. Le cuenta la historia de la estatuilla, una historia que se remonta a la creación de la Orden de los Caballeros Hospitalarios durante la Edad Media, quienes en agradecimiento a Carlos V, el rey de España, por darles en beneficio los territorios de Malta, le obsequian un halcón maltés de oro ornamentado en las más finas piedras preciosas de la época. Desde hacía muchos años Gutman le seguía el rastro hasta que dio con él. Estaba en posesión de un general ruso, y para obtenerlo contrató a Brigid, pero ella se asoció con otras personas y lo engañó. Todo el dinero que había puesto para financiar la operación, se esfumó con la estatuilla y la chica en Hong Kong. Por lo tanto, quería recuperar lo que le correspondía.

Entre tanto, la muchacha desaparece y Spade no puede dar con ella, hasta que comprende que todos habían recaído en un barco que acababa de llegar de Hong Kong y que misteriosamente se había incendiado. Todos estaban buscando el pájaro.

Mientras Spade ata los cabos sueltos del caso, entra a la oficina un alto y corpulento marinero con un paquete. Cuando ingresa, se desploma y muere. Tiene varios balazos en la espalda. En el paquete está la estatuilla, y el muerto es Jacobi, el capitán del barco que había venido de Hong Kong.

El detective deja el valioso paquete en una casilla postal y se va a su casa, allí encuentra escondida en el porche a la chica, quien estaba huyendo de Gutman, Cairo y el matoncito. Cuando entran a la casa, los tres hombres de quienes huía la muchacha los estaban esperando.

Permanecen toda la noche discutiendo cómo harán la transacción y decidiendo a quién entregar a la policía para resolver el tema de los asesinatos. Finalmente, y hacia el amanecer, deciden entregar a Wilmer, el chico, quien había asesinado a Thursby y a Jacobi, pero no a Archer. Primero mató a Floyd por engañarlos en la operación y luego disparó a Jacobi cuando huía junto a Brigid con la estatuilla.

A la mañana, la secretaria de Spade les lleva el paquete; cuando Gutman lo revisa, comprueba que es falso, el halcón maltés es una burda copia del original. Spade le devuelve el dinero que le había pagado pero le resta mil dólares por los servicios prestados. Con presteza, los anticuarios se van de la casa del detective. Spade llama a la policía y entrega al muchacho.

Pero todavía resta resolver el asesinato de Archer, y el detective ya sabe cómo fue la jugada, pero prefiere escucharla de boca de su autora. Presiona a Brigid, quien termina confesando cómo se había desarrollado la historia. Ella había sido contratada por Gutman para seducir al general ruso y robar la estatuilla, pero como no confiaba en Gutman se alió con Cairo, a quien terminó engañando. Luego se alió con Thursby, robó la estatuilla y huyó hacia Hong Kong, pero allí otra vez la atacó la duda de la desconfianza y entregó el pájaro al capitán Jacobi, quien zarparía en una semana rumbo a California. Ellos llegarían antes y ella tendría tiempo suficiente para librarse de Thursby y quedarse con el botín.

Cuando llegaron a California ideó un plan, hacer creer a Thursby que lo estaban siguiendo por sus deudas con unos matones, él se asustaría y huiría. Pero eso no pasó, así que la chica le robó el arma a Thursby y mató a Archer a sangre fría para inculparlo. Sin embargo, antes que eso ocurriera Gutman se encargó de él. La chica no tenía protección y los contrabandistas estaban detrás. Así que buscó a un detective que la protegiera hasta que llegara el barco y pudiera vender la estatuilla. Las cosas no funcionaron a su antojo.

Sin remordimientos, Spade la entregó a la policía por el asesinato de su colega Mr. Archer.

Análisis de categorías

Figura del detective

Sam Spade es un detective privado que trabaja por cuenta propia, tiene su oficina, su secretaria y sus casos que resolver. Le gusta estar despierto de noche, beber y fumar. Vive solo en una casa modesta, no se le conoce familia, y de vez en cuando se dejar seducir por alguna mujer. Desde este último punto de vista, Sam Spade está más descontracturado que el agente de la Continental y que Philip Marlowe, quienes a pesar de que se rodean de mujeres hermosas nunca concretan un acercamiento. Por otro lado, mantiene los códigos de la profesión: fidelidad a los clientes, entregar a los asesinos, no colaborar con la policía salvo en contadas y necesarias ocasiones, mantener la calma y no desesperarse y estar un paso adelante que el resto, en especial que los agentes policiales.

Se mantiene la figura del detective héroe con sus notas de incorruptibilidad y su capacidad para salir ileso de situaciones violentas. A continuación dos pasajes de la novela en donde el autor da cuenta de la relación del detective con el alcohol, los cigarrillos y la noche, vicios que prefiere sostener como vías de escape, como momentos de relax luego de jornadas extenuantes de trabajo. En el segundo pasaje Sam Spade le habla a la asesina de su socio y le explica por qué la va a llevar con la policía. En este diálogo se muestran los códigos y la inflexibilidad del profesional.

Pág. 24

“Se había bebido ya el tercer vaso de Bacardi y estaba encendiendo el quinto cigarrillo cuando sonó el timbre de la puerta. Las manecillas del despertador marcaban las cuatro y treinta minutos.”

Pág. 259

“—Escucha. Todo es completamente inútil. Nunca me entenderás, pero voy a tratar una vez más de que lo comprendas. Escucha. Cuando a un hombre le matan a su socio, se supone que debe actuar de alguna forma. Da lo mismo la opinión que pudiera tener de él. Era su socio, y debe hacer algo. Añade a eso que mi profesión es la de detective. Bueno, cuando matan a un miembro de una sociedad de detectives, es mal negocio dejar que el asesino escape. Es mal negocio desde todos los puntos de vista; y no sólo para esa sociedad en particular, sino también para todos los policías y detectives del mundo. Tercero, soy detective, y suponer que voy a correr detrás de quienes quebrantan la ley y que los voy a soltar una vez agarrados, bueno, eso es como esperar que un perro que ha alcanzado un conejo lo suelte. Es algo posible de hacer, lo sé, y que se hace algunas veces, pero no es natural.”

Idea de violencia y de delito

En *El halcón maltés*, el delito tiene expresión en una banda de estafadores que recorre el mundo buscando una antigüedad para robar y luego vender en el mercado negro. Esta banda es violenta y está preparada para serlo si no consigue lo que busca o si las circunstancias se complican. Hay un jefe que financia las operaciones y da las órdenes, por ejemplo, de asesinar a tal o cual persona que se interponga en sus asuntos, y “empleados” que obedecen; aunque esta línea de mandos es bastante endeble, en ocasiones, los “empleados” desobedecen y juegan su propio juego engañando y traicionando.

Esta banda de contrabandistas de objetos antiguos, chantajea, engaña y roba; y entre sus miembros existe la traición, no hay códigos establecidos y nadie confía en el compañero de al lado. Si bien la banda no es una organización mafiosa, tiene cierto grado de profesionalidad y de recursos que la destacan. Pero, a diferencia de la mafia establecida en las grandes ciudades, este grupo de estafadores parece más un círculo de improvisados. Pese a todo, son violentos y capaces de matar a sangre fría como cualquier banda criminal. Las calles de Los Ángeles, no sólo están dominadas por gánsteres profesionales, también hay rufianes de menor escala que hacen “carrera” como pueden, tal es el caso de Brigid, la figura femenina de la banda de estafadores. Ella es joven y ambiciosa, pero no sabe cómo manejarse en ese ambiente, lo que la lleva a cometer muchos errores y su plan de quedarse con la estatuilla, cargando con dos asesinatos, fracasa estrepitosamente. El detective la descubre y es probable que termine en la cárcel con una sentencia de muerte.

Hammett da cuenta del crimen de las calles en todos sus rangos, desde bandas superorganizadas como sucede en *Cosecha roja*, hasta organizaciones endebles, desorganizadas y sin experiencia como es la banda de estafadores que protagonizan la novela *El halcón maltés*. Por otro lado, muestra a los personajes que las conforman, marginales en su mayoría, expulsados, por terceros o por *motu proprio*, del círculo legal de la sociedad, que buscan una salvación que nunca llega y por la cual, en muchos casos, dejan la vida. Y, al igual que los personajes femeninos que pertenecen a bandas criminales en las novelas de Chandler, en las novelas de Hammett, las mujeres son jóvenes, lindas, apartadas de lo que se espera de una mujer de la época, ambiciosas y dispuestas a todo por alcanzar una salvación económica que les permita sobrevivir en un mundo hostil y violento en el que

nunca pueden bajar la guardia porque, en el momento menos oportuno, les espera la muerte o la cárcel.

Rol de la mujer en las historias

Como sucede en tres de las cuatro novelas analizadas, una mujer es la asesina principal del caso. Linda, joven y con excelentes dotes para engañar, robar, escabullirse de sus perseguidores, manipular y salirse con la suya. Pero esos mecanismos no le sirven frente a Marlowe, que no deja que lo atraviesen los dobles sentimientos y nunca confunde su deber profesional con las falsas declaraciones de amor de una mujer enredada en un caso.

Brigid vuelca todo su potencial para lograr que Sam Spade la proteja y así librarse de sus perseguidores, robar tranquila la estatuilla y luego fugarse. Pero sus planes resultan trancos porque se cruza en su camino un detective honesto e incorruptible, una persona casi única, una estirpe que la chica creía extinta. Spade no la perdona, no se deja engañar, aunque sí acepta los juegos de seducción.

La figura de esta asesina es una mujer sola, al estilo de Dinah Brand, la informante del agente de la Continental en *Cosecha roja*. Una chica joven y linda que pretende hacer una pequeña fortuna a fuerza de contrabando, mentiras y violencia. Como Dinah, Brigid es una joven adaptada perfectamente a la época, es una mujer liberada de los mandatos domésticos, de los hijos, de las órdenes matrimoniales y laborales, pero se mueve en un mundo masculino y violento, donde las reglas son duras. Si bien busca la protección constante de los hombres, a quienes intercambia con insólita rapidez, no se deja atrapar por sentimentalismos. Brigid es una perfecta máquina de calcular al servicio de la supervivencia en la hostil e implacable sociedad que le tocó vivir. La libertad para estas mujeres tiene un altísimo precio que suelen pagar con su vida o en la cárcel. Salirse del circuito que le corresponde a la mujer de los años treinta y cuarenta representa convertirse en una villana sin piedad.

A continuación un diálogo ejemplar entre Spade y Brigid.

Pág. 108

“—Soy una mentirosa, siempre lo he sido.

—No te enorgullezcas de ello. Es infantil —dijo Spade en voz de buen humor; y, saliendo de entre el banco y la mesa, añadió—: ¿Hay algo de verdad en todo ese cuento que me has colocado?

La muchacha bajó la cabeza. Brillaron húmedas sus oscuras pestañas.

—Algo... —susurró.

–¿Cuánto?

–Pues... no mucho.”

Idea de la Justicia e instituciones policiales

La policía y las instituciones judiciales aparecen enfrentadas al detective. La Policía realiza una investigación paralela sobre el asesinato de Archer que entorpece y molesta el trabajo de Spade. Además, continuamente pretenden que les dé información sobre su cliente, a lo que el detective se niega de manera rotunda. Un ejemplo a continuación.

Pág. 27

“–¿Quién es el cliente?

La placidez volvió a la cara y a la voz de Sam al decir en tono de amonestación:

–Sabes muy bien que eso no puedo decírtelo hasta que haya hablado con el cliente.

–Me lo vas a decir a mí o se lo vas a decir al juez –dijo Dundy acaloradamente–. Se trata de un asesinato, no lo olvides.

–Puede ser. Y escucha tú, precioso, algo que tú no debes olvidar. Te lo diré o no, según me venga en gana. Hace ya mucho tiempo que no lloro cuando no le caigo simpático a un policía.”

La policía aparece como una fuerza con vastos recursos pero incapaz de hacer eficazmente su trabajo, de hecho es Spade quien descubre el caso, quien sigue las pistas hasta dar con el asesino. Por otro lado, hay una visión negativa de la justicia. En un diálogo, Spade manifiesta su desconfianza ante el fiscal que lleva la causa del asesinato por creer que él es capaz de hasta falsear pruebas y enviar a la cárcel a un inocente para mantener su reputación. Existe un desengaño total con respecto a la Justicia, aparece como un gran aparato burocrático manejado por gente deshonesto e inepto. Sam Spade está fastidiado por los policías quienes no hacen su trabajo y tampoco dejan hacer el trabajo de otros. Abajo dos ejemplos de esta conflictiva relación.

Pág. 180 Diálogo con el fiscal

“–Y no deseo más conversaciones amistosas de esta clase –dijo Spade–. No tengo nada que decirle a usted ni a la Policía, y ya estoy más que harto de que me acusen de cosas todos los locos que figuran en la nómina del Ayuntamiento. Si quiere usted verme, deténgame, o cíteme a declarar con un requerimiento oficial y legal, y entonces acudiré con mi abogado –se caló el sombrero y añadió–: Le veré en el juicio oral, quizá.”

Pág. 217 Habla Spade sobre el fiscal

“–Es justo –dijo Spade–. Bryan es como casi todos los fiscales de distrito. La cosa que más le interesa es que quien lea su historial saque una buena impresión. Antes preferiría sobreseer un caso que llevarlo a los tribunales y perderlo. No sé si habrá llegado a inventar pruebas para lograr la condena de un acusado sabiéndole inocente, pero no puedo imaginarle considerando inocente a alguien si consigue reunir, por los medios que sean, tergiversando lo que sea menester tergiversar, pruebas de su culpabilidad. Para lograr la condena de un reo, es capaz de dejar libres a media docena de cómplices no menos culpables, si el tratar de demostrar esta culpabilidad pudiera complicar el caso.”

Temas o misterios que se plantean en la trama

El misterio no es central en la novela, lo más interesante es cómo se va desarrollando la historia a medida que avanza la investigación. En un principio el misterio es quién mató al socio de Spade, pero otros asesinatos se suman al primero, lo que conforma un cuadro criminal complejo. Aparecen contrabandistas y matones que enturbian el caso y lo complican aún más. El misterio deriva en conocer cuál es la trama entre estos personajes, una vez descubierta se podrá ver con claridad quién mató a quién.

Por otro lado, la misteriosa estatuilla carga de suspenso a la novela hasta que se conoce su procedencia.

Otros puntos interesantes que surgieron en las lecturas

Como se planteó en el análisis de la anterior novela de Dashiell Hammett, la prosa es destacable en cuanto a los usos descriptivos puntillosos, a los diálogos precisos, a la recreación de ambientes y sobre todo a la creación de los personajes, cada cual con sus señas particulares e inconfundibles.

Algunos ejemplos de esto.

Usos descriptivos

Pág. 10

“El tablero amarillo de la mesa, el secante verde y los papeles que sobre él había estaban espolvoreados de copos grises de ceniza. Una ventana con cortinas color garbanzo, entreabierta unas ocho o diez pulgadas, dejaba entrar del patio un aire que olía a amoníaco. Los copos de ceniza temblaban y se arrastraban lentamente sobre la mesa en la corriente.”

Pág. 51

“Su cara desencajada denotaba un empeño digno de lástima.”

Pág. 135

“Spde se dirigió por la Geary Street hasta el hotel Palace, en donde almorzó. Cuando se sentó a la mesa, su cara había perdido ya la palidez, los labios la sequedad y la mano, el temblorcillo. Comió con gusto y sin apresurarse, y luego fue al despacho de Sid Wise.”

Pág. 187

“Permaneció en el umbral, con el sombrero flexible aplastado entre la cabeza y la parte superior del marco de la puerta: tenía casi siete pies de altura. Un abrigo negro, de corte largo y recto, como una funda, abotonado desde el cuello a las rodillas, acentuaba su extremada delgadez. Los hombros sobresalían altos, huesudos, descarnados y angulares. Su semblante, asimismo huesudo, endurecido por la intemperie y arrugado por los años, tenía el color de la arena húmeda; y las mejillas y el mentón estaban húmedos de sudor. Los ojos, oscuros e inyectados en sangre, miraban enloquecidos encima de unos párpados que colgaban hacia abajo y dejaban ver la membrana rosada inferior. Un brazo embutido en una manga negra que acababa en una garra amarillenta sujetaba fuertemente contra la parte izquierda del pecho un paquete elipsoidal del tamaño de una pelota de fútbol americano.”

Pág. 208

“Gutman volvió a dedicar a Spade su sonrisa grasienta y astuta. Cuando habló lo hizo con un susurro ronroneante.”

Capítulo V

Panorama literario de la novela negra nórdica

Los pioneros

Muchos coinciden en que los pioneros de la novela negra nórdica fue la pareja de escritores suecos **Maj Sjöwall** y **Per Wahlöö**, quienes en los años sesenta y setenta propusieron una manera interesante y novedosa de interpretar el policial. Como militantes del Partido Comunista, optaron por escribir novela negra para tener un canal directo con las masas a través del cual, solapadamente y lejos de la redacción acartonada de los panfletos políticos, realizaban una crítica al Estado de bienestar sueco. En sus diez novelas, protagonizadas por el inspector de policía Martin Beck, que se publicaron durante 1965-1975, se puede observar cómo los crímenes de la sociedad tienen un trasfondo económico político generado por esa organización social que para ellos estaba lejos de ser idílica como muchos proponían.

Hay que destacar que la figura de Martin Beck es el modelo de un tipo de novela policial donde el detective carga una gran cuota de humanidad. Los lectores de las novelas protagonizadas por Martin Beck conocieron detalladamente su vida íntima: siguieron su vida privada a lo largo de los años, a lo largo de la serie. Supieron que Martin Beck se estaba separando de su mujer, que tenía dos hijos, que se llevaba mal con su hijo varón, que su padre estaba en un geriátrico, etc. Como sucede en las novelas actuales nórdicas, el lector sabe más allá del trabajo investigativo del personaje, sabe cómo es su vida íntima, cuáles son sus debilidades, sus frustraciones, sus momentos de alegría, sus ilusiones, etc. Puede encontrarse acá el origen de esa necesidad de la novela negra nórdica por dar cuenta de los pormenores de la vida privada de los detectives.

El autor de novela negra Arnaldur Indridason refuerza la idea de que los pioneros del género en los países nórdicos fue la pareja sueca y agrega que sus historias se basan en la pura realidad del mundo que les tocó vivir. Para Arnaldur Indridasson, “todos nosotros venimos de una corriente que nació en los años setenta, con las novelas escritas a cuatro manos por Maj Sjöwall y Per Wahlöö, matrimonio en la vida real, que practicaban un realismo social de raíz marxista, con un fuerte componente de denuncia. Eso quiere decir que las novelas tratan de la sociedad en que vivimos, de la gente que es como usted y como yo. De personajes a los que entendemos, tipos reales, historias

creíbles, más que grandes aventuras a lo James Bond o secuestros aéreos. En realidad, a mí no me interesan los crímenes, sino el porqué se cometen.”¹⁰⁴

Veinte años después

Cuando la serie del inspector Beck concluyó a mediados de los años setenta, no hubo escritores que tomaran la posta ni en Suecia ni en otros países nórdicos. Será recién después de veinte años que surgirá **Henning Mankel** con la serie negra protagonizada por el detective Kurt Wallander. La primera novela de la serie Wallander, *Asesinos sin rostro*, se publicó en 1991. A partir de allí, Mankell editó una novela por año de la serie hasta 1999; luego publicó en 2002 *Antes de que hiele*, donde la protagonista es Linda Wallander, la hija de Kurt, y en 2009 clausura la serie con *El hombre inquieto*. Entre las más renombradas novelas de la serie se encuentran: *La leona blanca*, *La quinta mujer* y *Cortafuegos*, entre otras.

Con una fuerte crítica social y una denuncia sobre el racismo, el maltrato hacia las mujeres, la violencia y los conflictos con los inmigrantes, muchos procedentes de países árabes y de las recientes naciones del este europeo liberadas de la Unión Soviética, se mantiene viva la llama de la novela negra nórdica durante los años noventa. En ocasiones, a los típicos relatos policíacos se añaden fragmentos históricos o largos relatos, recursos literarios que en raras ocasiones se utilizan en este género, dando como resultado tramas complejas. Con buenos y profundos personajes, con historias contundentes y creíbles y con una gran maestría para generar climas, Mankell se convirtió en uno de los mayores representantes de la novela negra nórdica. Luego, cuando el *boom* estalló, él ya era una leyenda en su tierra.

Pese al enorme reconocimiento de la literatura de Mankell, hay que rescatar para completar este análisis a otros autores nórdicos que, con menos impacto y más tímidamente, también supieron incursionar en el mundo de la novela negra nórdica durante los años ochenta y noventa. Una vez que el fenómeno se convirtió en una literatura mundialmente conocida y aclamada, lo mayoría continuó escribiendo sus éxitos policíacos.

En esta lista se puede contar a la escritora noruega **Anne Holt**, autora de *Castigo*, *Crepúsculo en Oslo* y *Una mañana de mayo*. Anne Holt es abogada y trabajó durante un breve período como ministra de Justicia en Noruega, cargo del cual renunció por problemas de salud. Comenzó su

¹⁰⁴ Xavi Ayén, “Arnaldur Indridason, el nuevo nombre del *boom* de los autores policíacos escandinavos”, diario *La Vanguardia*, España, 9 de marzo de 2009.

carrera como escritora en 1993 cuando publicó su primera obra, *Blind gudinne*, un policial negro. Sus investigadores son un matrimonio formado por un comisario y una criminóloga, quienes constituyen una pareja feliz y armoniosa, un extraño caso entre los detectives solitarios de las novelas negras. Desde 1993, Anne Holt ha publicado una novela por año.

Otro de los autores que debería aparecer junto a Mankell, es el de la noruega **Karin Fossum**, creadora del inspector Konrad Sajer. Autora de las premiadas novelas *El ojo de Eva*, *No mires atrás* y *¿Quién teme al lobo?*, Fossum comenzó a escribir en 1995 y desde ese momento prácticamente publicó un libro por año. Al igual que los demás autores nórdicos su éxito literario traspasó rápidamente las fronteras, traducándose sus libros a decenas de idiomas.

Kjell Ola Dahl es otro de los autores noruegos que comenzaron su temprana incursión en la novela negra en los años noventa. También en 1993, este autor publica su primera obra, y continuará a un ritmo tranquilo publicando una novela cada dos años, luego de 2000 su producción literaria aumentará. Entre los libros de Dahl traducidos al español se encuentran: *Un muerto en el escaparate*, *La muerte en una noche de verano* y *Un paso en falso*.

Estas novelas expresan no sólo un lugar geográfico de origen sino una manera de adueñarse de la realidad que los circunda para llevarla a la ficción. Según palabras de K.O. Dahl: “Partimos de un punto de vista muy realista, escribimos pegados a lo que sucede en la sociedad”¹⁰⁵.

Otra coincidencia es el interés, ya vislumbrado en las obras de Maj Sjöwall y Per Wahlöö, por la vida privada de la figura del detective, ya sea una mujer, un hombre o una pareja. Las vidas íntimas deben aparecer, son necesarias para explicar cómo hacen estos mortales para resistir los embates de violencia y crueldad de la sociedad actual. Para el noruego K.O. Dahl, “lo que diferencia al género nórdico, nuestro reto, es vincular los problemas de la trama con los conflictos internos del personaje. En el Norte, el nivel de vida es más alto y son otros los problemas. Lo que conduce al crimen es la depresión y la infelicidad”¹⁰⁶.

El boom

¹⁰⁵ Rosa Mora, “La novela negra europea tiende puentes entre el cálido Mediterráneo y el frío Norte”, diario *El País*, Barcelona, 21 de enero de 2005.

¹⁰⁶ Idem anterior.

“Lo importante en la novela policial actual es que los personajes resulten reales, con todas sus inseguridades.”¹⁰⁷

Se puede considerar el inicio del siglo XXI como el momento del *boom* de la novela negra nórdica, cuando saltó de sus fronteras para cautivar a un público masivo mundial. El padre de este fenómeno es el periodista sueco **Stieg Larsson**, quien en 2005 publicó la primera novela de la trilogía Millennium, *Los hombres que no amaban a las mujeres*, con un éxito rotundo en su país donde vendió millones de ejemplares. Sin embargo, el autor no pudo ver el éxito de su obra porque falleció en 2004, a los cincuenta años de edad y días después de entregar a su editora la última novela de la serie.

El sello de identidad son los personajes modernos, misteriosos y atractivos a su vez, una redacción limpia, con tensión y un ritmo rápido y constante, una incorporación acertada de elementos de la actualidad que permiten al lector una identificación directa y una comprobación de que lo que se describe en las tramas es parte del mundo en el que se vive. El periodista Leonardo Tarifeño confirma que “la ya célebre Millennium, del sueco Stieg Larsson, consagró a los héroes atípicos — una hacker, bisexual y violenta, un periodista político en plena crisis personal— y a uno y otro lado de su éxito florecen autores que, como el creador de Lisbeth Salander, renuevan el género al incorporar elementos de nuestra época en la estructura tradicional.”¹⁰⁸

Luego de *Los hombres que no amaban a las mujeres* vendrá en 2006 *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina* y al año siguiente *La reina en el palacio de las corrientes de aire*, completando así la serie. Mientras este suceso golpeaba los escaparates de las librerías, otros nórdicos también hacían lo suyo. De un momento para otro, las editoriales apuraron las traducciones y así aparecieron con mayor frecuencia nombres de autores nórdicos de novela negra en el mercado de habla hispana, lo mismo ocurrió en el mercado angloparlante, en tanto que en Francia y Alemania los nórdicos, literalmente, arrasaron en ventas.

¹⁰⁷ Testimonio de Harlan Cohen, escritor norteamericano de novela policial galardonado con el premio RBA de novela negra 2010. Citado en Leonardo Tarifeño, “Policiales último modelo”, revista ADN *La Nación*, viernes 15 de octubre de 2010. Pág. 6.

¹⁰⁸ Leonardo Tarifeño, “Policiales último modelo”, revista ADN *La Nación*, viernes 15 de octubre de 2010. Pág. 4.

Además de los autores que ya venían trabajando en el género, se sumaron otros buenos escritores más allá de Larsson. Entre ellos se encuentra el islandés **Arnaldur Indridason**, quien en 2000 lanza la novela *Las marismas* y un año después, *La mujer de verde*, ambas obras analizadas en esta tesis. En una sociedad con tasas de criminalidad nimias con respecto a otras partes del mundo, Indridason se las arregla para crear escenas envolventes que sumergen al lector en un mundo donde el clima es despiadado, donde las investigaciones del detective en muchas ocasiones se remontan al pasado que se recrea a través de recuerdos y de vivencias casi olvidadas, y donde la droga hace estragos entre la juventud y todo parece flotar en un estado semidepresivo. Tramas interesantes, no siempre complejas, una especial atención en la violencia doméstica y personajes del pasado imbricados con personajes del presente, configuran novelas con sustento que han sabido ganarse el respeto del público.

Åsa Larsson es otro de los nombres que pisan fuerte. Se trata de una autora sueca, escritora y abogada. Se observa en su obra la violencia de género y también una imagen femenina fuerte, capaz de vencer sus miedos. Con sólidos elementos como descripciones de paisajes extremos ubicados cruzando la línea del polo norte, personajes profundos y una redacción excelente, esta autora tiene ganado su lugar entre los mejores de la novela negra nórdica.

Para completar, es bueno leer lo que dice Leonardo Tarifeño sobre esta escritora: “Lo que parece claro en sus inquietantes *Aurora boreal* y *Sangre derramada*, es que la relectura de los mandatos religiosos, otra huella de este siglo, es probablemente su mayor aporte a la renovación del género.”¹⁰⁹

Leif GW Persson es otro de los autores nórdicos, no tan conocido y resonante como los anteriores pero sí merecedor de buenas críticas. Este criminólogo sueco abordó su carrera como escritor a fines de los años setenta, cuando escribió entre 1978 y 1982 una trilogía de novela negra. Sin embargo, durante los años ochenta y noventa no se vieron obras suyas, y fue recién a partir del año 2000 cuando comenzó a publicar su segunda trilogía de novela negra conocida como *El declive del Estado de bienestar*, obra que aborda el homicidio nunca resuelto del primer ministro sueco Olof Palme, asesinado en febrero de 1986. En estas novelas se pone el acento en la desintegración del Estado de bienestar, que tan eficazmente había funcionado, y cómo afectan los cambios que genera en la sociedad. Los títulos de esta trilogía son: *Entre la promesa del verano y el frío del invierno*; *Otro tiempo, otra vida*; *En caída libre, como en un sueño*.

¹⁰⁹ Leonardo Tarifeño, “Policiales último modelo”, revista ADN *La Nación*, viernes 15 de octubre de 2010. Pág. 6.

Para terminar este panorama literario, queda por nombrar entre los máximos representantes de la novela negra nórdica al escritor noruego **Jo Nesbo**, autor de *Petirrojo*, novela que se analiza en esta tesis. La mayoría de sus novelas fueron publicadas a partir de 2000, y están protagonizadas por un entrañable policía de delitos violentos de la ciudad de Oslo llamado Harry Hole. Hole es esquivo, incorrecto y decidido. Aparte de la novela mencionada, el autor ha escrito siete más de la serie del detective; entre las más renombradas y las traducidas al español, se encuentran: *Némesis* y *La estrella del diablo*.

Es importante destacar que mucho de todo este éxito y de la profusión de tantos autores de tan buena calidad se debe a un hecho de las sociedades nórdicas: allí se encuentra uno de los niveles culturales más altos del mundo. Como aclara la periodista española Elisa Silió: “En la enigmática y aislada Islandia, una de cada diez personas publicará un libro a lo largo de su vida. En una Noruega bañada en oro negro, un novelista puede recibir un sueldo vitalicio. En Suecia, ya en 1900, el proletariado organizó su propia red de bibliotecas, convencido de que la educación era la mejor arma frente al poder. Los finlandeses compran de media 10 libros al año y en Dinamarca editar nunca es una ruina porque el Estado compra ejemplares para todas las bibliotecas públicas. Si, además, se tiene en cuenta que el analfabetismo desapareció en los cinco países escandinavos hacia 1850, no es de extrañar que su producción literaria sea extensa y de calidad”¹¹⁰.

¿A qué se debe tanto éxito?

“Curiosamente la nueva novela negra, verdadera inmersión en el presente más convulsivo, proviene de un país aparentemente calmo: Suecia.”¹¹¹

El gran atractivo de la novela negra nórdica es la capacidad de mostrar los conflictos, las encrucijadas y la violencia del mundo actual con un lenguaje propio. Aunque los escenarios sean idílicas ciudades como Oslo o Estocolmo, el material de las tramas no es ajeno a los lectores de cualquier parte del mundo. Se produce una empatía en el lector al observar que los problemas de los nórdicos, que viven en sociedades donde los índices de criminalidad que se observan están lejanos a

¹¹⁰ Elisa Silió, “Desembarco nórdico”, diario *El País*, 21 de junio de 2008.

¹¹¹ Silvia Hopenhayn, “Novelas adictivas”, diario *La Nación*, miércoles 18 de marzo de 2009.

los de otras partes del mundo donde la violencia está más cercana a la población, son comunes a los de ellos. Los problemas de Suecia no son tan diferentes a los problemas de Francia, de Alemania o de España, ni siquiera los de Estados Unidos. A ellos también les ha llegado la hora, sus ciudades no están protegidas en una bola de cristal, y viven dificultades como las derivadas de la inmigración, el maltrato hacia las mujeres, el neonazismo, la criminalidad producto de la crisis económica, el narcotráfico, etc., como cualquier país de Europa. Y lo más interesante es justamente ese contraste entre el preconcepto de sociedad nórdica como sociedad inmaculada, protegida, invulnerable, y la realidad: los países nórdicos también han sido tocados por la violencia, el sadismo, la criminalidad y los problemas propios que contrae el sistema capitalista.

Para el periodista Leonardo Tarifeño: “Hoy, ya en tiempos globales, la novedad consiste en que algunos escritores policiales asumen y tematizan los problemas y las encrucijadas de la época para transformarlas en materia narrativa”¹¹².

Por otro lado, se han descrito de manera fidedigna el entorno nórdico: el clima, el invierno, el frío, la nieve, los silencios, la manía por el café, su mala alimentación, etc., cuestiones que permiten al lector esbozar mentalmente una idea de ese mundo, que para muchos es distante y extraño. Aunque se dé cuenta en los textos de una coincidencia en problemáticas con el resto del mundo, existe en los textos una neblina densa que los cubre y les da una identidad regional. Esa neblina que se observa en la mayoría de los textos está conformada por una melancolía constante que se advierte en la falta de humor, de ironías y de sarcasmos, tan comunes en la novela negra norteamericana. Los diálogos también son una expresión de esa frialdad: sólo se ajustan a lo estipulado, y son perturbadoramente uniformes. Aunque nadie confunde los personajes, que en la mayoría de los casos están muy bien logrados, los diálogos a pesar de que son ágiles y claros, no permiten encontrar una riqueza de lenguaje que diferencie a los actores.

Es interesante la reflexión reseñada por el periodista Tarifeño del autor sueco Theorin sobre el porqué del éxito: “La razón [del éxito], según el también sueco Johan Theorin, es que en las sociedades aparentemente perfectas reina un silencio tenebroso que sólo la literatura se anima a narrar”¹¹³.

Es claro, como ya se ha analizado en capítulos precedentes, que la novela negra representa una válvula de escape en aquellas sociedades donde la necesidad de denuncia es imperante ya sea

¹¹² Leonardo Tarifeño, “Policiales último modelo”, revista ADN *La Nación*, viernes 15 de octubre de 2010. Pág. 5.

¹¹³ Idem. Anterior. Pág. 7.

porque los conflictos ya han estallado o porque están madurando de manera peligrosa. Y lo que sucede en los países nórdicos, a juzgar por los dichos de este escritor, es que gran parte de la población no se atreve a hablar con claridad de las cosas que suceden desde hace un tiempo, y es la novela negra quien ha tomado la posta para dar paso a la reflexión y a la denuncia.

Esto puede estar relacionado con otra particularidad de las novelas nórdicas: la insistencia y el puntillismo con que se tratan los temas conflictivos, ya sea la violencia doméstica, el maltrato hacia mujeres o los inmigrantes. Los textos dan cuenta sobre cómo se aplica la violencia, cómo la viven las víctimas, cómo actúa en su psiquis, además de buscar las motivaciones de los criminales, no solamente económicas sino también sociales y psicológicas. Se registra una insistencia en describir los sufrimientos, las torturas, presentando los casos desde diferentes ópticas, fragmentándolos hasta recrear una imagen completa que muestra por qué se llega a esos extremos y cómo esa violencia (sea del tipo que sea) afecta a las víctimas. Lo que Chandler y Hammett explicaban a través de un diálogo, de una imagen o de una descripción profunda de un personaje, Larsson, Indridason o Mankell se toman varios capítulos de una obra.

Estas características apuntadas configuran un tipo de novela negra con gran identidad que ha revitalizado el género.

Breve introducción al análisis de obras representativas de la novela negra nórdica

En el capítulo anterior se realizó el análisis de las novelas negras clásicas seleccionadas y se observaron diferentes categorías de análisis que dieron como resultado una visión profunda de las novelas. Para comparar estas categorías con las de la novela negra nórdica, propia del siglo XXI, se procederá a continuación a estudiar los distintos casos representados en varias obras que se seleccionaron tomando en cuenta la importancia de los autores nórdicos y teniendo en cuenta una representación geográfica de lo nórdico, por un lado, y, por otro, por una disección histórica que no fue difícil de aplicar debido a que estos escritores publicaron su obra mayormente entre los años 2000 y 2009—momento en el que se produce el fenómeno—. Como resultado de este recorte, quedaron seleccionados los siguientes autores y obras:

Islandia

Arnaldur Indridason, *Las marismas*. Barcelona, RBA, 2009.

-----, *La mujer de verde*. Barcelona, RBA, 2009.

Suecia

Henning Mankell, *Los perros de Riga*. Buenos Aires, Tusquets Editores, 2008.

-----, *La leona blanca*. Buenos Aires, Tusquets Editores, 2008.

-----, *Antes de que hiele*. Buenos Aires, Tusquets Editores, 2007.

-----, *El hombre inquieto*. Barcelona, Tusquets Editores, 2009.

Stieg Larsson, *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008.

-----, *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008.

-----, *La reina en el palacio de las corrientes de aire*. Buenos Aires, Destino, 2009.

Noruega

Jo Nesbø, *Petirrojo*. Barcelona, RBA, 2008.

Kjell Ola Dahl, *Un muerto en el escaparate*. Buenos Aires, Emecé, 2008.

Con el fin de encontrar aquellos paralelismos y los lugares de fuga entre los escritores clásicos y fundadores de la novela negra y la nueva generación de escritores del género negro representada por autores nórdicos, se procederá al igual que en el análisis de las novelas clásicas a la observación de las siguientes categorías: figura del detective, representación de la violencia, figura de la mujer, representación de las instituciones policiales y judiciales (estatales en general), figura del delincuente y, para completar, una mirada sobre la prosa utilizada por los autores, buscando alguna relación con la utilizada en las novelas negras clásicas (diálogos, metáforas, usos descriptivos, etc.).

Stieg Larsson

Breve reseña del autor

Stieg Larsson nació en agosto de 1954 en la capital de Suecia, Estocolmo. Como sus padres no atravesaban una buena situación económica lo encomendaron a sus abuelos quienes lo criaron hasta los ocho años. Hasta esa edad, vivió en el campo. Luego, regresó con sus padres a la ciudad.

A los doce años le obsequiaron su primera máquina de escribir, y desde entonces comenzó a teclear sin descanso. De adolescente se desempeñó en distintos trabajos, ahorró dinero y viajó en dos oportunidades a África. Para los dieciocho años, ya sabía que su futuro estaría relacionado al periodismo desde donde trabajaría a favor de los derechos humanos. De joven, militó en contra de la guerra de Vietnam, contra el racismo, la ultraderecha fascista y a favor de los derechos de las mujeres. En este tiempo conoció a su mujer, la arquitecta Eva Gabrielsson, quien lo acompañó durante treinta y cinco años de su vida y con quien no quiso casarse por temor a que los grupos ultraderechistas, que continuamente lo amenazaban, pudieran ubicarlo con facilidad y se pusiera en riesgo la vida de ella.

Fue periodista de guerra y experto en grupos de derecha europeos. A mediados de los noventa fundó la revista *Expo*, en la que participó como director, y desde donde denunció las relaciones entre la ultraderecha, los grupos nazis y el poder político y económico. Fue en la redacción de esta revista, en agosto de 2004, donde falleció de manera inesperada de un infarto luego de subir las escaleras hasta el quinto piso debido a las averías del ascensor.

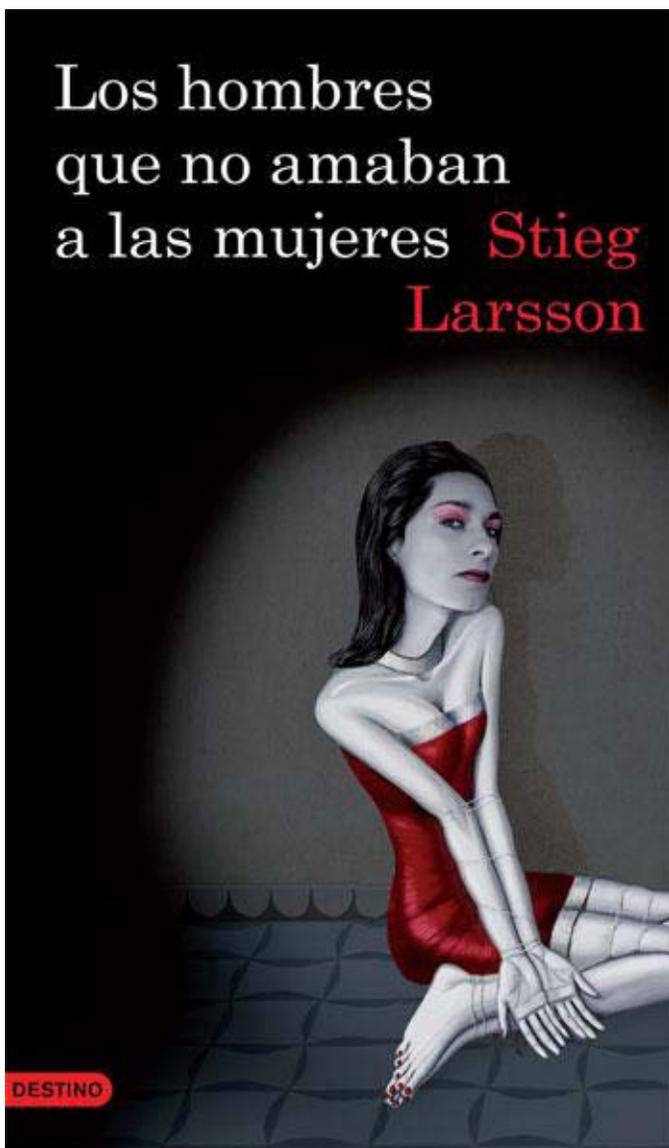
Larsson no llevaba una vida sana: fumaba tres cajas de cigarrillos por día, era amante del café, la comida chatarra y pasaba largas noches de insomnio escribiendo, ya sean artículos periodísticos o sus tres exitosas novelas.

Escribió tres novelas, como parte de la serie Millennium, *Los hombres que no amaban a las mujeres* (2005), *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina* (2006) y *La reina en el palacio de las corrientes de aire* (2007). Las tres vendieron miles de copias en todo el mundo y acompañaron, como grandes estrellas, el *boom* de la novela negra nórdica.

Sus novelas están consideradas obras maestras del género, especialmente por la incorporación de elementos de época, por el ritmo atrapante y por la creación de Lisbeth Salander, un personaje sin par dentro de las novelas negras.

Síntesis argumental de la trilogía *Millennium*

Los hombres que no amaban a las mujeres (665 páginas)



La novela se inicia con dos hechos que en el transcurso de la historia se irán relacionando. Por un lado, es el día del cumpleaños número ochenta y dos de **Henrik Vanger**, importante industrial de Suecia, y como sucede desde hace cuarenta y cuatro años, desde que desapareció la nieta de uno de sus hermanos, **Harriet Vanger**, recibe de regalo una flor exótica enmarcada. El obsequio no tiene remitente y no hay huellas dactilares, lo que hace imposible dar con la persona que lo envía.

Por otro lado, **Mikael Blomkvist** acaba de ser condenado a tres meses de prisión por daños y perjuicios. El jurado dictaminó que su publicación en la revista *Millennium*, de la que es socio, ha difamado al financiero Hans-Erik Wennerström. Al parecer, le habían dado

información falsa y él no había tomado los recaudos necesarios para comprobarla. No sólo él está en problemas, sino también su revista, que a partir del fallo comienza a perder anunciantes. En un acuerdo con la editora jefe **Erika Berger**, su amante, resuelven su desvinculación de la revista por un tiempo.

Dragan Armanskij es el dueño de Milton Security, una de las empresas de seguridad más competentes de Suecia. A esta compañía recurre **Henrik Vanger**, a través de **Dirch Frode**, su abogado y mano derecha, para averiguar sobre la vida de **Mikael Blomkvist**. Vanger pretende contratarlo para que resuelva el caso de **Harriet**, y, para eso, debe estar seguro de quién es el periodista. La encargada de la investigación personal es **Lisbeth Salander**, quien hace un tiempo trabaja como *freelance* para Milton Security. Lisbeth es la mejor investigadora de la empresa, sus habilidades como hacker son insuperables y proporcionan información que de otra manera sería imposible rastrear. Con el informe de Blomkvist, Vanger conoce cuáles son las debilidades que tiene y de qué manera puede convencer al periodista para que trabaje en el caso de la desaparecida.

Frode contacta con **Blomkvist** y este se reúne con Vanger en Hebedy, un pequeño pueblo que comienza en el continente y se comunica por un puente con una isla, lugar en donde desapareció **Harriet**. Henrik le propone que escriba la historia de la familia Vanger como excusa para investigar quién es el asesino de **Harriet**. A cambio de este trabajo, el periodista recibirá como recompensa una buena suma de dinero que lo ayudará a sanear sus deudas e información valiosa que prueba que Hans-Erik Wennerström es un estafador. A los pocos días de la reunión, Blomkvist se traslada al pueblo para dar comienzo a la investigación.

Henrik le cuenta la historia: **Harriet Vanger** desapareció a los dieciséis años de edad. Ese día toda la familia estaba reunida en Hebedy, en un momento se escuchó un estruendo proveniente del puente: un choque había provocado el vuelco de un camión de gasoil. Muchas personas ayudaron en el lugar del hecho, era posible que se desatara un incendio. Reinaba el caos. Durante un día la isla estuvo sin comunicación, nadie podía salir ni entrar. **Harriet** estaba en la casa, la habían visto llegar de la ciudad, donde había ido a ver los desfiles del día del niño junto a sus amigas.

A la noche, cuando se disponían a cenar, se percataron de su ausencia. Comenzó una búsqueda sin precedentes. La investigación se prolonga durante años hasta que la falta de pruebas provoca el cierre del caso. Se barajaron todas las posibilidades: suicidio, fuga,

asesinato, secuestro, pero ninguna llevó a pistas firmes. Sin embargo, Henrik continuó la pesquisa por su cuenta.

En ese entonces, **Harriet** vivía en la casa de **Henrik**. Este se había hecho cargo de ella y de su hermano, **Martin**, quien ya no vivía con ellos porque estaba estudiando en Uppsala, debido a que sus padres no les daban la atención que necesitaban. Su madre, Isabella, y su padre, **Gottfried**, eran alcohólicos, violentos y no tenían sentido de la responsabilidad. Gottfried muere en un supuesto accidente. Al parecer, estaba borracho y se ahogó en el río.

Cuando **Blomkvist** se instala en el pueblo, **Henrik** le muestra la isla y le señala quién vive en cada casa, la mayoría pertenece a la familia Vanger. También le cuenta la oscura historia de sus hermanos fascistas (Richard, Harald y Greger). Luego le da todo el material que posee de la investigación, que incluye cuatro cajas repletas de documentos y fotografías. **Blomkvist** lo estudia y ordena con atención.

Lisbeth Salander se entrevista con su nuevo tutor, **Niels Erik Bjurman**, el predecesor de su amigo **Holger Palmgren**, quien se encuentra internado debido a una hemorragia cerebral. Holger Palmgren la conoció cuando ella tenía trece años y recién ingresaba al neuropsiquiátrico de Uppsala. Él la ayudó y poco a poco gana su confianza y afecto. Ahora, Lisbeth se enfrenta a una persona completamente opuesta. En la tercera entrevista, su nuevo tutor la fuerza a tener sexo oral, y, en la cuarta, la viola, manteniéndola atada a una cama durante horas. Lisbeth no denuncia la violación, no se entienda con las instituciones estatales.

Cargada con una pistola eléctrica, una noche visita al abogado; cuando este la lleva a su dormitorio, lo ataca, lo deja tumbado en el suelo y luego lo esposa. En el momento en que este se despierta con un terrible dolor en todo su cuerpo, Lisbeth le está tatuando en la panza: “Soy un sádico cerdo hijo de puta y un violador”. A partir de ese momento, Salander tiene el control sobre su abogado. Además, cuenta con un video donde se muestra la violación. Cuando ocurre el hecho, ella había dejado su mochila con una cámara encendida sobre el televisor que se encontraba frente a la cama. El abogado está a merced de Salander, no tiene escapatoria.

Blomkvist ingresa tres meses en la cárcel. Cuando regresa de prisión, visita una cabaña que tenía **Gottfried**, el padre de **Harriet**, en un extremo de la isla. No encuentra nada, sólo una biblia con el nombre de Harriet Vanger que se lleva para hojear.

En la investigación, Blomkvits se choca con varios misterios. Uno de ellos es una serie de nombres y números que Harriet había anotado en su agenda. Durante años los investigadores le dieron vueltas, pero no pudieron llegar a una conclusión. Blomkvits se encuentra igual de trabado. En una ocasión, su hija Pernilla lo visita y, al ver estos nombres y letras, se refiere a ellos como a citas bíblicas neuróticas y sombrías.

Con este dato, Blomkvits revisa las referencias numéricas en la biblia de Harriet y comprueba que su hija no se ha equivocado, incluso las citas están subrayadas. Pero falta descifrar el misterio de los nombres y de las iniciales que están junto a las referencias. Al ver las iniciales RJ, recuerda el asesinato de Rebecka Jacobsson que le había contado en una charla el viejo detective del caso Harriet Vanger, ocurrido diecisiete años antes de la desaparición de la adolescente. La cita bíblica, que hablaba de un cuerpo quemado y separado de su cabeza, se correspondía con el *modus operandi* del asesinato. Nunca se había encontrado el culpable.

Pese a este avance, necesita averiguar la identidad de los nombres restantes y si se corresponden con asesinatos de la zona. Ubicándolos podría llegar al asesino de Harriet. Como el trabajo es demasiado para él, le pide a Frode un ayudante. A los días, Lisbeth Salander se instala en la casa que ocupa Blomkvits en Hedeby.

Lisbeth encuentra la relación entre las iniciales de nombres apuntadas por Harriet junto a las citas y varios asesinatos ocurridos en la zona en distintas fechas.

A medida que avanzan por ese frente, Blomkvits comienza a centrarse en las fotos del día de la desaparición de Harriet. La mayoría estaba ubicada en los desfiles del Día del Niño, en los que Harriet fue espectadora. Una de las fotos lo sorprende, es una en que ella está junto a sus amigas: mientras las demás adolescentes sonríen y miran hacia un punto, ella está desencajada mirando hacia otro. Blomkvits se pregunta qué es lo que ha visto. Otra de las fotos que llama su atención es una en la que se ve a una persona en la ventana de la habitación de Harriet. Observando fotografías tomadas por Henrik, comprueba que quien estaba allí es **Anita Vanger**, hija de Harald y hermana de **Cecilia**, que vive en la isla y con quien Blomkvist mantiene un amorío. En ese entonces, Anita era amiga íntima de Harriet. En sus declaraciones no había aportado nada para encontrarla.

Luego de una enmarañada pesquisa, da con una foto donde comprueba que Harriet había visto durante los desfiles a su hermano, **Martin**; al parecer, eso era lo que le había provocado el evidente cambio de humor.

Lisbeth descubre que la empresa Vanger tiene fábricas, oficinas y puntos de venta en los lugares donde se cometieron los asesinatos apuntados por Harriet en su agenda. Constata que **Gottfried Vanger** estuvo presente en el escenario de, al menos, cinco de los ocho asesinatos los días inmediatamente anteriores o posteriores a los crímenes. Luego descubre que **Martin** también está implicado en algunos de los hechos.

Blomkvist se dirige hasta la casa de **Martin Vanger**, que está ubicada en la isla, para hablar con él sobre su descubrimiento fotográfico, todavía no conoce los avances de Lisbeth. Martin lo hace pasar, luego lo amenaza con una pistola y lo lleva a un sótano donde lo ata. El lugar es una sala de torturas. Martin le cuenta que asesina jóvenes, en su mayoría provenientes del este europeo, y que su maestro fue su padre, **Gottfried**. Cuando este fallece, Martin continúa matando. Y le dice que él no asesinó a Harriet.

Lisbeth se dirige a la casa de Martin y descubre la sala de tortura, golpea a Martin y ayuda a Blomkvists a liberarse. Persigue a Martin con su moto y es testigo del accidente que acaba con la vida de éste.

Más tranquilos, Lisbeth y Mikael hilvanan la historia: **Gottfried Vanger** abusaba de su hijo y lo convierte en un asesino. También abusaba de su hija, Harriet, y es probable que su hermano Martin también haya abusado de ella. Harriet descubre que además de ser violadores, su hermano y su padre son asesinos. Cuando Harriet se muda a la casa de Henrik, tiene un poco de paz. En el momento que ve a su hermano el día del desfile, teme que esa tranquilidad se termine. Blomkvits sospecha que ese día, su amiga **Anita Vanger** la ayuda a escapar.

Luego de un encuentro en Londres de Blomkvist con **Anita Vanger**, donde la presiona para que dé información sobre **Harriet**, y con la ayuda de unos amigos de Salander, descubren que Anita se comunica con Harriet. Al parece la desaparecida vive en Australia. Blomkvits se traslada hasta allí, la busca y la encuentra. Harriet le cuenta la historia: se confirman los abusos, los asesinatos y el periodista se entera de que ella asesinó a su padre luego de que él intentara violarla; mientras se sucedían estos hechos, su hermano Martin los había espiado y vio cuando ella empujó a su padre al río. Desde ese momento, estaba a su merced. Cuando ve a su hermano en el desfile, le pide a su amiga Anita que la ayude a escapar. Hasta el día de hoy, Anita mantiene el secreto.

La información prometida por Henrik sobre el financiero Wennerström no es relevante. Salander, que tenía acceso al disco rígido del empresario, gracias a un programa de su propia autoría, ayuda a Mikael a escribir un artículo periodístico sobre las estafas de Hans-Erik Wennerström. Mientras, comienzan un romance. El informe resulta una bomba mediática. El empresario está prófugo. Lisbeth descubre dónde se esconde y le da la dirección de su paradero a unos narcos que lo buscaban por un ajuste de cuenta. A los días, aparece asesinado.

Lisbeth aprovecha la pirateada al ordenador del empresario para desviar fondos a una cuenta suiza que abre con una identidad falsa. Se convierte en multimillonaria.

Después de un tiempo de no ver a Blomkvits, decide visitarlo. Le compra un regalo de pasada y cuando está por llegar a su casa lo ve salir de un bar acompañado de Erika Berger. Tira el obsequio en un tacho y jura no volver a verlo.

La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina (731 páginas)



La novela comienza con un prólogo en el que se describe a una niña atada a una camilla. Está sola en una habitación oscura, se trata de liberar, pero no puede. Al rato, aparece un médico que la observa, ella sabe que él está excitado, pero no la toca, le ajusta las correas y se va. Ese es el día de su cumpleaños. A lo largo de la historia, se devela la identidad de la niña: es **Lisbeth Salander**, que está internada en el neuropsiquiátrico de Uppsala, donde fue víctima de un perverso tratamiento a los trece años de edad.

El relato se inicia con Salander de vacaciones en una playa del Caribe. Mata sus días estudiando un problema matemático, el teorema de Fermat, tomando tragos, visitando a un

amigo del lugar y siguiendo a un vecino de habitación que durante las noches maltrata a su mujer.

Durante varios días se anuncia un huracán. Una tarde, los temores se hacen realidad: una terrible tormenta azota las tranquilas playas de Granada. En un acto de heroísmo, Lisbeth corre a través de la playa para buscar a su amigo, que vive en una humilde habitación frente al mar, y llevarlo al sótano del hotel. Cuando están llegando al edificio, Lisbeth advierte que el hombre al que estuvo siguiendo durante varios días está discutiendo con su esposa en medio de violentas ráfagas. Distingue cuando el hombre le asesta un golpe y de inmediato corre hacia él y le parte una silla en la cabeza. A duras penas, saca a la mujer del lugar y la lleva al hotel.

El abogado **Niels Erik Bjurman** está cansado del sometimiento ejercido por Salander y decide planificar su asesinato. Empieza por recabar información sobre su vida y rápidamente se percata que existen muchas lagunas. Hay pocos datos sobre su padre y sobre los motivos de su internación en Uppsala, entre otras cuestiones. En su búsqueda da con unos informes policiales que no proporcionan mayores detalles pero que casualmente están firmados por un viejo conocido. A los dos meses, consigue un informe secreto del caso Salander y comprende, luego de leerlo, que no es él único que la odia y que desea su muerte.

A los días, se pone en contacto con **Alexander Zalachenco**, más conocido como **Karl Axel Bodin**, quien envía a su hijo, un gigante rubio, para acordar con **Bjurman** los detalles del crimen. El hijo de Zalachenko contrata a unos delincuentes profesionales, con los que suele trabajar, que forman parte del club de motoristas nazis **Svavelsjö**.

Luego del episodio del huracán, Lisbeth decide regresar a Suecia. Llega en plan de gastar algo de su abultada cuenta bancaria: se compra un piso en uno de los mejores barrios de Estocolmo, renueva su vestuario, amuebla el departamento y se compra una nueva Palm. Antes, pasa por Roma y se opera el busto.

Se ve con su amiga **Miriam Wu** y le presta su antiguo departamento. Miriam se muda de inmediato.

En la reunión de planificación de la revista *Millennium*, **Mikael Blomkvist** se entera de que sacarán un número especial sobre *trafficking*, es decir, sobre trata de blancas, en especial de los países de Europa del este y balcánicos. El periodista que realiza la investigación es **Dag Svensson**, un *freelance* de *Millennium*. Su novia, **Mia Bergman**, doctorada en

criminología, desde hace seis años investiga el tema. En la investigación quedan implicados personajes importantes del gobierno, abogados, fiscales y hasta un juez. Un destacado personaje de la Säpo, servicio secreto del Estado sueco, también está involucrado en el tema. Se detallan asesinatos de jóvenes y hay varios testimonios de chicas en estado de semiesclavitud. *Millennium* planea, primero, sacar un artículo especial y, luego, un libro. El material promete un *boom* periodístico.

Entre los personajes oscuros que Mia y Dag sondean, hay un tal **Zala**; nadie quiere hablar de él y todos le temen. Al parecer, podría ser uno de los pesos pesados del *trafficking*. La intención de Dag es escribir un capítulo sobre este escurridizo personaje.

Como Lisbeth se entera que **Holger Palmgren** se está recuperando de su hemorragia cerebral, comienza a visitarlo asiduamente. Además, contrata a una enfermera para que lo atienda y lo estimule. Holger tiene paralizadas algunas partes de su cuerpo y apenas puede hablar.

Lisbeth, que tiene hackeada la computadora de Mikael, se entera de que un joven periodista investiga a un tal Zala. Ella sabe quién es Zala y se interesa por el tema.

Lisbeth descubre, también gracias a su programa de hacker, que **Bjurman** tiene algo entre manos y que se relaciona con algunos miembros de un famoso club de moteros. Esa noche revisa su departamento y encuentra que tiene más información sobre ella que la que tenía antes, incluso cuenta con el secreto informe policial de 1991. Luego examina una pistola colt 45 Magnum que el abogado guarda en un cajón.

A los pocos días, uno de los integrantes de **Svavelsjö**, el club de moteros, intenta atacar a Lisbeth, quien se defiende y escapa. De casualidad, Blomkvist ve la escena y corre a ayudarla. No puede alcanzarla, pero rescata un juego de llaves que se le caen.

Lisbeth visita a Dag y a Mia para hablar de Zalachenko. Minutos después de la charla, el gigante rubio interrumpe en el departamento y mata a la pareja a sangre fría con el arma del abogado Bjurman, que tenía las huellas dactilares de Salander.

Mikael llega al lugar del hecho y encuentra a la pareja muerta. El fiscal Richard Ekström toma el caso. El inspector de la causa es Jan Bublanski. Cuando se descubre que las huellas dactilares del arma homicida pertenecen al abogado Bjurman y a Lisbeth Salander, los efectivos policiales van en su búsqueda. Modig y Bublanski rastrean al abogado y lo encuentran muerto en su habitación. Estaba desnudo y tumbado boca abajo. Ahora, el caso se complica, a esta altura se trata de un triple asesinato.

Los sucesos que derivan en los crímenes se desarrollan de la siguiente manera: el **gigante rubio** pasa por la casa de **Bjurman** para tranquilizarlo luego del intento fallido por atrapar a Salander. En ese momento, llama por teléfono al periodista **Dag Svensson** quien le comenta a Bjurman sobre el trabajo que está realizando, le dice que sabe que él es un perverso y le exige información sobre un tal **Zala**. Bjurman entra en pánico y no quiere continuar con el plan de asesinar a Lisbeth. Teme que se hagan públicas sus inclinaciones sexuales, que la policía lo investigue y que se descubra el video de la violación. El gigante rubio se impacienta y decide matarlo. No confía en su entereza, piensa que puede hablar de Zala para evitar el escarnio público. Luego de asesinarlo con el arma del abogado, se dirige hacia la casa del periodista Dag Svensson, quien pretendía meter sus narices en los negocios de Zala, y lo mata junto a su mujer, Mia.

El policía Hans Faste se encarga de buscar a Lisbeth, si bien no la encuentra, obtiene información sobre su vida. Según él, Salander está loca de atar y es muy probable que sea la asesina. El tema Salander se filtra en la prensa y comienza una campaña difamatoria en su contra. La acusan de lesbiana, psicópata y asesina múltiple. También publican que había sido declarada incapacitada social.

La policía se entrevista con Armanskij y con Blomskvits para saber cuál es la relación de estos con la sospechosa. Ambos afirman que Lisbeth no es una incapacitada. Armanskij decide realizar una investigación por su propia cuenta y colabora con la de la policía. *Millennium* también comienza una pesquisa de los hechos.

Entra en escena el psiquiatra **Peter Teleborian**, encargado de encerrar a Lisbeth cuando ésta tenía trece años en la clínica de Uppsala. Fue, además, quien la mantuvo atada a una camilla durante un año (este era su método de “cura” para aquellos pacientes que se mostraban rebeldes y antipáticos con los profesionales que los asistían), gracias a sus informes la declararon incapacitada social. Afirma que fue un error haberla dejado libre y

que es un peligro para la sociedad. Teleborian forma parte del club Zalachenko y es un perverso.

Blomkvits se comunica con Salander, ella le dice que la clave del asesinato es Zala. No le da más información. Mikael no sabe de qué se trata. Prueba entrevistarse con **Gunnar Björck**, jefe adjunto del departamento de Extranjería de la Säpo, y uno de los personajes de la lista de Dag, para obtener información sobre **Zala**. Lo chantajea, si le brinda datos sobre el misterioso personaje, quita su nombre del artículo sobre trata de blancas que *Millennium* pronto publicará. Le cuenta parte de la historia de **Zalachenko**. Le relata cómo el Estado sueco lo protegió cuando desertó de los servicios secretos de la Unión Soviética y cómo limpió los desastres provocados en su vida privada: las borracheras, la violencia contra las mujeres, los maltratos a sus hijas... A cambio de información, le dieron protección total.

Lisbeth sigue su caso a través de los informes que lee de los discos hackeados de Milton Security, de Mikael Blomkvits y del fiscal Ekström.

Salander se dirige a la casa de campo de Bjurman para averiguar si esconde el informe policial de 1991. Todavía no sabe cuál es la conexión entre el abogado y Zalachenko.

Aparece Paolo Roberto, boxeador y entrenador de Lisbeth. Se entrevista con Blomkvits y Erika Berger. Aprecia a Lisbeth y no cree lo que publica la prensa sobre ella.

Lisbeth busca al periodista **Per-Ake Sandström**, uno de los puteros de la lista de **Dag**. Lo inmoviliza con la pistola eléctrica, lo ata y lo interroga. Quiere saber qué conoce de **Zala**. Al final el periodista le cuenta que realizó unos trabajos para unos delincuentes que trabajaban con él y con un gigante rubio. En una oportunidad vio cómo el gigante estrujaba el cuello de un hombre y luego le cortaba la cabeza con una motosierra. Ellos estaban involucrados en la trata de blancas y él se vio obligado a hacerles favores. En una oportunidad tuvo que ir a Tallin a buscar un auto cargado de anfetaminas. Lisbeth empieza a atar los cabos sueltos.

La banda de **Svavelsjö** ataca a **Miriam Wu** creyendo que era Lisbeth, quien en ese momento vivía en su apartamento. La secuestran y la llevan a un galpón ubicado en las afueras de la ciudad. **Paolo Roberto** es testigo y sigue la camioneta. La banda quiere interrogarla para obtener el paradero de Salander. Luego de una dura pelea con el gigante rubio, Roberto rescata a Wu y escapan del lugar. Los dos terminan en el hospital con heridas de gravedad.

Cuando la policía llega al galpón donde habían secuestrado a Wu, el lugar arde. Luego de que se controlara el fuego, los perros encuentran varios cadáveres repartidos por el predio lindero al galpón.

Al día siguiente de que Lisbeth visitara al periodista Per-Ake Sandström, se dirige hacia la casa de campo de Bjurman. Supone que allí se encuentra el informe de 1991 que la policía no halló en su departamento. Cuando sale de la casa del abogado con el informe y con unas interesantes cartas entre **Peter Teleboriam** y **Gunnar Björck**, se topa con dos miembros de **Svavelsjö** que habían sido enviados por el gigante rubio para incendiar la casa y borrar cualquier información relacionada a Zalachenko. El gigante sabía que el informe se encontraba en la casa de campo. La rápida reacción de Lisbeth más la pistola eléctrica bien cargada, la ayudan para inmovilizar a los forzudos delincuentes y huir del lugar en una de sus motos Harley-Davidson. Cuando la policía llega al lugar, no da crédito a lo que los grandotes de Svavelsjö relatan. Según ellos, Lisbeth (metro y medio de estatura y cuarenta y cinco kilos de peso) los había atacado y luego huido.

Blomkivts se entrevista con **Holger Palmgren**. Le pregunta por Zala y el viejo le cuenta que es el padre de Lisbeth. Blomkivts no sale de su asombro. El viejo le refiere que durante años **Zalachenko** abusó de la madre de Lisbeth. Ella y su hermana gemela, Camilla, fueron testigos de su violencia brutal. En una ocasión, cuando Lisbeth tenía doce años le asestó cinco cuchilladas. La Sāpo tapó el incidente. A los meses, Zala regresa a la casa y nuevamente abusó de la madre de Lisbeth. A esa altura, la niña ya tenía un plan para asesinar a su padre. Cuando Zala estaba sentado en su coche y a punto de irse, Lisbeth se acercó, le pidió que baje la ventanilla y en segundos volcó un litro de nafta sobre su cuerpo y lo prende fuego. Luego del incidente, la internan.

Lisbeth se entera de la situación de su amiga Miriam Wu y lamenta los hechos. No puede permitirse que su padre siga lastimando a la gente que quiere, primero lo hizo con su madre y ahora lo hace con su amiga. Decide buscar a **Zalachenko** y matarlo.

Mikael lee el mensaje de despedida de Lisbeth. Luego descubre que se ha comprado un piso. Cuando llega al lugar, Lisbeth ya se ha ido. Revisa el departamento bastante asombrado y encuentra el video de la violación. Ahora entiende quién le hizo el tatuaje al abogado.

Paolo Roberto descubre que el gigante rubio se llama **Ronald Niedermann** y que sufre una enfermedad conocida como analgesia congénita, se trata de un defecto genético hereditario que consiste en que la sustancia transmisora de las fibras de los nervios no funcionan como debería, por lo tanto, la persona no siente dolor.

Mikael por su lado y Lisbeth por el suyo encuentran la dirección de **Niedermann**, que los conduce a Gosserberga. La casa de Zala y de su hijo está ubicada en una zona de granjas. Alrededor de su casa hay un bosque hacia un lado y un galpón hacia el otro. Lisbeth espera

paciente hasta que oscurece. Mientras, vigila la casa a través unos potentes prismáticos. No sabe que la observada es ella. Cuando lo cree oportuno se acerca a la casa, entra de manera sigilosa, aunque sospecha que algo está fuera de lugar. Ni bien ingresa es sorprendida por el gigante rubio que la paraliza. Se trata de defender pero no puede luchar contra la fuerza terrible del Ronald. La desarma y queda indefensa. Luego de mantener una charla poco amistosa con su padre, el gigante la saca de la casa, la lleva a un descampado y Zala le pega un tiro en la cadera y otro en la cabeza, luego la entierran viva.

Como si fuera una película de muertos vivos, **Lisbeth** se despierta bajo tierra y logra salir de su tumba. Se dirige hacia la casa de Zala. Estaba desencajada, cubierta de barro y sangre. Se esconde en el galpón, toma un hacha para defenderse. En un momento escucha que alguien se acerca, le asesta un hachazo a Zala en medio de la cara. **Ronald** la ve y sale espantado, tiene terrores nocturnos y en varias ocasiones cree ver fantasmas. Confunde a su hermana con uno y sale aterrorizado. Mientras corre por un camino cercano a la granja, es descubierto por **Mikael**, que le estaba siguiendo los pasos a Lisbeth. El periodista, que iba armado, ata al gigante rubio y lo deja inmovilizado en un poste a la vera del camino. Continúa hasta encontrar la granja. Al entrar en la casa, se encuentra con un panorama desolador. Se acerca a Lisbeth, la abraza, ella abre los ojos y le dice “Kalle Blomkvits de la Mierda”.

La reina en el palacio de las corrientes de aire (854 páginas)



Este volumen continúa con la historia del anterior, por lo tanto, el punto de arranque coincide con el punto de finalización de *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gaolina*. Luego de que **Mikael Blomkvits** encuentra a **Lizbeth Salander** moribunda en la casa de Zala, su padre, llama a la policía y pide socorro. Cuando la policía llega y revisa la casa, encuentra en el galpón lindero a **Alexander Zalachenko** con un hacha clavada en su cara. No está muerto. Trasladan en helicóptero a los heridos a un hospital de Gotemburgo. Antes de que se lleven a Lisbeth, Mikael revisa sus pertenencias y encuentra una palm y un juego de llaves del nuevo piso de Lisbeth que se guarda en su bolso.

Mikael discute con el policía a cargo del operativo, que está más interesado en detener a Lisbeth que en procurar su recuperación. Por otro lado, Mikael le avisa sobre la situación en la que se encuentra el verdadero triple asesino, **Ronald Niedermann**, el gigante rubio, y le advierte de sus características brutales. El agente no toma en cuenta el aviso de Blomkvits y envía a un policía para que lo detenga. Luego de unas horas, el policía no regresa. Envían a otros para investigar lo sucedido y se encuentran con una triste escena, el

gigante rubio ha escapado y antes ha matado al oficial de policía. Comienza la caza del gigante.

La policía encuentra el lugar donde Salander fue enterrada viva.

En el hospital de Gotemburgo, **Salander** entra directo al quirófano. El médico que la opera, **Anders Jonasson**, sabe que es una operación de lo más delicada. Salander tiene una bala en la cabeza que la puede dejar con graves secuelas, si antes no la mata. La operación es un éxito y la paciente resiste con entereza.

Zalachenko también es operado y lo ubican en una habitación a metros de la de Salander. Se entera de que su hija está en el mismo piso y una noche va hacia su cuarto, abre la puerta y se queda unos segundos mirándola. Lisbeth no puede moverse de su cama, tiene un cuello ortopédico y amarras que la sujetan. Está indefensa. **Zalachenko** regresa, tiene decidido matar a su hija en cualquier momento.

Erika Berger anuncia que deja *Millennium* para formar parte de un importante medio nacional de Suecia. A las semanas de estar trabajado como jefa en la redacción del diario, recibe varios mail insultantes. Los ataques continúan y en una oportunidad las cuatro ruedas de su BMW aparecen pinchadas. A los pocos días, llega a su casa y encuentra el vidrio roto de una de las ventanas y la palabra *puta* pintada con aerosol en la fachada. Más tarde, se da cuenta que alguien ha entrado en su casa y robado varias de sus fotos íntimas. En ellas aparece teniendo sexo con dos hombres, uno es su marido y el otro, un amigo de ellos. Contrata a Milton Security para que la proteja e investigue el caso. El correo insultante le sigue llegando, en uno de los mails se hace referencia a su trabajo, ya no le caben dudas de que alguien de la empresa la está molestando.

La policía encuentra más cadáveres en los alrededores del galpón de **Svavelsjö**, donde llevaron secuestrada a **Miriam Wu**, perteneciente a uno de los integrantes del famoso el grupo de moteros. Uno de los cuerpos es de una joven prostituta desaparecida.

Ronald Niedermann pide ayuda a sus amigos moteros y se esconde en la casa de uno de los tesoreros de **Svavelsjö**. Le dan asilo durante unos días hasta que el gigante lo mata a él y a su esposa y roba una importante suma de dinero que estaba escondida en la casa. Todos los integrantes de **Svavelsjö** buscan desesperadamente a **Niedermann** para vengar las muertes y recuperar el dinero.

Con **Zalachenko** en la mira de la policía, los integrantes de la Sección de la Säpo (servicio secreto Sueco), que durante años oculta su historia, se ponen en contacto y se activan para resolver el enorme problema que tienen entre manos. De salir a luz la historia de Zala, se convertiría en un escándalo de enormes dimensiones debido a que el Estado sueco protegió durante años a un abusador y asesino a cambio de información clasificada. **Jonas Sandberg**, enviado de la Säpo, le hace una visita a **Zalachenko** en el hospital.

La policía está desorientada. Los cargos de asesinato siguen pesando sobre Salander, pero la aparición del **Ronald** y **Zalachenko** modifican la investigación.

Mikael le pide a su hermana, **Anika Giannini**, que defienda a Lisbeth en el juicio que se aproxima. Anika es una conocida abogada defensora de los derechos de género. Acepta la propuesta.

Aparece en escena **Evert Gullberg**, un jubilado de la Säpo que había sido jefe de la Sección de Seguridad y uno de los organizadores del caso Zalachenko. A la luz de los sucesos ocurridos, se dirige hacia las oficinas de la Sección para solucionar el problema. Resuelven silenciar a todos aquellos que tienen conocimiento de la historia de **Zalachenko**, incluido el propio Zala, Lisbeth y Björck. Por otro lado, comienzan un trabajo de inteligencia sobre **Mikael Blomkvist** y *Millennium* para averiguar qué saben del caso y si tienen información confidencial que pueda comprometer a la Säpo, en especial el informe de 1991, que lo encuentran luego de violar el domicilio del periodista. Pinchan sus teléfonos y los persiguen por la calle. A Anika la golpean y le roban su maletín donde llevaba una copia del informe. Se empeñan en borrar toda huella que lleve a hacer pública la historia de Zala.

Evert Gullberg visita a Zalachenko en el hospital, en el ascensor se cruza con Anika Giannini. Después de intercambiar unas palabras con Zala, le asesta varios balazos en la cabeza, luego se dirige a la habitación de Salander, pero la reacción de Anika de trabar la puerta y sacar a Salander de la cama y llevarla al baño la salva. Como **Gullberg** no puede abrir la puerta, desiste y se pega un tiro en la cabeza. Luego de una operación, muere en el mismo hospital. Esta es su última misión para la Sección.

Como la policía no conoce la verdadera profesión de **Gullberg**, es fácilmente engañada. Para eso, **Gullberg** se hace pasar por un loco fanático. Aunque muchas pruebas lo constatan, nadie está muy seguro de que así sea.

A los pocos días del asesinato de **Zalachenko**, unos hombres contratados por la Sección visitan a **Gunnar Björck** y lo invitan a que se suicide. Björck sabe que no tiene escapatoria. Cuando la policía encuentra el cadáver cree que el funcionario de la Säpo se ha matado colgándose de una cuerda.

Mikael se da cuenta de que tiene el teléfono pinchado y de que alguien lo observa en todo momento. Cuando habla con su hermana Anika le dice que han perdido todas las copias del informe de 1991. Es un engaño, todavía le queda una, la copia que le hizo a **Dragan Armanskij** y que todavía no había podido entregar. Descubre que es la Säpo quien lo persigue. Toma medidas preventivas: compra nuevos celulares de segunda mano, utiliza un nuevo correo electrónico y organiza una guardia nocturna en la redacción de la revista, entre otras medidas.

Peter Teleborian, el psiquiatra perverso que trató a Lisbeth de niña, intenta verla. Para esto, se entrevista con el médico que la operó. Habla de manera despectiva sobre ella y trata de inculcarle que la chica está chiflada y loca de atar. El médico, que había tenido algunas charlas amistosas con Lisbeth, le niega la visita.

La gente de la Säpo visita al fiscal **Richard Ekström**, responsable del caso del triple asesinato. Lo entrevista **Georg Nyström**, quien con mucha habilidad le hace creer que de salir a luz el caso Zalachenko se pone en riesgo la seguridad nacional, además le sugiere que un favor de ese calibre puede servirle mucho para su carrera. Como Ekström es un trepa, no duda de las palabras del funcionario. Le entregan el informe policial de 1991 modificado y le dicen que el que tiene Blomkvits es una falsificación. No se percató que está siendo embaucado.

Uno de los periodistas de *Millennium* realiza una investigación sobre empresas que compran o mandan a producir productos en fábricas que emplean mano de obra infantil en países del Este Asiático. Uno de los empresarios que realiza este negocio, es el jefe directo de Erika Berger, **Magnus Borgsjö**, un hombre que al parecer tiene una carrera intachable.

Dragan Armanskij se entrevista con el comisario **Torsten Edklinth**, jefe del Departamento de protección constitucional de la Säpo. Le cuenta sobre las pruebas que tiene de que una fracción de la Säpo está persiguiendo a *Millennium*, a Anika Giannini y a todo aquel que ayude de alguna manera a Salander. Además le relata la historia de Zalachenko y cómo el Estado encerró a una niña de trece años para mantener limpio el terreno del criminal ruso. También le informa que cuando Zalachenko ya no sirve para el Estado, éste le da carta blanca para que se dedique al tráfico de drogas, armas y mujeres. Luego de la charla, Edklinth llama a la inspectora **Monica Figueroa** y le encarga que busque la veracidad de la historia de **Armanskij**. También tiene que rastrear el vínculo entre **Evert Gullberg**, el asesino de Zala, y la Säpo.

A los pocos días la inspectora descubre que empleados de la Säpo están sobre **Blomkvits** y que entran en su casa. Aunque también descubre que el periodista está alerta y que a su vez él vigila a la Säpo.

Luego de una tarea de inteligencia y con la ayuda del médico **Anders Jonasson**, Mikael le hace llegar a Lisbeth su palm para poder comunicarse con ella. Cuando Lisbeth la descubre, no sale de su asombro, la palm es su objeto máspreciado. A partir de este momento, entra en acción **Lisbeth Salander**, que desde la cama del hospital se conecta con un exclusivo grupo de hackers y emprende su propia investigación, además de redactar su biografía para que Anika pueda usarla en el juicio que se aproxima.

Los amigos hackers de Lisbeth la ayudan a intervenir el ordenador del fiscal **Richard Ekström** y de **Peter Teleborian**.

Edklinth comienza a atar cabos y sospecha que existe un departamento especial para el caso Zalachenko, el cual es completamente impenetrable. Se entrevista con el primer ministro para comentarle la gravedad de la situación, ya que es probable que la historia se haga pública. Consigue poderes extraordinarios para actuar en el caso. Organiza una unidad operativa y pide la colaboración de *Millennium* y de Milton Security, quienes empiezan a trabajar en conjunto. **Mikael** comienza a trabajar a la par de la agente **Monica Figueroa**, con quien rápidamente comienza un amorío.

La policía encuentra ADN de **Ronald Niedermann** en los cadáveres de **Mia, Dag y Bjurman**. Lisbeth ya no es sospechosa del triple asesinato, pero sí pesa sobre ella el cargo de intento de homicidio contra su padre **Alexander Zalachenko** y de daños contra los moteros de **Svavelsjö**.

Uno de los amigos de Lisbeth hackea el disco de **Peter Teleborian**. Encuentran cientos de fotos de pornografía infantil, además de descubrir que existe una conspiración entre la Säpo, el fiscal y Teleborian contra Lisbeth Salander. Lisbeth le pasa a Mikael toda la información.

Lisbeth se entera, a través del disco de **Dragan**, que la empresa de seguridad está haciendo un trabajo para **Erika Berger** luego de los ataques que sufrió. Lisbeth se siente en deuda con Erika por el apoyo que le brindó *Millennium* cuando toda la prensa publicaba que ella era una psicópata lesbiana asesina. Por esto, decide ayudarla. Una noche que Erika estaba trabajando en la redacción del diario, Lisbeth se comunica con ella por ICQ. Luego, la periodista instala un programa que Lisbeth le pasa para poder tener acceso a la red del diario.

Salander llega a la conclusión, leyendo el disco de Teleborian, que éste se encontrará con el misterioso agente de la Säpo llamado Jonas en la estación de tren de Gotemburgo. No tiene cómo avisar a Mikael. A último momento, con la ayuda del doctor **Anders Jonasson**, le avisa a Erika, quien le pasa la información a Mikael. Se organiza un operativo para no perder de vista al psiquiatra. Lo ven, está acompañado por **Jonas Sandbergm**, uno de los empleados de la Sección.

Salander descubre que el acosador de Erika es **Peter Fredriksson**, el secretario de redacción, un periodista que se mostraba de lo más simpático con ella y en quien había depositado la mayor confianza. Erika le dice a **Susanne Linder**, la encargada de su seguridad que Milton le había colocado, que observe los pasos de Peter. A los pocos días, la investigadora encuentra a Peter dirigiéndose hacia la casa de Erika e intentando entrar en ella. Antes de que termine con su tarea, lo detiene. Lo lleva hasta la casa de este y revisa su computadora, encuentra las fotos de Erika y las destruye. Él le dice que conoce a Erika desde el colegio primario, que ella nunca le había prestado atención. Ahora él quería el puesto que ella estaba ocupando y sentía que le había robado su oportunidad. Susanne le dice que desaparezca de Estocolmo y de la vida de Erika. Obedece, pero lo que no le dice es que cuando entra en la casa de Berger no sólo descubre sus fotos íntimas, sino que también encuentra el artículo periodístico que habían redactado en *Millennium* sobre **Borgsjö**. Fredriksson había copiado el informe y se lo había enviado a Borgsjö, el jefe de Erika.

Al otro día del incidente con **Peter Fredriksson**, **Erika Berger** llega a la redacción e informa que el redactor había renunciado. A los pocos minutos, la llama su jefe **Magnus Borgsjö**, el empresario que trabajaba con fábricas que empleaban mano de obra infantil.

Cuando Berger entra en el despacho de su jefe, éste está hecho una furia, la insulta y le dice que renuncie. Ella dimite a su cargo y *Millennium* hace pública la investigación periodística.

Los hombres de la Sección de la Sâpo se percatan que *Millennium* va a sacar un libro sobre la historia de Zalachencko, su relación con la Sâpo, y cómo esto influyó en la vida de Lisbeth Salander. Intentan boicotear la impresión pero no pueden debido a que la imprenta está vigilada por Milton Security. Por otro lado, se dan cuenta de que *Millennium* se quedó con una copia del informe de 1991 y que durante este tiempo los estuvieron engañando.

Resuelven desacreditar a Blomkvist de alguna manera y planean relacionarlo con tráfico de drogas. Para esto, sin saber que una cámara de Milton los está grabando, entran a la casa de Mikael y colocan una bolsa repleta de cocaína. Contratan a dos delincuentes bastante conocidos por su relación con el mundo de la droga para que maten al periodista y para que la escena del crimen simule ser un ajuste de cuentas entre traficantes.

Una noche que Mikael y Erika van a cenar, y antes de que pidan la comida, ingresan dos delincuentes armados con ametralladoras e intentan matar a Mikael. El lugar es un caos, pero la policía ya estaba alertada, por lo tanto, controlan la situación y Mikael y Erika salen ilesos. La Sección de la Sâpo pasa por su peor momento. Todos sus integrantes son detenidos. Las pruebas son contundentes.

Llega el día del juicio, **Lisbeth** entra al tribunal enfundada en una minifalda de cuero negra y una remera de tirantes con el texto *I am irritated*. Lleva botas, medias rayadas hasta las

rodillas y cinturón de tachas. También tiene sus piercings y se ha colocado bastante maquillaje. Aparece ante el jurado tal como es. La intervención de la abogada **Giannini** es excelente y replica uno a uno los argumentos del fiscal Ekström, que se muestra cada vez más fatigado. Se da a conocer el video de la violación de Bjurman como parte de las pruebas. Declara **Holger Palmgren** a favor de Salander. Cuando declara **Peter Teleboriam**, Anika destruye sus argumentos. Lisbeth es absuelta de los cargos que se la acusan.

Terminado un gran capítulo de su vida, Lisbeth pasa una estadía en Gibraltar donde visita al administrador de su fortuna. Comprueba que sus cuentas van a la perfección, incluso es un poco más rica que antes. Visita a Miriam Wu en París, donde recomponen su amistad.

Ya en Estocolmo, Annika le insiste para que decida qué va a hacer con las propiedades que ha heredado de su padre. Una de ellas le llama la atención, una fábrica en ruinas en las afueras del puerto de Norrtälje. Se pregunta para qué mantenía su padre semejante predio. Como la curiosidad la vence, se traslada hacia allí e ingresa al derruido edificio. Al cabo de unos minutos de husmear, encuentra el cadáver de una mujer sumergido en una pileta. Luego revisa dos habitaciones tapiadas donde todo indica que alguien estuvo viviendo allí, encuentra un pasaporte de una chica rusa. Ata cabos y llega a la conclusión de que las adolescentes engañadas de los países del este europeo que traía su padre llegaban a este lugar, las encerraban y luego las obligaban a prostituirse.

Entra en otra habitación y se da cuenta de que está habitada. Un escalofrío le recorre la espalda. Cuando quiere escapar del lugar, su hermanastro, el gigante rubio, intenta darle caza. Comienza una dura persecución. Después de salvarse de las manos asesinas de su hermano, Lisbeth le descarga una pistola de clavos en sus pies que lo inmovilizan. Llama a los integrantes del club de moteros y les dice dónde se esconde **Ronald**. Al rato, llegan y lo matan. Lisbeth, se va tranquila.

Análisis de categorías

El análisis se realizará tomando las tres novelas en conjunto.

Construcción de personajes

Figura del detective

Si bien no aparece un detective con las características definidas que se suele apreciar en el género de la novela negra, está claro que asumen este rol dos de los personajes de la trilogía: Lisbeth Salander y Mikael Blomkvist.

Mikael Blomkvist es un periodista que ha fundado con sus socia y amante Erika Berger una revista político económica llamada *Millennium* desde donde denuncian la corrupción de empresarios, financieros y políticos de Suecia. La revista no está entre las de mayor tirada, pero mantienen una gran reputación y, pese a que es pequeña, conserva un plantel de periodistas estable y una tranquila situación económica. Para Mikael, el cometido del periodista económico siempre fue “vigilar de cerca y desenmascarar a los tiburones financieros que provocaban crisis de intereses y que especulaban con los pequeños ahorros de la gente en chanchullos sin sentido de empresas puntocom”. Mikael “tenía la convicción de que la verdadera misión del periodista consistía en controlar a los empresarios con el mismo empeño inmisericorde con el que los reporteros políticos vigilaban el más mínimo paso en falso de ministros y diputados”.¹¹⁴

Mikael está dotado de una ética a prueba de fuego, es el estandarte de la buena conducta, de la tolerancia, incapaz de faltar el respeto a una mujer, sin prejuicios y con un toque de ingenuidad. Esa ingenuidad lo lleva a cometer uno de sus mayores errores en su vida profesional, se deja engañar por una fuente y publica en *Millennium* una denuncia a un importante empresario sueco con pruebas que resultarían falsas.

“Era la primera vez que condenaban a Mikael Blomkvist por un delito; nunca había sido sospechoso de nada, ni acusado por nadie. Si la comparaba con otras, la sentencia parecía insignificante, un delito sin importancia.”¹¹⁵

¹¹⁴ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 82.

¹¹⁵ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 25.

Pese a la insignificancia del delito, Mikael no se lo perdona. Y no descansa hasta que no repara ese traspié.

El error le cuesta tres meses de cárcel, que cumple sin chistar, y la casi bancarrota de la revista. Sin embargo, cuando se recupera del golpe, contraataca y demuestra a la opinión pública, con pruebas irrefutables, que su antigua denuncia no había sido en balde.

Su profesión es parte integral de su vida, y cuando Lisbeth le pide que no dé a conocer las atrocidades que perpetró Martin Vanger en el sótano de su casa, donde tenía una sala de torturas, para evitar involucrarla en los hechos, le asalta una terrible culpa por no mostrar al mundo lo que allí había sucedido.

“De repente, Mikael se sintió desesperado. Durante toda su vida profesional se había dedicado a sacar a la luz lo que otras personas intentaban ocultar; su moral le prohibía participar en la ocultación de los atroces crímenes cometidos en el sótano de Martin Vanger. La razón de ser de su labor profesional consistía precisamente en revelar lo que sabía. Siempre criticaba a sus colegas por no decir la verdad. Aun así, aquí estaba, discutiendo el *cover up* más macabro del que jamás había oído hablar.”¹¹⁶

Su ética lo distingue del resto de los periodistas que, según su opinión, han dejado de jugar a favor de la verdad y se han pasado al otro bando por dinero o simplemente por desidia. Mikael ha escrito no sólo artículos denunciando esa situación, sino que es autor de un renombrado libro sobre periodismo económico en el que da cuenta de la connivencia entre el empresariado y el periodismo.

“El primer capítulo del libro consistía en una especie de declaración de guerra donde Blomkvist no se mordía la lengua. Durante los últimos veinte años, los periodistas de economía suecos se habían convertido en un grupo de incompetentes lacayos que, henchidos por su propia vanidad, carecían del menor atisbo de capacidad crítica. A esta última conclusión había llegado a raíz de la gran cantidad de periodistas de economía que, una y otra vez, sin el más mínimo reparo, se contentaban con reproducir las declaraciones realizadas por los empresarios y los especuladores bursátiles, incluso cuando los datos eran manifiestamente engañosos y erróneos.”¹¹⁷

¹¹⁶ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 586.

¹¹⁷ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 126.

Cuando finalmente, y después de cumplir su condena, denuncia con todas las pruebas necesarias al empresario Wennerstöm, lo hace como sólo un periodista de su calibre lo puede hacer, sin pelos en la lengua.

“Por primera vez en el periodismo económico sueco se empleaban palabras como ‘actividad delictiva sistemática’, ‘mafia’ y ‘reino de gánsteres’. Wennerstöm y su más allegado círculo de jóvenes corredores de bolsa, de socios y de abogados enfundados en trajes Armani fueron retratados como cualquier banda de atracadores de bancos o traficantes de drogas.”¹¹⁸

Mikael pertenece a una clase media acomodada, es soltero, y tiene una hija que vive con su madre y que sólo es mencionada en el primer libro. Tiene una absoluta capacidad para ligarse con las mujeres que le gustan y su fama de seductor es conocida en todo el medio periodístico.

“El hecho de que Mikael fuera soltero y de que hubiera tenido varias aventuras y relaciones esporádicas era bien conocido tanto dentro como fuera de su círculo de amistades, lo cual daba lugar a otra serie de rumores. Hacía ya mucho tiempo que su relación con Erika Berger era objetivo de numerosas especulaciones. Durante el último año éstas habían sido completadas con afirmaciones tales como que Mikael iba de cama en cama, levantaba chicas sin parar y se aprovechaba de su condición de famoso para tirarse, una tras otra, a las clientas de todos los bares de Estocolmo.”¹¹⁹

Mikael es el representante del bien, un justiciero moderno que utiliza el periodismo para mejorar el mundo, para hacerlo habitable y libre de podredumbre. Es un pacifista, nunca se enreda en peleas violentas, su lucha transcurre en la redacción de *Millennium*, con su laptop y sus publicaciones, ese es su campo de batalla. Aunque también investiga, se mueve a lo largo y ancho de Suecia para encontrar fuentes, chequea datos, entrevista, husmea y parece no detenerse nunca. Pero Mikael hace su trabajo dentro de un marco legal, no rompe las reglas del sistema, salvo inocentes engaños que, por supuesto, tienen como finalidad un acto de bien. Es, ante todo, un respetuoso de las leyes y de la cordura reinante en esa parte del primer mundo, cree en la democracia y en el sistema, aunque está dispuesto a sacrificarse para quitar las lacras que pretenden vivir de él y desmejorarlo.

¹¹⁸ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 645.

¹¹⁹ Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 53.

“—¿No tienes ningún defecto? —preguntó Mikael.

—No leo ficción, nunca voy al cine y no veo más que las noticias de la tele. Y tú, ¿por qué te hiciste periodista? [Monica Figuerola, agente de policía que se liga con Mikael]

—Porque existen instituciones como la Sâpo en las que no hay transparencia ni control parlamentario y es preciso denunciarlas de vez en cuando.

Mikael sonrió.

—Si te digo la verdad, no lo sé muy bien. Pero en realidad la respuesta es la misma que la tuya: creo en una democracia constitucional a la que hay que defender de vez en cuando.”¹²⁰

En cambio, **Lisbeth Salander**, su compañera, es un personaje antagónico, que sobresale en el relato justamente por ese contraste que se plantea con Mikael. Las diferencias entre ellos son varias, empezando por la facilidad de sociabilidad que caracteriza a Blomkvist y la nula capacidad para relacionarse con las personas que arrastra Salander. En opinión de sus compañeros de trabajo, nunca se preocupó ni siquiera por mantener una relación cordial, directamente prefería estar alejada de cualquier vínculo que se pudiera establecer.

“—Lisbeth Salander, una de nuestras empleadas —dijo—. ¿Hasta qué punto llegaron a conocerla durante los años que trabajó aquí?

—En una ocasión intenté bromear con ella —contestó Niklas Eriksson con una leve sonrisa—. No le hizo mucha gracia. Creí que me iba a arrancar la cabeza de un mordisco. Era una cascarrabias tremenda. En total no habré intercambiado con ella más de diez frases.”¹²¹

Lisbeth nació producto de una relación enfermiza entre una joven sueca y un espía desertor ruso perverso, violento y sádico. Con pocos años de edad, le tocó presenciar escenas donde su padre maltrataba a su madre, y ver en reiteradas oportunidades cómo la abandonaba para volver a los meses y repetir la historia de violencia. Esa fue su escuela de vida. De esa experiencia límite se formó una personalidad fuera de lo común. Con doce años, ya se sentía preparada para hacer justicia.

Un día, después de que su padre, Alexander Zalachenko, golpeará a su madre hasta dejarla inconsciente y con daños cerebrales irreparables, “Lisbeth echó a correr tras él y le dio

¹²⁰ Stieg Larsson. *La reina en el palacio de las corrientes de aire*. Buenos Aires, Destino, 2009. Pág. 501.

¹²¹ Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 366.

alcance en el preciso momento en que se sentaba en el auto y cerraba la puerta. Él bajó la ventanilla, probablemente para decirle algo. Lisbeth se había preparado. Le tiró un cartón de leche lleno de gasolina. Luego encendió un fósforo y se lo lanzó.”¹²²

Aquí comienza el peor capítulo de su vida, que la llevará a encontrarse con funcionarios del Estado sueco de la peor calaña y sus serviles colaboradores. Durante sus años de reclusión en una institución psiquiátrica desarrolló una dura coraza para evitar que la sociedad, encarnada en el Estado y en los hombres principalmente, la lastimen otra vez. Los peores sufrimientos los vivió a los doce años atada a una camilla en una oscura y silenciosa habitación.

“Estaba amarrada con correas de cuero en una estrecha litera de estructura de acero. El correa le oprimía el tórax. Estaba boca arriba. Tenía las manos esposadas a la altura de los muslos. Hacía mucho tiempo que había desistido de todo intento de soltarse. Se encontraba despierta pero con los ojos cerrados. Si los abriera, sólo vería oscuridad; la única luz existente era un tímido rayo que se filtraba por encima de la puerta. Tenía mal sabor en la boca y ansiaba lavarse los dientes. (...) Era el día número cuarenta y tres de su cautiverio.”¹²³

Y fue en esa institución donde la encerraron los agentes de la Sâpo, la central de inteligencia del Estado sueco, para que deje de llamar la atención sobre su padre. Allí, en soledad y sometida a torturas construyó una personalidad desafiante y con una alta desconfianza hacia el resto de la sociedad.

“Durante los doce años que Lisbeth Salander había sido objeto de atenciones por parte de los servicios sociales y psiquiátricos, de los cuales pasó dos en una clínica infantil, nunca jamás, ni en una sola ocasión, había contestado ni siquiera a la sencilla pregunta de ‘¿cómo estás hoy?’”¹²⁴

Peter Teleborian fue su psiquiatra durante los años que estuvo recluida, la utilizó como conejito de indias, aplicó métodos curativos inhumanos, tan severos que hasta los enfermeros pusieron sus quejas. La mantuvo amarrada a una camilla en una habitación libre

¹²² Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 635.

¹²³ Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 7.

¹²⁴ Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 188.

de estímulos durante un año. La observaba sufrir y disfrutaba de ello. Y todo lo hizo por un favor que le pidieron sus compinches de la Săpo. Lisbeth lo detestó, sin embargo, nunca le tuvo miedo.

“No tenía miedo. Pero sí una rabia contenida cada vez mayor. (...)”

Odiaba su voz.

Le dijo que, como hoy era su cumpleaños, la quería felicitar. El tono de su voz no resultaba ni antipático ni irónico. Más bien neutro. Ella imaginó que él sonreía.

Lo odiaba.

Se acercó más y fue hacia el cabecero. Le puso el dorso de su mano húmeda en la frente y, con un gesto que tal vez quisiera ser amable, le pasó los dedos por el nacimiento del pelo. Era su regalo de cumpleaños.

Odiaba que la tocara.”¹²⁵

“Recogió la sábana y la tapó. La contempló en silencio durante dos minutos. En la penumbra, ella pudo sentir su excitación, a pesar de que él no la demostró. Pero seguramente estaba teniendo una erección. Ella sabía que él deseaba acercar una mano y tocarla.”¹²⁶

Lisbeth se resistió a todas las formas de control que el psiquiatra pretendía operar sobre ella, y en esa rebeldía fue desarrollando una capacidad para defenderse y proteger a las personas que se cruzaban en su camino que sufrían ataques de sádicos, perversos, golpeadores o abusadores, y que no lo podían hacer por cuenta propia.

“Durante una época, Teleborian decidió experimentar con ella, haciendo que Lisbeth tomara un nuevo tipo de psicofármaco que le provocaba dificultades respiratorias y le inhibía el raciocinio, lo que le producía angustia. Desde ese momento, ella se negó a tomar su medicación, ante lo cual Teleborian optó por forzarla a ingerir tres pastillas diarias.”¹²⁷

Finalmente, un asistente social llamado Holger Palmgren se apiadó de ella y comprendió que sólo era una chica con un pasado devastador y no una psicópata. Le consiguió una

¹²⁵ Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 8.

¹²⁶ Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 10.

¹²⁷ Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 459.

familia de acogida y años después un trabajo en una empresa de seguridad. Empezó haciendo fotocopias, hasta que un buen día le soltó al dueño de la empresa:

“—Oye, si necesitas un conserje puedes ir a la oficina de empleo y contratar a cualquiera. Yo soy capaz de averiguar lo que sea de quien sea, y si no te sirvo más que para organizar las cartas del correo, es que eres un idiota.”¹²⁸

Dragan Armanskij le dio una oportunidad y confió en ella hasta en sus peores momentos, aunque siempre se devanaba los sesos por entenderla y por ganarse su amistad.

“A Armanskij le costaba hacerse a la idea de que su investigadora fuera una chica pálida de una delgadez anoréxica, pelo cortado a cepillo y *piercings* en la nariz y en las cejas. (...) Además, al verla en camiseta de tirantes, Armanskij había podido apreciar que en el omoplato lucía un gran tatuaje con la figura de un dragón. Lisbeth era pelirroja, pero se había teñido de negro azabache. Solía dar la impresión de que se acababa de levantar tras haber pasado una semana de orgía con una banda de *heavy metal*. (...)”

Una boca ancha, una nariz pequeña y unos prominentes pómulos le daban cierto aire oriental. Sus movimientos eran rápidos y parecidos a los de una araña; cuando trabajaba en el ordenador, sus dedos volaban sobre el teclado. (...) Con el maquillaje —a veces solía llevar, para más inri, un repulsivo carmín negro—, los tatuajes, los *piercings* en la nariz y en las cejas resultaba... humm... atractiva, de una manera absolutamente incomprensible.”¹²⁹

Lisbeth resultó ser, nadie se explicaba cómo, la mejor y más implacable investigadora de Milton Security.

“Conocía los archivos burocráticos como nadie y podía dar con las personas más difíciles de encontrar. Sobre todo, tenía la capacidad de meterse en la piel de la persona a la que investigaba. Si había alguna mierda oculta que desenterrar, ella iba derecha al objetivo como si fuera un misil de crucero programado.”¹³⁰

Pese a que todo en su vida parecía ser un caos y un desorden supremo, era capaz de entregar impecables informes que dejaban sorprendidos a los clientes de la empresa.

¹²⁸ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 52.

¹²⁹ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 50.

¹³⁰ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 48.

“Como siempre, el informe estaba redactado con una meticulosidad casi científica, con notas a pie de página, citas y fuentes exactas.”¹³¹

Esa pulcritud a la hora de trabajar no se debía a la mera casualidad, sino producto de una inteligencia fuera de lo común, la que le permite convertirse en miembro de una elite de hackers mundial. No todo el mundo conoce las capacidades de Salander, es Mikael Blomkvist quien se da cuenta de que no sólo tiene una enorme facilidad para hackear las computadoras de cualquier persona o institución sino que además cuenta con una memoria extraordinaria que se conoce como memoria fotográfica. Sin embargo, pese a que cualquiera se sentiría a gusto con esa capacidad, Lisbeth pareciera que padece de ella.

“—Simplemente sé cómo funciona. No sólo se trata de ordenadores y redes telefónicas, sino del motor de mi moto, de televisores y aspiradoras, y de procesos químicos y fórmulas astrofísicas. Soy una chalada. Una *freak*.”¹³²

Será en ese grupo de *freak* que conforman el grupo de hackers más selecto del planeta, en el margen de la sociedad, en el anonimato y en las relaciones establecidas a través de una pantalla donde encontrará un lugar de pertenencia.

“Lisbeth Salander se apoyó contra la almohada y siguió la conversación con una sonrisa torcida. Se preguntó por qué ella, a la que le costaba tanto hablar de sí misma con gente a la que veía cara a cara, podía confiarle, sin la menor preocupación, sus secretos más íntimos a una pandilla de locos completamente desconocidos de Internet.”¹³³

Aparte de su amigo Plague, que visita de vez en cuando, mantiene una débil relación con Miriam Wu, una chica que conoció cuando frecuentaba una banda de heavy metal llamada *Devil Fingers*. Sin embargo:

“A diferencia de Mimmi, Lisbeth Salander nunca se había considerado seriamente lesbiana. Nunca le dedicó tiempo a reflexionar si era hetero, homo o, incluso, bisexual. En general, hacía caso omiso de las etiquetas; además, pensaba que con quien pasara la noche era asunto suyo y de nadie más. Si se viera obligada a

¹³¹ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 49.

¹³² Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 577.

¹³³ Stieg Larsson. *La reina en el palacio de las corrientes de aire*. Buenos Aires, Destino, 2009. Pág.382.

manifestar sus preferencias sexuales, preferiría a los chicos; o eso era, al menos, lo que se desprendía de su estadística personal.”¹³⁴

Además de su antipatía social, de su forma de vestir extravagante, de su lesbianismo, de sus *piercings* y tatuajes, de su extraordinaria inteligencia y de su estatus de hacker de elite, lo que caracteriza a Lisbeth Salander y la hace tan diferente a Mikael es su manera de actuar ante lo que ella considera abusos. Lisbeth es violenta con quienes violentan, le cuesta medir las consecuencias de sus acciones, es capaz de matar a una persona, de partírle la cabeza de un palazo, de descargar cientos de clavos en el pie de su hermanastro sin sentir el más mínimo remordimiento, de planificar con obsesiva minuciosidad una venganza. Lisbeth, al igual que Mikael, hace justicia, pero no es pacifista y no confía en nadie, y menos en el Estado. Viola las leyes cada vez que puede, roba millones de dólares, se esconde de la policía y vive del delito, porque sus brillantes investigaciones para Milton Security son producto de una intrusión ilegal informática que nadie descubre porque tiene la buena costumbre de no dejar el más mínimo rastro a su paso. Lisbeth, con su metro y medio y sus cuarenta kilos, es una máquina infernal con la capacidad innata de vengar las injusticias del mundo. Lisbeth es el vivo retrato de la acción.

Relación Mikael Blomkvist / Lisbeth Salander

Mikael y Lisbeth se conocieron cuando el periodista investigaba la desaparición de Harriet Vanger. Sin saber nada de Lisbeth, ella ya lo sabía todo de él; una investigación que había hecho para Milton Security, contratada por Henrik Vanger, le había asegurado toda la información posible sobre su futuro compañero de vida.

Mikael necesitaba un asistente en Hedeby y cuando pensó en alguien, inmediatamente se acordó de la persona que lo había investigado con tanta prolijidad. Para eso, consiguió sus datos y se fue directo a increparla en su departamento. Cuando Lisbeth lo vio en la puerta de su casa, se quedó dura y sin palabras, pero aceptó que pase, que tome un café con ella y hasta incluso que la haga reír. Algo raro estaba sucediendo.

¹³⁴ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 378.

Lisbeth se instaló en la casita de Hedeby donde Mikael analizaba un enorme cúmulo de información sobre Harriet y juntos dieron con la verdad. En medio, Mikael casi pierde la vida a manos de un asesino serial y Lisbeth se convierte en su salvadora.

“Martin Vanger aumentó la presión de la soga y, acto seguido, se inclinó hacia delante y besó a Mikael en la boca. En ese mismo instante se oyó una gélida voz retumbar en la habitación.

—Oye, tú, jodido cerdo asqueroso; en este puto pueblo sólo yo tengo derecho a eso. (...)

Lisbeth Salander dio tres rápidos pasos hacia delante y levantó un palo de golf que llevaba escondido en la espalda. El hierro dibujó en el aire un amplio arco y le dio a Martin Vanger en toda la clavícula. Fue un golpe brutal y Mikael pudo oír cómo algo se rompía. Martin Vanger aulló.

—¿Te gusta el dolor? —preguntó Lisbeth Salander.

Su voz sonaba áspera como el papel de lija. Mikael no olvidaría en la vida la cara de Lisbeth cuando se lanzó al ataque. Enseñaba los dientes como una fiera. Los ojos le brillaban con un intenso negro azabache. Se movía como una araña, rápida como un rayo, y parecía totalmente centrada en su presa cuando volvió a levantar el palo de golf y le dio a Martin Vanger en las costillas.”¹³⁵

Durante los días en Hedeby, Lisbeth experimentó algo que nunca antes le había sucedido: se había sentido a gusto con una persona por más de veinticuatro horas seguidas. Mikael era alguien fuera de lo común o, por lo menos, fuera del común de la gente con la que solía relacionarse.

“Cuando Lisbeth se fue a la cama la séptima noche de su estancia en Hedeby, se sentía ligeramente irritada por culpa de Mikael. Durante una semana había pasado con él prácticamente cada minuto del día, en circunstancias normales, siete minutos en compañía de otra persona solían ser más que suficientes para darle dolor de cabeza.”¹³⁶

Mikael estaba fascinado con Lisbeth y, como le sucedía a la mayoría de las personas que la conocían, le costaba entenderla.

“No llegaba a entender a Lisbeth Salander. Tenía un comportamiento raro, con largas pausas en medio de la conversación. El desorden de su casa rayaba el caos: una montaña de bolsas de periódicos en la entrada y una

¹³⁵ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 522.

¹³⁶ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 454.

cocina que llevaba años sin limpiar. Su ropa se esparcía por todo el suelo; obviamente, se había pasado toda la noche de juerga. (...)

Pero, por otra parte, Armanskij le había asegurado que era la mejor investigadora de la empresa; y el detallado y minucioso informe sobre Mikael demostraba que, indudablemente, era muy meticulosa. ‘Una chica rara’.¹³⁷

Luego de que juntos dieran con la desaparecida Harriet Vanger y destruyeran al asesino serial Martin Vanger, continuaron colaborando. Se trasladaron a la casita que Mikael tenía frente al mar y, durante dos semanas, Lisbeth ayudó, con pruebas que había obtenido gracias a sus programas de hacker, a que Mikael arruinara en un informe periodístico impecable al empresario Wennerstöm, quien lo había llevado a la cárcel meses atrás. Luego se separaron por un tiempo, cada uno en sus cosas: Mikael viendo crecer nuevamente a *Millennium* y disfrutando de la fama que le dio el informe Wennerstöm; Lisbeth, aprovechando una gran oportunidad para hacerse con dos mil millones de dólares. Cuando todo volvió a la normalidad, Lisbeth extrañó la compañía de Mikael y se preguntó:

“qué diría cuando se enterara de que ella tenía un administrador y de que toda su vida apestaba como un putito de ratas”¹³⁸.

Salander estaba enamorada por primera vez en su vida, y en las vísperas de Navidad no tenía a quién visitar, por lo que decidió darse una vuelta por el departamento de Mikael, incluso hasta le compró un presente. Pero unas cuerdas antes de llegar, vio salir a Mikael de un bar junto con “Erika Berger de los Cojones”. En ese momento, tuvo ganas de partírla el cuello. Pero no lo hizo, optó por alejarse y negarle la palabra durante dos años de su vida. Y lo cumplió.

Mikael quedó desconcertado cuando quiso verla y no pudo contactarla por ningún medio, no sólo no atendía el teléfono sino que cuando la esperó en la puerta de su casa lo despachó como quien echa a un perro sarnoso.

“Como no se había podido contactar con ella por teléfono, una tarde, a principios de enero, fue a su casa y se sentó a esperarla en la escalera, ante su misma puerta, con un libro en la mano. Permaneció allí pacientemente durante cuatro horas, hasta que ella apareció, poco antes de las once de la noche. Llevaba una caja de cartón y se paró en seco al verlo.

¹³⁷ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 396.

¹³⁸ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 576.

—Hola, Lisbeth —saludó, y cerró el libro.

Ella lo contempló con el rostro inexpresivo, sin el menor atisbo de dulzura o amistad en la mirada. Luego pasó por delante de él e introdujo la llave de la puerta.

—¿Me invitas a un café? —preguntó Mikael.

Ella se volvió y le dijo en voz baja:

—Vete. No quiero volver a verte.

Luego le dio con la puerta en las narices a un perplejo y desconcertado Mikael Blomkvist. La oyó echar la llave por dentro.”¹³⁹

Mikael se sentía en deuda con Lisbeth: ella le había salvado la vida y sin su aparición repentina en la sala de tortura de Martin Venger sería comida para peces. Nunca haría nada para lastimarla y la tenía en alta estima, no sabía por qué no se comunicaba con él y por qué no quería verlo.

“No estaba enamorado de ella —eran más o menos tan incompatibles como podrían serlo dos personas cualquiera—, pero la quería mucho y echaba de menos a esa maldita y complicada mujer.”¹⁴⁰

El tiempo pasó, Lisbeth se fue de viaje, sanó sus heridas y regresó a Estocolmo. En su nuevo piso de estilo de once habitaciones y con una de las mejores vistas de la ciudad, comenzó una nueva vida. Llamó a su vieja amiga Miriam Wu y una noche salieron a divertirse, pero las casualidades son grandes y en el mismo lugar que eligieron para tomarse unos tragos estaba “Mikael Blomkvist de los Cojones”.

“Pensó en Mikael Blomkvist y en su reacción al encontrarse repentinamente en el mismo local que él. Su presencia la había irritado, pero también pudo constatar que ya no le dolía verlo. Él se había convertido en un pequeño punto en el horizonte, una pequeña interferencia en su vida.

Las había peores.

¹³⁹ Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 24.

¹⁴⁰ Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 25.

Pero de pronto deseó haber tenido el coraje de acercarse y saludarlo. O tal vez de romperle las piernas. No estaba segura.”¹⁴¹

No se atrevió a llamarlo, pero la conexión entre ellos ya estaba instalada, y cuando Lisbeth se metió en el peor embrollo de su vida, allí estuvieron todas las personas que la querían, y en primer lugar, por más que le pesara, Mikael Blomkvist. Durante el tiempo que ella aceptó su ayuda, la relación que estableció sólo se dio a través de una computadora, nunca personalmente. Una noche, después de que todo pasara, él se apareció en su casa.

“—¿Molesto?

Ella se encogió de hombros.

—Estaba en la bañera.

—Ya lo veo. ¿Quieres compañía?

Ella le lanzó una dura mirada.

—No me refería a acompañarte en la bañera. Traigo *bagels* —dijo, levantando una bolsa—. Además he comprado café para preparar un *espresso*. (...)

Ella arqueó una ceja. No sabía si debería estar decepcionada o aliviada.

—¿Sólo compañía?

—Sólo compañía —le confirmó él—. Soy un buen amigo que le hace una visita a una buena amiga. Bueno, si es que soy bienvenido.

Ella dudó unos segundos. Llevaba dos años manteniéndose a la mayor distancia posible de Mikael Blomkvist. (...) En la red todo le parecía bien. Allí él no era más que electrones y letras. En la vida real, delante de su puerta, seguía siendo ese maldito hombre tan jodidamente atractivo. Y que conocía sus secretos de la misma manera que ella conocía los de él.

Lo contempló y constató que ya no albergaba ningún sentimiento hacia él. O al menos no ese tipo de sentimientos.

Lo cierto era que durante el año que acababa de pasar él había sido un amigo.

Confiaba en él. Quizá. Le irritaba que una de las pocas personas en las que confiaba fuera un hombre al que evitaba ver constantemente.

Al fin se decidió. Era ridículo hacer como si él no existiera. Ya no le dolía verlo.

Abrió la puerta y lo dejó entrar de nuevo en su vida.”¹⁴²

¹⁴¹ Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 198.

¹⁴² Stieg Larsson. *La reina en el palacio de las corrientes de aire*. Buenos Aires, Destino, 2009. Pág. 853

Con estas palabras concluye la trilogía Millennium, y lo lógico sería que en la próxima novela, de haberse escrito, la amistad de esta pareja de detectives modernos que ha quedado ya fortalecida, sirva como puntapié para nuevas aventuras y sus capacidades se potencien para seguir batallando contra las injusticias. Pero Stieg Larsson murió y no se pueden hacer predicciones sobre lo que podría haber sucedido.

Detectives fuera de lo común

La novedad de estos textos reside justamente en la construcción de estos dos personajes que vienen a encarnar la figura clásica del detective. Se observa la ruptura del molde estereotipado de detectives para poner en la ficción una dupla con seductores rasgos modernos, con juventud, plena acción, sexualidad, y sin olvidarse de pilares como la incorruptibilidad, la persecución de la verdad sin importar los riesgos, la entereza y la sed de justicia. Por otro lado, los personajes se ubican fuera de las instituciones de la ley a falta de detectives privados. En la mayoría de los textos analizados se opta por situar a sus detectives en oficinas policiales de delitos violentos o le endosan un cargo de comisario o inspector jefe, siempre inmersos en instituciones estatales. Sin embargo, esta dupla de detectives juega por fuera de los corsés institucionales y, más aún, Lisbeth quebranta el orden social, haciendo el trabajo que el Estado nunca podría llegar a hacer, cuestión que lo acerca más al detective de los primeros años que al actual, porque cuando Marlowe o Sam Spade trabajaban, muchas veces lo hacían con sus propios métodos, reñidos con las reglas policiales.

Estas novelas cargan de modernidad a los viejos detectives, los han hecho sexuales, lésbicos, uno con fobias otra dispuesto a agradar a todo el mundo, dos personajes disímiles que en sus diferencias encajan con precisión. Se ha puesto, además, en manos de un periodista y una hacker la figura del detective respetando los cimientos y modificando la fachada, y en eso se asienta gran parte de la originalidad de esta serie policial.

Figura de los delincuentes

Existen varios personajes que encarnan la figura del delincuente, y sus personalidades y motivos para delinquir son disímiles. En general, hay dos tipos de delincuentes centrales, un tipo que actúa por motivos materiales y otro por motivos psicológicos.

El empresario **Wennerstöm** tiene complicidad con el narcotráfico, está implicado en la explotación laboral infantil en el sudeste asiático y se vio envuelto en varias estafas empresariales dentro de las fronteras suecas. Es el tipo de delincuentes que persigue la revista *Millennium*, casi su estereotipo, y el blanco predilecto de Mikael. En *Los hombres que no amaban a las mujeres* no se ofrece una descripción física, actúa en la sombra y aparece como una personalidad inalcanzable. Pero su época de gloria desaparece cuando se cruza con la dupla Salander / Blomkvist, quienes le harán morder el polvo, desenmascararán su corrupción y gracias a los servicios informáticos de Lisbeth acabará asesinado por una banda de narcotraficantes con quienes mantenía una deuda de unos cuantos millones.

Es la personalidad opuesta a Henrik Vanger, industrial intachable que ha colaborado en la construcción de una Suecia democrática y equitativa. Wennerstöm aparece como el espécimen moderno de empresario ambicioso, ciego por el dinero, corrupto e inescrupuloso.

“Henrik Vanger, ¡claro que había oído hablar de él! Industrial y ex director ejecutivo del Grupo Vanger, otrora sinónimo de serrerías, bosques, minas, acero, industria metalúrgica y textil, producción y exportación... Henrik Vanger fue en su día uno de los verdaderamente grandes; gozaba de la reputación de esos honrados patriarcas de la vieja estirpe que se mantenían firmes contra viento y marea. Junto a personas como Matts Carlgren, de MoDo y Hans Werthén, de Electrolux, él era uno de los bastiones de la industria sueca, uno de los peces gordos de la vieja escuela. La columna vertebral de la industria de la sociedad del bienestar de Suecia y todo eso.”¹⁴³

Según señala el sociólogo Janine Goetschy en el artículo “El difícil cambio de los ‘modelos’ sociales nórdicos”: “Históricamente, los modelos nórdicos bajo cualquiera de sus variantes nacionales, se basaron en primer lugar en la existencia de un compromiso de clases entre empresarios y sindicatos, que se concretó en la firma de acuerdos de base en

¹⁴³ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 89.

los años treinta en Suecia, Noruega e Islandia y después de la Segunda Guerra Mundial en Finlandia.”¹⁴⁴

En la actualidad, los empresarios ya no son los que eran los de antes, los que hicieron de Suecia un país próspero. La globalización ha destruido esa responsabilidad que llevó a los industriales a pactar con los sindicatos y a encontrar una salida, una tercera vía, ni capitalista ni comunista, a la relación del trabajo. En esa época, el Estado actuó como mediador, pero hoy el Estado es cómplice de los delitos y ni los empresarios ni los funcionarios están libres de delinquir. Esa idílica sociedad se ha acabado y entre las grietas de su derrumbe se pueden encontrar empresarios de la calaña de Wennerstöm, al igual que políticos y funcionarios que ya olvidaron las lecciones del pasado y juegan con las reglas del mundo de hoy. Nada más claro que las palabras de Henrik Vanger.

“—¿De quién quieres vengarte?

—No hace falta que me creas, pero he intentado ser honrado, aun siendo capitalista y líder industrial. Estoy orgulloso del hecho de que mi nombre sea sinónimo de un hombre que ha mantenido su palabra y cumplido sus promesas. Nunca me he metido en juegos políticos. Nunca he tenido problemas en negociar con los sindicatos. Hasta el mismísimo primer ministro Tage Erlander me respetaba en su época. Para mí se trataba de ética; yo era el responsable del sustento de miles de personas y me preocupaban mis empleados.”¹⁴⁵

Para Mikael, la situación ha cambiado completamente desde esos años gloriosos que relataba Henrik, y está “convencido de que no existe un solo director de banco o empresario célebre que no sea también un sinvergüenza.”¹⁴⁶

La otra figura de delincuente está representada por **Martin Vanger**, miembro destacado del imperio industrial Vanger, empresario intachable, servicial, amable, bien vestido y, en apariencia, una persona “lo más normal del mundo”. Pero Martin secuestra mujeres, las tortura, las viola y las mata para luego tirar sus cuerpos al mar, y sus inspiraciones no son materiales, sino psicológicos. Desde que es adolescente practica esta especialidad y fue su

¹⁴⁴ Janine Goetschy, en “El difícil cambio de los ‘modelos’ sociales nórdicos”, publicado en *Revista Europea de Formación Profesional*, Nº 4, 1995, págs. 7-16.

¹⁴⁵ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 109.

¹⁴⁶ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 81.

padre, otro depravado, quien le enseñó cómo hacerlo. Mantiene una doble vida sin que nadie en años pueda siquiera sospechar de algo, es un experto en camuflaje.

“Martin Vanger llevaba asesinando a mujeres desde la década de los sesenta. (...) ¿Cómo era posible? (...)

Sus víctimas eran mujeres anónimas, a menudo chicas inmigrantes recién llegadas que carecían de amigos y contactos en Suecia. También había prostitutas y marginadas sociales con serios problemas de fondo, como el abuso de drogas y de alcohol.

La violencia y el asesinato constituían el fin último, pero Lisbeth sacó la conclusión de que, en realidad, la caza era el mayor interés de Martin Vanger. En su portátil había creado una base de datos con cientos de mujeres. (...) Todas las mujeres de su entorno eran víctimas potenciales.”¹⁴⁷

Lisbeth y Mikael encuentran a Martin después de una exhaustiva investigación que revela por qué Martin se ha convertido en un monstruo semejante, aunque su pasado no justifique los hechos. Con este tipo de delitos se observan sobre los atropellos diarios que se cometen contra las mujeres. Martin resultará uno de los peores monstruos que Lisbeth y Mikael se crucen en sus vidas, junto con el abogado Nils Bjurman, el otro gran depravado de la trilogía.

“—¿Por qué todo esto? —Mikael señaló la habitación con la cabeza.

(...)

—Porque resulta muy fácil. Las mujeres desaparecen siempre. Nadie las echa de menos. Inmigrantes. Putas de Rusia. Miles de personas pasan por Suecia todos los años.

Le soltó la cabeza y se levantó, como orgulloso de todo aquello.

(...)

—Ahora mismo no tengo ninguna invitada. Pero quizá te interese saber que mientras tú y Henrik os pasasteis todo el invierno y toda la primavera perdiendo el tiempo con vuestras absurdas historias, había una chica aquí abajo. Se llamaba Irina y era de Bielorrusia.”¹⁴⁸

En las tres novelas se percibe cómo desde distintos puntos de la sociedad las mujeres son blanco de abusadores, perversos, aprovechadores, vividores, etcétera. Sin embargo, en estas tramas, las mujeres no sólo son víctimas, también saben defenderse y pueden vencer a sus

¹⁴⁷ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 532.

¹⁴⁸ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 513.

victimarios, dándoles lecciones que nunca olvidarán. Es en la piel de Lisbeth Salander, después de la violación que sufre en manos de su abogado, donde queda más claramente planteado este juego.

“Lisbeth Salander era perfecta. Se hallaba desamparada. No tenía familia ni amigos. Había sido una verdadera víctima, completamente indefensa. La ocasión hace al ladrón.

Y de buenas a primeras ella le destrozó la vida.

Le devolvió el golpe con una fuerza y una decisión tales que él ni sospechaba que ella poseía. Lo humilló. Lo torturó. Casi lo aniquiló.”¹⁴⁹

En *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*, se descubre, a partir de la investigación periodística de dos colaboradores de la revista *Millennium*, una red de trata de blanca que tiene como implicados a policías y políticos. Aquí aparece otro tipo de delincuentes, por un lado, delincuentes con motivaciones económicas, representados en aquellas personas que traen a las chicas desde países europeos pobres, como los de la ex Unión Soviética, y sacan un provecho material de su explotación sexual, y, por otro, aquellas personas que contratan los servicios de las chicas sabiendo la situación de estas mujeres y con plena conciencia de que es una ilegalidad. En el primer grupo aparece Zalachenko, el hombre más temido dentro de este negocio, que resultará ser el padre de Lisbeth, un antiguo espía desertor ruso que durante años brindó información al Estado sueco y que luego, cuando ya no le quedó qué decir, se dedicó, sin que nadie lo molestase, a montar una red de prostitución. En el segundo grupo, lo más grave parece ser la procedencia de quienes contratan a las chicas, en especial de los políticos, policías y funcionarios, incluso uno del servicio secreto sueco, la Säpo.

“—Llevo tres años trabajando a tiempo parcial en esta historia. El libro estudia casos concretos de algunos de los puteros. Aparecen tres policías, uno de los cuales trabaja en el Policía de Seguridad y otro en la Brigada Antivicio. Hay cinco abogados, un fiscal y un juez. También se habla de tres periodistas; uno de ellos ha escrito varios textos sobre la trata de blancas. En su vida privada se dedica a poner en práctica sus fantasías violadoras con una prostituta adolescente de Tallin... y en este caso no se trata de ningún juego sexual de mutuo acuerdo. Voy a revelar sus nombres. Tengo en mi poder documentos irrefutables.”¹⁵⁰

¹⁴⁹ Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 47.

¹⁵⁰ Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 108.

Y como la prostitución está asociada a la droga, también Zalachenko con su hijo, el gigante rubio, se dedican a negocios menores pero redituables con sustancias ilegales. Al parecer, uno de los grandes problemas de estas sociedades.

“El gigante rubio estaba descontento y sentía que algo iba mal. Acababa de recibir doscientas tres mil coronas al contado, una cantidad inesperadamente grande para los tres kilos de metanfetamina que le entregó a Magge Lundin a finales de enero. Como sueldo por unas cuantas horas de trabajo real tampoco estaba mal: recoger la anfetamina del correo, quedarse con ella un rato, entregársela a Magge Lundin y luego cobrar el cincuenta por ciento de los beneficios.”¹⁵¹

Estos delitos son ideales para investigaciones de revistas como *Millennium*, pero Lisbeth Salander no se dedica a cazar delincuentes, ni los busca por ahí. Ella se los cruza y, cuando eso pasa, actúa. Sin embargo, tanto Mikael como Lisbeth, a pesar de sus métodos completamente opuestos, tienen intereses comunes: principalmente defenestran la violencia hacia las mujeres. Para Lisbeth, un delincuente es quien atropella a una mujer, y ese es el caso del hombre que se cruzó en un hotel del Caribe donde estaba tomándose unas vacaciones. Lisbeth, aunque esté de vacaciones, nunca descansa.

“No era su problema, pero Lisbeth Salander no entendía por qué la mujer seguía todavía allí. Durante cuatro noches, desde que la pareja llegara, Lisbeth Salander había oído esa especie de terror de baja intensidad que se producía en la habitación contigua. Había percibido llantos, indignadas voces bajas y, en alguna ocasión, el sonido de unas bofetadas.”¹⁵²

En *La reina en el palacio de las corrientes de aire*, la historia continúa centrada en los mismos personajes de la primera, por lo que no se presentan nuevas figuras de delincuentes.

Representación de la violencia

La violencia que se describe en las novelas podría dividirse en dos conceptos: la violencia psicológica, sólo motivada por desequilibrios psiquiátricos (perversiones), y la violencia

¹⁵¹ Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 218.

¹⁵² Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 16.

económica, motorizada por un interés monetario, como es el caso de la trata de blancas. En la violencia psicológica lo que se intenta dar cuenta es que existe una relación perversa entre los victimarios y las víctimas, quienes en su mayoría se encuentran desamparadas por motivos económicos (es el caso de las chicas inmigrantes del Este europeo o el caso de Salander). Al igual que en las novelas clásicas se muestra una falta de valores referidos al respeto hacia las mujeres y un aprovechamiento absoluto de sus estados de indefensión. En el primer caso de violencia, un diálogo entre Martin Vanger, el asesino de mujeres, y Mikael sirve de ejemplo para ver el grado de perversión que pueden llegar estos delincuentes. No es extraña la existencia de este tipo de monstruos en sociedades en apariencia civilizadas como la sueca.

“—Disfrutas torturando y matando a mujeres, Martin.

(...)

—No, la verdad es que no creo que sea eso. Si tuviera que hacer un análisis intelectual de mi condición, diría que soy más bien un violador en serie que un asesino en serie. En realidad, soy un secuestrador en serie. El matar llega, por decirlo de alguna manera, como una consecuencia natural de la necesidad de ocultar mi delito. ¿Entiendes?

(...)

—Naturalmente, mis actos no son aceptados por la sociedad, pero mi crimen es ante todo un crimen contra las convenciones de la sociedad. La muerte tiene lugar cuando la visita de mis invitadas llega a su fin, una vez que me he cansado de ellas. Siempre resulta fascinante ver su decepción.

—¿Decepción?

—Exacto: decepción. Creen que si me complacen, sobrevivirán. Se adaptan a mis reglas. Empiezan a confiar en mí, desarrollan una complicidad conmigo y, hasta el último momento, esperan que esa complicidad signifique algo. La decepción surge cuando de repente descubren que han sido engañadas.”¹⁵³

Martin Vanger es un rico industrial, intachable en su carrera, que se muestra respetuoso y amable con los demás. Nadie sospecha de él, y menos de que es un asesino en serie que encierra a jóvenes en una jaula para torturarlas, violarlas y luego matarlas y tirarlas al mar. Nada de eso. Vanger, al igual que el abogado Bjurman son ciudadanos hechos y derechos. Vanger es un lobo con piel de cordero, un demente que juega de industrial (mientras cierra acuerdos mientras invita a su casa a sus socios a cenar, está pensando una nueva manera de

¹⁵³ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 515.

torturar, de secuestrar, de violar). Vanger carece de límites, pero sabe moverse en sociedad, sabe lo que está bien y lo que está mal. Pero no le interesa, no ejerce el más mínimo respeto por las leyes y toda la sarta de convenciones sociales, aunque, claro, a simple vista se presenta como ciudadano ejemplar que paga impuestos, deja el paso a las mujeres, pasea su perro y defiende a su país. Un psicópata del nuevo milenio.

El abogado Nils Bjurman es comparable a Martin Vanger. Aprovechando el poder que le da ser el tutor de una persona calificada por el Estado como “incapacitada social”, el abogado somete a Salander. Al igual que Martin, su fachada es impecable y sin fisuras, pero nada más correr el telón para encontrarse con un escenario terrorífico de pedofilia y abusos. La violencia que ejerce contra Lisbeth es extrema, aunque, para tranquilidad y satisfacción de los lectores, la venganza no se hace esperar.

“Lisbeth Salander pasó toda la semana en cama con dolores en el bajo vientre y hemorragias anales, así como con otras heridas menos visibles que tardarían mucho más tiempo en curarse. Esta vez había sido una experiencia totalmente distinta a la primera violación que sufrió en el despacho; ya no se trataba de coacción y humillación, sino de una brutalidad sistemática.

(...)

La había tenido esposada toda la noche. En varias ocasiones, pensó que la iba a matar; de hecho, hubo un momento en el que le hundió una almohada en la cara hasta que ella sintió cómo se le dormía todo el cuerpo. Estuvo a punto de perder el conocimiento.

No lloró.”¹⁵⁴

Para completar este panorama de perversiones, hay que referirse a la figura del psiquiatra Peter Teleborian, quien atendiera a Lisbeth Salander cuando ésta era una niña de doce años encerrada en un manicomio por el Estado sueco. En palabras de Salander, el psiquiatra es la persona más perversa que se ha cruzado en su vida. Amparado en una posición de prestigio y poder que se deriva de su puesto como uno de los más importantes psiquiatras de la institución en la que está encerrada Salander, Teleborian hace y deshace los tratamientos a su antojo, probando nuevos métodos inhumanos y recetando pastillas que destruyen el

¹⁵⁴ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 294.

organismo y el buen funcionamiento psíquico de sus pacientes. En la tercera novela, se descubrirá que sus perversiones no sólo pasan por los pasillos de los hospitales, en su casa o, más en particular, en su computadora, guarda un enorme archivo propio de un pedófilo.

“Lisbeth advirtió que ningún periódico revelaba que el tratamiento más habitual en la unidad de acceso restringido de psiquiatría infantil, de la que era responsable el doctor Teleborian, consistía en encerrar a ‘los pacientes inquietos y difíciles’ en una habitación denominada ‘libre de estímulos’. Toda la decoración de ese cuarto se limitaba a una camilla provista de correas de sujeción. El pretexto académico era que los niños que respondían a esas características no recibieran ningún estímulo que pudiera provocarles un ataque.”¹⁵⁵

“En cuanto Lisbeth vio el rostro de Peter Teleborian por la televisión, su corazón se convirtió en un diminuto trozo de hielo. Se preguntó si seguiría utilizando la misma repugnante loción de afeitado. Él era el responsable de lo que teóricamente fue definido como su tratamiento. Lisbeth nunca comprendió qué era lo que se esperaba de ella, salvo que por fuerza debía ser tratada y había de alcanzar plena conciencia de sus actos. No tardó en llegar a la conclusión de que un ‘paciente inquieto y difícil’ era sinónimo de un paciente que cuestionaba los razonamientos y los conocimientos de Peter Teleborian.”¹⁵⁶

En el segundo tipo de violencia, la económica, se da cuenta de varios casos, uno de ellos, aunque secundario, es el que se desarrolla en la segunda novela de la trilogía. En el comienzo del relato, Lisbeth se encuentra de vacaciones en un hotel cinco estrellas del Caribe. En la habitación contigua a la suya, se aloja una pareja: ella es millonaria y él sólo está a su lado para hacerse del dinero, esto lo pudo constatar Lisbeth a través de los servicios prestados por sus amigos hackers de los Estados Unidos. El tipo, que no quiere y no desea a la mujer, la somete a diario a violencias verbales y físicas. Escenas cotidianas que pueden suceder en muchos hogares donde la violencia y el maltrato no se denuncian. Así, se relata esta situación nada extraña para muchas mujeres que la viven a diario.

“En todas las ocasiones ella le respondía que no intentaba tranquilizarlo. El hombre siguió insistiendo, de manera cada vez más intensa, hasta que la zarandeó. Al final, ella le contestó lo que él quería oír: ‘sí, eres un falso’. Aquella provocada confesión le sirvió como pretexto para atacarla y meterse con su vida y su forma de ser. La llamó puta, una palabra en contra de la cual Lisbeth Salander, sin dudarle ni un momento, habría

¹⁵⁵ Stieg Larsson. *La reina en el palacio de las corrientes de aire*. Buenos Aires, Destino, 2009. Pág. 456.

¹⁵⁶ Stieg Larsson. *La reina en el palacio de las corrientes de aire*. Buenos Aires, Destino, 2009. Pág. 457.

tomado medidas si la acusación se hubiera dirigido a ella. Sin embargo, ése no era el caso; no era su problema, de modo que le costó decidir si debería actuar o no.”¹⁵⁷

Figura de personajes policiales y judiciales

Tanto la policía como los funcionarios judiciales y abogados tienen un peso destacado dentro del conjunto de personajes de la trilogía *Millennium*, en especial en la segunda y tercera novelas. En *Los hombres que no amaban a las mujeres*, uno de estos personajes es un ex comisario de la policía criminal del pueblo de Hedeby, el lugar donde desapareció Harriet Vanger. Había sido el encargado de encontrar a la joven Vanger, pero todos sus intentos fueron en vano, Harriet nunca apareció. Aquí la figura es la de un policía honrado, decente y que dedicó todo su esfuerzo para dar con la verdad en aquellos casos que le tocó investigar. Acompañó a Henrik durante años y se convirtió en su amigo. A los dos les duele no haber encontrado a Harriet. Se transmite la idea de que Gustaf Morell es un comisario de la vieja guardia.

“Con esas palabras ya estaba todo dicho, así que permanecieron callados durante algo más de un minuto. El ex comisario se reclinó en la silla, junto a la mesa de la cocina, chupeteando su pipa. Sabía perfectamente que ya nadie esperaba de él que hiciera la pregunta del millón, esa que pondría de manifiesto su gran ingenio y arrojaría nueva luz sobre el caso. Eso ya pertenecía al pasado; ahora la conversación entre los dos viejos se había convertido más bien en un ritual en torno a un misterio que nadie en el mundo tenía el más mínimo interés por resolver.”¹⁵⁸

El personaje judicial por excelencia en la primera novela de la trilogía es el abogado Nils Bjurman, tutor de Lisbeth debido a la declaración de incapacidad con que el Estado la condenó desde hace un tiempo. Bjurman se hace cargo de Salander después de que su antiguo administrador, Holger Palmgren, enfermara gravemente. La figura de administrador es la de una especie de policía que se hace cargo de un adulto ejerciendo un control estricto sobre su dinero y sobre las decisiones de diferentes asuntos. Para el autor, “recurrir a un

¹⁵⁷ Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 17.

¹⁵⁸ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 10.

administrador es una de las medidas más humillantes a las que puede recurrir una democracia, sobre todo cuando se trata de jóvenes”¹⁵⁹.

Bjurman tiene la apariencia de una persona decente, nadie sospecha nada de él, y menos de que es un pedófilo y violador.

“Su reputación era intachable. (...) Sus finanzas estaban en orden; el abogado Bjurman era rico, con al menos diez millones de coronas en bienes. Pagaba más impuestos de los necesarios, era miembro de Greenpeace y Amnistía Internacional y donaba dinero a la Fundación para el Corazón y el Pulmón. Raramente aparecía en los medios de comunicación, pero en algunas ocasiones había firmado peticiones de apoyo a presos políticos del Tercer Mundo. (...) Su matrimonio duró catorce años, y el divorcio se hizo amistosamente. (...) Al parecer la conducta del abogado Bjurman era irreprochable. No había ningún hilo suelto en su pasado del que Lisbeth Salander pudiera tirar.”¹⁶⁰

La imagen de policía noble que se presenta en la primera novela a partir de la figura del ex comisario queda abatida cuando se presentan los policías de hoy, muchos de ellos cargados de prejuicios y apurados por hacer carrera y aumentar sus salarios. Sin embargo, no se desprende una mala imagen de la Policía de Suecia, simplemente se señala que dentro del cuerpo existen individuos que lo “contaminan”. Esta idea prevalece en los textos analizados, es un lugar común que es sello de la novela negra nórdica.

La figura policial estelar a partir de la segunda novela es Jean Bublanski, el responsable de la investigación del asesinato de los periodistas Dag y Mia. Es un excelente policía, honrado y desprejuiciado, aunque es una figura policial chapada a la antigua. Es parsimonioso en su trabajo pero para nada perezoso, es respetuoso y bastante astuto.

“Bublanski tenía cincuenta y dos años, y llevaba trabajando como policía más de la mitad de su vida, desde los veintitrés. Estuvo seis en un radiopatrulla y había pasado tanto por la brigada de armas como por la brigada de robos antes de realizar unos cursos de formación y ascender a la brigada de delitos violentos de la policía criminal de la provincia de Estocolmo. Para ser exactos, durante los últimos diez años había participado en treinta y tres investigaciones de asesinatos u homicidios. De las diecisiete que dirigió, se esclarecieron catorce y dos se consideraron resultas desde un punto de vista policial, lo que significaba que la policía sabía quién era el asesino pero carecía de suficientes pruebas para llevarlo a juicio. (...)”

En su conjunto, Bublanski contaba con una buena estadística de casos resueltos. Sus colegas lo veían como sumamente competente.

¹⁵⁹ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 264.

¹⁶⁰ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 280.

Sin embargo, entre estos mismos, a Bublanski se le consideraba algo raro, cosa que, en parte, se debía al hecho de que era judío.”¹⁶¹

Otra de las figuras de policías que aparece en la trilogía es Sonja Modig, estrecha colaboradora de Bublanski y representante del sector feminista de la policía. Ella, con su inteligencia y perspicacia, ayuda a dilucidar el embrollo del caso Salander, confronta en varias oportunidades con uno de sus compañeros, Hans Faste, que resulta ser machista y homofóbico, y colabora con Mikael para clarificar el caso.

“De todos ellos, Sonja Modig era la persona en la que más confianza tenía. Llevaba doce años de policía, cuatro de los cuales los pasó en la brigada de delitos violentos, donde participó en varias investigaciones con Bublanski al mando. Era meticulosa y metódica, y Bublanski se había dado cuenta de que también poseía esas cualidades que él consideraba de sumo valor en las investigaciones complicadas: imaginación y capacidad de asociación.”¹⁶²

La antítesis de Sonja es Curt Svensson y Hans Faste, policías con marcadas prejuicios y, el primero, con inclinaciones al uso innecesario de la violencia.

“Tenían una foto de pasaporte de Lisbeth Salander pegada con celo sobre la radio del auto. Chabacano, como siempre, Faste comentó que parecía una urraca.

—Las putas tienen una pinta cada vez más asquerosa. Hay que estar bastante desesperado para irse con ésta.”¹⁶³

“A intervalos regulares, miró de reojo a Lisbeth Salander e intentó hacerse una idea de la mujer que llevaba tanto tiempo persiguiendo. Hasta él tuvo sus dudas al ver a esa chica flaca. Se preguntó cuánto pesaría. Se recordó a sí mismo que era lesbiana y, por lo tanto, no una mujer de verdad.”¹⁶⁴ (Hans Faste)

¹⁶¹ Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 276.

¹⁶² Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 278.

¹⁶³ Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 305.

¹⁶⁴ Stieg Larsson. *La reina en el palacio de las corrientes de aire*. Buenos Aires, Destino, 2009. Pág. 602.

Por otro lado, y trabajando en estrecha colaboración con la policía, se destaca la figura del fiscal Ekström, quien tampoco está libre de dejarse llevar por los prejuicios reinantes en el medio donde trabaja ni por las influencias de los medios de comunicación que construyen un perfil de Lisbeth Salander a su antojo y carente de veracidad.

“—¿Comisión de tutelaje? —preguntó Ekström, arqueando las cejas.

—Se trata de una chica verdaderamente loca —dijo Hans Faste—. La declararon incapacitada y está bajo la tutela de un administrador. Adivina quién —hizo una pausa teatral—: el abogado Nils Bjurman. Esto es, el propietario del arma empleada en Enskade. (...)

—Resumiendo —dijo Ekström una vez que Faste concluyó—, tenemos huellas dactilares en el arma homicida procedentes de una mujer que pasó su adolescencia entrando y saliendo del psiquiátrico, que supuestamente se gana la vida prostituyéndose y que fue declarada incapacitada por el Tribunal de Primera Instancia; además, está documentado que posee un carácter violento. ¿Qué diablos hace en la calle una chica así?”¹⁶⁵

Los agentes de la Säpo, cuando se enteran de que la investigación está a cargo el fiscal Ekström, no dudan en sugerirle que la chica está loca de remate y que si ayuda a que regrese al psiquiátrico o a que la encierren en la cárcel iba a tener sobradas compensaciones. La ambición de poder del fiscal lo ciega y se deja llevar por pruebas falsas que a todas luces resultan dudosas. Cuando en el juicio ve sus pruebas destruirse a manos de la abogada de Salander, Annika Giannini, lo único que atina a decir es:

“—Lo lamento, pero parece ser que me han informado mal sobre unos importantes aspectos de esta investigación”¹⁶⁶.

Otro personaje policial, secundario pero de algún interés, es Paulsson, un policía de pueblo con problemas psiquiátricos que no sabe cómo manejar una situación extrema cuando encuentra a Salander desfalleciente junto a Mikael y a Zalachenko con un hacha incrustada en el medio de la cara. No escucha las advertencias de Mikael sobre el gigante rubio (incidente que termina con un oficial muerto) y, mientras un servicio de emergencias médicas atiende a Lisbeth que está al borde de la muerte, él sólo está preocupado por esposarla y llevarla a la cárcel.

¹⁶⁵ Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 293.

¹⁶⁶ Stieg Larsson. *La reina en el palacio de las corrientes de aire*. Buenos Aires, Destino, 2009. Pág. 775.

“Paulsson se le antojó un engréido sargento chapucero y un completo zoquete. De hecho, fue nada más llegar Paulsson cuando las cosas empezaron a torcerse. (...) Paulsson le preguntó tres veces al extremadamente ocupado enfermero de protección Civil si podía arrestar a la chica in situ. Hasta que el enfermero agotó su paciencia, se levantó y le gritó que se mantuviera alejado.”¹⁶⁷

Otra figura del ámbito judicial destacable es la hermana de Mikael, la abogada defensora de los derechos de la mujer Annika Giannini. Casada y con hijos, Annika ha batallado durante su vida por la protección de las mujeres y por condenar a todos aquellos, hombres en su mayoría, responsables de abusos, violencia, estafas, etc. Su perfil es el de una mujer comprometida y que trabaja de manera desinteresada. Además, es astuta, inteligente y no le falta valor a la hora de defenderse.

La intención de Larsson pareciera ser no descalificar las instituciones de ningún tipo, simplemente marcar los puntos negros que tienen. Entre los abogados, existen monstruos como Bjurman pero también personas como Annika que dignifican la profesión; dentro de la policía hay policías detestables como Hans Faste pero otras grandes glorias como Sonja Modig y el investigador Bublanski. Lo mismo ocurre en la central de inteligencia sueca, la Säpo, que tiene personajes siniestros como Evert Gullberg y a personas adorables como Monica Figuerola.

“Evert Gullberg, ex director de departamento de la policía de seguridad de Suecia, la Säpo, tenía setenta y ocho años de edad y, oficialmente, llevaba catorce jubilado. Pero eso es lo que suele suceder con los viejos espías: no mueren nunca, permanecen en la sombra.”¹⁶⁸

Monica Figuerola aparece en el tercer libro, *La reina en el palacio de las corrientes de aire*, y no pasa mucho tiempo desde que conoce a Mikael Blomkvist hasta que comienza una relación sentimental con el periodista. Otra vez, se da una imagen de mujer independiente, descontracturada, dueña de su vida sexual, fuerte y con horizontes mentales amplios. Muy diferente al resto de personajes que desfilan por la Sección de la Säpo.

“La inspectora Monica Figuerola, a pesar de su tan poco sueco apellido, nació en Dalecarlia en el seno de una familia cuyos antepasados se instalaron en Suecia como poco en los tiempos de Gustav Vasa. Era una mujer cuya presencia se hacía notar. Y eso se debía a varias circunstancias, tenía treinta y seis años de edad, ojos

¹⁶⁷ Stieg Larsson. *La reina en el palacio de las corrientes de aire*. Buenos Aires, Destino, 2009. Pág. 22.

¹⁶⁸ Stieg Larsson. *La reina en el palacio de las corrientes de aire*. Buenos Aires, Destino, 2009. Pág. 125.

azules y medía un metro y ochenta y cuatro centímetros. Su pelo era de un rubio trigueño, corto y rizado. Era guapa y se vestía de una forma que sabía que la hacía atractiva.”¹⁶⁹

Hackers

“—Lisbeth, ¿cómo es posible que puedas controlar, prácticamente, su ordenador?

—Es un pequeño invento de mi amigo Plague.”¹⁷⁰

Una de las características de las novelas negras nórdicas es la incorporación de aspectos propios de la época. Los personajes principales rezuman modernidad, ya sea en sus ideas sobre cómo vivir como en sus costumbres. Lisbeth es hacker, una actividad que no tiene, como mucho, más de veinte años de vida.

Lisbeth pertenece a un club de hackers especializados que se podría considerar como su familia más cercana. Es el lugar en el que está contenida y entre pares, donde nadie sabe cómo es su aspecto físico, ni cómo luce y sólo es respetada por sus habilidades informáticas.

“Por regla general, los ciudadanos de *Hacker Republic* no solían propagar virus informáticos. Todo lo contrario: eran hackers y, por lo tanto, enemigos irreconciliables de los idiotas que enviaban virus con el solo propósito de sabotear la red y averiar las computadoras. Eran adictos a la información y querían una red que funcionara para poder piratearla. (...)

Hacker Republic constituía un club muy exclusivo, integrado por lo mejor, un comando de élite al que cualquier ejército estaría dispuesto a pagar una fortuna para poderlo utilizar con objetivos cibernéticos, siempre y cuando fueran capaces de incitar a *the citizen* a que sintieran ese tipo de lealtad por un Estado. Algo que no resultaba muy probable.”¹⁷¹

La imagen de hacker es, antes que nada, de personas marginales, solitarias y sin vínculos sociales que tienen serios problemas de integración. Las relaciones más profundas que construyen están asociadas a la red y se encuentran entrelazados con sus “seres queridos” a través de una pantalla y en un mundo virtual. Sin embargo, pese a esta alta irrealidad de relaciones, ese es el mundo que prefieren, que eligen y en el que se sienten cómodos y seguros.

Aparte de Lisbeth, Plague es otro de los hacker que de alguna u otra manera colabora en las investigaciones de su amiga. Plague es obeso, recibe una pensión por invalidez, vive en un

¹⁶⁹ Stieg Larsson. *La reina en el palacio de las corrientes de aire*. Buenos Aires, Destino, 2009. Pág. 349.

¹⁷⁰ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 597.

¹⁷¹ Stieg Larsson. *La reina en el palacio de las corrientes de aire*. Buenos Aires, Destino, 2009. Pág. 380.

pequeño departamento atestado de suciedad y mal olor. No tiene ningún reparo en pasar varios días sin bañarse y por las descripciones, al igual que Lisbeth, mantiene una vida solitaria, quitando de en medio a sus amigos internautas, aislada de la “vida real”. Plague es un genio incomprendido que no ha tenido la oportunidad de mostrar sus capacidades.

“En realidad, sus conocimientos teóricos en electrónica e informática le habrían permitido participar sin miedo en debates sobre la materia y superar sin problema a cualquier arrogante y experto catedrático. Había vivido rodeado de computadoras desde que contaba unos diez años de edad y su primer pirateo lo realizó con trece. Le tomó el gusto, y cuando tenía dieciséis sus conocimientos eran tales que ya estaba compitiendo con los mejores del mundo.”¹⁷²

“El jueves por la mañana, Lisbeth recibió un correo de Plague. Era una dirección ftp. Lisbeth se quedó perpleja. No esperaba ningún resultado hasta dentro de, al menos, dos semanas. Realizar un *hostile takeover*, incluso con el programa de Plague y su *hardware* diseñado a medida, era un proceso laborioso que requería introducir, sin ser detectado, en una computadora, kilobyte a kilobyte, pequeños fragmentos de información hasta crear un sencillo programa.”¹⁷³

A lo largo de los relatos, las referencias a las intrusiones informáticas son reiteradas y a cada paso dejan asombrado al lector. La cercanía con una práctica tan moderna es atrapante y el lector disfruta de las maniobras, perfectamente explicadas, que aplican los hackers para controlar las computadoras de fiscales, de abogados o de cualquier persona, o cómo hace Lisbeth para desviar dos mil millones de dólares de una cuenta a otra sin más armas que su laptop.

“Lisbeth bajó la tapa de su PowerBook, pero la dejó sobre la mesa de trabajo. Había transferido el contenido del disco duro a una copia de seguridad encriptada en la red. Acto seguido, eliminó todo su disco duro con un programa que ella misma había creado y que garantizaba que ni siquiera ella sería capaz de reconstruir la información destruida.”¹⁷⁴

Figura de la mujer

La figura de la mujer es central, rasgo común con el resto de las novelas. Cómo construye los personajes para dar cuenta de la mujer del siglo XXI es una de las novedades de la trilogía. Así como Chandler describía un tipo de personaje femenino arraigado en la época,

¹⁷² Stieg Larsson. *La reina en el palacio de las corrientes de aire*. Buenos Aires, Destino, 2009. Pág. 447.

¹⁷³ Stieg Larsson. *La reina en el palacio de las corrientes de aire*. Buenos Aires, Destino, 2009. Pág. 473.

¹⁷⁴ Stieg Larsson. *La reina en el palacio de las corrientes de aire*. Buenos Aires, Destino, 2009. Pág. 655.

Larsson hace lo mismo con cada una de las mujeres que integran la trama, comenzando por Lisbeth Salander.

La gran novedad con respecto a la transformación de la figura femenina de los clásicos a los nórdicos es que una mujer representa la figura de detective, la encargada de impartir justicia. Aunque no es un personaje con las características de un detective de la vieja guardia, Lisbeth tiene todo aquello que hace falta: sed de justicia, incorruptibilidad, valentía, destreza, poder investigativo y sangre fría.

Sin embargo, Lisbeth no es como Marlowe o Spade por la simple razón de que tiene una vida más allá de los casos que investiga, lo que la hace extremadamente vulnerable a la vez que atractiva y cercana para el lector, que la puede identificar fácilmente con mujeres reales e incluso auto identificarse con este personaje. En la figura de Salander se conjuga la mujer invencible y la mujer víctima.

Lisbeth primero sufre el abuso de su padre violento, luego el de las instituciones judiciales que la encierran en una clínica psiquiátrica, donde está sometida a un psiquiatra para nada convencional. Cuando cree librarse de esa pesadilla, sufre una violación a manos del abogado Nils Burjamn, quien supuestamente debe garantizar su integridad. En todos los casos, los abusadores son hombres, de ahí la aversión de Lisbeth hacia aquellos chicos que pretendan acercarse, aunque sea con buenas intenciones. Pese a estos flagelos que podrían desquiciar hasta la personalidad más fuerte, Lisbeth se sobrepone con creces para continuar con su vida y no deja que ellos la venzan. Con esto, se está dando cuenta de un doble juego que pone a Lisbeth como víctima en un momento para mostrarla luego con toda su fuerza y poderío. Y es por esto que Lisbeth se convierte en la gran heroína, por esa capacidad para superar las adversidades, para no bajar los brazos y para hacer pagar las culpas a todos aquellos que la dañaron, porque, al fin de cuentas, Lisbeth termina castigando a todos los hombres que la lastimaron.

En *Los hombres que no amaban a las mujeres*, Larsson cita datos sobre cómo se vive en Suecia el abuso y la discriminación a las mujeres, refiriéndose a un panorama negativo.

“El dieciocho por ciento de las mujeres de Suecia han sido amenazadas en alguna ocasión por un hombre.”
Pág. 15

“En Suecia, el trece por ciento de las mujeres han sido víctimas de una violencia sexual extrema fuera del ámbito de sus relaciones sexuales.” Pág. 317

“En Suecia, el cuarenta y seis por ciento de las mujeres han sufrido violencia por parte de algún hombre.”
Pág. 153

“En Suecia, el noventa por ciento de las mujeres que han sufrido abusos sexuales en la última agresión no lo han denunciado a la policía.” Pág. 511

Más allá de estos datos se crea una conexión entre la realidad de las mujeres de Suecia con los personajes mujeres del libro que vendrían a personificarlas. En la trama se observa esa insistencia en denunciar esta situación particular, pero además se intenta no mostrar a la figura femenina sólo como una víctima, sino como alguien que pelea por sus derechos, que nos se amedrenta, que elige cómo vivir su sexualidad haciendo caso omiso de reglas sociales ya caducas y que tiene la capacidad para ocupar lugares de poder, de organización y que es completamente independiente, lugar que se lo ha ganado a fuerza de exigencias.

Los datos estadísticos que se presentan se insertan en las tramas dando un marco de realidad, de actualidad a la historia que se cuenta. Se percibe una línea muy fina entre la ficción de la novela y el material de la realidad con el que se ha construido.

Uno de los personajes relevantes que muestra una mujer independiente, con peso propio, ocupando un lugar de poder es Erika Berger, la amante de Michael y directora de la revista *Millennium*. Así se detalla cómo Erika Berger hace su sexualidad lo que quiere y cómo ha vencido los prejuicios sociales pacatos.

“Lo que más le gustaba a Erika de su relación con Mikael era el prácticamente inexistente control que Mikael ejercía sobre ella. No era en absoluto celoso y —aunque a ella le entraran carios ataques de celos cuando empezaron a salir, hacía ya veinte años— Erika había descubierto que con él no tenía por qué mostrarse celosa. Lo suyo se basaba en la amistad, y la lealtad de Mikael como amigo carecía de límites. Se trataba de una relación que podía superar las pruebas más difíciles.

Erika Berger era consciente de que pertenecía a un grupo de personas cuyo modo de vida no tendría mucho éxito entre los miembros de la asociación cristiana de amas de casa. No le preocupaba. Ya en su adolescencia, decidió que lo que ella hiciera en la cama y cómo viviera su vida no concernía a nadie más que a ella. Pero, aun así, la irritaba que muchos de sus conocidos siempre cuchichearan y cotillearan a sus espaldas sobre su relación con Mikael Blomkvist.”¹⁷⁵

Erika maneja su vida privada a su antojo y libre de las trabas que suele imponer una sociedad. Pero además, es una profesional prestigiosa, responsable y sumamente competente. Esas características la llevan a recibir una interesantísima propuesta para trabajar en el diario más importante de Suecia.

“Era la mejor jefa que Mikael podía imaginar: una buena administradora que sabía tratar a los colaboradores con cariño y confianza, pero que al mismo tiempo no evitaba la confrontación y que, si resultaba necesario,

¹⁷⁵ Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 159.

podía tener mano dura. Sobre todo mostraba una extrema sensibilidad y mantenía la cabeza fría a la hora de tomar decisiones sobre el contenido de los próximos números de la revista.”¹⁷⁶

Cuando en *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina* le ofrecen a Erika un puesto en un prestigioso diario, pregunta por qué a ella. La respuesta da cuenta de cómo se define a este personaje.

“—¿Por qué precisamente yo?

Al principio se expresó con una extraña falta de claridad pero luego le salió con la explicación de que era conocida, respetada y —algo de lo que todos daban fe— una jefa competente. Su manera de sacar a *Millennium* de las arenas movedizas en las que se encontraba hacía dos años resultaba impresionante. También era verdad que el Gran Dragón necesitaba una renovación. En el periódico se respiraba un aire rancio y cierta pátina lo cubría rodo, cosa que se traducían en que el número de suscriptores jóvenes se estaba reduciendo cada vez más. A Erika se la conocía por ser una osada periodista. Tenía garra. Poner a una mujer, feminista para más inri, como jefa de la institución más conservadora de la Suecia masculina sería un desafío muy provocador. Todos estaban de acuerdo. Bueno, todos no. Pero los que contaban estaban de acuerdo.”¹⁷⁷

En el último libro de la trilogía, *La reina en el palacio de las corrientes de aire*, se presenta un conflicto de abuso que sufre Erika a manos de un compañero de trabajo. El abusador pinta su casa con la palabra *puta*, la acosa enviándole mails humillantes e incluso llega a entrar a su casa para robarle fotos íntimas. Pese a esta persecución que sufre, ella se mantiene firme y no da el brazo a torcer, mostrando una personalidad fuerte, muy alejada de la idea machista de sexo débil.

“Se preguntó por un instante si no debería irse a dormir al centro y pasar la noche en un hotel, pero la verdad era que Erika Berger era una de esas personas que odiaban que la expusieran a amenazas y, mucho más, que la obligaran a doblegarse ante ellas. *Mierda, me cago en diez. No voy a dejar que un puto saco de mierda me eche de mi propia casa.*”¹⁷⁸

¹⁷⁶ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 83.

¹⁷⁷ Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 243.

¹⁷⁸ Stieg Larsson. *La reina en el palacio de las corrientes de aire*. Buenos Aires, Destino, 2009. Pág. 505.

En *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*, el autor introduce la problemática de la trata de blancas y la prostitución de mujeres, en especial, de menores. A través de un informe que *Millennium* va a dar a conocer, el autor se expone sobre este tema, no sólo denunciando esa aberrante situación sino dando indicios de quiénes son los encubridores de esta realidad. Otra vez, la figura de la mujer está en el centro de la escena de la trilogía.

—Tenemos un gobierno que ha introducido una severísima ley de comercio sexual, contamos con policías que deben velar por que ésta se cumpla y con jueces que deben condenar a los delincuentes sexuales — llamamos delincuentes a los puteros porque contratar un servicio sexual se considera ahora delito—; a esto hay que añadir los indignados y moralizantes textos que, sobre el tema, aparecen en algunos medios de comunicación, etcétera. Al mismo tiempo, Suecia es, proporcionalmente, uno de los países que más putas compran, *per cápita*, de Rusia o de los países bálticos.

—¿Y puedes demostrarlo?

—No es ningún secreto. Ni siquiera es noticia. Lo novedoso es que hemos hablado con una docena de chicas tipo la de *Lilja 4-ever*. La mayoría son jóvenes cuya edad oscila entre los quince y los veinte años. Proceden de la miseria social de uno de esos países del Este y son traídas a Suecia con la promesa de un trabajo, pero caen en las garras de una mafia sexual sin escrúpulos. Algunas de las vivencias personales que han sufrido esas chicas hace que *Lilja 4-ever* parezca una película para toda la familia. Dicho de otro modo: esas jóvenes han vivido cosas que no podrían contarse en una película.¹⁷⁹

Una pareja joven es la encargada de realizar la investigación, y es por eso que son asesinados. Ambos son competentes en el trabajo, que realizan con gran profesionalismo y conscientes del problema por el que atraviesan cientos de mujeres jóvenes que deciden escapar de una vida de pobreza.

—Mi tesis está compuesta por estadísticas, estudios de campo, leyes y por un análisis de cómo la sociedad y los tribunales tratan a las víctimas.

—Es decir, a las chicas.

—Chicas jóvenes, normalmente de quince a veinte años, pertenecientes a la clase obrera y de bajo nivel educativo. A menudo proceden de familias con situaciones bastante conflictivas y no es raro que, ya en su infancia, hayan sido objeto de algún tipo de abuso. Si vienen a Suecia es, por supuesto, porque alguien las ha engañado y les ha metido un montón de mentiras en la cabeza.

—Los traficantes de sexo.

¹⁷⁹ Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 106.

—En ese sentido hay cierta perspectiva de género en la tesis. Es raro que un investigador pueda determinar, tan nítidamente, los papeles que asume cada sexo. Las chicas, víctimas; los chicos, agresores. Con la excepción de unas pocas mujeres que se benefician el negocio, no existe ninguna otra forma de delincuencia en la que la naturaleza sexual constituya por sí misma una condición para el delito.”¹⁸⁰

Para cerrar esta imagen (víctimas pero portadoras de la fuerza necesaria para luchar por sus derechos y capaces de ocupar lugares que convencionalmente ocupan los hombres), se hace referencia a momentos históricos donde las mujeres lucharon militarmente codo a codo con los hombres, dando cuenta de que la idea de “sexo débil” es una construcción social para mantener al género en un lugar de inferioridad.

“Se estima que fueron seiscientas las mujeres que combatieron en la guerra civil norteamericana. Se alistaron disfrazadas de hombres. (...) A los libros de historia siempre les ha resultado difícil hablar de las mujeres que no respetan la frontera que existe entre los sexos. Y en ningún otro momento esa frontera es tan nítida como cuando se trata de la guerra y del empleo de las armas.”¹⁸¹

“Una ley irlandesa del año 697 prohíbe que las mujeres sean militares, lo que da a entender que, antes de ese año, las mujeres *fueron* militares.”¹⁸²

La fuerza de Salander

Para que la imagen femenina esté caracterizada en la fortaleza y la decisión, se pone en marcha una maquinaria raras veces vista en novelas del género negro. Esa maquinaria no es más que los ajusticiamientos de Lisbeth Salander, que a muchos pueden sorprender justamente porque provienen de una mujer.

En el comienzo de *La chica que sueña con una cerilla y un bidón de gasolina*, Lisbeth está de vacaciones pero no en descanso absoluto. Cuando detecta un maltrato, se pone alerta, y es lo que sucede en la habitación de hotel contigua a la suya. No puede permitir que una mujer siga sufriendo. Y por eso, hace justicia.

“Cuando el siguiente relámpago hizo acto de presencia, vio que Richard Forbes parecía arrastrar a su mujer y que ella se le resistía. (...)”

‘Piensa asesinarla. Hay cuarenta millones en juego. La tormenta es su camuflaje. Ésta es su oportunidad.’

¹⁸⁰ Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 118.

¹⁸¹ Stieg Larsson. *La reina en el palacio de las corrientes de aire*. Buenos Aires, Destino, 2009. Pág. 7.

¹⁸² Stieg Larsson. *La reina en el palacio de las corrientes de aire*. Buenos Aires, Destino, 2009. Pág. 231.

De un empujón, Lisbeth Salander introdujo a George Bland en el recinto del hotel. Acto seguido, miró a su alrededor y se topó con la desvencijada silla plegable en la que solía sentarse el vigilante nocturno y que nadie había recogido ni guardado antes de la tormenta. La tomó, la estrelló con todas sus fuerzas contra la muralla y se armó con una de las patas. (...)

Las ráfagas de viento por poco la tumbaron, pero Lisbeth hizo de tripas corazón y avanzó paso a paso con mucho esfuerzo. Ya casi había llegado hasta donde se encontraba la pareja cuando el siguiente relámpago iluminó la playa y ella vio a Geraldine Forbes, de rodillas, en la orilla. Richard Forbes estaba inclinado sobre ella con el brazo levantado dispuesto a golpearla, blandiendo en la mano algo que parecía un tubo de hierro. Lisbeth vio que el brazo de él descendía hasta la cabeza de la mujer dibujando un arco. Ésta dejó de patear.

Richard Forbes no tuvo tiempo de ver a Lisbeth Salander.

Le rompió la pata de la silla en la cabeza y él cayó de bruces.”¹⁸³

Además de la convicción y la valentía, Salander es altamente profesional. Planifica sus venganzas, las estudia y no deja cuestiones libradas al azar. Eso es lo que sucede cuando decide dar por tierra con el abogado Nils Bjurman, luego de que éste la haya violado y golpeado salvajemente.

“La última semana de febrero Lisbeth Salander se atribuyó a sí misma una misión con el abogado Nils Bjurman, nacido en 1950, como un encargo especial de alta prioridad. Trabajó aproximadamente dieciséis horas al día y realizó la investigación personal más minuciosa de su vida. Se sirvió de todos los archivos y documentos públicos a los que tuvo acceso. Investigó su círculo más íntimo de familiares y amigos. Estudió su situación económica y analizó en detalle su carrera profesional y los cometidos realizados.”¹⁸⁴

Representación de la Justicia y de las instituciones judiciales

Para Lisbeth Salander, la policía es un enemigo, al igual que cualquier institución del Estado. Su experiencia ha sido más que suficiente para desarrollar este rechazo. Su círculo de amistades, entre las que se cuentan las chicas lesbianas de una banda de heavy metal y sus conocidos del mundo hacker, demuestra que no es la única que no respeta y no cree en la organización social vigente.

Sin embargo, esta mirada es una excepción a la regla. En general, los personajes de las tres novelas están conformes con vivir en un Estado democrático y capitalista, aunque, en algunos casos, rompan algunas de sus reglas.

¹⁸³Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 77.

¹⁸⁴Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 279.

Se observa una crítica a la moral de la sociedad sueca que presenta algunas fisuras y una crítica a las instituciones o más bien a algunos de los personajes que actúan dentro de las instituciones estatales, ya sean del ámbito policial o judicial.

En la policía, ya se hable de policías comunes como de policías con rangos altos como detectives, se hace hincapié en mostrar ciertas actitudes de prejuicio, homofobia, discriminación, machismo y, en algunos casos, de ambición por el poder.

En el ejemplo siguiente, se puede observar cómo un sector de los policías juzga a Salander a partir de su entorno. En un primer momento las apreciaciones contra Lisbeth parecen inocentes y hasta incluso graciosas, pero luego, cuando el caso se complica, esos prejuicios aflorarán de manera más cruda.

“—Curt, ¿qué hay de su círculo de amistades?

—Casi nada. No ha sido detenida por la policía desde que tenía dieciocho años. Conoce a Dragan Armanskij y a Mikael Blomkvist; es todo cuanto sabemos. Por supuesto, también a Miriam Wu. La misma fuente que nos ha informado de que Wu y ella habían sido vistas en el Kvarnen dice que antes solía reunirse allí con unas chicas, las Evil Fingers.

—¿Las Evil Fingers? ¿Y eso qué es? —preguntó Bublanski.

—Parece ser algo esotérico. Un grupo de chicas que solían irse de juerga y armarla.

—No me digas que Salander es también una especie de adoradora de Satán —dijo Bublanski—. Los medios de comunicación se van a poner las botas.

—Una pandilla de lesbianas satánicas —sugirió Faste solícito.

—Mi querido Hans, tienes una visión de las mujeres que data de la Edad Media —le dijo Sonja Modig.”¹⁸⁵

Por otro lado, esas actitudes discriminatorias pueden resultar nefastas cuando se trata de llevar un caso adelante, y se muestra cómo actúa un policía intolerante ante la diversidad sexual. Pero al lado de ese policía se encuentra Sonja Modig, una investigadora policial exenta de prejuicios y abierta a la diversidad, una mujer que sabe tratar los casos conflictivos con profesionalismo. Además, Sonja va a sufrir el acoso de sus compañeros cuando estos se den cuenta de que es aún más competente que ellos.

¹⁸⁵ Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 386.

“Sonja Modig estaba furiosa con Hans Faste, pero no lo demostró ni con el más mínimo gesto. La continuación del interrogatorio desde que Bublanski abandonara la sala había sido cualquier cosa menos rigurosa, y Faste había ignorado una tras otra las furiosas miradas que ella le lanzó.

Modig también estaba atónita. Nunca le había gustado Hans Faste ni su estilo de macho anacrónico, aunque lo había llegado a considerar un policía competente. Hoy esa aptitud brillaba por su ausencia. Resultaba obvio que Faste se sentía provocado por una mujer bella, inteligente y lesbiana declarada. Resultaba igual de evidente que Miriam Wu había olido la irritación de Faste y que la estaba alimentado sin clemencia.”¹⁸⁶

Otra de las instituciones estatales que es puesta en cuestionamiento es el servicio secreto estatal sueco, la Säpo. Pero acá, como sucede con el caso de la policía o la justicia, el conflicto sólo está dado por algunas personalidades. No se ataca la estructura institucional, sólo a su contenido, donde además de algún personal conflictivo o corrupto se encuentran excelentes profesionales que, de alguna manera, “sostienen” al organismo.

La Säpo fue la institución responsable de la deriva de Lisbeth Salander. La Säpo ayudó a un ex espía ruso, Alexander Zalachenko, a refugiarse en el territorio sueco a cambio de importantes datos que usó el Estado sueco para negociar y devolver favores a otros países. Pero Zalachenko no era una persona pacífica, era violento, alcohólico y maltratador, pero nada de eso importó. El Estado, a través de la Säpo, lo encubrió y borró hasta sus más brutales huellas: el salvaje maltrato con la madre de sus dos hijas, a quien dejó inválida después de golpearla sin miramientos. Y para encubrir este tétrico panorama, la Säpo no tuvo mejor idea que encerrar en una clínica psiquiátrica, a manos de un perverso y muy útil psiquiatra, a la más peligrosa de las hijas de Zalachenko, Lisbeth Salander, quien estaba dispuesta a denunciarlo, lo que significaría un escándalo mayor.

“Mientras reflexionaba, Lisbeth Salander se mordió el labio inferior. Nunca había investigado el pasado de Teleborian, pero sabía que él empezó su carrera en medicina forense y que la Säpo a veces también tenía necesidad de consultar a médicos o psiquiatras forenses en sus casos. De repente, comprendió que si se pusiera a indagar, encontraría un vínculo. En algún momento del inicio de su carrera profesional, su camino se había cruzado con el de Björck. Cuando éste necesitó a alguien que pudiera enterrar en vida a Lisbeth Salander, se dirigió a Teleborian.”¹⁸⁷

¹⁸⁶ Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 414.

¹⁸⁷ Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 589.

“Alexander Zalachenko había trabajado para la Säpo. No se trataba de una investigación. Se trataba de un silenciamiento. Zalachenko era más importante que Agneta Salander. No podía ser identificado ni denunciado. Zalachenko no existía.”

Los agentes no tienen escrúpulos y son capaces de violar muchas reglas, algunas de ellas se pueden leer en la siguiente cita:

“—En tal caso, Wadensjö, tendrás que buscar esos recursos a toda velocidad. Contrata a gente de fuera. Contrata a una cuadrilla de matones de la mafia yugoslava para que le den una paliza a Blomkvist si hace falta.”¹⁸⁸

Colaboración con la policía

Cuando se abre la investigación policial por asesinato que apunta como principal sospechosa a Lisbeth Salander, Mikael Blomkvist junto a Erika Berger, los dos miembros más importantes de la revista *Millennium*, deciden ayudar a Salander, aunque no tengan su consentimiento, como una manera de agradecerle por todo lo que hizo por Mikael en su trabajo periodístico sobre el gigante financiero Hans-Erik Wennerström, y porque no ponen en cuestionamiento su inocencia. Esta investigación paralela que realiza *Millennium*, tarde o temprano se choca con la de la policía, y los periodistas son invitados a colaborar en algunos asuntos del caso. *Millennium* acepta, aunque con algunas reservas. De allí provendrá la nueva relación sentimental de Mikael con la detective Monica Figuerola.

“—A eso hay que añadirle que nosotros estamos llevando nuestra propia investigación, la cual debe ser considerada como un trabajo periodístico. Proporcionaremos información de los resultados a la policía cuando tengamos algo listo para publicar, pero no antes.

Erika Berger arrugó la frente y reflexionó un instante. Al final movió la cabeza, como dándose la razón.

—Bueno, también tengo que seguir siendo capaz de mirarme al espejo por las mañanas. Vamos a hacerlo de la siguiente manera. Puedes trabajar con nuestra colaboradora Malin Eriksson. Ella conoce a la perfección el material, será la responsable de establecer el límite. Su misión será guiarte por el libro de Dag Svensson, del que ya tienes una copia. El objetivo es elaborar una lista de presuntos culpables.”¹⁸⁹

¹⁸⁸Stieg Larsson. *La reina en el palacio de las corrientes de aire*. Buenos Aires, Destino, 2009. Pág. 179.

¹⁸⁹Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 577.

A juzgar por los hechos, las instituciones en Suecia tienen un alto grado de aceptación en la sociedad, de lo contrario nunca una revista anticorrupción aceptaría colaborar con la policía. Pues *Millennium* no sólo colabora, también cruza información, da nombres y provee de datos que la policía no tiene.

Por lo tanto, la crítica a las instituciones policiales que asoma en la trilogía es más una llamada de atención hacia aquellas individualidades que operan en la policía, y en las instituciones estatales en general, portadoras de una ideología homofóbica y discriminatoria antes que una crítica del sistema integral de instituciones, que, al parecer, tienen mucha aceptación en los países nórdicos.

Temas o misterios que se plantean en la trama

En *Los hombres que no amaban a las mujeres* la trama se desenvuelve alrededor de un gran misterio, la desaparición de Harriet Vanger, una joven rica que se esfuma de una isla con el único acceso al continente cerrado por un accidente. Es una manera muy clásica de iniciar la investigación, a la manera de los primeros policiales donde los crímenes se cometían en habitaciones cerradas.

A partir de este punto aflorarán secretos de una familia poderosa y se sucederán, al ritmo vertiginoso de la investigación, escenas que tendrán como protagonista en primer lugar a Mikael Blomkvist y en segundo a Lisbeth Salander; hacia el final, Lisbeth ganará terreno como personaje principal hasta ocupar el primer lugar indiscutido en las siguientes novelas. Si bien en esta novela el tema central es Harriet Vanger, se comienza a atrapar al lector con los secretos y la extraña personalidad de Lisbeth para luego central todo el misterio en ella. En *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina* y en *La reina en el palacio de las corrientes de aire*, el misterio de la trama pasa exclusivamente por Lisbeth Salander, intercalados por algunos temas secundarios, como el acoso sexual que sufre Erika Berger en su nuevo trabajo. El misterio es saber por qué Lisbeth Salander es como es, por qué es uraña, antisocial, por qué odia a las instituciones estatales, qué le ha pasado durante su vida para terminar así. El suspenso de saber cuál es la trama que esconde la Säpo, el servicio de inteligencia sueco, también es un punto de atracción para el lector. Por otro lado, a medida que los misterios se develan, la vida de Lisbeth se va armando como un rompecabezas hasta que todas las piezas quedan en su sitio.

Otros puntos interesantes que surgieron en las lecturas

Para Mario Vargas Llosa, las tres exitosas novelas de Larsson no están bien escritas, aunque, para él, lo importante en este caso no es tanto la prosa sino ese poderoso argumento con que cuentan que permite a los lectores zambullirse en un mundo real en el que viven personajes entrañables, otros odiosos, y donde se suceden aventuras a un compás vertiginosos, dotando al relato de un ritmo que tiene la virtud de capturar o mejor, de secuestrar, al lector.

“La novela no está bien escrita (o acaso en la traducción el abuso de la jerga madrileña en boca de los personajes suecos suela algo falsa) y su estructura es con frecuencia defectuosa, pero no importa nada, porque el vigor persuasivo de su argumento es tan poderoso y sus personajes tan nítidos, inesperados y hechiceros, que el lector pasa por alto las deficiencias técnicas, engolosinados, dichosos, asustados y excitados con los percances, las intrigas, las audacias, las maldades y grandezas que a cada paso dan cuenta de una vida intensa, chisporroteante de aventuras y sorpresas, en la que, pese a la presencia sobrecogedora y ubicua del mal, el bien terminará siempre por triunfar.”¹⁹⁰

Pese a las opiniones del escritor peruano, un punto interesante en las novelas de Larsson es la prosa, es decir, la manera en que el autor articula las palabras para construir la novela, la manera en que adecua los diálogos para representar a los diferentes y hasta disímiles personajes, qué cuestiones tiene en cuenta a la hora de describir tal ambiente o tal personaje y qué persona utiliza para narrar sus historias, entre otras muchas aristas que se encierran en el concepto de prosa.

Larsson escribe en tercera persona, al contrario de las novelas clásicas de novela negra donde lo que prima es la primera persona, que acerca el detective al lector, por ser éste el que lleva adelante el relato. Llama la atención el lenguaje llano y preciso, carente de metáforas, aunque no desprovisto de una riqueza lingüística que se observa en las voces de los personajes, cada una de ellas con sus particularidades que las destacan de las demás. Este punto también se separa de las novelas negras clásicas, donde las metáforas abundan, al igual que las comparaciones y las reflexiones de los personajes.

Por otro lado, estas voces son modernas, en ellas está el sello de lo actual que acerca al lector. Este trabajo del autor es también destacable y comparable a las voces que supieron reflejar en sus relatos los autores de las novelas negras clásicas, que tuvieron la destreza de traspasar el habla de la calle a la literatura.

¹⁹⁰ Mario Vargas Llosa, “Lisbeth Salander debe vivir”, sábado 12 de septiembre de 2009, diario *La Nación*.

A continuación se profundizará brevemente sobre la construcción de ambientes, y el lenguaje particular y los modismos de Lisbeth Salander.

Construcción de ambientes

Las tres novelas se desenvuelven en Suecia, principalmente en Estocolmo, su capital, y de manera secundaria en otros puntos del país: en zonas rurales y en otras ciudades como Gotemburgo. Pero lo que caracteriza a las novelas de Larsson es el paisaje de Estocolmo que ha sabido retratar tan bien. Las persecuciones se suceden por las estrechas callejuelas de la ciudad, con sus escalinatas, sus puentes, la cercanía del mar y sus centenarios edificios. La casa de Mikael se ubica en uno de los barrios históricos de la ciudad (Gamla Stan –ciudad vieja–) y es una hermosa buhardilla que ha sabido remodelar con el gusto propio de los suecos. Lisbeth también ha comprado un piso con una maravillosa vista al mar Báltico en uno de los barrios más encumbrados de Estocolmo. En las descripciones de la ciudad, Larsson ha logrado un fiel testimonio de esa legendaria ciudad.

“La vivienda tenía dos ventanas de buhardilla y una ventana lateral con vistas a los tejados que se extendían hasta la bahía de Riddarfjärden y Gamla Stan. También se podía ver un poquito de agua de Slussen y el Ayuntamiento.”¹⁹¹

El que se describe es un ambiente ciudadano especial, donde la calidad de vida se revela simplemente por la ausencia de observaciones sobre ruidos, smog, embotellamientos, manifestaciones o cualquier dato que pueda acercarse al imaginario de ciudad de esta parte del planeta.

Para darle profundidad y realismo a la ciudad, Larsson apela a un recurso que encaja muy bien: la descripción constata del tiempo. Con unas pocas líneas, nos sitúa en el frío nórdico, con él logra captar la esencia del lugar.

“La noche anterior había nevado copiosamente. Al apearse del tren el cielo estaba despejado y el aire era gélido. Mikael advirtió enseguida que no llevaba la ropa adecuada para protegerse de los rigores del invierno de Norrland.”¹⁹²

¹⁹¹ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 26.

¹⁹² Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 96.

“Cuando Mikael Blomkvist se apeó del tren en Hedestad por segunda vez, el cielo tenía un tono azul pastel y el aire era gélido. El termómetro de la fachada principal de la estación marcaba 18 grados bajo cero. Al igual que en la última ocasión, calzaba unos zapatos de suela fina, muy poco apropiados.”¹⁹³

Por su experiencia como periodista y como creador y director de la revista *Expo*, uno de los ambientes más logrados es el de la redacción de *Millennium*. Allí trabajan un par de periodistas y Erika tiene su oficina, hay reuniones periódicas donde discuten los editoriales, los próximos temas a investigar, los nuevos nombramientos, las situaciones conflictivas, etc. Y esas reuniones se aprecian reales por el lector porque no existe artificialidad en la construcción del ambiente, de los diálogos y de los personajes que lo pueblan. Para Vargas Llosa, “la novela se mueve por muy distintos ambientes, millonarios, rufianes, jueces, policías, industriales, banqueros, abogados, pero el que está retratado por el propio autor —que fue reportero profesional— es el del periodismo.”¹⁹⁴

“—Solemos hacer uno o dos números temáticos al año —prosiguió Erika—. Esta historia la quiero para el número de mayo. La imprenta está reservada para el 27 de abril. Contamos con más de tres meses para tener listos los textos.

—¿Número temático de qué? —preguntó Mikael mientras se servía café del termo.

—Dag Svensson subió a verme la semana pasado con el borrador de una historia. Le pedí que asistiera a esta reunión. ¿Puedes presentarlo? —dijo Erika a Dag Svensson.

—*Trafficking* —respondió él—. O sea, trata de blancas. En esta ocasión fundamentalmente de los países bálticos y de la Europa del Este. Si quieren, les cuento la historia desde el principio. El caso es que estoy escribiendo un libro sobre el tema y como sé que ahora también tienen una editorial, contacté con Erika.”¹⁹⁵

“El tema resultaba delicado: Dag Svensson tan sólo llevaba unas horas muerto y su jefe ya estaba pensando en cómo gestionar su herencia periodística. Mikael era consciente de que podría considerarse algo cínico y despiadado. Pero él no lo veía así. Se sentía como si se encontrara en estado de ingravidez, un síndrome especial que cualquier periodista que cubría las noticias de actualidad conocía y que se activaba en momentos de crisis.

Cuando el resto del mundo está de luto, ese periodista resulta sumamente eficaz. Y a pesar del demoledor shock que sufrieron los miembros de la redacción de *Millennium* la mañana del jueves de Pascua, la profesionalidad asumió el control y canalizaron la energía trabajando duro.”¹⁹⁶

¹⁹³ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 155.

¹⁹⁴ Mario Vargas Llosa, “Lisbeth Salander debe vivir”, sábado 12 de septiembre de 2009, diario *La Nación*.

¹⁹⁵ Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 105.

¹⁹⁶ Stieg Larsson. *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 307.

La voz de Lisbeth Salander

De entre todos los personajes, Lisbeth es, sin dudas, el más querido por los lectores por diferentes cuestiones, que van desde la identificación, el alivio cuando hace justicia, la sensación de vulnerabilidad, la entereza que hace alarde, etcétera. Pero en su manera de hablar y de dirigirse al resto del mundo está una de las claves de su éxito. No sólo se viste, piensa y actúa de manera rara, también habla, cuando habla, de un modo muy poco ortodoxo. En la voz de Lisbeth está su rebeldía, su odio social, su antipatía y, por supuesto, su inteligencia. Los diálogos de Lisbeth, relativamente escasos en la trilogía si se comparan con el resto, son una de las mejores muestras de la personalidad del detective del siglo XXI.

A continuación, algunos ejemplos y diálogos memorables:

1. Diálogo entre Lisbeth y Mikael.

“—Me voy a la ducha y luego pienso meterme desnuda en tu cama. Si te consideras demasiado viejo, vete a dormir a la cama plegable.”¹⁹⁷

2. Cuando Mikael encuentra a Lisbeth desfalleciente en la casa de Alexander Zalachenko.

“Notó que alguien le tocaba la frente e intentó apartar la intrusa mano con un movimiento de brazo. En ese mismo instante, experimentó un intenso dolor en el hombro izquierdo. Se relajó.

—¿Me oyes?

Lárgate.

—¿Puedes abrir los ojos?

*¿Quién es este idiota de mierda que me da la lata?”*¹⁹⁸

3. Cuando Lisbeth busca un abogado para que administre la fortuna que acaba de robar.

“—¿Qué quieres?

—He robado una cierta cantidad de dinero —contestó ella con gran seriedad—. Necesito un canalla que me la administre.”¹⁹⁹

¹⁹⁷ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 579.

¹⁹⁸ Stieg Larsson. *La reina en el palacio de las corrientes de aire*. Buenos Aires, Destino, 2009. Pág. 70.

Nazis

Por último, uno de los puntos para analizar que aparece en la trilogía es la mención del nazismo, que se observa también en el resto de las novelas nórdicas que se analizan en la presente tesis. El nazismo es un tema secundario que aparece reiteradamente. Es razonable la incorporación de esta temática por parte de Larsson ya que él mismo estudió hasta su muerte a los grupos neonazis que operan en Europa, principalmente en los países nórdicos. Inclusive su revista *Expo* denunciaba con asiduidad las acciones de estos grupos. Sin embargo, esta problemática social va más allá del caso de Larsson. Es una preocupación latente la formación y el desarrollo de la ideología neonazi. Si bien los países nórdicos no experimentaron gobiernos fascistas, como sí sucedió en Italia, Alemania y España, mantuvieron un papel cuestionable con el gobierno alemán durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial. En el caso particular de Suecia, y con los siguientes autores se profundizará en los diferentes casos, el país se mantuvo neutral, pero la presión del gobierno de Adolf Hitler, que amenazaba con una invasión, terminó por quebrar su voluntad y Suecia se vio obligada a proveer a Alemania de acero y maquinarias (Suecia contaba con la mayor mina de hierro de Europa), además de que muchos jóvenes suecos conformaron grupos de las SS alemanas. Luego, cuando la guerra llegaba a su fin, ayudó a los refugiados judíos dándoles asilo y asistencia. Pese a estas últimas acciones la cercanía y colaboración con el régimen nazi no se podrán borrar.

La presencia del nazismo se percibe como un fantasma con posibilidades de materializarse, como algo que permanece latente bajo tierra, agazapado, esperando el momento para atacar.

“—En 1921, a la edad de diecisiete años, Richard era un fanático nacionalista que odiaba a los judíos y que se unió a la Asociación Nacionalisocialista Sueca para la Libertad, uno de los primeros grupos nazis del país. ¿No resulta fascinante que los nazis siempre consigan introducir la palabra ‘libertad’ en su propaganda?”²⁰⁰

“Mikael dedicó una hora a ordenar las fotos de Greger Vanger. Como ilustraciones para la crónica de la familia, la caja contenía verdaderas joyas, entre ellas numerosas imágenes de Greger Vanger en compañía del gran líder nazi sueco de los años cuarenta Sven Olof Lindholm.”²⁰¹

¹⁹⁹ Stieg Larsson. *La reina en el palacio de las corrientes de aire*. Buenos Aires, Destino, 2009. Pág. 806.

²⁰⁰ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 110.

²⁰¹ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 494.

“Como la mayoría de los escritores, escribo para que el mundo resulte más comprensible, al menos en cierta medida, pues la ficción puede superar en ocasiones al realismo documental.”²⁰²

²⁰² Henning Mankell, colofón de *El hombre inquieto*, 2009, Tusquets, Buenos Aires. Pág. 453.

Henning Mankell

Breve reseña del autor

Henning Mankell nació en 1948 en la capital sueca, Estocolmo. Se crio en un pueblo del norte de Suecia donde su padre trabajaba como juez. Su madre se marchó del hogar y pasó su infancia sin su presencia. A los dieciséis años, dejó el colegio y se radicó durante un tiempo en París, donde trabajó como estibador en un buque sueco que transportaba carbón y mineral de hierro a Europa y América. Participó de los debates políticos que colmaban la vida de los jóvenes de París a fines de los años sesenta. Luego, regresó a su país y se instaló en Estocolmo, donde trabajó en un teatro como tramoyista; fue allí donde escribió su primera obra teatral, en la que ya deja entrever las preocupaciones sociales que hasta el día de hoy han estado presentes en su obra.

Su padre muere en 1973 y al año siguiente sale publicada su primera novela, *The Stone Blaster*. En 1974 viaja a Guinea-Bissau, África, para comenzar una larga relación con ese continente, primero viviendo en Zambia, luego visitando otros países, hasta que, finalmente en 1986, se radica en Mozambique haciéndose cargo de la dirección del teatro Avenida de Maputo, donde dirige un elenco de actores. Según Mankell, la primera vez que visitó África sintió que “había llegado a casa”.

A principios de los noventa, comenzó a escribir la serie que lo encumbró en la fama literaria mundial, la serie Walander, protagonizada por el detective Kurt Walander de la ciudad sueca de Ystad. Será en su tercera novela, *La leona blanca*, cuando el éxito se haga evidente y venda millones de ejemplares y se traduzca a treinta y siete idiomas, además de adaptarse, parte de las novelas, al cine y a la televisión. Actualmente, la BBC de Londres emite la serie Walander.

Mankell puso fin a la serie en 2010 con el libro *El hombre inquieto*. Sus novelas policiales están marcadas con el sello de la denuncia. En ellas, el autor no reduce la trama a una intriga que debe ser descubierta, sino que de manera explícita recrea conflictos sociales vigentes en el mundo de hoy, con referencias a la desocupación, al los extremismos religiosos, a la prostitución, a la pobreza en el Tercer Mundo, a la violencia hacia las mujeres, etcétera.

Además, es autor de muchas obras de ficción, como *Comedia infantil*, de ensayos, como *Moriré, pero mi memoria sobrevivirá*, y es un reconocido autor de dramas teatrales.

Se conoce a Mankell como activista contra la pobreza, la explotación laboral, la discriminación y el maltrato a las mujeres. Estas inquietudes que ocupan su vida son parte esencial de la trama de sus libros. Es junto con Stieg Larsson uno de los escritores más reconocidos y valorados de Suecia. Ambos utilizaron la literatura con fines de denuncia.

En la actualidad reside en Mozambique, realizando una amplia labor solidaria en África. Está casado, desde 1998, con Eva Bergman, hija del cineasta Ingmar Bergman.

Henning Mankell

—*La leona blanca*. Buenos Aires, Tusquets Editores, 2008.

—*Antes de que hiele*. Buenos Aires, Tusquets Editores, 2007.

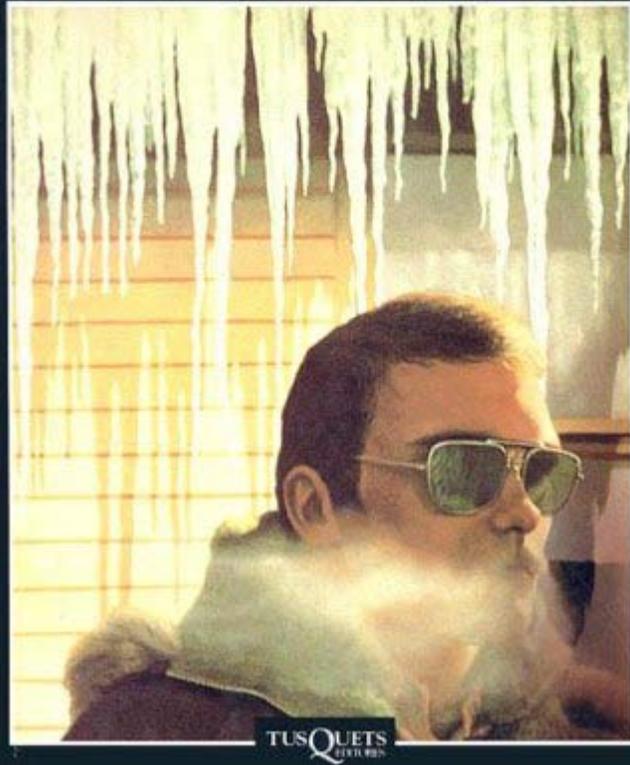
—*El hombre inquieto*. Barcelona, Tusquets Editores, 2009.

Síntesis argumental de las novelas

La leona blanca, 1993 (648 páginas)

Henning Mankell LA LEONA BLANCA

colección andanzas



La leona blanca es una de las novelas más complejas de la serie Wallander. Publicada en el año 1993, la novela transcurre en dos países, Suecia y Sudáfrica. En los dos escenarios hay figuras detectivescas, en el caso de Ystad, en Suecia, está Kurt Wallander, y en Johannesburgo, Sudáfrica, está Scheepers, ayudante de uno de los más importantes fiscales de ese país.

Además de estar estructurada en dos países, el autor utiliza en varias ocasiones el recurso de relato para dar contexto a diferentes situaciones. Las referencias históricas sobre Sudáfrica también sirven al lector para ubicarse en el marco sociopolítico de los hechos que se relatan.

La novela comienza con una escena que transcurre en 1918. En un bar, un grupo de bóeres fundamentalistas crean secretamente una organización con el fin de mantener el dominio blanco en Sudáfrica. Ellos, tres hombres de la más encumbrada aristocracia holandesa en ese país, se quejan de las acciones inglesas que afectan sus intereses y hablan sobre su visión de cómo debería estructurarse ese país africano. Con esta introducción el autor da un marco a lo que pretende contar: el arraigo del racismo en Sudáfrica, sus orígenes, sus bases

materiales, sus fundamentos ideológicos, sus defensores y lo difícil que será en un futuro acabar con ese tipo de organización social.

De 1918 salta a la actualidad, 1993, cuando en la tranquila ciudad sueca de Ystad desaparece una agente inmobiliaria. La mujer había estado recorriendo las zonas rurales en busca de una casa para tasar, pero se perdió por los caminos de tierra poco señalizados. Cuando divisó una casa se bajó de su auto y se acercó a la vivienda para consultar sobre el camino, pero se topó con un hombre extraño que inmediatamente sacó un arma, le apuntó a la cabeza y la mató.

Pasadas unas horas del incidente, el marido realiza la denuncia en la comisaría. Wallander, el detective a cargo, toma el caso. Al parece, la familia es completamente normal, son religiosos, solidarios, sanos, trabajadores y tienen dos niñas. El marido está destruido por la desaparición.

Wallander comienza a desarrollar la investigación con celeridad. Primero revisa la casa de Louise Akerblom, la desaparecida. Allí no encuentra nada. Y nada dicen sus vecinos y familiares, quienes la describen como una mujer encantadora. Aunque Wallander duda de tanta perfección, no puede encontrar ningún punto que lo conduzca a esclarecer el caso.

En la zona en donde supuestamente Louise pudo haber desaparecido se produce un hecho inesperado para la policía. Una vieja casa de campo estalla como si hubiera sido detonada. La policía se dirige al lugar y cuando realizan el rastrillaje, se encuentran con un dedo de un hombre negro. Más tarde, hallan en un pantano el auto de Louise Akerblom, pero su cuerpo no está allí.

Wallander está desconcertado, las fichas no encajan y no sabe para dónde debe proseguir la investigación. Para mayor confusión, se encuentra en el lugar del incendio un radiotransmisor de última tecnología y los restos de un arma muy extraña que sólo se fabrica en Sudáfrica.

Una pista que provee el pastor de la iglesia que frecuentaba la familia Akerblom, lleva a los investigadores a dar captura a Stieg Gustafson, un ex fiel de la iglesia metodista, quien supo acosar a Louise tiempo atrás. Pero Gustafson no estuvo en Suecia cuando la mujer desapareció y nadie cree que haya hecho algo contra ella. La falta de pruebas desestiman las sospechas sobre Gustafson.

Días después, un ladrón que pretendía robar una bomba de agua antigua en la zona rural de Ystad, encuentra el cadáver de Louise en un pozo. El hallazgo le produce terror y entra en pánico. Más tarde, la policía lo saca y comprueba que Louise ha muerto de un disparo en la cabeza. Peter Hanson, quien ha dado con Louise tampoco puede ser considerado sospechoso del asesinato. Su coartada es impecable.

Wallander está sumido en la investigación, pero todavía no sabe cómo relacionar todo lo que tiene. Se centra en la casa rural incendiada. Busca a sus dueños y da con el encargado de alquilarla, quien le brinda una pista interesante. Le dice el nombre de la persona que se hizo cargo de la casa, y su rasgo más distintivo: su extrema gordura. No es mucho lo que le dice, pero con eso tiene que moverse para dar con el asesino de la mujer.

De Suecia, el relato se traslada a Sudáfrica, más específicamente, a Soweto, un barrio pobre y exclusivo de negros cercano a Johannesburgo. Allí, Víctor Mabasha, un joven que trabaja como asesino a sueldo, es requerido por Franz Malan, temible miembro del ejército sudafricano. Mabasha no se niega, la paga es grande. Horas después se encuentra con Franz Malan, quien le explica en qué consiste la operación, y con Jan Kleyn, un agente del servicio de inteligencia sudafricano y miembro del comité bóer que busca el impedimento del levantamiento del *apartheid*.

Mabasha, en pocos días estará volando hacia Rusia, donde se encontrará con el ruso Konovalenko y luego partirán juntos hacia Suecia donde será entrenado y probado durante un mes. De regreso a Sudáfrica, tendrá que matar a un personaje importante de la escena política, pero no sabrá quién es hasta el último momento. Víctor Mabasha no tiene opción, debe tomar el trabajo.

La idea del Franz Malan y Jan Kleyn, ambos miembros del comité de bóeres ortodoxos, es que un negro ex participante del Congreso Nacional Sudafricano asesine a Nelson Mandela. De esta manera, presuponen, estallará una guerra civil sin precedentes en Sudáfrica. Todas las miradas estarán puestas sobre el presidente De Klerk, quien está empeñado en poner fin al régimen de *apartheid*. El grupo de bóeres que dominan en el gobierno y el ejército será encargado de poner fin a la situación y de encauzar, de acuerdo a su modo de ver el mundo, el caos que reinará en ese país africano. Uno de los colaboradores más cercanos del presidente De Klerk descubre que se fragua una revuelta en los altos mandos del ejército. Aunque no sabe muy bien quiénes son los conspiradores, Van Heerden se entrevista con De Klerk y le informa sobre todo lo que él ha podido recabar. Una conspiración contra el

gobierno se está confabulando silenciosamente, y él bien podría ser su víctima. No cabe duda de que Franz Malan está involucrado.

De regreso en Suecia, Víctor Mabasha recuerda cómo fue su éxodo de Sudáfrica a Rusia para terminar en las extrañas tierras suecas. Konovalenko, su entrenador, es un ex agente de la KGB, frío, impiadoso, racista y extremadamente profesional. Lo entrena en el manejo del fusil que dará muerte a su víctima. Es un fusil ruso que puede disparar a una amplia distancia.

Pero el entrenamiento se trunca a las pocas semanas de haber comenzado, justo cuando una mujer entra al jardín de la casa y Konovalenko, sin dudarlo, la mata. Víctor Mabasha no puede comprender la actitud del ruso. Konovalenko es una persona que le desagradaba profundamente; a Mabasha, pese a su autocontrol, le resulta difícil tolerar su racismo, su espíritu de superioridad, su manera de mirarlo y sus borracheras nocturnas. Secretamente decide matarlo.

Una noche, Konovalenko y Mabasha se enredan en una fuerte discusión. El ruso le corta un dedo a Mabasha y éste le parte una gruesa botella de whisky en la cabeza. Piensa que lo ha matado, pero sólo queda inconsciente. Mabasha huye a toda velocidad en uno de los autos que se encuentran en la casa. Horas después, Konovalenko retoma el conocimiento. Hace detonar la casa y se aleja con un único fin, encontrar y matar a Víctor Mabasha.

Con un breve racconto el autor cuenta cómo fue el periplo del ex agente de la KGB, cómo hizo para rehacer su vida luego de la caída de la Unión Soviética, y cómo, como tantos otros, se ofreció para trabajar en los servicios secretos de varios países del mundo, sin importar la ideología, entre ellos Sudáfrica.

Luego de desaparecer de la zona rural, Konovalenko viaja a Estocolmo, donde se encuentra con una pareja de rusos amigos quienes se habían encargado de varios detalles de la operación, entre ellos el alquiler de la casa. Ellos son Vladimir Rykoff y su esposa Tania. Vladimir se encarga de dar aviso, entre los delincuentes de la ciudad, que están buscando a un hombre negro que le falta un dedo. Para el que lo encuentre habrá una buena recompensa. Finalmente, Vladimir lo halla en una disco frecuentada por africanos. Lo

llama a Konovalenko y este rápidamente intenta atraparlo arrojando dos gases lacrimógenos para aturdir y conmocionar a la gente. Pero no puede cazarlo y Mabasha huye entre la multitud asustada.

A través de un nuevo racconto, el autor se refiere a la huida de Mabasha de la casa de campo: luego de deambular perdido y de robar algunos autos, da con un barrio de inmigrantes en Estocolmo, donde se siente pasajeralemente protegido. El autor se refiere a la vida pasada del africano, cómo se vinculó con los rebeldes sudafricanos, cómo se alejó del Congreso Nacional Africano, cómo se convirtió en un delincuente y la primera vez que mató a una persona.

De nuevo en Sudáfrica, el autor describe cómo un grupo de terroristas negros se ensañan con un grupo de bóeres inocentes matando a nueve personas. El hecho fue organizado por Franz Malan y Jan Kleyn como parte de su plan criminal de intensificar la guerra civil para convertir el país en un caos.

Los informantes de Jan Kleyn le avisan que el presidente De Klerk está enterado de la conspiración. Se da cuenta de que Van Heerden ha descubierto el secreto plan. Y por eso decide eliminarlo cuando éste se encuentra en el hospital donde se realizará una operación. Lo mata él mismo de tres disparos en la cabeza.

En Suecia, Wallander decide ir a Estocolmo donde le avisan que alguien está buscando a un negro que le falta un dedo. Luego del incidente de la disco, Wallander investiga el lugar, y allí se entrevista no muy amablemente con un bartender. Éste termina contándole que no sólo él está buscando a un negro que le falta un dedo, sino que hay un ruso que también está interesado en lo mismo.

En su huida de la casa de campo, Konovalenko no ha sido tan discreto como Mabasha. Para pagar la supuesta recompensa por encontrar al africano, Konovalenko roba un banco, y en el escape sufre una persecución que termina con un policía muerto. Desde ese momento, todo el cuerpo policial está encima suyo.

Wallander recibe el dato de que Rykoff podría estar involucrado con el ruso. Para asegurar la información, el detective va a la casa de éste y se encuentra también con su mujer. Los entrevista, revisa la casa y se da cuenta de que están escondiendo algo, que ellos saben quién es Konovalenko. Organiza una redada, pero cuando entran en la casa al día siguiente, ya no hay nada, han escapado.

Mientras tanto en Sudáfrica, Georg Scheeper, el ayudante del temible fiscal Wervey, es elegido para investigar el asesinato de Van Heerden.

En Suecia, Mabasha está perdido, confundido y no sabe cómo regresar a su país. Se dirige nuevamente a la disco, y el bartender le advierte que un policía lo está buscando. Mabasha piensa que puede contar con él para escapar de Suecia. Lo espera fuera agazapado y cuando lo localiza, lo mete en su coche a punta de pistola y lo lleva a su escondite, en un cementerio, pero Konovalenko los sigue y una vez apostado sin que lo vean, dispara contra Mabasha. El africano y Wallander huyen y se separan. Konovalenko también desaparece.

Sudáfrica. Un nuevo raconto nos introduce en la historia de vida de Jan Kleyn y en su secreto mejor guardado. Cuando era un adolescente, Jan Kleyn se enamora de una mujer negra, hija de la señora que lo crió. Miranda era hermosa y pronto queda embarazada de Jan Kleyn. Éste la lleva lejos de su casa y desde ese momento se hace cargo de su vida, le da una vivienda digna en un barrio de blancos y le pasa una mensualidad. Una vez por semana pasa a visitar a las dos mujeres. Es su más íntimo secreto, de saberse, sería considerado un traidor. Pero lo que él no se entera es que Miranda nunca lo quiso, que sólo estuvo guiada por la obediencia y la sumisión, que sus palabras eran una farsa para contentar al hombre blanco. Miranda, con el tiempo, se convierte en una informante del Congreso Nacional Sudafricano y su hija, Matilda, en una militando anti bóer.

Enterado del fracaso de Víctor Mabasha, Jan Kleyn y Malan deciden reemplazarlo por Sikosi Tsiki. Por otro lado, acuerdan el asesinato de Mandela para el 12 de junio, cuando éste se reúna con una multitud para dar un discurso en un estadio de Johannesburgo.

En Suecia, Wallander está aturdido por el desenlace de su investigación. Ya en Ystad se encuentra con Mabasha, a quien lo lleva a su casa pese a estar violando muchas las reglas

policiales. Mabasha le cuenta sobre su vida, sobre lo que hace y sobre el atentado, pero no le da nombres, sólo le dice que Konovalenko fue el asesino de Louise. Wallander confía en él y decide ayudarlo a salir de Suecia para evitar que el ruso lo mate. Para eso, se arriesga en su trabajo y roba un pasaporte.

Konovalenko es perseverante y no para hasta dar con Mabasha, cuando lo encuentra en la casa de Wallander, prepara un asalto junto a Rykoff. Irrumpen en la casa de Wallander, secuestran a Mabasha y se tirotean con el policía, que resulta herido. Luego comienza una persecución que los lleva hasta una zona boscosa aladaña al mar y alejada de Ystad. Allí bajan de sus autos y corren por el bosque. La niebla cubre la zona, pero Wallander les sigue el rastro de cerca.

En un momento, ve a los tres hombres y se acerca arrastrándose. Mabasha está de rodillas y frente a él está Konovalenko apuntándole, en cuestión de segundos dispara y muere el africano. Wallander reacciona y mata a Rykoff, Konovalenko huye. Tras él va Wallander pero no lo puede encontrar, la bruma del mar y la niebla le impiden ver más allá de algunos metros. Decide pedir ayuda a un amigo, Sten Widén, que vive en la zona y evitar a sus compañeros de la policía, quienes en ese momento han emitido su captura.

Mientras, Konovalenko llama a Tania, quien lo pasa a buscar y lo lleva hasta la nueva casa de alquiler donde el ruso adiestrará al reemplazante de Mabasha, Sikosi Tsiki.

En Sudáfrica, Scheepers descubre información de que Van Herdeen había mantenido oculta para no ser descubierto por los golpistas. Allí, el asesor del fiscal Wervej, descubre datos sobre Jan Kley. Como no son claros, decide investigar y una dirección lo lleva a la casa de la amante negra de Jan Kleyn, a la casa de Miranda. Luego de varios días de paciente observación, decide hablar con la mujer, y ésta le cuenta lo que había hecho: durante años había pasado información al Congreso Nacional Africano robada a Kleyn. Le dice sobre la fecha que había encontrado entre las ropas de Jan Kleyn. Su hija, Matilda, que también es parte de una organización que lucha por la desaparición del régimen del *apartheid* lo lleva a un barrio de chabolas donde Scheeper se entrevista con un revolucionario. Acuerdan colaborar.

En Suecia, Konovalenko está decidido a sacarse de encima a Wallander y para eso planea un astuto golpe. Tania, herida por la muerte de su esposo, no duda en ayudarlo a eliminar al detective. Para eso, va a la comisaría y averigua si su hija Linda está en Ystad, haciéndose pasar por una amiga suya. Sin dudar de la mujer, el policía le dice que está en la casa de su abuelo.

Después de descansar todo el día en la casa de Widén, Wallander llama a la comisaría y pide hablar con Martinsson, su compañero policía más cercano, pero como éste no está se encuentra con Svedberg, quien lo ayuda sin dar aviso a sus superiores. Wallander le relata lo sucedido y le dice que ahora él tiene que dar con Konovalenko solo. En eso, Svedberg le cuenta sobre la mujer que preguntó por su hija. Ambos entienden lo que pretende hacer Konovalenko.

Durante la noche, una patrulla vigila la casa del padre de Wallander, donde duerme Linda. Pero los policías de pueblo de Ystad son confiados, y cuando ven un pequeño incendio cerca de la casa, se dirigen a apagarlo sin preguntarse quién puede encender un fuego a esas horas de la noche. Cuando regresan todo parece normal. Cumplen su guardia y su reemplazante se sorprende porque, según le habían dicho, el padre de Wallander se levantaba a las 5.30 de la madrugada; ya eran las 8 y nadie había salido de la casa. Entra a la vivienda y encuentra al viejo atado, Konovalenko se había llevado a Linda.

Linda está encadenada en un frío sótano de la casa alquilada por Konovalenko. Tania no se encuentra bien, duda de lo que está haciendo el ruso y no tolerará que mate a la chica. Mientras, Konovalenko se cita con Wallander, quien no quiere que su compañero de la policía ni su amigo lo ayuden, no les dice dónde será el encuentro. Wallander negocia su vida por la de su hija.

Sverberg encuentra un encendedor entre las pertenencias de Rykoff, se da cuenta de que tiene una publicidad de un supermercado. Con eso y gracias a la ayuda de una de las cajeras, logra dar con la granja semiabandonada en la que está Linda, Tania, el sudafricano y konovalenko.

Como los amigos no quieren dejar solo a Wallander, se apostan durante la noche en una loma cercana a la granja. Antes de que amanezca, ven a Wallander acercarse al lugar, pero no hay noticias de Konovalenko. Se aproximan a la casa y se encuentran con Wallander, entre los tres la revisan.

La noche anterior, Tania esperó que Konovalenko se durmiera. Cuando estuvo segura, bajó al sótano, soltó a Linda y con el mayor cuidado subieron a la casa para huir. Pero cuando Tania estaba abriendo la puerta de salida, Linda tiró un paraguero y a los pocos segundos tenían a Konovalenko sobre sus talones. Linda pudo huir, pero Tania, que quiso distraer al ruso, quedó a su merced. La mujer murió después de terribles torturas.

Linda corrió hasta una ruta y allí paró un auto que pasaba. El conductor desconcertado ante semejante panorama, ayudó a la joven y la llevó hasta la casa de su abuelo.

Mientras tanto en Sudáfrica, Scheepers informa al presidente sobre la fecha del atentado. El conserje, que es un espía, escucha que Jan Kley será detenido al otro día. Rápidamente da el aviso.

Para Wallander, el trabajo no está concluido hasta que no encuentre a Konovalenko y lo lleve a la justicia. Pero es un trabajo que quiere hacer solo. Regresa a la casa donde estuvo secuestrada su hija, y con paciencia revisa cada ricón. Para cuando está seguro de que no encontrará ningún rastro que lo lleve hacia Konovalenko, divisa escondido entre unos libros un mapa de rutas suecas. Allí, casi imperceptiblemente se ven unas líneas de lápiz que marcan una ruta, también hay una dirección. Wallander no duda y sigue los datos que lo llevan a Öland. La dirección pertenece a una casa de estilo en un barrio tranquilo de la pequeña ciudad. El detective rodea la casa y se asoma por uno de los altos paredones, allí, de casualidad, ve a Konovalenko descalzo y recién levantado que orina en el jardín de la casa. Él también ve al policía e inmediatamente huye. Nuevamente, emprenden una persecución en auto.

Cuando van por el puente de Ösland, Wallander dispara contra una de las ruedas del Mercedes de Konovalenko y acierta. El auto da unos trompos y se estrella contra la estructura de hormigón del puente. En cuestión de segundos el auto queda envuelto en llamas. La policía de Ösland detiene a Wallander, que para ese entonces parece realmente perturbado.

En Sudáfrica, detienen a Jan Kleyn. Pero como éste sabía que eso iba a ocurrir, la noche anterior se reúne con Franz Malan y realizan algunos arreglos: entre ellos, disuelven la

Comisión y Jan Kleyn llena una pequeña libreta con datos falsos y confusos, luego la guarda en su caja fuerte, donde obviamente iban a inspeccionar. Pretende confundir al presidente sobre la fecha del atentado.

Cuando Scheepers da con la libreta, no duda de su autenticidad y cree en sus datos. Por otro lado, cuando entrevista a Kleyn, éste actúa de manera convincente, poniéndose nervioso cuando hablan de la fecha falsa del atentado y de la libreta. Finalmente, para Scheepers no hay duda de que el atentado se realizará el 3 de julio y no el 12 de junio.

Después de salir del *shock*, Wallander se dirige con urgencia hacia la casa donde encontró a Konovalenko. Revisa minuciosamente todo y un policía da con unas pertenencias suyas, entre las que había dinero y anotaciones en ruso. Llevan el texto a una traductora y, finalmente, Wallander puede enterarse de todos los pormenores de la operación. El reemplazante de Mabasha tenía nombre: Sikosi Tsiki. Los policías dan con el dueño de la casa, un joven vinculado a grupos neonazis suecos.

Tsiki sale de Suecia sin inconvenientes y llega a Sudáfrica, donde se encuentra con Malan para cerrar los últimos puntos del atentado. Le da el nombre: Nelson Mandela. Tsiki no experimenta ningún tipo de resquemor. No le importa matar a ese hombre.

Wallander manda un teletipo a través de Interpol para dar aviso a la policía sudafricana sobre el atentado, la fecha y el nombre del asesino. Además, relata qué fue de Víctor Mabasha y Konovalenko. Pero por un error de los empleados sólo llega la primera página. Aunque a Scheepers le parece rara la interrupción final, piensa que toda la información está completa. Emite una orden de arresto para Mabasha entendiendo que éste será el ejecutante del atentado.

Jan Kleyn es liberado por falta de mérito y en su casa, solo, reflexiona sobre quién lo ha traicionado. No caben dudas de que ha sido Miranda, aunque le cuesta admitirlo, ella es la única que pudo haber hecho tal cosa. Va a su casa, y cuando llega ve salir a un hombre negro, una persona que él conoce, un miembro del Congreso Nacional Africano. Ella ha sido quien ha filtrado la información. Cuando entra a la casa, golpea a Miranda y le pide explicaciones, ella le cuenta todo, en ese momento entiende que su relación ha sido una mentira sostenida por la sumisión de la mujer. Aparece su hija con un arma y sin mediar palabras lo mata de un tiro en el tórax.

Miranda llama a Scheepers, quien decide hacer pasar el asesinato por un suicidio para proteger a su informante.

En Suecia, Wallander está por entregar su licencia para tomarse unos días por prescripción médica. Por prudencia y antes de abandonar su trabajo, confirma la entrega del informe a la policía sudafricana. En ese momento se entera de que el informe llegó incompleto. Sólo faltaba un día para el atentado. Luego de sortear varios inconvenientes envía un telegrama informando el día y el nombre del ejecutante.

A última hora, Scheeper recibe la información. Al otro día, Mandela podría estar muerto. Mandela no quiere cancelar el discurso, sólo acepta mayor seguridad. Los investigadores se dirigen al estadio donde ya ha empezado el acto. Buscan infructuosamente el escondite del asesino. Scheepers y su ayudante suben al monte Signal, un lugar adecuado para disparar desde la distancia. Cuando están llegando a la cima, Tsiki dispara, pero el empujón que le propina Scheepes hace que la bala tome otro curso. Lo detienen inmediatamente.

La leona blanca

Análisis de categorías

Construcción de personajes

Figura del detective

Kurt Wallander

Kurt Wallander es el personaje más reconocido de la obra de Henning Mankell, durante casi veinte años acompañó a muchísimos lectores en todo el mundo. A través de ese tiempo, los lectores advirtieron las intimidades de la vida de este arriesgado detective. Conocieron sus desventuras, sus aciertos, sus hazañas, su entrega, sus amores, su soledad y su miedo irrefrenable a la muerte. La personalidad de Wallander no cambió en ese lapso, pero su entorno se fue modificando: su hija creció, su padre murió, su salud empeoró, la vida en Ystad se modificó y los delitos tomaron otro cariz. Mankell creó un personaje sólido que no se alteró en veinte años, lo que es todo un mérito. Eso permite dar cuenta con claridad de las líneas con las que está construido este ya mítico detective de la ficción. La serie Wallander se clausuró en 2010 con la publicación de *El hombre inquieto*; y con la muerte de Stieg Larsson se fueron los grandes detectives de la nueva era del policial. Si bien otros autores nórdicos continúan escribiendo novelas policiales, de gran calidad por cierto, los íconos de esta nueva oleada literaria llegaron a su fin. Difícil será para los escritores actuales nórdicos alcanzar ese fuerte vínculo que se estableció entre los personajes de Mankell y Larsson y los lectores, y más aún crear un detective de la talla de Wallander, Blomkvist o Salander.

Pero para referirse a Wallander es bueno comenzar por una de sus primeras novelas, *La leona blanca*, donde el detective no tiene más de cuarenta y cinco años, y su hija Linda todavía está estudiando en Estocolmo. Wallander, a pesar de contar con muchos elementos de los clásicos detectives privados de las novelas negras norteamericanas, cuenta con otras distinciones que lo alejan de ese estereotipo. En primer lugar, Wallander pertenece a la Policía de Ystad, Suecia, donde trabaja como inspector. Vive solo en una casa modesta, no tiene muchas amistades, visita cada tanto a su padre y sigue enamorado de la leona Baiba

Liepa a quien conoció resolviendo un caso años atrás (*Los perros de Riga*). Ella es una de sus debilidades, pero ese amor nunca será correspondido, reforzando la idea de soledad y marginalidad que lo persigue.

“Al llegar a Mossby Strand, se dirigió al desolado aparcamiento y se detuvo junto al quiosco, cerrado a cal y canto. (...) Pensó en aquella mujer, Baiba Liepa, a la que había conocido en Riga, y reparó en el hecho de que no había podido olvidarla, pese a haberlo intentado.” (Pág. 54)

“Entonces decidió llamar a Riga para hablar con Baiba Liepa. Eran más de las dos y sabía que no debería hacerlo. Pero dejó que el teléfono sonase hasta que ella respondió al fin.

De pronto se dio cuenta de que no sabía qué decir, ni tampoco era capaz de hallar las palabras que necesitaba en inglés. Estaba claro que la había despertado y que su llamada intempestiva la alarmó.

Le dijo que la amaba. Al principio, ella no comprendió lo que decía. Cuando lo hizo, se percató de que estaba borracho y el propio Wallander sintió que había sido un error lamentable.” (Pág. 280)

Wallander tiene mal carácter, es parco, rara vez demuestra sus sentimientos y vive enfrascado en su trabajo. Su obsesión por los casos no le permite abrirse a una vida normal, a comunicarse con su familia y a construir amistades. Su trabajo lo absorbe, le ocupa todo su espacio, no hay lugar para nadie más, y eso se transforma en angustias y en reclamos que Wallander no sabe cómo manejar.

“Fue contestando con un bufido a los buenos días de sus colegas hasta llegar a su despacho, donde cerró la puerta, descolgó el teléfono y se sentó dispuesto a dedicarse a mirar por la ventana.” (Pág. 38)

“Más o menos al mismo tiempo que Jan Kleyn abandonaba su prisión en el hemisferio sur, Kurt Wallander tomaba asiento ante su escritorio de la comisaría de Ystad. Los colegas que se encontraban en sus puestos aquella mañana del sábado lo felicitaron calurosamente. Como respuesta, él les había brindado su media sonrisa acompañada de un murmullo inescrutable.” (Pág. 596)

Desde los primeros libros de la serie, los lectores se enteran de la mala relación de Wallander con su padre, quien no tolera el oficio de su hijo. Esta situación familiar le trae muchos remordimientos.

“Kurt Wallander tenía cuarenta y cuatro años. Gozaba de merecida fama como habilidoso, tenaz y, en algunas ocasiones, incluso brillante. Aquella mañana, sin embargo, no sentía más que un gran enojo y una indignación creciente. En efecto, había pasado un domingo espantoso y una de las razones había sido su padre, que vivía solo en una casa situada justo a las afueras de Löderup. La relación con su padre siempre había sido complicada, sin que los años hubiesen contribuido a hacerla más llevadera ya que el inspector comprobaba, con fastidio creciente, que cada vez se parecía más a su progenitor.” (Pág. 38)

“El domingo por la tarde llevó a Linda a casa de su abuelo. La dejó por el camino, poco antes de llegar, para no tener que oír los reproches de su padre porque no tuviese tiempo ni de tomarse un café con él.” (Pág. 377)

Su trabajo es su vida, y entrega todo por él. Es sumamente cuidadoso, observador, perspicaz, perseverante y, además, muy buen entrevistador.

“—Por el momento sólo tengo una pregunta más, aunque, en realidad, no se trata de una pregunta. Es importante que sepa cuál es el talante de Louise Akerblom.

Ponía mucho cuidado en hablar de ella en presente, como si nada hubiese ocurrido, si bien, en sus pensamientos, la mujer había dejado de existir.” (Pág. 51)

Su trabajo lo desvela, no lo deja libre, y no recurre a otras actividades para descansar y sosegar. Su problema de insomnio es crónico y rara vez se acerca a un médico. Wallander es una figura solitaria, no tiene mujer, prefiere resolver los casos por su cuenta y evita pedir ayuda. Él sabe que no es un policía común y eso lo destaca, lo hace especial, lo acerca al héroe, aunque siga siendo una persona normal con problemas normales.

“Lanzó un gruñido y se cubrió la cabeza con la almohada. ‘Duermo demasiado poco’, pensó con resignación. ‘¿Por qué no puedo ser uno de esos policías que dejan el trabajo en la oficina cuando llegan a casa?’” (Pág. 77)

“Una vez en casa, Wallander se tomó una cerveza y unas tostadas. Estaba tan cansado que no tenía ya fuerzas ni para pensar. Ni siquiera se molestó en quitarse la ropa, sino que se tumbó tal y como estaba sobre la cama y se echó una manta por encima.” (Pág. 103)

“Per Akeson asintió y entornó los ojos mirando inquisitivamente a Wallander.

—¿Se puede saber cuándo duermes, si es que duermes? ¿Te has mirado al espejo? Tienes un aspecto lamentable.

—Mi aspecto no es nada, comparado con mi estado de ánimo —replicó Wallander al tiempo que se levantaba.” (Pág. 147)

“A Kurt Wallander le dieron la baja por enfermedad el miércoles 10 de junio, con efecto inmediato. Según el médico, que juzgó a Wallander como un hombre introvertido y parco en palabras, el inspector tenía las ideas muy poco claras y no estaba seguro de lo que lo atormentaba en realidad. Le habló de sus pesadillas, de la falta de sueño, de los problemas de estómago que padecía, de los accesos de pánico nocturnos que le hacían pensar que se le pararía el corazón... , en resumidas cuentas, todos los síntomas habituales de un estado de estrés creciente con el consiguiente ataque como colofón.” (Pág. 617)

Cuando la situación es extrema, cuando no puede resolver un caso, cuando está saturado, se toma una licencia y echa mano de su único vicio, el alcohol.

“A las once de la noche, cuando abandonó el hotel, estaba totalmente ebrio y no tenía intención de irse a casa a dormir.” (Pág. 279)

Su mal humor es recurrente y es una de sus mayores características personales, aunque no es agresivo. Simplemente, no suele levantarse de buen humor. Es como si su vida y su trabajo lo aplastaran y no lo dejaran relacionarse con su entorno de una manera más feliz y distendida. Wallander vive por sus casos, eso es lo más importante que tiene y eso es, a su vez, lo que le niega la posibilidad de estar de buen humor, de ver la vida desde otra perspectiva, su mirilla siempre apunta a lo conflictivo de las relaciones humanas y para él es imposible despegarse de su deber.

“—Hola, soy yo —dijo Wallander.

—¿Quién?

—Sabes perfectamente quién soy.

—Había olvidado el sonido de tu voz —le reprochó el padre.

Wallander se aguantó las ganas de colgarle el teléfono.

—Estoy trabajando. Acabo de encontrar a una mujer muerta, asesinada, en el fondo de un pozo, así que no voy a poder ir a verte hoy. Espero que lo comprendas.” (Pág. 134)

Muy de vez en cuando detiene su frenética marcha.

“Dejó la comisaría y se dirigió a Kaseberga, donde recaló un instante para contemplar el mar desde la colina.”
(Pág. 137)

Es osado, no le importa romper las normas o reglamentos policiales a la hora de avanzar en un caso. Arriesga su vida sin detenerse a pensar en ello. Esto lo convierte en un héroe al mejor estilo Philipe Marlowe.

“Así, cuando se lo llevó a su departamento, pensaba sobre todo en su inocencia; pero era consciente de que no había que descartar la posibilidad de que estuviese cometiendo un error. En más de una ocasión, el inspector de Ystad se había servido de medios, cuando menos, poco convencionales, en su relación con sospechosos o con delincuentes probados. Y en más de una ocasión, Björk se había sentido en la obligación de recordarle a Wallander lo que el reglamento establecía como conducta correcta desde el punto de vista policial.” (pág. 366)

“Wallander dedicó los días que sucedieron a su regreso a Ystad a planear diversas formas de actividad delictiva, preparando con encono y decisión la salida del país de Víctor Mabasha. Profundamente atormentado concluyó que aquélla era la única posibilidad de tener la situación bajo control. Sus remordimientos de consciencia no eran leves y no podía evitar pensar a todas horas que sus acciones eran más que reprochables.” (Pág. 385)

Pese a que es un inspector que no se acobarda ante ningún caso, en ocasiones se ve sumido en dudas e inseguridades, lo que da cuenta de su costado humano.

“Tengo miedo. Como si el dedo negro me estuviese señalando a mí. Creo que no reúno los requisitos necesarios para comprender el alcance de este asunto.” (Pág. 155)

En más de una ocasión se prueba a sí mismo. Y no flaquea ante situaciones extremas en las que puede perder su vida.

“Era consciente de que ofrecía una víctima: él mismo. Desconfiaba de que la policía tuviese la posibilidad de atrapar a Konovalenko sin que más agentes resultasen heridos, quizá muertos. De ahí que no se le ocurriese nada mejor que hacerlo él personalmente. La sola idea lo hacía temblar, pero la sensación de que no podía eludir aquella responsabilidad era más fuerte. Debía llevar a término lo que se había propuesto sin tener en cuenta las consecuencias.” (Pág. 457)

Pieter Van Heerden

Como la novela transcurre entre Suecia y Sudáfrica, el autor incorporó también allí una figura detectivesca, representada por Pieter Van Heerden en un primer momento y luego de la muerte de éste por Scheeper, el ayudante del fiscal Wervey. El primero es miembro del servicio de inteligencia del Estado sudafricano y el segundo miembro del Poder Judicial de ese país. Por lo tanto, aquí como en Suecia, los investigadores están contenidos en el Estado, no son agentes independientes. Esta particularidad se repetirá en otras novelas de otros autores nórdicos. Una explicación a esto se debe a que en estos países los organismos estatales no están desacreditados, existe una opinión pública favorable, se encuentran limpios de sospechas y existe una confianza en ellos. Sin embargo, no sucede lo mismo en el caso de Sudáfrica. Queda en claro que allí la policía y el Poder Judicial están corruptos, pero desde un mensaje esperanzador se muestra a funcionarios comprometidos con la verdad y las instituciones.

Van Hardeen es un bóer que un día comprendió en qué se basaban los conflictos de su país y decidió dejar de apoyar esa manera racista de conducir la nación. Él, como el presidente De Klerk, representan una camada de políticos y funcionarios que cambiaron de parecer, él es la renovación, las nuevas ideas, el cambio en Sudáfrica.

“El gran cambio se produjo el día en que un compañero de clase lo convenció para que hiciesen una visita a uno de los barrios negros, situado a una decenas de kilómetros de Ciudad del Cabo. En efecto, algunos estudiantes empezaron a realizar visitas, por pura curiosidad, a las zonas de población negra como muestra inequívoca de transigencia y de que, después de todo, eran otros tiempos. (...) Para Van Heerden supuso una experiencia traumática el ver las condiciones de miseria y humillación bajo las cuales vivían los negros. El contraste entre los recintos residenciales y fabulosos de los blancos y los barrios de chabolas de los negros le resultó hiriente. Simplemente, no podía comprender que estos dos mundos opuestos se hallasen alojados en el mismo país. (...) Su visión del mundo, nunca cuestionada, estaba construida sobre la base de una injusticia vergonzosa, que él había ido a descubrir en los arrabales negros de Langa.” (Pág. 261)

Scheeper es más joven y también está abierto a las nuevas ideas, aunque ninguno de los dos reniega de sus tradiciones bóeres, sólo desean que los nativos sean tratados como iguales con el fin de crear un nuevo país.

“‘Yo soy un bóer’, reflexionaba. ‘Se supone que tendría que comprender a estos locos. Aunque yo no lo quiera, hoy por hoy, son mis enemigos. Tal vez hayan visto con claridad, en lo más recóndito de sus mentes, que la futura Sudáfrica los obligará a cuestionar cuanto han tenido por costumbre hasta el momento. Muchos de ellos no lo comprenderán nunca. Preferirán ver el país destrozado a base de sangre y fuego. Pero no triunfarán.’” (Pág. 644)

“Por fin había comprendido lo que significaba la leona blanca. Estaba allí para revelarles que, ante todo, él no era un bóer, un hombre blanco, sino que era africano.” (Pág. 645)

Ambos son arriesgados, no temen las represalias y no flaquean hasta llegar a la verdad. Esa perseverancia le valió la vida a Van Heerden y Scheeper no se arrepiente cuando encubre el asesinato del fanático bóer Jan Kleyn para proteger a sus dos informantes negras. Por su puesto que el protagonismo de estas figuras no tiene la trascendencia que la de Wallander, pero juegan el papel detectivesco que se necesitaba debido a que la novela se mueve en dos espacios donde hay casos que resolver.

Figura de los delincuentes

Las figuras de delincuentes de las novelas nórdicas revelan mucho de la época. Primero porque no son estereotipos al estilo de las novelas negras clásicas norteamericanas donde se encontraban mafiosos, matones y ladrones que asesinaban por motivos claros que en general estaban relacionados al dinero. En las novelas nórdicas los aspectos psicológicos de los asesinos y delincuentes en general ocupan un lugar central, por ejemplo en la primera novela de la trilogía de Larsson, el asesino sólo mata por placer. En las novelas de Henning Mankell también se ve ese patrón de delincuentes difíciles de categorizar. En el caso de *La leona blanca*, una de las primeras historias de la serie Wallander, hay diferentes tipos de delincuentes que se entremezclan en una única operación, el asesinato de Nelson Mandela. Algunos delinquen por dinero, otros por cuestiones ideológicas y existe en algunos un condimento de sadismo extra que se ve también en las novelas de Larsson.

También es bueno referirse a una preocupación constante de las fuerzas del orden: para ellos, el mundo criminal es cada vez más grande y difícil de controlar, no sólo porque los delincuentes son más habilidosos que los de antes, sino porque son impredecibles, dando cuenta de un tipo de violencia nunca vista. La policía tiene la sensación de estar entrando en una nueva era criminal, donde los viejos patrones y las viejas fórmulas para atrapar

delincuentes han quedado obsoletos. Y la inmigración, especialmente del este europeo es un gran problema difícil de tratar.

“—A decir verdad, estamos teniendo problemas con todos los delincuentes rusos que han empezado a establecerse en Suecia. Además, tenemos muy claro que el problema no va a disminuir con el tiempo, así que estamos intentando aclarar lo que se cuece en ese terreno.” (Pág. 292)

“—Lo ignoro por completo —admitió Lovén—. Sólo sé lo que pienso yo, y que mis pensamientos me dejan abatido. Aquí, en Estocolmo, estamos perdiendo el control por completo. No sé cómo será en un distrito más pequeño, como Ystad. Pero la vida del delincuente en esta ciudad debe de ser bastante agradable. Al menos, en lo que respecta al riesgo de que te pillen.” (Pág. 307)

A continuación, una caracterización de cada una de las figuras delictivas.

Víctor Mabasha

Es un joven negro sudafricano que nació y creció en un barrio pobre cerca de Johannesburgo, capital de Sudáfrica. Desde pequeño sufrió las humillaciones del racismo dominante en ese país, vivió en la marginalidad, robando y sobreviviendo como podía. De adolescente se vio envuelto en las luchas estudiantiles contra el *apartheid* y ya más grande comenzó a involucrarse en delitos mayores que lo llevaron a colaborar con sus enemigos, hombres bóeres que odiaban a los negros. El autor da una explicación psicológica bastante intrincada acerca de la decisión de Víctor Mabasha de trabajar con personas que le ordenaban incluso matar a nativos. Para Mabasha, la satisfacción residía en que sus jefes no sabían o no se daban cuenta de cuánto los odiaba; mientras ellos pensaban que él los respetaba, sucedía todo lo contrario.

“En efecto, Víctor Mabasha había crecido en Johannesburgo. Su padre era minero y aparecía poco por casa. Trabajó en las minas de diamantes de Kimberly durante muchos años, para luego matarse a trabajar en las del nordeste de Johannesburgo, en Verwoerdburg. A los cuarenta y dos años, sus pulmones dejaron de funcionar. Víctor Mabasha recordaba aún el silbido insoportable que emitía su padre cuando se esforzaba por respirar durante el último año de su vida. (...) Vivían en un barrio de chabolas, y Víctor recordaba toda su niñez como una humillación prolongada y sin límite. (...) A diferencia de muchos de sus compinches, emprendió su propio camino para sobrevivir al desprecio y así, en lugar de abrazar los movimientos negros de concientización que crecían paulatinamente, se determinó a tomar el camino contrario y, pese a que era la

opresión de los blancos la que destrozaba su vida, concluyó que la única manera de librarse de dicha opresión era estar a bien con los opresores.” (Pág. 167)

“Junio de 1976. En las inmediaciones del instituto West Junior se habían reunido más de quince mil alumnos. Él no era uno de ellos. Él vivía en las calles; él vivía esa vida mezquina pero tanto más industriosa y cruel del ratero. Pero aquel entonces las víctimas de sus hurtos eran aún sólo los negros, pero ya empezaba a orientarse su punto de mira hacia los barrios de los blancos, en los que podría llevar a cabo robos de otra magnitud. Se vio arrastrado por la corriente de jóvenes sin querer, aunque compartía su ira ante el hecho de que, a partir de entonces, el instrumento de transmisión de la enseñanza pasaría a ser la odiosa lengua bóer.” (pág. 237)

Víctor Mabasha fue acrecentando su prestigio como asesino a sueldo frío y profesional. De esta manera logró el respeto de Franz Malan, un bóer que se dedicaba clandestinamente a minar las bases de poder de todos aquellos que pretendiesen acabar con el régimen del *apartheid*. Víctor Mabasha había pertenecido al Congreso Nacional Africano que apoyaba a Mandela, pero no duró mucho antes de que lo echaran.

Mabasha es un engendro del racismo que modeló Sudáfrica durante largas décadas, es un producto de la pobreza, la marginalidad y la falta de valores humanos. Lo poco de humano que le queda a Mabasha lo llevará a romper con Konovalenko y a ponerse del lado de la mujer asesinada. Su cultura africana está presente en todo momento, pero está escindida de la política y de los valores colectivos. Él en ningún momento piensa incumplir su misión, y su misión, bien sabe, es matar a una figura pública de su raza, la única capaz de librarlos de la opresión.

Este tipo de delincuente, conformado a partir de una realidad específica y de una época, no se volverá a repetir en otra de las novelas de Henning Mankell. No hay delincuentes estereotipados como sí ocurría en la novela negra clásica, donde estaban los personajes de la alta sociedad, los matones, los sindicalistas, los mafiosos, etcétera, todos con un perfil claro, también de época, pero que se repetía de una a otra novela.

En cambio, en las novelas nórdicas los delincuentes son eclécticos, presentan diferentes perfiles, modos de operar, sus motivaciones son disímiles, no hay manera de encasillarlos. Lo que sí existe en estos personajes es una estrecha relación con la actualidad, pueden vivir tanto en una ficción policial como en la vida real.

Jan Kleyn

Jan Kley era parte de la aristocracia bóer que estaba encumbrada en el poder del gobierno sudafricano desde hacía décadas. Era un hombre rico que de joven había comenzado a trabajar en el Estado y terminó formando parte del servicio secreto del gobierno, persiguiendo opositores, estudiantes rebeldes y, también, pero en clandestino, operando contra aquellos bóeres que estaban dispuestos a cambiar las reglas del juego en Sudáfrica dando una cuota de poder a los negros. Este personaje, además de mostrarse extremadamente racista, casi como una caricatura, es terriblemente cínico porque mantiene una relación desde hace muchos años con una mujer negra, con la cual tiene una hija. Tal es su cinismo que está inhabilitado a comprender que puede enamorarse de una persona de otra raza que no es la suya, y que de hecho lo está.

Es uno de los líderes de la Comisión, una organización ultra secreta de bóeres fanáticos ortodoxos, y el organizador junto a Franz Malan del atentado contra Mandela.

Jan Kleyn es un delincuente movilizadado por el fanatismo, por una ideología racista que se remonta a los años de la invasión holandesa en Sudáfrica, por una especie de perversa tradición que no encuentra lugar en el mundo nuevo. La ideología es lo central tanto en Jan Kleyn como en Franz Malan, dos hombres ricos que quieren mantener el mundo tal cual está para preservar sus pertenencias, sus privilegios y ante todo su poder.

“Jan Kleyn era un fanático y Víctor Mabasha sabía que odiaba a los negros y que pensaba que eran como animales que los blancos debían domesticar sin cesar. Desde muy joven había entrado a formar parte de la oposición fascista de los bóeres, de cuya dirección logró ser miembro en muy poco tiempo. Sin embargo, él no era un político sino que trabajaba a la sombra, desde su puesto en el servicio de inteligencia sudafricano. Su mayor aportación era su brutalidad, pues era sabido que lo mismo le daba matar a un negro que a una rata.” (Pág. 167)

“Jan Kleyn era el resultado de una carrera sorprendente, su odio indiscriminado hacia cuantos deseaban acabar con la política del *apartheid* en Sudáfrica era bien conocido o conocido por todos, según el punto de vista desde el que se considerase. No eran pocos los que lo rechazaban como el más insensato representante de la Oposición Bóer.” (Pág. 169)

“Había ocasiones en que Jan Kleyn se amedrentaba ante su propia frialdad. Sabía que él era lo que suele llamarse un fanático. No obstante, no conocía ningún otro tipo de vida que le gustase llevar.” (pág. 257)

Franz Malan

Franz Malan es el miembro del Comité más cercano a Jan Kleyn. Trabajó en las fuerzas armadas sudafricanas pero luego pasó a realizar tareas de inteligencia. Se supo mover entre los bajos fondos de los barrios de los nativos y de allí sacó a sus asesinos a sueldo, a sus “terroristas” y allí también conoció a Víctor Mabasha. Ésta es la habilidad de Malan, usar a los negros en contra de ellos mismos, brutalizarlos aún más, humillarlos hasta límites insospechados. En general, luego de que hacen sus trabajos son asesinados y desaparecidos. La frialdad de Malan es conocida por todos y por eso es temido y respetado. Nadie quiere oponérsele, ni siquiera Víctor Mabasha se atreve a eso. Además, Malan es un mafioso, una persona corrupta que gana su dinero ilegalmente. Su motor es, al igual que en Kleyn, una ideología racista.

“Sus cometidos eran de los más variados, desde colocar coches bomba en las inmediaciones de los hogares de reconocidos adversarios del *apartheid* hasta organizar acciones terroristas contra las reuniones y los representantes de Congreso Nacional Africano. También él era miembro de la Oposición Bóer pero actuaba, como Kleyn, entre bastidores.” (Pág. 170)

Konovalenko

El ruso Konovalenko ofreció sus talentos a algunos miembros del servicio secreto sudafricano, entre ellos Jan Kleyn. La Unión Soviética se estaba desmoronando y él necesitaba un exilio y un trabajo de manera urgente. Como muchos de sus otros compañeros, comenzó a ofrecerse al mejor postor, era clarísimo que no importaba en absoluto la ideología del empleador. Estaba altamente capacitado por su larga experiencia dentro del KGB.

Konovalenko es otro personaje de la actualidad (el libro se escribió en 1993), configurado a partir de aquellos agentes rusos desocupados que comenzaron a pulular por el mundo creando mafias, colaborando con servicios secretos, etc. Las características de Konovalenko son su probada frialdad, sadismo y su completa falta de valores humanos. Este asesino despiadado es quien mata a la mujer perdida en las afueras de Ystad. La mata sin motivos, en una muestra exagerada de desprecio humano.

Es un torturador entrenado, desangelado, prácticamente robotizado. Un asesino a sueldo creado bajo los preceptos del régimen soviético.

“El vodka lo desinhibió y lo hizo irse de la lengua, así que empezó a hablar acerca de aquel paraíso perdido que era el KGB de los años sesenta y setenta, durante lo que, sin ningún tipo de restricción ejercían su dominio sobre el régimen soviético. Era una época en la que ningún político podía estar seguro de que el KGB no estuviese controlando y registrando sus más profundos secretos.” (Pág. 198)

“Durante muchos años de servicio como oficial del KGB, el valor de la vida humana en general, salvo la suya propia y la de sus dos hijos, se había ido reduciendo a recursos computables o, en caso contrario, elementos prescindibles.” (Pág. 477)

Rykoff

No es casualidad que en varias de las novelas negras nórdicas aparezcan personajes de nacionalidad rusa implicados en delitos o asesinatos. La inmigración proveniente de los países pobres del este europeo terminó siendo un dolor de cabeza para Suecia. En poco tiempo se vieron con una amplia comunidad de soviéticos pobres que en muchos casos sobrevivieron gracias al contrabando, a la prostitución, a la venta de drogas y al delito en general. El personaje de Rykoff representa a uno de aquellos inmigrantes. Gracias a él, Konovalenko puede entrar y moverse con soltura dentro del territorio sueco. Es sólo un delincuente, no es un asesino ni un sádico, aunque está dispuesto a traspasar sus límites para sobrevivir.

“Llevaba en Estocolmo más de diez años, desde principios de la década del los ochenta. Había disparado, por error, a un coronel del KGB en Kiev y supo enseguida que tenía que huir del país. (...) A fin de procurarse su sustento y el de su supuesta esposa iraní, empezó por cometer un par de delitos de robo en sendos bancos, ya en los primeros meses de estancia en el campo de refugiados de Flen, que le proporcionaron un capital inicial decente. Por aquel entonces, ya se había dado cuenta de que podría ganar dinero instaurando un servicio de acogida para otros ciudadanos rusos, que llegaban a Suecia en número creciente, de manera más o menos legal. (...) En su lista de asalariados figuraban distintos representantes de las autoridades suecas y, de vez en cuando, incluso funcionarios de la Dirección Nacional de Inmigración, todo lo cual contribuyó a que la agencia de viajes ganase celebridad por su eficacia y buena gestión. A veces lo irritaba el que los funcionarios suecos fuesen tan difíciles de sobornar pero, al final, si andaba con cuidado, casi siempre lo lograba.” (Pág. 220)

Esta “extranjerización” de los delincuentes muestra un cambio sustancial con las novelas negras clásicas. En confluencia con la nueva época, los delincuentes se mueven en un radio

mundial, ya no están aprisionados en ciudades o provincias. Para Mankell, la delincuencia es global, y en la actualidad pueden escogerse los mejores asesinos del mundo para una empresa, tal como lo hicieron Kleyn y Malan. Una logística impecable y muchos recursos completan el panorama de la operación.

Figura de personajes policiales

Los personajes policiales de las novelas de Henning Mankell son, en general, buenos policías. Hay que aclarar en primer lugar que Kurt Wallander, la figura de detective, es miembro de la Policía de Ystad. Su puesto es el de inspector. Trabaja con un equipo de policías y responde a un jefe, Per Akesson, que generalmente está ocupado en asuntos de mayor importancia.

Dentro del cuerpo de policía de Ystad existe un alto grado de compañerismo y no hay corrupción, en algunas ocasiones suele notarse un poco de desidia o pereza, lo que exaspera a Wallander, pero los problemas de este cuerpo policial son menores.

Este panorama idílico se debe a cómo se vive en ese país la relación entre los ciudadanos y las fuerzas de seguridad, una relación fundada en la confianza y el respeto.

Martinson será el compañero de Wallander más cercano durante muchos años. Ambos se complementarán, aunque Wallander nunca dejará de actuar por su cuenta, ocultando información y adelantándose a los hechos. Pese a que Martinson estará a su lado en muchas ocasiones, Wallander se mantiene como policía independiente y solitario. La buena relación no alcanzará para que formen una dupla de detectives.

“Martinson, uno de los policías jóvenes con los que Wallander solía colaborar, podía ser negligente e impulsivo, pero a Wallander le gustaba trabajar con él por sus inesperados momentos de notable lucidez.”
(Pág. 41)

“Per Akesson lo recibió y escuchó el resumen del interrogatorio. A Wallander le llamaba la atención, cada vez que lo visitaba en su despacho, el sorprendente desorden que allí reinaba. Montones de papeles desorganizados ocupaban mesas y sillas, la papelería desbordaba. Sin embargo, Per Akesson era un buen fiscal, a quien, por otro lado, nadie podía reprocharle el haber perdido nunca un documento importante.” (Pág. 146)

En varias oportunidades, el autor marca la diferencia entre la policía de Ystad y la de Estocolmo o Gotemburgo, las dos ciudades más grandes de Suecia. Wallander, como policía de una ciudad pequeña, se siente intimidado y hasta incapaz de trabajar con ellos, pero de a poco van soldando las relaciones y la colaboración no tarda en llegar.

“Marcó el número de la Jefatura Superior de Policía de Kungsholmen y pidió que lo pusiesen al habla con el inspector Lovén. Había tenido la oportunidad de conocerlo el año anterior, durante la investigación del caso de los dos cadáveres que aparecieron en un bote hallado en Mossby Strand. Pese a que en aquella ocasión no trabajaron juntos más que durante unos días, Wallander puedo comprobar que era un buen investigador, y muy perspicaz.” (Pág. 274)

“Se sintió nervioso y mal preparado, además de estar preocupado por si no entendían su dialecto de Escania. Pese a todo, se sentó a la mesa y les refirió cuanto había sucedido. No fueron pocas las cuestiones que le plantearon, de lo que dedujo que tenía que vérselas con investigadores expertos, capaces de incorporarse rápidamente a una investigación, de detectar los puntos débiles y formular las preguntas adecuadas.” (Pág. 285)

La solidaridad entre compañeros está presente. Wallander es muy respetado y querido dentro del cuerpo así que nadie duda a la hora de ayudarlo.

“—Mientras tú reúnes a la gente, nos adelantamos Svedberg y yo —le dijo.
—De ninguna manera —atajó Björk terminante—. Es estos casos, hay que seguir las normas.
—Tú puedes seguir las normas del reglamento; Svedberg y yo seguiremos las del sentido común —replicó Martinson irritado antes de darse media vuelta y alejarse.” (Pág. 407)

El haber elegido a la policía de una pequeña ciudad de Suecia para resolver casos de lo más diversos, contribuye a ver los crímenes desde una óptica que no está acostumbrada a la violencia del mundo actual. Los policías de Ystad son campechanos, les cuesta asumir la violencia gratuita, no comprenden el sadismo y son extremadamente ingenuos y fáciles de engañar. La violencia de la que han comenzado a ser testigos en el último tiempo genera un contraste con sus visiones del mundo. No pueden creer cómo está cambiando la sociedad, se preguntan dónde han quedado los criminales de ayer, esos delincuentes que, por lo menos, no eran tan imprevisibles como los de hoy en día. Por ejemplo, secuestrar a la hija de Wallander, es para konovalenko un juego de chicos.

“El fuego procedía de la arboleda que crecía en una pequeña hondonada al otro lado de los campos de labor.
(...)

—Tendremos que ir a mirar —afirmó Peters.

—Sverdberg dijo que no podíamos abandonar nuestro puesto —objetó Norén—. Bajo ninguna circunstancia.

—No nos llevará más de diez minutos —insistió Peters—. ¿Qué temas que ocurra, hombre?

—No temo nada —atajó Norén—. Pero una orden es una orden.” (Pág. 471)

“Konovalenko se sentó a la mesa de la cocina y pensó que el secuestro de la hija había resultado tan fácil que casi le daba vergüenza.” (Pág. 479)

Figura de la mujer

En *La leona blanca* hay tres figuras femeninas destacables. Ninguna de las tres asume un rol protagónico; todas están en un segundo plano mientras la escena está ocupada por personajes masculinos. A medida de que la serie Wallander avance, los personajes femeninos ocuparán otros roles y ganarán en importancia, hasta convertirse en figura principal desplazando al mismísimo detective cuando su hija se reciba de policía y comience a trabajar como investigadora en la comisaría de Ystad.

Pese a que en esta novela los roles no son protagónicos, sí son interesantes para analizar y dar cuenta de cuál es la mirada que se expresa hacia la mujer. Lo que se observa en una primera lectura es que las mujeres son víctimas: Tania es víctima de Konovalenko, y Miranda y su hija Matilda son víctimas de Jan Kleyn. Sin embargo, hacia el final de la novela, las tres mujeres desobedecen a sus opresores para quedar liberadas. Pero esa rebelión tiene un altísimo precio, para Tania significa su muerte y para Miranda y Matilda, cargar en su consciencia con un asesinato.

Este desarrollo de la trama está emparentado con la visión de la mujer que se maneja en otras novelas negras nórdicas. En esta historia las mujeres tienen un protagonismo muy diferente del que se les da en las novelas negras clásicas norteamericanas. Las mujeres de las novelas negras nórdicas, en general, están del lado del bien, contra los victimarios y tienen la capacidad de rebelarse y asumir roles de importancia dentro de una historia.

Miranda

Miranda era la hija de la encargada de la casa de la familia Kleyn; después de que su madre murió ella continuó trabajando allí. Desde pequeña se relacionó con Jan Kleyn porque ambos tenían la misma edad. Jan Kleyn se enamoró de ella y supo que jamás podría dejarla, pero no permitiría que nadie supiera sobre su relación con esta mujer negra. A los diecinueve años Miranda quedó embarazada de Jan Kleyn. Para evitar un escándalo, éste la ubicó en una modesta casa lejos de allí y comenzó a pasarle una mensualidad para que pudiera vivir con su hija.

Pese a que no amaba a Jan Kleyn, Miranda nunca se atrevió a negarse a sus órdenes. Estuvo a su lado sólo por sumisión y miedo, pero en silencio tejió una venganza. En una de las últimas escenas, finalmente se rebela y vence su miedo para sorpresa de Kleyn.

En este personaje se ven los años de sometimiento de los pueblos nativos de Sudáfrica, el miedo a rebelarse, la resignación ante otro que se percibe como superior, y, por último, el cambio de época que permite entender que las cosas pueden ser de otra manera, que la rebelión y la liberación son posibles.

“Miranda sentía deseos de gritar que comprendía sus sentimientos, que ella misma compartía a menudo. Pero era incapaz. Ella era como su madre, la vieja Matilda, que se zafaba como podía del dolor que le causaba la humillación constante de no poder vivir una vida plenamente digna en su propio país. Miranda sabía que ella se había ablandado como su madre, que había ido enmudeciendo sumida en una impotencia que sólo podía compensar mediante la traición constante al padre de su hija.” (Pág. 353)

“Cuando tuvo a Matilda, hacía ya diecisiete años, amaba a Jan Kley tan poco como hoy; su hija había sido engendrada en la sumisión y el temor.” (Pág. 354)

“—Quiero que te vayas ahora mismo —insistió—. Y no quiero que vengas a buscarme nunca más. Ésta es tu casa, así que puedes quedártela. Nosotras nos mudaremos a otra.

‘¿Cómo se atreve a enfrentarse a mí?’, se preguntaba Kleyn.” (Pág. 607)

Matilda

Matilda es la hija de Miranda, creció en la humillación de saber que su padre era un bóer que odiaba a los negros. Ya siendo adolescente no tardó en unirse a los grupos estudiantiles anti *apartheid*. Pronto, ella también comenzó a tejer su venganza. A Matilda la inspira el

odio hacia su padre y lo que él representa, por eso lo mata cuando ve los golpes que éste inflige a su madre, quien segundos antes se había enfrentado a este hombre.

“Matilda pertenecía en secreto a la organización juvenil del Congreso Nacional Africano. Era un miembro muy activo y había prestado ya sus servicios en varias misiones de confianza, hasta el punto de que la policía la había detenido en más de una ocasión.” (Pág. 354)

Tania

Tania es una exiliada iraní que entró a Suecia con su esposo, el ruso Rykoff, diez años atrás. Desde que llegó al país se dedicó a trabajar junto a su esposo en cuanto emprendimiento surgiera, siempre en el orden de la ilegalidad. Cuando arribó Konovalenko, las cosas cambiaron, él la obligó a estar con él y pronto estuvieron envueltos en las redes de este peligroso ex agente del KGB. Nunca supo cómo eludir esa situación, se encontraba sola, desprotegida en un país en el que no tenía amigos ni familiares, y tampoco podía regresar a su país natal. Una situación de desamparo típica de muchos inmigrantes. Se dejó llevar por los acontecimientos, pero cuando el desenlace fue inminente, una pulsión de rebeldía la hizo enfrentar a Konovalenko, a traicionarlo, a jugarle una mala pasada y así devolverle toda la humillación que le había hecho pasar. Sabía que esa rebeldía le podría costar la vida, pero no le importó.

“De repente, supo que tenía que ayudar a Linda. Era algo que podía costarle la vida, pero tenía que hacerlo. La crueldad de Konovalenko era una carga demasiado pesada para su conciencia.” (Pág. 499)

“Seguía sin saber muy bien por qué lo hacía. Tenía el convencimiento de que ponía en peligro su propia vida. Pero era como si no sintiese la necesidad de darse a sí misma ninguna explicación, como si se tratase de uno de esos cometidos que la vida nos impone sin nuestra intervención.” (Pág. 534)

Representación de la violencia

Se refuerza continuamente la idea de que la violencia es diferente a la de antes. No hay patrones comprensibles por donde los policías puedan seguir una investigación, el sadismo y la brutalidad son cosas nuevas que aterrorizan y dejan pasmados a los detectives. Esto está fortalecido porque las escenas parten de Ystad, una pequeña ciudad de Suecia con

mucha relación con el campo. Lo que caracteriza a este lugar es el la interacción con la naturaleza, su cercanía con el mar y los bosques, la tranquilidad de su gente, las rutinas. Cuando un hecho fuera de lo común asalta al cuerpo de Policía de esta ciudad, todo es confusión y desconcierto. Los crímenes no son tomados con tanta naturalidad como ocurriría en un centro urbano, los policías de esta localidad todavía tienen capacidad de asombro. Incluso los crímenes aparecen traídos por el mar, vienen del exterior, de otros países, de otras sociedades, tal como sucede el *Los perros de Riga*, cuando la policía encuentra un bote con tres cuerpos que había estado a la deriva.

“¿Qué está ocurriendo en nuestro país?”, se preguntaba Wallander. ‘¿Adónde han ido a parar los ladrones y estafadores de toda la vida? ¿De dónde procede toda esta violencia irracional?’” (Pág. 70)

“—¿Dónde están los ladrones de toda la vida? —suspiró Martinson—. Esto parece una historia de piratas, en la que no tenemos más que el cadáver de una mujer creyente arrojada a un pozo y un dedo negro amputado.” (Pág. 147)

“¿Cómo continuar?”, se preguntó en voz alta. ‘No quiero tener que vérmelas con asesinos sin escrúpulos y sin respeto por la vida. No quiero verme obligado a pasarme la vida investigando una violencia que nunca, mientras viva, llegaré a comprender. Tal vez la próxima generación de policías de este país viva otras experiencias, de las que extraer otra visión de su trabajo. Para mí, es demasiado tarde. Nunca llegaré a ser distinto del que soy, un policía más o menos habilidoso de un distrito policial sueco más o menos grande.’” (Pág. 155)

“—Éste era un distrito tranquilo —se lamentó Björk cuando Wallander se preparaba para marcharse—. Casi nunca ocurría nada que despertase gran interés. Ahora parece otro.
—No se trata sólo de nuestro distrito —objetó Wallander—. La situación de la que hablas pertenece ya a otra época.” (Pág. 277)

“Después, Wallander quiso enterarse de los detalles de aquella nueva práctica de los contratos criminales, pues para él era algo tan nuevo como aterrador, algo que había empezado a sufrir durante los tres últimos años y que sólo acontecía en las tres ciudades más grandes. Pero no se hacía ilusiones, pues sospechaba que no tardaría en llegar a la suya. La operación consistía en la firma de un acuerdo entre un contratista y un asesino, como una transacción comercial cualquiera. Wallander pensó que ése era sin duda el indicio más decisivo de que la brutalidad social estaba alcanzando proporciones que nadie habría podido imaginar.” (Pág. 284)

“Durante el mismo año en que falleció Rydberg, su viejo colega y maestro, hablaron a menudo de la gran transformación que estaba produciéndose en el país y en el mundo entero. Rydberg bebía a tragos cortos su whisky al tiempo que pronosticaba que, durante los próximos diez años, la policía sueca se vería obligada a sufrir las mayores modificaciones de su historia.” (Pág. 378)

La violencia que ejercen los delincuentes es irracional en algunos casos, por ejemplo el asesinato de la mujer por parte de Konovalenko, o la tortura seguida de muerte de Tania, también obra del ruso. Hay una cuota importante de sadismo y de una violencia gratuita que nadie puede explicar de dónde proviene.

“El rostro había desaparecido y no quedaba en su lugar más que una masa sangrienta en la que resultaba imposible distinguir los rasgos. Svedberg fue a buscar una toalla para cubrirlo antes de examinar el cuerpo. Encontró cinco heridas de bala que parecían un modelo: dos disparos en sendos pies, dos en las manos y uno en el corazón.” (Pág. 543)

Por otro lado, están los hombres que ordenan matanzas, como Jan Kleyn y Franz Malan, quienes ejercen la violencia con un fin político y económico. También es una violencia brutal y desenfrenada.

“Franz Malan no se molestó en preguntar quién había ejecutado a los tres autores de la masacre en el restaurante. Había cortos detalles que, simplemente, prefería ignorar.” (Pág. 256)

Temas o misterios que se plantean en la trama

En un principio de la novela, el misterio es saber quién mató a Louise Akerblom. Pero el lector tiene más datos de los que cuenta el detective, por lo tanto el suspenso, el gancho, está puesto no tanto en develar el asesinato sino en acompañar a Wallander a capturar a Konovalenko y a evitar el atentado en Sudáfrica. Mientras tanto, en ese país africano, también hay secretos, pero aquí el lector tiene ventaja, y los que van rezagados son los investigadores. Esta novela, si bien está contenida en una serie de novelas negras, puede ser encuadrada dentro de lo que comúnmente se denomina thriller.

Prácticamente no hay misterios pero sí hay una gran cuota de suspenso que hace que el lector no deje de lado la historia. Lo interesante de la trama y lo que le da el valor de novela policial es la investigación, el juego de los investigadores para atrapar a los asesinos, para

descubrir sus secretos, ese movimiento incansable que en esta novela está redoblado porque se producen dos investigaciones paralelas (una en Sudáfrica y otra en Suecia).

Otros puntos interesantes que surgieron en las lecturas

Uso del relato

El relato, una técnica literaria que permite la narración de hechos pasados, es utilizado en varios momentos de la novela, en especial por los personajes sudafricanos que recuerdan cómo han llegado a ser lo que son. De esta manera, el lector se entera del pasado de Mabasha, de Jan Kleyn y de Konovalenko. Este recurso literario no es común en las novelas negras, ni tampoco en la serie Wallander, pero ya se aclaró sobre la complejidad de la trama de *La leona blanca*.

Construcción de ambientes

Henning Mankell utiliza moderadamente la descripción de personajes y de lugares. Uno de los puntos fuertes de su prosa es la creación de ambientes con gran facilidad y pocos elementos. El resultado es una escena completa, vigorosa, profunda y creíble construida con los elementos más sencillos de la escritura. En *La leona blanca* describe Suecia, Sudáfrica, los barrios pobres de Johannesburgo, los barrios de inmigrantes de Estocolmo e Ystad, la ciudad de Wallander. Al igual que la mayoría de los escritores nórdicos suele hacer referencia a los acontecimientos climáticos, tanto si hace frío como si es un inusual día de calor. Utiliza el recurso del tiempo para darle “aire” al texto, para pasar de un lugar a otro o de una escena a otra.

“Pensó que Escania era una región hermosa, hermosa y abierta aunque también llena de misterio. Todo aquello que, a primera vista, parecía plano, podía transformarse de pronto en profundas hondonadas donde las casas y las granjas quedaban incomunicadas como islas. Nunca dejaban de sorprenderla las variaciones radicales del paisaje cuando viajaba por la región para inspeccionar viviendas o para mostrarlas a posibles compradores.” (Pág. 34)

“Salió del coche, subió la cremallera de su chaquetón y bajó hasta la orilla. Soplaba un viento helado y sintió frío.” (Pág. 54)

“Wallander regresó a Ystad. Bandadas de gansos blancos caminaban sobre el gris del mar.” (Pág. 79)

(El barrio de Mabasha) “No había rastro de los niños y los vecinos más cercanos, que vivían en una barraca de chapa tan miserable como la suya, se encontraban a unos cincuenta metros. A la puerta de aquella barraca, una mujer molía el grano envuelta en remolinos de polvo. Unas cabras husmeaban en busca de algunas briznas de hierba en la tórrida tierra rojiza.” (Pág. 162)

“Se dio media vuelta y regresó al coche. Víctor se quedó allí mirando cómo desaparecía entre una nube polvorienta. Conducía a demasiada velocidad y Víctor pensó que era el típico hombre blanco que se siente inseguro y expuesto cuando visita los barrios de los negros. Para Stewart era como pisar territorio enemigo. Y así era, en efecto.” (Pág. 162)

La observación de la naturaleza por parte de Víctor Mabasha es un recurso que el autor utiliza para contrastar ambos mundos, haciendo hincapié en sus diferencias.

“Ya en San Petesburgo, Víctor había notado que ni el atardecer ni la noche se asemejaban a los de África. Había luz cuando tendría que reinar la oscuridad y el atardecer no caía sobre la tierra como el pesado puño de la noche, sino que se posaba sobre ella como una hoja transportada por una corriente imperceptible.” (Pág. 197)

“El sol que parecía no hallar nunca el reposo en ese país tan raro, se había elevado ya sobre el horizonte. Una rapaz alzó el vuelo desde la cima de un árbol y se alejó aleteando sobre el espejo del lago.” (Pág. 234)

Contextualizaciones

La leona blanca, como ya se dijo, es una de las novelas más complejas de la serie Wallander. Como una novedad en este tipo de novelas el autor utiliza las referencias históricas con el fin de contextualizar las escenas donde transcurre la historia. Un lector desinformado sobre la realidad de Sudáfrica, bien puede comprender esta trama con sólo prestar atención a las referencias que incorpora el autor. Esto es fundamental para entender varios de los temas que se tocan: el racismo, el poder de los blancos, la base económica de su poder, el sometimiento y a su vez el odio de los negros, la apertura democrática fomentada por el presidente De Klerk, el cambio de actitud de la población blanca, la figura de Nelson Mandela, etcétera.

No es común en las novelas del género negro la incorporación de este tipo de referencias, en general, se da por sabido que el lector entiende el contexto en el que suceden los hechos. Sin embargo, Mankell se tomó la licencia para dar cuenta de la historia sudafricana. Tan es

así, que las primeras páginas de la novela están destinadas exclusivamente a una charla que sucede alrededor de 1920, donde tres bóeres explican su pasado y cómo ven el futuro. Este pequeño capítulo casi podría considerarse como un apartado, que sirve exclusivamente para introducir al lector en ese mundo.

Por otro lado, hacia el final del libro, en el colofón, el autor hace una referencia sobre la situación actual de ese país.

A continuación, algunos ejemplos de contextualizaciones:

“Eran, pues, tres hombres jóvenes, de talante diverso y con temperamento y rasgos de carácter bien distintos, aunque tenían algo en común, un rasgo del todo decisivo: los tres eran bóer. Los tres pertenecían a familias distinguidas que habían llegado a Sudáfrica durante una de las tres primeras oleadas de inmigrantes, de hugonotes holandeses sin hogar, allá por el año 1680.” (Pág. 13)

“—Ocurrió en abril de 1878 —comenzó—. Durante la guerra británica contra la insurrección de las tribus africanas.

—Esa guerra que perdieron —rememoró Hans du Plessis—. Sólo los ingleses pueden perder la guerra contra un puñado de bárbaros. En Isandlwana y Rorke’s Drift la armada inglesa mostró para qué vale en realidad: para quedar aplastada por los salvajes.” (Pág. 14)

“Sin esta asociación, las leyes del *apartheid*, promulgadas en 1948, nunca se habrían hecho realidad, de hecho, el presidente Jan Smuts y su partido no albergaban la menor duda de ello pues, con el apoyo de la Hermandad, la distinción entre las, en su opinión, razas inferiores y los blancos dominantes podría regularse mediante un sistema feroz de leyes y preceptos capaces de garantizar, de forma definitiva, que Sudáfrica experimentase el tipo de desarrollo que los bóeres deseaban.” (Pág. 24)

“Hacia finales de 1970, disminuyó el poder de la Hermandad de forma drástica en el escenario político de Sudáfrica. La anatomía del *apartheid*, basada en la opresión sistemática de los negros y demás habitantes de otras razas del país, había empezado a descomponerse a causa de su propia inconsistencia congénita. Los blancos liberales no querían o, simplemente, no soportaban ya ver cómo la catástrofe se aproximaba sin manifestar sus protestas.” (Pág. 25)

“Más tarde, en 1990, Nelson Mandela fue puesto en libertad después de haber pasado casi treinta años como preso político en Robben Island.” (Pág. 26)

“Todo comenzó cuando Nelson Mandela fue liberado tras sus casi treinta años de encarcelamiento en Robben Island. Para Jan Kleyn y Franz Malan, al igual que para otros bóeres ortodoxos, aquello significó una declaración de guerra. El presidente De Klerk había traicionado a su propio pueblo, la Sudáfrica blanca. El sistema del *apartheid* quedaría erradicado, a no ser que se tomaran medidas drásticas.” (Pág. 170)

“Nelson Mandela. El líder del Congreso Nacional Africano, el hombre que había sufrido un presidio de veintisiete años en Robben Island, a las afueras de Ciudad del Cabo, condenado a cadena perpetua a principios de la década de los sesenta por presuntas, aunque jamás probadas, maniobras de sabotaje.” (Pág. 187)

Visión de Suecia

Otro punto interesante que se encontró en el análisis de la novela *La leona blanca*, es el referido a las comparaciones entre Sudáfrica y Suecia, o a las simples referencias hacia el país europeo, en general dando cuenta de sus características más sobresalientes: respeto hacia los derechos humanos, política de puertas abiertas para los exiliados de países con dictaduras, democracia sólida, sociedad pacífica, economía estable, pleno empleo, etcétera. Sin dudas, a principios de los noventa Suecia seguía siendo un ejemplo mundial de organización social y económica. Con el tiempo, la situación cambiaría no sólo en todo el mundo, sino que también hacia dentro de las fronteras de este país. Ya en 2000, la serie Wallander se hará eco de las transformaciones acaecidas en Suecia y no se observará ese entusiasmo nacionalista.

“—Buena pregunta, y muy lógica. Para empezar, se trata de una maniobra para despistar. Aunque ninguna persona de nuestro país ajena al asunto sabe lo que está cociéndose, es conveniente disponer cortinas de humo aquí y allá. Suecia, que es un país pequeño e insignificante, y además neutral, se ha mostrado siempre muy agresivo respecto de nuestro sistema social. Nadie se imaginará que el cordero haya ido a ocultarse en la boca del lobo.” (Pág. 178)

“Por otro lado, el Cuerpo de Policía sueco no le inspiraba la menor confianza. Él mismo suponía que esto se debía, en el fondo, a su profundo desprecio por ese tipo de sociedad abierta y democrática de que la sueca era un claro ejemplo. Konovalenko no sólo desconfiaba de la democracia, sino que la odiaba intensamente, pues le había robado gran parte de su vida.” (Pág. 215)

“Necesitaba una estación intermedia después de abandonar la Unión Soviética, y se decidió por Suecia, país recomendado por muchos de sus colegas. Aparte del hecho de que gozaba de un alto nivel de vida, no resultaba difícil atravesar sus fronteras, como tampoco era complicado ocultarse en el anonimato, si uno así lo deseaba. Por si fuera poco, había una colonia rusa en crecimiento constante, integrada en su mayor parte por delincuentes, organizados en ligas, que habían empezado a establecer su actividad en Suecia.” (Pág. 218)

“Registró los bolsillos del policía, que, ante su sorpresa, no llevaba encima ningún arma. Víctor Mabasha se reafirmó en su idea de que en verdad se encontraba en un país muy raro, en el que los policías salían a la calle desarmados.” (Pág. 325)

Konovalenko “Al mismo tiempo, no dejaba de mirar hacia atrás, pues sabía que Wallander le iba a la zaga y que era una amenaza, el primer sueco peligroso con el que se había topado jamás.” (Pág. 450)

Cultura sudafricana

Al igual que las referencias históricas, se da cuenta de ciertas tradiciones y visiones del mundo de la cultura sudafricana, integrándola en sus personajes, dándole cuerpo a través de ellos. Con esto se enriquece el relato y se da profundidad a la historia, haciéndola creíble, sólida. A través de la figura de Víctor Mabasha, se muestra qué piensan los nativos sudafricanos sobre la muerte, sobre los espíritus, etcétera.

Las visitas a los parques nacionales de Sudáfrica de Scheeper y su mujer, también pueden interpretarse como una manera de entender esta cultura, tan relacionada por cierto con su entorno natural.

“En vano había intentado Víctor Mabasha convencerse de que lo ocurrido había sido un sueño, que la mujer que había aparecido a la puerta de la casa no existió nunca en la vida real y que Konovalenko, el hombre al que odiaría ya por el resto de su vida, no la había matado. No se trataba más que de un sueño con el que algún espíritu, una *songoma*, había envenenado sus pensamientos para hacerlo flaquear y quizás incluso conseguir que se sintiese incapaz de llevar a cabo su misión.” (Pág. 193)

“Antiguamente, cuando sus antepasados aún mantenían una lucha abierta contra los usurpadores blancos, los guerreros zulúes solían cortar de un tajo la mandíbula inferior de los enemigos caídos. Un *impi* que regresó de una batalla de la que resultaron vencedores las llevaba como trofeo de guerra con lo que adornar la entrada al templo del jefe de la tribu.” (Pág. 199)

“‘Mi dedo’, pensó. ‘A ti te lo ofrezco, *songoma*. Ahora, llévame a casa. Jan Kleyn comprenderá lo ocurrido. Él es un *nkosi* razonable y sabe que puede confiar en mí. Haré lo que me ha pedido, aunque no sea con un fusil para largas distancias. Haré lo que me pide y él me pagará un millón de rands. Pero ahora, *songoma*, necesito tu ayuda. Por eso he sacrificado mi dedo.’” (Pág. 212)

“Desde el principio de aquella fuga salvaje intentó obligarse a controlar sus pensamientos y actuar con sensatez. ‘Yo soy un zulú’, se repetía a sí mismo sin cesar, como si fuera un sortilegio. ‘Pertenezco a un pueblo guerrero indómito, soy uno de los Hijos del Cielo. Mis antepasados iban siempre en primera fila cuando nuestros *impis* atacaban. Nosotros vencimos a los blancos mucho antes de que éstos persiguiesen a los hombres salvajes, allá, en aquellos desiertos infinitos en los que no tardaron en sucumbir.” (Pág. 233)

“—Voy a un entierro —explicó Wallander—. El de la mujer a la que mató Konovalenko.

Mabasha lo miró con asombro.

—¿Y hasta ahora no la habían enterrado? En mi país enterramos a los muertos lo antes posible, para que no se nos aparezcan luego.

—Nosotros no creemos en fantasmas —declaró Wallander.

—Los espíritus no son fantasmas —explicó Mabasha—. A veces me pregunto cómo es posible que los blancos comprendan tan pocas cosas.

—Puede que tengas razón. Pero también puede que estés equivocado. Es posible que sea todo lo contrario.” (Pág. 392)

Racismo

Se podría decir que el gran tema de la novela es el racismo, ya que el relato da cuenta de las bases materiales de éste en Sudáfrica, de su procedencia, de cómo se encarna en la gente, qué efectos a largo plazo contrae, etcétera. El racismo es un tema que atraviesa la totalidad de la trama y está enfocado desde diferentes puntos de vista, incluso en diferentes épocas. Por un lado está la imagen de la víctima, del que padece las humillaciones, como Mabasha, Miranda, Matilda; por otro, está la mirada del racista, del que se cree superior, como Kleyn, Malan, Konovalenko. También está la visión de aquellos bóeres que decidieron romper con las reglas de juego y apoyar la finalización del *apartheid*.

Todas estas miradas son suficientes para conformar un panorama social que permite interpretar la realidad sudafricana.

“El camarero había empezado a despejar la mesa retirando las tazas de café. Cuando Werner Van der Merwe mencionó a los ingleses, el hombre dio sin querer un empujón a la mesa de modo que la jarra de crema se volcó y salpicó la camisa de aquél. Un denso silencio se adueñó del local. Werner Van der Merwe observó al camarero. Se levantó de un salto, agarró al anciano por la oreja y lo zarandeó con violencia. (...)

—África podría haber sido un paraíso —aseguró—. Si los ingleses no hubiesen existido y no hubiese más nativos de los necesarios.” (Pág. 20)

“—Le ruego que perdone mi torpeza —contestó en inglés el camarero.

—Pronto aprenderás a hablar afrikaans —sentenció Van der Merwe—. Todo *kaffir* que hable inglés será llamado a un consejo de guerra y fusilado como un perro. Y ahora vete de aquí. ¡Lárgate!

—Permitámosle que nos invite el oporto —sugirió Hans du Plessis—. Después de todo, te manchó la camisa, así que es de justicia que pague el vino con su salario.

Werner Van der Merwe asintió.

—¿Has comprendido, *Kaffir*?

—Por supuesto que pagaré el vino —prometió el camarero.” (Pág. 21)

“En dos ocasiones había llevado a cabo sendos asesinatos por encargo de Jan Kleyn, ambos de forma satisfactoria, y él se había mostrado complacido. Sin embargo, pese a que, por motivos de trabajo, se había visto de forma regular en aquella ocasión, Jan Kley nunca le tendió la mano.” (Pág. 168)

“V́ctor Mabasha no pudo resistir la tentación de tenderle la mano, pero Kleyn lo pasó por alto y le preguntó directamente cómo había ido el viaje. (...) Antes de que Kleyn tuviese tiempo de contestar, Franz Malan irrumpió de entre las sombras. Tampoco él le tendió la mano.” (Pág. 174)

“Por otro lado, se dio cuenta enseguida de que aquel hombre, que respondía al nombre de Anatoli Konovalenko, era racista. En varias ocasiones estuvo a punto de agarrarlo por el gaznate y decirle abiertamente que él tenía ojos en la cara, que sabía que Konovalenko no lo consideraba más que un *kaffir*, uno de los inferiores.

Sin embargo, no lo hizo. Había aprendido a ser disciplinado. Tenía una misión y nada podía interponérsele. En realidad, estaba sorprendido ante la violencia de sus propias reacciones. El racismo había sido, durante toda su vida, su ambiente natural, de modo que había aprendido a convivir con él desde niño.” (Pág. 194)

“No le gustaba la gente de color y menos aún los negros. Para él eran personas de condición inferior, imprevisibles, la mayoría de ellos delincuentes. No tenía una visión clara de si se trataba o no de prejuicios, simplemente había decidido que así era, y no le desagradaba la idea de disponer de chica de la limpieza, sirvientes y jardinero.” Konovalenko (Pág. 217)

(Jan Kleyn) “Naturalmente, conocía el hecho de que la existencia de los negros discurría bajo circunstancias muy distintas a las suyas: había oído sin cesar de boca de sus padres que era un imperativo natural que los blancos y los negros viviesen de modo diferente. Los blancos, como Jan Kleyn, eran personas. Los negros, por su parte no habían logrado llegar a convertirse en tales.” (Pág. 343)

“El amor que sentía por Miranda era su gran pasión y, al mismo tiempo, fuente de un pánico indecible. Comprendía que aquel sentimiento lo había convertido en un traidor a su propio pueblo y sus tradiciones. (...) Cuando ella le reveló que estaba esperando un hijo, su primera reacción fue golpearla. Pero comprendió de inmediato que nunca podría vivir sin ella, aunque tampoco fuese posible vivir con ella abiertamente.” (Pág. 345)

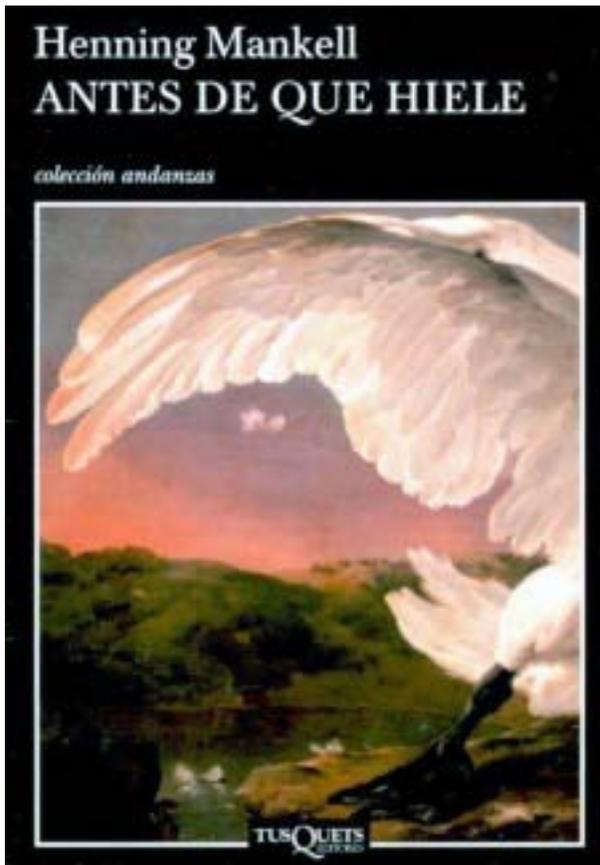
“Pensaba que su hija había heredado la hermosura de su madre, aunque existía una diferencia que presagiaba otro futuro. En efecto, Matilda tenía la piel más clara que ella. En el caso de que, algún día llegase a tener hijos con un hombre blanco. El proceso seguiría su curso. En el futuro, más allá de su propia vida, los sucesores de Jan Kleyn tendrían hijos cuyo aspecto jamás revelaría que, en el pasado, había existido en la familia sangre negra.” (Pág. 347)

(Sceepers) “¿Qué es lo que nos hemos creído?”, se preguntaba. ‘¿Que nuestros sueños de un mundo inamovible se harían realidad?’ ¿O que las endeble concesiones a los negros serían suficientes, pese a no constituir ningún cambio sustancial?’

Un sentimiento de vergüenza se adueñó de él. Él era, ciertamente, uno de los nuevos bóeres, uno de los que no consideraban a De Klerk como un traidor. Sin embargo, con su pasividad, había contribuido hasta las últimas consecuencias, (...), a que la política racista hubiese podido sobrevivir. También él llevaba en su interior aquel reino infernal al que aludía Van Heerden. También él era culpable.” (Pág. 431)

Cuando Mankell estuvo en mayo de 2009 en la Argentina dio una conferencia para periodistas donde el embajador Arne Rodin lo presentó diciendo: “*Sus obras son una vigorosa protesta contra los males de la explotación, el saqueo y la humillación*”. Esta es una acertada descripción de sus novelas y en *La leona blanca* puede apreciarse claramente.

Antes de que hiele, 2002 (471 pág.)



Con esta novela se abre la serie Linda Wallander, que tiene como protagonista a la hija del inspector de policía de la ciudad de Ystad. Si bien la figura de Kurt Wallander está presente en todo momento, el autor deja en manos de una mujer, en este caso Linda, la responsabilidad de los casos, de hallar a los culpables y de resolver los intrincados misterios de la trama.

Durante los últimos años Linda ha estudiado la carrera de policía en Estocolmo. Se ha recibido y quiere comenzar sus prácticas en su ciudad natal, Ystad, donde su padre es un respetado inspector de Policía. Mientras pasa el tiempo de la incorporación al cuerpo, visita viejas amigas de la adolescencia. Entre ellas, Zebran, quien vive sola con su pequeño hijo, y Anna, que al parecer estudia Medicina en una ciudad cercana y vive sola en Ystad.

Pero la novela comienza con una historia que ocurre en Guyana en el año 1978. Allí, se ha asentado en medio de la selva una secta religiosa de unas cien personas, entre las que hay

muchos niños. Luego de unos meses, su líder, Jim Jones, toma una drástica decisión, todos deben morir para ascender al cielo junto a Dios. Y para eso decide acribillarlos. Cuando el hecho se concreta, Erik, uno de los miembros de la secta, se encuentra alejado del lugar gracias a lo cual puede escapar de la masacre. Es el único sobreviviente y decide huir y encontrar un nuevo camino espiritual que lo conecte a Dios. Según él, Jim Jones no era más que el enemigo disfrazado.²⁰³

Erik Westin, el sobreviviente, huyó hasta Venezuela, donde un anciano le guardaba un pasaporte falso y unos miles de dólares. De allí fue a México, pero no hallaba paz en ningún lugar. Sin embargo, en ese país tuvo una revelación, una noticia lo llevó hasta Cleveland, Ohio, Estados Unidos, donde una mujer decía saber los secretos de Jim Jones. Sue Mary era otra fanática religiosa, y juntos armaron una nueva secta para reemplazar a la de Jim. Para ellos, había que llevar la verdadera fe cristiana alrededor del mundo y eso requería sacrificios. Trabajaron durante años para reclutar fieles idóneos, y fue allí donde encontraron a Terguei Langaas, un millonario noruego que vivía drogado y al borde de la muerte en los desagües de Cleveland. Erik lo rescató, lo ayudó con su adicción y le dio un objetivo y un sentido a su vida. Luego de la muerte de Mary Sue, Erik supo que era hora de ir a Suecia y hacer cumplir su misión.

Una vez en su país de origen, Erik busca a su vieja familia. Su antigua mujer no se muestra contenta de verlo, pero las amenazas sobre ella y su hija que le infieren Torguei la intimidan para denunciarlo o hablar de él. Sin embargo, su hija Anna lo recibe cordial, ella dice que lo había estado esperando todos esos años. Erik trata de infundirle su doctrina, y quiere que lo acompañe en la misión que se propone. Anna se deja llevar hasta convertirse en una ferviente fanática de su padre.

En una zona rural de Ystad, una persona rocía con nafta a dos cisnes y los prende fuego. Esa misma persona da el aviso a la policía y luego desaparece. Al día siguiente, Linda y su padre van a echar un vistazo al lugar donde ha sucedido el incidente. Es un bosque virgen con un lago y un viejo castillo cerca.

²⁰³ Este hecho que relata el autor sucedió en 1978, cuando el líder de la secta religiosa Templo del Pueblo, llamado Jim Jones, mató a novecientas personas (incluyendo 240 niños) en Guyana, donde se habían reunido, suministrándoles limonada mezclada con cianuro. Este suceso está considerado como el mayor suicidio masivo de la historia de la humanidad.

El autor va relatando a través de relatos o pensamientos y recuerdos de Linda, su tiempo de estudiante, su relación con su padre, la separación de sus padres y uno de sus peores momentos anímicos, cuando siendo una adolescente estuvo a punto de suicidarse.

Linda se encuentra con su amiga Anna, quien actúa de una manera extraña. Le cuenta a Linda que su padre, Erik Westin, que lleva veinticuatro años desaparecido, ha regresado, que ella lo ha visto en una ciudad cercana a Ystad. Linda no comprende cómo lo ha reconocido después de tanto tiempo, pero su amiga está segura de eso.

Al día siguiente, Linda regresa a la casa de su amiga porque habían quedado en encontrarse, pero cuando llega nadie contesta, lo que es sumamente raro debido a la responsabilidad de su amiga. De haber cambiado de planes, sin duda le hubiera avisado. Linda se preocupa, pero su padre la desestima y le dice que espere unos días, que seguro Anna regresará.

Al día siguiente, Linda regresa a la casa de Anna. Como no está, decide buscar algo que le dé algún indicio de su desaparición. Encuentra el diario de Anna y, con mucho pudor, lee la última página. Sólo hay palabras extrañas que no llega a comprender, está completamente desorientada. Como el auto de Anna está guardado, decide tomarlo prestado e ir hasta la casa de Henrietta, la madre de Anna.

Henrietta es una mujer muy especial. Vive sola con su perro en medio de un fangoso bosque alejado de la ciudad. Se dedica a componer una música espeluznante con llantos, gritos y suspiros de personas. Cuando Linda llega al portal de la casa, escucha a una mujer llorando, pero no es más que una de las espantosas grabaciones.

Linda le hace saber su preocupación por la ausencia sin aviso de Anna. Además, le cuenta que al parecer Anna ha visto a su padre. Henrietta no da crédito a lo que dice Linda y se encuentra muy tranquila. Según ella, es común que Anna imagine ver a su padre en cualquier lado debido a que está obsesionada con él desde hace muchos años.

La hija de Wallander siente que Henrietta no le dice todo lo que sabe, que oculta algo, pero no puede darse cuenta qué. La relación que establece con ella no es cordial y sale de la casa más confundida de lo que estaba cuando entró.

Brigitte Medberg es una señora que se dedica a la localización de senderos antiguos en Suecia. Una mañana entra en el bosque cercano al lago Ledsjön, donde se vieron los cisnes mutilados. Estaba convencida de que allí había un sendero antiguo que ya había dejado de

usarse, estaba intrigada por saber a dónde la llevaría y se internó en el bosque siguiendo el débil rastro hasta que éste desapareció y dio paso a un barranco. Brigitte se asomó por él y vio que no muy lejos había una pequeña caseta, bajó y se acercó a husmear. Sabía que no estaba bien lo que hacía, pero su curiosidad fue más fuerte. Encontró una biblia, y cuando quiso salir de ese lugar que se le presentó opresivo, alguien la retuvo y la asesinó cruelmente.

Horas más tarde, la hija de Brigitte dio el aviso a la policía de su desaparición. La policía entró a trabajar de lleno en el caso, era muy raro que esa mujer desapareciese de la nada.

Linda continúa obsesionada con la ausencia de Anna, y le dice a su padre que quiere hacer la denuncia, pero Wallander se opone, le dice que será el hazmerreír de la comisaría. En esos casos, le dice, es necesario más tiempo de espera. Sin embargo, Linda presiente que algo grave le ha sucedido a su amiga.

Una vez más regresa a la casa de Anna, revisa nuevamente el diario y encuentra más incoherencias, palabras sin sentido. Además, en una de las páginas, ve escrito el nombre de Brigitte Medberg, esto la altera y la asusta.

Linda decide investigar la desaparición de su amiga por cuenta propia. Va hasta la casa de Brigitte, entra con una ganzúa y revisa su escritorio. Allí encuentra un mapa marcado de la región donde se encuentra el castillo de Rannesholm y el lago de los cisnes mutilados. Es posible que Brigitte haya estado por esa zona buscando sus senderos. Linda se lleva el mapa y se dirige hacia allí.

Cuando ya había recorrido una buena parte del bosque, da con la Vespa de Brigitte. Inmediatamente llama a su padre, quien en pocos minutos se presenta en el lugar. Mientras recorren otro tramo del bosque en busca de pruebas que los lleven al paradero de la desaparecida, se cruzan con una mujer distinguida que pasea sus perros. La mujer vive en el castillo de Rannesholm y conoce a Brigitte, la ha visto en diversas ocasiones debido a que ésta estaba inspeccionando un viejo camino de la zona. Les dio las señas para que Linda y Kurt lo puedan encontrar y hacia allí se dirigieron.

Finalmente, dieron con el barranco y la caseta. Linda se apresuró por llegar, cuando abrió la puerta, se encontró con una escena macabra. El cuerpo de Brigitta estaba desmembrado, sus manos estaban entrelazadas y separadas de sus brazos, su cabeza, posada sobre una mesa.

En minutos, toda la policía de Ystad estaba trabajando en el lugar. Linda cada vez estaba más asustada sobre la desaparición de su amiga Anna. Su padre se interesa en el caso de su amiga y ella tiene una oportunidad para contarle todo lo que sabe. La policía decide ir al otro día a entrevistar a la madre de la muchacha. Pero Linda está desesperada y decide adelantar la investigación actuando por su cuenta. En medio de la madrugada se acerca a hurtadillas hasta la casa de Henrietta. Espía por la ventana y ve la espalda de un hombre calvo. En un momento piensa que Henrietta la ha descubierto y decide huir. Comienza a correr y se interna en el bosque, se pierde y finalmente su pierna queda atorada en una trampa para zorros. Con muchísimo dolor llama a su padre para que la rescate, a la media hora acuden en su ayuda. No sabe cómo explicar qué hacía en el lugar. El hombre ha desaparecido.

La policía entrevista a Henrietta sobre la desaparición de su hija, ella sigue mostrándose tranquila. Le preguntan quién era el hombre que estaba en su casa la noche anterior, contesta que era un músico que le pedía una composición, lo describe como un hombre de cabello castaño largo. No coincide con la descripción de Linda, la policía pone atención en la mujer.

Linda no se da por vencida, quiere saber qué hay detrás de la desaparición de Anna. Sigue los rastros de su amiga y va hasta la casa de estudiantes en Lund, donde Anna duerme aquellos días que va a la universidad. De los testimonios de sus compañeros de casa saca en limpio que prácticamente no estudia y que tiene una obsesión religiosa, cuestión que Linda desconocía. Una carta la lleva hasta una casa que se encuentra detrás de una iglesia. Linda pregunta por su amiga y pasa. El lugar está abierto, han volteado las paredes, está en penumbras y se encuentran grupos dispersos de personas sentadas en el piso rezando. Esto le parece de lo más extraño y no encuentra qué relación existe entre Anna y esa gente.

Averigua quién es el propietario de la casa, un tal Torguei Langaas, de nacionalidad noruega. El agente inmobiliario que ha vendido la casa le da la dirección de Torguei en Copenhague y hacia allí se dirige Linda. El lugar es un edificio de apartamentos, busca el apellido en las casillas postales y no lo encuentra. Pregunta a una vecina si lo conoce, y ésta le dice que no. Mientras hablaba, un hombre encapuchado pasa y escucha la conversación. Cuando Linda está por llegar al auto para regresar a Suecia, el encapuchado la ataca y la amenaza diciéndole que no busque más a Torguei Langaas.

Su padre y Stefan Lindman viajan de inmediato a Copenhague no bien saben del ataque. Encuentran a Linda en el hospital con una venda en la cabeza. La policía del lugar ha

capturado al atacante, éste dice que reaccionó de esa manera porque pensó que Linda tenía drogas y él era un adicto. Estaba mintiendo. Pese a este episodio, Linda no piensa abandonar su investigación; ahora, y más que nunca, sabe que algo extraño se encuentra detrás de todo.

Una vez en Ystad, Linda revisa una vez más la casa de Anna y encuentra apuntado en uno de sus diarios el apellido Vigsten. En seguida recuerda que lo había visto entre los nombres de las casillas de correo del edificio de apartamentos de Copenhague. Además, su amiga Zabran le cuenta cuán mentirosa y religiosa es Anna.

Linda decide regresar a la capital de Dinamarca para buscar al tal Vigsten. Una vez allí, resulta ser que Vigsten es un anciano profesor de piano que sufre de vez en cuando ataques de amnesia. Torguei lo había conocido cuando se hallaba en un bar de Copenhague y el señor sufrió uno de sus ataques recurrentes, Langaas lo llevó hasta su casa y se dio cuenta de que si él se instalaba allí, el señor Vigsten nunca lo notaría. Así que habló con Erik y a los pocos días se instaló en una habitación que nunca se usaba del apartamento. Vigsten nunca se dio cuenta de lo que había sucedido, ni de que Torguei había robado una de sus llaves, ni de que una persona estaba viviendo bajo su mismo techo.

Pero cuando Linda recorrió el departamento, sí notó que allí vivía más de una persona, sin embargo, el profesor de piano insistía en que él era el único de la casa.

En Ystad, un nuevo ataque a animales pone a la policía en alerta. Alguien ha rociado con nafta los animales de una veterinaria y ha incendiado el lugar. El mismo *modus operandi* que con los cisnes.

La policía está desconcertada, pero hay un testigo que ayuda a Wallander a unir los hechos del asesinato de Brigitte, de los cisnes mutilados y del atentado en la veterinaria. Una testigo entrevistada por Linda cuenta que un hombre corpulento ha estado involucrado en lo de la veterinaria, según ella, cuando éste salió del local en llamas, gritó una expresión en noruego que significa “Dios lo exige”.

Ese hombre es Turguei, quien asesinó a Brigitte cuando ésta se desvió de su sendero y descubrió su refugio secreto. En ese momento, el noruego no pudo dominar su ira pese a las recomendaciones de Erik. Así que la asesinó y diseccionó sus miembros.

La secta estaba planeando un gran atentado para sacudir a la humanidad entera y comenzar una nueva etapa del cristianismo. Y ese asesinato no era lo más ocurrente, podrían descubrirlos. Así que todos los miembros comenzaron a manejarse con cautela, más de la que ya tenían.

Finalmente, Anna aparece. Le dice a Linda que se había ausentado porque estaba buscando a su padre por Lund y que durante días recorrió las calles de la ciudad para hallarlo, pero nunca pudo dar con él.

Llaman a Anna a declarar por el asesinato de Brigitte, y allí se entera de que Linda estuvo husmeando en sus diarios. Wallander sospecha de que Anna esconde algo. Le ordena a Linda que no se separe de ella y que trate de averiguar más. Para Kurt, el padre el Anna ha regresado.

Erik Westin da la orden a sus seguidores de dar comienzo al plan que habían elaborado y organizado en los últimos años. Deja su escondite en un campamento y convoca a sus fanáticos seguidores. Se reúnen en una iglesia y cada uno recibe instrucciones de qué hacer.

Al otro día, la policía sale disparando hacia la iglesia de Frennestad, que arde. Allí encuentran a una mujer asesinada de una manera espantosa. A pocos minutos del aviso de incendio, otro más es alertado en la iglesia de Hurup. Pero en este templo no hay víctimas.

Wallander y Martinson lideran las investigaciones. Hallan en la blusa de la mujer asesinada un papel con su nombre, apellido y lugar de nacimiento. Era norteamericana y resultó estar desaparecida desde hacía muchos años. Además, encuentran una cadenita con una especie de sandalia.

Linda colabora con la policía prudentemente porque todavía no es uno de ellos, entrará en funciones una semana después. Sin embargo, gracias a su perspicacia le recuerda a Kurt que el padre de Anna solía confeccionar sandalias antes de desaparecer. Para Wallander ya no caben dudas de la relación entre los incendios, los asesinatos y los sacrificios de animales. Algo o alguien los conectaba.

Linda no pierde de vista a su amiga Anna y la invita a tomar el té junto con Zebran. En un momento, hablan sobre el aborto. Anna se muestra muy conmovida cuando Zebran

cuenta que se había hecho uno a los quince años. Según Anna, eso era un pecado grave. Se enfada tanto que decide irse de la reunión.

La policía está detrás de Torguei Langaas, descubren que es millonario y que está desaparecido desde hace diecinueve años. Entienden que es la persona que dio aviso sobre los cisnes incendiados y quien gritó “Dios lo exige” luego del atentado en la veterinaria.

Los acontecimientos se precipitan, desaparece Zebran y Linda intuye que tiene que ver con la discusión sobre el aborto que habían tenido la tarde anterior. Habla con Anna, que se muestra muy preocupada, pero no dice nada sobre su paradero. Linda expone en la policía su teoría. Las mujeres muertas podrían haber sido sacrificadas como castigo por sus abortos. Se confirma que la mujer encontrada en la iglesia se había practicado varios abortos.

En la investigación sobre la desaparición de Zebran se llega a la conclusión de que fue drogada y sacada de su casa. Pero no hay más pistas. Linda decide vigilar a Anna y cuando está llegando a su casa, ve cómo se va con un hombre. Lo sigue de manera sigilosa hasta una casa apartada de la ciudad y ubicada en medio de un bosque cercano al mar. Sin que la vean, se aproxima y puede escuchar la arenga de Erik, de cómo piensa sacudir a la humanidad con sus atentados a trece catedrales suecas. Linda se sobresalta y decide irse del lugar, pero Torguei la estaba vigilando. Es atrapada, dormida, maniatada y llevada a la sacristía de una iglesia que no puede precisar dónde está.

A las horas entran en la sacristía sus amigas Anna y Zebran. Cuando las tres quedan solas, Linda trata de hacer entrar en razones a Anna y la increpa a terminar con todo. Anna duda sobre lo que está haciendo porque conoce el destino que les espera. Así que antes de que Erik Westein entre de nuevo en la sacristía, Anna le pasa un móvil a Linda quien lo esconde rápidamente.

Zebran será sacrificada por pecadora y Linda por husmear en los asuntos de la secta. Todo está preparado, cuando la iglesia arda con las dos jóvenes dentro, otras doce iglesias y catedrales estallarán causando cientos de muertos.

Cuando Erik deja solas a Zebran y a Linda, la futura policía llama a su padre a quien pone en alerta sobre los atentados. Linda no sabe cómo darle su ubicación, pero se da cuenta de que varios aviones aterrizan en una zona cercana. Con ese dato, su padre se encarga de ponerla con un oficial de la torre de control del aeropuerto de Surup. A los cinco minutos

pasa un avión y Linda da aviso cuando este sobrevuela sobre la iglesia, así localizan el lugar.

Cuando el sacrificio de las jóvenes ya es un hecho, irrumpe la policía y se desata un tiroteo. Erik toma a Anna como escudo mientras dispara contra los policías. Una bala de su arma impacta sobre su hija, quien cae muerta en ese mismo instante. Erik y Turguei alcanzan a huir. Linda y Zebran salen ilesas.

En dos días Linda debería entrar en funciones, pero le ofrecen un plazo de una semana. Ella se niega y decide tomarse sólo el lunes. El martes ya está patrullando la ciudad de Ystad y cumpliendo con su deber al mejor estilo Kurt Wallander.

Antes de que hiele

Análisis de categorías

Construcción de personajes

Figura del detective

Linda Wallander

Linda Wallander es la detective protagonista de *Antes de que hiele*, y con esta novela se inicia la serie que protagonizará la hija del respetado detective. La personalidad de Linda tiene mucho de su padre, y a medida que se desarrolla la historia, ella misma va observando qué tiene de parecido y de distinto con él. Linda hace una búsqueda de muchos interrogantes que tenía sobre su padre, y a medida que va encontrando las respuestas también va conociéndose a sí misma y permitiendo al lector figurarse a la nueva detective.

“Había llegado incluso a llamarlo así, el-hombre-que-siempre-olvida-que-existo. El que nunca tenía tiempo. Y comprendió que, ahora que su abuelo había muerto, él era la persona a la que más lazos la unían. (...) Una mañana, al despertar, aún sin haberse levantado de la cama, supo que, en realidad, deseaba ser como él, policía.” (Pág. 29)

“Linda lo miró de reojo. ¿Se habría enfadado? No estaba segura, pero se le ocurrió que los dos tenían algo en común: esos arrebatos de ira, esa desafortunada susceptibilidad.” (Pág. 91)

Después de haber estudiado en Estocolmo y de concluir la carrera, Linda elige su ciudad natal para comenzar a trabajar en sus prácticas. Está ansiosa de empezar y antes de ingresar da muestras de que no será una policía de bajo perfil, sino que será tan buena, osada y valiente como su padre, aunque con un carácter diferente.

Un mes antes de entrar en funciones, Linda se ve envuelta en un caso policial de lo más escalofriante. Una amiga desaparecida, un padre que regresa después de veinticuatro años, una mujer descuartizada en el bosque y ataques contra animales son los elementos que lo rodean.

“Dos meses más tarde empezaría a trabajar como policía en prácticas en la comisaría de Ystad. Ya había finalizado sus estudios en Estocolmo y habría preferido comenzar de inmediato, en lugar de pasar todo el verano ociosa y, además, sin la compañía de su padres.” (Pág. 23)

“Alguna noche, cuando su padre se había dormido, Linda echaba un vistazo a su bloc de notas y al archivador que contenía el material de la investigación, que solía llevarse a casa. Pero cuando la futura agente intentaba sonsacarle detalles sobre los casos de los que se ocupaba, él respondía siempre con evasivas. Linda no era aún policía y debía guardarse las preguntas hasta septiembre.” (Pág. 25)

Sin temor, asume la investigación de manera solitaria, tal como lo haría su padre, y por sí sola llega a conclusiones que no podrán arribar ni siquiera todos los investigadores de la policía de Ystad juntos. Como lo haría su padre, arriesga su vida y se pone en peligro. Con astucia y decisión logra salir ilesa de una situación límite. Con esto demuestra cuán buen detective es.

“Dejaron el coche en un aparcamiento y siguieron la pendiente hacia el lago. Linda seguía a su padre a muy pocos pasos, mientras pensaba que, en el fondo, ya llevaba puesto el uniforme, aunque por fuera aún no se le notase.” (Pág. 31)

Linda es inteligente, perspicaz, pero todavía no tiene experiencia en casos concretos, todo lo ha estudiado: cómo debe actuar un policía, qué hacer ante ciertas situaciones, etc. Sin embargo, no teme ponerse a prueba. A cada momento tiene presentes las enseñanzas de la escuela, quiere aplicar todo lo que sus maestros le impartieron, aunque a veces le cuesta hacerlo. Linda muestra que es perseverante y que sigue su propia intuición, confía en sí misma y eso la hace fuerte, audaz e independiente.

“No le llevó más que unos segundos comprobar que había sucedido algo. Al principio, no supo decir qué. Pero enseguida, sin entender muy bien cómo, dedujo que alguien había estado en el apartamento de su amiga. Después tuvo la sensación de que faltaba algo. Desde el umbral de la puerta de la sala de estar, intentó detectar qué había cambiado.” (Pág. 104)

“Intentaba recordar lo que había aprendido. Siempre quedaban huellas en los lugares en que había tenido lugar algún suceso dramático. Pero ¿acaso había ocurrido allí algo que pudiese calificarse de dramático?” (Pág. 105)

“Ahora era ella la que le daba la espalda a su padre. Intentaba pensar; pensar con claridad, despacio y con decisión, pero sobre todo con claridad. Aquella había sido una máxima recurrente en la Escuela Superior de Policía. En cada situación, ya se tratase de separar a unos borrachos enzarzados o de impedir que alguien

cometiese un aparatoso suicidio, siempre había que tener presente aquel requisito: pensar con serenidad.” (Pág. 132)

“Comenzó a caminar por la vía de servicio, poniendo mucho cuidado en no tropezar. Ignoraba qué había ido a hacer allí; sólo sabía que Anna le había lanzado un grito de socorro.” (Pág. 154)

Por otro lado, es osada en cuanto a permitirse ciertas violaciones a la ley cuando un caso lo requiere. Sus recursos son amplios, Linda no es una policía cualquiera, persigue la verdad por muchos medios, no se detiene ante los obstáculos.

“Cuando se aseguró de que no había nadie en el apartamento, sacó su juego de ganzúas. ‘Vaya manera de empezar mi carrera policial, forzando puertas’, se dijo al tiempo que notaba que comenzaba a sudar.” (Pág. 118)

“Apagó la linterna y comenzó a seguir el sendero de arena. Le sorprendió comprobar que no sentía miedo, pese a que estaba contraviniendo la regla de oro que más veces había escuchado durante su formación policial: ‘No salgáis solos, no trabajéis nunca en solitario.’” (Pág. 438)

Cuando Linda comienza a participar de observadora en el caso del asesinato de la mujer en el bosque (la aceptan porque fue ella quien encontró la moto de la mujer en el lugar), se siente muy entusiasmada, aunque se mantiene callada y apartada del grupo para no interferir en nada, ya que todavía no es una policía en funciones. Aunque de ninguna manera cumple un rol secundario: cuando tiene la oportunidad da su opinión de las cosas, además de llevar una investigación en paralelo y en solitario. Mientras trabaja a la par del grupo de investigadores, siente que ya es parte del cuerpo de Policía de Ystad.

“Martinson fue el único que le hizo una señal de asentimiento. Tampoco él cuestionaba su presencia allí. Y fue allí, en aquel instante, en aquel aparcamiento del castillo de Rannesholm, donde cortó, definitivamente, el cordón umbilical que la unía a la Escuela de Policía.” (pág. 133)

Finalmente, llega el día de comenzar a trabajar. Después de los sucesos en la iglesia donde por poco Linda y su amiga Zebran son asesinadas por un grupo de fanáticos religiosos y donde muere su amiga Anna, la joven policía sólo se toma un día de descanso, no acepta la semana que su jefa le propone. A los pocos días de entrar en funciones, Linda tiene una

prueba de fuego. Una adolescente amenaza con suicidarse tirándose de un tejado. Los bomberos y la policía se hacen presentes en el lugar. Después de una discusión con algunos colegas, Linda toma el mando de la situación. Ella había estado en ese lugar, y sabía lo que se sentía. Como antes lo había hecho una policía salvándole la vida, ahora Linda quería ayudar a esa joven. La situación era muy tensa y la adolescente parecía decidida a arrojarse, sin embargo, Linda pudo manejarla y convencerla de que la mejor opción era seguir viviendo. No fue fácil, pero con este hecho, que pone fin a la novela, Linda se transforma en el nuevo héroe de la serie Wallander.

“Ya había llegado la ambulancia y Linda acompañó a Maria hasta el vehículo y la vio partir. Se oyó un crujido bajo las ruedas. Esa noche había helado, ya estaban a bajo cero, y todo estaba cubierto de escarcha. Los policías, el sacerdote, los bomberos, todos se le acercaron para estrecharle la mano.” (Pág. 468)

Kurt Wallander

En el análisis de *La leona blanca* se habló ya de este personaje, sin embargo, es interesante volver a él desde una de las novelas más modernas de la serie, como es *Antes de que hiele*, porque se puede apreciar la evolución del detective y cómo va preparando su retiro definitivo de la literatura, además de apreciar al detective desde la perspectiva de su hija Linda, quien será su sucesora en la lucha contra el crimen.

En los años que lleva Wallander trabajando en la policía, no ha cambiado su manera de ser, esa parquedad que siempre lo caracterizó la ha mantenido inmutable, como su idoneidad y entereza para encarar casos de manera eficiente cada vez más complejos y peligrosos.

“—Kurt Wallander es un buen policía —afirmó—, ya lo sabes. Pero no creo que se le pueda calificar como el miembro más chistoso de esta familia. Cosa que, por supuesto, también sabes.” (Pág. 51)

(Linda sobre su padre) “Un policía tan sagaz como pesimista, un hombre que tenía muchos motivos para reír pero que, por alguna razón, parecía prohibírsele a sí mismo. Un hombre que no ha conseguido encontrar a una mujer con la que vivir, porque aún sigue amando a Mona.” (Pág. 231)

Tampoco Wallander ha dejado en estos años de contravenir muchas de las reglas policiales. Eso lo destaca entre los demás: no teme ser sancionado por perseguir la verdad, para él, resolver un caso es una cuestión de vida, es su razón de ser y nada lo detendrá para conseguir justicia.

“—No hay ‘peros’ que valgan. Yo he estado contraviniendo las normas desde que empecé en la Policía. En una ocasión, Martinson llegó a calcular que debería haber estado en chirona un total de cuatro años por todos los líos que he armado. Pero eso no cuenta, siempre que haga un buen trabajo. Es uno de los pocos aspectos en los que Nyberg y yo estamos de acuerdo.” (Pág. 97)

Cuando Linda comienza a tratar a su padre como colega, ve a un hombre diferente, todas las impresiones y los conceptos que a lo largo de su vida fue estructurando en su mente, tambalean ante la persona que tiene enfrente: un policía respetado que sabe hacer su trabajo como ningún otro. Ahora puede entender por qué no le dedicó el tiempo que ella hubiese querido cuando era una niña y por qué su madre estaba siempre tan enojada con él. Se dio cuenta de que su padre es un hombre sensible, y hasta romántico, que tiene un único objetivo en la vida: cumplir con su trabajo para hacer un mundo habitable, aunque tenga la sensación de que eso sea una tarea cada vez más imposible.

(Linda sobre su padre) “Creo que es un buen policía, pero sospecho que es un hombre demasiado sentimental al que probablemente le encante soñar con encuentros románticos y que, en el fondo, detesta la realidad incomprensible y brutal de la que se ve rodeado a diario.” (Pág. 106)

“Comprendió que su padre no sólo había acumulado conocimiento y experiencia, sino que, además, poseía una gran fuerza de voluntad y la capacidad de inspirar y entusiasmar a sus colegas.” (Pág. 424)

Wallander es la misma figura a lo largo de las dos décadas que dura la serie, sólo se vuelve más nostálgico, más comprensivo y hasta más tolerante con sus allegados. Quiere un retiro pacífico, aunque le dé terror pensar en ello. De a poco, busca una casa cerca del mar donde sentirse a gusto y hasta piensa en un perro para no estar tan solo, pero nunca abandonará su soledad, que lo perseguirá hasta el último momento de vida.

Pese a que está pronto al retiro, continúa siendo el mejor detective de la Policía de Ystad. Con la incorporación de su hija al cuerpo, se adelanta la salida de Wallander, pero no para pasarle la posta a Linda y continuar así la serie, sino para dejar una continuidad que satisfaga y pacifique al lector, como un guiño que dice: “siempre habrá un héroe”, no estaremos solos ni indefensos, siempre existirá alguien que luche por los valores, por la justicia, por los derechos de las personas.

Figura de los delincuentes

Los delincuentes de *Antes de que hiele* pueden parecer extraños, pero no lo son en absoluto, el principio de esta historia, que es la parte más escalofriante y terrorífica, es nada más que la realidad: un suicidio en masa, entre los que se encontraban 240 niños, perpetrado en Guyana a fines de los años setenta por una secta religiosa.

Pareciera que se busca hallar una explicación a este tipo de hecho, un porqué o simplemente darlos a conocer como una expresión más de la locura que rodea al mundo y a estos tiempos.

La figura de los delincuentes está representada por los líderes de la secta, en este caso, Erik Westin y Torgeir Langaas, dos personalidades complejas, intrincadas y difíciles de comprender para la policía de Ystad. El móvil de los crímenes que cometen está dado por el fanatismo religioso, por su obsesión por difundir la fe cristiana alrededor del mundo. Para ellos, todos los pecadores deben ser castigados duramente. Por eso, quieren dar el ejemplo mediante atentados y así aterrorizar a la gente para que no caiga en la tentación de una supuesta vida insana. Esto remite a las prácticas provenientes de la Edad Media cuando la Inquisición castigaba con martirios y muerte a los supuestos pecadores; con ese “ejemplo” pretendía mantener una fe cristiana absoluta sobre la población.

“Erik Westin era un ser extremadamente complejo cuya personalidad jamás podrían descifrar por completo. Pero, desde luego, no era un loco. La imagen que tenía de sí mismo y que se hacía patente en las ‘fotografías sagradas’ que sus discípulos llevaban, era la de una persona humilde. Subyacía una lógica en su modo de pensar, por más que fuese una lógica retorcida y enferma. No era un loco, pero sí un fanático, dispuesto a hacer lo necesario para llevar a cabo aquello en lo que creía, dispuesto a sacrificar a seres humanos si lo consideraba preciso. (...) Pero a todo buscaba respuesta en la Biblia. Ninguna acción debía acometerse sin antes haber encontrado una confirmación en los textos sagrados.” (Pág. 460)

La historia ocurre a fines del siglo XX, pero esa irracionalidad religiosa se sostiene a lo largo del tiempo hasta nuestros días. Cuando la novela finaliza, los policías de la comisaría se reúnen en una de las salas para ver en la televisión cómo dos aviones se han estrellado contra las Torres Gemelas en Nueva York, símbolo del poder económico de los Estados Unidos. Un grupo islamista radical se adjudica el hecho.

Por otro lado, los policías, como ocurre en muchas de las novelas de la serie, observan desconcertados el aumento de la delincuencia en el territorio sueco.

“—¿Sabes?, últimamente he estado estudiando algo de historia. Y tengo la sensación de que, en este país, el crimen jamás ha sido tan rentable como hoy. Para encontrar algo parecido hemos de retrotraernos a un tiempo remoto, anterior incluso a la época en que Gustav Vasa nos unificó y nos convirtió en un reino. Entonces, en los tiempos de los pequeños reinos, antes de que Suecia fuese Suecia, imperaban un desorden y una anarquía devastadores. En mi opinión, ahora ya no protegemos la legalidad, sino que, más bien, nos dedicamos a mantener la anarquía dentro de unos límites más o menos soportables.” (Pág. 51)

Erik Westin

El líder de la secta que pretende asesinar a cientos de personas en Suecia haciendo estallar cargamentos de dinamita contra trece catedrales ubicadas a lo largo del territorio de ese país es Erik Westin, un sueco que a principios de los setenta se embarcó en la movida hippie pero al cabo de algunos años se hartó y buscó un horizonte distinto para su vida. Así, abandonó a su esposa y a su pequeña hija y se fue a los Estados Unidos donde conoció a Jim Jones, quien lo guió junto a otros cientos de personas hasta Guyana, donde desarrollarían una forma de vida en comunidad cercana a las enseñanzas de Jesucristo y alejados completamente de la contaminación de la sociedad moderna. Pero Jim fue radicalizando su discurso hasta sugerir a sus seguidores que la única salvación era un sacrificio común. Los pocos que decidieron desobedecer sus órdenes fueron masacrados. Al cabo de un corto tiempo, los habitantes de Jonestown, como habían nombrado al lugar donde vivían, se suicidaron. Erik pudo salvarse, huyó de Guyana y deambuló sin rumbo por México hasta que encontró un objetivo en su vida: construir una nueva secta que evite los errores en los que ha incurrido la de Jim. Con la ayuda de una norteamericana fue reclutando adeptos, muchos de ellos eran personas que habían caído en un derrotero de soledad, depresión y adicciones. Él les dio un sostén, un fin en la vida y lo siguieron de manera incondicional. Él les daba el sosiego espiritual que la vida moderna era incapaz. Así construyó un ejército dispuesto a cualquier cosa para salvarse del infierno y limpiarse de los pecados cometidos en su vida anterior.

“Después de haber conocido a Jim Jones, y tras los terribles sucesos acontecidos en la jungla de Guyana, él sabía perfectamente qué era un traidor: un falso profeta de cabellos oscuros bien peinados que sonreía descubriendo sus cuidados dientes blancos, siempre rodeado de luz. Jim Jones temía la oscuridad.” (Pág. 173)

“‘Ya está hecho’, se dijo. ‘Ahora daremos nueva vida a la fe cristiana, a la exigencia cristiana de cómo debe vivir un ser humano. El largo periodo en el desierto ha terminado. Ahora dejaremos a los animales, porque ellos sólo sienten un dolor que no son capaces de comprender. Ha llegado la hora del hombre.’” (Pág. 265)

Erik asumió su lugar de líder y lo hizo valer. Sus adeptos le temían y lo adoraban a su vez. Sentía un inmenso poder al saber la obediencia ciega que ellos le brindaban. Al igual que su antiguo guía, Jim Jones, había caído en la soberbia.

“Los vio ponerse las máscaras y, como siempre que los veía ocultar sus rostros, le sobrevino una intensa sensación de fuerza, de poder. Torgeir fue el último en ponérsela. Él, el guía, era el único que no llevaba máscara.” (Pág. 352)

“Erik le dio un guantazo justo debajo del ojo. Torgeir no se defendió e inclinó la cabeza. Erik le pasó fugazmente una mano por el cabello y entró en la casa. Sigiloso, alcanzó el porche hasta colocarse detrás de su hija. Anna sólo notó su presencia cuando él se inclinó sobre su cabeza y pudo sentir su aliento en la nuca. Se sentó frente a Anna y arrastró la silla para acercarse más a ella. Sus rodillas se tocaban.” (Pág. 422)

Torgeir Langaas

Torgeir es un noruego heredero de una importante naviera que ha construido su patrimonio con secretos negociados nazis. Desde joven se encargó de hacerle saber a su familia que no sería un buen sucesor y que no estaba dispuesto a continuar con los negocios de su abuelo y de su padre. De a poco, su vida fue cayendo en un abismo hasta que se desvinculó de sus conocidos y terminó como indigente y drogadicto perdido en los suburbios de Cleveland, Estados Unidos. Cuando su vida pendía de un hilo, Erik lo encontró y lo ayudó a salir, a reconstruir su vida.

“Torgeir era un hombre fuerte. Eso fue lo primero que notó el día en que se lo encontró arrastrándose por la acera de uno de los peores barrios de Cleveland. Él estaba ya a punto de alejarse cuando creyó oír que el hombre lanzaba una queja. (...) Torgeir Langaas estaba a punto de morir. El médico que lo examinó más tarde, y que le recomendó el programa de rehabilitación que lo curaría, fue muy explícito. En el cuerpo de Torgeir no cabían ya más alcohol ni más drogas.” (Pág. 258)

A Erik le debía todo. Torgeir se convirtió en el seguidor más cercano de Erik, el encargado de organizar las operaciones más delicadas e incluso de hacer muchos de los trabajos sucios, como asesinar, secuestrar o robar cargamentos de explosivos.

“Torgeir Langaas abrió los ojos. Cada mañana se sorprendía ante el hecho de seguir vivo. Cuando despertaba, se le ofrecían siempre dos imágenes que se confundían en una sola. Se veía a sí mismo con sus propios ojos, y al mismo tiempo, con los ojos del otro, de aquel que, tiempo atrás, lo sacó de las calles, de las drogas y del alcohol, y lo llevó por un camino que conducía a un paraíso lejano pero no por ello inalcanzable.” (Pág. 292)

Torgeir renunció a la riqueza para entregarse a la secta y así conseguir la salvación y el perdón de Dios. Pero las enseñanzas de Erik sobre el mundo y los humanos derivaron en una ausencia de sentimientos y de piedad hacia las personas. Para Torgeir, todos eran pecadores y merecían castigo. No hay razón para sentir piedad por ellos. Por eso, cuando Torgeir se encuentra a Margaritte en su escondite del bosque, no duda en matarla y descuartizar el cadáver. Eso no lo afecta, está inmunizado contra el dolor de los otros. Tampoco le resulta dificultoso matar a los animales en la veterinaria incendiándolos con nafta.

“Habían acordado que si algún desconocido irrumpía inesperadamente en sus escondites, se comportarían con amabilidad; después, abandonarían rápidamente el escondite. Pero Torgeir había reaccionado de un modo totalmente opuesto a lo acordado, como si en su cerebro se hubiese producido un cortocircuito. En lugar de mostrarse amable, había recurrido al uso de su hacha y de una violencia desenfrenada. Por si fuera poco, era incapaz de explicar por qué había seccionado el cuerpo de aquella mujer, y qué lo movió a conservar su cabeza y a entrelazar sus manos como si estuviese orando. Después, metió el resto del cuerpo en un saco, le ató una piedra, si quitó la ropa, se sumergió en las aguas del mar y nadó con el saco hasta la poza más profunda, donde lo dejó hundirse.” (Pág. 258)

También asesina con total frialdad a la prostituta que solía visitar en Copenhague. Ella era una de sus debilidades y, según su visión de las cosas, era una pecadora. Tenía dos motivos, para él de lo más valederos, para acabar con ella.

“Eran las once cuando llamó a la puerta y entró en el apartamento. Solía visitarla por las mañanas. Puesto que deseaba ahorrarle el instante de terror, la conciencia de que iba a morir aquella misma mañana de primero de

septiembre, la atacó por detrás, cuando se dirigían al dormitorio. Con sus manos gigantescas, le agarró la frente y la nuca, y le dio un tirón. El cuello se quebró. Después la tendió en la cama.” (Pág. 299)

Representación de la violencia

En este punto la violencia está ejecutada por los delincuentes, los fanáticos religiosos, que optan por las torturas, las disecciones de cuerpos y los asesinatos con móviles basados en su radicalización religiosa. Los miembros de la secta pueden perpetrar horribles atentados contra gente inocente y contra animales, e incluso pueden sacrificar a un miembro de la secta que ha decidido morir por pecador o que lo ha decidido su líder. Pueden matar a sangre fría, no hay piedad que se interponga entre ellos y los hechos que deben llevar a cabo.

Pero esta manera de actuar no es pura invención de Mankell, sino que el autor la extrae de los acontecimientos que se suscitaron a fines de la década del setenta, cuando los miembros de una secta decidieron suicidarse en masa, y con los hechos ocurridos el 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos. Así se da cuenta de esa locura derivada de los extremismos religiosos que ponen en peligro la vida de inocentes y que está alimentada por la carencia de valores en la sociedad.

“Iban a suicidarse. La primera vez que Jim les habló de ello desde su lugar de oración, no hubo nada aterrador en sus palabras. En primer lugar, los padres administrarían a sus hijos una dosis de la solución de cianuro que él guardaba en una cámara, cerrada bajo llave, en la parte posterior de su casa. Después, ellos mismos ingerirían el veneno y, aquel que, en el último instante, el decisivo, traicionase su fe, podría contar con la ayuda de Jim y de sus colaboradores más cercanos. Si no había suficiente veneno, tenían armas. Jim se encargaría personalmente de que todos hubiesen muerto antes de dirigir el arma contra su propia sien.” (Pág. 10)

Algunos de los miembros de las sectas se encargaron de matar animales rociándolos con nafta para luego prenderlos fuego como parte de pequeños golpes antes de que se desencadenen los acontecimientos decisivos, la explosión en las trece catedrales, que darían inicio a una nueva era en la fe cristiana. No hay culpa ni misericordia cuando se mata y se tortura. La violencia está justificada y no lastima, no incomoda, es, por el contrario, liberadora.

“Había llegado el momento. Se levantó, tomó los espráis, cada uno en una mano, y roció a las aves y, antes de que éstas hubiesen podido alzar el vuelo, dejó en el suelo uno de los espráis y prendió fuego al otro. La gasolina ardiendo alcanzó de inmediato las alas de los cisnes. Como bolas de fuego, éstos intentaban escapar

de su tortura aleteando para elevarse sobre el lago. Él se esforzaba por retener en su mente cuanto veía y oía de aquel espectáculo: las aves ardiendo, chillando y aleteando sobre el lago antes de precipitarse en el agua y morir con un chisporroteo de sus humeantes alas.” (pág. 20)

“—¿Quién es capaz de hacer algo así? —preguntó con voz trémula. ¿Qué clase de persona hace algo así?

El joven se hizo a un lado, como para descorrer un telón invisible tras el que dejar al descubierto una instalación macabra. Linda ya había percibido el olor a carne chamuscada. Ahora veía, además, al ternero tendido de costado ante ella.” (Pág. 60)

“La tienda de animales había sido pasto de las llamas, ni un solo hámster había sobrevivido. Erik había insistido en ello: era crucial que no fracasasen en este último sacrificio animal.” (Pág. 292)

Los miembros que se someten a su propia muerte lo hacen porque no soportan seguir viviendo con sus pecados, con sus equivocaciones, que son ofensas a Dios. Sólo existe una manera de liberarse del mal, la muerte precedida de torturas.

“Martinson desapareció y él continuó observando el cadáver de la mujer. La soga, que era muy gruesa, se ceñía alrededor de su garganta en un lazo. Los cabos estaban extendidos a ambos lados del cuerpo. ‘Dos personas’, concluyó. ‘Cada una tiraba de un lado. Como antiguamente, cuando se desmembraba a la gente atando manos y pies a varios caballos que tiraban en distintas direcciones.’” (Pág. 322)

Erik es cruel y a la vez cariñoso con los miembros de la secta. No admite discrepancias, ocultamientos o mentiras y continuamente los está probando. Eso sucede con su hija, Anna, uno de los miembros más recientes, que tiene que cumplir con una dolorosa tarea: entregar a su amiga Zebran para un sacrificio. Anna no está convencida de hacerlo, pero entre las presiones, la aparición de su padre y la necesidad de agradarlo, termina por ceder a la operación. Erik no escatima crueldad ante su hija cuando percibe poca confianza en ella.

“No había hecho más que probar un sorbo de té y, al oír sus primeras palabras, supo enseguida que ella estaba nerviosa. La miró de nuevo, con una sonrisa, y le preguntó:

—¿Qué es lo que te atormenta?

—Nada.

Entonces, él le agarró la mano e introdujo dos de sus dedos en el té hirviendo. Ella se asustó, pero él le retuvo los dedos allí hasta que estuvo seguro de que le quedarían quemaduras. Ella empezó a llorar y, entonces, él levantó la mano.

—Dios exige la verdad —le advirtió—. Tú sabes que tengo razón cuando te digo que hay algo que te tiene preocupada. Y yo debo saber qué es.” (Pág. 349)

Figura de personajes policiales

La figura de los policías no varía de los que se analizó en la novela anterior, *La leona blanca*, donde se aprecia la confianza hacia la fuerza policial, la carencia total de corrupción y de ineficacia. Además de plantear un cuerpo de Policía comprometido con su trabajo, en el relato se puede observar el clima amistoso de trabajo. Parece una visión idílica si se compara con los cuerpos de policía de otros países, pero las bajas tasas de delitos hacen a una institución policial diferente y predispuesta a encarar su trabajo cuando se lo requiere.

Como ya se dijo, los policías de Ystad siempre se sorprenden cuando ven un delito difícil de comprender, ya sea un asesinato sin móvil o las aberraciones que se cometieron contra los animales, tanto los cisnes como los de la veterinaria que Torgeir se encargó de aniquilar. Esta sorpresa da cuenta de lo alejados que están de la violencia que sucede en otras partes del mundo, donde las aberraciones contra personas son más comunes.

Wallander da cuenta de una sociedad única en el mundo, como lo es Suecia y otros de los países nórdicos. Pero una sociedad que está acercándose a estándares de violencia similares a los que hay en cualquier urbe de otro país.

“—¿Cisnes ardiendo? ¿Quién iba a hacer algo así?

—Un sádico. Un torturador de animales.

—Pero ¿tú te lo crees de verdad?” (Pág. 31)

“—No —replicó Linda, movida por la repentina necesidad de defender a Zebran—. No iba abrazada, iba anestesiada. A ti te pareció que se abrazaba a un hombre, pero estaba drogada.

Jassar la miró angustiado.

—Puede que tengas razón —admitió el hombre—. Pero ¿ocurren cosas así en una ciudad como Ystad?” (Pág. 400)

Linda Wallander, la nueva protagonista de la serie, es policía porque está segura de que en esa institución la gente es honesta, respetable, entregada a su causa y desinteresada. Ella lo ha comprobado por sí misma y siente un enorme orgullo de pertenecer a un lugar donde se hace el bien, donde se cuida a los ciudadanos y día a día se intenta hacer un mundo mejor. En el siguiente pasaje, Linda rememora el momento en que siendo una adolescente quiso suicidarse tirándose de un puente. Una joven policía habló pacientemente con ella y la convenció de que bajara, de que optara por enfrentar sus problemas. Ella bajó, la policía la abrazó y juntas lloraron, detrás estaban otros policías expectantes. Linda comprendió la importancia de esa institución, de cómo la protegieron y le salvaron la vida. Por eso, ella estará agradecida al cuerpo y de adulta optará por seguir esa profesión. Para ella, y para el imaginario de muchos suecos, la policía es una institución confiable. La corrupción no es un problema para ellos, y nadie duda de la integridad de los policías.

“De improviso, apareció alguien detrás de ella, o tal vez a su lado, alguien que le hablaba con mucha calma. Era una joven de aspecto casi infantil que, con toda probabilidad no tenía muchos más años que Linda. Pero la muchacha llevaba uniforme: era policía. Y algo más allá, al final del puente, vio dos coches de policía con las luces giratorias encendidas. Pero la única que se le acercó fue esa mujer policía de rostro añado. Linda intuía al fondo las sombras de otras personas que aguardaban y que habían dejado la responsabilidad de que aquella chiflada bajase de la barandilla en una muchacha casi de su misma edad. La chica le habló, le dijo que se llamaba Annika y que sólo quería que ella bajase de allí, y que, cualquiera que fuese el problema, saltar al vacío no era una buena solución. Linda no quería ceder, sentía que debía defender lo que estaba haciendo. (...) Pero la joven policía, con una paciencia infinita, no se rindió ni perdió los nervios. Cuando Linda bajó por fin de la barandilla y rompió a llorar, (...) Annika también se deshizo en llanto. Y así estuvieron un rato, abrazadas.” (Pág. 36)

Cuando el relato se refiere a la actuación de la policía sueca, lo hace de manera entusiasta, destacando sus virtudes y casi nunca señalando aspectos negativos. Incluso da cuenta de la colaboración de la policía danesa con la sueca. Hay que enfatizar también que muchos de los jefes de la institución son mujeres, como la comisario jefe Lisa Holgersson.

“—Los dos son buenos —aseguró Martinson—. Ekman puede parecer algo hastiado y apático, pero, a la hora de la verdad, nadie como él es capaz de diagnosticar una situación y de demostrar más iniciativa. Sundin es su opuesto. Quizá malgaste su energía en asuntos sin importancia, y es de los que detienen a los peatones si los ve cruzando con el semáforo en rojo, pero sabe lo que significa ser policía. Además, tendrás ocasión de compartir tu jornada laboral con dos agentes que llevan aquí mucho tiempo y saben lo que hace.” (Pág. 50)

“Nyberg avanzó hacia la iglesia. Como de costumbre, parecía enojado. Pero su capacidad profesional inspiraba un gran respeto tanto a Wallander como a Martinson. A Nyberg le faltaba poco para la jubilación. Martinson, sobre todo, temía que no encontrasen a un sustituto con sus conocimientos y su paciencia.” (Pág. 325)

“—Muy curioso —declaró al poco—. Knud Pedersen, al que conozco de hace tiempo, es un policía muy despierto. Resulta que acaba de cometerse un asesinato. Una prostituta, Sylvi Rasmussen, a la que han partido el cuello. Lo extraño es que tenía las manos entrelazadas, como si estuviese orando. No se las había cortado. Pero Pedersen, que había leído acerca de nuestro caso, pensó que debía saberlo. —Dejó el fax sobre la mesa—.” (Pág. 345)

Nuevamente se y tal como se señaló en el análisis anterior, se insiste con el desconcierto de la policía ante los terribles hechos ocurridos en Ystad. Esta escena que se repite en varias de las novelas pretende contrastar la gravedad de los asesinatos y hechos ocurridos con la apacible vida que llevan en Ystad, donde rara vez están implicados sus habitantes, sino más bien extranjeros, ya sean sudafricanos, rusos, yugoslavos o norteamericanos.

“—No estoy enojado. Estoy cansado. Y preocupado. No sé qué pasó en la cabaña, pero sí que fue algo horrendo. Y tampoco sé si fue el principio o el fin de algo (...) me niego a creer que se cometa un asesinato de esa naturaleza sólo porque alguien tiene la mala suerte de llamar a la puerta equivocada. En los bosques suecos no hay monstruos, ni siquiera trolls.” (Pág. 147)

Figura de la mujer

Antes de que hiele constituye la primera novela que tiene a Linda Wallander como protagonista, por lo tanto aquí hay un cambio sustancial en cuanto a las figuras femeninas de la serie de novelas policiales de Henning Mankell. Linda asume el rol de investigadora, se convierte, como lo hizo Lisbeth Salander en las novelas de Larsson, en una heroína. De esta manera, se emparenta a las novelas negras nórdicas por el rol que adjudican a los personajes femeninos, dándoles la posibilidad de demostrar qué tan bien pueden hacer su trabajo de detectives, atrapando a los malos, impartiendo justicia, siguiendo los rastros y arriesgando sus vidas. Como ya se realizó el análisis de la figura de Linda no se volverá a mencionar en este apartado.

En uno de los pasajes del libro, Kurt Wallander y su hija recuerdan un caso donde una mujer asesinaba hombres maltratadores de mujeres. La respuesta del policía es por demás elocuente. Con ella, se muestra cómo operan las concepciones de Kurt.

“—Se dedicó a vengarse de hombres que ella sabía que habían torturado y maltratado mujeres.

—¡Ah, sí! Algo recuerdo.

—Al final logramos atraparla. Todos creían que estaba loca. O que era un monstruo. Pero yo opino que era una de las personas más sensatas que he conocido jamás.” (Pág. 58)

En otro de los pasajes referidos a la figura de la mujer, Zebran, Linda y Anna se enfrascan en una discusión sobre el aborto, que está legalizado en Suecia y es una prestación que da la Seguridad Social de ese país.²⁰⁴ Para Zebran y Linda es un derecho que tienen las mujeres que debe ser respetado. Para Anna, que está ensimismada en la fe cristiana que aborrece a los pecadores, entre los que se incluyen a las mujeres que practican abortos, es inadmisibles ese método que atenta contra la vida. Que una discusión de este tipo esté presente en el relato da cuenta de cuán importante son los problemas puntuales de las mujeres, en este caso, el del aborto. No es casualidad esta selección temática, sin dudas, hay un interés en introducir en los relatos este conflicto del género femenino, aunque no sea algo problemático para las mujeres suecas, que ya hace más de treinta años el Estado considera legal el aborto.

“—Yo estoy en contra del aborto —declaró Anna—. Simplemente.

—Bueno, que una mujer aborte no tiene por qué significar que está ‘a favor’ del aborto —señaló Zebran con calma—. Puede haber otras razones.

—¿Cómo cuales?

—Ser demasiado joven, estar enferma...

—Yo estoy en contra del aborto —reiteró Anna.

—Me alegro de haber tenido a mi hijo —confesó Zebran—. Pero no me arrepiento de haber abortado cuando tenía quince años.

(...)

²⁰⁴ El aborto en Suecia es una prestación de la Seguridad Social. La primera ley al respecto data de 1938, aunque el texto ahora vigente es de 1975.

—¿Por qué me miráis así? ¡Tenía quince años! ¿Qué habríais hecho vosotras?

—Seguramente, lo mismo que tú —admitió Linda.

—Pues yo no —rechazó Anna—. El aborto es pecado.

—Hija, pareces un cura.

—Digo lo que pienso.” (Pág. 338)

Sylvi Rasmussen era la prostituta que Torgeir frecuentaba en Copenhague y que asesinó. En este personaje se describe una vida errante y bastante común por la que transitan muchas jóvenes inmigrantes que se encuentran en estado de desamparo. Las mujeres del Este europeo están descritas en más de una novela, con sus destinos de prostitución, de drogas y de muerte. Una vez más, se aprecia cómo es el mundo de las mujeres, no sólo dando a conocer la fortaleza que tienen para salir adelante, sino también los padecimientos que tienen que tolerar en muchas ocasiones.

“—Cuando llegó a Dinamarca como refugiada después de la revolución en los países del Este, se cambió su verdadero nombre por el de Sylvi Rasmussen. Después, adicción a las drogas, la calle..., en fin, la canción de siempre sobre cómo una mujer llega a la prostitución. Al parecer, tanto los clientes como sus amigos la apreciaban, todos tenían una buena opinión sobre su persona. No hay nada que llame la atención en su vida, salvo que toda ella fue una tragedia deplorable.” (Pág. 376)

Temas o misterios que se plantean en la trama

El misterio de la trama comienza cuando Anna, la vieja amiga de Linda desaparece durante unos días sin dar aviso y la aspirante a detective comienza a seguirle el rastro, sin hallarla pero encontrando perturbadoras pistas, como extrañas anotaciones en su cuaderno, el descubrimiento de que es una persona mentirosa, el hecho de que haya visitado una secta, entre otras cosas. El suspenso aparece entre las cada vez más extrañas actitudes de Anna, que asegura haber visto a su padre desaparecido hace treinta años, y la historia que ocurre en paralelo del padre de Anna, el líder de una secta religiosa. A partir de allí, la trama se electrifica esperando el desenlace de la secta y el destino de Anna. Pero el lector irá acompañando a Linda en cada uno de los pasos que dará para desentrañar el misterio y saber qué es lo que ocurre de verdad entre la secta y Anna. La trama se nutre de cuestiones actuales para crear su obra, en este caso es el fanatismo religioso.

La religión, un tema sumamente sensible en los últimos diez años, es abordado en esta novela. Lo que enfatiza principalmente con la descripción de la secta, su forma organizativa y sus concepciones, es principalmente el daño que pueden causar a terceros inocentes en su delirio religioso que los lleva a una violencia extrema.

La opción por este tema es una cuestión de actualidad, como lo fue la elección del racismo en *La leona blanca*. Se opta por comunicar y hablar de las cosas que pasan aquí y ahora, de los acontecimientos que sacuden la opinión pública, de las cosas que nadie puede explicar. El fanatismo religioso es uno de esos temas, tan raros sobre todo para los occidentales.

Se incorpora ante todo el mundo nuevo con sus problemas, conflictos y nuevos individuos, al igual que sucedió en el inicio de la novela negra allá en la década del treinta en Estados Unidos, donde el crimen organizado que irrumpía en la vida diaria de la gente se hizo presente en la literatura. El autor de estas novelas identifica su mundo, las tramas le son cercanas.

“Jim les había advertido que, para quienes una vez eligieron vivir en su comunidad y participaron después en la gran peregrinación desde California hasta Guyana, no había otro camino que el señalado por Dios. El camino que Jim Warren Jones había elegido y consideraba verdadero.” (Pág. 11)

Carta de Erik a Anna “No olvidemos que Satanás tiene un gran poder. Pero nosotros vemos cómo otro ángel poderoso desciende de los cielos envuelto en una nube...” (Pág. 190)

“En su gran perturbación, la música resplandecía en toda su intensidad. Torgeir Langaas pensó que Erik tenía razón: Dios había creado la música como la mayor tentación para el espíritu. Sólo cuando la música moría, el ser humano estaba preparado para la vida que esperaba más allá del tiempo que a todos se les había otorgado en la vida terrenal.” (Pág. 295)

“En esta guerra santa, ya nos hemos convertido en instrumentos divinos. Lucharemos disfrazados de hombres.” (Pág. 312)

Decía Erik “La vida y la muerte siempre van de la mano. Dios era lógico, sensato. Matar para permitir la vida era un trecho fundamental del camino hacia un estado en que el vacío que minaba el interior del hombre se desvanecía.” (Pág. 314)

“—Ha llegado el momento de la ruptura. Las aves migratorias se han posado en tierra. Yo no había pensado que nos viésemos antes del día en que debéis llevar a cabo vuestra misión. Pero Dios me habló anoche y me dijo que era preciso realizar otro sacrificio. De modo que, la próxima vez que nos reunamos, otro pecador morirá.” (Pág. 354)

“De repente, el orador empezó a hablar de lo importante que era atacar los principales símbolos de los falsos profetas, y que por eso había elegido como objetivo las trece catedrales.” (Pág. 440)

Otros puntos interesantes que surgieron en las lecturas

Descripción de lugar y personajes

Con el correr de los años, Mankell fue mejorando su prosa, y eso se aprecia en la descripción de personajes y lugares, además de haber mejorado la estructura de las tramas. En comparación con sus primeras novelas, las descripciones se volvieron más pulidas, pero conservando esa simplicidad que caracteriza no sólo a su manera de relatar sino la de toda la generación de nuevos escritores de novela negra nórdica.

“Poco después de las nueve de la noche del 21 de agosto de 2001, el viento empezó a soplar. Las olas encrespaban la superficie del lago Marebosjön, que se extendía en una hondonada del valle al sur de Romeleasen.” (Pág. 19)

“Cuando llegó a la dirección, había empezado a anochecer. La calle de Nedergade se encontraba en un barrio venido a menos formado por largas hileras de altos y uniformes bloques de apartamentos.” (Pág. 232)

“La mujer llamada Vanja debía rondar la cuarentena. Estaba muy obesa, llevaba el cuello y los puños de la blusa sucios y, según observó Linda, parecía que no se hubiese lavado el pelo en muchos días.” (Pág. 98)

“Vanja encendió un cigarrillo. La ceniza se le cayó en la ropa y en el suelo, y Linda pensó que su figura no encajaba lo más mínimo en el apartamento de su madre.” (Pág. 100)

Nazis

El nazismo, tema presente, aunque de manera secundaria, en varias de las novelas de Mankell y de las novelas negras nórdicas en general, ocupa algunos pasajes de *Antes de que hiele*. Aquí, el nazismo está relacionado con una empresa naviera de Noruega que ha hecho su fortuna ayudando a escapar de Alemania a jefes nazis luego de la Segunda Guerra Mundial. Uno de los herederos de la empresa es el fanático religioso Torgeir Langaas, quien se rehúsa a hacer posesión de sus bienes.

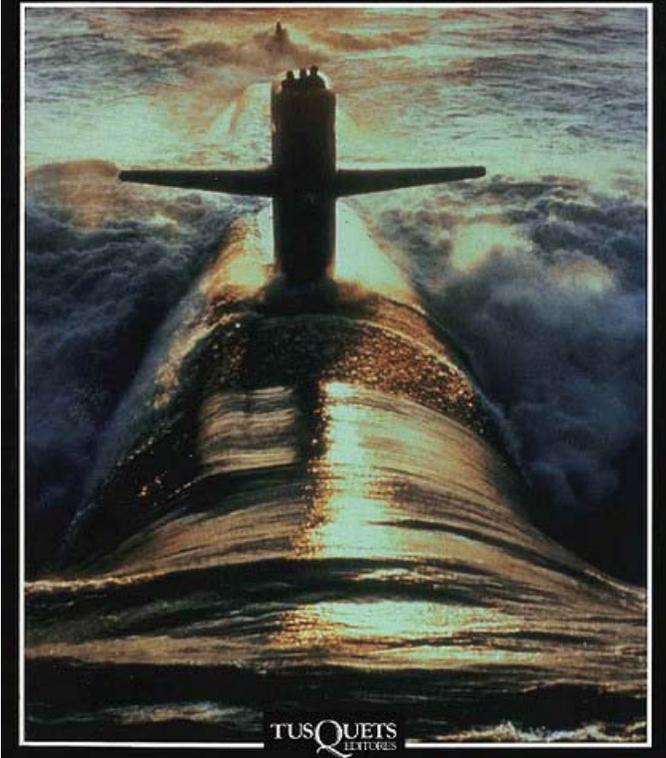
“Un buen día, Anton Helge Langaas, el padre del Torgeir, bajó a tierra después de haber conocido a fondo el mundo naviero desde distintos puentes de mando. Se ignoraba de dónde procedía su capital y la enorme cartera de acciones gracias a las cuales pudo obligar al reacio consejo de administración de Refsvold a cederle un puesto en su mesa. Durante el conflicto, la familia Refsvold difundió el rumor de que la fortuna de Anton

Helge Langaas tenía su origen en escabrosos negocios con los nazis alemanes. Se murmuraba que había habilitado vías de escape ilegales que ayudaron a los criminales de guerra nazis a escapar en submarinos que, por las noches, entraban en el estuario del Plata, entre Argentina y Uruguay, para dejar su carga de comandantes de campos de concentración y torturadores profesionales.” (Pág. 260)

El hombre inquieto, 2009 (453 páginas)

Henning Mankell EL HOMBRE INQUIETO

colección andanzas



La última novela de la serie Wallander tiene un espíritu melancólico con un marcado tono de despedida. La muerte está presente a lo largo de las páginas, como también el deterioro físico del policía producto del paso del tiempo y de una enfermedad. Una temible sombra de enfermedad, que trata de evitar, opaca su vida. Inevitables, en esta etapa en que le toca vivir, son los recuerdos, tanto los buenos como aquellos que le causaron dolor. Wallander se siente viejo, sabe que en poco se jubilará, y se da cuenta de que la soledad se agranda de una manera que antes no creyó posible. Esa soledad que lo acompañó la mayor parte de su vida, mitigada en los últimos meses por un perro, no lo hace sentir bien. Sin embargo, ha decidido vivir lejos de la ciudad y finalmente ha podido comprar una hermosa, aunque un tanto deteriorada, casa de campo, donde todas las noches sale junto a su mascota a dar largos paseos hasta llegar al mar, para luego volver cansado pero con la mente despejada.

Su hija Linda lo ha hecho abuelo y eso le provoca una gran felicidad. Aunque los años han pasado y a este viejo sabueso le queda poco, todavía es capaz de afrontar grandes casos policiales, y así lo demuestra en éste, que quizá sea el último de su carrera.

Para conocer a los suegros de Linda, Wallander acepta una invitación a cenar. Allí se presenta ante Hakan von Enkle, un viejo capitán de fragata y su misteriosa esposa Louise. Pese a sentirse intimidado en un principio por la procedencia aristócrata de los Enkle, la cena se sucede amena y logran crear un ambiente familiar que agrada al policía.

A los pocos días, Wallander vuelve a sus hábitos solitarios. Mientras una fuerte lluvia arrecia el campo, observa el paisaje sentado y tristón. Como no soporta esa escena patética, decide irse a la ciudad y cenar en un restaurante. Termina borracho y arrepentido. Pero algo más sucede esa noche, algo que a lo largo de los meses se acrecentará cada vez más. En un descuido que nunca registra, Kurt olvida su arma reglamentaria en la mesa del restaurante. Este olvido es casi inadmisibile para un miembro del cuerpo de Policía. Al otro día, cuando su jefe le reproche este descuido, Wallander no tendrá palabras para explicar el suceso, nunca había actuado de una manera tan imprudente. Por su excelente prontuario policial sólo le aplican cinco días de reducción de salario como castigo.

Desde ese momento, con frecuencia se ve envuelto en torbellinos de amnesia, y en ocasiones se siente completamente perdido, sin saber por qué se encuentra en tal o cual lugar y sin saber quiénes son las personas que lo acompañan. Pese a la regularidad de los ataques, el policía evita tomar en serio este síntoma preocupante.

Hakan von Enkle invita a Kurt para que participe de su cumpleaños número setenta y cinco. De traje y un poco incómodo, Kurt va a un distinguido salón de fiestas ubicado en Estocolmo. Allí está la familia y muchos viejos amigos del ex capitán de fragata, toda gente de alcurnia. En un momento, Wallander es arrastrado por Enkle hacia una habitación donde juntos toman un trago mientras el anfitrión le cuenta sobre un hecho que se volvió para él una obsesión hace ya muchos años. Durante los primeros años de los ochenta, submarinos extranjeros entraron en aguas territoriales suecas. Él estaba a cargo de la operación. Finalmente, la Armada pudo acorralar a uno de los submarinos, pero se debían tirar bombas

de profundidad para que la nave emergiera y así conocer el secreto del submarino. Todos apostaban a que las naves eran rusas, porque años antes ya habían tenido un episodio de ese tipo cuando un capitán ruso pasado de copas hizo encallar un submarino en aguas suecas. Pero este incidente era diferente, la tensión era mayor. Para tirar las bombas necesitaban la autorización del Estado, en ese entonces a cargo del asesinado Olof Palme, y pasaban las horas y no llegaba. Por fin llegaron las órdenes, pero no eran las que él esperaba, se les ordenaba retirarse y dejar escapar al submarino. Hakan no comprendía las órdenes disparatadas, pero no pudo más que acatarlas.

Luego del hecho, comenzó a realizar una investigación minuciosa para revelar el meollo de la cuestión. Tanto insistió que muchos de sus colegas le pidieron que desista e incluso lo apartaron. Sin embargo, Hans pudo llegar hasta el primer ministro y se entrevistó con Palme, quien lo escuchó, aunque no pudo ayudarlo porque fue asesinado en julio de 1983.

Wallander no comprendió, en ese momento, por qué Hakan le estaba refiriendo todo aquello. Pero sí pudo percibir en él una actitud persecutoria y mucho nerviosismo. Tres meses después de aquella reunión, Enke desapareció sin dejar el menor rastro. Como siempre, salió a la mañana bien temprano para realizar su paseo habitual, pero no regresó. Su esposa, de una gran entereza, hizo la denuncia y así comenzó la investigación que encontrará en Wallander a su principal cerebro.

A los días, Wallander se reúne con Sten Norlander, el amigo más cercano del desaparecido. Sten también había sido parte de la Armada sueca, y había participado en el incidente de los submarinos como parte de la tripulación de uno de los cazas suecos. Durante todo ese tiempo se mantuvo comunicado con Hakan, según él, el capitán estaba desesperado para hacer emerger al enemigo, y quedó desconcertado y furioso cuando los altos mandos decidieron dejarlo ir. Para Sten, en el submarino había un importante espía ruso que operaba como un alto miembro militar. Ese fue el motivo por el cual no dejaron emerger al submarino, los rusos habían recibido la ayuda del izquierdista Olof Palme, primer ministro de ese entonces que era repudiado por la mayoría de los militares. Hakan comenzó una investigación que le demandó veinticinco años.

El investigador a cargo de la desaparición es Ytterberg, quien se entrevista con Wallander y enseguida se ponen de acuerdo en muchas cuestiones. Ytterberg le cae bien al policía de Malmö.

Los amigos de Hakan comienzan a impacientarse. Están dispuestos a ayudar con lo que sea, y es así que Steven Atkins, californiano, comienza a escribirse por mail con Wallander para

ayudar en el caso. A los días, aparece en Malmö para hablar en persona con Kurt. Le cuenta sobre la ideología de Hakan, que no comprendía por qué Suecia no era parte de la OTAN, su respeto hacia los Estados Unidos y su desconfianza profunda hacia todo lo que provenga del este, en especial, de Rusia.

Los días pasan y la policía no tiene pistas firmes sobre la desaparición de Hakan. Para empeorar la situación, Louise también desaparece. De inmediato, Wallander se comunica con Atkins para preguntarle si tiene noticias de la mujer. No sabe nada, pero el norteamericano deja caer una información de la que Wallander no tenía la menor idea: la pareja tiene otra hija además de Hans, la pareja de Linda, llamada Signe. De esto, nadie más que ellos y un círculo muy estrecho estaban enterados, ni siquiera su hijo Hans tenía conocimiento de su hermana. Signe había nacido diez años antes que su hermano con una minusvalía irremediable que la condenó a vivir en un asilo.

Signe vivió oculta en una casa victoriana construida sobre la ladera de una montaña. Una vez por mes iba a visitarla su padre. A su madre, los empleados del hospicio nunca la había visto desde que la llevaron. Wallander pide tres días de vacaciones que usará exclusivamente para desentrañar el misterio de las desapariciones.

Averigua dónde está hospedada Signe y advierte que su padre la visitó días antes de desaparecer. Con el permiso de Ytterberg, llega hasta la residencia. Allí se entera de la vida de la internada, y que ese día cumplía cuarenta y un años. Hakan la veía una o dos veces por mes y pasaba largas horas a su lado.

Kurt pide permiso para conocer a la mujer y entrar a su cuarto. Lo llevan por largos pasillos hasta la habitación y allí lo dejan solo. Signe está recostada en un catre, le faltan sus brazos y su mirada está perdida. Kurt aparta la vista de la mujer y comienza a examinar una biblioteca que se encuentra su lado. Hay muchos libros infantiles, pero entre ellos hay un archivador que le llama la atención. Al revisarlo, entiende que pertenece a Hakan y que allí dentro hay muchísima información referente a secretos militares. Se lo lleva consigo. Wallander comprende que esa habitación funcionaba como la caja fuerte de Hakan.

Kurt revisa minuciosamente la casa de los Enke, pero no puede hallar ninguna pista. Lo único que encuentra son unas viejas fotografías que su intuición le dice que tienen algo que ver en esta misteriosa historia. Siguiendo las fotos llega hasta la casa de un pescador, quien le dice que no conoce a Hakan y que no sabe por qué el tipo tiene una fotografía de él. Pero le cuenta un sugestivo relato sobre cómo la Armada sueca durante los años ochenta realizaba pruebas que terminaron por destruir el muelle de su propiedad en una de las islas

del vasto archipiélago sueco. Una tarde, mientras él era un niño y pescaba con su padre, encontró un extraño cilindro lleno de cables en el fondo del mar que pudieron subir con peligro de dar vuelta la barcaza. Sabía que era algo militar, pero como estaba enemistado con la Armada, no les dio el aviso. Un tiempo después, vieron barcos de la Armada en la zona donde lo había hallado, era obvio que lo estaban buscando. Wallander, quien tampoco sabía de qué se trataba, se llevó el aparato de regalo.

Kurt estaba realmente intrigado con el cilindro. ¿Para qué serviría? ¿Y por qué no tenía ninguna marca de fabricación? En la biblioteca de Malmö lo proveyeron de una buena cantidad de enciclopedias y libros especializados en submarinos norteamericanos, rusos y suecos. Mientras leía, halló unas imágenes muy parecidas al cilindro misterioso. Las imágenes se referían a un plan secreto norteamericano para interceptar cables submarinos de comunicaciones militares rusas. Con ese cilindro ubicado en los cables, tendrían acceso ilimitado a información clasificada. Pero eso no explicaba nada, y la duda persistió.

Una desagradable noticia cambia el rumbo de la investigación: Louise es hallada muerta al costado de un camino en las afueras de Estocolmo. Al parecer es un suicidio porque a su lado se encontró un frasco vacío de somníferos; además, no tenía sus zapatos puestos, éstos estaban prolijamente ubicados junto al cuerpo. En su cartera encontraron, además de las llaves y sus documentos, una carpeta con documentos militares clasificados escritos en ruso. Inmediatamente, Wallander se dirige a Estocolmo para ayudar en la resolución del caso.

La autopsia de Louise revela que murió producto de una ingesta desmedida de somníferos, pero la forense encontró una sustancia extraña. Se trataba de un químico que se utilizaba para estimular el rendimiento físico de los deportistas de la Alemania del Este. El policía se siente muy intrigado por esto. La idea de los espías rusos rondaba el caso desde antes de la desaparición de Hakan, desde aquella noche en que el ex capitán de fragata le contó sobre los submarinos rusos. Y como Wallander tenía un viejo amigo que había sido un ex miembro de la Stasi, la policía secreta de Alemania del Este, que se refugió en los años ochenta en Suecia, se decidió por visitarlo para aclarar muchas de las dudas que lo agobiaban.

Herman Eber vivía en una modesta casa extremadamente descuidada. Como siempre, lo recibió en el jardín de entrada, con su aspecto desaliñado y sucio de costumbre. Herman estudió detenidamente los informes forenses que Wallander le llevó. Conocía al dedillo lo que decían, él había sido uno de los importantes químicos que trabajaron para el régimen

soviético. En su época, había trabajado en la fabricación de un veneno que en apariencia era un somnífero. La prueba piloto se realizó sobre un traidor de la Stasi, mientras éste vivía en Inglaterra creyendo que el peligro ya había pasado. La operación había sido un éxito. Nadie sospechó del suicidio. No cabían dudas de que Louise había sido asesinada de la misma manera.

Ya en Mälmo, Wallander recibe la visita de su hija Linda, quien va con la bebé, que aún no tiene nombre. Allí, Linda le cuenta a su padre todo lo que sabe sobre Louise. Hacía cuarenta años atrás, Louise había viajado en varias oportunidades a Alemania del Este como entrenadora de un grupo de nadadoras. Además, de su pasión por la natación, Louise amaba el idioma alemán y era experta en literatura clásica alemana. Los viajes de Louise no fueron bien vistos por su marido, quien en esos momentos estaba ascendiendo en la Armada sueca, por eso le pidió que cortara con todo aquello, a lo que ella accedió.

Linda también había averiguado sobre el dinero de la familia. Hans, el hijo de la pareja, administraba su dinero: dos millones de coronas. Un tiempo atrás, su madre le había pedido doscientas mil coronas sin darle ninguna explicación. Además, le exigió que no le dijera nada a su padre. Eso le resultó de lo más extraño a Hans. Pero nadie puede asegurar a qué se debió esa extracción.

Wallander continuó inspeccionando la casa de los Enke con el fin de encontrar más pistas, pero todo estaba extremadamente bien organizado, y nada o casi nada llamaba la atención. Pero pudo dar con una serie de artículos que versaban sobre unas cenas en las que participaban oficiales de la Armada hacia fines de 1980. Una camarera contaba sobre las charlas de los oficiales, en especial sobre el odio que expresaban hacia Olof Palme.

Esa mujer le podía dar mucha información. Por eso, el policía fue en su búsqueda y finalmente la encontró en un barrio de jubilados. Su casa era de las más prolijas y cuidadas. Tenía ochenta años, vivía sola y aún era optimista con la vida. Se había pasado la vida trabajando como camarera, en algunas ocasiones trabajaba para cenas privadas, como las de los oficiales entre los que se encontraba Hakan von Enke. En ese entonces, Fanny Klarström, la camarera, participaba de grupos comunistas, y cada tanto les contaba a sus compañeros sobre los temas que hablaban los oficiales. En una oportunidad, se sorprendió al escuchar a Hakan von Enke hablar sobre los espías norteamericanos que podrían operar

dentro de Suecia. Todos sus compañeros elevaron a la par frases de indignación, incluso no le dieron crédito a sus dichos.

Wallander se va de la casa de Fanny con una extraña sensación. Él sabe que hay un punto que está equivocado en la investigación. Pero no ve con claridad cuál es.

A los días, Linda le cuenta que vio a Hakan en Copenhague, que está segura de que era él. Lo siguió, pero lo perdió. Wallander le cree y piensa saber dónde se esconde Hakan: en una de las islas del gran archipiélago sueco. Y hacia allí se encamina. Alquila un barco y entre penumbras se adentra silenciosamente en la isla que había observado cuando tuvo la charla con el pescador que había hallado el cilindro extraño. Ahora sabía que el hombre también estaba implicado, de seguro habría ayudado a Hakan a escapar.

En el centro de la pequeña isla encuentra una caseta desde donde se filtran unos rayos de luz. Permanece unos minutos pegado a la pared, pero sorpresivamente siente que una pesada mano se apoya en su hombro. Es Hakan, quien ya sabía que él estaba en la isla. Una vez adentro de la caseta, ambos hombres comienzan a hablar.

Hakan relata su versión. Y cuenta cómo descubrió que su mujer Louise era una espía rusa a finales de los años setenta. Según él, comenzó a sospechar durante la época en que llevaba documentos clasificados a su casa. Si bien los escondía en la caja fuerte, siempre había algún indicio de que alguien había estado hurgando. Luego, muchos de esos secretos eran conocidos por los enemigos. Comenzó a estudiarla exhaustivamente para llegar a la verdad, pero nunca fue capaz de decirle lo que sabía. La seguía amando pese a la traición. Dejó de llevar documentos delicados y se mantuvo en el máximo silencio. Ella siguió actuando como siempre.

Cuando ocurrió el episodio de los submarinos a principios de los años ochenta, algo cambió en su vida. En ese momento, un ex espía ruso protegido por el Reino Unido había declarado que en el alto mando militar se encontraba un espía ruso y que era una mujer. Dos veces se enfrentó a su esposa, pero ella siempre negó las acusaciones. Él estaba en una lista de sospechosos, fue interrogado en algunas ocasiones, pero no se pudo comprobar nada.

Unos meses atrás, se había sentido muy perseguido, recibía llamadas extrañas y hasta amenazantes. En ese momento entendió que ellos sabían que él estaba al tanto de lo que era su esposa. Por eso, huyó y se refugió en un inhóspito lugar.

El policía no tuvo nada más para preguntar, aunque tenía la sensación de que algo no encajaba, que Hakan mentía, que lo estaba engañando. Pero era sólo un presentimiento, no había pruebas que lo llevaran a una verdad diferente de la que le había contado Hakan.

Para completar su visión, Wallander se contactó con la esposa de un viejo compañero de la escuela que se había transformado en un experto sobre la Armada sueca. Su compañero había muerto hacía unos años, pero el fenomenal archivo se mantenía bien protegido por su esposa. Asta Hagberg, gorda, fumadora y perfumada excesivamente, lo atendió y lo ayudó a dar con algún tipo de información relevante para su investigación. Gracias a ella pudo dar con varios datos, entre ellos, que la madre de Louise era original de Kiev y que la misteriosa Louise había acompañado a su marido en un viaje de trabajo donde recibieron al agregado de Defensa sueca, Wennerström, el famoso espía ruso más importante descubierto en la historia de ese país.

Todavía no llegaba a ver la verdad en su totalidad, a hacerse el mapa de situación completo. Estaba seguro de que algo se le escapaba. Mientras cavilaba, recibe una carta manuscrita de Hakan que lo sugiere a visitar a George Talboth, un conocido de los Enke que trabajaba para la CIA y que le podría proveer más información a Wallander.

No muy seguro de lo que hacía, Kurt decidió viajar hacia Alemania y entrevistarse con Talboth, ese experto en las relaciones entre Escandinavia y la URSS. Él, según Hakan, podría ayudarlo a desentrañar el crimen de Louise.

George Talboth le contó a Kurt acerca de un espía ruso que vendió valiosa información luego de desertar. Entre los datos que proveyó, dijo que en Suecia operaba una espía dentro de los altos mandos. Se buscó a la espía durante mucho tiempo, pero nunca la hallaron, y las filtraciones continuaban.

Wallander no dio crédito a las historias del miembro de la CIA. Había algo que lo hacía desconfiar de su versión de los hechos, no le inspiraba confianza. Cuando se retiró del lujoso piso, que supuestamente era la casa del hombre, comprobó que en las casillas de correo no figuraba su nombre, sino el de una empresa. Además, había mencionado a su perro Jussi, y él ni siquiera lo había nombrado. Las sospechas de que lo seguían y que habían estado espionando en su casa de campo se confirmaron con la imprudencia de Talboth.

Finalmente, Kurt llega a su casa y luego de una larga reflexión entiende cómo fue engañado, cómo aplicaron un sencillo mecanismo para desviarlo, para mostrarle una cara de la historia y no la otra. Ahora, todo estaba claro para el policía.

Llamó al amigo de Hakan, Sten Norlander y le pidió que lo acompañara hasta la guarida de Hakan. Sten lo llevó en su barcaza, de noche y con mucho sigilo. Antes de entrar a la cabaña, Sten se quedó escondido para escuchar la conversación entre los hombres. Tal como Wallander le había adelantado, Hakan era un espía norteamericano que se había escondido tras su mujer, haciéndola sospechosa de espionaje. Se había creado durante años un marcado perfil anti ruso y cuando se desarrolló el episodio de los submarinos, él sabía muy bien que no los habían hecho emerger porque eran de la OTAN. Sin embargo, usó esa carta hasta el cansancio, y cada tanto también criticaba a los Estados Unidos. Su perfil era impecable, nadie nunca sospecharía de él. Pero su mujer era astuta y con los años fue entendiendo a qué se dedicaba su esposo, y él también percibió que ella ya sabía el secreto. Los jefes de Hakan le ordenaron que se escondiera, y ellos se encargaron de Louise.

Luego de confesar, Hakan se disparó en una hábil maniobra que tomó por sorpresa a Kurt. En ese momento, Sten entró a la cabaña, estaba consternado por lo que había escuchado y por el desenlace de los hechos. Mientras Sten presionaba una toalla sobre la herida de Hakan para evitar que se desangre, Wallander corrió hacia la barcaza para buscar ayuda. Cuando ya estaba en el mar, oyó disparos, regresó y se encontró con los dos hombres muertos. Sten había disparado a Hakan y luego se había suicidado. No había soportado la traición de su amigo.

Wallander se reprochó no haber previsto esa salida, se sentó y permaneció media hora en silencio. Luego preparó la escena, borró sus huellas y huyó en medio de una noche tapada. Al otro día ya estaba en su casa y no había forma de que lo vinculen a los hechos.

Tiempo después la policía encontró los cadáveres. El caso fue clasificado de secreto y muy poca fue la información que se divulgó en los medios e incluso entre la policía.

Ahora que ya estaba fuera de servicio, Kurt tenía tiempo de sobra y comienza a redactar la historia del espía norteamericano. Tenía mucha información que había recolectado a lo largo de la investigación, y le gustó la idea de que tarde o temprano se conozca la verdad sobre la vida del espía y cómo hizo para engañarlo. Se dedicó un año entero a sus escritos

que se volvieron también una reflexión sobre él mismo y su profesión. Un día de primavera, puso el punto final a esa larga historia.

El hombre inquieto

Análisis de categorías

Construcción de personajes

Figura del detective

Kurt Wallander

Como ya se expresó en el análisis de Kurt Walander en la novela *Antes de que hiele*, es pertinente observar la evolución del personaje, más aún cuando se trata de la última historia del detective. En *El hombre inquieto*, Wallander afronta con miedo los años previos a la vejez. Sus fantasmas se acrecientan, la soledad lo atenaza y una enfermedad le oscurece la mente. Pero al igual que podrá resolver el difícil caso que tiene entre manos también podrá superar sus conflictos internos.

¿Qué aspecto nuevo sobre la vida y la personalidad de Wallander nos ofrece esta novela? No hay un Kurt diferente, sólo se ve a un Kurt más vulnerable, perseguido por sus miedos y su soledad como nunca antes y marcadamente melancólico. En toda la novela hay una fuerte carga emocional que se transmite al lector de manera directa, más todavía hacia aquellos lectores que han seguido y añoran al detective Kurt Walander.

Por otro lado, hay un “repaso” de la vida del detective a través de los recuerdos que rememora constantemente: su vida con su primera esposa, Moma, la madre de Linda; su fracaso en el matrimonio; su romance con la letona Baiba Liepa; cuando mató en ejercicio a dos personas, etcétera. Estos pensamientos acuden con mayor frecuencia que en otras novelas, donde también existen recuerdos que ayudan a contextualizar y a entender la vida del detective, pero en esta última novela están más marcados aún.

“Aún así siempre tuvo por compañera a la muerte. Él mismo había matado a varias personas estando de servicio, pero una vez concluidas las investigaciones oportunas nunca lo acusaron de haber recurrido a la violencia de forma injustificada.” Pág. 20

“Había momentos en que lo invadía una profunda tristeza al pensar en la ruptura de su matrimonio. Y aquél era uno de esos momentos. Miró el remolino de las aguas y pensó que su vida consistía, cada vez más, en revisar dudosos balances de cuanto había llegado a añorar con los años.” Pág. 74

“Wallander pertenecía a la generación que se hizo adulta en los años sesenta. Sin embargo, jamás participó activamente en ninguno de los movimientos políticos de la época, jamás intervino en ninguna de las manifestaciones celebradas en Malmö, nunca entendió de verdad qué era la guerra de Vietnam ni se interesó por los movimientos de liberación de países cuya localización geográfica ni siquiera conocía. Linda solía reprocharle a menudo su gran ignorancia. Él solía rechazar la política como un poder superior que controlaba las posibilidades que pudiera tener la policía a la hora de mantener el orden, pero poco más. Cierto que iba a votar cuando había elecciones, pero nunca sabía qué votar hasta el último momento. Su padre, por ejemplo, era socialdemócrata convencido, y ésa era el partido al que Wallander confiaba por lo general su voto, aunque no convencido del todo.” Pág. 111

Y ese repaso constante también está matizado por las nuevas noticias de su vida, como el nacimiento de su nieta o la visita, aunque tristísima, de Baiba Liepa. Una de sus mayores alegrías sucede cuando lo informan de que la hija de Linda y Hans ha llegado al mundo. Su nieta será uno de sus motivos para que cambie ese humor áspero que ha cargado durante tantos años.

“Cuando sonó el teléfono y le comunicaron que, a partir de aquel momento podía usar el título de abuelo, se echó a llorar. Le embargó la emoción y, por un instante, se sintió totalmente indefenso.” Pág. 31

Finalmente, se ha dado cuenta de que no quiere ser como su padre, un viejo malhumorado, antisocial, solitario, sin amigos, pero ha caído en la cuenta de que durante su vida ha hecho poco o nada para cultivar amistades y relaciones que le permitan transitar una vejez, por lo menos, acompañada. Esa soledad que alguna vez lo incomodó pero que no le dio importancia hoy se agiganta y lo hace sentir desamparado hasta un punto que él no creía posible.

“La visión del mundo que tenía Wallander era bastante sencilla. No quería convertirse en un hombre huraño y amargado y envejecer en soledad para recibir visitas sólo de su hija, y quizás, en alguna ocasión, de sus viejos colegas que, de repente, le recordasen que aún estaba vivo. No tenía ninguna creencia religiosa en la que hallar consuelo pensando que lo aguardaría algo al otro lado del río de oscuras aguas. Al otro lado lo único que había era la misma oscuridad de la que nació.” Pág. 19.

“Según ella, [Linda] Wallander se parecía cada vez más a su propio padre, malhumorado, susceptible, impaciente. Él se daba cuenta, muy a disgusto, de que Linda tenía razón.” Pág. 64

“Su temor a la vejez no había disminuido con los años, antes al contrario, cada día era más intenso. Se la imaginaba como una red que, invisible y cautelosa, lo arrastraba hasta un punto en que ya no sería capaz de manejarse por sí solo.” Pág. 113

Uno de sus mayores fantasmas es la muerte, una sensación que lo ronda desde hace mucho tiempo y que es tal vez su mayor miedo. En esta novela esa idea es una línea que atraviesa todos los capítulos para dar muestra de la vulnerabilidad de Wallander. Pero ahora, la muerte no es sólo una sensación. De a poco, extraños incidentes de pérdida de memoria lo atacan. Él, acorazado detrás de sus problemas inmediatos y de la desidia a hacerse ver por un médico, trata de evitar el tema hasta que se hace imposible obviarlo. Los síntomas, sencillamente lo aterrorizan.

“Wallander sopesó brevemente si hablarle de esa extraña sensación de llevar dentro una sombra que se desplomaba como en caída libre. Pero negó sin decir nada, pues no había nada que añadir.” Pág. 47

“—Hemos encontrado a la mujer —anunció.

Wallander se quedó mirándolo atónito, sin saber de qué le hablaba.

—¿A quién?

—A la que mató al marido con un hacha. Evelina Andersson, la mujer de la ciénaga. Yo voy allí ahora mismo. ¿Me acompañas?

—Sí, voy contigo.

Wallander exprimió en vano su memoria. Sencillamente, no tenía la menor idea de qué le hablaba Martinsson.” Pág. 166

“Lo que más le preocupaba era la pérdida de la memoria. Escribía una lista cuando iba a Simrishamn o a Ystad para hacer la compra, pero cuando llegaba a la tienda, se daba cuenta de que se la había olvidado en casa. Y entonces se preguntaba si de verdad habría escrito la lista.” Pág. 64

“Después de Nässjö, ocurrió aquello que, últimamente, constituía su mayor temor. De repente, no sabía adónde se dirigía y se vio obligado a mirar el billete para avivar su memoria. Después de la laguna de memoria tenía la camisa empapada de sudor. Una vez más, estaba conmocionado.” Pág. 422

“Le llevó un buen rato recordar que se hallaba en su propio jardín. Ni que decir tiene que nunca hizo lo que debería haber hecho, no acudió al médico. Y no lo hizo por miedo, sencillamente.” Pág. 446

Y como si esta desazón no fuera suficiente en su vida, una mañana aparece caminando por el jardín su antigua amante Baiba Liepa. Wallander no sale de su asombro, está nervioso, lleno de emoción. Llama a Linda para que la conozca y luego de que su hija se va, tocan el tema de su visita. Baiba tiene cáncer y pronto morirá, no le quedan más de tres meses. El dolor es tan hondo que no hay palabras para nada más. Al otro día, sin que Wallander se despierte, Baiba se va de la casa para no volver a verlo. En su viaje de regreso a Riga, Letonia, se estrella contra una pared y acaba con su vida antes de que la enfermedad la venza.

“La atrajo hacia sí, le dio un abrazo y notó que se había quedado muy delgada. Habían pasado más de quince años de su breve pero intensa historia de amor. Y haría más de diez años que perdieron el contacto. La última vez él estaba borracho y la llamó por teléfono a media noche. Después lo lamentó, claro está, y decidió no volver a ponerse en contacto con ella nunca más. Sin embargo, al tenerla ahora delante, sintió prender la antigua llama. Baiba fue la mayor pasión que vivió jamás. Conocerla lo hizo ver con perspectiva su prolongada relación con Mona.” Pág. 286

Pero paralelamente a estos dramas y novedades en su vida personal, su lucidez, audacia, intuición y acierto en su trabajo como detective no ha perecido con el paso de los años, muy por el contrario, lo que se ve en *El hombre inquieto* es justamente un hombre incansable por conocer la verdad, los secretos ocultos, por revelar las mentiras, los engaños y las trampas. Y esta vez se enfrenta a un gran enemigo, tal vez al rival más astuto que le ha tocado en ninguno de sus casos. Su oponente no es más ni menos que un viejo espía norteamericano conocedor y experto en ardides, en manipulación, en camuflajes. Pero todo ese conocimientos, esas habilidades cocinadas durante los años de la guerra fría y después también, no le valen para vencer a un simple policía de Malmö, no le alcanzan para quebrar o cegar la perspicacia del legendario Kurt Wallander. Y ante este rival que está a su altura, Wallander se luce y despliega su persistente, y a veces lenta, destreza de investigador.

“Se detuvo en la cocina e intentó encontrar una respuesta antes de continuar infatigable, guiado por el sabueso que llevaba dentro, cuyo instinto era capaz de despertar en ocasiones y que ahora no pensaba dejar descansar hasta que hallase los indicios de la existencia de Signe que, necesariamente, debían existir allí.” Pág. 137

“Y justo entonces, como si la memoria le hubiese abierto una puerta, Wallander empezó a intuir que había seguido un camino totalmente erróneo. Lo habían engañado y él se había dejado engañar. Había seguido la pista de sus prejuicios en lugar de seguir la de la realidad. Se quedó ante el escritorio sin moverse, con las manos cruzadas, dejando que sus pensamientos se entrelazasen para conformar una explicación nueva e inesperada de cuanto había sucedido. (...) Lo único que parecía irrevocable era, una vez más, el hecho de que

su instinto lo había puesto sobre aviso de que algo fallaba. Ciertamente, había pasado por alto un detalle. Había mezclado la verdad y la mentira, había confundido la causa con el efecto, y al contrario.” Pág. 416

Cuando el caso concluye para él, aunque no para el público porque no puede involucrarse sin salir ileso de las dos muertes en la cabaña, Wallander se dedica a escribir la verdad del caso, no sólo para ordenar sus pensamientos y entender cómo lo engañaron, en qué ha fallado, sino también para que, en algún momento, se conozca la verdad, ese concepto que persiguió toda su vida, pisándole los talones, sacándolo de pozos oscuros o revelándolo al abrir un telón que pretendía mantenerse cerrado. Le llevó un año ordenar toda la historia, encajar las piezas y ubicarlas en el relato. Pero cuando puso el punto final, ya jubilado y con una enfermedad carcomiéndolo por dentro, se sintió satisfecho y feliz.

Los días y años siguientes, como dice el autor, sólo le pertenecen a él, a su hija y a su nieta. Un final tremendamente humano es el de Kurt Wallander, el detective del siglo XXI, una figura alejada pero a la vez tan cercana a los héroes.

“La sombra se había acentuado. Y muy despacio, Kurt Wallander fue desapareciendo en una oscuridad que, unos años después, lo sumió en ese universo de vacío que llamamos Alzheimer.

Y después, nada. El relato de Kurt Wallander termina ahí, irrevocablemente. Los años que le que le queden por vivir, diez o quizás algunos más, le pertenecen a él, a él y a Linda, a él y a Klara. Y a nadie más.” Pág. 450

Figura de los delincuentes

Los delincuentes están representados por el espía norteamericano Hakan von Enke y sus secuaces que no quedan definidos en el relato. Hakan aparece como un sueco ejemplar: férreo defensor de la soberanía de su país durante el conflicto de los submarinos a comienzo de los años ochenta, con una brillante carrera dentro de la Armada sueca, reconocido militar y depositario de francas amistades. Hakan tiene un prontuario impecable, no hay manchas en su historial, incluso se ha moderado en cuanto a la diatriba contra Olof Palme tan particular entre los medios militares suecos. Hakan proviene de una familia de alcurnia, es parte de la distinguida clase alta sueca, aunque como todo buen nórdico evita las ostentaciones. Está casado y tiene un hijo.

Cuando desaparece y se inicia la investigación policial, Wallander irá desmoronando de a poco esa fachada que supo construir con mucho esfuerzo el ex capitán de fragata Hakan

von Enke. En primer lugar descubre que ha mantenido oculta a una hija que nació con gravísimas discapacidades. Aunque esto no es un delito, permite ver la mentalidad de este hombre, y la capacidad para silenciar el hecho hasta ante su hijo.

Finalmente, Wallander entiende que lo han engañado y que para entender el caso hay que mirar con otros ojos, y no con prejuicio. Así, cambiando la mira, el policía comprende que el espía es Hakan y no su esposa, en quien se ha escudado durante el tiempo en que actuó como servidor de los Estados Unidos. La manipulación de Hakan no tuvo límites, durante toda su vida cubrió a su mujer con un manto de sospechas para que nadie ponga los ojos sobre él. Cuando la situación cambió y Louise comprendió a qué se dedicaba su esposo, Hakan huyó, se escondió y sus jefes la asesinaron, como era previsible en un caso como ese, ya que la mujer conocía más de lo que debería saber. Ese asesinato fue perpetrado por el gobierno norteamericano, quien tiene a cargo a una flotilla de espías por el mundo. Si la situación requiere un crimen, este equipo invisible lo lleva a cabo.

La figura de los delincuentes de *El hombre inquieto* son criminales de Estado que actúan encubiertos engañando a todos a su alrededor, y a todos significa mantener entre mentiras a sus seres más cercanos, como su mujer, su hijo y amigos.

Pero lo que se destaca es la construcción naturalizada del criminal. Wallander no duda de que el espía sea ruso, para él el enemigo proviene de ese lado del mundo y no de otro. Pero cuando hace consciente su manera de ver la realidad, incluso sus aprensiones hacia los inmigrantes que viven en su país, entiende que su construcción es sesgada y llena de prejuicios, incluso comprende cómo ha sido guiado por ese camino.

Representación de la violencia

En *El hombre inquieto* hay violencia desmedida, aunque aparece como parte de hechos secundarios que se desprenden del relato. La violencia de los hechos principales se relaciona con el asesinato de la esposa de Hakan, Louise, que muere por la ingestión de un veneno camuflado en pastillas para dormir, una muerte, más allá de que todo asesinato es violento, que podría catalogarse como pacífica, ya que al parecer la mujer fue engañada y tomó las pastillas sin sospechar lo que ocultaban. Sin embargo, nunca no se sabrá quiénes la indujeron a tomar aquellas píldoras y cómo. Sólo se sabe que fue envenenada y que no se encontraron rastros de violencia física en su cuerpo.

Se expresa la idea de una sociedad particularmente violenta a nivel mundial, donde Suecia estaría entrando en el juego de la mano de la inmigración. Se filtran pequeños relatos o

historias secundarias donde queda sellada la impronta del mundo de hoy. Y se expresa a través del relato del caso de una pareja de ancianos que fue robada y brutalmente asesinada en su casa o cuando Wallander se topa casualmente con una adolescente que ha asesinado a sus padres a golpes.

“La mujer estaba consciente, pero iba a perder la vista de un ojo y había sufrido una fractura craneal. Wallander fue uno de los primeros en llegar al lugar del crimen, una hermosa casa con un jardín espacioso a poco más de diez kilómetros de Ystad, y lo sobrecogió la violencia desmedida con que atacaron a los dos ancianos. Los habían golpeado hasta dejarlos sin sentido, los habían atado y los dejaron allí abandonados a su fatídico destino.” Pág. 24

“En efecto, la cara que tenía delante era la de la autopista. Fue leyendo, con creciente perplejidad, que el día anterior había matado a golpes a sus padres en Malmö, en un bloque cercano a la calle Södra Förstadsgratan, y que desde entonces estaba huida. (...) Un policía, cuyo nombre Wallander creía recordar vagamente, describía el suceso como un ejemplo único de violencia extrema, una ira incontrolada, un baño de sangre perpetrado en el pequeño apartamento donde vivía la familia.” Pág. 252

Los adolescentes y la violencia están particularmente observados en esta novela. En una de las escenas, el detective es víctima de un robo violento perpetrado por dos jóvenes que lo golpean innecesariamente.

“De repente recibió un fuerte empujón en la espalda y cayó boca arriba. Dos hombres jóvenes, de dieciocho o diecinueve años, se plantaron ante él. Uno llevaba una sudadera con la capucha puesta, el otro una cazadora de piel. El chico de la sudadera sostenía un cuchillo en la mano. ‘Un cuchillo de cocina’, acertó a pensar Wallander antes de que el chico de la cazadora le encajase un tremendo puñetazo en la cara, le reventó el labio, que empezó a sangrar. Un nuevo derechazo le aterrizó en la frente. El muchacho era fuerte y lo golpeaba con virulencia, como si estuviera fuera de sí. Luego empezó a tirarle de la ropa a Wallander y a exigirle entre dientes que le diese la cartera y el móvil. Wallander alzó una mano para protegerse, sin dejar de vigilar el cuchillo. De pronto se dio cuenta de que los muchachos estaban más asustados que él y que no tenía que preocuparse de la temblorosa mano que sostenía el cuchillo. Tomó impulso y le asestó una patada al chico del cuchillo. (...) Cuando alzó al vista, los dos jóvenes habían desaparecido.” Pág. 68

Figura de personajes policiales

Como es habitual en las novelas nórdicas, las instituciones policiales no están desacreditadas, por el contrario, se destaca su eficacia, integridad, solidaridad de grupo, etcétera. En este caso, más allá de algunas críticas aisladas inofensivas, da cuenta de un

excelente cuerpo policial. Por otro lado, se enfatiza la participación femenina y el interés de los jóvenes policías.

“Durante el dilatado y a menudo desesperanzador trabajo de investigación, Wallander comprobó que las dos colegas que trabajaban en equipo con él eran buenas profesionales. Creció el respeto que le inspiraban, y ellas le ayudaron a recobrar la energía que tenía la sensación de haber perdido durante los últimos años. Kristina Magnusson lo tenía impresionado en concreto por su perspicacia y su tenacidad.” Pág. 37

“Después de precederle dos mujeres en el puesto, Lennart Mattson asumió el cargo de comisario el año anterior. Era joven, apenas contaba cuarenta años, y su escalada en la esfera administrativa de la policía de donde ahora se reclutaba a la mayoría de los jefes, había sido meteórica.” Pág. 44

“Ytterberg era alto y robusto y a Wallander le recordó a uno de los clásicos luchadores suecos. Le echó una ojeada a sus orejas, por ver si presentaban las habituales deformaciones como de coliflor, tan habituales en los luchadores, pero no halló el menor indicio de que aquel hombre hubiese dejado atrás una carrera de luchador, pese a su enorme cuerpo, Ytterberg se movía con agilidad. Apenas rozaba el suelo mientras avanzaba de prisa por los pasillos, con Wallander siguiéndolo como podía.” Pág. 95

“—Sé que te vas de vacaciones, pero quizá puedas encomendarle a algún colega que vaya a Niklasgarden e intente obtener una descripción, ¿no?”

—Sí, tengo una colega muy buena, Rebecka Andersson —aseguró Ytterberg—. Es excepcional en ese tipo de misiones pese a su juventud. Hablaré con ella.” Pág. 196

Su viejo colega Martinsson, con el que Wallander ha trabajado en los casos más importantes, y quien ha demostrado ser un fiel compañero, se siente desilusionado con su trabajo, sensación que también ha atravesado a Kurt. Para ellos, la situación ha cambiado tanto desde hace treinta años atrás que sienten que no tienen ni la capacidad ni las fuerzas para combatir el nuevo mundo de la delincuencia. La llegada lenta pero constante de inmigrantes de los países de la ex Unión Soviética derida en negocios criminales que la policía sueca no tiene idea cómo tratar: mafia, drogas, prostitución, xenofobia. Pero no sólo la inmigración da problemas, también los suecos han cambiado y han sido permeables a la violencia externa, y ese combo social explosivo es lo que desorienta a los viejos policías.

“Martinsson le refirió su existencial marcha a través del desierto. Cada vez con más frecuencia se cuestionaba su aportación como policía. No porque no estuviese satisfecho con el resultado de su trabajo, pero sí con el papel de la Policía en la Suecia actual. La distancia entre las expectativas de los ciudadanos y las actuaciones

de la Policía se acrecentaba a diario. Ahora había llegado a un punto en que cada noche se convertía en una espera insomne de la llegada de un nuevo día del que nada sabía, salvo que sería una tortura.” Pág. 66

Figura de la mujer

En *El hombre inquieto* no se encuentra un nuevo aporte a lo analizado en las novelas anteriores.

Temas o misterios que se plantean en la trama

El suspenso y el ritmo de la novela están muy bien logrados, la trama atrapa en las primeras páginas y, pese al tono melancólico de Wallander, hay un balance justo entre la intriga por la resolución del caso de la desaparición de Hakan y el destino del detective. Por lo tanto, hay dos misterios, el de la historia de los espías, la central, y una intriga que juega para aquellos lectores habituados al detective que quieren saber cómo acabará sus días y qué será de él una vez que deje su trabajo, si es que lo deja.

La primera se resuelve con creces gracias a las habilidades de Wallander para llegar hasta el fondo de la verdad. Hay componentes políticos que enriquecen y suman suspenso a la historia, hay secretos que se revelan y explicaciones sorprendentes sobre los años de la guerra fría y el accionar de los espías.

La otra, será un misterio; lo único que queda es la certeza de que el detective padece una triste y gravísima enfermedad que lo deja dormido en un oscuro rincón de la vida. Así, con un final triste, pero humano, concluyen las aventuras de este heroico detective sueco.

Otros puntos interesantes que surgieron en las lecturas

Contexto histórico

Se incorpora el contexto histórico para permitir al lector un entendimiento de los sucesos de la trama. De manera sutil y en general a través de diálogos que mantienen los personajes, el lector puede comprender el pasado y la realidad sueca. En un principio, el autor toca el tema de Olof Palme, ministro sueco de principio de los ochenta que fue asesinado en las calles de Estocolmo. Este hecho representa uno de los sucesos de violencia más importantes en la historia sueca. Olof Palme era un primer ministro acusado de izquierdista por no acatar todas las exigencias de los Estados Unidos y por inclinarse a favor de ciertas demandas de la clase trabajadora, aunque distaba de ser un revolucionario, hecho que se observa en el permiso a la libre navegación de los submarinos de la OTAN en aguas suecas.

Palme representa el político más popular y querido de la historia de ese país y su asesinato shockeó a la sociedad sueca.

“Olof Palme, vinculado de forma directa a la nobleza báltica de rancio abolengo, entre cuyos familiares se contaban oficiales —él mismo era, por cierto, oficial de la reserva—, pero ante todo pertenecía a la acomodada clase alta sueca. No tenía vínculo alguno con las bases del partido. Olof Palme era un tráfuga, seguro que serio y sincero en su convicción política, pero un peregrino políticamente forastero, que llegó para quedarse por siempre.” Pág. 14.

A lo largo de la historia se introducen imágenes sobre la vida durante la guerra fría, sobre cómo se vivía en aquellos años, cuál era la sensación en los mandos militares, en el gobierno y en la gente en general. Incluso se puede advertir cuáles eran las inquietudes de Wallander durante los años en que el mundo se dividía y había que participar de uno u otro bando.

“—Estamos hablando de algo que sucedió cuando la Unión Soviética aún era un enemigo más que real —prosiguió Sten Nordlander—. Los suecos estábamos seguros de que jamás los venceríamos, no sólo en el hockey sobre hielo. Teníamos la convicción más absoluta de que el enemigo vendría, como de costumbre, del Este, y de que debíamos estar muy atentos a lo que hacían en el Báltico. Fue entonces, a finales de la década de 1960, cuando empezó a propagarse el rumor.” Pág. 207

También en el relato se advierte el presente a través de pensamientos de Kurt, quien pretende sacar conclusiones del pasado para no volver a equivocarse con el enemigo o para saber que es muy fácil caer en prejuicios y equivocar el rumbo.

“Pensó en los soldados suecos enviados a Afganistán. Eso jamás habría sucedido de no haberlo impuesto como exigencia los norteamericanos. No lo hicieron abiertamente, sino de forma tan solapada como sus submarinos, que con el beneplácito de la marina y los políticos suecos, se ocultaron en nuestras aguas a principios de los ochenta. O como en aquella ocasión, el 18 de diciembre de 2001, en que se permitió que, en territorio sueco, unos agentes de la CIA detuviesen a dos egipcios sospechosos de terrorismo y que, en condiciones más que humillantes, los trasladasen a las prisiones y la tortura de su país de origen.” Pág. 448

Descripción de lugar y personajes

En *El hombre inquieto* se observa una continuación más refinada de la prosa de Wallander. La obra está redactada con transparencia y sencillez extrema, difícilmente se encuentre

alguna metáfora. Hay una mayor claridad en la descripción de personajes y de lugares que no se observaban con tanto detalle en novelas anteriores.

“Halló una habitación libre en un hotel no demasiado grande situado en las proximidades de la Estación Central. Justo cuando entraba en el establecimiento, estalló una tormenta. Vio por la ventana que la gente se apresuraba a resguardarse de la lluvia.” Pág. 218

“—A ése sí lo recuerdo yo —lo interrumpió Linda—. Sten Berntsius. Un alto mando de la Armada. Lo conocí al principio de estar con Hans durante una cena en casa de Hakan y Louise. Fue con su mujer, una criatura menuda y timorata que no hizo más que sonrojarse y beber demasiado, pero Sten Berntsius era horrible.

—¿En qué sentido?

—Por su odio a Olof Palme.” Pág. 233

“Herman Eber se levantó y entró en la casa. Wallander no pudo resistir la tentación de mirar por una de las ventanas. Y comprobó que había tenido razón en sus suposiciones. Dentro de aquella habitación reinaba un caos desconcertante. Diarios, ropa, basura, platos y restos de comida inundaban todo el espacio disponible. Entre tanta basura se distinguía algo así como un transitado sendero. Wallander sintió que la pestilencia del interior se filtraba hacia fuera por las ventanas. El sol se había ocultado tras la sombra de una nube.” Pág. 248

“El jardín que rodeaba la casa de Asta Hagberg estaba muy descuidado. Una mujer tan obesa como el Sölve Hagberg que él recordaba haber visto en televisión le abrió la puerta. Estaba sudorosa, despeinada y llevaba una falda demasiado corta. En un primer momento creyó que era ella la que emanaba aquel intenso olor a una mezcla de fuertes perfumes, pero enseguida comprobó que toda la casa estaba impregnada de aromas extraños.” Pág. 366

Nazis

Se verifica una insistencia en incorporar puntos para entender cómo está presente la ideología nazi en el tejido social de los nórdicos y más específicamente de los suecos. Se advierte en la trama que el fascismo está escondido en sectores altos de la sociedad que aún hoy admiran a personalidades ultraderechistas, y en extremistas.

“—Bueno, pues empezaré defendiéndome —dijo entre risas—. Pagaban muy bien por servir a aquellos oficiales impresentables. Para una camarera pobre como yo, una noche podía suponer tanto como el salario de

todo un mes, si iba bien. Salían de allí borrachos, algunos soltaban billetes de cien como si fuesen estiércol. Así que podías sacar bastante.

—¿Dónde estaba el local?

—En el barrio de Östermalm, ¿no lo dice el artículo? Era propiedad de un hombre que había estado relacionado con el movimiento nazi de Per Engdahl²⁰⁵. Con independencia de lo despreciable de sus ideas políticas, era muy buen cocinero. Había reunido mucho dinero trabajando como jefe de cocina particular de una serie de altos mandos alemanes refugiados en Argentina. Allí se ganaba muy bien la vida, cocinaba lo que le pedían, decía *Heil Hitler* y, a finales de los cincuenta, volvió a Suecia y compró aquella sala de fiestas.”
Pág. 278

²⁰⁵ Per Engdahl fue una de las principales figuras nazis de Suecia. Fundó un pequeño grupo extremista en el que participó Ingvar Kamprad, dueño de IKEA, una de las más emblemáticas empresas suecas.

K.O. Dahl

Breve reseña del autor

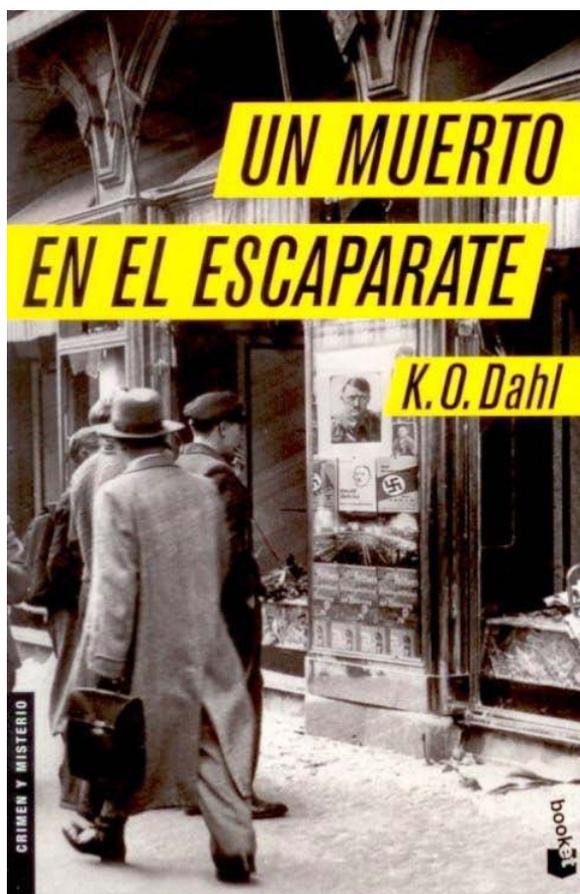
Kjell Ola Dahl nació cerca de Oslo, Noruega, en 1958. Vivió en la capital de su país y estudió Psicología, Derecho y Administración de empresas. Antes de dedicarse por completo a la literatura, trabajó como docente. A partir de 1990 comienza su carrera de escritor y en 1993 publica su primera obra, *Dodens Investeringer*, donde inicia la serie policial que tiene como protagonistas a los detectives Gunnarstranda y Frolich. Escribió nueve novelas policiales, pero sólo dos están traducidas al español: *Un muerto en el escaparate* y *La muerte en una noche de verano*.

Ha recibido los cuatro premios más importantes de novela negra que se otorgan en los países nórdicos. Se lo considera sucesor del sueco Henning Mankell.

Actualmente vive a pocos kilómetros de Oslo, en Feiring, a orillas del lago Mojsa, el más grande de Noruega, donde reside junto a su esposa y sus hijos, y donde cuida su rebaño de cabras y pasa horas trabajando en su invernadero.

Síntesis argumental de la novela

Un muerto en el escaparate, 2001 (459 páginas)



Ese día, Reidar Folke Jespersen, de ochenta y cuatro años, se levanta como todas las mañanas: a las siete. Desayuna un plato de cereales y parte sin saludar a su esposa, Ingrid Jespersen, de cincuenta y cuatro años, quien se queda en la cama hasta las ocho para luego tomarse una ducha de agua hirviendo. Fuera de la casa, la temperatura ronda los veinte grados bajo cero.

Después de ducharse, Ingrid inicia su ritual de cuidados de belleza que realiza todos los viernes, el día de encuentro con su joven amante Eyolf Stromsted. Eyolf había sido uno de sus alumnos de ballet, y luego de que ella se retirara de la profesión, habían continuado la relación hasta convertirse en amantes, lo que ya llevaba unos tres años. Para ella aquello había resultado de un gran alivio, luego de haber soportado diez años de abstinencia sexual debido a que su marido ya no deseaba involucrarse en ese tema.

La casa de los Jespersen se encuentra en planta alta, justo arriba del negocio familiar, una tienda de antigüedades que atiende Kartsen Jespersen, hijo del primer matrimonio de Reidar. Reidar, usualmente se dirige a las oficinas de la pequeña empresa que quedan a

unos minutos en auto de allí, donde además tienen un gran depósito donde acumulan objetos para reparar o sobrantes. Pero ese día, rompe su rutina.

Después de salir de la casa, toma un taxi y se apuesta en un bar desde donde observa con claridad la puerta de entrada de la casa del amante de su mujer. Esa no era la primera vez que iba allí, ya había repetido la escena varias veces antes. En las horas que pasa en el café hasta que ve a su mujer entrar en el domicilio, lee tres diarios y toma varios té. Luego, desde un teléfono público, llama a la casa de Eyolf para hablar con Ingrid. Le dice que ya sabe todo y que regrese a su casa, que él irá a las 19 a comer.

Luego, sale del lugar, toma otro taxi y viaja hasta la casa de uno de sus hermanos, donde se realiza una reunión familiar para decidir la venta del local de antigüedades.

Sus hermanos Emmanuel y Arvid están decididos a vender, pero Reidar se muestra ofuscado con la situación. Allí también están los posibles compradores, Hermann Kirkenær y su joven esposa Iselin Varas. El hijo de Reidar, Karsten también está de acuerdo con la operación. Pero la oposición de Reidar es furibunda, se enfurece ante los reclamos de sus hermanos y terminan pelando fuertemente.

De allí, y con los nervios crispados, Reidar vuelve a tomar un taxi y se dirige hacia la oficina. Se cambia de ropa, se pone un elegante *smoking*, cierra el lugar con llave y espera. Al rato, arriva una joven con un vestido largo y guantes. Ella entra al lugar y comienza a hablarle de manera pausada. Luego se quita el vestido y se acuesta sobre el paño blanco del escritorio mientras Reidar la observa en silencio.

Fuera del local, está Richard Ekholt, un taxista enamorado de la joven, quien la había llevado hasta allí y había pretendido acercarse a ella sin suerte. Cuando ella sale junto a Reidar, no puede creer que esté con un hombre de tanta edad. Los celos lo devoran. La pareja toma un taxi y él los sigue de cerca. Luego de que la chica baja en el edificio de su apartamento, Richard continúa la persecución. Pero cuando Reidar llega a su casa, el taxista no sabe qué hacer, de todas maneras, se queda vigilando.

A Reidar lo espera Jonny Stokmo en la puerta de su casa. No bien lo ve, Jonny lo espeta y le exige que le pague todo lo que le debe. Como Reidar se muestra imperturbable y altanero, Jonny pierde la paciencia y antes de que el viejo cruce el portal de su casa, le grita que es un fascista. En ese momento, la temperatura es de veinte grados bajo cero.

Esa noche, luego de cenar con el hijo de Reidar, Karsten, su esposa, y sus hijos, Ingrid duerme sola en su cuarto. No habla con su esposo sobre lo sucedido durante la tarde. Como se encontraba muy nerviosa, decide tomar un poderoso sedante que le permite dormir durante algunas horas. Pero a media noche se despierta alterada. Al lado de la cama hay un charco de agua con nieve, alguien ha estado observándola, alguien que ha venido de afuera. Se levanta a los tumbos aterida de frío. Busca a Reidar y no lo encuentra. Observa que la

puerta está abierta de par en par. Desesperada, llama al hijo de Reidar, pero atiende su mujer, Sussane, quien desestima el miedo de Ingrid y no la comunica con Kersten.

Después de colgar el teléfono, siente un portazo proveniente del local y unos pasos pesados en la escalera que se detienen en la puerta.

Al día siguiente, una vecina encuentra el cadáver de Reidar en el escaparate de la tienda. Está desnudo y sentado en el centro de la vidriera. En la frente tiene cruces dibujadas con un marcador y en el pecho unos números y unas letras. A los pocos minutos de haber hecho la denuncia, se presentan en el lugar del crimen Gunnarstranda, jefe de la Brigada de Investigaciones Criminales de Oslo, su ayudante Frank Frolich y la forense Goril. Se inicia la investigación con celeridad y comienzan a sucederse las interrogaciones a los implicados en el crimen y a los parientes y amigos de la víctima.

Karsten Jespersen llega a la tienda y es interrogado por Gunnarstranda y Frolich. Expone lo que sabe sobre la noche del asesinato, que es muy poco y agrega el dato del incidente que protagonizó su padre con Jonny Stokmo. Informa a los policías que Jonny había trabajado durante muchos años para su padre y que un día él lo despidió sin causas aparentes.

La interrogación a Ingrid tampoco trae información valiosa, pero los detectives observan que la mujer sabe más de lo que dice.

La autopsia del cadáver arroja que Reidar murió por un único corte de arma blanca, además de que padecía cáncer en un riñón y que estaba mortalmente enfermo.

Gunnarstranda es viudo y tiene problemas para retomar su vida, en especial porque no puede olvidar a su esposa muerta. Pero de todas maneras, intenta relacionarse con la enfermera Tove Granaas, con quien debería haberse encontrado a cenar. El policía cancela la cita debido al caso, sin embargo, Tove lo invita a su casa a tomar una taza de café y él acepta. Pese a su timidez y retraimiento hacia las mujeres, se siente a gusto con ella.

Frank Frolich interroga al hermano de Reidar, Arvid Folke Jespersen, quien le señala el litigio de la venta del local, y la mala relación que mantiene Karsten con Ingrid. Además de no estar contento con que Ingrid es también propietaria de la tienda, para Karsten, ella se ha casado con el viejo sólo para vivir holgadamente por el resto de su vida.

Arvid introduce al detective en el tema de cómo hicieron para establecer el local. Y esa historia comienza con Reidar, el mayor de los hermanos, quien luego de la Segunda Guerra Mundial tiene como objetivo hacerse rico. Para eso, comienza a recolectar las bobinas de papel que desechan los diarios de Oslo y que tienen restos de papel que nos les interesa usar o no les sirven. Así es que todos los días Reidar hace su pasada por las imprentas recogiendo el material para luego reacondicionarlo y venderlo a un buen precio a diarios de países pobres, entre ellos, varios de América Latina. Luego de que comenzara a hacerse de un dinero, vinieron las antigüedades. Frolich toma nota de todo lo que escucha.

Mientras tanto, Gunnarstranda va hasta el galpón donde Reidar tenía su oficina. Allí comprueba que dos personas han bebido jerez en dos copas, una de ellas está rota. Además encuentra una vieja foto de una mujer debajo del paño del escritorio. Detrás de la foto está escrito el nombre: Amalie Bruun. Sin saber por qué, el detective se la guarda.

Al día siguiente, Frolich interroga nuevamente a Ingrid, quien ya se siente un poco mejor, pero igualmente retacea información y no aporta nada nuevo. El detective sospecha de ella y ordena que la sigan de manera prudencial. A la tarde, lo llaman para informarle que la mujer se acaba de encontrar con su amante en un aparcamiento.

Gunnarstranda interroga al abogado de la víctima, quien le comenta que el día del crimen, Reidar llamó al estudio para anular el testamento, a lo que respondieron que era necesario que se hiciera presente para firmar, pero dijo no tener tiempo para hacerlo. Este dato le resultó bastante curioso al detective, aunque el testamento no tenía nada fuera de lo común.

Por otro lado, un vecino informa que el día del asesinato un taxi había estado varias horas parado frente a la casa de Reidar con el motor encendido. La policía se lanza en su búsqueda.

Las interrogaciones continúan con Emmanuel, el otro hermano de Reidar. Emmanuel está muy grave de salud y apenas puede moverse de su sillón. Él también relata la discusión por la venta de la tienda y dice no saber qué era lo que lo oponía a la transacción. Agrega,

además, que Reidar había sido parte de la resistencia durante la Segunda Guerra Mundial, y que había hecho cosas que mejor no enterarse.

Después de mucho andar e investigar, Frolich llega a la granja de Jonny Stokmo. Jonny le dice que Reidar era una rata, una persona de lo peor. Que su pequeña fortuna se había construido robando objetos de casas derruidas y vendiendo en negro. Y que el trabajo sucio lo tenía que hacer él, mientras el viejo quedaba siempre con las manos limpias. Además, le había robado al padre de Jonny una enorme cantidad de antigüedades. Pero pese a odiarlo, asegura que no tuvo nada que ver con el asesinato del viejo, pero su coartada es demasiado endeble.

Durante el funeral de Reidar, Gunnarstranda observa a una joven que aparece sola, deja una flor en el ataúd y se va. Una corazonada le dice que la chica tiene algo para aportar al caso, así que habla con ella. Se llama Gro Hege Wyller.

Frolich continúa con los interrogatorios, esta vez es el turno del amante de Ingrid. Él le comenta sobre lo sucedido la tarde del viernes, cuando Reidar llamó a su casa y pidió hablar con su mujer. Se despega del asesinato y dice no estar involucrado pese a la relación que mantenía con Ingrid.

Las pericias sobre las copas sucias con jerez encontradas por Gunnarstranda en la oficina de Reidar, arrojan que las huellas pertenecen a la víctima y a un desconocido. Con esas pruebas, el detective visita a la misteriosa Gro. En su pequeño departamento, le cuenta que es actriz y le revela que Reidar le pagaba una vez por mes por interpretar una escena guionada por él mismo. La escena era siempre la misma pero estaba abierta a la interpretación de la actriz, durante la actuación ella tenía que perdonarlo y decir algunas palabras clave. Al parecer, ella interpretaba a una mujer de la que Reidar había estado muy enamorado tiempo atrás y que había dañado. Por eso, buscaba el perdón.

Por otro lado, el detective le pregunta sobre Richard Ekholt, el taxista que habían visto merodeando por la casa de Reidar. La joven le hace saber que el tipo estaba loco por ella y que lo había visto seguir el taxi que los había llevado a ella y a Reidar luego de la interpretación. Lo extraño era que la patente del taxi era A 195, combinación muy parecida a la J 195 que Reidar tenía escrita en su cuerpo después de morir.

Hasta ahora los sospechosos son varios pero aún no se ha podido determinar el móvil del crimen ni hay pruebas suficientes para culpar a alguno de ellos. Los principales sospechosos son: Ingrid, su mujer, y su amante; Jonny Stokmo, el trabajador despedido por Reidar; Richard Ekholt, el taxista enamorado de Gro que vio a la chica con el viejo. En segundo lugar, podría estar involucrado su hijo, quien ha vivido toda su vida a la sombra de su padre soportando sus órdenes.

La policía tiene casi descartado por completo el móvil de robo, pues hasta ese momento no ha desaparecido nada, pero observando la lista, Kerster descubre que algo falta. Una caja con un uniforme militar que había llegado ese día junto a otros objetos también militares, entre ellos una medalla de guerra nazi.

Gunnarstranda está intrigado sobre el despido de Jonny Stokmo, no entiende por qué el viejo lo echó después de tantos años de trabajo. Además, Jonny aparece como un sospechoso cada vez más importante porque no puede comprobar su coartada. Así es que el detective interroga a su hijo, quien está más dispuesto a brindar información que su padre. El chico le indica que la disputa podría provenir de algo relacionado con su abuelo, quien había acumulado una gran cantidad de antigüedades durante la Guerra después de ayudar a que muchos judíos abandonaran el país y cruzaran hacia Suecia. Como él había arriesgado su vida en esas incursiones en el bosque hasta la frontera, los judíos le habían pagado de manera muy generosa. Pero nunca se había atrevido a vender los objetos por temor a que lo acusaran, así que Reidar se los fue comprando de a poco a un precio vil, aunque la mayoría nunca se los pagó. Así parece ser que levantó su fortuna Reidar Folk Jespersen, a costa de los judíos, y amenazando a Stokmo con denunciarlo por haber robado a los judíos indefensos.

La policía se entera de que el día de su muerte Reidar supo sobre su delicado estado de salud. Después de escuchar el parte del médico llamó a su abogado para anular el testamento.

Continúa la rueda de interrogatorios. Esta vez, Frolich se entrevista con los interesados compradores de la tienda, Hermann Kirkenaer y su mujer Iselin. Están alojados en el Hotel Continental y en lo que dura la entrevista el detective observa que están muy nerviosos y que discuten entre ellos.

Gunnarstranda está obsesionado con el caso, cuando se encuentra con Tove para cenar en su casa, terminan investigando el misterio de las marcas en el cuerpo de la víctima. Tove lo ayuda de muy buena gana, y llegan a la conclusión de que tal vez los signos se refieren al versículo bíblico San Juan 19, que trata sobre el perdón.

Luego de la charla con el hijo de Jonny Stokmo, el detective se siente cada vez más atrapado en la historia del pasado de Reidar, para él la clave del asesinato reside allí. Y observa que los hermanos Jespersen retacean información y no entiende por qué. Para resolver semejante misterio, consulta a un especialista sobre la resistencia noruega durante la guerra y le muestra la foto de la mujer que ha encontrado en el escritorio de Reidar.

El catedrático Engelschon le expone que Bruun había sido una mujer muy interesante y que se había casado durante la ocupación con un alemán, Klaus Fromm, quien había sido juez en Oslo y también miembro de las SS. Como miembro del Tribunal Policial de las SS en el Norte, había condenado a muerte a muchos noruegos partidarios de la resistencia. Al parecer, Reidar había estado enamorado de Bruun o había tenido un romance con ella. En ese entonces, Reidar era parte de la resistencia, y era un experto saboteador, lo que causó la muerte a mucha gente.

Bruun había sido contratada como empleada en la administración alemana en Noruega, y fue en esas dependencias donde conoce a Fromm, con quien luego se casa. Mientras el relato se sucede, Gunnarstranda piensa que Reidar pudo haber sido un nazi encubierto, pero para comprobar esa hipótesis no hay pruebas. Siente que está cerca de descubrir la verdad.

Esa madrugada, Frolich recibe la llamada del taxista Richard Ekholt, quien lo quiere ver para contarle sobre algo relacionado al crimen de Reidar que sólo él sabe. La noche de Oslo es gélida, y las calles están cubiertas de una capa de hielo. Con precaución, el detective aparca su coche y espera la llegada del supuesto informante. Pero pasan los minutos y todo está en silencio. Frolich lo llama y escucha, a lo lejos, el timbre del celular de Ekholt. Prueba varias veces hasta llegar al auto del taxista, quien se encuentra dentro muerto.

Un nuevo crimen se suma al caso. Los detectives no saben con certeza cuál es el camino correcto a investigar. Repasan una y otra vez todo lo que saben sobre las pistas, los

integrantes de la familia, los sospechosos. Cuando Gunnarstranda le encarga a Frolich que busque en el archivo de Reidar una factura a nombre de Fromm, el joven detective no entiende qué se trae su jefe, ni a dónde va con eso. Al cabo de muchas horas de revolver cajones y levantar polvo, encuentra una factura con cargo a un diario sudamericano a nombre de Fromm.

La hipótesis de Gunnarstranda se comprueba en parte, Reidar había hecho negocios con un nazi que había huido a Sudamérica para eludir los juicios y una segura condena. Reidar, pese a haberse mostrado un miembro destacado de la resistencia noruega, había hecho fortuna con un nazi y vendiendo posesiones robadas de los judíos. Pero no era cualquier nazi, era el esposo de la mujer que él amaba.

Con estos datos, Gunnarstranda interroga a Emmanuel, quien se empeña en defender al nazi, quien habría actuado siguiendo órdenes de su gobierno, y en acusar a su hermano como el verdadero asesino, pues él había matado a muchos sin seguir las órdenes de nadie.

Alguien ha irrumpido en el local luego de que la policía quitara la seguridad en la casa de Ingrid. No se sabe quién ha sido. Pero se sospecha que ha entrado el asesino.

El jefe de Policía, Ysterdejee, le muestra el listado de llamadas telefónicas del taxista a Gunnarstranda. Este ve una que le llama poderosamente la atención, ha reconocido un teléfono y está helado. Inmediatamente se dirige con su ayudante Frolich a la biblioteca para comprobar el certificado de matrimonio de los padres de Amalie Bruun. El apellido de soltera de la madre es Kirkenaer, como el del interesado en la tienda Jespersen.

Esa noche, mientras los detectives descubren que Hermann está involucrado en el asesinato, Ingrid Jespersen se despierta aterrorizada en medio de la noche, sabe que no está sola. Escucha ruidos hasta que finalmente enciende la lámpara y ve a un hombre encapuchado sentado frente a ella, quien la interroga sobre su marido, el hombre quiere saber dónde escondió algo que le pertenece, sin decir qué. Con una navaja, la lastima.

Frolich y Gunnarstranda se dirigen al Hotel Continental, donde encuentran sólo a Iselin y rápidamente se dirigen a la casa de Ingrid. Allí la policía rodea la vivienda y se comunican con Hermann, que está martirizando a Ingrid. El detective le dice que sabe quién es él y quién es su madre, intenta hacerlo recapacitar y que deje en paz a la mujer. Pero Hermann está cegado, le relata a Gunnarstranda el padecimiento de su madre luego de terminada la guerra. Ella se lo había contado varias veces: cuando terminó la guerra, Reidar fue de madrugada a buscarla a su casa junto a otros cuatro hombres. Hermann tenía dos años y

dormía en una cuna junto a su cama. Vio la escena cuando la sacaron arrastrándola. La llevaron fuera de la ciudad y tres hombres la violaron mientras Reidar y otro más la sostenían de los brazos. Le cortaron el pelo, le rompieron las ropas y la abandonaron. Tuvo que regresar sola a Oslo donde había quedado su hijo. En el camino recibió pedradas, insultos y humillaciones.

Hermann menciona que él es hijo de Reidar y que este lo reconoció en un primer momento y por eso anuló el testamento. Hermann quería vengarse de Reidar, hacerle pagar por lo que había hecho, por todo el daño causado a su madre, y por lo que había hecho después, acumulando una pequeña fortuna a costa de negocios con el nazi de Fromm, quien se había refugiado en Paraguay. Finalmente, se entrega a la policía, pero reclama su inocencia ante el asesinato. Según sus dichos, él había sido quien había enviado a Reidar el paquete con el uniforme nazi para preparar una escena con su padre, donde le reprocharía el sufrimiento que le había conferido a su madre. Cuando fue a la tienda esa noche para ver a su padre, con quien ya se había citado, se encontró que las puertas estaban abiertas y con que Reidar estaba muerto, tirado en el piso. Lo único que pudo hacer fue ultrajar el cadáver como única manera de venganza, por eso lo puso en el escaparate y escribió unos garabatos en el cuerpo. Se llevó el uniforme, pero cuando lo revisó no encontró la medalla de guerra de Fromm, que había robado el hijo de Karsten durante la tarde, y por eso regresó a reclamársela a Ingrid. Si los detectives creían en su inocencia, todavía faltaba hallar al asesino.

Frolich y Gunnarstranda ponen la mira nuevamente en Eyolf, el amante de Ingrid. Ahora, su pareja gay manifiesta que la noche del crimen no estuvo con él, como había dicho en un primer momento. Ingrid y Eyolf se ven rodeados por los detectives y confiesan los hechos, que no habían expuesto principalmente por miedo. Su versión, luego confirmada por la policía, es que Reidar llamó a las 23.30 a Eyolf y lo citó en la tienda. El chico accedió al encuentro porque había visto a su amante demasiado alterada por la situación y quería calmar las aguas. Cuando se encontraron, Reidar le preguntó si iba a cuidar de Ingrid y si estaba dispuesto a casarse con ella. Además, le confesó que estaba por morirse. Luego, tomó una vieja bayoneta y comenzó a relatar unas macabras historias sobre la gente que había matado y las maldades que había hecho durante su vida. Obligó al muchacho a tomar la bayoneta y sin que se diera cuenta se abalanzó sobre el arma clavándosela en el pecho.

Mientras esto ocurría, Ingrid se despertaba sobresaltada, descubría que la puerta estaba abierta y que Reidar no estaba en la casa. Por eso, llama a Karsten, pero la atiende Sussane quien le corta la comunicación. Luego, escucha los pasos en la escalera y ve a Eyolf

ensangrentado. Lo ayuda a sacarse la ropa y la quema en el hogar a leña. Eyolf se ducha, se cambia de ropa y se va a su casa sin que ningún vecino lo vea.

A eso de la una de la madrugada llegó Kirkenær a la tienda, quien luego de acomodar el cadáver en el escaparate, se toma un taxi al Hotel Continental donde residía en ese momento. El taxista era Elkholt, quien lo vio ultrajando el cuerpo de Reidar, por lo que pensó que Hermann era el asesino. Luego de unos días, comenzó a acosarlo y a chantajearlo. Pero Kirkenær era peligroso y terminó matándolo.

Análisis de categorías

Construcción de personajes

Se observan personajes con características distinguibles, algunos contrastantes entre sí para enfatizar cualidades, pero en general son corrientes y sin atractivos. Sus distinciones no alcanzan para crear personajes profundos, con peso dentro de la trama, con densidad. No hay personajes, salvo Gunnarstranda, que permitan la identificación con el lector. Si bien la historia transcurre en la actualidad, el recorte social que realiza para dar cuenta de la época es pobre.

Figura del detective

Gunnarstranda

El detective Gunnarstranda es el jefe de la Brigada de Investigaciones Criminales de Oslo. Tiene alrededor de cincuenta años, es viudo, solitario y tímido con las mujeres. En relación a su trabajo, es un policía sosegado, pertinaz e incapaz de dejar los casos una vez que termina su horario laboral. Sus características son similares a las que en general tienen los detectives de los policiales negros, pero en esta novela, esas particularidades no permiten ver al personaje, no alcanzan para configurar una personalidad consistente. Los diálogos, que deberían dar cuenta de ella, no son contundentes, son tibios, sin potencia. Sin embargo, otras características que sí poseen los detectives clásicos están ausentes de las de Gunnarstranda, especialmente aquellas relacionadas a la acción, a la búsqueda del peligro, al riesgo. La trama de *Un muerto en el escaparate* carece de aventura, de suspenso y el detective principal está inmerso en una cadena de interrogatorios burocráticos que paulatinamente lo llevan a la resolución del caso. Ni siquiera hacia el final de la historia, cuando se desarrolla una escena de acción, el detective se arriesga, sólo interviene mediando con el provocador. Es un detective que pone en juego esencialmente su inteligencia, su capacidad intelectual y no su cuerpo. Pese a estas limitaciones narrativas que presenta el personaje, se analizará al detective en sus aristas más sobresalientes.

Una característica reiterada en varios pasajes del libro está relacionada a la timidez con las mujeres. Gunnarstranda es viudo y sigue amando a su mujer, pese a la soledad que siente evita conocer una nueva compañera. Pero después de varios años, un día se ve envuelto casi involuntariamente con una enfermera.

“Miró el reloj. Tove Granaas era enfermera de la UCI. A esa hora, la última de la tarde, supuso que ya estaría en casa. Sólo de pensar en llamarla ya se puso nervioso. Le temblaba la mano cuando descolgó el auricular.”
Pág. 103

“Llevaba un poncho de lana de color crudo y una gorra de punto del mismo color. Gunnarstranda quiso decirle que estaba guapísima, pero no le salió.” Pág. 123

“–¿Acaso tu mujer se cierne sobre nosotros? ¿Corres peligro de cometer una traición cuando quedemos la próxima vez?

–No, me estás malinterpretando –dijo él–. Quiero decir que los años... el tiempo que pasé con Edel... los años y las cosas que vivimos juntos, son algo que difícilmente puedo compartir con los demás. Es sólo que tú y yo... –Se interrumpió y esbozó una sonrisa irónica. Pág. 125

“La primera cita algo íntima que Gunnarstranda había tenido con Tove Granaas había sido con motivo de una reunión de la asociación local de jardinería. El tema de la conferencia que se anunciaba en un cartel eran las lilas.” Pág. 210

“–Si mete en cada agujero muchos bulbos, quince o veinte, se formará una especie de arbusto... ¡precioso! – Con la emoción, se había inclinado sobre la mesa y, antes de darse cuenta, se oyó decir–: Puedo ayudarla, si quiere.

Una vez dichas las palabras, le habría gustado arrancarse la lengua.” Pág. 211

La soledad de su vida está descripta crudamente en varios pasajes. Está tan solo que suele hablar con su pez.

“Cuando Gunnarstranda llegó esa noche a casa, se quedó parado delante de la pecera, contemplando cómo nadaba su pececillo dorado. Aunque la pecera era más verde que transparente, logró afrontar la mirada triste del pez. Fue a la cocina y se preparó dos huevos fritos y medio paquete de beicon, que devoró con dos rebanadas de pan de molde y un vaso de leche. Después de darse una ducha de agua hirviendo, se sentó junto al escritorio y leyó los informes de las pesquias. Finalmente, se acercó a su viejo baúl americano y sacó una

botellita de whisky. Se sirvió una copa y se la bebió mientras redactaba el informe sobre la visita a casa de Gro Hege Wyller.” Pág. 280

Como todo detective de novela negra, no puede abandonar su mayor vicio, el cigarrillo. Pero como Gunnarstranda vive en Oslo, donde no se puede fumar en casi ningún sitio, tiene que soportar las continuas persecuciones de sus compañeros de trabajo.

“—Aquí huele a humo —comentó Frolich, olfateando.

—¿Lo ves? —dijo Fristad en tono de reproche, meneando enfadada la cabeza en dirección a Gunnarstranda—. ¿Lo ves? Verás la que se va a armar.” Pág. 374

Cuando quiere, se convierte en un policía tenaz e incisivo.

“—De nuevo tengo la impresión de que nos movemos en un terreno en el que usted considera oportuno ocultar las respuestas adecuadas.” Pág. 396

Frank Frolich

El treintañero Frank Frolich es el ayudante de Gunnarstranda, su compañero más cercano de trabajo. Mantienen una cordial relación y no hay fisuras entre ellos. Frolich es voluntarioso, comprometido, pero no resalta en su trabajo ni es tan perceptivo como su jefe. Pero su responsabilidad lo hace un buen detective. Tiene problemas con su vida sentimental y está inmerso en una inconformidad constante con su novia, aunque no se atreve a dejarla. Pese a que está cansado de ella y de su manera de tratarlo no puede despegarse de esa relación nociva.

“Eva-Britt sirvió a la mesa salmón asado e hizo grandes aspavientos por lo que le había costado comprarlo. Al principio, Frolich no hizo caso de sus venenosas indirectas, pero finalmente no logró eludirlas. Ella le echó en cara su carácter acomodaticio y salió con la vieja cantinela de su falta de compromiso en la relación, de su escapismo, que se manifestaba en la indiferencia que suponía no haberse tomado la molestia de llevar pescado a casa como ella le había pedido.” Pág. 157

“Ahora: Eva-Britt y él en un restaurante. Aunque habían terminado de cenar hacía rato, y aunque él tenía miles de cosas que hacer, su deber era permanecer tranquilamente sentado. Era un ritual que habían adoptado porque Eva-Britt no soportaba las prisas. Pero también era un ritual que a él le fastidiaba cada vez más. Tras su tranquila fachada exterior, ahora pugnaban por prevalecer dos sentimientos radicalmente opuestos: el estrés, porque se sentía inactivo, y la rabia, porque ella lo obligaba a comportarse de un modo artificialmente sosegado.” Pág. 213

“¿Cómo habré llegado a esto?”, pensó mientras apuraba pacientemente el vaso y contemplaba la cara de ella, que no paraba de hablar.” Pág. 214

Su trabajo es su salvación, el lugar que tiene en la vida, sin él, no resistiría su gris y aburrida vida cotidiana. Por eso, deja todo en los casos, no escatima horas de trabajo y está cuando y donde lo solicitan.

“Hacía tanto frío que se le pegaban las aletas nasales. Frank Frolich se cubrió la mitad de la cara con su gruesa bufanda de lana. El aliento se le condensaba, formando pequeñas perlas heladas en la lana. Se sentía como el tronco de un árbol ambulante con su gordo jersey de lana, la chaqueta igualmente gorda y ropa interior de esquiar debajo de los pantalones. Llevaba unas botas de militar que chirriaban a cada paso que daba en la nieve pisoteada.” Pág. 62

Los elementos endebles con los que está construido este personaje hacen que no tenga atractivo y que sus apariciones que se relacionan con su vida íntima resulten tediosas. Mientras realiza su trabajo, que consiste principalmente en efectuar entrevistas, aparece como un personaje secundario, donde la prioridad la tiene el entrevistado.

Figura de los delincuentes

¿Quién es el delincuente en *Un muerto en el escaparate*? No es fácil decirlo. Se plantea un interesante juego entre víctima y victimario. Cuando el misterio de la muerte de Reidar queda resuelto, se descubre que a la supuesta víctima nadie la mató, sino que fue más bien un suicidio y que durante toda su vida Reidar fue un estafador que amasó una pequeña fortuna a costa de vender objetos de judíos exiliados durante la segunda guerra mundial y haciendo negocios con un nazi escondido en Paraguay. En este punto se involucran los valores personales de un personaje y su ideología, que nunca quedan claros. Reidar fue

miembro activo y destacado de la resistencia noruega durante la invasión nazi; en esos años, participó en varios atentados matando a mucha gente. Pero cuando la guerra terminó, se dedicó a trabajar con un nazi oculto en Paraguay, el mismo hombre que había sido el esposo de la mujer que él amaba. Y para completar la confusa imagen de este personaje, se suma un dato escalofriante. Cuando la guerra termina, Reidar se vengó de una manera brutal de su amada Amalie Bruun por haberse casado con un nazi. La saca de madrugada de su casa, la lleva fuera de la ciudad y permite que tres hombres la violen, finalmente la deja abandonada en un páramo.

Esto se puede interpretar como la falta total de moral, o como deja deslizar el autor, como la actitud de un nazi encubierto que en su momento supo camuflarse muy bien. Además, se da cuenta de cómo el pasado y la relación con el nazismo todavía incide en la vida y en el pensamiento de los noruegos. Por ejemplo, cuando los detectives realizan los interrogatorios a los hermanos de Reidar ambos defienden al nazi Fromm como un hombre que cumplió con su deber, las órdenes de los militares, mientras que repudian la acción clandestina de Reidar durante la resistencia por considerarla fuera de un orden, de una ley.

Por otro lado, está la figura de Hermann Kirkenaer, que sí es un asesino porque mató al taxista Richard Ekholt, y además pretendía matar a su padre, cosa que no pudo (sólo pudo ultrajar el cadáver). El móvil de Kirkenaer es la venganza, el odio hacia su padre por las humillaciones que le causó a su madre. Planifica el asesinato, la escena, pero las cosas no salen como él las pensó, los hechos se suceden de otra manera porque Reidar se da cuenta de lo que sucederá y proyecta otro final. Un final que podría llevar preso al amante de su esposa o a su propio hijo no reconocido.

Resulta interesante cómo el relato se detiene en el nazismo, cómo vuelve al pasado para graficar qué hizo gran parte de los noruegos ante la invasión nazi y cómo se comportaron después. Sin dudas, el nazismo y las ideologías neonazis tienen una relación particular en la sociedad noruega, que pocas veces es revelada.

La novela negra resulta en un canal para observar los conflictos latentes de una sociedad, que más tarde o más temprano se expresarán o no en hechos que pueden resultar violentos. En *Un muerto en el escaparate* la ideología nazi atraviesa el relato, y se la percibe como un

fantasma que recorre esa sociedad. El incidente ocurrido en 2011 en la ciudad de Oslo, Noruega, donde murieron setenta y siete personas por obra de un neonazi podría considerarse un extraño y lamentable caso aislado, pero a la luz de lo aportado por la literatura negra nórdica, parece ser mucho más que eso, una ideología inserta en gran parte de la opinión de la gente común, un pensamiento arraigado mezclado con un nacionalismo alimentado por la reciente crisis económica que en sus formas más extremistas deriva en terrorismo.

Figura de personajes policiales

Al igual que en las novelas analizadas de Henning Mankell y de Stieg Larsson, el cuerpo policial parece funcionar muy bien, sin corrupción, con policías honestos, responsables, bien equipados y con buenos pagos. No se registran fisuras, conflictos de intereses o corruptelas en el grupo de policías que rodean al caso del asesinato de Reidar Folke Jespersen. Entre ellos las relaciones son excelentes y los pequeños desacuerdos se producen por nimiedades, como, por ejemplo, cuando Gunnarstranda fuma dentro del edificio. Una situación propia de un país con instituciones fuertes, creíbles e incorruptibles.

“—Por cierto, han formulado una queja contra nosotros —dijo.

—¿Contra nosotros?

—Bueno, en realidad, contra mí —aclaró Gunnarstranda—. Alguien afirma que fumo en las zonas de no fumadores.” Pág. 255

Figura de la mujer

Ingrid Jespersen

La mujer no es una figura que se destaque en esta novela; en la historia, este tipo de personajes están en segundo lugar, son periféricos; incluso las mujeres aparecen como víctimas, tal es el caso de Amelie Bruun, una historia del pasado que se trae al presente a través de la investigación de Gunnarstranda.

Muy al contrario de los personajes de Larsson y Mankell donde hay mujeres que se destacan y juegan roles estelares en las tramas, en *Un muerto en el escaparate*, los roles que cumplen están estereotipados. Tal es el caso de Ingrid Jespersen, la esposa del muerto.

Ingrid es una mujer de cincuenta y pico de años, muy bella y con un cuerpo privilegiado. Fue bailarina de ballet y luego profesora de esa disciplina. Se casó siendo una veinteañera con Reidar Folke Jespersen, quien le llevaba más de veinte años de edad. A ojos de muchos, lo hizo para asegurarse una vida tranquila y cómoda económicamente. Pero cuando crecieron, la vida de matrimonio se convirtió en una cárcel para ella. Como muchas mujeres, se negó a buscar una salida y rehacer su vida, y prefirió el confort que le ofrecía Reidar antes que la libertad. Con el tiempo encontró un amante y pudo reparar una parte de su triste existencia, la del sexo, que hacía diez años se había apagado junto con los deseos de su esposo. Ingrid mantenía una fachada de buena esposa y ama de casa, pero su vida caminaba por otro carril, esperando la muerte de su esposo, contando la pequeña fortuna que le dejaría y disfrutando de sus citas semanales con su joven amante.

“Aquella llamada telefónica, el monólogo de Reidar, había sido una orden de sumisión. Y el hecho de que esa noche ella hubiera desempeñado su papel sometiéndose obedientemente le provocó un pensamiento aterrador. Aunque no era la primera ocasión que se le pasaba por la cabeza que tal vez había sido un error aceptar la proposición de Reidar veinticinco años atrás, sin embargo, por vez primera barajó la posibilidad de que quizá hubiera desperdiciado todos esos años.” Pág. 53

“Algo le pasaba. Era como si la pregunta del comisario por su difunto marido la hubiera sacado de sus casillas. La fachada aparentemente tranquila que presentaba su rostro al entrar en la habitación se había vuelto transparente, como la superficie de un lago en calma. Ahora se apreciaba la vulnerabilidad que se ocultaba tras ella.” Pág. 89

Representación de la violencia

Hay una sola escena de violencia perteneciente al pasado que se trae a la historia. Es una escena aterradora y completamente real, factible. Hace referencia a las consecuencias de la guerra y a la brutalidad del hombre hacia la mujer.

“–El 8 de mayo de 1945, Reidar Folke Jespersen, después de derribar la puerta de una patada, sacó a mi madre de la cama de madrugada. Debido al traspaso de poder, su marido había sido destituido y estaba en la cárcel. Yo tenía dos años y dormía en una cuna, en el mismo cuarto. Pero los héroes noruegos me dejaron allí. A las cuatro de la madrugada, Reidar Folke Jespersen y otros cinco hombres sacaron a mi madre de la ciudad y la llevaron a un área de descanso de Maridalen. Allí le cortaron el pelo. Mi madre me lo ha descrito más de una vez. Eran seis hombres. Tres de ellos la violaron uno tras otro. Dos la sujetaban mientras uno... ya se

imagina quién... miraba lo que hacían los demás. Más tarde, con el camión destrozado y la cabeza rapada, tuvo que volver sola a la ciudad. Tenía un niño que se había quedado solo en una casa vacía y saqueada, en el centro de Oslo. Fueron casi diez kilómetros de marcha a pie. Y cada vez que se cruzaba con alguien, le daban un golpe en la espalda o le escupían la cara. Pero ella se mantuvo firme. Con el bajo vientre sangrando, el cuerpo lleno de esperma de unos hombres desconocidos y heridas por todas partes, regresó a pie a la ciudad con la cabeza bien alta, porque se negaba a aceptar lo que le había sucedido. Su amor fue definido como traición a la patria. Durante la época de la ocupación alemana, había faltado como mujer a su deber nacional, por haber entregado su amor y su cuerpo a un soldado alemán. Como había ofendido a la patria, los ofendidos se arrogaron el derecho de apalear, escupir, deshonrar y humillar a mi madre.” Pág. 428

Este momento del pasado en que no sólo involucra a Reidar, sino también a Hermann, es el desencadenante de la historia. Es el núcleo de la venganza de Hermann, lo que lo incita a planificar el asesinato de su padre, a enviarle el uniforme de Fromm y engañar a la familia con la compra de la tienda sólo para conocerlo. Las heridas de ese fatídico día no podrán ser cerradas porque el daño es demasiado y el perdón es algo inverosímil para Hermann.

Temas o misterios que se plantean en la trama

El misterio y el suspenso que genera en la novela está relacionado a quién asesinó a Reidar Folke Jespersen y cuál es su pasado, qué esconde. La trama se desarrolla guiada por los interrogatorios, el avance se produce a través de las declaraciones de los involucrados en el caso, y del buen olfato del detective Gunnarstranda para saber por qué lado ir entre todo lo que se dice. A medida que avanza la trama, el lector queda atrapado en ese misterio que necesita ser develado: ¿qué rol jugó Reidar durante la guerra?, ¿cómo construyó su fortuna?, ¿qué lo relaciona con los judíos?, ¿acaso se involucró en negocios con un nazi luego de terminada la guerra?, ¿qué fue de su amada y qué le tiene que perdonar a Reidar?, etc. En estas preguntas reside el misterio de la trama y los elementos con los que se construye el suspenso y el gancho para el lector.

Pese a que estos elementos son sumamente interesantes no se logra una trama contundente y la investigación se reduce a una serie de interrogatorios localizados todos dentro de Oslo. No hay movilidad de los actores y falta acción.

Otros puntos interesantes que surgieron en las lecturas

Descripción de lugar y personajes

El relato tiene una característica narrativa marcada: el desarrollo de las descripciones de personaje y lugar, y la insistencia en los detalles logran dar cuenta a los lectores de cómo son y cómo lucen los actores de esta historia. Incluso se deslizan metáforas y se buscan comparaciones para enriquecer las descripciones. Esto se diferencia de la narrativa llana de Larsson y Mankell, donde rara vez se pueden encontrar grandes descripciones (son especialistas en describir a través de suaves pinceladas) y menos aún metáforas.

Personajes

Descripciones minuciosas, detalles interesantes, aunque algunos pasajes recargados, y verosimilitud son las características de este relato. Pese a estas particularidades los personajes no logran un peso suficiente, no están debidamente sostenidos por los diálogos y las acciones.

“Reidar Folke Jespersen, de setenta años, empezó ese viernes, 13 de enero, tal y como había empezado todos los días de los últimos cincuenta años: tomando un plato de avena en la cocina. A solas en la invernical penumbra de la mañana, con los tirantes del pantalón colgando a la espalda y únicamente acompañado del suave tintineo de la cuchara en el fondo del plato. Unas ojeras acusadas contrastaban con el brillo de sus ojos azules. Llevaba una perilla blanca primorosamente recortada. En sus manos grandes y llenas de arrugas destacaban unas venas que trepaban por los antebrazos hasta llegar a las mangas de su camisa arremangada. Sus fuertes brazos podrían haber pertenecido a un herrero o a un leñador.” Pág. 11

Iselin Karkenær. “Tenía una edad indeterminada entre los treinta y los cuarenta años, y el pelo largo, oscuro y rizado. Llevaba un traje azul marino que le confería un aspecto formal, pese a que la falda le hacía resaltar claramente las piernas.” Pág. 21

Richard Ekholt, taxista. “El uniforme estaba arrugado, el pantalón no tenía raya y las solapas de la chaqueta presentaban unas oscuras manchas de café y de ketchup. Sus zapatos marrones no estaban precisamente hechos para ese frío.” Pág. 43

“El hombre con el que se cruzaron en la escalera de fuera estaba pálido y tenía un temblor en la barbilla; un tic que ponía en evidencia una enfermedad nerviosa. Parecía como si intentara espantar pequeños mosquitos con el mentón.” Pág. 67

“De la cara redonda del anciano asomaban dos ojillos pícaros, bajo los que le colgaban las mejillas. Tenía el pelo blanco como la nieve y brillante como el oropel.” Pág. 180

Lugares

Las descripciones de escenarios son también completas y en momentos recargadas, pero en general están elaboradas con detalles atractivos que expresan la esencia del lugar. A lo largo de *Un muerto en el escaparate* se suceden descripciones detallistas. Todos los ambientes donde transcurre la novela tienen un estilo más cercano al de los clásicos de la novela negra norteamericana de los años treinta y cuarenta que al de los actuales escritores nórdicos del género, caracterizados por la llaneza narrativa.

“A la luz del bajo sol de la mañana, los contrastes eran tan marcados que deslumbraban como el foco de un dentista. En el interior del parque, adonde nunca llegaban las esparcidoras de sal del ayuntamiento, la nieve seguía estando blanca, en lugar de gris y endurecida como en el resto de la ciudad.” Pág. 61

“Las casa rojas en hilera daban cabida a cuatro inquilinos. Cada uno tenía su propio trocito de jardín. Un gato blanquinegro reposaba tranquila y pintorescamente en el pequeño escalón que había delante de la puerta.” Pág. 179

“No obstante, la casa se diferenciaba de casi todas las de la comarca. Cerca de ella no había aparcado ningún coche pequeño italiano. Por el jardín no correteaban elegantes galgos, y encima de la puerta de entrada no colgaba ninguna advertencia amenazadora de una compañía de seguros antirrobo. No había ni el más mínimo vestigio de la vulgar cultura del advenedizo, que desfiguraba las pocas cosas con carácter que se conservaban en la capital y alrededores.” Pág. 328

Oslo “Frolich permaneció unos instantes junto a la ventana contemplando la iluminada Ringveien, que serpenteaba en medio del nocturno paisaje invernal. La intensa iluminación de las calles hacía que los coches parecieran descoloridos. Una lluvia de chispas descendía por la pendiente. Era la toma de corriente de un tranvía, que se deslizaba por el hielo. La Luna, que al anochecer parecía un enorme farolillo de papel de arroz colgado sobre la sierra de Ostrmarka, se asemejaba ahora a un cubo de pintura blanca vertido sobre una superficie de agua.” Pág. 341

Durante la Segunda Guerra Mundial

Las referencias a la Segunda Guerra Mundial y al nazismo dan cuenta de la historia de Noruega durante esa época y en cómo actuaron los noruegos ante la invasión: unos resistiendo, otros colaborando y algunos haciendo negocios sin mostrarse partidarios de ningún bando. Esto permite entender más qué es lo que sucede en el pensamiento de los

noruegos en la actualidad en relación al nazismo y cómo éste ha quedado incubado a lo largo de los años.

“–Es una larga historia: de la gente a la que ayudaba a salir de contrabando del país recibía una buena cantidad de dinero y un montón de regalos. Tenía todas las cosas escondidas. No tengo ni idea de cuánto era, pero estoy seguro de que sería valioso. Ya sabe que muchos judíos que cruzaron la frontera a escondidas eran ricos... orfebres y relojeros... y eran generosos. Pero nada más terminar la guerra surgieron rumores de judíos fugitivos que habían escapado de la policía de frontera de una manera sospechosamente fácil. De ahí que después de la guerra no se atreviera a hacer nada con los objetos acumulados. Entonces Folke Jespersen se encargó de venderle esas cosas... como hombre de paja.” Pág. 291

“–En realidad, fusilaron a bastantes rehenes, pero esta vez los miembros de la resistencia habían liquidado a un nazi noruego, el general de división Marthinsen en persona, jefe de la policía de seguridad del nacionalsocialismo. Y a raíz de eso fueron fusilados numerosos rehenes noruegos.” Pág. 339

“–¿Elegir a mi hermano aunque amara a otro? ¿Se ha parado alguna vez a pensar en qué imagen del ser humano está usted defendiendo? ¿Acaso Amalie Bruun debería haber vivido sola o haberse retirado a un convento sólo porque amaba a un alemán, a un hombre que había tenido la desgracia de nacer en Alemania?

–Klaus Fromm era un asesino.

–No, no era un asesino. –Emmanuel meneó enérgicamente la cabeza–. Mi hermano sí era un asesino. Klaus Fromm era un soldado alemán que desempeñaba una función administrativa.” Pág. 389

“¿Por qué exige que tenga conciencia política una mujer enamorada... una adolescente... cuando al mismo tiempo aquí, en Noruega, había una prensa, y no sólo eso, toda una opinión pública, que se negaba a reconocer la esencia de la agresiva expansión de los nazis y sus reivindicaciones de un espacio vital en los años treinta?” Pág. 391

Arnaldur Indridason

Breve reseña del autor

Arnaldur Indridason nació en Reikiavik, Islandia, en 1961. Además de escritor, es historiador, periodista y crítico de cine. Vive en la capital islandesa con su esposa y sus tres hijos. Comenzó a publicar la serie del inspector Erlendur Sveinsson en 1997, y desde ese momento lleva vendidos siete millones de ejemplares de sus nueve novelas y ha sido traducido a treinta y siete idiomas. Con la novela *La mujer de verde* obtuvo el prestigioso premio Golden Dagger en 2005.

Indridason ha causado una enorme repercusión en su país con su literatura y se ha convertido en uno de los personajes públicos de la cultura más relevante junto a la cantante Björk. Su editora, Valgerdur Benediksdóttir, de la editorial Forlagid, da cuenta de este fenómeno: “En Islandia no teníamos tradición de novela policíaca. Es algo que empezó en 1997, con el primer libro de Indridason. La gran pregunta era: ¿se puede escribir novela negra en un país en el que solamente se cometen dos asesinatos al año, según las estadísticas? Hemos demostrado que sí. Antes los autores más leídos eran Grisham, Ken Follett, ahora los primeros son los escandinavos. Ha sido una auténtica revolución en el gusto de los lectores”²⁰⁶.

Indridason se inspira en las sagas nórdicas que tienen un lenguaje directo y conciso para escribir las novelas policíacas. En sus historias busca encontrar el porqué de los casos, por qué los delincuentes actúan como lo hacen, a qué se debe la violencia y el sometimiento, además de observar la realidad de Islandia, que está muy lejos de las idealizaciones de los turistas.

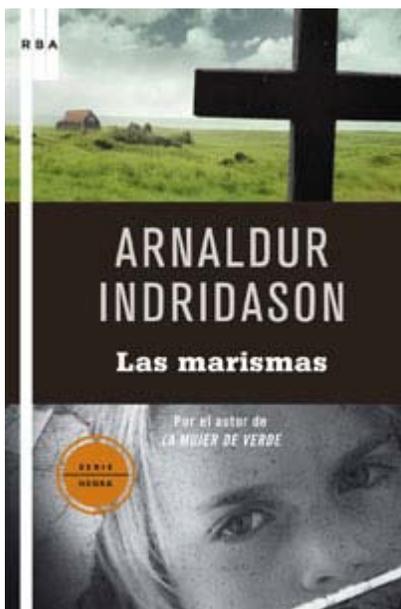
²⁰⁶ Xavi Ayén, “Arnaldur Indridason, el nuevo nombre del *boom* de los autores policíacos escandinavos”, diario *La Vanguardia*, 9 de marzo de 2009.

Observación

En Islandia, la gente se llama por el nombre, todos se tutean y nadie trata a otro de usted. Las guías telefónicas están ordenadas por nombre, y los policías, a pesar de las jerarquías, se llaman por su nombre de pila, incluso entre policías y delincuentes.

Síntesis argumental de las novelas

Las marismas, 2000 (287 páginas)



En un departamento ubicado en el barrio Las Marismas, es encontrado el cadáver de un hombre de unos setenta años. Su nombre es Holberg y ha sido asesinado con un golpe de cenicero en la cabeza. A su lado, los policías han hallado un papel con una frase extraña que nadie comprende: “Yo soy él”.

El encargado del caso es Erlendur, y lo secundan Sigurdur Óli y Elínborg, sus jóvenes aprendices. Después de unas breves entrevistas por el barrio, los investigadores no tienen pistas firmes para continuar.

Erlendur tiene que ocuparse también del caso de una novia desaparecida en su fiesta de bodas. Se trata de una joven que sin razones aparentes o que nadie conoce ha huido en medio de su casamiento en el auto nupcial, donde también se ha cambiado de ropa. Su marido está desconsolado.

De regreso en la escena del crimen, Erlendur y Sigurdur Óli revisan minuciosamente la casa. Encuentran unos cajones del escritorio cerrados con llave. Después de abrirlos, en uno de ellos descubren la foto de la tumba de una niña con fecha de 1964-1968.

En la oficina de Policía los técnicos analizan la fotografía y logran dar con el nombre inscripto en la lápida: Audur. Erlendur se moviliza y habla con el jefe del departamento del Registro Civil, quien le provee algunos datos, como el nombre del médico que firmó el certificado de defunción y el nombre de la madre, Kolbrún, quien se suicidó tres años después del fallecimiento de su hija. Según los informes, la muerte se debió a un tumor cerebral.

Pese a que prefiere evitar las visitas a Marion Brien, su vieja compañera de investigaciones, Erlendur se reúne con ella y obtiene algunos datos clave que empujan y clarifican la pesquisa. Le dice que Holberg había sido denunciado por violación y que al parecer la niña muerta podría ser su hija. Como la denunciante se ha suicidado, Erlendur decide viajar a Keflavík en medio de una intensa tormenta para hablar con la hermana de Kolbrún. Pero Elín se niega a hablar con el policía.

De regreso en el departamento técnico, Erlendur se entera que han descubierto dos huellas dactilares en la fotografía, una pertenece a Holberg. Además, han dado con la frase de la lápida, corresponde al salmo 64 de David, que dice: “Guarda mi vida del temor al enemigo”.

Sigurdur Óli continúa rastreando el entorno de Holberg, recaba la suficiente información para dar por sentado que es un camionero sin familia y que los amigos casi no existían en su vida. Por otro lado, Erlendur se encarga del pasado de Holberg porque tiene la intuición de que allí se halla la clave para esclarecer su asesinato. Visita al policía que tomó la denuncia de violación que efectuó Kolbrún treinta años atrás y que fue desestimada. Rúnar, el policía, le dice que la mujer estaba mintiendo y que él no quiso tomarla en serio, que sólo era una puta. Erlendur lo espeta y lo acorralla, Rúnar termina confesando que ocultó las bragas, la única prueba que tenía la mujer para inculpar a Holberg y que se la dio confiando en que haría algo por ella.

Luego, Erlandur vuelve a la casa de Elín, la hermana de Kolbrún; esta vez, la mujer se muestra más accesible. Le cuenta sobre el miedo y la culpa que sentía su hermana luego de la violación de Holberg, además de sufrir las amenazas para que no realice la denuncia. La niña fue algo bueno para su vida, aunque enfermó a los dos años producto de una enfermedad hereditaria.

A partir de las pesquisas entre los camioneros, Sigurdur Óli se entera de que Holberg estaba siendo molestado por una persona en el último tiempo, pero nadie sabía a causa de qué. Además, le cuentan que Holberg era adicto a Internet. Inmediatamente los técnicos en informática revisan la computadora de Holberg y encuentran una enorme cantidad de fotografías y videos pornográficos.

Elínborg, que también está revolviendo en el pasado de Holberg, encuentra que el día de la violación de Kolbrún, éste estuvo con dos hombres más, uno de ellos está desaparecido y el otro en la cárcel. Erlandur y Sigurdur Óli van a la prisión a hacerle una visita a Ellidi, el amigo de Holberg. Ellidi es agresivo, grosero, impertinente y desagradable. Para comenzar a hablar, pide que le quiten las esposas y que la guardia se retire. Los policías acceden, pero Ellidi no responde a sus preguntas y provoca a Sigurdur Óli hasta que se enloquece y comienza a golpearlo. La guardia lo reduce y cuando se lo lleva grita entre risas que Holberg no sólo violó a Kolbrún sino a otra mujer más. Más tarde, Erlandur lo vuelve a entrevistar, pero esta vez a través de una puerta de seguridad. Ellidi le cuenta que Holberg violó a otra mujer en la década de 1960 en el pueblo de Húsavík.

Para tener la certeza de que la nena de la tumba fotografiada es hija de Holberg, Erlandur pide la exhumación del cadáver para realizar las pruebas de ADN. Cuando el cadáver es analizado en la morgue, el médico se da cuenta de que le falta el cerebro. Los policías no salen de su asombro. Más tarde, se confirma la paternidad de Holberg.

Erlandur se encuentra una vez más con Marion Brien y charlan sobre el caso. Ella no tiene mucho más para aportar. Igual que él, detesta a Rúnar por lo que le hizo a esa mujer, pero no tiene más pistas para allanar el camino de Erlandur. Sin embargo, recuerda que Grétar, el amigo desaparecido de Holberg, antes de perderse del mundo había robado una casa de

fotografía. Este dato pone a Erlendur en alerta. Sin dudas, la foto de la tumba podría provenir de Grétar, tal vez éste intentaba chantajear a Holberg.

Otra línea de investigación se abre con Grétar, y Erlendur visita a su madre, una anciana de noventa años. Ella le dice quién tiene sus pertenencias y hacia allí se dirige Elínborg quien toma la posta de la pista mientras Erlendur sigue el rastro del cerebro perdido. Klara, la hermana de Grétar, le da una caja con todas las pertenencias. Allí, Elínborg encuentra varios negativos y una cámara fotográfica que lleva a los técnicos de la Policía, quienes revelan que la foto de la tumba de la niña fue tomada con esa cámara y descubren que las huellas de Grétar están en esa foto junto con las de Holberg.

Luego, y siguiendo el dato que aportó Ellidi desde la cárcel, Elínborg se centra en entrevistar a mujeres de Húsavík que podrían haber sufrido una violación por parte de Holberg, pero luego de muchas no hay nada en firme.

La hija de Erlendur, Eva Lind, está desaparecida, pero eso no es nada extraño, es drogadicta y acostumbra a perderse por algunos periodos. Pero ahora está embarazada, y su padre teme por su vida. En medio de la vorágine de la investigación, Erlendur sale a buscarla por la ciudad hasta que la encuentra en un tugurio, drogada, semidesmayada y famélica. Antes de meterla en el auto, ella le dice que la chica del casamiento se encontraba a su lado, que la rescate a ella también. A los pocos minutos, Erlendur llega a su casa con dos jovencitas que no pueden mantenerse en pie. Su hija parece agradecerle en silencio y cuando se despabila menciona que la chica del casamiento huyó porque no soportaba más las humillaciones y vejaciones de su padre, quien la violaba frecuentemente. Pocos días después, Eva Lind, la hija de Erlendur, acompaña a la chica del casamiento a su casa, donde se rebela ante su padre y luego asienta una denuncia.

Marion Brien llama a Erlendur, se ha quedado pensando en el caso y le pregunta sobre el olor en la casa de Holberg. Erlendur le dice que es espantoso, que seguramente las marismas han socavado los cimientos y el pozo séptico está descubierto. Marion le comenta que recuerda que durante la investigación sobre la desaparición de Grétar entrevistó a Holberg, y se encontró con que éste había llamado a un fontanero para arreglar las cañerías

del sótano que habían cedido luego de que la tierra se abriera producto de las marismas, pero según el fontanero Holberg nunca quiso que terminara el trabajo.

Inmediatamente, Erlendur manda una patrulla para romper el piso de la casa de Holberg e investigar si allí está enterrado Grétar. En medio del ruido de las excavaciones, el policía recibe el llamado de Elín, quien muerta de miedo asegura que Holberg está parado en la puerta de su casa con una actitud acechante. Erlendur sale disparado, pone las sirenas de su auto y acelera. En menos de media hora está en la casa de Elín, donde ya ha llegado la policía de la zona. La mujer está muy alterada y asegura que en su jardín estuvo parado bajo la lluvia un hombre de cuarenta años con el aspecto de Holberg. No hay rastros del hombre.

Erlendur comienza a seguir el rastro del cerebro, no entiende por qué alguien lo robaría, y se encuentra con diferentes trabas para llegar a la verdad. En la Universidad lo atiende una alta catedrática de mala gana. Después de una búsqueda en los ficheros, se encuentran con que el cerebro lo tiene un científico prestigioso como parte de su colección personal. Erlendur no sale de su asombro.

Después de entrevistar a una decena de mujeres de Húsavík, Elínborg halla a la mujer que ha sufrido la violación de Holberg. Nunca denunció el ataque por miedo, ni siquiera se lo ha contado a su marido. Sucedió hace cuarenta años y el modus operandi de Holberg fue muy similar al que usó con Kolbrún. Las amenazas posteriores a la violación surtieron efecto y la mujer se mantuvo en silencio durante toda su vida. Cuando los policías le preguntaron sobre sus hijos, dijo que tenía tres y que su tercer hijo había nacido dos años después del ataque. Erlendur sospecha que esconde algo y ordena que vigilen a ella y a sus hijos.

En las excavaciones, los peritos encuentran un cuerpo enterrado, es el de Grétar, y junto a él hay un rollo de películas fotográficas. Holberg lo habría asesinado, según los investigadores, cansado de sus chantajes. Grétar sabía que Holberg había violado a Kolbrún y que ella había tenido un hijo suyo; esa era una prueba más que contundente para su culpabilidad que habría usado para sacarle dinero.

Elínborg sigue la pista de los hijos de la mujer de Húsavík y encuentra que uno de ellos, el menor, es un importante científico genetista que trabaja en el Centro de Secuenciación Genética de Islandia, donde se lleva adelante un importante trabajo para determinar cómo se transmiten enfermedades hereditarias, entre otras cosas. Está divorciado y su hija pequeña ha muerto hace unos meses.

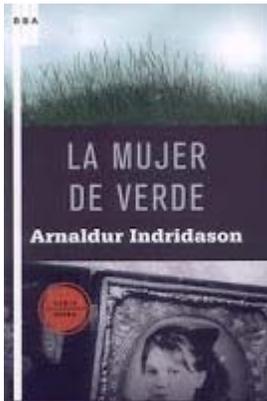
Erlendur continúa rastreando el cerebro de Audrun y llega hasta la casa de un importante científico islandés, quien supuestamente tiene el cerebro en formol y lo ha usado para estudios genéticos. Le dice que esos estudios sirvieron para dar con un patrón de enfermedad genética hereditaria de Islandia y que sin dudas en el Centro de Secuenciación Genética tendrán más información. Erlendur ata cabos y entiende que el hijo de la mujer violada por Holberg tiene alguna implicación en el caso.

Einar, el hijo de Katrín, la mujer violada hace cuarenta años por Holberg, está rodeado. Su madre les relata a los investigadores que luego de la muerte de su hija Einar se dio cuenta de que algo no encajaba. Comenzó a averiguar las causas de la muerte de la niña y éstas se debían a una enfermedad hereditaria. Gracias a su trabajo pudo constatar que esa enfermedad no estaba en su linaje, que él no era parte de la familia, sí hijo de su madre, pero no de la persona que creía su padre. Le exigió la verdad y ella se lo contó todo. Había sido violada y él había sido concebido durante el ataque. Gracias a su trabajo pudo dar con su verdadero padre, Holberg.

Los policías comienzan a cercar a Einar. Cuando ingresan a su departamento quedan atónitos, las paredes están pintadas con aerosoles y fibras con una única y repetida frase: “Yo soy él”. La misma nota que estaba junto al cadáver de Holberg.

Finalmente, Erlendur encuentra a Einar arrodillado en la tumba de Audur, su hermanastra muerta. Él ha robado su cadáver del tanatorio y piensa devolverlo a su lugar. Los dos hombres hablan tranquilos, pese a que Einar está armado. Le dice a Erlendur que él se encuentra acabado, que no soporta saber que es hijo de un violador, que después de la muerte de su hija todo se ha derrumbado. Además, le dice que fue él quien ha matado a Holberg luego de saber la verdad de su historia. Sin que Erlendur pueda evitarlo, Einar se pega un escopetazo en el pecho y cae muerto. El caso se ha cerrado.

La mujer de verde, 2001 (297 páginas)



Esta historia se desenvuelve en dos tiempos, uno presente y otro pasado. A medida que la investigación policial se desarrolla y avanza, los relatos de las dos épocas van complementándose y ensamblándose a la perfección.

En el barrio Milenario de las afueras de Reikiavik, un niño encuentra un hueso humano en un pozo. Cuando su madre lo ve, juntos van al sitio donde lo ha hallado. El nene la acompaña hasta una casa en construcción donde se han realizado varios trabajos de remoción de tierra. Interviene la policía y, al cabo de unos minutos de escarbar, descubren el esqueleto completo.

Tiempo atrás un hombre y una mujer, ambos huérfanos y pobres, deciden vivir juntos. Al cabo de unos años, el hombre cambia su actitud pasiva y comienza a maltratar a su esposa mediante humillaciones y golpes.

Erlendur se hace cargo del caso y llama al arqueólogo Skarphédinn para organizar la excavación, quien reúne a un grupo de profesionales que desarrollan un minucioso trabajo tratando de hallar pistas entre la tierra que rodea los huesos.

Mientras que el detective observa el esqueleto, Eva Lind, su hija, lo llama pidiéndole ayuda. En pocos segundos la conversación se corta. Erlendur no sabe dónde está su hija, quien ya hace un tiempo desapareció del departamento cargando con un embarazo de siete meses. Erlendur está desesperado. Corre a su auto y sale como flecha hacia Reikiavik. Llega a la antigua casa de Eva Lind. Allí ve a un bebé arrastrándose por el suelo mugriento y llorando. Tiene marcas de cigarrillos en su pequeña espalda. A un costado y durmiendo está la madre, completamente drogada. Erlendur lo levanta del piso, lo limpia y despierta a

bofetadas a su madre. Le exige que le diga dónde está su hija. Mientras, llama a la ambulancia y a la guardia de asistencia a la infancia de Reikiavik.

Luego de que los médicos y oficiales se hicieran cargo de la situación, continúa la búsqueda recorriendo las casas de drogadictos de toda la ciudad. Pero no da con ella por ningún lado, no hay rastros de Eva. Por último, un vendedor de pastillas le dice que la ha visto en muy mal estado dirigirse al hospital. Antes de llegar a la maternidad, Erlendur la encuentra sin conocimiento bajo un árbol a metros de la entrada del hospital. Está acostada sobre un espeso charco de sangre.

La mujer no soporta los golpes, las humillaciones y decide en secreto fugarse de esa vida. Los primeros dos intentos no funcionan, su marido la encuentra y las reprimendas cada vez son peores. Además, ya tiene tres niños; y la niña mayor, hija de su primer matrimonio, tiene discapacidades, lo que dificulta sus huídas. Pero ella no se resigna y toma las riendas de la situación. Planifica durante meses el escape, ha decidido viajar hacia otra ciudad, alejarse de la soledad. Junta dinero para pagar los pasajes y pone rumbo norte. A los pocos días, el marido da con ella. La golpea con fuerza y le dice que si lo vuelve a intentar va a matar a los niños. Ella juro no volver a hacerlo. Y durante largos años se resigna a las palizas, a los moretones en su cara, a las bofetadas, a los insultos. Se abandona y sólo encuentra consuelo en sus hijos.

De regreso en el barrio Milenario, Erlendur piensa de dónde puede provenir ese esqueleto, de quién será, si de una mujer o de un hombre. Está seguro que detrás hay una buena historia, y que es su deber descubrirla. Unos groselleros le llaman la atención, están plantados cerca de donde han encontrado el esqueleto y calcula que deben tener unas cuantas décadas. Le parece extraño que alguien los haya plantado allí, en medio de esa inmensidad. Piensa que en algún momento en ese lugar debió haber existido una casa. Busca croquis, fotos aéreas, mapas y finalmente da con la información de que allí existió una vivienda. Tiene el nombre de su antiguo dueño y piensa empezar por ahí.

De toda esa información recabada también rescata que cerca del lugar se establecieron durante la Segunda Guerra Mundial campamentos militares de ingleses primero y de estadounidenses después. Para verificar esto, se pone en contacto con un alto militar.

Eva Lind está en coma, ha perdido el bebé y su pronóstico es reservado. Erlendur está destrozado, pero no sabe hacer más que seguir, continuar con su vida, con su trabajo, sus investigaciones y obsesiones. La visita diariamente. El médico le ha dicho que le hable, que ella tal vez pueda oírlo y que eso sin dudas le hará bien. Pero él no sabe qué decirle a su hija, piensa que no tiene nada para contarle. Y se sienta a su lado en silencio.

Elínborg y Sigurdur Óli, los agentes que trabajan con Erlendur, se dedican a entrevistar a los propietarios de las casas vecinas a la excavación. Mientras, Erlendur habla con la parienta más cercana del dueño de la antigua casa de los grosellers. Ella le refiere que Benjamín Knudsen, el dueño de la casa, hizo construir la vivienda, pero cuando su novia desapareció abandonó la obra y la alquiló así como la había dejado, allá por 1940.

Por otro lado, Elínborg y Óli visitan en un geriátrico a Róbert Sigurdsson, un señor de más de noventa años que había sido la primera persona en construir bungalows en la zona. Él conocía el lugar y sus habitantes, y les dijo que en la casa de los grosellers vivía una familia con tres chicos. Pero Róbert apenas puede hablar, está asistido por una enfermera y continuamente debe ponerse su mascarilla de oxígeno, sin embargo, pese a todo, tiene ganas de charlar y de contar lo que sabe. Le dice a Elínborg que años después de que la casa fuera derruida aparecía cada tanto una mujer de verde rondando por el lugar. Y antes de quedarse sin aire y morirse, escribe en una libreta que le provee Elínborg la palabra “torcida”.

Durante la Segunda Guerra Mundial estalla una crisis de vivienda en Reikiavik. Nadie puede comprar inmuebles y los alquileres se encarecen de manera significativa. La gente del campo huye a la ciudad y los pobres son desplazados a las afueras. La familia tiene que mudarse y alquilan una casa a medio construir en Grafarholt. A los meses, la mujer planta unos hermosos groselleros. Después, cuando el marido le dice que no se ocupe de esas cosas, abandona su afición a las plantas. Para los niños esos árboles se convierten en el refugio durante las noches de palizas que su padre propina a su madre. Los dos pequeños arrastran a su hermana inválida para que ella tampoco escuche los gritos, los golpes, los agravios.

Símon, el hermano mayor, entiende que debe ser él quien ayude a su madre a salir de ese infierno. Siente esa responsabilidad en su cuerpo, pero todavía teme a su padre. Se da cuenta de que su padre se comporta de otra manera cuando van a la ciudad, allí es pura simpatía y amabilidad.

Mientras el tiempo pasa, su madre hace todo lo posible por ayudarlos, en especial a Mikkalina, quien empieza a hablar y a moverse mejor cuando Grímmur no está observándola.

Erlundur encomienda a Sigurdor Óli revisar los trastos de Bejamín Knudsen, el dueño de la casa de los groselleros, para localizar algún indicio sobre los antiguos inquilinos. Después de días de revolver cajas, baúles y carpetas repletas de polvo, Sigurdur encuentra un recibo con el nombre de un inquilino: Häskuldur Thórarinsson. Lo hallan en Reikiavik y les cuenta que sólo vivió una temporada allí, que una vez Bejamín le refirió que antes vivía una familia, y que el padre era golpeador.

En los intervalos de descanso, Sigurdur dialoga con Elsa, la hija de Benjamín, en esas charlas, ella menciona que la novia de Benjamín rompió el compromiso poco tiempo antes de casarse porque, según le dijo a Benjamín, estaba embarazada de otro hombre. Luego desapareció y nadie más la volvió a ver. Todos creyeron que se había suicidado tirándose por un acantilado cercano a la casa.

Los investigadores comienzan a pensar firmemente que el esqueleto bien podría ser de la novia de Benjamín. Pero aún los arqueólogos no lo han podido sacar de la tierra y hay que esperar para realizar los análisis correspondientes que clarifiquen la identidad.

Para no perder tiempo, Sigurdor encuentra entre las pertenencias de Benjamín un mechón de pelo de su novia, con él podrán identificar el esqueleto y cerrar la historia.

Por otro lado, Erlandur se centra en la vida durante la presencia de los campos militares. Al parecer, ningún soldado desapareció durante esa época, pero sí pudo averiguar que muchos islandeses de la zona trabajaron dentro de ellos.

Grímmur comenzó a trabajar en los campos militares norteamericanos. Le asignaron la cocina, desde donde rápidamente comenzó a robar mercadería. Al principio sólo eran algunas latas de conservas que llevaba a su casa, pero con el paso del tiempo fue tomando confianza y comenzó a robar en cantidad. Escondía las cajas en su casa y las llevaba a Reikiavik para venderlas en el mercado clandestino. Se asoció con otros islandeses y algunos militares norteamericanos, quienes comenzaron un negocio fructífero que les dejó una buena cantidad.

Erlendur y Elínborg se reúnen con Edward Hunter, coronel del ejército estadounidense, quien había trabajado en el campamento y conocía con profundidad lo que allí había sucedido en esos años. Les relató que un grupo de militares robaba provisiones y las vendía en la ciudad. Les dijo también que uno de los involucrados era un islandés que vivía al otro lado de la colina, que cuando lo descubrieron fueron a la casa. Cuando entraron notaron que la mujer se escondió en las sombras y le pidieron que salga. Estaba demacrada, con un ojo negro, destruida. Al tipo lo encarcelaron durante unos meses, luego salió en libertad y regresó a su hogar.

Mientras Grímmur estuvo en prisión, la vida de la casa cambió por completo. Un soldado norteamericano, David Walch, comenzó a visitarlos con frecuencia. Les regalaba pescado fresco que pescaba en el lago cercano y se quedaba a charlar y a tomar café con ellos. Luego, la relación se estrechó: salían juntos de picnic, a pescar, ayudaba a Mikkélína y entabló un romance con la madre de los niños.

Elínborg, en una cordial charla con Bára, la hermana de la desaparecida novia de Benjamín, Sólveig, descubre un trasfondo oscuro en la desaparición de la chica. Meses antes de desaparecer, la joven había pasado una estadía en la casa de sus tíos; allí, uno de sus primos la había violado. Nadie de la familia quiso escuchar sus reclamos, la silenciaron, optaron por callar el hecho y le dieron una única opción: recluirse en el campo hasta parir el bebé. Ella quería denunciar el hecho, pero no se lo permitieron. Esta habría sido la causa de su suicidio.

Mientras esto se descubre, el arqueólogo que trabaja en la excavación se topa con la mujer que según el anciano Róbert Sigurdsson visitaba los groselleros. Ella también es una anciana de unos ochenta años y lleva puesto un tapado verde largo, una mujer de verde, tal como la había descrito el vecino de la zona. Además, es coja y camina con el cuerpo inclinado hacia un costado. Mientras el arqueólogo la saluda, habla por teléfono con Erlendur y le comenta el encuentro. De inmediato, el investigador se dirige hacia el lugar para entablar una charla con la mujer.

Cuando Grímmur sale de la cárcel, vuelve a la casa con una violencia nunca antes vista. Sabe que fue el soldado americano quien lo denunció, y quien estuvo visitando su casa mientras él se encontraba en prisión. Cuando llega, su furia es incontenible, ordena a Tomás, el más pequeño, que vaya a buscar a su madre, que en ese momento estaba trabajando. Cuando ella entra, la interroga sobre el soldado, ella está aterrorizada con sus amenazas. Símon le dice que la deje en paz, que ya no la moleste. Grímmur se ríe del chico. Tomás tiembla de miedo y cuenta que su madre llamó por teléfono en el camino.

Erlendur se encuentra con la mujer de verde, que no es más que Míkkelina. Ella está dispuesta a contar toda la historia, y a decir quién es el que está enterrado allí, o mejor dicho quiénes.

Pero Sigurdur Óli cree convencido de que allí está enterrada la novia de Benjamín hasta que una charla con Bárta le quita la certeza. Sólveig era una mujer pequeña y el esqueleto es enorme y pertenece a un hombre según los expertos. Pero han encontrado algo más, a su lado se halla el esqueleto de un recién nacido o de un feto de nueve meses. Están desconcertados y Míkkelina no ha podido responder a todas las preguntas.

Al otro día, Erlendur se reúne otra vez con Míkkelina, quien le relata cómo se desarrolló el resto de la historia. Luego de que Grímmur saliera de la cárcel, la rutina de golpizas, insultos y maltratos volvió a la casa. Su madre estaba embarazada de Dave, el soldado, y tiene que vivir con la continua amenaza de que una vez que el niño nazca, Grímmur lo asesinará. Las súplicas no surten efecto y ni siquiera quiere darlo en adopción. Ese invierno es una tortura constante para todos, pero especialmente para su madre; sin embargo, sumida en esa oscuridad pudo encontrar una salida. Un día compró polvo para ratas, lo escondió en un lugar seguro y comenzó a dosificarlo en las comidas de Grímmur, al cabo de un mes el hombre comenzó a padecer terribles dolores de estómago y durante largos días permanecía en cama. Grímmur en ese tiempo adoptó a Tomás como sirviente, le decía cosas terribles y lo encerraba en su habitación. Su madre no podía hacer nada al respecto.

La noche en que la mujer se preparó para parir en la humilde cocina, Grímmur estaba en cama, débil y con flojera. Ella parió al hijo sola, con Míkkelina a su lado y Símon asistiéndola. Desde la habitación, Grímmur gritaba a Tomás para que le lleve algo de comer. Cuando Tomás recoge el plato preparado para su padre, come una cucharada de comida, y su madre grita que no coma eso. Grímmur escucha y se da cuenta de que su esposa lo está matando de a poco. Se enloquece, comienza a revolver toda la cocina, a tirar los tarros, a desarmar los paquetes hasta que encuentra una pequeña bolsa con el veneno. La mujer aprieta a su hijo contra su pecho para evitar que Grímmur lo mate, y de tanto protegerlo termina asfixiándolo. En medio de los forcejeos, Símon toma unas tijeras y se las clava a Grímmur, quien cae en el piso de la cocina.

Con valentía, Símon y su madre cavan un profundo pozo para enterrar los cadáveres. Símon está ido, en *shock*. Primero tiran el cuerpo de Grímmur y arriba ubican el del bebé. Pero cuando están tapando la tumba, Grímmur se despierta, se mueve y cruza una mirada con su esposa. Símon no puede continuar y su madre le dice que se vaya, que ella se encargará de terminar el trabajo. Símon siente una enorme culpabilidad.

Y esos son los dos esqueletos que cuarenta años después un niño ha hallado. Esa es la historia encerrada en esa tumba, en esa casa, hoy derruida, de los groselleros.

Después de aquellos sucesos, Símon enferma de hebefrenia, un particular tipo de esquizofrenia por la cual se deja de madurar psicológicamente. Continuó siendo un adolescente durante toda su vida, incluso hoy que tiene cerca de setenta años.

Erlendur visita a su hija y le cuenta su historia, dónde nació, cómo creció, cuando perdió a su hermano, cuando conoció a su esposa y cuando tuvo a sus hijos. También le relata sobre su separación y lo triste y solo que se siente. Nunca antes le había contado a nadie algo así. Una semana después, Eva Lind despierta.

Análisis de categorías

Construcción de personajes

Figura del detective

Erlendur Sveinsson, de cincuenta años, angustiado y con mirada triste, es el personaje central y más acabado de las novelas policiales de Arnaldur Indridason. Como es común en la mayoría de las novelas negras nórdicas, el investigador es policía, en este caso, pertenece al cuerpo de investigaciones criminales de Reikiavik, y él es el jefe.

Arnaldur Indridason ha escrito nueve novelas de la serie del detective Erlendur y según sus palabras: “Lo que despierta mi interés es saber por qué Erlendur está en ruinas como persona, depresivo, por qué su vida se desmorona, qué angustia le corroe, y por qué no sale de ese pozo... Mientras me pueda preguntar esas cosas, seguiré escribiendo sobre él. Erlendur es un enigma y en cada novela encontramos una pequeña pieza del puzzle. La gran pregunta de fondo es: ¿cómo puede ser a la vez un policía excelente y un padre y un marido tan malo? ¿Por qué existe esa enorme zanja entre esos dos mundos, el profesional y el personal?”²⁰⁷.

Esta declaración remite a la humanización de la figura del detective que se ha observado a lo largo de las novelas negras nórdicas. Esta literatura está mostrando crímenes que suceden aquí y ahora, o por lo menos en los países nórdicos. Esos crímenes y criminales están completamente humanizados como ya viene sucediendo desde la transformación del género de la novela policial a la novela negra. Pero además el género negro nórdico está dando cuenta de personas comunes que juegan el papel de los héroes que una vez representaron los detectives de las novelas negras clásicas. Indridason está preguntándose cómo es, qué pasa por la cabeza y qué tipo de vida tiene que tener un investigador de crímenes del mundo de hoy, cómo es el detective del siglo XXI. Para él, ese héroe es real, está presente en este mundo, y cuenta con una vida, destrozada, amarga, solitaria, como sea, pero tiene algo detrás de su trabajo, de sus casos, y esa vida lo configura y lo hace ser quien es, de ahí la curiosidad por conocer sus más íntimos secretos.

Al igual que Wallander, el mítico detective de Henning Mankell, Erlendur es una persona corriente que se ha comprometido con su trabajo tanto que ha dejado atrás una vida, ha dado la espalda a sus hijos, a su esposa, a sus amigos, y ahora se siente solo, con la certeza de que el tiempo pasado no se recupera jamás. Los dos detectives tienen en común esa soledad que es cubierta, sosegada con el trabajo, con la persecución de los criminales, con

²⁰⁷ Xavi Ayén, “Arnaldur Indridason, el nuevo nombre del *boom* de los autores policíacos escandinavos”, *La Vanguardia*, Barcelona, marzo de 2009.

la búsqueda y la revelación de la verdad, con la justicia, en fin, con hacer del mundo un lugar mejor. Pero como ni Wallander ni Erlendur son detectives artificiales, sino que son personajes reales, que se pueden encontrar en la vida real, sufren en carne propia la soledad que deriva de dedicar su vida completa a castigar a los malos, a salvar vidas, a liberar a inocentes. Ese sacrificio los convierte en héroes reales. Y lo que observamos en las novelas es la lucha en su fuero interno por permitir que algo más entre en sus vidas, algo más que no sean crímenes. Buscan abrir un espacio donde el trabajo y el deber no estén presentes. Y eso, para ellos, es una tarea titánica.

Nadie mejor que el propio Erlendur para describir esa lucha y la imposibilidad de separar la vida del trabajo, cómo hacer para dejar ir la miseria del mundo una vez que cruza la puerta de su casa, él no puede, y Wallander tampoco. Por eso observamos sus lamentos, sus angustias, su soledad.

“—Uno piensa que no le va a afectar. Uno se cree lo bastante fuerte para aguantarlo todo. Uno piensa que se blindo con los años y que puede ver la suciedad a distancia, como si no fuera con uno, y conservar de esa manera su salud mental. Pero la verdad es que no hay distancia. No hay blindaje. Nadie es lo bastante fuerte. El horror te persigue como un espíritu maligno que se instala en tu mente y no te deja en paz hasta que te parece que esa suciedad es la vida misma, y te olvidas de cómo vive la gente normal. Así son las cosas. Como un mal espíritu que se ha evadido y alborota en tu cabeza hasta que finalmente te convierte en un inútil.”²⁰⁸

Pero ¿qué caracteriza a Erlendur? ¿Por qué es tan fácil identificarse con él? ¿Qué pasa en su vida privada? ¿Tiene pasado? ¿Cómo ve su futuro? A lo largo de la serie que cuenta con nueve novelas (sólo cuatro traducidas al español) estas cuestiones van siendo respondidas y el lector puede armar el mapa de la vida del detective. En este análisis basado en dos de esas novelas, *Las marismas* y *La mujer de verde*, echaremos luz sobre aquellos aspectos que se han podido observar.

Para los autores islandeses, los nombres propios revisten de significados. “Los nombres islandeses son, en su gran mayoría, significativos, y los autores juegan frecuentemente con sus significados, Por ejemplo, Erlendur quiere decir ‘forastero’.”²⁰⁹ Ya su nombre nos dice algo sobre él, que viene de otro lado, que va hacia algún lugar, que no está en su tierra.

Eva Lind, su hija, quiere acercarse a él, hacerle compañía. Sin embargo, es difícil para ella porque no puede dominar su adicción a las drogas, y ese intento de mejorar la vida de su padre termina en un estrepitoso fracaso, en más dolor, en más depresión y en una tristeza infinita para ambos.

²⁰⁸ Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 199.

²⁰⁹ Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 9.

“Hacía dos meses que no tenía contacto alguno con Eva Lind. En realidad, aquello no era nada fuera de lo común. Su hija vivía su vida sin que él pudiera intervenir mucho en ella. Andaba por los treinta. Drogadicta. Habían tenido otra discusión muy violenta. La última vez que sus caminos se cruzaron. Fue en casa de él, en el apartamento del bloque en que vivía, y ella salió de estampida diciendo que era un asqueroso.”²¹⁰

En *La mujer de verde*, Eva Lind está desaparecida. Está embarazada de siete meses y su padre está desesperado por encontrarla. Sabe que debe estar en algún tugurio de drogadictos. Recorre la ciudad hasta que finalmente la halla inconsciente cerca del hospital. Ha perdido su bebé y está en coma. Este es el infierno de Erlendur.

“Salió a toda prisa del apartamento y en un momento estaba en Hlemmur. Por allí no se veía a nadie. La estación de autobuses cierra a medianoche. Dejó el coche y fue caminando rápidamente Snorrabraut abajo, corrió calle adelante por el barrio de Nordurmýri y se asomó a los jardines en busca de su hija. Empezó a llamarla a gritos al acercarse a los edificios del Hospital Nacional, pero no obtuvo respuesta.

Finalmente la encontró en el suelo, en medio de un charco de sangre, en un trozo de hierba dura entre los árboles, a cincuenta metros de la antigua Maternidad. Empleó un largo rato intentando despertarla. Pero había llegado demasiado tarde. La hierba que había bajo ella estaba llena de sangre y tenía los pantalones ensangrentados.”²¹¹

Eva Lind cae en coma. El médico le ha recomendado a Erlendur que le hable, que tal vez ella pueda escucharlo. Al comienzo, Erlendur no sabe qué decir, pero un día le cuenta la historia de su vida entre murmullos. Y en ese relato habla de su desarraigo, de que no tiene tierra, de que añora la geografía en la que creció, en el campo, pero que allí no tiene a quién acudir.

“Ya no oía historias, y se perdieron. Toda su gente había desaparecido, enterrada y olvidada en una comarca desierta. Él mismo iba a la deriva en una ciudad en la que no se sentía a gusto. Aunque quisiera volver, no tenía ningún sitio adonde ir. No era un hombre de ciudad. No sabía lo que era. Pero nunca abandonó la añoranza de otra vida, y notaba en su interior el desarraigo y la pérdida, y con la muerte de su madre perdió sus últimos lazos con el pasado.”²¹²

²¹⁰ Arnaldur Indridason, *La mujer de verde*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 36.

²¹¹ Arnaldur Indridason, *La mujer de verde*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 52.

²¹² Arnaldur Indridason, *La mujer de verde*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 213.

Erlendur tiene una herida profunda que arrastra desde que era un niño. A la edad de diez años, una fuerte tormenta lo sorprendió mientras regresaba a su casa junto a su hermano pequeño. Estaban lejos y solos. Sus manos se congelaron y no pudieron continuar unidos. El pequeño se perdió y Erlendur no puso hacer nada por encontrarlo. La nieve lo tapó y no se vio más. Él se salvó y la culpa de esa pérdida lo persiguió durante toda su vida. Hoy siente que se encuentra en el mismo lugar, a punto de perder a su hija. Está desarmado, no sabe cómo actuar, cómo traerla a su lado, cómo protegerla. Una vez más, la vida lo coloca en una situación límite, extrema. En el pasaje siguiente el investigador le describe a su hija en coma, cómo fue esa historia y cómo se siente hoy.

“—A veces tú me recuerdas a él. Tardé en verlo. Fue cuando viniste a verme después de tantos años. Hay algo en ti que me recuerda a él. Algo que estás destruyendo y por eso me duele cómo malgastas tu vida sin que yo pueda tener ningún tipo de influencia sobre ello. Estoy tan indefenso contigo como aquel día en medio de la tormenta de nieve, cuando me di cuenta de que se me escapaba de la mano. Íbamos cogido de la mano y yo perdí la suya y me di cuenta cuando estaba ocurriendo y entonces supe que todo había terminado. Moriríamos los dos. Nuestras manos congeladas ya no podían ni agarrar. No sentí su mano excepto en el breve instante en que se me escapó.

Erlendur calló y miró al suelo.

—No sé si aquello fue la causa de todo. Yo tenía diez años y desde entonces me he culpado a mí mismo. No consigo quitármelo de encima. No quiero quitármelo de encima. El sufrimiento es como un búnker para esa pena que no quiero perder. Quizá habría tenido que hacerlo mucho tiempo atrás, y aceptar la vida que se salvó y darle algún sentido. Pero no fue así, y difícilmente será así en el futuro. Todos llevamos nuestra cruz a cuestas.”²¹³

Esta idea de un hombre sin arraigo, sin pasado, sin padres, sin parientes, sin un lugar al que ir a recordar buenos tiempos, refuerzan la idea de soledad, de falta de lazos sociales del personaje.

Erlendur tiene una particular manera de trabajar, es reflexivo, paciente, no entra en pánico cuando las pistas se cierran y no hay caminos visibles para continuar la investigación. En esos momentos, opera en él una enorme tranquilidad que le permite buscar alternativas, nuevas perspectivas. Esto no lo hace un detective pasivo, simplemente un investigador con la suficiente capacidad y experiencia para no desesperarse cuando se cierran todas las puertas.

²¹³ Arnaldur Indridason, *La mujer de verde*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 249.

“Elínborg le acompañaba. Erlendur había estado tratando de limitar el ir y venir de policías, técnicos y sanitarios mientras daba vueltas por la vivienda, cabizbajo y con el sombrero puesto.”²¹⁴

El detective Erlendur tiene la suficiente experiencia de trabajo como para saber lo que está haciendo. Además, le gusta seguir sus intuiciones, sus percepciones de las cosas, y prefiere que nadie lo contradiga. Por eso en general realiza muchas de las tareas solo, ya sean entrevistas con testigos o involucrados o persecuciones.

“Erlendur era de constitución fuerte, algo llenito y su mata de pelo de color castaño. Era uno de los investigadores de la policía con más experiencia en el cuerpo. Normalmente se salía con la suya. Tanto los jefes como los otros empleados hacía tiempo que habían dejado de intentar contrariarlo. A lo largo de los años le habían ido dejando hacer. A Erlendur eso le parecía bien.”²¹⁵

Una característica destacable de Erlendur es su manera de dirigirse a los delincuentes y a aquellas personas que justamente no están en el bando de los buenos. Erlendur es directo, dispara frases contundentes, filosas, es valiente y no demuestra flaquezas ante los criminales. Sabe tratarlos. En los diálogos que se presentan a continuación se puede observar este lenguaje crudo y coloquial de alguien que sabe con experiencia a quién le está hablando. Sin dudas, acá el detective es más fuerte que los interlocutores, da cuenta de su coraje y de que ellos están acorralados, que les ha llegado su hora.

“—Te dio una prueba —dijo Erlendur—. La única prueba que tenía. Estaba segura de que Holberg habría dejado un rastro en esa prueba.

—No me dio nada —siseó Rúnar—. Déjame en paz.

—Te dio las bragas.

—Eso es mentira.

—Tendrían que haberte despedido entonces —dijo Erlendur—. Maldito, despreciable canalla.”²¹⁶

“Erlendur no pudo contenerse por más tiempo, extendió los brazos por encima de la mesa, agarró la cabeza de Ellidi entre sus manos y la giró hacia sí.

²¹⁴ Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 17.

²¹⁵ Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 41.

²¹⁶ Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 68.

—¿No te dijo tu padre que mirar fijamente a una persona es de mala educación? —le preguntó.²¹⁷

“—No sabes cómo se siente uno al estar aislado. Me estoy volviendo loco aquí dentro. Nunca encienden la luz. No sé qué día es. Te encierran como a un animal enjaulado. Te tratan como a un animal.

—¡Y tú eres el Conde de Montecristo! —dijo Erlendur con sorna—. Eres un sádico, Ellidi. De la peor clase. Un idiota al que le gusta la violencia. Un racista y homófobo. El peor idiota que he conocido. A mí no me importa que te dejen aquí toda la vida.²¹⁸

“—¿Quieres dejarme en paz? —dijo Rúnar con voz quebrada y estridente.

—Ojo con tu tensión arterial. No tengo ganas de tener que hacerte un boca a boca si te desvaneces. Tengo que preguntarte algunos pequeños detalles. Luego me marcharé y podrás seguir pudriéndote aquí dentro. Seguramente no tardarás mucho en morir. No es que tengas el aspecto del ‘viejo del año’, precisamente.²¹⁹

Más allá de esa personalidad fuerte, agresiva, tenaz y a su vez reflexiva de Erlendur, existe una parte de él en la que la soledad y la angustia lo sumen en una triste depresión. Vive solo y en ocasiones su hija, Eva Lind, lo visita. Pero no ha encontrado una mujer que lo acompañe, ni tiene amigos que reparen en parte ese vacío.

“Erlendur llegó a su piso hacia las diez de la noche y metió un plato preparado en el microondas. Se quedó delante del aparato mirando cómo el plato daba vueltas en su interior y se le ocurrió pensar que había visto cosas aún más aburridas en la televisión. Fuera, el viento otoñal parecía gemir, cargado de lluvia y oscuridad.²²⁰

“Entre medio de aquellos pensamientos sintió el profundo silencio que reinaba en su vida, la soledad a su alrededor, el peso de días sin color acumulándose en una cadena indestructible que se enroscaba en él y lo oprimía y lo ahogaba.²²¹

“Casi sentía compasión por aquel policía de espesas cejas que parecía tener la mente en otro sitio, vestido de modo desastroso, con un ajado jersey de punto debajo de una chaqueta vieja con parches en los codos. Traslucía una especie de tristeza que percibió al hablar con él y mirarlo a los ojos.²²²

²¹⁷ Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 92.

²¹⁸ Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 100.

²¹⁹ Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 115.

²²⁰ Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 19.

²²¹ Arnaldur Indridason, *La mujer de verde*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 73.

Erlendur tiene dos hijos, pero sólo ve, cada tanto, a su hija Eva Lind, drogadicta, dolida por el abandono de su padre cuando pequeña y sin rumbo en la vida. Eva significó un enorme consuelo cuando siendo una adolescente le dijo que quería conocerlo, que quería estar con él. Pero con el paso de los años Erlendur entendió el daño irreparable que le causó cuando la dejó junto con su madre y su hermano siendo un bebé con pañales. Perdió contacto con sus hijos durante años, su madre le negaba verlos y con el tiempo la relación se disolvió por completo. Ellos nunca le perdonaron la partida, para ellos él huyó de la casa, de la vida familiar y no los ayudó a crecer, cosa que tuvieron que hacer solos. El varón, siendo adolescente ya era un alcohólico, y de adulto recorrió instituciones de ayuda que nunca pudieron recuperarlo. Eva Lind se metió en las drogas y no ha logrado salir de ese infierno. Erlendur no puede más que sentirse culpable por arruinar esas vidas.

“Erlendur tenía cincuenta años, estaba divorciado de su mujer desde hacía mucho tiempo y era padre de dos hijos. Siempre había ocultado el hecho de que detestaba los nombres de sus hijos, Su ex mujer, con quien no había hablado en veinte años, pensaba entonces que eran nombres ‘muy monos’. El divorcio fue difícil y Erlendur perdió el control con sus hijos cuando eran muy jóvenes. Al hacerse mayores volvieron a buscar su compañía y él los recibió encantado, a pesar de la tristeza que le daba ver en qué estado se hallaban. Sobre todo sufría por Eva Lind. Sindri Snaer estaba algo mejor, aunque no mucho.”²²³

Como es costumbre en los detectives policiales el cigarrillo es un mal común. Erlendur fuma demasiado y sabe que eso puede traerle consecuencias graves en su salud. Suele evitar los médicos y es reticente a los chequeos. Desde hace un tiempo, un dolor en el pecho le preocupa cada vez más.

“Inhaló humo y volvió a notar ese ligero dolor en el pecho. No era nada nuevo. Erlendur estaba preocupado por esa pequeña molestia desde hacía casi un año. Un dolor tenue que le molestaba al despertarse por las mañanas, pero que solía desaparecer rápido después de levantarse.”²²⁴

Su hija lo obliga a ir a un especialista quien le realiza los estudios correspondientes; finalmente, el dolor estaba siendo provocado por un viejo colchón que habría que haber cambiado hace un tiempo. Por esta vez, Erlendur respira con tranquilidad, pero la salud, para él es un motivo más de preocupación del cual intenta no ocuparse.

²²² Arnaldur Indridason, *La mujer de verde*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 99.

²²³ Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 20.

²²⁴ Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 59.

Figura de los delincuentes

¿Quiénes son los delincuentes en cada una de las novelas? ¿Hay similitudes?

En *Las marismas*, la figura del delincuente está representada por un abusador sexual. Se llama Holberg y ha violado a dos mujeres, además es un maniático de la pornografía, incluso la que tiene como rehenes a niños.

Pero Holberg ha sido víctima de un asesinato, lo han encontrado muerto en su casa. Y el asesino no aparece. Recién después de que Erlendur reconstruya la vida de Holberg y de conocer su lado oscuro, puede hallar a la persona que lo ha matado. Que aparece más como justiciero que como criminal.

Holberg es uno de los tantos abusadores sexuales que habitan el mundo. Se ubican las violaciones en la década del sesenta, donde se señalan las dificultades que tenían que atravesar las mujeres para denunciar hechos de este tipo, cuando se animaban y tomaban coraje para hacerlo. Además, se da cuenta de la mirada machista de la policía en ese entonces.

Pese a que Holberg es asesinado, está claramente delimitado que es él la figura criminal por los abusos que se le inculpan. Esta figura se presenta solitaria, sumamente impune y resguardada en una sociedad que pregunta poco, en un vecindario donde los lazos sociales están rotos y no existen contactos de solidaridad. En su departamento en el barrio Las marismas, Holberg accede a Internet desde donde obtiene material para su enorme archivo de películas y fotografías pornográficas. Holberg es un depravado lo suficientemente inteligente para mantenerse oculto, escabullirse de la policía y delinquir con total libertad. Por otro lado, ha sabido relacionarse con personas afines, como Ellidi, un tipo altamente violento de ideología nazi que se divierte torturando personas. Ellidi también aparece como otra figura criminal, aunque es un personaje secundario.

“Ellidi también era conocido porque había agredido a varias personas, algunas de las cuales sufrían secuelas permanentes. Erlendur se acordaba especialmente de un suceso, que explicó a Sigurdur Óli durante el viaje. En aquella ocasión, Ellidi saldó una cuenta pendiente con un joven de Reikiavik. Cuando la policía llegó a la

casa del joven, Ellidi le había dado una paliza tan fuerte que el chico estuvo entre la vida y la muerte durante cuatro días. Lo ató a una silla y se divirtió haciéndole cortes en la cara con una botella rota.”²²⁵

En *La mujer de verde*, también es clara esta figura. El criminal es Grímmur, como lo llama su hijo Símon. Grímmur es un nombre de origen mitológico que remite a dos palabras: una que significa “máscara”, y otra que hace referencia al adjetivo *grímmur*: cruel, feroz. Grímmur es parte de la historia y a él pertenece el esqueleto que han encontrado en el barrio Milenario a las afueras de Reikiavik. Grímmur es huérfano. Creció en una granja donde una familia lo adoptó a cambio de que trabajara en el lugar. Sufrió de pequeño las inclemencias de una educación extremadamente cruel. Luego, cuando creció, huyó de allí y se casó con una joven. Los dos eran muy pobres, así que se fueron a vivir a una casa derruida a algunos kilómetros de la capital. A poco de iniciarse su matrimonio, comenzó a golpear a su esposa, a humillarla y a maltratarla a niveles extremos. No la dejó huir en aquellas oportunidades que ella trató de escapar; la buscaba y la regresaba a su hogar bajo amenaza de matar a los niños. Castigaba también a sus hijos, y a Míkkelina, hija de la primera relación de la mujer, nunca la llamó por su nombre y siempre encontró epítetos hirientes y brutales para referirse a ella. Grímmur representa desde cualquier punto un ser despreciable.

Se advierte en las dos novelas los tópicos de crueldad, agravio y desprecio hacia las mujeres y cómo ellas buscan una salida en aquellas situaciones límite. Porque tanto Mágret en *La mujer de verde*, como Kolbrún en *Las marismas*, no se desintegran por completo. Aun heridas, destrozadas, inseguras y temerosas buscan una salida al infierno que les toca vivir.

En ambas novelas se relaciona la figura criminal a hombres que se ensañan con mujeres. Y son hombres que actúan con una impunidad que les proporciona la sociedad y las instituciones policiales. Por ejemplo, en el caso de *La mujer de verde*, pese a las denuncias de algunos vecinos y de los militares norteamericanos ante las golpizas que Grímmur propinaba a su mujer e hijos, no hay acciones para detenerlo. Las denuncias no surten efecto, caen en sacos rotos. Este marco y la soledad del entorno permiten a Grímmur hacer

²²⁵ Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 87.

lo que hace sin que nadie lo detenga y la mujer se encuentra en un estado toda de indefensión.

Figura de personajes policiales

Como se observa en las novelas negras nórdicas, la institución policial goza de credibilidad, confianza y está conformada por personal idóneo, muy profesional, con experiencia, algunos con especializaciones realizadas en el exterior. En general, el clima de trabajo es tranquilo porque Reikiavik no es un lugar donde los crímenes sean moneda corriente, por eso no es casual que en ambas novelas analizadas se haya recurrido a hechos violentos del pasado para construir la trama.

“Los asesinatos no eran frecuentes en Reikiavik y las pocas veces que se cometía alguno el caso llamaba mucho la atención.”²²⁶

Una imagen muy diáfana de la tranquilidad que se respira en Reikiavik se puede apreciar en el siguiente pasaje extraído de *Las marismas*. Erlendur se sorprende porque le han dado una sirena policial para usar en caso de que sea necesaria.

“Atravesó Reikiavik tan deprisa como pudo, pasó por Hafnarfjordur y tomó la autovía de Keflavík. Había mucho tráfico y la visibilidad era mala, pero se arriesgó a derrapar entre los coches e incluso pasó por encima de una rotonda para adelantar. Hizo caso omiso de los semáforos y llegó a Keflavík en media hora. Le salvó el pirulo de luz azul, que hacía poco les habían dado a los investigadores de la policía para que los pusieran en el techo de sus vehículos en caso de necesidad. Cuando se lo dieron, Erlendur no pudo contener la risa. Había visto esas luces en una serie televisiva americana y consideraba que era una tontería utilizar semejante artilugio en Reikiavik.”²²⁷

Según el autor, "no sería creíble una novela negra con tiroteos y violencia en donde casi no hay asesinatos; la monotonía islandesa me llevó a buscar una tensión interior de los personajes que motivara al lector. Me da igual que en la página setenta ya se intuya quién es el asesino: yo quiero explicar cómo era ese hombre y por qué pasó lo que pasó".²²⁸

²²⁶ Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 40.

²²⁷ Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 190.

²²⁸ Xavi Ayén, “Arnaldur Indridason, el nuevo nombre del *boom* de los autores policíacos escandinavos”, *La Vanguardia*, Barcelona, marzo de 2009.

Pese a esa calma, el equipo policial que trabaja a la par de Erlendur es sumamente comprometido y activo cuando se lo requiere. Sigurdur Óli y Elínborg secundan a Erlendur en las investigaciones. Tienen perfiles particulares que dan cuenta de aristas interesantes dentro de la figura de los personajes policiales. Pese a esto, son secundarios y el relato no se detiene más que tangencialmente en sus vidas privadas. En la manera en que encarar el trabajo dejan ver sus inquietudes, sus características.

Sigurdur Óli es sumamente puntilloso, paciente y profesional. Ha realizado una especialización en criminología en Estados Unidos. Tiene desde hace un año una novia que según él busca desesperadamente quedar embarazada. Pese a que ya pasó los treinta y cinco, no está seguro qué quiere hacer con su relación, y duda sobre si tener hijos o no. Es bastante independiente. Muchas veces reniega de las tareas que le tocan, en general aquellas que no están directamente apuntadas a entrevistar testigos o a atrapar a los criminales. Pero aunque maldiga sus tareas, las realiza eficientemente. Es cauteloso a la hora de entrevistar a las personas involucradas en los hechos que investigan. Es reflexivo.

“Acto seguido se arregló la corbata. Llevaba un traje nuevo, era alto y bien parecido. Había estudiado criminología en Estados Unidos. Era la antítesis de Erlendur: moderno y metódico.”²²⁹

Elínborg es la figura femenina del equipo de investigadores. Es un personaje activo, arriesgado, hábil para encontrar soluciones donde parece que no las hay y sus características contrastan con las de su compañero Sigurdur Óli quien no es ni atrevido ni audaz, sino que guarda un perfil más bien calmo. Elínborg defiende en su accionar los atropellos de género y siempre está para marcar a Erlendur o a Sigurdur Óli cuando algo relacionado con el género no es adecuado, por ejemplo, en el trato que deben tener cuando entrevistan a una mujer que ha sufrido violencia doméstica o la han violado. Cuando halló a la mujer violada por Helborg, fue sumamente cautelosa en la entrevista. Además, sus comentarios están relacionados a un sentido muy fuerte de defensa de los derechos de la mujer.

²²⁹ Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 41.

“Elínborg tenía una edad indefinible, por algún sitio entre los cuarenta y los cincuenta, entrada en carnes aunque sin ser gruesa, y era muy glotona. Estaba divorciada y tenía cuatro hijos, entre ellos uno adoptivo que ya no vivía en casa. Se había vuelto a casar con un mecánico de automóviles que compartía con ella el amor por la comida, y vivía con él y sus tres hijos en un adosado en Grafarvogur. Tenía un viejo título de licenciada en Geología pero nunca había trabajado en esa profesión. Empezó a trabajar en la policía de Reikiavik durante los veranos como sustituta, y acabó por quedarse allí. Era una de las pocas mujeres de la brigada de investigación.”²³⁰

“—Supongo que nunca es fácil para una mujer denunciar una violación. Puedes imaginarte lo que tuvo que haber sufrido esta señora hace casi cuarenta años. Si hoy es bastante difícil dar la cara y denunciar un hecho así, entonces tuvo que ser mucho más duro.”²³¹

El personaje de Marion Brien, una ex investigadora criminal que trabajó durante muchos años con Erlendur, es muy interesante. Entra a escena cuando Erlendur la contacta, ya sea porque va a su casa a solicitarle consejo o porque la llama por teléfono. Marion Brien fue una de las mejores investigadoras criminales, pero Erlendur no guarda buenos recuerdos de su relación laboral, chocaban constantemente y ambos querían encarar las pesquisas de diferentes maneras. Eran dos pesos pesados en batalla. Cuando se jubiló, él sintió un gran alivio. Sin embargo, pese a esta mala relación, Erlendur comprende el potencial y la experiencia insustituible con que cuenta Marion Brien. Por eso, cuando los caminos se cierran y no sabe cómo encarar los casos, recurre a ella.

“Marion era un bicho insufrible, pedante, exigente e impaciente, como Erlendur la había calificado una vez cuando, hablando con Eva Lind, salió el tema en la conversación. Entre él y su antigua maestra hubo grandes diferencias durante años y a menudo ambos intercambiaron agrias palabras.”²³²

Figura de la mujer

Kolbrún, Katrín y la novia

En *Las marismas*, la figura de la mujer está centrada en Kolbrún, una mujer muerta cuarenta años atrás que sufrió una violación por parte del asesinado Holberg. Luego de

²³⁰ Arnaldur Indridason, *La mujer de verde*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 21.

²³¹ Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 53.

²³² Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 133.

recorrer una sinuosa pesquisa, Erlendur y sus compañeros logran sacar a la luz una historia de abusos, silencios e impunidad que había sido enterrada.

El martirio de Kolbrún no sólo fue la violación, sino los hechos que sucedieron luego, cuando se atrevió a denunciar lo que le había ocurrido. Por un lado, sufrió las amenazas constantes de Holberg y, por otro, padeció la humillación a la que fue sometida dentro de la institución policial, cuando el oficial a cargo de tomarle la declaración pretendió que ella estaba mintiendo, que sólo era una puta y que no valía la pena investigar el caso, ni siquiera tomar en cuenta la prueba que con tanto pudor llevó.

En este pasaje de la historia, se advierte cómo es manipulada la mujer por una sociedad machista. No sólo no se la escucha cuando denuncia el abuso sino que el policía, que debería brindarle todo su apoyo, la avasalla durante la declaración y esconde la única prueba. En el diálogo que se transcribe a continuación, Erlendur tiene una dura charla con ese policía, llamado Rúnar, y ahí se puede apreciar esa manera de ver a las mujeres que antes era tan común y que cuarenta años después ha cambiado rotundamente.

“Estaban de pie en el jardín, frente a frente.

—¿Qué me dices de Kolbrún? —preguntó Erlendur.

—¡Lárgate!

—Primero me cuentas lo de Kolbrún.

—¡Era una maldita puta! —dijo el hombre de repente entre dientes—. Y ya está, ahí lo tienes, lárgate. Todo lo que dijo sobre mí eran podridas mentiras. No hubo ninguna violación de mierda. ¡Mintió!

Erlendur vislumbraba a Kolbrún sentada, hacía cuarenta años, delante de este hombre denunciando una violación. Trataba de imaginar cómo se había armado de valor para decidir ir a la policía y explicar lo que le había pasado, el miedo que había vivido y que quería olvidar como si no hubiera ocurrido nada. Como si sólo hubiera sido una pesadilla y ella siguiese siendo la misma de antes.”²³³

A pesar de los hechos ocurridos, Kolbrún puede salir adelante, aunque nunca se recupera completamente de esa aberración. Producto de la violación tiene una hija, que ama y no deja que el recuerdo macabro de Holberg se entrometa entre ella y la pequeña. Durante los tres años que la niña vivió la supo criar como una madre dedicada y cariñosa. Kolbrún transforma el dolor de la violación en amor para brindarlo a su hija y así puede construirse

²³³ Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 67.

una coraza para protegerse no sólo de su violador sino de toda una sociedad que la juzga. Como no soporta la muerte de la niña, al tiempo se suicida.

Kolbrún no es la única víctima de Holberg, Katrín es otra de las mujeres en caer en sus manos. Aplica el mismo *modus operandi* y tras la violación las amenazas constantes inhiben a la víctima para que calle el hecho. Katrín esconde la violación ante su esposo y sus hijos. Y urde una mentira para que su tercer hijo no descubra la verdad de su identidad. Toda la vida vive con ese secreto, hasta que su hijo, un genetista, tras la muerte de su hija de ocho años comprende que él no pertenece al linaje de su padre, sino a otro. Exige la verdad y su madre no puede más que contársela.

“Katrín terminó su relato.

—¿Por qué no denunciaste a ese animal? —preguntó Elínborg.

—Era un monstruo. Me amenazó con matarme si lo denunciaba y la policía lo arrestaba. Y aún peor, me dijo que si lo denunciaba diría que yo lo había invitado a mi casa para que se acostara conmigo.”²³⁴

Como historia secundaria dentro de *Las marismas*, se encuentra la de la novia desaparecida de su fiesta. Con la ayuda de su hija Eva Lind, Erlendur resuelve el caso. La novia había huido de un padre abusador y se refugió en las drogas. De allí la sacó Erlendur y Eva Lind la ayudó a tomar fuerzas y la acompañó a enfrentar sus problemas. La novia se plantó ante su padre y denunció las violaciones. Otra vez, se recurre a víctimas mujeres relacionadas a delitos sexuales, dando cuenta así de la violencia actual de género.

“—Me encontré con la novia y la acompañé a Gardabaer —explicó cuando Erlendur salió de la cocina—. Le dijo al sinvergüenza de su padre que lo iba a denunciar por todos los años que estuvo abusando de ella. Su madre sufrió una crisis nerviosa. Luego nos marchamos.”²³⁵

Mágret y Míkkelina

Los personajes femeninos representados en *La mujer de verde* son Mágret y Míkkelina. Al igual que Kolbrún, Mágret es un personaje del pasado, se reconstruye su historia con

²³⁴ Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 219.

²³⁵ Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 232.

maestría para traerla al presente, buscar la verdad y hacer justicia si es que puede hacerse después de tantos años.

Mágret era huérfana y pobre. Siendo una adolescente conoció a un marinero con quien tuvo a la pequeña Míkkelina, que nació con una minusvalía física. En un viaje a mar adentro, una tormenta sorprendió la embarcación en la que iba su esposo. Nadie sobrevivió, y Mágret quedó viuda. Al tiempo conoció a otro hombre, huérfano como ella, trabajador de las minas de carbón. Al principio parecía un buen hombre, pero a los tres meses de estar casados comenzó a golpearla y ese infierno tardó años en acabar.

La historia de Mágret es un relato triste sobre la violencia doméstica y la sumisión de una mujer. Mágret es víctima, pero hacia el final hace justicia contra su opresor, de la manera que encuentra posible, envenenándolo, como lo han hecho otras mujeres golpeadas por sus maridos en la vida real.

En el pasaje siguiente se aprecia cómo opera la institución religiosa sobre la mujer. El párroco le sugiere a Mágret salvaguardar su matrimonio por más infeliz que este sea. La mujer, que no tiene quien la ayude, que no tiene amigas, busca en la iglesia una caridad, pero le dan la espalda y la dejan sola en su infierno. Esto sucedía cuarenta años atrás y se advierte lo difícil que era para las mujeres salir de esos círculos de violencia en ese entonces. Y no sólo por las amenazas, sino porque las instituciones sociales como la Iglesia o la Policía desestimaban sus reclamos protegiendo a los hombres. La mujer estaba claramente en una situación de desamparo social.

“Había hablado con su párroco, que le dijo que una buena mujer no se separaba de su esposo. El matrimonio era sagrado a los ojos de Dios y ciertamente había que soportar muchas cosas a fin de no romperlo.

—Piensa en los niños —dijo el sacerdote.

—Pienso en los niños, precisamente —dijo ella, y el párroco sonrió amable.”²³⁶

La imagen de Mágret no es el de una mujer que se ha sometido sin intentar torcer el rumbo de su vida. Tres tentativas de fuga dan cuenta de ello. Pero tras el último, en el que su marido amenaza matar a los niños, decide no volver a intentarlo. Desde ese momento, el terror fue creciendo para hacerla cada vez más sometida e insegura.

²³⁶ Arnaldur Indridason, *La mujer de verde*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 53.

“Tras el último intento, él amenazó con matar a los niños, y desde entonces, ella no volvió a probarlo.”²³⁷

Se muestra de manera realista cómo es la vida de una familia que sufre violencia doméstica, cómo se configuran las personalidades que viven bajo el terror, cómo se ven encadenados a una situación de tortura constante. Se toman en cuenta las relaciones familiares, cómo crecen los niños, cómo son tratadas las mujeres y por eso se hace hincapié en estas cuestiones.

La violencia reiterada, constante, fue calando hondo en Mágret. Con los años, se recluye dentro de su casa, cuidando de sus hijos, limpiando y cocinando. El autor muestra cómo opera ese pánico en la vida de la mujer arrojándola al abandono hasta el punto de odiarse a sí misma. Así, de esta manera se revela la intimidad de la tortura en estas situaciones.

“Muchas veces le habían venido a la memoria aquellos momentos, y qué habría pasado de haber reaccionado inmediatamente ante tal violencia, si hubiera intentado dejarlo, si se hubiera marchado para no volver nunca, en vez de no hacer otra cosa que buscar razones por culparse a sí misma. Algo debía de haber hecho para que se comportara así. Algo de ella misma no acabó de entender en la conversación que mantuvieron a su vuelta, prometiendo corregirse, y que todo volvería a ser como antes.”²³⁸

“A base de golpes, le arrebató la poca autoestima que tenía. Ella era tímida y reservada por naturaleza, incluso servil, dispuesta siempre a hacerlo todo por los demás, a ayudar. Sonreía con esfuerzo cuando le dirigían la palabra, y tenía que hacer acopio de valor para no parecer demasiado tímida. Él lo entendía como cobardía y de allí sacaba su fuerza y se aprovechaba hasta que a ella no le quedó ya nada de sí misma. Toda su existencia dependía por completo de él. De sus caprichos. De sus deseos. Dejó de cuidarse como antes. De arreglarse decentemente. De pensar en su aspecto. Le salieron bolsas debajo de los ojos, se le aflojó la piel del rostro, y la tez se le volvió grisácea, tenía los hombros caídos y la cabeza inclinada como si temiera mirar como una persona normal. Su hermoso y abundante cabello perdió vida y color, y se le pegaba a la cabeza en grasientos mechones. Se lo cortaba ella misma con unas tijeras de cocina cuando le parecía que estaba ya demasiado largo.”²³⁹

El aislamiento, tan común en las mujeres que sufren este tipo de maltratos, está también representado en la historia de Mágret, y se refuerza con la ubicación del hogar, a kilómetros

²³⁷ Arnaldur Indridason, *La mujer de verde*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 54.

²³⁸ Arnaldur Indridason, *La mujer de verde*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 16.

²³⁹ Arnaldur Indridason, *La mujer de verde*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 60.

de Reikiavik y sin vecinos cerca. Con el tiempo, Mágret fue retrayéndose cada vez más y sintiendo vergüenza de ella misma, evitando el contacto con personas fuera del círculo más íntimo.

“Las raras veces que veía a las amigas de sus años de sirvienta nunca hablaba de la violencia a que la sometía su propio esposo, y con el tiempo perdió el contacto con ellas. Se sentía avergonzada. Se avergonzaba de ser maltratada y golpeada a la menor ocasión. Se avergonzaba de los ojos amoratados y de los labios rotos y de los moretones por todo el cuerpo. Se avergonzaba de la vida que vivía y que había de resultar incomprensible, horrible y desagradable a todo el mundo.”²⁴⁰

Como se dijo anteriormente, se observa en el relato un toque de rebeldía en la figura de las mujeres que han sido víctimas de abusos. En este caso, Mágret decide matar a su esposo envenenándolo de a poco. Aunque la historia se desenvuelve en otra dirección porque es su hijo Símon quien termina de matarlo, queda en claro que al final del camino ellas encuentran una salida, que no se dan por vencidas al final de todo.

“Ella no necesitaba responder. Él vio la respuesta en sus ojos. En su gesto. En su orgullo. Como siempre, en lo más profundo, le había desafiado, indoblegable, daba igual las palizas, lo fuertes que fueran los golpes, lo vio en su callada protesta, en la mirada de desafío que le lanzaba sin apartar los ojos con el bastardo del soldado en los brazos.”²⁴¹

La figura de Míkkelina, la mujer de verde, también es interesante de analizar por su rol destacado hacia el final de la trama. Míkkelina es la hija de Mágret pero no de Grímmur, su padre murió en alta mar en medio de una tormenta. Nació con una minusvalía en el cuerpo, pero con sus facultades mentales intactas. Sin embargo, las humillaciones diarias a las que la sometía Grímmur y el espanto de escuchar y ver la violencia que este descargaba sobre su madre, la cohibieron y no aprendió a hablar hasta que ya era una nena de más de diez años. Al poco comenzó también a caminar, pero todo lo hacía sin que su padrastro fuera testigo de sus avances; cuando éste aparecía, ella se amparaba en el silencio.

Cuando Grímmur desapareció de sus vidas, Míkkelina pudo desarrollarse plenamente. Aprendió a leer, completó sus estudios y se recibió de psicóloga. También formó una

²⁴⁰ Arnaldur Indridason, *La mujer de verde*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 59.

²⁴¹ Arnaldur Indridason, *La mujer de verde*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 282.

familia y cuidó de su madre anciana y de su hermano Símon, que luego del asesinato de Grímmur maduró en él una esquizofrenia.

En la novela, Míkkelina revela la fortaleza y el poder de sobrellevar la vida con entereza de las mujeres. Después de todo el infierno que vivió tuvo el coraje para rehacer su vida, y para vivirla a su antojo.

“Él pensaba que era retrasada mental. Me llamaba idiota. Pero yo no era una retrasada. Nunca lo fui. Pero no me proporcionaron la terapia conveniente. Y yo nunca dije nada porque vivía en permanente terror ante aquel hombre. No es ninguna novedad que los niños que se encuentran con experiencias muy negativas se vuelvan callados e incluso pierdan el habla. Supongo que es lo que me pasó a mí. Sólo mucho más tarde aprendí a caminar y empecé a hablar y a aprender. Tengo un título universitario. En psicología.”²⁴²

Representación de la violencia

Se relata particularmente la violencia contra las mujeres, ya sea ante ataques sexuales o violencia doméstica. Estas son dos maneras de violencia que la mujer ha padecido durante mucho tiempo, y se advierte a partir del relato que hasta no hace mucho esa violencia no podía ser denunciada por varios motivos: complicidad de la Policía con los hombres, ausencia de intervención del Estado y poca solidaridad social. Sin embargo, hoy en día, donde la Policía, por lo menos en Islandia, protege a las mujeres en estados de violencia, donde el Estado interviene ante situaciones conflictivas y la mujer ha logrado que se respeten muchos de sus derechos, la violencia doméstica y los abusadores siguen existiendo, y en muchos casos hay mujeres que sufren y padecen esas penurias. Por ejemplo, en *Las marismas*, donde el foco está puesto en los abusadores, Erlendur descubre que Holberg ha violado a dos mujeres cuarenta años atrás, pero también se topa con que la novia que ha desaparecido de su casamiento lo ha hecho huyendo del padre que la somete a constantes maltratos sexuales.

En el caso de *La mujer de verde*, hay una historia central del pasado que evidencia el maltrato familiar, y una historia periférica del presente que da cuenta de una mujer golpeada a lo que se le adhiere un grave problema de drogas.

²⁴² Arnaldur Indridason, *La mujer de verde*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 241.

“El hombre con quien vivía era el padre de la criatura. Una investigación de rutina puso en claro que la madre había ingresado dos veces en urgencias a lo largo del año anterior, en una ocasión con un brazo roto, y en la otra con diversas contusiones; según ella, un accidente.”²⁴³

Indridason está preocupado en cómo crecen los niños. Para él la familia es una institución muy importante para el sostenimiento de una sociedad, pero no lo plantea desde un lugar conservador, sino porque le interesa que los niños crezcan con confianza, sin violencia. Como Islandia tiene un serio problema de drogadicción, conjuga en la novela estas dos inquietudes.

“Había una niña como de un año de edad sentada en el suelo del salón, aletargada de tanto llorar. Se agitaba en profundos sollozos, con el trasero desnudo y una camiseta asquerosa como único atuendo. El suelo estaba cubierto de latas de cerveza vacías y botellas de vodka igualmente vacías, y de envoltorios de comida rápida y productos lácteos echados a perder, cuyo violento olor acre se mezclaba a los aromas de la orina y los excrementos de la niña.”²⁴⁴

Al igual que en el relato minucioso de cómo Mágret se va deteriorando a medida que acumula golpes, improperios y humillaciones, el autor también ingresa en el aspecto de la violencia más cruda para dar cuenta de ella de la manera más fidedigna posible. Y comienza con el primer golpe, cuando Mágret no alcanza a entender lo que ha sucedido y continúa recorriendo ese túnel oscuro por donde ella va culpándose a sí misma de la penosa situación que le toca vivir.

“No conseguía explicarse por qué le había dado de repente, y se quedó mirándolo como tocada por un rayo. Nunca la habían tratado así. Aquello sucedía tres meses después de la boda.

—¿Me has pegado? —dijo llevándose la mano a la sien.

—¿Crees que no he visto cómo lo mirabas? —gruñó él, con aspereza.

—¿A quién? ¿Qué...? ¿Te refieres a Snorri? ¿Qué miraba a Snorri?

—¿Crees que no lo vi? ¿Que no vi la lujuria en tus ojos?”²⁴⁵

“Le golpeó de nuevo en el rostro con el puño cerrado, y la empujó contra el armarito de la cocina. Sucedió de una forma tan repentina que no tuvo tiempo de protegerse con la mano por delante.”²⁴⁶

²⁴³ Arnaldur Indridason, *La mujer de verde*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 131.

²⁴⁴ Arnaldur Indridason, *La mujer de verde*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 39.

²⁴⁵ Arnaldur Indridason, *La mujer de verde*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 15.

“Había oído hablar de hombres que pegaban a sus mujeres. Había oído de mujeres que vivían sometidas a la violencia de sus esposos. Había oído historias. No creía que él pudiera ser uno de éstos, que pudiera hacer aquello. Aquello tenía que ser algo casual, se dijo a sí misma.”²⁴⁷

“Transcurrió un año entero desde que le pegó por primera vez hasta que volvió a perder el control de sí mismo, como lo llamó él mismo entonces, cuando todavía hablaba de la violencia con que la trataba. Ella nunca tuvo la sensación de que él perdiera el control. Para ella, él nunca tenía mayor control sobre sí mismo que cuando intentaba arrancarle la vida a golpes y la cubría de improperios. Aunque aparentara estar fuera de sí, era frío y calculador y estaba seguro de lo que hacía. Siempre.”²⁴⁸

Hacia el final del libro, cuando Erlendur habla con Míkkelina, la mujer de verde, ella le refiere acerca de lo que se siente vivir con en ese pánico cotidiano, lo difícil que es la vida. Son reflexiones finales que cierran la visión sobre la violencia doméstica.

—“Así es —dijo él. Iba a preguntarte... Creo que te he hecho una pregunta sobre violencia doméstica.

—Una palabra muy neutra para el asesinato de almas. Una palabra suave para quienes no saben lo que se esconde detrás de ella. ¿Sabes cómo es vivir con un miedo constante durante toda la vida?

Erlendur calló.

—Vivir con el odio un día tras otro, nunca se acaba, da lo mismo lo que hagas, y nunca puedes hacer nada que cambie las cosas hasta que has perdido todo asomo de voluntad propia, no haces sino esperar, con la esperanza de que la próxima paliza no sea tan terrible como las anteriores.”²⁴⁹

Temas o misterios que se plantean en la trama

¿Cuál es el “gancho” de las novelas de Indridason? Si bien la intriga y el suspenso no es el fuerte de los relatos, se apuesta por retener al lector mostrándole cómo y por qué suceden los crímenes, qué es lo que lleva a una persona a ser como es y qué consecuencias se suceden luego de los hechos. En *Las marismas*, el lector sabe quién es el asesino antes de que se descubra, lo intuye firmemente, pero la atracción de seguir leyendo no está en eso sino en otro aspecto de la historia.

²⁴⁶ Arnaldur Indridason, *La mujer de verde*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 16.

²⁴⁷ Arnaldur Indridason, *La mujer de verde*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 19.

²⁴⁸ Arnaldur Indridason, *La mujer de verde*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 53.

²⁴⁹ Arnaldur Indridason, *La mujer de verde*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 237.

Por lo tanto, los misterios de las novelas de Indridason están dados por la búsqueda de respuestas, de verdades, acerca de la naturaleza humana, de qué es lo que lleva a las personas a ser violadores, homicidas, golpeadores, etc. Y también cómo es la configuración psicológica de las víctimas, cómo actúan, cómo viven luego de las agresiones (las que sobreviven, por supuesto), y cómo hacen para salir adelante. En esta búsqueda de la verdad residen los misterios de estos relatos y no tanto en descubrir a un asesino o criminal oculto. Esta opción literaria se verifica en diferentes grados en todas las novelas negras nórdicas, la explicación de por qué proceden los criminales de tal forma es también una preocupación general. Se busca una base psicológica o social para entenderlos, para que el lector pueda procesar esa historia de una manera más realista aún.

Otros puntos interesantes que surgieron en las lecturas

Descripción de lugar y personajes

Se realiza un impecable trabajo descriptivo. Su fuerte son los personajes, pero también se detiene en paisajes y lugares. Mantiene un estilo limpio, directo, llano, donde suma ingredientes metafóricos o comparativos interesantes que le dan color a lo que describe. En muchos casos se detiene en los paisajes propios de Islandia, con grandes espacios abiertos con cadenas montañosas coronando el horizonte.

En cuanto a las descripciones de personajes, busca detalles y es sumamente minucioso, se detiene en la ropa, en el aspecto general de las personas y en rasgos de las caras. Deja una imagen completa de las personas.

Lugares

“Era el barrio nuevo junto a la carretera que subía al lago Reynisvatn. El barrio del Milenario. Se construía en una ladera de la colina de Grafarholt, en cuya cima se erguían los depósitos de agua para calefacción de Energía de Reikiavik, unos colosos pintados de marrón que encumbraban como castillos sobre el barrio nuevo.”²⁵⁰

²⁵⁰ Arnaldur Indridason, *La mujer de verde*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 13.

Restaurante. “La decoración también le agradaba, todo era sórdido plástico marrón, viejas sillas de cocina, algunas con la gomaespuma saliendo por el revestimiento de plástico rajado, y el suelo de linóleo desgastado por las pisadas de camioneros, taxistas y gruístas, de jornaleros y obreros.”²⁵¹

Personajes

Eva Lind. “Vestía tejanos gastados y una cazadora de piel negra. Llevaba el pelo negro muy corto y dos pequeños *piercings* en una ceja, de una de sus orejas colgaba una cruz de plata. Antes lucía una dentadura blanca y bonita, ahora la tenía algo deteriorada; le faltaban dos dientes en la encía superior. Se le notaba cuando sonreía con generosidad. Tenía la cara delgada, aspecto cansino y oscuras ojeras.”²⁵²

Elín. “Le miró sorprendida. Era bajita y delgada, de mirada dura, pómulos altos y arrugas alrededor de la boca.”²⁵³

Rúnar. “El hombre llevaba una chaqueta verde y una gorra de béisbol. Las manos, blancas y huesudas, manejaban un rastrillo. Era alto y seguramente había sido más fuerte e imponente en otros tiempos, pero ahora era viejo, estaba marchito y le colgaba una gota de la nariz.”²⁵⁴

Ellidi. “A pesar de su edad seguía siendo un hombre fuerte, de tez morena y totalmente calvo. Tenía las orejas pequeñas y sin lóbulos. Aun así, había logrado encontrar espacio en una oreja donde hacerse un agujero, del cual colgaba una esvástica negra. Llevaba una dentadura postiza que silbaba cuando hablaba. Vestía un tejano gastado y una camisa negra de manga corta, y enseñaba unos brazos musculosos llenos de tatuajes. Medía cerca de dos metros de altura.”²⁵⁵

Vendedor de droga. “Allí tenía veintitantos años, era esquelético, pelirrojo y pecoso, le faltaban los dientes de delante, tenía el rostro demacrado y lánguido, y una tos muy fea. Estaba donde Baddi pensaba que estaría, en el Kaffi Austurstaeti [bar], sentado sin compañía alguna a una mesa, con un vaso de cerveza vacío delante. Parecía dormido, la cabeza colgando y las manos cruzadas sobre el pecho. Llevaba puesta una parka verde, sucísima, con cuello de piel.”²⁵⁶

Clima

²⁵¹ Arnaldur Indridason, *La mujer de verde*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 22.

²⁵² Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 22.

²⁵³ Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 58.

²⁵⁴ Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 64.

²⁵⁵ Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 88.

²⁵⁶ Arnaldur Indridason, *La mujer de verde*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 45.

Como es costumbre en las novelas negras nórdicas el clima tan particular de la región es parte natural de las historias. El frío, el viento, las lluvias, el invierno y las tormentas de nieve están presentes y forman parte de la trama. Hay una relación muy estrecha entre los sucesos de la novela y los cambios climáticos, como los vientos que anticipan el invierno, la llegada de los días más cortos, las lluvias torrenciales, etcétera.

“Erlendur alzó la vista al darse cuenta del ruido que hacía el viento afuera. Era mediodía, pero el cielo estaba negro y la lluvia otoñal se estrellaba contra la casa.”²⁵⁷

“Por la mañana llovía, y camino a Keflavík los coches intentaban esquivar el agua acumulada en los baches. La lluvia era tan intensa que los conductores apenas veían a través de los cristales de los vehículos, que además, eran sacudidos por el furioso viento del este.”²⁵⁸

“La visibilidad era mala y había una capa de hielo sobre la carretera, así que conducían con cautela. La temperatura subió un poco cuando bajaron de la meseta.”²⁵⁹

“Era temprano, por la mañana. Lloviznaba y la ciudad estaba aún sumida en una penumbra que daba a entender que se acercaba el invierno, con sus días cortos y sus bajas temperaturas. Por la radio habían dicho que no había llovido tanto desde hacía decenas de años.”²⁶⁰

“Seguía lloviendo, pero los vientos otoñales se habían calmado. Pronto llegaría el invierno, con el frío y la oscuridad. A Erlendur eso no le preocupaba.”²⁶¹

“Había llegado el otoño con un gélido viento del norte y una capa de nieve sobre la tierra.”²⁶²

²⁵⁷ Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 45.

²⁵⁸ Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 55.

²⁵⁹ Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 86.

²⁶⁰ Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 174.

²⁶¹ Arnaldur Indridason, *Las marismas*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 287.

²⁶² Arnaldur Indridason, *La mujer de verde*. RBA, Barcelona, 2009. Pág. 222.

Jo Nesbo

Breve reseña del autor

Cuando el nazismo se presentaba como una fuerza arrolladora económica y militarmente y se transformaba en una alternativa tentadora para muchos noruegos, el padre de Jo Nesbo se enlistó en las SS y participó, convencido, del sitio a Leningrado. Fue un nazi, al igual que los tres mil noruegos que colaboraron activamente, y los otros miles que dejaron hacer con el silencio. De esto, Jo Nesbo se enteró cuando tenía quince años y su sueño no era más que jugar al fútbol profesional. Le costó digerir la noticia, y, a juzgar por sus novelas, lo sigue haciéndolo, buscando entender desde la experiencia de su padre qué fue lo que realmente pasó por la mente del pueblo noruego para tomar esa alternativa política.

Al salir del servicio militar, eligió una universidad de economía y negocios de gran reputación, sin saber muy bien por qué, y comenzó a estudiar. Con un compañero que conoció allí, formó una banda de rock; al tiempo, se transformó en guitarrista, cantante y comenzó a escribir las letras de las canciones, que, según él, son pequeñas historias.

Luego de graduarse en Economía, trabajó un tiempo en finanzas en Oslo hasta que encontró un grupo de músicos con los que formó la banda Di Derre. Al cabo de dos años, era una estrella de rock nórdico: tocaba en importantes festivales europeos y vivía gran tiempo de su vida de gira. Pero no había abandonado su trabajo de corredor de bolsa, y las cosas se complicaron para él en ese tiempo. Más todavía, cuando ingresó en la agencia financiera más importante de Noruega: trabajaba de traje y corbata de día y de *rock star* por la noche. Pero las energías de Nesbo no alcanzaron para mantener ese ritmo frenético de vida, y al cabo de dos años dijo basta: pidió una licencia en su trabajo y a su banda y se tomó un avión que lo llevó a Australia, donde decidió comenzar una nueva vida.

Entusiasmado por una propuesta editorial para escribir la historia de Di Derre, durante las treinta horas de vuelo entre Oslo y Sydney, Nesbo pergeñó el argumento de su primera novela que tiene a Harry Hole como detective protagonista. Al llegar al hotel comenzó a escribirla, y lo hizo durante toda una noche, a pesar de que el *jetlag* del vuelo lo perturbaba bastante. Al regresar a Oslo, continuó escribiendo sin parar, molesto porque en ocasiones sentía la necesidad de comer o dormir. Según él, estas fueron las mejores semanas de su vida. Al finalizar, envió el manuscrito a un editor bajo un seudónimo, no quería que su fama de estrella de rock interfiriera en esta nueva etapa.

Luego, tuvo que regresar a su trabajo, y el primer día comprendió que ya tenía todo lo que se necesita para vivir: una casa, ahorros, un trabajo excelentemente remunerado, una gran banda, pero había algo que se le escapaba: el tiempo. No era dueño de su tiempo. Antes de concluir la jornada laboral, le explicó a su jefe por qué renunciaba.

Durante tres semanas pensó qué hacer de ahora en adelante, hasta que recibió un breve mensaje de una editora preguntado si él había enviado un manuscrito. *El hombre murciélago* fue publicada en 1997 y recibió una buena crítica y una excelente recepción de los lectores. Al año siguiente, Nesbo decidió viajar a Bangkok, lugar que lo marcó profundamente.

Con obsesiones y auto exigencias injustificadas, Nesbo comenzó a escribir *Petirrojo*, hasta ahora su mejor novela. En ella cuenta muchas de las cosas que su padre hubiese querido haber hecho públicas: la manera en que se trataron a los nazis noruegos, los juicios, los silencios, la actitud del rey y el príncipe, la versión de la historia que se oficializó, las historias de guerra, etcétera.

Petirrojo fue un éxito mayor y significó el inicio de una exitosísima carrera para Jo Nesbo, quien actualmente es uno de los autores de novela negra nórdica más reconocidos mundialmente y traducido a cuarenta idiomas.

Al igual que otros autores nórdicos, dona parte de sus millonarias ganancias a emprendimientos educativos en el tercer mundo, especialmente en India.

Ya lleva nueve libros publicados de la serie Harry Hole (cuatro traducidos al español) y ha escrito varios libros para chicos.

Síntesis argumental

Petirrojo, 2000 (579 páginas)



El inspector de delitos violentos Harry Hole y su compañera Ellen Gjelten hacen guardia esperando que la caravana que lleva en uno de los autos al presidente norteamericano, atraviese las casillas de peaje de Alnabro, a kilómetros de Oslo, y siga su rumbo sin inconvenientes.

Todo está despejado, hasta que dos minutos antes de que lleguen las motos y los autos, en una de las cabinas se asoma la cabeza de un hombre y delante de él Harry puede ver el caño de un arma automática. Harry no sabe si es parte del dispositivo de seguridad del servicio secreto noruego o si es un terrorista, pero esas dudas no sirven en un momento tan crítico. Hay que actuar. Harry dispara, el hombre cae y los autos pasan. Días después, el asunto se aclara: el incidente se debió a un error de coordinación entre los servicios secretos y la policía. El caso permanece bajo secreto, Harry recibe un ascenso por su actuación y por mantener la boca cerrada.

Un mes antes, Harry ha tenido que testificar en el juicio que se lleva a Sverre Olsen, un neonazi que ha golpeado a palazos a un inmigrante vietnamita. Sin importarle la condena, Sverre muestra sus esvásticas tatuadas en los brazos y expone su teoría nacionalista sin ambages. Finalmente, un error burocrático de uno de los jurados, muy bien manipulado por

el abogado defensor Krohn, deriva en la libertad del acusado, a pesar de la condena de tres años de prisión que pesa sobre él.

Un anciano veterano de la Segunda Guerra Mundial visita a su médico, quien le dice que un cáncer lo está carcomiendo y que no tiene más de un año de vida. A él no le interesa, sólo quiere cumplir, en lo que le queda, con algo que habría tenido que hacer mucho tiempo atrás, una venganza. Para comenzar, va al Slottsparken, el parque del centro de Oslo, y con una jeringa gruesa y potente, vacía tres botellas de fosfato dentro de un viejo roble. Luego, visita el bar que frecuenta Sverre Olsen, donde se reúnen viejos nazis y algunos neonazis. El viejo quiere hablar con Sverre, necesita algo de él. Le pide que le consiga un rifle Märklin. Sverre se da cuenta de que el viejo no está bromeando, que es uno de esos nazis que rara vez se acercan a ellos. Quiere hacerle el favor y para eso se pone en contacto con un vendedor de armas internacional.

Después de acordar el lugar y la fecha de entrega con Sverre, el viejo soldado sale del bar y es interceptado por un compañero del frente que no veía desde la guerra. Está borracho y dice conocerlo, aunque que él pensaba que estaba muerto. El viejo lo lleva a un callejón y allí, detrás de unos contenedores de basura, lo asesina cortándole con gran precisión el cuello.

A los pocos días, recibe el arma.

Escenas de la guerra. Un grupo de soldados lucha en el frente oriental alemán contra los rusos. La inclemencia del tiempo, el peligro de la muerte y las deserciones son los temas que los ocupan. Daniel, uno de los soldados más queridos, ha muerto. Un caza ruso arroja granadas, Gudbrand cae herido y es trasladado a las tiendas de campaña.

En un hospital de Viena en 1943, transcurre una típica historia de amor de guerra. Una enfermera se enamora de uno de los pacientes. Ella sólo tiene dieciocho años, él también es muy joven. Él es noruego y ha peleado con los alemanes, es muy simpático y cuenta historias extraordinarias. Se hace llamar Urías.

El médico jefe del hospital quiere casarse con Helena, la enfermera enamorada de Urías, pero ella no le corresponde. Cuando quiere, el médico puede ser muy disuasivo, no está acostumbrado a que lo desobedezcan. A los pocos días, llega una carta informando que Urías deberá trasladarse a la división acorazada de Hungría contra el Ejército Rojo, un pase directo a la muerte. Helena decide huir de Viena con él, compra dos pasajes a París y una noche huyen del hospital. Cuando están por arribar a Salzburgo, el guardia del tren les pregunta si tienen los papeles en orden, porque en la próxima estación se los pedirán. Pero ellos no tienen papeles, y entonces deciden regresar a Viena. Nadie descubre el intento de fuga.

Llega a la oficina de Harry Hole la información que alguien ha disparado en el bosque con un rifle Märklin, un arma que es usada por asesinos internacionales de gran nivel, en general para perpetrar atentados. Harry decide hacer algunas averiguaciones. Su jefe le permite continuar investigando el caso.

Brockhard, el médico jefe del hospital en Viena durante la guerra, le pregunta a Helena por qué todavía no lo ha ido a ver, pese a que él ha permitido que Urías no sea trasladado al frente como habían acordado. Él la chantajea, pero ella no cede. Finalmente, ella le dice que Urías ha sido destinado a Noruega y que ella se irá con él. Muerto de celos, el médico decide vengarse. A los pocos días, el padre del médico, el millonario André Brockhard se reúne en su esplendorosa casa con Helena. Le dice que necesita hablar con ella sobre un asunto. Y le cuenta que el padre de Helena, que se encuentra preso por estafas, ha puesto su casa como aval para un préstamo que André le otorgó. Nunca se lo pagó, por lo tanto, la casa le pertenece a él. André le sugiere que actúe en consecuencia, si no quiere que su madre quede en la calle. Por lo tanto, Helena debe casarse con su hijo, el médico, y así evitar la catástrofe familiar.

Esa noche, Helena y Urías recorren la ciudad bombardeada y asediada por los aliados. Pasan toda la noche juntos, a primera hora de la mañana deberían partir hacia Oslo, pero ella le cuenta sobre su situación y la imposibilidad de irse de la ciudad. Urías deberá viajar solo.

Llegan noticias a la oficina de Harry: en una redada en Johannesburgo, detuvieron a un traficante de armas llamado Andreas Hochner, quien fuera el entregador del rifle Märklin en Oslo. En un papel encontraron el nombre del comprador: Urías.

Harry viaja a Sudáfrica para entrevistarle, es un tipo duro y no quiere hablar si no hay algo a cambio. Llegan a un acuerdo, una ayuda para que no caiga sobre él la pena de muerte (está acusado de matar a niñas negras), que finalmente Harry no cumplirá. El traficante no le dice mucho, sólo que Urías es un anciano, que es un amateur, que estuvo en la guerra con los alemanes y que el intermediario se hace llamar el Príncipe.

De regreso en Oslo, Harry se entrevista con Even Juul, un catedrático experto en la resistencia noruega durante la Segunda Guerra Mundial. Su esposa había sido enfermera en Leningrado y había atendido a los soldados noruegos nazis en las tiendas de campaña desde 1942 hasta el retiro de las tropas en 1943. Harry necesita ayuda para encontrar al viejo del rifle, él cree que pudo haber servido a los alemanes durante la guerra y ahora, antes de morir, quiere hacer un atentado en venganza.

Cuando el historiador lee que el supuesto comprador del arma estuvo en Sennheim, entiende que este ha colaborado con los nazis. En ese lugar, ubicado en Alsacia, se encontraba un campamento de instrucción antes de partir al frente oriental. Allí sólo se entrenaron soldados de la división Nordland y de la Norue. Juul le dice a Harry Hole que hay una persona que puede ayudarlo mejor: un desertor que estuvo en Sennheim y que luego se unió a la Resistencia en Noruega, pero le advierte que tiene una historia oscura. Para probarlo, la Resistencia lo obligó a matar a un miembro de su familia, que era fervientemente nazi; él aceptó, pero liquidó a todos, mató a su padre, a su madre y a sus dos hermanos. Su nombre es Sindre Fauke y en el frente oriental figuraba como desaparecido.

Harry se reúne con Fauke. Según su versión, Sindre Fauke peló en el frente oriental hasta que se dio cuenta de que la guerra no iba a terminar bien para los alemanes y decidió cambiar de bando. Desertó y se cruzó con los rusos, quienes no le dieron una buena bienvenida, por lo que volvió a huir, esta vez hacia Suecia en un barco de la Cruz Roja. Desde allí cruzó hacia Noruega, donde se unió a la Resistencia y donde también mató a su familia, hecho del que prefiere no hablar.

Le cuenta sobre el núcleo duro de soldados noruegos de Sennheim: además de él, estaba Daniel Gudeson, uno de los soldados más queridos que muere de un balazo en la cabeza; Edvard Mosken, que vive en Oslo; Hallgrim Dale, que también vive en la ciudad y Gudbrand Johansen que desapareció en el frente, y que al parecer murió tras una explosión.

Con los datos brindados por Sindre Fauke, Harry comienza a adentrarse más en la investigación. No encuentra pistas sobre Gudbrand, pero sí sobre Edvard, quien al parecer es alcohólico. Le hace una visita: Edvard no es tan simpático y amable como Fauke, sólo le dice que él estuvo herido en una tienda de campaña en Leningrado y que luego fue trasladado a Oslo. Nunca volvió a ver a sus compañeros.

Harry y Juul se reúnen nuevamente, esta vez en un bar que es concurrido por viejos nazis. Juul, que es un historiador reconocido, se siente intimidado en ese lugar. Después de unos minutos, un hombre se levanta y le dice que cómo se atreve a estar allí. Juul está blanco del susto y se va del lugar. Harry sospecha que Juul conoce a esa persona.

Waalder, un policía de delitos violentos en ascenso, tiene que trabajar durante una semana con Ellen por orden de sus superiores. Ellen no lo tolera, para ella, él es un racista. Constantemente suena su teléfono, en general son mujeres que ha dejado por el camino. En una de las tantas recorridas que deben hacer por la ciudad, Waalder se baja del coche patrulla para preguntar en un restaurante sobre un sospechoso de robo. Ellen se ha quedado en el auto y escucha sonar el teléfono de Waalder una vez más. Para divertirse, lo atiende y simula el *speech* de un contestador, esperando que responda alguna de sus chicas. Pero no, resulta que ha llamado Sverre Olsen, el conocido neonazi, quien le reclama al policía la comisión por el rifle que le ha ayudado vender. En ese momento, Ellen comprende gran parte de la

historia que Harry está queriendo desentrañar: el Príncipe es Waaler, un fanático de Prince, él ha sido quien ha hecho las conexiones para traer el arma. Ellen está desesperada, intenta evitar que su compañero se dé cuenta de su estado. Pero él sospecha, Ellen tiene miedo.

Cuando terminan el turno, él la alcanza hasta su casa. Ella continúa aterrorizada. Luego, Waaler habla con Olsen, quien le dice lo del mensaje. Waaler le dice que se ha equivocado y que ahora tendrá que arreglarlo. Tiene que liquidar a Ellen antes de que caigan todos.

Ellen llama a Harry, pero el investigador ha decidido salir esa noche, está en una fiesta de compañeros de trabajo tratando de ligar con la hija de Sindre Fauke, quien ha resultado ser una hermosísima y muy distinguida mujer llamada Rakel.

Finalmente, Ellen decide salir de su casa e ir hasta la de su novio, que dista tres cuadras de la de ella. En el camino, Olsen la intercepta, la agrede fuertemente con un palo de béisbol y termina matándola a golpes.

Harry está deshecho por la noticia. Todos los días, durante diez días, deja un mensaje en su contestador. No asimila lo ocurrido.

El jefe policial Brandhaug, un conocido acosador de mujeres, tiene en la mira a Rakel Fauke. Pero Rakel es una mujer especial que no se deja impresionar por su jerarquía. Con amabilidad, rechaza todas sus insinuaciones. Pero Brandhaug es terco y no acepta respuestas negativas, así que revisa el historial de Rakel y encuentra que tiene un problema legal con la tenencia de su pequeño hijo Oleg. Rakel había estado casada con un ruso, con quien vivió en Rusia un tiempo hasta que comenzó a golpearla. Regresó a Oslo con su hijo y rehízo su vida. Pero aún no ha podido solucionar los problemas de tenencia, que hasta ese momento se mantenían *stand by*. Brandhaug activa la causa y chantajea a Rakel para que, con disimulo, esté con él a cambio de una solución en el asunto del niño. Ella se mantiene neutral un tiempo, en el cual comienza a salir con Harry, quien realmente la atrae.

Después de un tiempo sumido en una fuerte depresión, Harry se reanima y vuelve al trabajo. Con la ayuda del reemplazante de Ellen, el joven Holvorsen, cierra el círculo del asesinato sobre el neonazi Olsen, gracias a que Waaler pusiera la gorra de este en la escena

del crimen. Pero cuando se acerca al final y se presta para la detención, es enviado a un pequeño pueblito de Suecia para realizar una nimia investigación sobre unos grupos neonazis. Ha sido Brandhaug quien ha tomado la decisión de apartar a Harry para tener el camino libre con Rakel. Y Meirik, el jefe de Harry, nada ha podido hacer. Harry tiene que acatar las órdenes pese a su rechazo.

Waler también simula estar interesado en el caso de Ellen, y ha llevado a Olsen a la comisaría para interrogarlo. Pero un día después, lo visita en su casa. Olsen entiende que Waler lo ha jodido, que ha plantado la gorra en la escena del crimen, y se entera de que es policía. Waler lo amenaza, Olsen está perdido. Waler monta una escena para que parezca que se ha defendido a los tiros contra Olsen, pero lo asesina a sangre fría. Ya nadie lo puede delatar.

El viejo nazi llama a la casa de Juul para hablar con Signe, la esposa del historiador que había sido enfermera, y también había estado comprometida con Daniel, el soldado que murió en combate. Pero el viejo le dice que él es Daniel, que está vivo. Parece que ella sabe quién es la persona detrás del teléfono y tiene miedo.

Cuando se descubre el asesinato de Hallgrim Dale, Harry es trasladado nuevamente a Oslo. Se entrevista con Fauke para recabar más información sobre los soldados. Fauke le dice que la única persona del grupo que pudo haber matado a Hillgrim de un corte perfecto en la garganta es Gudbrand Johansen, quien está desaparecido desde un bombardeo en la tienda de campaña en Leningrado donde se encontraba en 1944.

Harry habla con Signe y ella le cuenta todo lo que sabe. Muchos la consideran traidora porque luego de mantenerse en el frente alemán, se casó con un hombre de la Resistencia. Durante la guerra, ella estaba comprometida con Daniel, quien murió en las trincheras, y sólo sabe que Gudbrand fue trasladado al oeste para recibir una atención médica mejor. Desde ese momento no lo volvió a ver.

Cuando las negociaciones de Brandhaug surtieron efecto, Rakel se vio atrapada. A cambio de una carta al embajador ruso en Noruega para que aplazara los tiempos del litigio por la tenencia del niño, ella debía aceptar una invitación suya. La cita se dio en una habitación

del Hotel Continental, ella apareció borracha, lo que no agradó a Brandhaug, al poco la hizo comportarse y aceptar su destino.

Pero Brandhaug no imagina su propio destino. Fuera de su casa, el viejo de la Märklin lo espera para descerrajarle un tiro en la cabeza. Lo aguarda camuflado en una improvisada carpa, sosteniendo el cañón del arma con sus manos ya engarrotadas. Muy tarde en la noche, llega Brandhaug, pero el viejo se ha quedado dormido, aunque se despierta justo a tiempo. No quiere perder su oportunidad, así que camina hasta tenerlo suficientemente cerca y lo remata.

Signe recibe misteriosas llamadas una vez más, esta vez la acusan de traicionar la causa y a los suyos, la voz le dice que él ha venido a juzgar a los vivos y a los muertos. La mujer está aterrorizada. Llama a Harry y le dice que sabe quién es la persona que la acosa por teléfono, que lo ha visto en el campamento en Leningrado. Ella piensa que corre peligro de muerte. Cuando la policía arriba a la casa, Signe ya no está. Harry mantiene un áspero interrogatorio con el marido.

En ese mismo momento, el asistente de Harry, el joven Halvorsen, encuentra en un archivo histórico que un tal Gudbrand Johansen fue trasladado a un hospital de Viena en 1944 desde el frente oriental. Además, consta que un médico de apellido Brockhard le dio el alta. Se comunican con Viena y Harry se prepara para viajar hasta allí y realizar las investigaciones y entrevistas pertinentes al caso.

El viejo de la Märklin ha secuestrado a Signe, la mantiene maniatada en la parte trasera de su auto y la lleva hasta unos paredones del siglo XVI que se encuentran en una zona alejada del puerto de Oslo. En esos mismos paredones fueron fusilados, una vez terminada la guerra, muchos soldados noruegos que colaboraron con los alemanes. La deja contra el paredón, se aleja y dispara. Huye en su auto. A las pocas horas descubren el cadáver.

En Viena, Harry se entera de que Gudbrand asesinó al médico Brockhard de un limpio corte en la garganta. El médico se oponía a que su amada Helena se fuera con él a Oslo. Helena fue investigada pero no se pudo constatar nada contra ella. Puso un taller de costura y con el tiempo progresó hasta que en los años cincuenta se mudó a París. Desde ese

momento, nadie supo nada más de ella. Pero el ama de llaves de la casa materna le dijo a Harry que ella vivió en París con su esposo y su hija hasta su muerte, que fue prematura debido a una enfermedad mortal. Harry vio su foto en un portarretrato colgado en una pared. La imagen le resultó conocida, pero no pudo asociar en ese momento a quién estaba relacionada.

Harry sospecha que Even Juul es quien está detrás de los asesinatos. Para él, sufre de una disociación de personalidad, mezclando su personalidad con la de Daniel (el nazi con quien estaba comprometida Signe). Harry recurre a Fauke para recabar más información sobre el historiador. Fauke y Juul habían combatido juntos en la Resistencia, luego de que Fauke desertara y se uniera a la resistencia noruega. En el frente, según Fauke, se hicieron muy amigos y compartieron muchas confidencias. Juul le contó a Fauke que era huérfano y que hasta los doce años estuvo viviendo en diversas casas de familia, en muchas de las cuales lo maltrataron. Los Juul lo adoptaron y allí pudo ser feliz. La familia se enlistó en la Resistencia una vez comenzada la guerra, y él siguió sus pasos. A su vez, Fauke le contó sobre sus días con los alemanes en el frente oriental, y le habló mucho sobre Daniel, sobre su buen corazón, su entereza, su solidaridad. Según Fauke, eso fue lo que hizo que Juul se fijara tiempo después en Signe, la prometida de Daniel. Para Fauke, Juul se obsesionó con la personalidad de Daniel, incluso llegó a estudiar cirugía, la especialización que pretendía seguir Daniel una vez concluida la guerra.

Con todo este historial, Harry decide dar arresto a Juul. Se arma un operativo, con Waaler incluido, y cuando están a punto de entrar en la casa, Fauke llama a Harry diciendo que estaba dentro de la casa de Juul y que había algo raro. Que la puerta de entrada estaba abierta y que la del cuarto de Juul estaba cerrada con la llave desde dentro. Algo extraño estaba sucediendo. La policía irrumpe en la casa y abre la puerta de la habitación, Juul está colgado del ventilador de techo. Harry piensa que Juul se ha suicidado porque es la única manera de que su mitad de Juul no delate a su otra mitad tomada por la personalidad de Daniel.

Muerto Brandhaug, Rakel está libre de presiones y retoma la relación con Harry. Esa noche, duermen juntos en su casa, una casona señorial ubicada en un barrio residencial de Oslo. Al despertarse a media mañana, Harry está solo en la casa, es el Día Nacional de Noruega y Rakel ha llevado a su hijo al desfile. Entra al baño a darse una ducha fría y cuando sale de este, se encuentra que se ha equivocado de puerta, que ha entrado a otra habitación. Allí ve una vieja fotografía que al parecer pertenece a la madre de Rakel. Es Helena, la enfermera enamorada de Gudbrand. Ahora, comprende que quien sufre de doble

personalidad es Fauke, él ha sido el asesino de Signe y de Hillgrim Dale. Rápidamente se dirige a la casa de Fauke, no lo encuentra, pero halla el libro que éste estaba escribiendo. El libro es un relato de su historia real. El título es *La gran traición*. Llama a Weber, un forense de la policía, le pide que tome las huellas digitales de la cafetera, donde encontrará las huellas no de Fauke sino del desaparecido Gudbrand, y que las compare con las huellas del asesino del médico del hospital de Viena. A través de Internet, Weber puede constatar junto con la policía de Austria, que Gudbrand está vivo.

En el frente, el verdadero Sindre Fauke había amenazado con desertar, y de esto se había dado cuenta Gudbrand Johansen, así que antes de que lleve a cabo su traición, decidió liquidarlo. Le cortó la garganta y escondió el cuerpo, nadie lo halló y todos pensaron que estaría con los rusos. Pero antes de hacer desaparecer el cuerpo, le quitó los documentos con los que pudo hacerse pasar por él tiempo después.

Luego del incidente de la explosión de la granada, lo llevan a las tiendas de campaña para ser atendido de una herida en la pierna, allí se enamora de Signe, la prometida de Daniel. En ese momento, su personalidad se ve perturbada por la de su compañero muerto y la adopta como suya. Luego, lo trasladan a Viena para recuperarse y en ese lugar conoce y se enamora de Helena. Allí se hace llamar Urías y cada vez más es determinado por la personalidad de Daniel. El día de la separación con Helena, mata a Brockhard cortándole la garganta, como sabía hacer Daniel. Huye a Hamburgo, la ciudad está completamente destruida, sube a un barco y viaja hacia Noruega, pero decide entrar por Trondheim antes de ir a Oslo, y así evitar la orden de arresto que seguramente llegaría. Después de unos días, pone rumbo a Oslo, siempre vestido de soldado nazi. Cuando llega a la estación de la ciudad capital, se cambia de ropa y se viste como civil, a partir de ese momento se transforma en Sindre Fauke. Se alista en la Resistencia, conoce a Juul y le piden una prueba de su lealtad: debe matar a un miembro de su familia. Pero como su familia no son los padres y hermanos de Fauke, realiza la operación con creces y su credibilidad crece dentro de la Resistencia.

Tiempo después, recibe una carta de Helena, quien está viviendo en París. Comienzan a encontrarse secretamente, en París, en Copenhague, en Amsterdam y en Hamburgo. En 1967 tienen una hija, Rakel.

Cuando ya viejo se entera de su enfermedad, Daniel reaparece en su mente, reclamándole las venganzas que adeuda. Y una de ellas es con los reyes, quienes huyeron en la guerra y condenaron a los noruegos que defendieron el país aliándose a los alemanes. Comenzó consiguiendo el arma, y fue descubierto por Hillgrim, a quien tuvo que matar para que no lo delate.

Cuando la policía comenzó a investigar, el viejo fue lo suficientemente hábil para desviar la pesquisa inventando la historia de Juul. Incluso mató a Brandhaug, quien estaba chantajeando a su hija, también a modo de desviar la investigación policial.

Él fue quien mató a Signe por traidora y obligó al historiador a suicidarse, además plantó el cuchillo que había dado muerte a Hillgrim con las huellas de Juul. Cuando se preparaba para irse de la casa de Juul, vio a la policía montar el asalto, y por eso preparó el número que todos se creyeron.

Harry comprende que el viejo ha desaparecido porque está organizando su plan de venganza. Es el Día Nacional de Noruega, y el príncipe saludará a la multitud que se ha volcado en las calles para festejar. Mientras termina de leer las últimas páginas, avisa a su compañero Halvorsen para que ayude a detener los festejos, pero eso es imposible, miles de personas caminan por la calle y en minutos el príncipe saldrá al balcón. Desesperado, Harry llega al lugar de la ceremonia y observa el lugar. Recuerda que días atrás los cuidadores del parque observaron extrañados a un enorme roble que se había secado de manera imprevista. Ahora comprendía, el roble seco permitía una visión limpia desde el Hotel Radisson, que estaba justo frente a los balcones desde donde saludaría el príncipe.

Harry corre hacia el hotel. Averigua dónde se ha alojado un anciano y, finalmente, da con él. El viejo está muriendo, los calmantes tomados en cantidad no hacen efecto. Le cuesta mantener el rifle apuntando. Cuando Harry entra a la habitación, el viejo está agonizando, pero no suelta el arma. Se la coloca en la mejilla intentando suicidarse, pero antes de disparar cae muerto mientras dice incoherencias sobre la guerra.

La policía oculta el hecho para no alarmar a la población y Rakel nunca se entera de la verdad de la historia de su padre. Harry continúa investigando el asesinato de su compañera Ellen, mientras Waaler es ascendido y le ordenan controlar a los grupos neonazis.

Análisis de categorías

Construcción de personajes

Figura del detective

Harry Hole

Harry Hole es el investigador más importante del departamento de delitos violentos de la ciudad de Oslo. Tiene un largo y exitoso historial en perseguir y capturar criminales y en resolver casos de lo más complicados. También, ha sabido enfrentarse a grupos neonazis y ha prestado declaración para que sus miembros sean encarcelados. Incluso ha tenido que modificar su *look* para evitar represalias, después de que una vez lo identificaran y lo atacaran neonazis resentidos con su papel en algunos casos de violencia contra inmigrantes.

“Se pasó ambas manos por la sudorosa coronilla que, hasta no hacía mucho, había estado cubierta por una capa de cabello rubio y corto. Que se lo hubiese cortado al cero se debía a una razón muy concreta: la semana anterior habían vuelto a reconocerlo.” Pág. 43

Harry Hole, como los demás detectives de la novela negra nórdica cuenta con características propias de los detectives clásicos de la novela negra norteamericana: la soledad en sus vidas, las dificultades para relacionarse con mujeres, el problema del alcohol y el cigarrillo, y la imposibilidad de separar su vida privada del trabajo, entre otras. Pero Harry Hole tiene sus particularidades que lo diferencian del resto. Primero, su aspecto físico: mide casi dos metros, es rubio, de tez blanca y tiene ojos claros, una fisonomía típica de los noruegos; segundo, se registra en su vida un historial de viajes poco comunes en los detectives nórdicos: a Harry Hole lo entusiasma la idea de conocer otras culturas, personas y lugares diferentes a los de su país, por eso en su pasaporte se pueden observar los sellos aduaneros de India, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica, entre otros muchos.

Harry Hole es temperamental, de pocas pulgas, con poca paciencia. Es sarcástico y prefiere hablar sólo lo necesario, no le atraen las charlas ni las reuniones de trabajo. Ellen es la joven compañera con quien mejor se lleva y con quien se siente cómodo trabajando, hecho que no le pasa seguido. Su obsesión por resolver los casos muchas veces reside en que lo

tiene que realizar en soledad. Aunque en el departamento de delitos violentos la mayoría de los agentes, inspectores y jefes tengan buena predisposición para las tareas que los requieren. Harry es un solitario y no sólo en su vida personal. La fama de cascarrabias, de alcohólico y de intratable lo mantiene apartado del resto del cuerpo policial.

“Harry le propinó una patada a la papelera que había junto a su escritorio y la estrelló contra la pared contigua a la mesa de Ellen, desde donde salió despedida rodando mientras su contenido se esparcía sobre el suelo de linóleo.” Pág. 41

“—Deme una razón para que yo, como contribuyente, entienda por qué he de tolerar...

Harry sacó de la funda el arma reglamentaria de Weber:

—Aquí tengo seis razones, señor contribuyente: ¡fuera!” Pág. 566

Pero su carácter vehemente está relacionado con su sólido profesionalismo con que realiza sus tareas. Es obsesivo, puntilloso, reflexivo y se mueve, como muchos de los detectives de la ficción, por la intuición, aunque esta le haya fallado más de una vez.

“Harry dudaba. Reconocía esa sensación, ese repentino convencimiento de saber quién era el autor del crimen, y sabía que esa sensación era peligrosa, porque uno dejaba de hacerle caso a la duda, a esas pequeñas voces que sugieren contradicciones, que la perspectiva no es perfecta. La duda era como un jarro de agua fría y uno no quiere un jarro de agua fría cuando siente que está a punto de atrapar a un asesino. Sí. Harry había estado seguro otras veces. Y se había equivocado.” Pág. 361

Su experiencia y conocimiento hacen de él uno de los policías mejor preparados del departamento de delitos violentos. En algunas ocasiones, como la que se transcribe a continuación, se puede observar esa comprensión de los escenarios criminales, de las pistas que dejan los delincuentes o asesinos y que sólo un experto puede traducir para seguirlos y darles caza.

“—Porque el Märklin es uno de los rifles más pesados del mundo. Una escopeta de quince kilos no está pensada para disparar de pie, así que es lógico suponer que hayan utilizado esta piedra para apoyar la culata. Los casquillos de un Märklin caen por la derecha. Puesto que los casquillos están a este lado de la piedra, el

individuo habrá disparado hacia el lugar por el que vinimos. En tal caso, no sería lógico que hubiese apuntado un par de tiros a uno de los troncos, ¿o sí?” Pág. 177

La imposibilidad de aislar la vida privada del trabajo es una tarea titánica para los detectives policiales, muy pocos son los que se pueden darse el lujo de tener una vida por fuera de sus casos. En general, están en conflicto continuo. Y Harry Hole es uno de ellos. Su vida privada es bastante sencilla, no está casado, no tiene pareja, no tiene hijos, sólo un padre a quien cuidar y una hermana entrañable que sufre síndrome de Down. Por eso, cada vez que Harry se toma un respiro, su mente sigue trabajando y sólo después de unos cuantos tragos es que puede limpiarla y comenzar de nuevo.

“Harry no llevaba en la fiesta más de veinte minutos, ya había mirado el reloj dos veces y había tenido tiempo de preguntarse a sí mismo hasta cuatro veces: ¿guardaría el asesinato de aquel excombatiente alguna relación con la compra del rifle Märklin? ¿Quién era capaz de cometer un asesinato con un cuchillo, tan rápida y limpiamente, a plena luz del día en un portal del centro de Oslo? ¿Quién era el Príncipe? ¿Tenía algo que ver con todo aquello la sentencia contra el hijo de Mosken? ¿Qué había sido de Gudbrand Johansen, el quinto combatiente noruego? ¿Y por qué no se había tomado Mosken la molestia de buscarlo después de la guerra, si era cierto que Gudbrand Johansen le había salvado la vida?” Pág. 298

En momentos límite, cuando se encuentra a pasos de atrapar al asesino que ha estado persiguiendo o de descubrir una pista fundamental, nunca trastabilla, no se amedrenta e, inflexible, descarga su acción contra los malos. Pero hay casos, en los que en esos segundos centrales cree que todo ha sido un sueño y prefiere, como si esa situación fuera demasiado contundente o pesada para él, evadirse y estar en otro lugar. Pero sus sueños o deseos no son nada, sólo abstracciones o intenciones, lo que le importa a Harry son los hechos, y a ellos se remite. Por eso, cuando está en un lapso crucial, sabe qué hacer y lo ejecuta a su estilo.

“No podía pensar en eso ahora: ahora tenía que actuar. Tenía que actuar. Pero estaba agotado. En lugar de la excitación propia de la situación, Harry sentía ganas de marcharse a casa a dormir para luego despertar a un nuevo día en el que nada de aquello hubiese ocurrido, que todo hubiese sido un sueño. El ruido de las sirenas de una ambulancia que pasaba por la calle Drammensveien lo sacó de su ensimismamiento. El sonido cortó el fluir de la música de la banda.

—¡Joder, joder!

Y echó a correr.” Pág. 560

Como ya se refirió anteriormente, Ellen era parte de su equipo en el departamento de delitos violentos. Ellen era joven, con ganas de aprender y muy predispuesta al trabajo. Además, era inteligente y una de las pocas personas que había calado en Harry, una de las pocas que sabía cómo tratarlo, cómo ayudarlo sin fastidiarlo, como acompañarlo. Después de que Ellen lo auxiliara en uno de los momentos más duros de la vida de Harry, cuando su problema con el alcohol era mayor y viajó a Bangkok para desintoxicarse, cosa que no pudo, se convirtieron en amigos y Harry reconoció el cariño que tenía por la joven. Ella se transformó en su mejor compañera, en su confidente y en la persona en que podía confiar ciegamente. Y esa empatía era mutua. Pero Ellen fue asesinada a manos de un neonazi después de descubrir la relación entre este y un investigador de la policía de Oslo. Esa información que le quemaba no alcanzó a decírsela a Harry, y su muerte fue un fulminante golpe para el detective. Un embate que no podrá digerir. El asesinato de Ellen y la investigación posterior comienzan en *Petirrojo* y continúan a lo largo de las novelas siguientes.

“Ya habían hecho aquello muchas veces. ‘El juego’ consistía en que él le proporcionaba claves, ninguna información básica, ninguna indicación de dónde se había atascado él, tan sólo breves fragmentos de información de una a cinco palabras en orden aleatorio. Con el tiempo, habían desarrollado el método. La regla más importante era que debía haber un mínimo de cinco fragmentos, pero nunca más de diez.” Pág. 227

“—Estuve ocupado. Tengo un nuevo inquilino, un paro carbonero con una sola ala. Y aproveché para repasar mensajes antiguos grabados en mi contestador. Resultó que todos los mensajes que he recibido durante los dos últimos años han cabido en una cinta de media hora. Y todos eran de Ellen. ¿Triste, verdad? Bueno. Quizá no tanto. Lo único triste fue que yo no estaba en casa cuando me llamó por última vez.” Pág. 342

Harry Hole tiene dos vicios: el cigarrillo y el alcohol. Con el segundo tiene un grave problema que trata de solucionar. Al cigarrillo no lo ve como un atentado a la salud sino como algo que le da placer y lo disfruta sin culpas, casi como una rebeldía, un acto de desobediencia civil.

“Harry encendió un cigarrillo, inspiró el humo e intentó imaginarse cómo los capilares sanguíneos de las paredes pulmonares absorbían la nicotina con avidez. Cada vez le quedaban menos años de vida y la idea de que jamás dejaría de fumar lo llenaba de una extraña satisfacción. Obviar las advertencias impresas en el paquete de cigarrillos tal vez no fuese la rebelión más radical a la que un ser humano podía recurrir, pero era un tipo de rebelión que él se podía permitir.” Pág. 164

La vida privada de Harry Hole es simple. No tiene amistades y sólo dos familiares, con los que no tiene conflictos, sólo siente la depresión de su padre desde que murió su madre y la responsabilidad para con su hermana Sos. Pero para él su vida familiar no se presenta problemática, como sí le sucede, por ejemplo, a Wallander, el detective de Henning Mankell, o a Erlendur, el detective de Arnaldur Indridason, quienes sí tienen conflictos familiares. Pero Harry sólo sufre la soledad.

“Su padre necesitaba salir, aquel hombre tan sociable se había convertido en un ser solitario desde la muerte de su madre hacía ya ocho años. Y Sos no se desenvolvía bien sola, aunque resultase fácil olvidar que tenía síndrome de Down.” Pág. 226

La siguiente descripción del departamento de Harry muestra claramente su vida austera y solitaria.

“Entró en su casa. Era un departamento de dos habitaciones con decoración espartana. Ordenado, limpio y sin alfombras sobre el parqué reluciente. El único adorno que presentaban las paredes era una fotografía de su madre y de Sos y un póster de *El padrino* que había robado del cine Symra cuando tenía dieciséis años. No había plantas, velas ni figurillas.” Pág. 151

Como le sucede a muchos de los detectives de las novelas negras, las mujeres es otro de sus puntos débiles. Harry es solitario, vive solo, no tiene esposa y tampoco novia, y hace mucho que ha perdido el *training* para seducir y enamorar a una mujer, pese a que su físico y su aspecto general no pasan desapercibidos para las mujeres con las que se cruza por la vida. Pero en *Petirrojo*, Harry se enamora de una hermosa y distinguida mujer, Rakel Fauke, quien casualmente es la hija del asesino al que Harry le pisa los talones durante la investigación. Ese parentesco no impide que la relación entre Rakel y Harry prospere. Aunque en la novela sólo hay un acercamiento, pareciera que todo progresará, sin embargo, habría que confirmarlo en el próximo número de la serie Harry Hole.

“—Lo siento, Harry, pero en estos momentos sólo hay sitio para un hombre en mi vida. Un hombre pequeño de seis años.

Harry tuvo la sensación de que le echaban un jarro de agua helada en la cabeza.” Pág. 379

Figura de los delincuentes

Los delincuentes de *Petirrojo* están de una u otra manera relacionados al nazismo, algunos son ex soldados de la segunda guerra mundial que pelearon en el frente alemán, otros son neonazis de cotillón, aunque peligrosos en última instancia, y otros son neonazis resbaladizos insertados en instituciones gubernamentales, como el caso de Waaler, un policía en ascenso que trabaja en delitos violentos. En esta novela, se da un panorama de cómo es la relación de la sociedad noruega con el nazismo, cómo digirieron, luego de terminada la guerra, la ocupación, las colaboraciones, los grupos noruegos de las SS, y cómo es la situación de los excombatientes, cuál fue el castigo para con ellos luego de concluidos los juicios, y, principalmente, cómo se da el nazismo en el siglo XXI, entre los jóvenes, cómo ha calado hondo para que se organicen grupos que patrullan la ciudad buscando blancos que matar, focalizando las víctimas especialmente en los inmigrantes árabes.

El neonazismo en Europa es un asunto grave y los países nórdicos es una de las regiones donde se encuentra mayor concentración de estos grupos junto con Alemania. Más adelante se tratará este tema con más profundidad y apelando a las recientes noticias sobre estos grupos. Aquí sólo se describirá la manera en que se construyen los personajes.

Los nazis noruegos de la Segunda Guerra Mundial

La figura del delincuente central de *Petirrojo* es un soldado de la segunda guerra mundial que peleó en el frente alemán durante el sitio a Leningrado. Se retrata de manera fehaciente el ambiente que se vivía durante esos años entre los jóvenes que se aventuraban a la guerra. En la trama se advierte que la elección por esos días se daba entre comunistas y nazis, y eso fue por lo que una gran parte de la población noruega se inclinase para la opción alemana. Gudbrand Johansen era un soldado que vivió episodios dramáticos en el frente, debido a los cuales su psicología quedó perturbada y adoptó una doble personalidad, por momentos era

Gudbrand Johansen y por otros Daniel Gudeson, un compañero muerto en combate. Luego de quedar herido fue trasladado a Viena, Austria, para ser atendido en un hospital. Allí se enamoró de una joven enfermera, pero otro enamorado de la chica quiso que se quedara en Viena y no partiera con Gudbrand para Oslo, lo que derivó en una tragedia. Gudbrand, que ya tenía alteradas sus facultades mentales, asesinó al médico que maniobraba para que la joven no se fuera de la ciudad. Luego huyó, llegó a Oslo, se cambió el nombre por el de Sindre Fauke, un compañero muerto en combate que nunca se encontró su cuerpo, y se enlistó en la Resistencia para alejar cualquier sospecha de su pasado. Para probar sus convicciones antinazis, asesinó a la familia del verdadero Sindre Fauke, que era nazi, a sangre fría.

A través de este personaje, se expresan ideas, sentimientos y rencores guardados en muchos de los soldados que lucharon por Noruega alistándose en los ejércitos alemanes. Gudbrand defenestra la actitud del rey cuando huye hacia Inglaterra luego de que Alemania invadiera el país.

“Se apoyó en un árbol. El abedul real. El gobierno y el rey huyen a Inglaterra. ‘Sobrevuelan bombardeos alemanes.’ Aquel poema de Nordahl Grieg le producía náuseas. Aludía a la traición del rey como a una gloriosa retirada, a que abandonar a su pueblo en una situación tan grave fue un acto moral. Y a salvo en Londres, el rey no era más que otro de esos monarcas exiliados que daban discursos conmovedores ante las esposas de la clase alta que simpatizaban con su causa y sus ideas, en cenas de representación, mientras se aferraban a la esperanza de que su pequeño reino quisiera verlos regresar un día. Y luego todo pasó; llegó el momento de la acogida, cuando el barco en el que viajaba el príncipe heredero atracó en el muelle y la gente gritó hasta desgañitarse, para disimular la vergüenza, la propia y la de su rey.” Pág. 477

Por otro lado, se pone en cuestión la historia oficial, que da cuenta de una Noruega antinazi, democrática y con un amplio movimiento de Resistencia. Muchos no opinan eso, y creen que la Resistencia engrosó recién cuando se conoció el destino final de la guerra. Antes, gran parte de los noruegos estaban del lado del Tercer Reich, pero esto no ha quedado registrado en los libros de historia. En general, las condenas fueron leves para aquellos que apoyaron activamente al régimen nazi. Se calculan en miles los enjuiciados²⁶³, un número

²⁶³ Artículo disponible en:

http://translate.google.com/translate?hl=es&rurl=translate.google.com&sl=en&tl=es&u=http://en.wikipedia.org/wiki/Legal_purge_in_Norway_after_World_War_II

alto para ese país que hoy, en 2011, cuenta con menos de cinco millones de habitantes. Al terminar la guerra, cerca de treinta mil personas fueron encarceladas, pero rápidamente fueron liberadas y unas seis mil terminaron efectivamente condenadas.

Se observa a partir del relato que la dicotomía en ese entonces se daba entre Stalin y Hitler, y la simpatía histórica del pueblo noruego hacia el alemán se vio manifiesta en los hechos.

“Sólo hay dos personas lo bastante fuertes como para evitar el caos ahora: Hitler y Stalin. Ésas son las opciones que tenemos. Un pueblo hermano, o unos bárbaros. Casi no hay nadie en Noruega que haya comprendido la suerte que supuso para nosotros que los primeros en llegar fuesen los alemanes y no los matarifes de Stalin.” Pág. 69

Por lo tanto, esta figura es un personaje resentido por el curso que tomó la historia que padece desequilibrios psicológicos debido a los embates de la guerra, por las experiencias extremas que tuvo que atravesar siendo apenas un adolescente, experiencias que lo marcaron negativamente de por vida y lo convirtieron en un asesino.

Neonazis

Otra figura de delincuentes de *Petirrojo* son los neonazis, que en este caso están caracterizados por dos personajes: Sverre Olsen, un neonazi que vive con su madre y que se aprovecha de Estado de bienestar noruego para vivir sin trabajar demasiado, por un lado, y, por otro, se encuentra Tom Waaler, un policía del Departamento de Delitos Violentos de Oslo, un personaje peligroso, escurridizo y muy hábil con contactos para colaborar con los grupos neonazis. Es la parte cerebral del grupo, el que piensa, organiza y ordena, mientras Sverre es quien realiza el trabajo sucio.

Sverre Olsen y Tom Waaler

“—Aquellos de ustedes que intenten fingir que no se está desarrollando una lucha de razas, o bien están ciegos o bien son unos traidores.” Pág. 25

Sverre Olsen es un joven noruego de Oslo que desde hace varios años frecuenta los grupos neonazis desde donde ha construido su manera de vivir: atracando comercios de inmigrantes o realizando trabajos sucios como vender armas. Pasa el tiempo en un bar concurrido por soldados de la segunda guerra mundial y por algunos neonazis. Ese es su

lugar de operación, por lo que quien desee alguno de sus servicios sólo tiene que acercarse al bar. Johansen lo hizo y a través de él consiguió un rifle Märklin.

Sverre es parte de los neonazis visibles en la sociedad: a través de su manera de vestir, de llevar la cabeza rapada, de usar un tipo especial de botas, de tatuarse el cuerpo con simbología nazi, etc., dan cuenta de su ideología. Son, en general, jóvenes desencantados con los gobernantes que han ido dando un lugar a la inmigración de los países árabes y que han llevado adelante una política cultural abierta. Los neonazis están resentidos con los inmigrantes “que les quitan el trabajo”, escandalizados por los avances de los derechos de los homosexuales e imbuidos de una lógica nacionalista extrema que defiende su raza por sobre todas las demás. Sverre, además, está personificado como si fuera un adolescente en un juego peligroso, por eso, él todavía vive con su madre y tiene su cuarto empapelado de pósteres aludiendo a las SS, a los soldados alemanes, etcétera.

“Sverre apartó la vista del espejo y se centró en las paredes de su habitación. La foto del Líder, los pósters del concierto de Burrum, la bandera con la esvástica, las cruces de hierro y el póster de *Blood & Honour*, una imitación de los viejos carteles de propaganda de Joseph Goebbels. Por primera vez se dio cuenta de que le recordaba a la habitación de un niño. Si substituyera el pendón de Resistencia Blanca por el del Manchester United y la foto de Heinrich Himmler por la de David Beckham, aquello parecería el dormitorio de un chico de catorce años.” Pág. 366

Sverre no tiene un trabajo normal y tampoco lo quiere tener. Para él, los buenos trabajos los tienen los maricones y sólo puede acceder a aquellos donde las jornadas son largas y la paga es reducida. Su furia está ligada, en cierta medida, a frustraciones propias de adolescentes.

“Sverre se concentró en su pinta de cerveza. Ya era hora de ganar algo de dinero. Dejarse crecer el pelo para que cubriese los tatuajes del cogote, llevar camisa de manga larga y empezar la ronda. Había trabajos de sobre. Trabajos de mierda, eso sí. Los trabajos cómodos y bien pagados los habían cogido los maricones, los ateos y los negrazos de mierda.” Pág. 116

Sverre es acusado de golpear salvajemente a un inmigrante vietnamita luego de causar destrozos en su local. En el juicio, Harry Hole declara como testigo ya que fue él quien tomó cartas en el asunto luego de ocurridos los hechos. En el juicio oral, Olsen da cuenta sin miramientos sobre su postura racista, incluso usa una remera de manga corta para que se vean sus esvásticas tatuadas. Su postura es clara: los noruegos pertenecen a una raza superior y los inmigrantes árabes a una inferior, y es un hecho espeluznante que ambas culturas convivan y se unan. Si durante el nazismo la mira estaba puesta sobre los judíos, en

el neonazismo del siglo XXI los cañones apuntan a los árabes y a todos los inmigrantes de países pobres que se aventuran en los países del primer mundo.

“—La otra gran traición fue anterior, la del 9 de abril de 1940, cuando nuestros llamados dirigentes nacionales huyeron del enemigo para salvar su pellejo. Y se llevaron las reservas de oro, claro está, para así poder financiar la lujosa vida que pensaban llevar en Londres. Ahora volvemos a tener al enemigo en casa. Y aquellos que deberían defender nuestros intereses vuelven a traicionarnos. Permiten que el enemigo construya mezquitas entre nosotros, que robe a nuestros ancianos y que mezcle su sangre con la de nuestras mujeres. De modo que, simplemente, es nuestra obligación como noruegos defender nuestra raza y eliminar a nuestros traidores.” Pág. 21

“—Este hombre asegura en un comentario al acto de vandalismo sufrido por el establecimiento Dennis kebab que necesitamos más racistas como Sverre Olsen para recuperar Noruega. En la entrevista se utiliza el término ‘racista’ como si de un calificativo honorable se tratase. ¿Se considera el acusado a sí mismo un racista?

—Así es, soy racista —sostuvo Olsen antes de que Krohn tuviese tiempo de intervenir—. En el sentido que yo le atribuyo a la palabra.” Pág. 23

Por lo tanto, Sverre Olsen representa el eslabón visible de la cadena de neonazis, y en definitiva la parte del grupo que puede ser detenida y encarcelada. Pero detrás de los Sverre Olsen hay otros neonazis tan peligrosos como ellos, pero más resbaladizos y difíciles de localizar. No llevan marcas ni se visten para llamar la atención, tienen trabajos normales y, en general, ocupan cargos de poder, ya sea dentro de instituciones políticas, judiciales o policiales. Son neonazis que actúan desde las sombras proveyendo logística, dinero o apoyo táctico cuando se requiere. Es el caso de Tom Waaler, el policía que trabaja con Hole.

“—El círculo no es demasiado grande, ése no es el problema. Ciertamente *Fritt Ord*, el diario nacionalista, asegura que en todo el país hay unos mil quinientos nacionalsocialistas y nacionaldemócratas; pero si llamas a Monittor, la organización no gubernamental que se encarga de mantener vigilados los entornos fascistas, te dirán que tan sólo un máximo de cincuenta están activos. No, el problema es que las personas con recursos, las que realmente mueven los hilos, no se ven. No se pasean por ahí con las botas y las esvásticas tatuadas en el antebrazo, por así decirlo. Son personas con una posición social que pueden utilizar para servir a la causa pero, para ello, tienen que mantenerse en la sombra.” Pág. 290

Tom Waaler fue la persona que se encargó de conseguir el rifle Märklin para el exsoldado. Y fue él quien ayudó para que Sverre Olsen pudiera salir en libertad. Todos en la seccional de policía saben que es racista, pero como no es el único nadie ha observado en él ideas más extremas que las habituales entre el cuerpo. A pocos se les ocurriría pensar que Tom

Waalder, un excelente policía que ha sabido escalar en el escalafón, fuera un neonazi que opera en varias células perfectamente organizadas. Y esa es su gran habilidad: pasar desapercibido mientras trabaja a favor de los neonazis.

Para Waalder, lo primero es la causa nazi, en nombre de la cual es capaz de matar a un propio miembro de la organización para mantenerse a salvo y procurar así que varios de sus secretos salgan a la luz. Waalder es tan hábil que ha conseguido que todos los asuntos relacionados a neonazis pasen por su órbita de influencia. Y así su poder va creciendo.

“—Verás, quería hablar contigo de un panfleto que hemos interceptado. Los neonazis están planeando alborotar en las mezquitas de Oslo el Diecisiete de Mayo. Uno de esos días festivos móviles de los musulmanes coincide este año con esa fecha y algunos padres extranjeros se niegan a que sus hijos salgan en el desfile infantil del Día Nacional de Noruega porque tienen que ir a la mezquita.” Pág. 163

Figura de personajes policiales

Los personajes policiales de *Petirrojo* distan de los observados y analizados en otras novelas negras nórdicas. En la policía de Oslo, de acuerdo a lo expresado en el relato, existen policías corruptos, algunos incluso vinculados con grupos neonazis y otros que utilizan su estatus para conseguir favores sexuales, entre otros. La policía de Oslo no es idílica como la policía sueca de Ystad, ni como la policía de Reikiavik. Este panorama complejo, enriquece la trama brindando una perspectiva más real de la policía en esos países y dándole mayor suspenso a las historias contadas, porque los buenos conviven diariamente, sin saberlo si quiera, con los malos. Los perseguidos, los buscados, los asesinos están a un paso de los perseguidores. Tan es así que la novela termina sin que Harry Hole encuentre la relación entre los neonazis y la policía de Oslo, y sin que sospeche, sólo por un momento, de alguna injerencia de Tom Waalder en el caso del asesinato de Ellen.

Ellen

Pese a que Ellen provenía de una familia adinerada y tenía otras oportunidades más tentadoras que la de ser una oficial de la policía de Oslo, ella eligió ese camino. Y fue una

elección consciente porque desde que arribó a las oficinas policiales sólo conoció el trabajo duro y el compromiso. Ellen podría haber tenido un futuro excelente como policía sino se hubiera cruzado con Tom Waaler, pero ese fue el destino que se le tocó.

Ellen representa en *Petirrojo* la cara honesta y limpia de la fuerza policial Noruega, el lado opuesto al de Waaler. Expresa el profesionalismo y el empuje de los jóvenes que quieren aprender, conocer, superarse cada vez más en sus tareas diarias, aunque estas sean un tanto tediosas y repetitivas.

“Se preguntaba dónde habría aprendido Ellen, aquella joven oficial de policía de rostro pálido y bonito como el de una muñeca, de boca pequeña y ojos redondos, a hablar con tanto descaro. Era una niña bien que pertenecía a una familia burguesa, según ella misma confesaba, mimada como la hija única que era, hasta el punto de que había asistido a una escuela católica de Suiza, sólo para niñas.” Pág. 44

La joven policía de investigaciones criminales fue una de las pocas personas que pudo vincularse con Harry Hole de una manera afectiva. Ella lo tenía en estima y lo ayudó en su peor momento: cuando el alcohol dominaba su vida y lo llevaba a la ruina. Lo ayudó a recomponerse, a regresar al trabajo, a evitar los bares. Y así construyeron una sólida amistad.

En el aspecto laboral, Ellen y Harry mantenían una sintonía especial, colaboraban mutuamente y ella aprendía de la experiencia de Harry.

“Durante las primeras semanas después de su vuelta a casa, ella fue quien lo animó cuando él empezó a pensar que debía tirar la toalla y marcharse. Y fue ella quien se ocupó de que no anduviese por los bares, quien le recomendaba que respirase hondo cuando llegaba tarde al trabajo y le decía si estaba o no en condiciones de enfrentarse a la jornada laboral. Quien lo había enviado a casa un par de veces sin reprocharle nunca nada. Le había llevado tiempo, pero Harry no tenía nada urgente que hacer. Y Ellen asintió satisfecha el primer viernes que ambos constataron que había pasado sobrio toda una semana, sin interrupción.” Pág. 46

La última semana, Ellen se vio obligada a patrullar las calles junto a Tom Waaler, era una orden de arriba que no podía desestimar. Tom Waaler no le gustaba por varias cuestiones: por su racismo, su machismo y su extraña y prepotente manera de manejarse con todos. Mientras iban en el auto patrulla recorriendo la ciudad y acudiendo a diferentes lugares donde se los requería, Ellen pudo constatar la cantidad de llamadas de mujeres que recibía

Waalder. Le pareció patético, tanto, que cuando su compañero bajó a hacer una diligencia y sonó el teléfono, que se lo había olvidado, decidió atenderlo y hablar como si fuera la voz de un contestador. Pero no recibió del otro lado la voz de una mujer despechada, sino la de Sverre Olsen, que le reclamaba al policía el dinero que le adeudaba por participar en la transacción del rifle Märklin. Era un descuido de Olsen, que después pagará con su vida, el hablar con tanto desparpajo por teléfono, pero lo hecho, hecho estaba. Ahora, Ellen sabía quién era Tom Waalder y eso le dio miedo. Buscó ayuda en Harry, pero él no estaba, y ella cometió una imprudencia: salió en la noche sola hacia la casa de su novio y tomó un atajo, donde Olsen la alcanzó y la mató a golpes con un bate de béisbol por orden del policía. El miedo de Ellen hacia Waalder era completamente justificado, el tipo tenía algo más que no había visto en otros oficiales iguales de racistas. Waalder era especial, y ella lo había descubierto. Eso fue demasiado para la joven.

“Ellen intentó leer su mirada, pero era como si su capacidad hubiese desaparecido a causa de los nervios. ¿Nervios? Sabía bien por qué nunca se había sentido cómoda con Tom Waalder. No era por su visión de las mujeres, las personas de otra raza, los jóvenes activistas y los homosexuales, ni por su tendencia a aprovechar cualquier razón plausible para recurrir a la violencia. De hecho, era capaz de nombrar en un momento a otros diez agentes de policía que superaban a Tom Waalder en ese tipo de actitudes. Pese a todo, había logrado detectar en ellos algún que otro rasgo positivo que le hacían posible relacionarse con ellos. Pero en el caso de Tom Waalder, había algo más, y ya sabía lo que era: le tenía miedo.” Pág. 303

Inspector jefe Bjarne Moller

Moller es el jefe directo de Harry Hole, es un policía honesto, tranquilo, comprensivo y con mucha paciencia. Se esmera por darle oportunidades a Hole para que no caiga nuevamente en el alcohol, para que continúe como investigador de delitos violentos. Lo tiene en estima y lo considera el mejor policía de Oslo.

“Moller se aguantaba la risa. Era muy propenso a la risa. Como era a sentir simpatía por aquel subordinado algo maltrecho cuyas grandes orejas sobresalían de la calva como las vistosas alas de un pajarillo.” Pág. 50

“—He oído que sigues pasando las horas sentado en el restaurante Schroder, ¿es cierto, Harry?
—Menos que nunca, jefe. ¡Dan tantos programas buenos por la tele!

- Pero sigues pasando horas allí sentado, ¿no?
—Es que no les gusta que estés de pie.
—¡Venga ya! ¿Has vuelto a la bebida?
—Lo mínimo.
—¿Qué mínimo?
—Si bebiera menos, me echarían de allí.” Pág. 50

El inspector jefe Moller, además, es sumamente responsable de su trabajo, cuestión que lo ha llevado en muchas ocasiones a desatender sus asuntos familiares.

“Llevaba el pelo corto al modo que Hole había visto recientemente en el peinado que Kevin Costner lucía en la película *El guardaespaldas*. Moller no había visto *El guardaespaldas*. En realidad, llevaba quince años sin ir al cine. En efecto, el destino lo había provisto de demasiado sentido de la responsabilidad, de unos días demasiado cortos, de dos niños y de una esposa que lo entendía sólo a medias.” Pág. 48

Por otro lado, Moller tiene jefes poderosos y para él nunca es fácil tratar con ellos y con sus prepotencias y egos. En general, no discute sus decisiones y acata las órdenes tal cual se las envían, como ocurrió con la orden de Brandhaug de correr a Harry de delitos violentos y mandarlo, sin ningún tipo de justificativos, a un pequeño y remoto pueblo sueco.

Figura de la mujer

Rakel Fauke

En la novela *Petirrojo* el acento no está puesto en la figura de la mujer, por lo que los personajes femeninos no tienen la relevancia de los masculinos. Sin embargo, el tema de la mujer sí se toca tangencialmente, en particular, en el personaje de Rakel Fauke.

Rakel se casó con un científico ruso y se radicó en Rusia durante un tiempo. Tuvo un hijo y luego de unos meses descubrió que su marido era una persona violenta. Después del primer golpe, decidió huir con su hijo. Gracias a que ella trabajaba para la embajada noruega y tenía inmunidad diplomática, pudo salir con el niño sin problemas. A partir de ese momento, comenzó una lucha legal por la tenencia de su hijo Oleg. El autor muestra el

temple y la decisión de Rakel al no permitir que su marido la sumerja en una espiral de violencia, como generalmente ocurre cuando las mujeres se ven rodeadas en casos así.

“Rakel Fauke no repitió los errores de muchas de sus semejantes: esperar, perdonar e intentar comprender; antes al contrario, se marchó por la puerta con Oleg en su regazo tan pronto como recibió el primer golpe. Su marido y la familia de éste, que era bastante influyente, solicitaron la custodia de Oleg, y de no haber gozado de inmunidad diplomática, Rakel no habría podido salir de Rusia con su hijo.” Pág. 348

Luego de años de litigios, la causa por la tenencia del niño quedó sin resolución hasta que Rakel se cruzó con Brent Brandhaug, un siniestro funcionario de Asuntos Exteriores, que la extorsiona para que esté con él activando la causa y poniendo en peligro la tenencia del pequeño. Pese a las negativas iniciales, Brent no cede y continúa presionando, hasta que finalmente Rakel se ve acorralada por sus maniobras y acepta. Pero el autor destaca que ese hecho fue más un acto de sacrificio por defender a su hijo que una derrota.

“—¿Una copa? —preguntó Brandhaug.

—Por supuesto —farfulló Rake—. A menos que prefieras que me desnude enseguida.

—Brandhaug le sirvió una copa sin contestar. Adivinó lo que intentaba hacer. Pero se equivocaba si creía que podía arruinarle el placer asumiendo el papel de mujer comprada y pagada. Ciertamente él habría preferido que hubiera adoptado el papel que solían elegir sus conquistas en exteriores, el de la joven inocente que se deja seducir por los irresistibles encantos de su jefe, por su sensualidad masculina y por su seguridad en sí mismo. Pero lo más importante era que se doblegase a sus deseos.” Pág. 407

Otras figuras

Bernt Brandhaug

Brandhaug es el consejero de Asuntos Exteriores de Noruega, un hombre con contactos en instituciones de poder, como la policía y la central de inteligencia. Tiene sesenta años pero no aparenta más de cincuenta. En la trama tiene un rol claro, es un acosador que usa su poder y su status dentro del organismo para extorsionar a mujeres para recibir favores sexuales. En su camino se cruza la aristocrática y hermosa Rakel Fauke, quien en un principio rechaza, amablemente, su coqueteos, pero luego se ve envuelta en una telaraña que el funcionario teje en las sombras extorsionándola con un asunto irresuelto de su hijo.

Brandhaug no tolera las negativas, por eso, luego de que Rakel no aceptara sus invitaciones a cenar, realiza una pequeña investigación donde se entera de que la mujer mantenía un litigio por la tenencia de su hijo con un ruso. El asunto se mantenía sin resolución por parte de los rusos, pero una carta de él como asesor de Asuntos Extranjeros de Noruega, activó la causa inmediatamente.

“La próxima vez que llamase a Rakel sería para invitarla a cenar, sin pretextos. Sin embargo, recibió una declinación amable aunque firme, por lo que dictó una carta dirigida a la señorita Fauke y firmada por el encargado de la Sección Jurídica. La misiva decía, en resumen, que dado el tiempo transcurrido sin resultado, el Ministerio de Asuntos Exteriores intentaba llegar a un acuerdo con las autoridades rusas en relación con el asunto de la custodia de Oleg.” Pág. 348

Rakel supo que había sido él quien había avivado la causa ya casi prescripta, y entendió que él tenía el poder. Pero no fue fácil torcerle el brazo, ella hizo caso omiso a sus provocaciones pensando que se terminarían en un corto lapso. Sin embargo, las instigaciones no cesaron y, finalmente, ella cedió.

“Pensó en las maniobras de los últimos días. Si no hubiese sido porque el jefe del CNI era Knut Meirik, jamás habría funcionado. Lo primero que tuvo que hacer fue librarse de ese Harry Hole, mandarlo fuera de su vista, fuera de la ciudad, a un lugar donde ni Rakel ni ninguna otra persona se iría con él.”

Aparte de romper la resistencia de Rakel, Brandhaug quiere humillarla y convertirla en un pobre y dócil objeto a su servicio, porque este hombre sabe que el poder que tiene lo hace todopoderoso y que, raramente, una madre se arriesgaría a perder a su hijo por evitar unas cuantas horas con una persona que no simpatiza. La cita es en una habitación de hotel, Rakel llega borracha y derrotada, y él, aunque ella no quiera, hace que actúe de una manera que muestre que ella está allí por deseo y no por extorsión. Vencida, ella pide perdón.

“—No eres estúpida, Rakel —comenzó—. De modo que me figuro que comprendes que esto es algo provisional, que deben pasar aún seis meses hasta que la reclamación prescriba. Puedes recibir una nueva citación en cualquier momento, bastaría con una llamada mía.

—Así que creo que lo que procede en este momento —prosiguió el consejero— es una disculpa.

Ella vio respirar con dificultad y sus ojos, antes muertos, se bañaban lentamente en llanto.

—¿Y bien? —insistió.

—Perdón —dijo ella con voz apenas audible.

—Tienes que hablar más alto, Rakel.

—Perdón.

—Bueno, bueno, Rakel —dijo él al tiempo que le secaba una lágrima de la mejilla—. Esto irá muy bien. En cuanto me conozcas. Ése es mi deseo, que seamos amigos. ¿Lo comprendes, Rakel?

Ella asintió con un gesto.

—¿Seguro?

Rakel volvió a asentir sin dejar de sollozar.

—Estupendo.

Brandhaug se levantó y se quitó el cinturón.” Pág. 409

Por lo tanto, ¿qué es lo que se expresa a través de este personaje? Primero, el abuso hacia las mujeres y la relación de sometimiento que se puede establece entre aquellos hombres que detentan poder y pretenden usarlo para fines personales. Segundo, que en las instituciones noruegas existe corrupción pese a la idea general de que es uno de los países más decentes que existen.

Temas o misterios que se plantean en la trama

Si hay un punto destacable en *Petirrojo*, es la tensión, el suspenso y el ritmo electrificante que se sostienen a lo largo de la novela. Los secretos históricos representan un material insustituible para mantener al lector pendiente de la trama. Por otro lado, la capacidad para relacionar el pasado con el presente es otra arista destacable. El misterio de la trama es descubrir cuál de los soldados que lucharon junto a los alemanes allá en Leningrado es el asesino, además, de entender la historia de Urías, dónde fue a parar, qué pasó con él y con Helena luego de terminada la guerra. La información se va dosificando lentamente hasta que en el último momento un personaje, del que raramente alguien sospecharía, se convierte en el asesino, en el hombre buscado.

El punto central del misterio de la trama liga el pasado de la guerra con la actualidad de esos soldados. Aparte, están los neonazis actuales, que tangencialmente tienen un rol en la historia de los soldados, pero por sí solos representan un bloque de la trama muy interesante. El relato lleva a los nazis reales a la ficción de una manera vívida y creíble.

Como el tema del neonazismo es un punto sensible dentro de la trama, se realizará un análisis para dar cuenta de cómo el autor lo representa en la novela. Por otro lado, es pertinente ejemplificar cómo ese movimiento derechista actúa en la Europa de hoy.

Otros puntos interesantes que surgieron en las lecturas

Descripción de lugar y personajes

En *Petirrojo* se pueden encontrar excelentes descripciones de personajes y de lugares. Se apela al simplismo a la hora de describir, pero no a un simplismo carente de encanto y profundidad. Por el contrario, se recurre a detalles interesantes y se pone el acento en puntos que permiten al lector hacerse una idea realista de los lugares o personajes. En cuanto a las descripciones de los personajes, son originales aquellas realizadas por terceros, por ejemplo, la de Rakel aparece a partir de las observaciones de Harry Hole. También hay que destacar el puntillismo en ciertos pasajes.

Lugares

“La mayoría de las casas que había en aquella estrecha calleja eran edificios de finales del siglo anterior habitados por obreros y no se contaban precisamente entre los mejor conservados. Pero, desde que subieron los precios de la vivienda y la juventud de clase media, que no podía permitirse vivir en Majorstua, se había mudado allí, el tramo había adquirido un aspecto muy mejorado. Ahora, tan sólo una casa seguía con la fachada sin reformar: la número 83. La de Harry. Pero a Harry no le importaba.” Pág. 151

“El apartamento tenía un aspecto limpio y cuidado, pero apenas si había objetos personales decorativos y reinaba en él exactamente ese orden extremo que desea disfrutar cualquier hombre capaz de decidir por sí mismo. A Harry le recordaba a su propio apartamento.” Pág. 276

“La dirección de Lazarettgase estaba en una zona residencial que seguramente habría conocido mejores tiempos. Ahora, en cambio, la pintura de los muros que flanqueaban la amplia escalinata estaba descascarillada y el eco de sus pasos se mezclaba con los ruidos de una gotera.” Pág. 473

“El apartamento tenía demasiados muebles y estaba lleno de todos esos objetos decorativos que la gente suele reunir a lo largo de toda una vida.” Pág. 473

Personajes

Sverre Olsen. “A Krohn le disgustaba casi todo en aquella situación. Le disgustaba el curso que habían tomado las preguntas del fiscal, las abiertas declaraciones programáticas de su cliente, Sverre Olsen, y el hecho de que a éste le hubiese parecido oportuno arremangarse la camisa permitiendo así que tanto el juez como los dos ayudantes pudiesen contemplar los tatuajes en forma de tela de araña que lucía en ambos codos y la serie de cruces gamadas plasmadas en el brazo izquierdo. En el derecho tenía tatuada una cadena de símbolos nórdicos y la palabra VALKYRIA en letras góticas de color negro. Valkyria era el nombre de una de las bandas que había formado parte del entorno neonazi de Saeterkrysset, en Nordstrand.” Pág. 21

Harry Hole. “Krohn se percató de que el hombre llevaba una chaqueta que le venía algo pequeña, unos vaqueros negros y unas descomunales botas estilo Dr. Martens. La cabeza, casi rapada al cero, y la complexión atlética y delgada apuntaban a una edad que rondaba los treinta y tantos. Pero los ojos, enrojecidos y ojerosos y la palidez del rostro surcado de finos capilares que, aquí y allá, se abrían en pequeños deltas, hacían pensar más bien en los cincuenta.” Pág. 26

Daniel Gudeson. “No Daniel Gudeson, con su frente alta y despejada, sus brillantes ojos azules y su blanca sonrisa. Daniel parecía recortado de uno de los carteles de captación.” Pág. 57

Roy Kvinset. “Roy Kvinset, con la cabeza impecable recién afeitada, llevaba como siempre los vaqueros desgastados y ajustados, botas y una camiseta blanca con el emblema de Alianza Nacional, en rojo, blanco y azul.” Pág. 114

“La punta de su larga y rala barba flotaba en el vaso de cerveza y el hombre se había sentado, como solía, ya fuese invierno o verano, con el abrigo puesto. Por su rostro, tan escuálido que se adivinaba el cráneo a través de la piel, cruzaba una red de capilares como los rojizos rayos de una tormenta. Los ojos enrojecidos e hinchados y cubiertos por una flácida capa de piel miraban fijamente a Harry.” Pág. 155

Rakel Fauke. “Harry se había acercado ya lo suficiente como para comprobar que era guapa. Y había algo en su modo relajado de expresarse, en su forma de mirarlo a los ojos, que le indicaba que era, además, una persona segura de sí misma. Una mujer profesionalmente activa, adivinó. Algún trabajo que exija un cerebro frío y racional. En el mundo inmobiliario, como subdirectora de banco, en la política o algo por el estilo. En cualquier caso, con buena posición económica, de eso estaba bastante seguro. No sólo por el abrigo y por las proporciones colosales de la casa de la que acababa de salir, sino por su porte y por sus pómulos salientes y aristocráticos. Bajó los peldaños colocando los pies uno tras otro, como si estuviese haciendo equilibrio sobre una cuerda, con ligereza. ‘Clases de ballet’, pensó Harry.” Pág. 245

Escenas

Es destacable la creación de escenas como las que se transcriben a continuación. La conjunción de acciones de los personajes y la descripción del entorno dan como resultado sugerentes pasajes a lo largo de la novela.

“Edvard dio las dos últimas caladas al cigarrillo, arrojó la colilla en la nieve y la aplastó con la bota. Siempre hacía lo mismo, no sabía por qué, pero no soportaba ver colillas humeantes. La nieve emitió un lamento cuando la aplastó con el tacón.” Pág. 84

“Dale le había dejado el fusil a Edvard y se había sentado en el suelo con las manos hundidas en la nieve. Su cabeza oscilaba entre los estrechos hombros como si fuese una flor con el tallo quebrado.” Pág. 131

“El turbo del BMW lanzó un tenue silbido. Los edificios de la ciudad dieron paso a casas con entramado de vigas, cabañas y, finalmente, el verde y frondoso bosque donde la luz del atardecer jugueteaba entre las hojas creando una atmósfera mágica mientras ellos atravesaban a toda velocidad caminos flanqueados por hayas y castaños.” Pág. 480

Capítulo VII

El pasado y el presente expresado en las novelas negras nórdicas

El estado de bienestar nórdico y la incidencia de los nuevos tiempos

La tradicional imagen que se tiene sobre los países nórdicos ha sido trastocada con la llegada de las novelas negras oriundas de esta zona. La novela negra nórdica ha mostrado ciudades donde el delito está instalado, sociedades con problemas de género, con situaciones de violencia extrema, con serios conflictos con inmigrantes provenientes de Europa del este o con musulmanes, blanco de agresiones racistas. A juzgar por las novelas, Oslo, Gotemburgo, Estocolmo o Reikiavik no son las ciudades que la mayor parte de la gente se imagina, que en el imaginario son islas en un mundo donde la violencia es un elemento enclavado en la vida de las urbes. Pese a que estos autores han dado cuenta de los conflictos que atraviesan sus países, no hay duda de que el bloque nórdico aún hoy conserva parámetros de calidad de vida elevadísimos y muy por encima de la media mundial. Para graficar esto, es pertinente citar al periodista español Jesús Rodríguez, quien en una nota publicada en el diario *El País*, ha señalado que, por ejemplo, “en Noruega, el 95% de las escuelas son públicas. El IVA alcanza el 25%. El petróleo es de propiedad estatal. Y los buenos estudiantes reciben generosos préstamos del Estado para matricularse en las mejores universidades del mundo.” Además, agrega que “Noruega camina discreta y sin aspavientos por esa tercera vía que le ha convertido en una potencia silenciosa; un próspero Estado ni emergente ni emergido que ocupa desde hace 30 años la primera posición en el Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas. Sus niveles de desempleo son anecdóticos; su renta por habitante, la mayor del planeta; su crecimiento, tras tres ejercicios titubeantes, se acercará este año al 3%; su deuda soberana es la más sólida del planeta, y tiene una completa paridad de género por ley tanto en el sector público como en el privado.”²⁶⁴

Pero este estilo de vida no es exclusivo de Noruega, los demás países de la zona: Finlandia, Suecia, Dinamarca e Islandia también gozan de altos niveles de calidad de vida, aunque no sean tan encumbrados como el noruego, donde la riqueza petrolera es el motor de su economía proporcionando 200.000 empleos y la mitad de sus exportaciones.

²⁶⁴ Jesús Rodríguez, “El manual de la buena vida”, diario *El País*, España, 30 de octubre de 2011.

Cuando se habla de Estado de bienestar se hace referencia a un país regido por el sistema capitalista donde el Estado pone reglas específicas que regulan los aspectos más importantes de la vida de sus habitantes, al tiempo que tiene el poder de normalizar el mercado laboral.

Como apunta Janine Goetschy, encargada de investigación del CNRS-Trabajo y Movilidad, de la Universidad de Nanterre: “Históricamente, los modelos nórdicos bajo cualquiera de sus variantes nacionales, y por consiguiente los sistemas de relaciones profesionales, se basaron en primer lugar en la existencia de un compromiso de clases entre empresarios y sindicatos, que se concretó en la firma de acuerdos de base en los años 30 en Suecia, Noruega e Islandia y después de la Segunda Guerra Mundial en Finlandia”²⁶⁵. Estos acuerdos y la confianza que los ciudadanos depositaron en el sistema se mantuvieron a lo largo de los años, siendo el pilar más importante de todo su andamiaje. Pero sin dudas fue la socialdemocracia, con sus líderes, el gran motor de este sistema. Para Janine Goetschy, “la fuerza principal de la socialdemocracia de los países nórdicos residió en su carácter y en su capacidad reformadora, que conformaron el modelo escandinavo con sus diversas variantes nacionales. A cambio de aceptar el desarrollo tecnológico, la racionalización de las empresas, la movilidad en el mercado de trabajo y la moderación salarial, que debían contribuir a un crecimiento activo y a la estabilidad de los precios, el proyecto de reforma de la socialdemocracia, fruto de un compromiso social entre sindicatos, empresarios y Estado, ofrecía el pleno empleo, la solidaridad salarial y las ventajas del Estado-providencia”²⁶⁶.

En un Estado de bienestar, el Estado provee de todos los servicios básicos a la población que los financia con altos impuestos. Los servicios incluyen: salud de alta calidad, educación en todos los niveles (comprendiendo becas para quienes deseen perfeccionarse en el exterior), pensiones por maternidad (de hasta doce meses), guarderías, asilos para ancianos, etcétera. Esto está acompañado de una inversión constante para el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes, en especial en obras de infraestructura. Por otro lado, el Estado establece una fuerte regulación entre el capital y el trabajo que se observa en leyes laborales que marcan firmes pautas que todos deben seguir.

Sin embargo, y pese a que parecen sistemas protegidos, los vaivenes de la economía mundial han golpeado de una u otra manera a los países nórdicos. A principio de los años noventa, Suecia vivió uno de sus mayores sacudones, lo que llevó a la aplicación de reformas en el sistema, en especial a la apertura de su economía, permitiendo la instalación de empresas extranjeras proveedoras de

²⁶⁵ Janine Goetschy, “El difícil cambio de los ‘modelos’ sociales nórdicos”, Revista Europea de Formación Profesional, Nº 4, 1995. Págs. 7-16.

²⁶⁶ Idem anterior.

servicios de salud y de educación para que la población pueda optar entre los privados o los públicos, aunque en ambos casos la cuenta corre por parte del Estado. Estas reformas, que también incluyeron privatizaciones de activos estatales, sirvieron para capear la crisis y darle continuidad al sistema de bienestar, que se benefició del pujante desarrollo tecnológico, de la innovación constante y del buen clima de negocios. La crisis mundial desatada en 2010 también significó un sacudón para los países más vulnerables del bloque, y en especial para aquellos que pertenecen a la Unión Europea: Suecia, Dinamarca y Finlandia. Por ejemplo, “durante el último lustro, Finlandia ha perdido unos 60.000 empleos en la industria tecnológica por la masiva emigración de las empresas a China. Tampoco el buque insignia de la industria finlandesa, Nokia, es ni sombra de lo que era: representa un 1% del PIB frente al 4% de hace una década”²⁶⁷. Y “en el caso sueco, la gran economía de la región apunta a una nueva recesión en 2012. La antaño potencia industrial parece haber dejado paso a una sociedad de servicios donde la consultoría y el buen saber son pilares centrales”²⁶⁸.

Pese a sus problemas económicos y las dificultades para sostener el sistema, todos los países nórdicos observan que el decrecimiento de su población es uno de los factores más duros con los que van a tener que luchar en el futuro. El número de ciudadanos ancianos aumenta al mismo tiempo que la mano de obra se reduce. Los fondos públicos se ven disminuidos a causa de que los egresos para sostener a la población inactiva es cada vez mayor, y por otro lado, al reducirse la mano de obra, hay menos ingresos en las arcas públicas. Noruega es quien lleva la delantera para solucionar este problema, que puede venir desde diferentes ángulos, uno de ellos es la inmigración, aunque no son muchos los partidarios de esta idea. En Noruega el Estado ha tomado serias y estrictas medidas para incorporar a la población femenina al mercado laboral sin descuidar su maternidad. Para los noruegos, las mujeres no deberían escoger entre una vida profesional o dedicarse a su familia. Por eso, en Noruega, donde se obliga a las empresas a que el cuarenta por ciento de su plantel directivo esté conformado por mujeres, se puede seguir una carrera profesional hasta sus más altos niveles con la seguridad de justas exenciones a la hora de la maternidad. Las diez mil guarderías estatales (en un país con sólo cinco millones de habitantes) son una prueba de ello.

Otra grave dificultad que tienen los estados nórdicos es la inmigración, no desde el punto de vista económico, que les reportaría beneficios debido a sus problemas poblacionales, sino desde el punto de vista cultural. Desde los años noventa, los países nórdicos, en especial Suecia y Noruega, han sido receptáculos de una gran ola migratoria proveniente de los países de la ex Unión Soviética,

²⁶⁷ Adrián Soto, “Navidades a dieta en Oslo”, diario *El País*, España, 24 de diciembre de 2011.

²⁶⁸ Idem anterior.

de Europa del Este, de América latina y de países árabes como Paquistán, Afganistán o Irak. Con el tiempo, el aumento de la población extranjera enlazado con los problemas económicos, ha generado opiniones negativas que van de tibias a extremas, y que se ven reflejadas en las novelas analizadas en esta tesis. Los inmigrantes, como sucede en muchas partes del mundo, son blanco de críticas cuando la economía no marcha bien. En el caso de los países nórdicos, estas críticas se ven reforzadas por partidos ultranacionalistas y por grupos neonazis que bogan por su expulsión. En el caso de Noruega, “cuando se inició el *boom* del petróleo había un 1,3% de inmigrantes; en 2000, un 5,5%; en 2009, un 8,8%. (...) Los últimos en llegar fueron los paquistaníes, iraquíes, somalíes y afganos. Con sus velos, chilabas, mezquitas y tradiciones. 200.000 personas de religión musulmana viven en Noruega”²⁶⁹. En Finlandia, donde “los inmigrantes sólo representan el 3,5% de una población de 5,2 millones de habitantes, una de las cifras más bajas de toda la Unión Europea”, el partido ultraderechista de los Auténticos Finlandeses “supieron situar el tema en el centro del debate político y extraer mucho provecho de sus propuestas antiinmigración”²⁷⁰.

En Noruega, el partido antiinmigración se llama Partido del Progreso, “una formación en la que se mezclan el ultraliberalismo con el nacionalismo y la xenofobia y que comenzó a hablar en sus mítines de ‘una islamización silenciosa de Noruega’ a la que ‘había que poner freno’”²⁷¹. Pero esas ideas extremas, que en poco tiempo tienen el poder de hacerse oír en los parlamentos, poseen una base en el común de la gente. Como dice el periodista Jesús Rodríguez, “por primera vez en su historia, cientos de miles de ciudadanos noruegos pensaron que esos inmigrantes que se cobijaban bajo el paraguas social noruego, que eran albergados en viviendas públicas, recibían 1.200 euros al mes por asistir a las clases de introducción en la lengua y cultura noruega y otros 700 por cada hijo, que se beneficiaban de sus guarderías, educación y sanidad, se estaban aprovechando de su generosidad”²⁷². Esta manera de ver a la inmigración tarde o temprano deriva en una animadversión hacia aquellos que no tienen una marca de origen nórdico, derivando en prácticas discriminatorias que van desde una mirada acusatoria hasta atentados extremos como el ocurrido el pasado año en Oslo o los asesinatos de inmigrantes perpetrados por grupos neonazis registrados en Alemania. Los nuevos gobiernos deberán lidiar, o no, con un problema del que la novela negra nórdica hace tiempo está advirtiéndolo.

²⁶⁹ Jesús Rodríguez, “El manual de la buena vida”, diario *El País*, España, 30 de octubre de 2011.

²⁷⁰ Adrián Soto, “La ultraderecha finlandesa agita la UE”, diario *El País*, España, 17 de abril de 2011.

²⁷¹ Jesús Rodríguez, “El manual de la buena vida”, diario *El País*, España, 30 de octubre de 2011.

²⁷² Idem anterior.

Los países nórdicos en la Segunda Guerra Mundial

A principios de siglo XX, una minoría de intelectuales nórdicos sostenía una teoría racial denominada nordicismo que postulaba al pueblo nórdico como la mejor especie humana, especialmente entre los europeos. Los alemanes se consideraban dentro de esta categoría, lo que hizo que Hitler la adoptara con entusiasmo en un principio, usando indistintamente los conceptos de “ario” y “nórdico”. En esta división racial, después de ellos venían los europeos alpinos y mediterráneos, todo lo demás, era calificado como estrato inferior, muy cerca de la línea divisoria entre un primate y un humano. Luego de la guerra, esta teoría perdió cualquier apoyo y fue defenestrada. Sin embargo, estas concepciones sirvieron para acercar a un sector de la sociedad nórdica con la Alemania nazi durante los días de la Segunda Guerra Mundial.

En general, las ocupaciones de los países nórdicos por parte de los alemanes fueron pacíficas y poco resistidas, cuestión que tiene que ver más con la simpatía de una parte de la población hacia los alemanes que con la superioridad militar de los ocupantes. Para ilustrar esto, es bueno aclarar cómo se dieron las ocupaciones durante la Segunda Guerra Mundial en esa región. Los países nórdicos se declararon neutrales, pero su neutralidad fue violada. Islandia fue el único caso excepcional del grupo debido a que fue ocupada por ingleses primero y norteamericanos después, quienes instalaron una base militar que fue retirada recién en 2006. El país sirvió como base de abastecimiento para las tropas Aliadas que peleaban en la Europa continental.

El caso de Noruega, Dinamarca, Finlandia y Suecia fue muy diferente. Noruega y Dinamarca fueron invadidas y controladas por los alemanes a partir de 1940 hasta la finalización de la guerra, poniendo sus economías al servicio del Eje. Pero estas ocupaciones no revistieron el carácter de otras, sino que mantuvieron ciertas garantías, como por ejemplo, en Dinamarca se permitió la permanencia del rey, y los partidos políticos, con excepción del Comunista, pudieron conservar la legalidad. En Noruega, donde la Royal Navy, la fuerza naval de Inglaterra, no pudo evitar la ocupación pero sí asestó duras bajas a la armada alemana, la situación fue diferente a la de Dinamarca. Aquí los alemanes ejercieron un control mayor, incluso en Oslo llegó a funcionar un campo de concentración, y desde el puerto de Narvik salieron toneladas de hierro sueco hacia Alemania. Pese a que a ninguno de los habitantes de estos países, con excepción de los que se declararon a favor del Eje y lucharon en su ejército y fueron miembros de las SS, simpatizaba con tener su territorio ocupado, sobrevuela la idea de que preferían la presencia alemana antes que la de los comunistas.

Según el historiador Norman Davies, luego de la invasión se planteó una relación de servilismo de Noruega hacia Alemania. “Tanto el Tercer Reich como la Unión Soviética instauraban regímenes cliente en los países que conquistaban pero que no querían ni anexionarse ni destruir. El país conservaba su independencia desde un punto de vista técnico —mantenía su propio gobierno e incluso sus representantes diplomáticos—, pero esa independencia no era más que una fachada y la nación se veía impotente a raíz de un tratado limitador, de una ocupación prolongada o de un gobierno títere que debía responder ante el amo extranjero, o de las tres cosas a la vez. Noruega fue un ejemplo de ello. Conquistada por las tropas alemanas en abril de 1940, estaba gobernada por un *Reichskommissar*, Josef Terboven, que primero expulsó al exilio al rey Haakon y luego, con cierto retraso, designó a Vidkun Quisling (1887-1945) *Ministerpräsident*. Quisling era el fundador del Partido Fascista de Unión Nacional y había cultivado relaciones muy estrechas con los nazis desde principios de los años treinta. Era un gran admirador de Hitler y dependía por entero del apoyo que los alemanes le prestaban bajo cuerda. Su nombre ha pasado a ser el emblema, en el lenguaje común, del gobernante títere y traidor.”²⁷³

Esta situación de sumisión fue enfrentada por la Resistencia noruega, que no tuvo la grandeza de la francesa, pero sí cuenta con hitos de sabotaje y lucha contra la ocupación.

“La Milorg noruega surgió en 1940 y también recibió la ayuda del Departamento de Operaciones Especiales británico. Pequeños grupos aislados llevaron a cabo acciones de sabotaje y trabajos de espionaje, pero se consideraban a sí mismos más ‘una fuerza clandestina’ que un ejército secreto preparándose para la acción.”²⁷⁴

En Suecia, los alemanes exigieron un paso para el movimiento de sus tropas hacia Noruega y Finlandia, cuestión que consiguieron y que se clausuró recién en 1943. Pero lo más importante que obtuvieron fue la continuidad de las exportaciones de hierro, vitales para el funcionamiento de su

²⁷³ Idem anterior. Pág. 400-401.

²⁷⁴ Norman Davies, *Europa en guerra 1939-1945*, Planeta, Buenos Aires, 2008. Pág. 71.

industria bélica. Por lo tanto, pese a su neutralidad, Suecia se vio obligada a colaborar con el ejército nazi.

El caso de Finlandia fue diferente ya que entró en guerra con la Unión Soviética entre 1939-1940 debido a las provocaciones de los comunistas y su ambición de controlar el país. Con poca ayuda Aliada, los finlandeses dieron batalla, pero no pudieron contra las tropas soviéticas. Sin embargo, no se resignaron a la pérdida de territorios y a correr el riesgo de una futura invasión. Por ello, restablecieron relaciones con Alemania buscando su apoyo para revertir las pérdidas de la llamada Guerra del Invierno, conocida en la historia por la heroica actuación de las tropas finlandesas que se movilizaban y batallaban sobre esquíes. En ese tiempo, la prensa finlandesa se mostró muy benevolente con Alemania y no emitió críticas acerca de su política. Finalmente, con un apoyo considerable de Alemania, Finlandia pudo recuperar sus territorios perdidos en lo que se llamó Guerra de Continuación, durante los años 1941-1944.^{275 276}

Este escueto panorama de la situación de los países nórdicos durante la Segunda Guerra Mundial, da cuenta de cómo se actuó frente a los alemanes, un pueblo que compartía, entre otras cosas, concepciones raciales y de superioridad con los nórdicos. Las simpatías expresadas hacia el nazismo en ese tiempo es una cuestión que provoca escozor en buena parte de los nórdicos actuales que ven con horror el desarrollo de la opinión pública durante esos años. La pasividad general ante las ocupaciones, las tibias respuestas de la resistencia y las colaboraciones activas por parte de la población con el ejército nazi, son la contracara de la declaración de neutralidad, de las políticas antinazis que se aplicaron y de la heroica ayuda que, por ejemplo, Suecia brindó a los refugiados judíos. A juzgar por la insistencia en el tratamiento de temas relacionados con el papel de los nórdicos durante la guerra en las novelas analizadas, una parte de ellos no ha digerido todavía ciertas actitudes y pensamientos que afloraron durante esos años y que temen que permanezcan arraigados, opiniones que van diametralmente en contra de la imagen que suelen dar a conocer. Hay que señalar a su favor que estas sociedades han demostrado a lo largo del siglo XX y del XXI su disposición para el desarrollo de la democracia, su virtud para perseguir la igualdad de género, la apertura hacia los refugiados políticos, la acogida de miles de inmigrantes en sus países y su férrea voluntad pacifista esgrimida en la mediación de serios conflictos alrededor del mundo. Esto hace que el conjunto de países nórdicos tenga, más allá de ciertos grupos fascistas, una gran convicción democrática e igualitaria.

²⁷⁵ Agustín R. Rodríguez González, Historia del mundo contemporáneo, La Segunda Guerra Mundial, editorial AKAL, 1989, Madrid.

²⁷⁶ Martín H. Folly, Atlas histórico de la Segunda Guerra Mundial, editorial AKAL, 2008, Madrid.

Conclusiones

Introducción

A continuación se expondrán las conclusiones que han surgido luego del análisis del corpus y de la comparación correspondiente entre la novela negra clásica y la nórdica. Se hará hincapié en distintos tópicos (tipo de detective, figura de los delincuentes, representación de la violencia, figura de personajes policiales y judiciales y representación de esas instituciones, figura y rol de la mujer, y temas y misterios que se tratan en las diferentes tramas) que han permitido estudiar en profundidad las dos generaciones de novela negra y realizar la comparación pertinente. Lo que se leerá a continuación representa una condensación de cada uno de los análisis particulares de las novelas, generalizando en algunos casos y particularizando en otros cuando se considere necesario.

Categorías descriptivas

Tipo de detective

Una de las categorías descriptivas más destacadas de este análisis es la figura del detective. A partir de las lecturas y de los datos obtenidos se puede desprender una serie de conclusiones que permiten revelar distancias y encuentros entre la novela negra norteamericana clásica y la escandinava. Para comenzar, se desarrollarán los aspectos coincidentes para luego detenerse en aquellos puntos que marcan una diferencia y que muestran con más elocuencia las conexiones de la novela negra nórdica con la vida actual.

¿Qué encuentros se observan? ¿Qué es lo que ha permanecido inalterable a lo largo de tantos años? Sin dudas, dentro de la figura del detective, un rasgo determinante que la novela negra nórdica no se ha atrevido a modificar, y que de alterarse tal vez destruiría al personaje mismo, es la imagen de héroe, o antihéroe como algunos lo llaman por su manera particular de relacionarse con el mundo que lo rodea. El detective de la novela negra nórdica sigue siendo una figura que despierta simpatías, que el lector rápidamente siente empatía con él, se pone de su lado, porque el detective da todo de sí para perseguir a los criminales, para atraparlos y dejar caer el peso de la justicia, venga de la manera que venga. El detective de las novelas nórdicas, como el de las novelas negras norteamericanas de los años treinta y cuarenta, sabe cuál es su deber, y nada lo entretiene, ni una

mujer, ni sus vicios, ni su vida privada, por más dura y pesada que ésta sea. No hay manera de confundirlo, siempre está del lado que el lector espera que esté, aunque a veces tenga placa de policía y otras veces sea una hacker antisocial. No hay dudas sobre su papel, y tampoco sobre su honestidad e incorruptibilidad, otra de las coincidencias con los clásicos. Los detectives de la novela negra escandinava son asalariados al igual que Sam Spade y Marlowe, no les interesa el dinero más que para vivir, tampoco los seduce la gloria, sólo quieren poner las cosas en orden, castigar a los que abusan, lastiman, matan.

Como la mayor parte de los detectives son hombres, otra concurrencia con los clásicos, se advierte esa soledad y esa dificultad para llevar una vida amorosa normal. En el caso de los detectives de la novela negra nórdica, su vida privada, que con sus vicisitudes para el amor aparece al descubierto en cada una de las obras, es más clara que la de los detectives clásicos, que directamente no dan a conocer la trastienda de su vida cotidiana. Pero tanto unos como otros no escapan de problemáticas relaciones con mujeres. No hay detective que pueda llevar adelante una vida sentimental sin sobresaltos. La norma es la soledad, la inaccesibilidad a la felicidad, los matrimonios destrozados. Para ejemplificar este tema, alcanza con nombrar al detective Kurt Wallander, quien no ha podido sostener su matrimonio y no ha conseguido en todos los años que pasaron luego de su separación conocer a una mujer que lo acompañe y lo entienda. El caso de Erlendur, el detective de Arnaldur Indridason, es bastante similar, aunque carga con una vida más oscura, más densa y depresiva. Erlendur rompió su matrimonio sin saber bien por qué y nunca volvió a recomponerse sentimentalmente. Su vida íntima transita entre la culpa de no haber cuidado a sus hijos, la tristeza por su soledad y la añoranza de su años vividos durante su infancia. Según el autor, "tenemos mucho en común con Erlendur, todos hemos perdido algo, todos hemos pasado dificultades o conocemos a drogadictos, son problemas que encontramos en todas las casas. ¿Quién no conoce una separación, un problema en las relaciones entre hijos y padres? ¿Él es bueno o malo? La respuesta sería que es muy humano..."²⁷⁷.

Harry Hole, el detective de Jo Nesbo, también es un solitario y triste policía, al igual que Gunnarstranda, el detective de K.O. Dahl, un viudo al que le aterroriza la idea de que una mujer vuelva a compartir su vida como lo hizo su antigua y adorada esposa. El caso de los detectives de Larsson será analizado aparte porque revisten de ciertas particularidades que no se atienen a la norma señalada anteriormente.

²⁷⁷ Xavi Ayén, "Arnaldur Indridason, el nuevo nombre del *boom* de los autores policíacos escandinavos", diario *La Vanguardia*, 9 de marzo de 2009.

Otro de los puntos de encuentro que se advierte es esa capacidad que supera a la de cualquiera que los rodea para desempeñarse en su profesión. No hay mejores, más perspicaces, despiertos, reflexivos y valientes detectives que ellos. Son la elite de justicieros profesionales, nadie está a su nivel.

Los vicios, como el alcohol y el cigarrillo acompañan a estos personajes desde esas clásicas novelas negras norteamericanas, actuando como paliativos, sedantes o descontracturantes ante las fuertes presiones, las confusiones y los momentos sin salida que se presentan en cualquier caso.

En conclusión, se pueden puntualizar una serie de elementos en común entre la novela negra clásica norteamericana y la novela negra nórdica, lo que aclara el panorama a la hora de entender cuáles son los puntos innovadores en las obras. Ya quedó establecido que el detective continúa siendo un héroe que no descansa hasta cerrar un caso, que su profesión está por encima de su vida privada, y que tanto los detectives clásicos como los nórdicos de hoy tienen conflictos de soledad, con las mujeres y que no escapan al influjo del alcohol y del cigarrillo.

Pero ¿en dónde residen los elementos que distancian a la novela negra clásica norteamericana de la nórdica? Se advierten varios puntos para señalar. Dejando a un lado la dupla Salander/ Blomkvist que presenta una serie de características particulares que hacen que sea necesario y más conveniente tratarla separada del resto, hay que mencionar que los detectives de la novela negra nórdica en general son parte de instituciones policiales, pueden ser comisarios, investigadores, detectives de brigadas, etcétera, pero siempre de una manera u otra están inmersos en instituciones estatales. Por lo tanto, no se observa esa dicotomía tan presente en las obras de los clásicos norteamericanos donde la policía estaba representada por la ineficiencia, la corrupción y la desidia. Muy por el contrario, en las novelas escandinavas, la policía cumple un rol ejemplar en la vida de los ciudadanos, toda la línea de mandos y subordinados trabaja con eficacia, honestidad y los problemas que puedan llegar a tener son nimios, excepto en la obra de Jo Nesbo donde uno de los agentes es un neonazi encubierto y da cuenta del racismo imperante en el cuerpo.

En los clásicos de la novela negra norteamericana, donde la policía estaba carcomida por la corrupción, era impensado para un hombre honesto y decidido a limpiar las calles de criminales mantenerse en una institución así, por eso, los detectives clásicos trabajan por su cuenta, son independientes, más allá de que algunos de ellos hayan sido en su pasado policías.

Ellos saben que la institución policial, al igual que la Justicia, es un sitio abierto a la criminalidad, allí no se combate a los delincuentes, allí se hacen arreglos con los criminales. La policía corrupta

es un elemento más en el mapa descompuesto del mundo. Ese era el contexto social que se vivía en Estados Unidos, la crisis del treinta que había generado una desocupación sin precedentes con el cierre de cientos de fábricas, también había abierto la puerta para la corrupción, que se sentía en todos los niveles sociales, y el ascenso de grupos mafiosos. Sin embargo, este no es el caso de los países nórdicos, allí, a juzgar por lo señalado en las obras analizadas, la Policía como institución tiene un enorme prestigio y goza de una gran confianza por parte de la población, pese a que el aumento de la delincuencia haya alertado a más de uno. Para los detectives de la novela negra nórdica, ser parte de la policía no es un inconveniente, ellos pueden desarrollarse y resolver los casos desde ese lugar, apoyados por sus pares, que en general también son honestos e incorruptibles como ellos. Tal es el caso de Linda Wallander, la hija de Kurt, en las novelas de Mankell, o la joven Ellen Gjelten, la compañera inseparable de Harry Hole, en las obras de Jo Nesbo. Claramente, el contexto social es muy diferente al que se vivía en Estados Unidos cuando emergió la novela negra, los países nórdicos conforman hoy, sin excepción, los lugares con mejor estándar de vida en todo el mundo, cuestión que se expresa en la transparencia institucional.

Por otro lado, como ya se señaló con detenimiento en el análisis de las obras, un punto que separa diametralmente a los detectives de antes con los de ahora radica en esa ventana abierta que dejan los autores para que los lectores entren y conozcan la vida privada de sus héroes. El énfasis que ponen en describir sus secretos más íntimos, en revelar su pasado, sus nostalgias, sus deseos, sus tristezas, el porqué de sus depresiones, su incapacidad para alcanzar una vida plena o un momento de felicidad da cuenta de la necesidad de los autores de mostrar un personaje lo más humano posible, un detective del aquí y ahora y no un personaje artificial y extraño al mundo, como en definitiva lo eran los detectives de los clásicos norteamericanos. Pareciera que el trajín diario de sus profesiones, el peso de la lucha contra el crimen, los abusos y descubrir que el mundo es cada vez más inseguro, perverso y falto de humanidad afecta la vida íntima de estos personajes de una manera excluyente. El detective sabe que no puede modificar el mundo, que su tarea, aunque esencial y noble desde donde se la mire, sólo emparcha, y en este lugar se encuentra una parte de esa pesada carga que soportan los detectives nórdicos.

Los autores escandinavos han llevado esta humanización hasta el extremo, manteniendo una coherencia a lo largo de todos sus exponentes. Un caso que se citó anteriormente es el de Kurt Wallander. Este detective hace su aparición a principio de los años noventa y durante veinte años acompañará a miles de lectores en todo el mundo. La serie Wallander se clausura en 2009 con *El hombre inquieto*, donde el autor decide que es hora de retirarlo, pero no lo hace de una manera gloriosa, heroica, sino que deja que el detective se apague lentamente presa de una terrible

enfermedad. Una vez más, se distingue cómo la novela negra nórdica pone el acento en lo humano evitando hacer de esta figura un personaje artificial y ajeno a las contrariedades de una vida común. Por eso es que Mankell renuncia a Wallander de esa manera, matándolo como muere una persona corriente del mundo de hoy, y no como lo haría un superhéroe.

Esto se diferencia considerablemente con las producciones de Chandler y Hammet, donde sería inadmisibles conocer o tener acceso a la vida privada del detective, sería una cuestión inaceptable, además de que a nadie le interesaría, porque lo que se quiere ver de este personaje es cómo se las arregla para inmiscuirse en el mundo de la corrupción, salir ileso y hacer justicia. Por otro lado, el detective de la novela clásica no padece su profesión, por el contrario disfruta de su trabajo, por eso se permite el humor y la ironía, dos cuestiones que están vedadas en la novela negra nórdica, donde lo que prima es el desconsuelo ante la criminalidad. Aquí se enfatizan rasgos negativos, como la depresión, la soledad, la tristeza de los personajes, vaciándolos de la posibilidad de distensión para evitar que el entorno los consuma. Los detectives norteamericanos clásicos despliegan una imagen romántica en el sentido de personas soñadoras, sentimentales, muy diferente a esa sensación de melancolía y abatimiento que irradian los nórdicos.

La dupla de Larsson

La dupla de detectives creada por Stieg Larsson reviste particularidades que la hacen especial a los demás detectives de la novela negra nórdica. A continuación se detallarán aquellos aspectos que perduran con respecto a los clásicos norteamericanos y aquellos elementos que los hacen diferentes, no sólo con los clásicos sino con las obras de otros autores escandinavos. Para comenzar el análisis es pertinente señalar que estos detectives son una verdadera innovación en el género, modernizando los escenarios y añadiendo condimentos de actualidad que acercan a los lectores al mundo de hoy, situando las historias en el siglo XXI, con su carga de seres comunicados por la tecnología, con nuevas y curiosas relaciones interpersonales, dando cuenta del poder del periodismo y de los hackers, una juventud marginada e inteligente, que se mueve en las redes y que permanece oculta de la ley.

Como se señaló en el análisis pertinente de Larsson, esta dupla de detectives del siglo XXI no podría ser más moderna. Uno de los personajes actúa desde el periodismo, usando sus herramientas de escritura, investigación y mucha curiosidad y perspicacia para adentrarse en los secretos que debe resolver; por otro lado, Lisbeth Salander es un caso especial, ella es una hacker dotada de una

gran inteligencia y se mueve en un mundo digital, por el que pasa completamente desapercibida, aquello que Mikael no puede encontrar, lo hace Lisbeth, y así juntos conforman una imbatible dupla detectivesca. Para ellos, lo más relevante son sus objetivos, resolver los casos, por lo menos en la primera novela, *Los hombres que no amaban a las mujeres*; en la segunda y tercera, la investigación se traslada exclusivamente a la vida de Lisbeth, y Mikael por un lado y Lisbeth por otro, tratarán de llegar a un mismo objetivo: desenmascarar la maquinaria estatal que posibilitó el encierro de Lisbeth y la protección del criminal ruso Zalachenko. El escritor peruano Mario Vargas Llosa aporta su visión sobre estos detectives:

“La novedad y el gran éxito de Stieg Larsson, es haber invertido los términos acostumbrados y haber hecho del personaje femenino el ser más activo, valeroso, audaz e inteligente de la historia, y de Mikael, el periodista fornicario, un magnífico segundón, algo pasivo pero simpático, de buena entraña y un sentido de la decencia infalible y poco menos que biológico.”²⁷⁸

Ambos personajes están contruidos sobre los pilares de la figura del detective clásico: incorruptibilidad, entrega al caso, capacidad de acción, representación de héroe. Pero tienen algunos nuevos elementos interesantes para observar. Por ejemplo, como lo hacían los viejos detectives, Mikael y Lisbeth trabajan por su cuenta, son independientes de las instituciones policiales, elemento curioso si se tiene en cuenta que en la mayoría de las novelas analizadas los detectives son parte de un cuerpo policial. Estos personajes han sido ubicados fuera de los lazos del Estado, lo que los dota de más libertades. El caso más curioso es el de Lisbeth Salander: su habilidad está en que además de ser muy inteligente y observadora, es miembro de uno de los más selectos grupos de hackers del mundo, una experta en informática capaz de inmiscuirse en las computadoras del Estado, o de particulares y desviar millonarios fondos a cuentas en Suiza. Por lo tanto, esta figura de detective no sólo no está comprometida con el Estado sino que actúa en su contra, lo asume como un enemigo. Además, este personaje tan especial es uno de los pocos casos de mujeres detective, Lisbeth se asume como justiciera, ella tiene la facultad de impartir justicia, de aplicar castigos. Lisbeth deslumbra a su paso por su capacidad de acción y porque nadie sabe con qué va a salir, cómo actuará. En ella, más que en Mikael, reside la figura del héroe, es la que lleva la delantera, mientras que su compañero la secunda, la protege.

El periodista Leonardo Tarifeño, del suplemento cultural *ADN* del diario *La Nación*, aporta su mirada sobre este particular personaje policial:

²⁷⁸ Mario Vargas Llosa. “Lisbeth Salander debe vivir”, diario *La Nación*, sábado 12 de septiembre de 2009.

“Lisbeth Salander, la maniaca heroína de Millenium, es bisexual en una época en que las mujeres son cada vez más libres para elegir su orientación sexual, y hacker en un tiempo en que el discurso dominante es el científico en su versión tecnológica-cibernética. Este doble perfil la convierte en un producto típico de los inicios del siglo XXI, y su rutilante aparición en un thriller le brinda a la novela un toque de irresistible actualidad que, en su momento, también debe haber definido las aventuras de Philip Marlowe en la brutal California de los años 30 y 40.”²⁷⁹

Lisbeth y Mikael, como detectives, están libres de los rasgos estereotipados, los que han sido reemplazados por otros nuevos y frescos, pero manteniendo los cimientos que estructuran al personaje. Como sucede en las obras de novela negra nórdica, la vida privada de los detectives es un fragmento central de la trama. Y en ninguna novela de las analizadas esto se observa más claramente como en la trilogía Millennium. En *Los hombres que no amaban a las mujeres*, se presenta a Lisbeth Salander, brindando algunos datos de su vida privada y de su pasado (oscuro e intrincado) que generan en el lector una gran curiosidad. En las dos novelas siguientes, *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina* y *La reina en el palacio de las corrientes de aire*, la trama gira alrededor de Lisbeth, es una carrera por conocer su pasado y por dar con los culpables de los años más duros de su vida. Lisbeth por su lado y Mikael por el suyo, incluso en colaboración con la policía de Suecia, tratarán de desentrañar una conspiración de enormes dimensiones orquestada por un grupo de la policía secreta sueca, que durante décadas amparó a un criminal ruso, devenido en tratante de blancas, y mantuvo castigada y sometida a humillaciones a Lisbeth, la hija del ruso, quien siendo una niña se atrevió a desafiarlo y como consecuencia de ello, a echar por la borda un plan de protección estatal de un ex miembro de la KGB que había brindado valiosa información durante los álgidos días de la Guerra Fría. Aunque sea una vida espectacular, demasiado llamativa, se advierte una explicación sobre cómo ha llegado Lisbeth a ser lo que es, y en ese esclarecimiento se van mostrando diferentes actores como figura de criminales, personas que ejercen su poder de manera abusiva sobre personas indefensas, personajes masculinos que maltratan mujeres, inmigrantes que se dedican a la venta de droga o a la trata de blancas, políticos y funcionarios estatales que delinquen, etcétera. A través de la historia de Lisbeth, se muestra una imagen de una Suecia atípica.

Más allá de las figuras que van surgiendo a medida que se va deshilvanando la vida de Lisbeth, que serán analizadas cuando se detalle la figura de criminales y el tipo de delito preponderante en estas novelas, Lisbeth, que se podría decir que es el detective de su propio caso, aparece completamente

²⁷⁹ Leonardo Tarifeño. “Policiales último modelo”, revista ADN La Nación, viernes 15 de octubre de 2010, *La Nación*. Pág. 4.

expuesta ante los lectores. Su pasado y presente son el material con el que está construida la novela, más allá de que se añadan pequeños casos de otros personajes que no revisten importancia y que incluso se podría prescindir de ellos sin temer por la calidad de la obra. Lo que finalmente queda en limpio es que Lisbeth es obra de una curiosa combinación de modernidad, años de sometimiento, mucha rebeldía, inteligencia y deseos de castigar a todos los abusadores que se le crucen por su camino, siempre actuando con independencia y apoyándose en su grupo de confianza, que no es más que sus amigos hackers, a quienes sólo conoce a través de la red. Mikael será a regañadientes su compañero y su otro punto de apoyo, y desde su antagonismo resaltarán las características de Lisbeth.

Por otro lado, hay que puntualizar que Lisbeth se configura en oposición a Erika. Erika es social, se muestra en público y brilla en sus intervenciones. Lisbeth prácticamente no habla con nadie, lo que no quita que sea, también, una profesional brillante. Pero la vida de Salander no es una vida común y con los privilegios que ha recibido Erika por pertenecer a una familia de la alta sociedad, aunque queda demostrado que ser parte de una familia rica no garantiza estar librado del abuso de los hombres. Pero lo que más las diferencia es que una está integrada, de alguna manera, a la sociedad, y la otra se siente como paria. A pesar de que Erika reniegue y no haga caso a muchas convenciones sociales, es parte del sistema, no está ni quiere mantenerse fuera. En cambio, Lisbeth sí. Por eso, cuando el abogado Bjurman la viola ella ni siquiera piensa en la posibilidad de hacer la denuncia policial, porque ella, como muchas mujeres, no deposita confianza en las instituciones. Esto marca un estado de desamparo que lleva a la víctima a verse cada vez más vulnerable. Aunque Lisbeth cuenta con sus propias armas y, si bien no hace la denuncia policial ni se dirige a un centro de ayuda para mujeres, prepara, con sus métodos, una venganza furibunda. Lisbeth hace justicia desde un lugar marginal, muy distinto al lugar que ocupaban los detectives de Chandler y Hammett, profesionales dispuestos a limpiar las calles para que el sistema funcione mejor. En este caso, Lisbeth, con su halo anarquista y sus quebrantamientos a las leyes, no cree en el sistema, aunque desde su lugar más allá de las fronteras sociales asume un rol de justiciera. En Lisbeth se concentran los extremos: la más vulnerable, la más inteligente, la más valiente, la más marginal, la que sufre las peores vejaciones y, a su vez, la gran salvadora, no sólo para Mikael sino para Erika Berger, para *Millenium* y para ella misma.

“Si Lisbeth Salander hubiera sido una ciudadana normal sin duda habría llamado a la policía para denunciar la violación en el mismo momento en que abandonó el despacho del abogado Bjurman. Los moretones en el cuello y la nuca, al igual que la firma de ADN que acababa de dejar con las manchas de esperma sobre su cuerpo y su ropa, habrían constituido una prueba de mucho peso. Incluso si Bjurman hubiera intentado escurrir el bulto diciendo cosas como ‘ella estuvo de acuerdo’, ‘ella me sedujo’ o ‘fue ella la que quiso chupármela’ y otras declaraciones por el estilo que los violadores suelen alegar sistemáticamente, el abogado habría sido culpable de tantas infracciones a la ley de tutela de menores que, inmediatamente, le habrían quitado la custodia administrativa que tenía sobre ella. Bastaría una simple denuncia para que a Lisbeth Salander se le asignara un abogado de verdad, con buenos conocimientos sobre las agresiones contra las

mujeres; esto, a su vez, llevaría tal vez a una discusión sobre la verdadera naturaleza del problema, es decir, la declaración de incapacidad de Lisbeth Salander.”²⁸⁰

Figura de los delincuentes

Antes de centrarse en la descripción de las figuras de los delincuentes, cabe aclarar que se observa a partir de las lecturas de las novelas negras nórdicas, un panorama poco claro sobre el delito, siendo un punto de distancia con la novela negra norteamericana donde el delito está claramente delimitado a los diferentes tipos de gánsteres, de bandas criminales, de estafadores, ladrones, chantajistas o de mujeres millonarias que han terminado involucradas en asesinatos. Para los autores de novela negra de los años treinta, el delito y sus representantes estaban delineados, era imposible confundírseles, tenían sus personajes particulares, con sus señas distintivas. Sin embargo, en la novela negra escandinava no existe esa facilidad para identificar el delito ni los delincuentes.

Teniendo en cuenta que la criminalidad en los países nórdicos es mínima comparada al resto del mundo, puede resultar difícil encontrar un punto de criminalidad en estas sociedades, dónde hacer foco, qué es lo que realmente le preocupa a los habitantes nórdicos. Ateniéndose a este hecho, es curioso cómo justamente un género que se nutre y que se ha nutrido de los peores escenarios de criminalidad, como fueron los años treinta en Estados Unidos, como fue la España de los ochenta luego del franquismo (Andreu Martín: *Prótesis*; Manuel Vázquez Montalbán: *Asesinato en el comité central*), como fue la Italia violenta de los setenta donde la mafia añadió su cuota de sangre y violencia (Giorgio Scerbanenco: *Los milaneses matan en sábado*), o la Argentina durante su última dictadura militar (Juan Martini: *Los asesinos las prefieren rubias*; Mempo Giardinelli: *Que solos quedan los muertos*), ha calado tan hondo en una de las sociedades menos violentas y más pacifistas del mundo. Por eso, es interesante reparar en aquellos elementos delictivos que se repiten en las novelas nórdicas y que, al fin de cuentas y pese a su falta de claridad, estarían advirtiendo sobre cuestiones de fondo que aún no han emergido en sus países o que son preocupaciones de carácter global.

Según el escritor Vargas Llosa, “El país al que nos habíamos acostumbrado a situar, entre todos los que pueblan el planeta, como el que ha llegado a estar más cerca del ideal democrático de progreso, justicia e

²⁸⁰ Stieg Larsson. *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Buenos Aires, Destino, 2008. Pág. 263.

igualdad de oportunidades, aparece en las tres novelas de Larsson como una sucursal del infierno, donde los jueces prevarican, los psiquiatras torturan, los policías y espías delinquen, los políticos mienten, los empresarios estafan, y tanto las instituciones como el *establishment* en general parecen presa de una pandemia de corrupción de proporciones priísticas o fujimoristas.”²⁸¹

Un delito ecléctico, con muchos personajes extranjeros, con móviles disímiles y en muchos casos perpetrado por extremistas, ya sean religiosos o nacionalistas, o por personas con serios trastornos psiquiátricos que se ocultan bajo fachadas de vidas normales es la norma de estas novelas. Presente, también en algunos casos, la falta de humanidad en el criminal y el disfrute de dañar al otro, despojando de humanidad a la víctima.

Bajo esta confusión puede encontrarse la necesidad de dar cuenta de aquellos delitos que no sólo afectan esas tierras frías del norte sino que están propagados por el mundo entero, incluso en sus países, tan caracterizados por la civilidad. El material con el que trabajan los autores nórdicos está pincelado con la globalidad, con la sensación de que esos no son delitos exclusivos de un único país o de una única región, más bien son delitos y delincuentes de carácter universal, que pueden operar tanto en Estados Unidos como en Europa, porque los delitos que ellos describen bien pueden suceder en diferentes partes del mundo, y en especial en países del Primer Mundo.

La novela negra nunca se nutrió de crímenes irreales, ficcionales, estrambóticos, siempre hay una enorme cuota de realidad, de criminalidad que puede encontrarse en los diarios y a la vuelta de la esquina. Por esto, lo importante es ver qué cuestiones del delito que expresa la novela negra nórdica están construidas con material real y cuáles son una buena excusa para crear fantásticas y entretenidas historias pero carentes de sustento en la vida cotidiana de la gente. Ahora bien, si a una sociedad le da por producir ingentes cantidades de novelas de género negro, se debe a que algo quiere expresar, algo está andando mal en su sociedad, pero ¿qué? Este interrogante es difícil de contestar porque ni siquiera esa descomunal producción literaria lo ha podido hacer. En resumen, el delito y los móviles de las novelas negras clásicas son claros, sencillos y comprensibles, no así los nórdicos que bien podrían estar dando cuenta de una novela negra con características globalizadoras. Tal vez, lo que los autores nórdicos intentan decir es que la era de la criminalidad regional, donde se podía encontrar un tipo de violencia y criminales generados por un determinado tipo de sociedad, ha quedado en el pasado y que lo importante hoy en día son los crímenes sin fronteras.

²⁸¹ Mario Vargas Llosa. “Lisbeth Salander debe vivir”, diario *La Nación*, sábado 12 de septiembre de 2009.

Para ejemplificar lo dicho anteriormente, se repasarán las figuras de los criminales para encontrar aquellos puntos que pueden anclarse con los conflictos reales de las sociedades nórdicas. Para simplificar, se señalarán diferentes delincuentes indicados en los análisis de las novelas:

1. El empresario sueco Wennerstöm (Larsson: *Los hombres que no amaban a las mujeres*), quien tiene complicidad con el narcotráfico y usa mano de obra esclava del sudeste asiático en sus negocios empresariales. Este personaje se contrapone con Henrik Vanger, un viejo industrial sueco que supo en su época levantar un imperio empresarial colaborando con la construcción de su país y del modelo de estado de bienestar. Esta realidad de nuevos empresarios corruptos y amorales puede ser una nueva camada de capitalistas suecos alejados de los parámetros de sus antecesores. Si bien en las novelas analizadas no se repite este tipo de delincuente, puede que se esté expresando un aumento de la corrupción en esos niveles, aunque si se remite a los índices de percepción de corrupción mundiales donde la última medición apuntó que los cinco países nórdicos se encuentran entre los diez primeros de la lista, no resulta contundente.

2. Martin Vanger (Larsson: *Los hombres que no amaban a las mujeres*) es un empresario millonario de cuarenta años que desde adolescente asesina a mujeres indefensas. Lo mueve el sadismo y disfruta capturando y torturando a jovencitas, en especial a mujeres marginales o inmigrantes. Su mentalidad sufre de serios trastornos psiquiátricos. No será el único caso de sadismo y locura dentro de las figuras analizadas en las novelas nórdicas. Otros personajes como Erik Westin y Torgeir Langaas (Mankel: *Antes de que hiele*), dos miembros de una secta religiosa extremista también cargarán con esos desequilibrios.

3. Zalachenko (Larsson: *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina* y *La reina en el palacio de las corrientes de aire*) es un exespía ruso que colaboró con el gobierno sueco a cambio de asilo. Con su inmunidad inalterada, se dedicó a la trata de blancas y a la venta de droga. Es un tipo frío, sanguinario y sin humanidad, muy parecido al personaje Konovalenko (Mankell: *La leona blanca*), otro ruso ex KGB que se dedica a entrenar asesinos a sueldo y trabaja para miembros del servicio secreto sudafricano. La nacionalidad de estas figuras de delincuentes no es una casualidad,

uno de los conflictos que tienen en los países nórdicos es la inmigración, que en muchos casos atrajo una criminalidad nunca antes vista. Esta “extranjerización” de los delincuentes muestra la relación de esos países con su entorno geográfico y con los cambios mundiales, como la disolución de la Unión Soviética o las olas inmigratorias de países del tercer mundo. Los inmigrantes, en muchos casos delincuentes de menor estofa que los mencionados anteriormente, están ubicados dentro de las tramas de manera secundaria o “a la pasada”, pero siempre aparecen y son un elemento que se repite en la casi totalidad de las novelas.

4. Víctor Mabasha (Mankel: *La leona blanca*) es un sicario sudafricano que es trasladado a Suecia para recibir el entrenamiento necesario para matar a un líder político negro de su país. En este caso, el autor trae (de una manera un tanto intrincada) a un sudafricano a las tierras suecas a través del cual cuenta la historia de ese país, haciendo hincapié en la lucha de los negros por sus derechos y la obstinación de los bóeres por mantener el racismo dominante. Claramente, los conflictos delictivos esbozados en esta novela poco o nada tienen que ver con lo que sucede en Suecia y en los países nórdicos en general, pero la idea reside en revelar algunos elementos de la problemática mundial y en dar cuenta de la estrecha relación que tienen los personajes de ficción con la actualidad, en este caso el delito es el racismo. Y ese odio de clase se verifica a través de dos figuras de delincuentes: Jan Kley, un aristócrata bóer perteneciente al servicio secreto sudafricano, y de Franz Malan, otro bóer peligroso ligado a grupos mafiosos de mucho poder.

5. Hakan von Enke (Mankell: *El hombre inquieto*) es un espía sueco que trabaja desde los tiempos de la Guerra Fría para el gobierno norteamericano. Escudándose en su esposa y en una carrera militar intachable, ha traicionado a su país durante décadas. A través de este personaje, se advierte una sociedad con altos prejuicios hacia los soviéticos. Hacia el final de la novela, Wallander entiende que no todo lo malo viene de ese lado del mundo, que hay que quitarse los prejuicios de encima si se quiere actuar de manera objetiva.

6. Un elemento que puede englobar a varios personajes representantes de la figura del delincuente en la novela nórdica es el nazismo o el neonazismo. En *Un muerto en el escaparate*, de K.O. Dahl, la figura del delincuente es confusa, aunque se puede considerar que Reidar ha sido un criminal durante su vida. El relato apela al pasado del personaje para desentrañar el enigma, y el lector se

encuentra con un hombre que luchó en la resistencia noruega durante la ocupación alemana en la Segunda Guerra Mundial, pero, también, con un hombre que para obtener dinero no le importó aprovecharse de los bienes de los judíos exiliados ni tampoco hacer negocios con un nazi escondido en Paraguay. Con esta novela y con otros, como *Petirrojo*, de Jo Nesbo, la novela negra nórdica toma de lleno temas de la Segunda Guerra Mundial como la ocupación alemana, la resistencia y el escabroso recuerdo de aquellos noruegos que colaboraron activamente con el nazismo. En otras novelas, aunque de manera secundaria se señalan cuestiones referidas a los tópicos antes mencionados. En el caso de Jo Nesbo, la novela discurre entre trincheras alemanas donde peleaban jóvenes noruegos y la actualidad, donde jóvenes neonazis perpetran atentados contra inmigrantes y otros actúan desde el poder en nombre de esa misma ideología. Como se apuntó en los análisis pertinentes el neonazismo es un peligro latente en los países nórdicos donde la inmigración ha ido en aumento constante generando un choque cultural que no todos toleran.

A propósito de este pasado vinculado con los nazis, en un artículo publicado en el diario *Perfil* del domingo 3 de julio de 2011 con referencia al cierre de la embajada sueca en Argentina, el autor, Albino Gomez, señala que “en la actitud de los suecos frente a su historia hay un cierto y extraño rechazo ideológico o alguna forma de autocensura, o tal vez el miedo a un pasado que no encaja con la imagen de sí mismos que los suecos quisieran esbozar. Sea como fuere, la memoria oficialmente aprobada parece no remontarse más allá de los años setenta del siglo pasado”. Aunque el autor no hace referencia directa a la relación entre los grupos nazis y los países nórdicos, es sorprendente esta conclusión que deja entrever que los suecos sólo miran un segmento de su pasado por miedo a encontrarse con una realidad de la que no se quieren encargar. Tal vez, esta la novela negra nórdica comience a traspapelar aquellas historias que los suecos, y nórdicos en general, han decidido enterrar por vergüenza o temor a que el mundo vea que su pasado no se corresponde con su presente democrático, solidario y pacifista.

Es pertinente en este punto, añadir algunas palabras sobre la relación entre la ficción de las novelas negras nórdicas en las que se advierte el peligro latente del neonazismo y la realidad europea sobre ese punto particular. El cruce entre ficción y realidad da cuenta que existe una preocupación ante el avance de estos grupos y es la novela negra quien expresa de manera contundente ese miedo y pesar que en muchos casos la sociedad no sabe cómo tratar.

Neonazismo y derechización de la sociedad

“Ni la policía alemana entiende cómo una banda hitleriana, vigilada por un servicio secreto, pudo matar a diez personas, poner bombas y vivir tranquilamente durante catorce años.”²⁸²

Si se comparan citas extraídas de *Petirrojo* con citas de periódicos que tratan el neonazismo en Europa, se puede observar cómo se funde la actualidad con la ficción para recrear el mundo del relato y cómo ese material ha servido para construir los personajes y las escenas de una manera tan efectiva.

Un hecho es que los grupos neonazis se han acrecentado en los últimos años al calor de la crisis, lo que los ha envalentonado para salir a la calle y mostrarse en manifestaciones. Sin embargo, estos grupos no se organizan para realizar mítines y manifestaciones, muy por el contrario, son militantes capaces de golpear o asesinar en nombre de su doctrina ideológica política.

“Era un comentario sobre un artículo anterior acerca de la fuerte posición de que gozaba el fenómeno neonazi en Suecia. Juul describía cómo los movimientos neonazis, que se habían debilitado claramente con el alza económica de los noventa, resurgían ahora con renovado vigor. Mencionaba además que una de las características de la nueva oleada era el hecho de que gozaba de un fundamento ideológico más consistente.”

Pág. 153

“El joven Halit Yozgat, al que dispararon a bocajarro, fue la novena y última víctima de la serie de asesinatos xenófobos cometidos por los nacionalsocialistas, que un año después mataron a una agente de policía. El silencio se hizo sobre estas muertes y sus autores hasta que, el pasado 4 de noviembre, los neonazis Uwe Bönhardt y Uwe Mundlos fueron hallados muertos en una caravana en llamas.”²⁸³

Los neonazis en Europa no son sólo grupos de jóvenes disconformes con el rumbo de su país, tienen el sustento de partidos de la ultraderecha que cuentan con amplio caudal de votos. Por otro lado, se valen también de sujetos insertados en instituciones de poder, al

²⁸² Juan Gómez. “El Pequeño Adolf y los asesinos neonazis”, diario *El País*, España, 20 de noviembre de 2011.

²⁸³ Idem. Anterior.

igual que el personaje de Tom Waaler, de *Petirrojo*, que les proveen armas, dinero, locaciones, etcétera.

En el artículo “El Pequeño Adolf y los asesinos neonazis”, escrito por Juan Gómez en el diario *El País* el pasado 20 de noviembre de 2011, el periodista informa sobre un neonazi miembro del servicio de inteligencia alemán que después de muchos años se descubrió que había participado en el asesinato de un joven inmigrante. Un caso concreto de cómo el neonazismo se infiltra lentamente en puestos de poder desde donde puede sustentar las acciones externas del grupo.

“¿Qué hacía el Pequeño Adolf? Este hombre, del que solo se conoce su nombre propio y la inicial de su apellido, Andreas T., era funcionario de los servicios secretos alemanes, la llamada Oficina Federal para la Protección de la Constitución (BFV). Cuando lo detuvieron como sospechoso del asesinato de Halit Yizmal en 2006, el agente aseguró que estaba ‘por casualidad’ en el lugar del crimen, viendo pornografía en uno de los ordenadores de la trastienda. Rondaba los 40 años. En el desván de sus padres, la policía encontró símbolos nazis que había grabado en las vigas cuando era un adolescente al que ya todos en su pueblo conocían como Pequeño Adolf. En su residencia de adulto encontraron munición ilegal, pistolas con licencia, manuscritos ultraderechistas de su puño y letra y un ejemplar de *Mi Lucha*, la autobiografía de Adolf Hitler prohibida en Alemania. Así que el Pequeño Adolf leía al verdadero Hitler. Decenas de periodistas han sitiado estos días su casa en Hofgeismar, muy cerca de Kassel, donde trabaja en una oficina del Gobierno regional a la que fue relegado en 2007. Judicialmente no se le acusa de nada, aunque fue sometido a un nuevo interrogatorio el lunes pasado.”²⁸⁴

“Rifles de alta precisión, pistolas de diferentes calibres, granadas, bombas incendiarias y docenas de kilos de explosivos. Éste es el inventario que aparece en un informe de la Fiscalía alemana como el arsenal incautado a células neonazis violentas. En total, 811 armas en los últimos dos años.”²⁸⁵

Las ideas de los nazis del siglo XXI han cambiado con respecto a las de sus pares de la guerra, aunque los postulados centrales de superioridad de la raza se mantienen intactos. Se

²⁸⁴ Idem. Anterior.

²⁸⁵ Rosalía Sánchez. “El arsenal de los neonazis”, diario *El Mundo*, España, 30 de noviembre de 2011.

observa en el relato de *Petirrojo* esta incorporación que toca el tema de las ideas de los nuevos nazis en Noruega.

“Su consigna era el rearme —moral, militar, racial—. El retroceso del cristianismo se señalaba como una evidencia de la ruina moral, junto con el sida y el creciente abuso de las drogas. Y la imagen del enemigo era también parcialmente nueva: los partidarios de la UE, que desdibujaban los límites nacionales y raciales, la OTAN, que le tendía la mano a los subhombres rusos y eslavos, y los nuevos capitales asiáticos, que ahora desempeñaban el papel de los judíos como banqueros del mundo.” Pág. 154

En noviembre de 2011, se descubrió en Alemania a un grupo de neonazis que operaba clandestinamente. El grupo había asesinado a nueve inmigrantes sin que la policía sospechase de sus acciones. Todos los crímenes fueron camuflados en atracos. Las víctimas fueron un griego y ocho turcos.

“Nadie se atribuyó en su día estos crímenes. Hasta que hace un par de semanas el partido La Izquierda (Die Linke) recibió un vídeo reivindicativo de la banda: un cínico montaje que combina dibujos animados de la Pantera Rosa con imágenes reales de los nueve asesinatos racistas y de otros dos atentados con bomba del mismo signo.”²⁸⁶

Mientras se realizaba este trabajo, ocurrió el doble atentado en Oslo, Noruega, el 22 de julio de 2011, en el que murieron setenta y siete personas. El asesino que perpetró el hecho fue definido por los medios como un “noruego de pura cepa” obsesionado con la inmigración, en especial con la proveniente de los países árabes. Con una marcada inspiración ultraderechista, Anders Behring Breivik puso en acción un plan macabro que elucubró durante varios años. Alimentado por el miedo a una invasión cultural proveniente del mundo islámico, este joven de treinta y dos años se decidió a darle una “reprimenda” al Partido Laborista, que gobierna el país desde 2005, quien para él es el culpable de permitir el multiculturalismo en Noruega. Vestido de policía y sin levantar sospechas, dejó un coche bomba en la puerta de las dependencias del primer ministro noruego, Jens Stoltenberg, que explotó minutos más tarde causando serios daños a los edificios de alrededor y provocando la muerte de nueve personas. Media hora después, con su disfraz de policía, Breivik arribó a la isla de Uyoa, donde estaba reunido un grupo de quinientos jóvenes del Partido

²⁸⁶ Juan Gómez. “El Pequeño Adolf y los asesinos neonazis”, diario *El País*, España, 20 de noviembre de 2011.

Laborista. Al llegar al lugar, los convocó con la excusa de relatarle el atentado en la capital. Antes de empezar a hablar, sacó sus dos armas y comenzó a disparar a sangre fría. Mató a más de ochenta adolescentes. En esos momentos, Oslo vivía la peor masacre de su historia. Breivik se entregó y dijo no estar arrepentido de los hechos, y justificó su accionar apelando a una ideología neonazi.

Días después, los funerales se realizaron en el más absoluto silencio y estoicismo. Así, de esta manera tan representativa de los noruegos transcurrió la despedida a las víctimas del doble atentado. Por esos días, la prensa intentó contextualizar el hecho, y muchos diarios pusieron la mirilla en la creciente derechización de la sociedad europea, dando cuenta de una particular situación que no ha estado ajena en las novelas negras nórdicas, donde la persistencia de la ideología nazi, la xenofobia y el nacionalismo son parte de las tramas. Para el diario español *El País*: “Los Estados nórdicos han sido siempre un ejemplo envidiable de sociedades avanzadas: en los derechos de las mujeres o en la acogida de refugiados, en la justicia social, en sus sistemas de salud... Sin embargo, las novelas negras publicadas en los últimos años por autores suecos, noruegos, islandeses o finlandeses, que han arrasado en las librerías, reflejan una profunda inquietud, un sentimiento extremo de que algo va mal”²⁸⁷.

Esta tendencia hacia la ultraderecha se observa en el acrecentamiento de partidos políticos, por ejemplo, en Noruega, el Partido del Progreso, donde militó varios años el asesino de Oslo, está dirigido por Siv Jensen, una férrea opositora a la inmigración de países no occidentales. El Partido del Progreso, con su retórica ultraconservadora, obtuvo un veintitrés por ciento de los votos en las últimas elecciones de 2009. Pero Noruega no es la excepción, incluso en Suecia, el más abierto de los países nórdicos, los demócratas con una campaña antiinmigración hicieron una excelente elección. En Dinamarca incluso han ido más lejos, el Partido Popular Danés, sostén del Gobierno, impulsa medidas duras para cerrar las fronteras. Pia Kjaersgaard, líder del partido, ha dicho con respecto a Suecia, que “si quieren convertir Estocolmo, Gotemburgo o Malmö en unos Beirut escandinavos con guerras de clanes, asesinatos por honor y violaciones por bandas, que lo hagan”, pero advirtió: “Nosotros siempre podemos poner una barrera en el puente de Oresund”.

En *El hombre inquieto*, el tema de la inmigración está presente y es una cuestión que se repite en novelas anteriores. En general, se encara el tema de la inmigración de una manera sutil, dejando deslizar percepciones de los personajes, a través de comentarios secundarios o con la incorporación de imágenes.

²⁸⁷ Guillermo Altares, “¿Qué hubiese dicho Wallander?”, diario *El País*, 24 de julio de 2001.

Por ejemplo, en el pasaje de *El hombre inquieto* que se transcribe a continuación, el autor hace referencia a un hecho delictivo protagonizado por inmigrantes de países de la ex Unión Soviética, desde donde proviene gran parte de la inmigración. Este hecho es completamente secundario en la novela y sólo está puesto para hacer referencia al estado de situación por el que transita la vida en Suecia. Es una ventana para observar los problemas con los que tiene que lidiar la policía de Suecia. Y son estos tipos de problemas los que forman un caldo de cultivo para la proliferación de ideas nacionalistas, fascistas y antiinmigración.

“A mediados de octubre, siete meses después, Wallander y sus colegas habían avanzado tanto en la investigación que pudieron acudir al fiscal y requerir la detención de cuatro sospechosos. Dos de ellos eran ciudadanos polacos, identificados gracias a las cámaras de vigilancia de la armería. Además, la policía había comprobado suficientes pruebas como para arremeter contra dos tipos de Gotemburgo, ambos vinculados al crimen organizado dirigido por inmigrantes de la antigua Yugoslavia.” Pág. 37

En el pasaje siguiente, Kurt ha regresado a su antiguo barrio y constata los cambios que se han producido, en especial los relacionados con los vecinos, que ahora están formados por un buen número de inmigrantes árabes. Y entiende, a partir de esta imagen que contempla, que el mundo de hoy es radicalmente distinto al de ayer.

“Se detuvo en la acera y contempló a unos niños que jugaban. Tenían la piel oscura, seguramente serían de Oriente medio o del norte de África. Sentada en la entrada del portal, una mujer con la cabeza cubierta por un pañuelo hacía punto mientras les echaba un ojo a los niños. Y por una ventana abierta se oían los acordes de una música árabe. ‘Aquí viví yo’, se dijo. ‘En otro mundo, en otro tiempo.’” Pág. 365

En la cita siguiente se puede observar uno de los comentarios más comprometidos y sinceros del detective con respecto a su idea sobre la inmigración. Con esto, se advierte que la xenofobia no reside sólo en los extremistas, sino que también está arraigada de manera silenciosa en personas comunes.

“Wallander se vio obligado a enfrentarse a su propia opinión sobre la inmigración masiva a Suecia. Y descubrió que, bajo su actitud aparentemente pacífica y tolerante, se ocultaban criterios oscuros, quizá racistas. Aquello lo llenó de asombro y de temor, procuró deshacerse de semejantes prejuicios y lo consiguió.” Pág. 445

7. Arnaldur Indridason (*Las marismas y La mujer de verde*) y Stieg Larsson (*Los hombres que no amaban a las mujeres*) integran dentro de la figura de delincuente a muchos personajes que ejecutan diferentes tipos de agresiones hacia las mujeres, otro de los grandes temas de la novela negra nórdica: la violencia de género. El autor islandés, Indridason, pone este acento en las dos novelas analizadas refiriéndose a la violencia familiar y a los abusos sexuales. Por otro lado, Larsson puntualiza sobre aquellos hombres con poder y dinero que someten a mujeres indefensas. En otras novelas analizadas, este tema también está abordado aunque desde un punto de vista secundario.

A juzgar por la legislación a favor de los derechos de las mujeres establecida en los países nórdicos, este tema no debería revestir un problema social, sin embargo, todos los autores se hacen eco de esto a manera de advertencia. De hecho, pese a los esfuerzos de estas sociedades por dar un lugar central a la mujer, no siempre lo consiguen, tal es el revelador caso de la mujer de Stieg Larsson, quien luego de la muerte de su compañeros de toda la vida, no pudo hacer uso de las ganancias que se dedujeron de la venta millonaria de la serie Millennium por el hecho de que no estaba legalmente casada con Larsson, pese a que convivió con él más de treinta años. Su estado civil de soltera correspondía a una cuestión de seguridad para ella debido a las amenazas que sufría Larsson por parte de los grupos extremistas que investigaba. Un juicio está en curso por este asunto, pero hasta hoy, Eva Gabrielsson no ha recibido ni un solo peso de los más de veinte millones de euros que le corresponden.

Para ilustrar el avance de la mujer en estos países se señalarán algunas cuestiones: en Dinamarca, Finlandia, Suecia, Noruega e Islandia, el aborto es legal y la mayoría de estos países comenzó a discutir el tema durante la década del treinta; las mujeres tienen un mínimo de seis meses de licencia luego de dar a luz ampliable a un año; existen cupos altos para que las mujeres ocupen cargos políticos y legislativos; en Noruega existe una legislación que obliga a empresas públicas y privadas a mantener un cupo femenino del cuarenta por ciento dentro de los cargos directivos.

Representación de la violencia

En las novelas negras nórdicas, la violencia tiene rasgos de premeditación, los criminales en general no actúan de manera impulsiva sino que se toman un tiempo para preparar el crimen. En menores ocasiones se mata por impulso o en defensa propia. La violencia también aparece relacionada con la tortura y el sadismo, con actitudes motivadas no por móviles materiales como el dinero o el poder,

sino por intenciones más intrincadas del orden psíquico. La violencia en las novelas analizadas en general es más oscura y no tan “simple” como la de los autores clásicos norteamericanos.

Figura de personajes policiales y judiciales, y representación de estas instituciones

Se puede decir que las figuras policiales y judiciales, y la representación general de estas instituciones se encuentran en puntos opuestos con respecto a una y otra generación de autores de novela negra. Si en la novela negra clásica se vislumbra una institución policial y judicial completamente desprestigiada, corrupta, cooptada por el dinero fácil de las mafias y donde los policías honestos son la excepción, en la novela negra escandinava sucede exactamente lo contrario. Que la figura de detective sea en la mayoría de las novelas analizadas un miembro del cuerpo policial, está denotando una confianza en la institución policial, que se confirma en cada análisis, donde lo que prima es la incorruptibilidad de los policías, la eficacia y la entrega. Las instituciones judiciales no están tan focalizadas como en los clásicos, donde los fiscales y jueces aparecen en el entramado de corrupción, en ese mapa estatal incapaz de poner orden, de revertir la situación decadente de la sociedad. El dinero tiene cooptada a las instituciones, compra voluntades. En las novelas escandinavas analizadas los policías corruptos son la excepción, y esa corrupción está más bien referida a cuestiones ideológicas, como la homofobia, el machismo, el autoritarismo o la discriminación, y no tanto a cuestiones vinculadas al dinero o al poder. Se aprecia una imagen cuasi idílica de las instituciones policiales nórdicas, en especial en las novelas de Henning Mankell, donde se caracteriza a la policía de una ciudad pequeña, Ystad, en la que los policías son buenos compañeros, comprometidos y los problemas internos del cuerpo son menores, lo que permite trabajar con confianza, seguridad y con una interesante labor femenina. K.O. Dahl tiene un planteo similar, aunque este autor esté hablando de la policía de Oslo, y Arnaldur Indridason, desde Islandia, también apunta a un cuerpo policial idóneo, incorruptible, eficaz. Esta es la realidad del mundo nórdico, aunque sea tan disímil a la de otros países, incluso a la realidad de muchos países del Primer Mundo, donde no es sencillo controlar y mantener incorruptible al cuerpo policial.

Incluso para reforzar este panorama de buena institución, hay que destacar esa sensación de pesadumbre que transitan algunos de los personajes policiales, atormentados por el hecho de que la violencia y los delitos aumentan de manera exponencial y ellos son incapaces de brindar una solución a eso.

Sin embargo, otros autores como Jo Nesbo y Stieg Larsson marcan algunas cuestiones interesantes que dan cuenta de que no todo es placentero en las instituciones policiales nórdicas. Se observa una imagen más realista, por ejemplo, en *Petirrojo*, de Jo Nesbo, existen policías corruptos, incluso vinculados a grupos xenófobos, que vendrían a representar a peligrosos instrumentos fascistas que usan el poderío estatal para financiar, pertrechar y proteger a grupos neonazis. Tom Waaler es la figura de este tipo de policías, él hace bien su trabajo, incluso es ascendido hacia el final de la novela, otorgándole una mayor cuota de poder. Se puede concluir que más allá del buen trabajo policial, de la entereza de las fuerzas policiales noruegas, se esconden focos de corrupción.

En el caso de los relatos de Stieg Larsson también se puede observar una imagen más realista, pero siguiendo la norma general de instituciones fuertes y creíbles. En medio de policías honestos, hay miembros que no son imparciales en su trabajo porque están influenciados por el machismo, la homofobia, o porque quieren ascensos rápidos, o escalar posiciones mediante favores. Por eso, se advierte una comparación entre los policías de ayer con los de hoy, más interesados en hacer carrera y engrosar sus salarios a como dé, que por resolver los casos con eficiencia y honestidad profesional. Por otro lado, se observa que en la trilogía se integran personajes del orden judicial, como el fiscal Ekström, quien no duda en creer y en defender una historia falsa que culpabiliza a Lisbeth Salander y la convierte en el enemigo público número uno, a cambio de una promesa de un futuro prominente en la Justicia sueca. Otro personaje siniestro dentro de las instituciones judiciales, es el del abogado Nils Bjurman, que trabaja para la Justicia como tutor de personas declaradas por el Estado como incapaces de hacerse cargo de sus propias vidas, en general menores con serias dificultades para insertarse en la sociedad. Bjurman se aprovecha de sus estados de indefensión y del poder que el Estado le ha conferido. En esa relación, Bjurman aprovecha para humillar a sus tutorados en algunos casos, y en otros más extremos, como el que le tocó vivir a Lisbeth, para abusar sexualmente de ellos y vejarlos. Lo curioso de Bjurman es su aplicación obsesiva por mantener una fachada impecable, libre de sospechas. Atrás de ese abogado recto hay un monstruo.

Para resumir este punto, se ve en la novela negra norteamericana clásica un panorama completamente opuesto al de la novela negra nórdica. En una la corrupción es la norma, en la otra, la excepción. Esas excepciones están dadas por policías o miembros judiciales que delinquen por dos cuestiones principalmente: una cuestión está vinculada a las concepciones de los policías, muchas veces concepciones ligadas a la homofobia, el neofascismo, el machismo, etc.; y otra cuestión está vinculada al poder y al dinero que se expresa en la búsqueda por cualquier medio de ascensos o de mayores cuotas de poder.

Imagen de la mujer

Es en esta categoría analizada, más que en ninguna otra, donde se observa una radical diferencia entre la novela negra clásica y la escandinava. En primer lugar, porque los modelos de mujer de aquella época poco se asemejan con los de ahora, pero más allá de las diferencias históricas reales, el punto clave está en el lugar que se les da a los personajes femeninos en las tramas, cuestión que es completamente disímil. Este punto está claramente delimitado en las novelas de Stieg Larsson y en las últimas de la serie Wallander, de Henning Mankell, los representantes más importantes de la novela negra nórdica.

La novela negra tradicional norteamericana, ya sea la de Chandler que focaliza en la clase alta californiana o la de Hammett que prefiere el suburbio y las clases bajas, da cuenta de un estereotipo de mujer un tanto artificial. Para ilustrar esto, hay que señalar que las mujeres de estos autores, ya sean millonarias de origen, millonarias a fuerza de escalar valiéndose de belleza y astucia, o mujeres que sobreviven en un mundo de hampa como pueden, todas están desvinculadas de los roles que socialmente, y más en los años treinta, corresponden a las mujeres, es decir, el matrimonio, la maternidad, el hogar. Las mujeres de Chandler y Hammett viven al borde de la legalidad, sino en la misma ilegalidad. Algunas son chantajistas, otras expertas mentirosas o ladronas, otras jugadoras compulsivas que deben buenas sumas a los mafiosos que dirigen los salones clandestinos, otras asesinan por descuido o asesinan siguiendo planes precisos para hacerse con dinero que las saque del lugar en el que están. En algunos casos, buscan protección y pactan con gánsteres, en otros, rompen con ellos y viven al filo de la muerte. Son mujeres adaptadas a un mundo violento y machista. Juegan con las mismas reglas que los hombres, aunque nunca pueden lograr su lugar, siempre son vulnerables. Las mujeres de las novelas negras de los años treinta no se acercan a la cocina ni cambian pañales, si están casadas, sus matrimonios son pantallas para mantener la apariencia social y es una cáscara vacía, en general, el matrimonio es una institución tan despedazada como el resto de las demás, la anarquía de ese tiempo está en todos los niveles sociales, y no sólo en los estatales. A diferencia de los hombres, con sus roles claros, las mujeres parecen perdidas, sin rumbo, atrapadas en una constante vorágine de violencia. El dinero está en medio de sus vidas y es su perdición. Las millonarias porque lo malgastan sin ton ni son, y las que no lo tienen por herencia porque están dispuestas a todo, desde matar, chantajear, traicionar, etc. para conseguirlo. Al estar alejadas de los roles tradicionales, gozan de libertades que pocas mujeres en la vida real pueden (en los treinta), como la libertad sexual o la independencia económica,

aunque siempre caen en la búsqueda de los hombres para que les den dinero o seguridad. Son claramente mujeres adaptadas al mundo turbio de los años treinta tratando de sobrevivir. Sus roles no son estelares en las tramas, más allá de que Chandler las ubique como protagonistas.

En cambio, en la novela negra escandinava las mujeres cumplen un rol protagónico por derecho propio. Han llegado a ocupar el principal rol de la novela negra, que es el del detective. En *Millennium*, la figura de detective central es Lisbeth Salander, una mujer un tanto especial, ultramoderna, que hace justicia por cuenta propia sin pedirle ayuda a ningún hombre ni al Estado. Este personaje femenino es por demás atractivo, con rasgos que, en general, y en la novela negra norteamericana en particular, aparecían sólo en roles masculinos. Con una historia ubicada en el siglo XXI, el relato presenta una mujer de época con todas sus potencialidades, con sus logros, pero también se hace eco de los problemas con que hoy en día la mujer tiene que batallar, como el machismo, los abusos, la intolerancia de los hombres. En la trilogía, las mujeres en general, más allá de Lisbeth, gozan de libertades y de sus derechos largamente reclamados, como la libertad sexual, el derecho a ocupar cargos de poder tanto en el Estado como en empresas privadas, el derecho al aborto. Se desprende de la trama que las mujeres viven seguras de su género, que tienen la capacidad para reaccionar cuando intentan rebajarlas, humillarlas, hacerlas sentir inferiores, y que día a día pelean para desterrar esa situación.

Se advierte que ni siquiera en Suecia las mujeres están libres del mundo oscuro y perverso de los hombres, por eso Lisbeth es violada y ultrajada por su abogado tutor; Martin Vanger tortura y asesina mujeres en un sótano de su casa; Erika Berger recibe las injurias y las amenazas de un ex novio despechado que hasta se atreve a ingresar en su casa, etc. La trama presenta un doble juego en relación a los personajes femeninos, si bien los muestra vulnerables, son víctimas de los hombres, cuestión que se muestra con toda crudeza, a la vez son capaces de sobreponerse a las humillaciones y los abusos; tienen la fuerza para enfrentar las adversidades y salir airoso, y hasta para perseguir a sus victimarios y asestarles un golpe de justicia. Los personajes femeninos de esta trilogía saben defenderse solos, tienen determinación, no se someten. Y es Lisbeth la gran heroína de la novela, la que pone manos a la obra cada vez que se cruza con un abusador, con un golpeador, con un hombre, como dice el título de la primera novela, que no ama a las mujeres. En Lisbeth está planteado este doble juego mejor que en ningún otro personaje. De niña fue víctima de su padre, luego fue víctima del Estado, y ya de adulta se cruza con un abusador. Pero es su capacidad para sobreponerse a las desgracias su mayor fortaleza y la que la empuja a reparar las injusticias como lo haría cualquier detective de novela negra, ella va por el mundo ajusticiando, pero su foco no son los gánsteres o los chantajistas, ella hace justicia por las mujeres. Así, Lisbeth, con sus tatuajes, sus piercings, su

rebeldía, su ropa de punk, se convierte en la gran heroína de la trilogía Millennium. Y dando cuenta que el tema de los derechos de la mujer es uno de los grandes temas de este nuevo milenio.

El caso de Henning Mankell es interesante de ver porque en sus primeras novelas (*La leona blanca* analizada en esta tesis) no se concede a los personajes femeninos un rol especial en las tramas, pero a medida que avanza la serie, se observa en las novelas más actuales cómo eso cambia (*Antes de que hiele* y *El hombre inquieto*, analizadas en esta tesis). En *Antes de que hiele*, Linda Wallander, la hija de Kurt, se hace cargo de una investigación y, como lo hace Salander en las novelas de Larsson, se carga el rol de detective y es ella la protagonista y quien finalmente resuelve el caso. Por lo tanto, se ubica a un personaje femenino en la cúspide de la trama. Pese a que en las anteriores novelas las mujeres no cumplieron roles estelares como el señalado anteriormente, sí hay que apuntar que los personajes femeninos de mostraron en ese doble juego de mujeres víctimas por un lado y mujeres capaces de sobreponerse y hacer justicia por mano propia, por otro lado. En estos relatos sí se observa una preocupación por la situación de las mujeres y el cumplimiento de sus derechos.

En los relatos de Arnaldur Indridasson también se observa que los personajes femeninos tienen un rol destacado. En sus dos novelas analizadas en esta tesis, *La mujer de verde* y *Las marismas*, se da cuenta de los maltratos que son sometidas las mujeres en el mundo de hoy y que fueron sometidas en el de ayer. Con sus historias traídas del pasado, se puede apreciar lo que se ha avanzado en materia de derechos de la mujer y todo lo que resta por hacer. El maltrato hacia las mujeres es un tema central que se aborda de manera sumamente detallista y con total verosimilitud. Se detiene en cómo se configuran las personalidades que padecen años de humillaciones, cómo se va desintegrando el amor por uno mismo cuando se es víctima de violencia doméstica. Sin embargo, no se coloca a la mujer únicamente en el lugar de víctima, sino que se le imprime la capacidad para salir de la angustia y de la sumisión, para reconstruir su vida, para transformar las experiencias negativas en algo que les sirva a ellas.

Para resumir, se observa un gran cambio en cuanto a la figura de la mujer entre la novela negra clásica (con sus mujeres persiguiendo el dinero o malgastándolo, con sus continuos juegos de seducción y mentiras, con sus arrebatos de violencia y sus vidas al límite) y la novela negra nórdica que le da un lugar especial a las mujeres, primero por interesarse en sus conflictos, ya sean producto de la violencia doméstica, el maltrato de compañeros de trabajo o el abuso de hombres con poder; y en segundo lugar porque se distancia de la novela negra clásica por la insistencia en mostrar a las mujeres en roles principales de las tramas, roles que con derecho propio pueden ocupar y desempeñarse de la mejor manera, tal como lo haría Sam Spade o Philippe Marlowe.

Temas o misterios que se plantean en las tramas

Se puede establecer a partir de los análisis correspondientes, que tanto la novela negra clásica como la escandinava utilizan puntos de arranque para dar inicio a la historia que en general despiertan el suspenso de la trama y el interés del lector. Pero en ningún caso representan los tópicos centrales de las novelas, sino que son sólo iniciadores a partir de donde se desarrolla y se amplía la trama. En ambas épocas, se utilizan distintos tipos de “casos” para dar cuenta de cuestiones sociales, como la corrupción social en las novelas clásicas, y la violencia hacia mujeres, los fanatismos, el racismo, etc. en las nórdicas. Por ejemplo, en las novelas negras clásicas es común que las historias enganchen por el misterio suscitado alrededor de un asesinato o desaparición no resuelto, como el asesinato de Sylvia Potter en *El largo adiós*, o la desaparición de Rusty Reaga en *El sueño eterno*, ambas novelas de Chandler. El autor comienza las investigaciones de los casos pero a poco de haber iniciado la pesquisa se desvía del camino porque entiende rápidamente que allí hay algo mucho más interesante que el caso en sí, y de esa manera va develando una historia de millonarios, de mafiosos, de violencia, de desidia y de maltratos. Hammett hace otro tanto en *Cosecha roja*, donde el caso se inicia con un asesinato, que a mitad de la novela es resuelto, cuestión que no quita suspenso a la historia, por el contrario, la trama sigue deshilvanándose a medida que sucede la investigación del detective de la Continental, que ha decidido poner en orden ese pueblo infectado de corrupción.

Lo mismo sucede en la novela negra escandinava, donde un hecho delictivo que da inicio a la historia no representa el eje de la trama, sino que en muchas oportunidades queda como una cuestión secundaria dado los frentes investigativos o nuevos casos que se han abierto a partir de aquel. Pero siempre la clave no es resolver tal o cual caso, descubrir dónde se escondió tal personaje o quién mató a equis, sino usar esos casos, esas desapariciones o asesinatos para dar cuenta de un hecho concreto, hablar de la criminalidad del mundo de hoy, de los problemas que nos aquejan, de los conflictos de las sociedades, de los peligros latentes, de las cosas que deberíamos cambiar. Por ejemplo, Larsson utiliza para su primera novela, *Los hombres que no amaban a las mujeres*, la desaparición de Harriet Vanger, que en sí representa un caso impecable y altamente sugestivo, para hablar de la violencia hacia las mujeres. Henning Mankell, en *La leona blanca*, a partir del asesinato fortuito de la agente inmobiliaria crea una intrincada trama para hablar de la situación en Sudáfrica, del racismo y de lo difícil que es aunar intereses en ese lugar; y, en *Antes de que hiele*, se mete de lleno en el fanatismo religioso. Jo Nesbo en *Petirrojo* da comienzo a la historia con la posible introducción en Noruega de un arma utilizada por asesinos a sueldo internacionales, de ahí

la trama se ramifica hacia otras aristas y se aborda el tema de los neonazis, y de los noruegos nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Al igual que K.O. Dahl, que también usa su historia policíaca para tocar el tema del nazismo y la colaboración noruega durante la guerra. Y el islandés Arnaldur Indridasson, con sus crudas historias de violencia hacia las mujeres, también está más preocupado por dar cuenta del trasfondo de los casos que por lograr un descubrimiento que resuelva el problema planteado inicialmente.

En resumen, ayer como hoy, se continúa utilizando la novela negra como un medio de expresión para hablar de cuestiones que van más allá de los casos particulares, explorando, cada uno a su manera, en las geografías sociales, más todavía en el lugar donde habita el crimen. Muy atrás han quedado esas historias policíacas a lo Sherlock Holmes, donde el caso, la pesquisa y la posterior revelación representaban todo lo que tenían para dar los relatos.

Consideraciones finales

A manera de cierre se expondrán las consideraciones pertinentes de este análisis. En primer lugar hay que indicar que la novela negra nórdica representa una actualización del género, dotándolo de toda la riqueza cultural regional. Estos aportes “territoriales” se expresan en elementos novedosos para el género, como la revelación que supone la imagen nórdica de las instituciones policíacas, que en términos generales aparecen eficientes, limpias de corrupción, con miembros leales y equipos de trabajo que colaboran desinteresadamente en las tareas. Y junto a esta institución también aparecen, en menor medida, otras que dan cuenta como aquella de un Estado serio y claro. En la novela negra nórdica el Estado aparece, como sus instituciones, en un lugar de privilegio, no hay cuestionamientos de magnitud en ninguna de las obras. Este tema reviste gran importancia porque separa diametralmente a la novela nórdica de los clásicos, donde el Estado es blanco de acusaciones debido a su estado de degradación profunda.

Sin embargo, la imagen idílica de la sociedad nórdica es echada por tierra por esta ola literaria, pero más allá de aquello que muestran los relatos, estas sociedades continúan revelándose con un estándar de vida mucho más alto que la media mundial. Por eso, el lector se sorprende cuando las novelas nórdicas dan cuenta de estas cuestiones. Por otro lado, las descripciones de las ciudades como Oslo o Estocolmo, de parajes agrestes y rurales de Escandinavia, de la influencia del clima, del gélido invierno, de la aurora boreal, de rutinas como la obsesión por el café, y la mala alimentación en general, son cuestiones que enriquecen la lectura y le dan otro color que nutre al género innovándolo, dándole otra mirada, otra perspectiva desde donde encarar el mundo criminal.

Los diálogos, tan fríos en su mayoría, tan carentes de humor, de ironías, tan llanos, directos, sin tonalidades es otra aportación de la región al género. Aquí hay una enorme diferencia con los clásicos norteamericanos, donde la norma es la riqueza de los diálogos, las voces particulares, los matices, las jergas, las humoradas de los detectives, las salidas irónicas, filosas, las metáforas.

Otro punto a señalar en estas consideraciones finales es la actualidad que revisten las novelas en cuanto a la actualización que suponen los crímenes y tipos de criminales que las pueblan. Los tipos delictivos que son motivo de preocupación en muchos países, como lo es el fanatismo religioso, la violencia doméstica, la prostitución, los problemas generados con los inmigrantes, los criminales dispersos de la ex Unión Soviética, etc., son productos del momento histórico. El policial nórdico trata una criminalidad no tan arraigada a su sociedad sino más bien una criminalidad que tiene un fuerte sesgo de globalización, no es un crimen “puramente” nórdico, ni existen criminales de “cepa” nórdica, en general. Es una mezcla indefinida de fanáticos religiosos, de abusadores, de pederastas, de criminales a sueldo, de neonazis, etc. El tipo criminal es ecléctico, pero no por ello es menos real, actual. El material de las novelas nórdicas es la situación actual del mundo de hoy, de sus conflictos más agudos, de la reacción de las sociedades escandinavas con los inmigrantes, de cómo viven la criminalidad foránea (de la mano de traficantes, tratantes de blancas, etc.), que ha ido entrando por sus fronteras democráticas durante los últimos veinte años, y que la crisis actual ha puesto en cuestionamiento.

Y los detectives también se han actualizado, y para más muestras está Lisbeth Salander, una hacker del siglo XXI, una mujer que ha sabido resistir los ataques machistas y se ha elevado como la gran heroína del policial de hoy. Pero hay que señalar que el verdadero innovador en este punto es Stieg Larsson, que ha puesto en las manos de una hacker y un periodista la trascendental responsabilidad de encarnar la figura del detective, mientras que los demás autores, más conservadores en esta cuestión, han dejado esta tarea a policías, investigadores o comisarios.

Un tópico llamativo en la novela nórdica que la separa de la negra norteamericana es el tono descriptivo de la violencia y de los crímenes. La novela negra nórdica casi sin excepción se detiene a describir las torturas, los abusos, las violaciones y cualquier hecho criminal que se produzca en la trama de una manera detallista, cruda, perturbadoramente realista. Lo que en las novelas negras clásicas se explicaba a través de un diálogo o en una corta descripción, a los nórdicos les lleva decenas de páginas. Buscan un cuadro nítido y lo más realista posible, alejado de cualquier metáfora; ellos no insinúan, no dan a conocer los hechos violentos a partir de rasgos, actitudes, marcas de los personajes, sino que directamente los describen hasta sus últimos detalles.

Por último, para terminar estas consideraciones y poner fin a esta tesis, es oportuno referirse a una conclusión que se ha llegado a partir del análisis y la comparación del corpus. La novela negra escandinava, además de actualizar el crimen y de darles a los detectives una nueva cara, ha logrado cerrar un círculo literario que comenzó allá en los años treinta cuando el policial clásico dio paso a la novela negra humanizando el crimen, es decir, haciendo referencia a la violencia cotidiana que se vivía en las calles, dándole un marco de realidad, un encuadre social, a las nuevas novelas policíacas. Esa necesidad de dar cuenta de los hechos de la vida real llevó a transformar el delito de la novela policial, pasando de un delito artificial, desligado de los vaivenes sociales, a un delito del aquí y ahora. La novela negra nórdica por supuesto continúa esa línea, pero va más allá con esto de la humanización y cierra ese círculo humanizando la otra parte central de las novelas: el detective. La novela negra nórdica humaniza al detective, convirtiéndolo en una persona común y corriente con problemas personales, con angustias, con soledades, con conflictos generados por la carga de su trabajo, etc. El detective nórdico está despojado de esos rasgos de héroe artificial, como lo eran los detectives de la novela negra clásica, porque Sam Spade o Marlowe eran detectives sin vida privada, sin trasfondo, sin conflictos, eran personajes geniales, héroes con los que todo lector se identificaba, pero al fin y al cabo no eran genuinos, simplemente porque no había en la vida real un agente de la Continental o un Marlowe del cual echar mano. En cambio, sí hay en la vida real héroes del calibre de los detectives de la novela negra nórdica, dotados de rasgos que cualquiera puede encontrar en los héroes cotidianos que existen en la vida real. Los detectives se muestran semejantes a cualquier investigador de policía (nórdico, claro), dejan a los lectores ingresar en sus intimidades, observar por la mirilla para escudriñar en sus debilidades, en sus miedos, en sus deseos, en sus ilusiones. Y esto es una enorme diferencia, la novela negra escandinava lleva esa humanización hasta su extremo, haciendo de la vida de Lisbeth Salander, la detective protagonista de Larsson, su propio caso a resolver. Y Henning Mankell, que durante veinte años escribió la serie Wallander, acaba con el mítico Kurt Wallander de una manera tan humana como podría sucederle a cualquiera de nosotros. Y se podría continuar así con todos los detectives de los autores nórdicos analizados. Nunca como ahora estuvo el género tan cerca de la realidad, porque las novelas nórdicas no sólo están denunciando lo que pasa en el mundo de hoy, sino que además están diciendo que la justicia no está en manos de superhéroes artificiales, sino que la ejercen personas cualesquiera que tienen la capacidad para indignarse, para reclamar justicia, para solidarizarse con las víctimas, y para hacer del mundo un lugar mejor. Personas susceptibles de encontrar en el mundo real y de las cuales podemos echar mano cuando las necesitemos.

Bibliografía

Adrián Soto, “La ultraderecha finlandesa agita la UE”, diario *El País*, España, 17 de abril de 2011.

Adrián Soto, “Navidades a dieta en Oslo”, diario *El País*, España, 24 de diciembre de 2011.

Agustín R. Rodríguez González, *Historia del mundo contemporáneo, La Segunda Guerra Mundial*, editorial AKAL, 1989, Madrid.

Alejandro Casadesús Bordoy, *Las novelas policíacas de Sjöwall/Wahlöö y su influencia en la obra de Henning Mankell*. En: Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos (en línea): publicación de la Universidad de Murcia, 2008, nº 16. Disponible en Internet:

Anabella Di Luca, Marianela Estavillo, Verónica Espósito y Nadia Ravea. *La novela negra argentina en el período 1976 – 1986*. La Plata: 2007. Presentada en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata para la obtención de la licenciatura en Comunicación Social.

Andreu Martín, *Escribir (por ejemplo, novela negra)*. En: Castilla: Estudios de literatura: publicación de la Universidad de Valladolid, 2003, nº 28-29, p.p. 145-160.

Boileau-Narcejac, *La novela policial*. Buenos Aires, Paidós, 1968.

Daniel Link (compilador), *El juego de los cautos*. Buenos Aires, La Marca Editora, 2003.

Edward Morgan Forster. *Aspectos de la Novela*. Madrid, 1995. Ed. Debate.

Elisa Silió, “Desembarco nórdico”, diario *El País*, 21 de junio de 2008.

Ernst Mandel, *Crimen delicioso Historia social del relato policial*. México, UNAM, 1986.

Georg Lukács. *Teoría de la Novela*. Barcelona, EDHASA, 1971.

Gisela Ignacio Díaz. La obra de Raymond Williams y el concepto de cultura. Universidad Mesoamericana, Oaxaca, México. Disponible en:
<http://investigacionuniversidadmesoamericana.blogspot.com/2009/09/la-obra-de-raymond-williams-y-el.html>

Glaser, B. G. y Strauss, A. *Discovery of grounded theory*. Chicago: Aldine, 1967. Trad. de cap III: El muestreo teórico.

Gloria Pérez Serrano *Investigación Cualitativa, Métodos y Técnicas*. Buenos Aires. 1990.

Guillermo Altares, “¿Qué hubiese dicho Wallander?”, diario *El País*, 24 de julio de 2001.

Gyorgy Lukács, *Teoría de la Novela*. Buenos Aires, Ediciones Siglo XX, 1966.

Horacio Gabriel Simunovic Díaz: *Novela negra chilena: crisis e ingenuidad estética. Estudio de dos autores representativos*. Concepción, Chile, 2006. Presentada en la Universidad de Concepción, Facultad de Humanidades y Arte para la obtención del doctorado en Literatura Latinoamericana.

<http://www.um.es/tonosdigital/znum16/secciones/estudios-6-Novelas%20policiaicas.htm>

Iñiguez, Lupicinio y Muñoz, Juan. “Análisis cualitativo de textos: curso avanzado teórico/práctico. Introducción a la ‘grounded theory’”. UAB. Santiago de Chile, 2004.

Disponible en:

<http://antalya.uab.es/liniguez/Aula/Grounded%20theory.pdf#search=%22I%C3%B1iguez%20Lupicinio%20y%20Juan%20Mu%C3%B1oz.%20marga%20pla%22>. [citado 3 de agosto de 2006].

Janine Goetschy. “El difícil cambio de los “modelos” sociales nórdicos”. Revista Europea de Formación Profesional, N° 4, 1995

Javier Coma, *La novela negra*. Barcelona, El Viejo Topo, 2009.

Jean Bloch-Michel. *La nueva novela*. Madrid, Guadarrama, 1967.

Jesús Rodríguez, “El manual de la buena vida”, diario *El País*, España, 30 de octubre de 2011.

Johan Norberg. “Modelos suecos”. *The National Interest*. 6 de junio de 2006. Material disponible en: <http://www.liberalismo.org/articulo/387/90/modelos/suecos/>

José Manuel Guzmán Díaz, “Panorama de las teorías sociológicas de la novela”, en *Revista Sociología y Cultura*. Disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/mx/>

Juan Carlos Portantiero, *Realismo y realidad en la narrativa argentina*. Buenos Aires, Ed. Procyon, 1961.

Juan Gómez. “El Pequeño Adolf y los asesinos neonazis”, diario *El País*, España, 20 de noviembre de 2011.

Juan José Galán Herrera, *El canon de la novela negra y policíaca*. En: Tejuelo: Didáctica de la Lengua y la Literatura. Educación: publicación de la Junta de Extremadura: Consejería de Educación, 2008, nº 1.

Laura Chuaqui Numan. “La sociología de la literatura o sociología de la novela”.

Laura Soledad Otrocki. *El periodismo de investigación y la especialización basada en la naturaleza de los hechos*. La Plata: 2007. Presentada en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata para la obtención de la licenciatura en Comunicación Social.

Leonardo Tarifeño, “Policiales último modelo”, revista ADN *La Nación*, viernes 15 de octubre de 2010.

Leonardo Tarrifeño. “Lisbeth Salander. El milagro de Stieg Larsson”. Revista ADN, *La Nación*. 30 de enero de 2010.

Lucien Goldman. *Metodología, problemas, historia*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1971.

Lucien Goldman. *Para una Sociología*. Madrid, Ed. Ciencia Nueva, 1964.

Lucien Goldman. *Sociología de la Creación Literaria*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1971.

Lucien Goldman. —“Introducción a los primeros escritos de Georg Lukacs”. En: *Teoría de la Novela*. Barcelona, EDHASA, 1971.

M. Pasqualini, Valeria Manzano: *Raymond Williams*. “Aportes para una teoría marxista de la cultura”, en *Razón y Revolución* nro. 4, otoño de 1998, reedición electrónica.

Manuel Sánchez de Dios. “El modelo sueco de Estado de bienestar”. *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época). Núm. 79, enero-marzo 1993.

María Elvira Bermúdez. “La novela negra y la literatura social”. En: revista *La Palabra y el Hombre*, abril-junio 1987, no. 62, p. 119-122.

Mario Vargas Llosa, “Lisbeth Salander debe vivir”, sábado 12 de septiembre de 2009, diario *La Nación*.

Martín H. Folly, *Atlas histórico de la Segunda Guerra Mundial*, editorial AKAL, 2008, Madrid.

Mauricio Rojas. *Reinventar el Estado del bienestar - La experiencia de Suecia*. Gota a Gota, Madrid, 2008.

Mercedes Ortega González-Rubio. “La Sociología de la literatura”. En: *Especulo*. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid. 2005. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero29/sociolit.html>

Miguel Ángel Garrido Gallardo (compilador), *Teoría de los géneros literarios*, Arco Editorial, Madrid, 1998.

Mijaíl Bajtin, *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, Madrid, 1982.

Mijail M Bajtín [Bakhtin]. *Esthétique et Théorie du roman*, París 1978, Gallimard. Pág. 438.

Norman Davies, *Europa en guerra 1939-1945*, Planeta, Buenos Aires, 2008.

Pierre V. Zima. *Manuel de sociocritique*. París, Picard, 1985. Pág. 185. Citado en: José Manuel

Guzmán Díaz. “Panorama de las teorías sociológicas de la novela”, revista electrónica Cultura y representaciones sociales, septiembre de 2008, México DF. Material disponible en: <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num5/Guzman.pdf>

Ramallo, Milena y Roussos, Andrés (2008). Lo cualitativo, un modelo para la comprensión de los métodos de investigación. Documento de Trabajo N° 216, Universidad de Belgrano. Disponible en la red: http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/216_ramallo.pdf

Raymond Chandler, *El simple arte de matar*. Barcelona, Bruguera, 1980.

Raymond Williams, *Cultura y Sociedad: 1780-1950*. New York, Columbia University Press, 1983.

Raymond Williams. *Marxismo y Literatura*. Barcelona, Editorial Península, 1989.

Ricardo Piglia. “Lo negro del policial”. En: Daniel Link, *El juego de los cautos*, La marca, Buenos Aires, 2003

Rosa Mora, “La novela negra europea tiende puentes entre el cálido Mediterráneo y el frío Norte”, diario *El País*, Barcelona, 21 de enero de 2005.

Rosalía Sánchez. “El arsenal de los neonazis”, diario El Mundo, España, 30 de noviembre de 2011.

Rubén J. Cuñat Giménez. Aplicación de la teoría Fundamentada al estudio del proceso de creación de empresas. Artículo de revista Decisiones Globales. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2486167>

Silvia Hopenhayn, “Novelas adictivas”, diario *La Nación*, miércoles 18 de marzo de 2009.

Tzvetan Todorov. *Teoría de los géneros literarios*. Madrid, Arco, 1988.

Verónica Vidarte Asorey, Informe final de Beca, UNLP, La Plata, abril de 2007.

Vítor Manuel de Aguiar E. Silva, *Teoría de la literatura*, Gredos, 1972.

Wolfgang Kayser, *Interpretación y análisis de la obra literaria*, Gredos, 1976.

Xavi Ayén, “Arnaldur Indridason, el nuevo nombre del *boom* de los autores policíacos escandinavos”, diario *La Vanguardia*, España, 9 de marzo de 2009.

Zeki, *La novela negra y la transición española... por el medio*. En: revista *La Gangsterera* (en línea), agosto de 2002. Disponible en Internet: <http://www.literaturas.com/zeki.htm>